



Ernesto Guevara
Obras Escogidas



Me siento patriota de América Latina, de cualquier país de América Latina, en el modo más absoluto, y tal vez, si fuera necesario, estaría dispuesto a dar mi vida por la liberación de cualquier país latinoamericano, sin pedir nada a nadie.

Asamblea general de la ONU
11 de diciembre de 1964

Ernesto Guevara
Obras Escogidas
Editado en Digital por Resma
Santiago de Chile. Copyleft 2004

La guerra de guerrillas

A Camilo

Capítulo I Principios generales de la lucha guerrillera

Capítulo II La guerrilla

Capítulo III Organización del frente guerrillero

Capítulo IV Apéndices

Artículos: (sobre la guerrilla y la guerra de guerrillas)

Qué es un "guerrillero"

Guerra y población campesina

Guerra de guerrillas: un método

Prólogo a Guerra del pueblo, ejército del pueblo

Consejos al combatiente:

Moral y disciplina de los combatientes revolucionarios

La disciplina de fuego en el combate

Solidaridad en el combate

El contra-ataque I

El contra-ataque II

El aprovechamiento del terreno I

El aprovechamiento del terreno II

Las ametralladoras en el combate defensivo

Artículos, Discursos y Conferencias:

1959

Lo que aprendimos y lo que enseñamos 1° de enero de 1959

Proyecciones sociales del Ejército Rebelde 27 de enero de 1959

Discurso en «El Pedrero» 8 de febrero de 1959

Palabras en la despedida de duelo de los compañeros Juan Abrahantes y Jorge Villa 5 de septiembre de 1959

Reforma universitaria y revolución (Conferencia) 17 de octubre de 1959

Discurso en la concentración ante al Palacio Presidencial 26 de octubre de 1959

Discurso en el auditorium de la Universidad Central de las Villas (al recibir el doctorado honoris causa) 28 de diciembre de 1959

1960

Discurso en la conmemoración del natalicio de José Martí. 28 de enero de 1960

Discurso en el Banco Nacional 29 de enero de 1960

Discurso a los trabajadores del industria textil 7 de febrero de 1960

Discurso en la entrega del Centro Escolar «Oscar Lucero» 24 de febrero de 1960

Soberanía política e independencia económica (Conferencia) 20 de marzo de 1960

«El papel de la Universidad en el desarrollo económico de Cuba» Charla en la Universidad de La Habana 2 de marzo de 1960

Discurso en Santiago de Cuba 1º de mayo de 1960

Discurso en la inauguración de la exposición industrial en Ferrocarril 20 de mayo de 1960

Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana 8 de octubre de 1960

1961

Comparecencia televisada acerca de la firma de acuerdos con los países socialistas. 6 de enero de 1961

Despedida de duelo a Osvaldo Sánchez y otros compañeros del MINFAR. 10 de enero de 1961

Discurso a las milicias en Cabañas, Pinar del Río. 22 de enero de 1961

Discurso en la Convención Nacional de los Consejos

Técnicos Asesores. 11 de febrero de 1961

Palabras a obreros destacados. 22 de febrero de 1961

Discurso en el Encuentro Nacional Azucarero. Santa Clara, 28 de marzo de 1961

Contra el burocratismo. Abril 1961

Discurso a las milicias en Pinar del Río. 15 de abril de 1961

Conferencia en el ciclo «Economía y Planificación» de la Universidad Popular. 30 de abril de 1961

Discurso en el acto conmemorativo de la muerte de Antonio Guiteras. 3 de mayo de 1961

Discurso en el acto de homenaje al general Líster. 2 de junio de 1961

Conferencia en el curso de adiestramiento del Ministerio de Industrias 23 de junio de 1961

Discusión colectiva, decisión y responsabilidad únicas. Julio 1961

Discurso en la quinta sesión plenaria del Consejo Interamericano Económico y Social, en Punta del Este, Uruguay. 8 de agosto de 1961

Discurso en la Primera Reunión Nacional de Producción. 27 de agosto de 1961

Discurso clausura de la Primera Asamblea de Producción de la Gran Habana. 24 de septiembre de 1961

Charla a trabajadores del Ministerio de Industrias. 6 de octubre de 1961

Discurso en la inauguración de la planta de sulfometales «Patricio Lumumba». 29 de octubre de 1961

Discurso en la Conmemoración del 27 de noviembre de 1871. 27 de noviembre de 1961

1962

Discurso en la entrega de premios a obreros destacados del Ministerio de Industrias. 30 de abril de 1962

Conferencia a los estudiantes de la Facultad de Tecnología. 11 de mayo de 1962

El cuadro, columna vertebral de la revolución. Septiembre de 1962

1963

El partido marxista-leninista. Prólogo al libro El partido marxista-leninista, publicado por la Dirección Nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba, La Habana, 1963

Discurso de la plenaria azucarera en Camagüey. 9 de febrero de 1963

Discurso en la asamblea general de trabajadores de la Textilería Ariguanabo. 24 de marzo de 1963

Discurso en Minas del Frío. 3 de abril de 1963

1964

Sobre el sistema presupuestario de financiamiento. Febrero de 1964

La banca, el crédito y el socialismo. Marzo de 1964

Discurso en la inauguración de la Planta Mecánica de Las Villas. 3 de mayo de 1964

Discurso en el Ministerio de Industrias. 9 de mayo de 1964

Discurso en la inauguración de la Planta Beneficiadora de Caolín, Isla de Pinos. 10 de mayo de 1964

Discurso en la inauguración de la Fábrica de Bujías de Sagua la Grande. 17 de mayo de 1964

La planificación socialista, su significado. Junio de 1964

Discurso en la inauguración de la Fábrica de Alambre de Puas en Nuevititas. 12 de julio de 1964

Discurso en la inauguración de la Fábrica de Bicicletas de Caibarién. 19 de julio de 1964

Discurso en la entrega de certificados de trabajo comunista en el Ministerio de Industrias. 15 de agosto de 1964

Discurso en la Asamblea de Emulación del Ministerio de Industrias. 22 de octubre de 1964

Discurso en homenaje al Comandante Camilo Cienfuegos. 28 de octubre de 1964

Cuba, su economía, su comercio exterior, su significado en el mundo actual. Diciembre de 1964

Discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas 11 de diciembre de 1964

Intervención en la Asamblea General de las Naciones Unidas en uso del derecho de replica. 11 de diciembre de 1964

Intervención en la Asamblea General de las Naciones Unidas 11 de diciembre de 1964

Conferencia en el programa televisado Face the Nation 14 de diciembre de 1964

1965

El socialismo y el hombre en Cuba. Marzo 1965

1967

Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental. abril 1967

Cartas

A Sergia Cordoví. Departamento Militar de La Cabaña. La Habana, 14 de Enero de 195

A Compañeros de la Planta Ensambladora de Motocicletas. La Habana, 31 de mayo de 1963

A Pablo Díaz González. La Habana, 28 de octubre de 1963

A Lydia Ares Rodríguez. La Habana, 30 de octubre de 1963

A María Rosario Guevara. La Habana, 20 de febrero de 1964

A Eduardo B. Ordaz Ducungé. 26 de mayo de 1964

A Haydée Santamaría. 12 de junio de 1964

A Charles Bettelheim. 24 de octubre de 1964

A sus padres. marzo 1965

A sus hijos. marzo 1965

A Fidel [marzo 1965] La Habana «Año de la agricultura» carta de despedida del Che a Fidel

Poemas

Vieja María es un poema inédito del Ché leído por Hebe de Bonafini, Presidenta de las Madres Plaza de Mayo el 29 de septiembre de 2001 en la clase especial y pública sobre la guerra imperialista, Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo.

La guerra de guerrillas

(Tomado de: Ernesto Che Guevara. Escritos y discursos, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1972, páginas 27-29)

A Camilo

Este trabajo pretende colocarse bajo la advocación de Camilo Cienfuegos, quien debía leerlo y corregirlo pero cuyo destino le ha impedido esa tarea. Todas estas líneas y las que siguen pueden considerarse como un homenaje del Ejército Rebelde a su gran Capitán, al más grande jefe de guerrillas que dio esta revolución, al revolucionario sin tacha y al amigo fraterno.

Camilo fue el compañero de cien batallas, el hombre de confianza de Fidel en los momentos difíciles de la guerra y el luchador abnegado que hizo siempre del sacrificio un instrumento para templar su carácter y forjar el de la tropa. Creo que él hubiera aprobado este manual donde se sintetizan nuestras experiencias guerrilleras, porque son el producto de la vida misma, pero él le dio a la armazón de letras aquí expuesta la vitalidad esencial de su temperamento, de su inteligencia y de su audacia, que sólo se logran en tan exacta medida en ciertos personajes de la Historia.

Pero no hay que ver a Camilo como un héroe aislado realizando hazañas maravillosas al solo impulso de su genio, sino como una parte misma del pueblo que lo formó, como forma sus héroes, sus mártires o sus conductores en la selección inmensa de la lucha, con la rigidez de las condiciones bajo las cuales se efectuó.

No sé si Camilo conocía la máxima de Dantón sobre los movimientos revolucionarios, «audacia, audacia y más audacia»; de todas maneras, la practicó con su acción, dándole además el condimento de las otras condiciones necesarias al guerrillero: el análisis preciso y rápido de la situación y la meditación anticipada sobre los problemas a resolver en el futuro.

Aunque estas líneas, que sirven de homenaje personal y de todo un pueblo a nuestro héroe, no tienen el objeto de hacer su biografía o de relatar sus anécdotas, Camilo era hombre de ellas, de mil anécdotas, las creaba a su paso con naturalidad. Es que unía a su desenvoltura y a su aprecio por el pueblo, su personalidad; eso que a veces se olvida y se desconoce, eso que imprimía el sello de Camilo a todo lo que le pertenecía: el distintivo precioso que tan pocos hombres alcanzan de dejar marcado lo suyo en cada acción. Ya lo dijo Fidel: no tenía la cultura de los libros, tenía la inteligencia natural del pueblo, que lo había elegido entre miles para ponerlo en el lugar privilegiado a donde llegó, con golpes de audacia, con tesón, con inteligencia y devoción sin pares.

Camilo practicaba la lealtad como una religión; era devoto de ella; tanto de la lealtad personal hacia Fidel, que encarna como nadie la voluntad del pueblo, como la de ese mismo pueblo; pueblo y Fidel marchan unidos y así marchaban las devociones del guerrillero invicto.

¿Quién lo mató?

Podríamos mejor preguntarnos: ¿quién liquidó su ser físico? porque la vida de los hombres como él tiene su más allá en el pueblo; no acaba mientras éste no lo ordene.

Lo mató el enemigo, lo mató porque quería su muerte, lo mató porque no hay aviones seguros, porque los pilotos no pueden adquirir toda la experiencia necesaria, porque, sobrecargado de trabajo, quería estar en pocas horas en La Habana... y lo mató su carácter. Camilo, no medía el peligro, lo utilizaba como una diversión, jugaba con él, lo toreaba, lo atraía y lo manejaba; en su mentalidad de guerrillero no podía una nube detener o torcer una línea trazada.

Fue allí, cuando todo un pueblo lo conocía, lo admiraba y lo quería; pudo haber sido antes y su historia sería la simple de un capitán guerrillero. Habrá muchos Camilos, dijo Fidel; y hubo Camilos, puedo agregar, Camilos que acabaron su vida antes de completar el ciclo magnífico que él ha cerrado para entrar en la Historia, Camilo y los otros Camilos (los que no llegaron y los que vendrán), son el índice de las fuerzas del pueblo, son la expresión más alta de lo que puede llegar a dar una nación, en pie de guerra para la defensa de sus ideales más puros y con la fe puesta en la consecución de sus metas más nobles.

No vamos a encasillarlo, para aprisionarlo en moldes, es decir matarlo. Dejémoslo así, en líneas generales, sin ponerle ribetes precisos a su ideología socio-económica que no estaba perfectamente definida; recalquemos sí, que no ha habido en esta guerra de liberación un soldado comparable a Camilo. Revolucionario cabal, hombre del pueblo, artífice de esta revolución que hizo la nación cubana para sí, no podía pasar por su cabeza la más leve sombra del cansancio o de la decepción. Camilo, el guerrillero, es objeto permanente de evocación cotidiana, es el que hizo esto o aquello, «una cosa de Camilo», el que puso su señal precisa e indeleble a la

Revolución cubana, el que está presente en los otros que no llegaron y en aquellos que están por venir.

En su renuevo continuo e inmortal, Camilo es la imagen del pueblo.

Tomado de: Ernesto Che Guevara. Escritos y discursos, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1972, páginas 27-29.

La guerra de guerrillas

Capítulo I

Principios generales de la lucha guerrillera

Esencia de la lucha guerrillera

Estrategia guerrillera

Táctica guerrillera

Guerra en terrenos favorables

Guerra en terrenos desfavorables

Guerra suburbana

1. Esencia de la lucha guerrillera

La victoria armada del pueblo cubano sobre la dictadura batistiana ha sido, además del triunfo épico recogido por los noticieros del mundo entero, un modificador de viejos dogmas sobre la conducta de las masas populares de la América Latina, demostrando palpablemente la capacidad del pueblo

para liberarse de un gobierno que lo atenaza, a través de la lucha guerrillera.

Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América, son ellas:

1. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.
2. No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.
3. En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.

De estas tres aportaciones, las dos primeras luchan contra la actitud quietista de revolucionarios oseudorrevolucionarios que se refugian, y refugian su inactividad, en el pretexto de que contra el ejército profesional nada se puede hacer, y algunos otros que se sientan a esperar a que, en una forma mecánica, se den todas las condiciones objetivas y subjetivas necesarias, sin preocuparse de acelerarlas. Claro como resulta hoy para todo el mundo, estas dos verdades indubitables fueron antes discutidas en Cuba y probablemente sean discutidas en América también.

Naturalmente, cuando se habla de las condiciones para la revolución no se puede pensar que todas ellas se vayan a crear por el impulso dado a las mismas por el foco guerrillero. Hay que considerar siempre que existe un mínimo de necesidades que hagan factible el establecimiento y consolidación del primer foco. Es decir, es necesario demostrar claramente ante el pueblo la imposibilidad de mantener la lucha por

las reivindicaciones sociales dentro del plano de la contienda cívica. Precisamente, la paz es rota por las fuerzas opresoras que se mantienen en el poder contra el derecho establecido.

En estas condiciones, el descontento popular va tomando formas y proyecciones cada vez más afirmativas y un estado de resistencia que cristaliza en un momento dado en el brote de lucha provocado inicialmente por la actitud de las autoridades.

Donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica.

El tercer aporte es fundamentalmente de índole estratégica y debe ser una llamada de atención a quienes pretenden con criterios dogmáticos centrar la lucha de las masas en los movimientos de las ciudades, olvidando totalmente la inmensa participación de la gente del campo en la vida de todos los países subdesarrollados de América. No es que se desprecie las luchas de masas obreras organizadas, simplemente se analiza con criterio realista las posibilidades, en las condiciones difíciles de la lucha armada, donde las garantías que suelen adornar nuestras constituciones están suspendidas o ignoradas. En estas condiciones los movimientos obreros deben hacerse clandestinos, sin armas, en la ilegalidad y arrastrando peligros enormes; no es tan difícil la situación en campo abierto, apoyados los habitantes por la guerrilla armada y en lugares donde las fuerzas represivas no pueden llegar.

Independientemente de que después hagamos un cuidadoso análisis, estas tres conclusiones que se desprenden de la experiencia revolucionaria cubana las apuntamos hoy a la cabeza de este trabajo por considerarlas nuestro aporte fundamental.

La guerra de guerrilla, base de la lucha de un pueblo por redimirse, tiene diversas características, facetas distintas, aun cuando exista siempre la misma voluntad esencial de liberación. Es obvio, y los tratadistas sobre el tema lo han dicho sobradamente, que la guerra responde a una determinada serie de leyes científicas, y quien quiera que vaya contra ellas, irá a la derrota. La guerra de guerrillas, como fase de la misma, debe regirse por todas ellas; pero por su aspecto especial, tiene, además, una serie de leyes accesorias que es preciso seguir para llevarla hacia adelante. Es natural que las condiciones geográficas y sociales de cada país determinen el modo y las formas peculiares que adoptará la guerra de guerrillas, pero sus leyes esenciales tienen vigencia para cualquier lucha de este tipo.

Encontrar las bases en que se apoya este tipo de lucha, las reglas a seguir por los pueblos que buscan su liberación; teorizar lo hecho, estructurar y generalizar esta experiencia para el aprovechamiento de otros, es nuestra tarea del momento.

Lo primero que hay que establecer es quiénes son los combatientes en una guerra de guerrillas. De un lado tenemos el núcleo opresor y su agente, el ejército profesional, bien armado y disciplinado, que, en muchos casos, puede contar con el apoyo extranjero y el de pequeños núcleos burocráticos, paniaguados al servicio de ese núcleo opresor. Del otro, la población de la nación o región de que se trate. Es importante destacar que la

lucha guerrillera es una lucha de masas, es una lucha de pueblo: la guerrilla, como núcleo armado, es la vanguardia combatiente del mismo, su gran fuerza radica en la masa de la población. No debe considerarse a la guerrilla numéricamente inferior al ejército contra el cual combate, aunque sea inferior su potencia de fuego. Por esto es preciso acudir a la guerra de guerrillas cuando se tiene junto a sí un núcleo mayoritario y para defenderse de la opresión un número infinitamente menor de armas.

El guerrillero cuenta, entonces, con todo el apoyo de la población del lugar. Es una cualidad sine qua non. Y se ve muy claro, tomando como ejemplo gavillas de bandoleros que operan en una región; tienen todas las características del ejército guerrillero: homogeneidad, respeto al jefe, valentía, conocimiento del terreno, y muchas veces, hasta cabal apreciación de la táctica a emplear. Falta sólo el apoyo del pueblo; e inevitablemente estas gavillas son detenidas o exterminadas por la fuerza pública.

Analizado el modo operacional de la guerrilla, su forma de lucha y comprendiendo su base de masas sólo nos resta preguntar: ¿por qué lucha el guerrillero? Tenemos que llegar a la conclusión inevitable de que el guerrillero es un reformador social, que empuña las armas respondiendo a la protesta airada del pueblo contra sus opresores y que lucha por cambiar el régimen social que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el oprobio o la miseria. Se lanza contra las condiciones especiales de la institucionalidad de un momento dado y se dedica a romper, con todo el vigor que las circunstancias permitan, los moldes de esa institucionalidad. Cuando analicemos más a fondo la táctica de guerra de guerrillas, veremos que el

guerrillero debe tener un conocimiento cabal del terreno que pisa, sus trillos de acceso y escape, posibilidades de maniobrar con rapidez, apoyo del pueblo, naturalmente y lugares donde esconderse. Todo esto indica que el guerrillero ejercerá su acción en lugares agrestes y poco poblados, y en estos parajes, la lucha del pueblo por sus reivindicaciones se sitúa preferentemente y, hasta casi exclusivamente, en el plano del cambio de la composición social de la tenencia de la tierra, es decir, el guerrillero es, ante todo, un revolucionario agrario. Interpreta los deseos de la gran masa campesina de ser dueña de la tierra, dueña de sus medios de producción, de sus animales, de todo aquello que ha anhelado durante años, de lo que constituye su vida y constituirá también su cementerio.

Para la corriente interpretación de la guerra de guerrillas debe establecerse que hay dos tipos diferentes, uno de los cuales, el de ser una forma de lucha complementaria a la de los grandes ejércitos regulares tal como el caso de las guerrillas ucranianas en la Unión Soviética, no interesa para este análisis. Nos interesa el caso de un grupo armado que va progresando en la lucha contra el poder constituido, sea colonial o no, que se establece como base única y que va progresando en los medios rurales. En todos estos casos, cualquiera que sea la estructura ideológica que anime la lucha, la base económica está dada por la aspiración a la tenencia de la tierra.

La China de Mao se inicia como un brote de los núcleos obreros del Sur que es derrotado y casi aniquilado. Solamente se estabiliza e inicia su marcha ascendente cuando después de la gran marcha del Yenán se asienta en territorios rurales y coloca como base de reivindicaciones la reforma agraria. La lucha de Ho Chi

Minh en Indochina se basa en los campesinos arroceros oprimidos por el yugo colonial francés y con esa fuerza va progresando hasta derrotar a los colonialistas. En ambos casos hay un paréntesis de guerra patriótica contra el invasor japonés, pero no se desvanece la base económica de lucha por la tierra. En el caso de Argelia, la gran idea del nacionalismo árabe tiene su réplica económica en el usufructo de la casi totalidad de las tierras laborables de Argelia por un millón de colonos franceses, y en algunos países como Puerto Rico, donde las condiciones particulares de la Isla no han permitido un brote guerrillero, el espíritu nacionalista herido en lo más profundo por la discriminación que se comete a diario contra ellos tiene como base la aspiración del campesino (aunque ya muchas veces esté proletarizado) por la tierra que le arrebató el invasor yanqui y esta misma idea central fue la que animaba, aunque en diferentes proyecciones, a los hacendados pequeños, campesinos y esclavos de las haciendas orientales de Cuba que cerraron filas para defender juntos el derecho a la posesión de la tierra, durante la guerra de liberación de los 30 años.

Pese a características especiales que la convierten en un tipo de guerra, y teniendo en cuenta las posibilidades de desarrollo de la guerra de guerrillas, que se transforma, con el aumento de la potencialidad del núcleo operante en una guerra de posiciones, debe considerarse que este tipo de lucha es un embrión de la misma, un proyecto; las posibilidades de crecimiento de la guerrilla y de cambiar el tipo de pelea hasta llegar a una guerra convencional son tantas como las posibilidades de derrotar al enemigo en cada una de las distintas batallas, combates o escaramuzas que se libren.

Por eso, un principio fundamental es que no se debe dar, de ninguna manera, batalla que no se gane, combate o escaramuza que no se gane. Hay una definición antipática que expresa: «el guerrillero es el jesuita de la guerra». Indica con esto una cualidad de alevosía, de sorpresa, de nocturnidad, que son evidentemente elementos esenciales de la lucha guerrillera. Es naturalmente, un jesuitismo especial impulsado por las circunstancias que obligan a tomar en algunos momentos una determinación diferente de las concepciones románticas y deportivas con que se nos pretende hacer creer que hace la guerra.

La guerra es siempre una lucha donde ambos contendientes tratan de aniquilar uno al otro. Recurrirán entonces a todas las triquiñuelas, a todos los trucos posibles, para conseguir este resultado, además de la fuerza. Las estrategias y las tácticas militares son la representación de las aspiraciones del grupo que analiza y del modo de llevar a cabo estas aspiraciones, y este modo contempla el aprovechamiento de todos los puntos débiles del enemigo. Desmenuzando, en una guerra de posiciones, la acción de cada pelotón de un gran núcleo de ejército, se observan las mismas características, en cuanto a la lucha individual, que las que se presentarán en la guerrilla. Hay alevosía, hay nocturnidad, hay sorpresa, y cuando no se producen, es porque es imposible tomar desprevenidos a quienes están enfrente vigilando. Pero como la guerrilla es una división de por sí, y como hay grandes zonas de terrenos no vigiladas por el enemigo, siempre se pueden realizar estas tareas de manera de asegurar la sorpresa, y es deber del guerrillero hacerlo.

«Muerde y huye» le llaman algunos despectivamente, y es exacto. Muerde y

huye, espera, acecha, vuelve a morder y a huir y así sucesivamente, sin dar descanso al enemigo. Hay en todo esto, al parecer, una actitud negativa; esa actitud de retirada, de no dar combates frontales, sin embargo, todo es consecuente con la estrategia general de la guerra de guerrillas, que es igual en su fin último a la de una guerra cualquiera: lograr el triunfo, aniquilar al enemigo.

Queda bien establecido que la guerra de guerrillas es una fase la guerra que no tiene de por sí oportunidades de lograr el triunfo, es además una de las fases primarias de la guerra y se irá desarrollando y desarrollando hasta que el Ejército Guerrillero, en su crecimiento constante, adquiera las características de un Ejército Regular. En ese momento estará listo para aplicar golpes definitivos al enemigo y acreditarse la victoria. El triunfo será siempre el producto de un Ejército Regular, aunque sus orígenes sean el de un Ejército Guerrillero.

Ahora bien, así como el general de una división no tiene que morir en una guerra moderna al frente de sus soldados, el guerrillero, que es general de sí mismo, no debe morir en cada batalla; está dispuesto a dar su vida, pero precisamente, la cualidad positiva de esta guerra de guerrillas es que cada uno de los guerrilleros está dispuesto a morir, no por defender un ideal sino por convertirlo en realidad. Esa es la base, la esencia de la lucha de guerrillas. El milagro por el cual un pequeño núcleo de hombres, vanguardia armada del gran núcleo popular que los apoya, viendo más allá del objetivo táctico inmediato, va decididamente a lograr un ideal, a establecer una sociedad nueva, a romper los viejos moldes de la antigua, a lograr, en definitiva, la justicia social por la que la lucha.

Consideradas así todas las palabras despectivas adquieren su verdadera grandeza, la grandeza del fin a que están destinadas, y conste que no se hablaba de medios retorcidos para llegar al fin; la actitud de lucha, esa actitud que no debe desmayar en ningún momento, es inflexibilidad frente a los grandes problemas del objetivo final, es también la grandeza del guerrillero.

2. Estrategia guerrillera

En la terminología guerrera, se entiende por estrategia el análisis de los objetivos a lograr, considerando una situación militar total y las formas globales de lograr estos objetivos.

Para una correcta apreciación estratégica, desde el punto de vista de la guerrilla, es necesario analizar profundamente cuál será el modo de actuar del enemigo. Si en algún momento es válida la apreciación de que el objetivo final es destruir completamente la fuerza opositora, en el caso de una guerra civil de este tipo se encuentra el ejemplo clásico: el enemigo tendrá que procurar la destrucción total de cada uno de los componentes de la guerrilla; y el guerrillero, a la inversa, debe analizar los recursos con que cuenta el contrario para tratar de llegar a esa solución; los medios con que cuenta en hombres, en movilidad, en apoyo popular, en armamento y en capacidad de dirección. Debemos adecuar nuestra estrategia a estos estudios, considerando siempre el objetivo final de derrotar al ejército enemigo.

Hay aspectos fundamentales a estudiar: el armamento, por ejemplo, la forma de utilizar ese armamento; analizar exactamente cuál es el valor de un tanque

en una lucha de este tipo, cuál el de un avión, analizar cuáles son las armas del enemigo, su parque, sus costumbres; porque el aprovisionamiento más importante de la fuerza guerrillera, está precisamente en el armamento enemigo. Si hay posibilidad de elección debe preferir el mismo tipo que el usado por éste, pues el más grande enemigo de la guerrilla es la falta de parque, que debe proveer el contrincante.

Una vez hecho esto, graduados y analizados los objetivos a lograr, hay que ir estudiando el ordenamiento de los pasos para la consecución del objetivo final, ordenamiento que se preverá, pero que se irá modificando en el transcurso de la lucha y adecuando a la serie de circunstancias no previstas que puedan surgir durante la misma.

En el primer momento, lo esencial para el guerrillero será no dejarse destruir. Paso a paso, será más fácil para los integrantes de la guerrilla o de las diferentes guerrillas, adaptarse al medio de vida y convertir en una acción cotidiana y, como tal, fácil el huir, despistar a las fuerzas que están lanzadas en su persecución. Logrado este objetivo, tomando posiciones cuya inaccesibilidad impida al enemigo llegar hasta ellos, o consiguiendo fuerzas que disuadan a éste de atacar, debe procederse al debilitamiento gradual del mismo, debilitamiento que se provocará en el primer momento en los lugares más cercanos a los puntos de lucha activa contra la guerrilla, y, posteriormente, se irá profundizando en territorio enemigo, atacando sus comunicaciones, atacando luego, o molestando, las bases de operaciones y las bases centrales, hostigándolo en forma total en la medida de las posibilidades de las fuerzas guerrilleras.

El golpeteo debe ser constante. Al soldado enemigo que esté en un lugar de operaciones no se le debe dejar dormir, las postas deben ser atacadas y liquidadas sistemáticamente. Debe darse en todo momento la impresión de que un cerco completo rodea al adversario; en las zonas boscosas y quebradas, durante todo el día, en las zonas llanas o fácilmente permeables por patrullas adversarias, durante la noche. Para hacer todo esto, es necesaria la cooperación absoluta del pueblo y el conocimiento perfecto del terreno. Dos condiciones cuya necesidad apunta en cada minuto de la vida del guerrillero. Por eso hay que establecer, al mismo tiempo que centros de estudio de las zonas de operaciones y centros de estudio de las zonas de operaciones futuras, trabajo popular intensivo, explicando los motivos de la revolución, los fines de esta misma revolución y diseminando la verdad incontrovertible de que en definitiva contra el pueblo no se puede vencer. Quien no sienta esta verdad indubitable no puede ser guerrillero.

Este trabajo popular debe centralizarse en el primer momento sobre la discreción, es decir, debe pedirse a cada campesino, a cada miembro de la sociedad donde se actúa, que no comenten lo que vean u oigan; después buscará la ayuda de habitantes cuya lealtad a la revolución ofrezca mayores garantías, posteriormente se utilizará a esas personas en tareas de contacto, de transporte de mercancías o de armas de prácticos en las zonas que él conozca, y más tarde, se puede llegar a la acción de masas ya organizadas en los centros de trabajo, cuyo resultado final será la huelga general.

La huelga es un factor importantísimo en la guerra civil, pero para llegar a ella es necesario una serie de complementos que

no se dan siempre y que, espontáneamente, se dan muy pocas veces, hay que ir a crear los factores necesarios y esta creación se basa en la explicación de los motivos de la revolución, en la demostración de las fuerzas del pueblo y de sus posibilidades.

Se puede también recurrir a determinados grupos muy homogéneos y que tienen que demostrar eficacia previa en labores menos peligrosas para hacer sabotaje, que es otra de las terribles armas de la guerrilla; se puede paralizar ejércitos enteros, se puede detener la vida industrial de una zona, quedando los habitantes de una ciudad sin industria, sin luz, sin agua, sin comunicaciones de ninguna clase, sin poder arriesgarse a salir sino a determinadas horas, por una carretera. Si se logra todo esto, la moral de los enemigos va decayendo, va decayendo la moral de sus unidades combatientes y se torna madura la fruta para arrancarla en el momento preciso.

Todo esto presupone un aumento del territorio, abarcado por la acción guerrillera, pero nunca se debe ir a un aumento exagerado de ese territorio. Hay que conservar siempre una base de operaciones fuerte y continuar fortaleciéndola durante el curso de la guerra. Hay que utilizar medidas de adoctrinamiento de los habitantes de la zona, medidas de saneamiento contra los enemigos irreconciliables de la revolución y perfeccionar todos los sistemas puramente defensivos, como trincheras, minas y comunicaciones dentro de ese territorio.

Cuando la guerrilla ha alcanzado un poderío respetable en armas y en número de combatientes, debe irse a la formación de nuevas columnas. Es un hecho parecido al de la colmena que, en

determinado momento, suelta una nueva reina que se va a otra región con parte del enjambre. La colmena madre, con el jefe guerrillero más notable, quedará en lugares menos riesgosos, mientras las nuevas columnas perforarán otros territorios enemigos, siguiendo el ciclo ya descrito.

Llega un momento en que el territorio ocupado por las columnas es pequeño para contenerlas y en su avance hacia las regiones sólidamente defendidas por el enemigo, deben enfrentarse con fuerzas poderosas. En este instante, las columnas se reúnen, se ofrece un frente de lucha compacto, se llega a una guerra de posiciones, una guerra desarrollada por ejércitos regulares. Sin embargo, no puede desligarse el antiguo ejército guerrillero de su base, y se deben formar nuevas guerrillas detrás del enemigo, que actúen en la misma forma en que actuaban las primarias en el otro territorio y vayan penetrándolo hasta dominarlo.

Así se llega al ataque, al cerco de las plazas, a la derrota de los refuerzos, a la acción cada vez más enardecida de las masas en todo el territorio nacional y al objetivo final de la guerra: la victoria.

3. Táctica guerrillera

En lenguaje militar, táctica es el modo práctico de llevar a efecto los grandes objetivos estratégicos.

Es, en algunos modos, un complemento de la estrategia y en otros una especie de reglamento de la misma; mucho más variables, mucho más flexibles que los objetivos finales, los medios deben adaptarse a cada momento de la lucha.

Hay objetivos tácticos que permanecen constantes durante una guerra y otros que van variando. Lo primero que hay que considerar es el acoplamiento de la acción guerrillera a la acción del enemigo.

Característica fundamental de una guerrilla es la movilidad, lo que le permite estar en pocos minutos lejos del teatro específico de la acción y en pocas horas lejos de la región de la misma, si fuera necesario; que le permite cambiar constantemente de frente y evitar cualquier tipo de cerco. De acuerdo con los momentos de la guerra, puede dedicarse la guerrilla exclusivamente a huir de un cerco, única forma de obligarla a una batalla decisiva que puede ser muy desfavorable, y también a establecer luchas de contracerco (pequeñas partidas de hombres presumiblemente están rodeadas por el enemigo cuando de pronto el enemigo está rodeado por contingentes mayores, o esos hombres, colocados en un lugar inexpugnable han servido de señuelo y todas las tropas y el abastecimiento que va para el ejército agresor, han sido cercados, han sido aniquilados de alguna manera). Característica de esta guerra de movilidad es lo que se denomina minuet, por la analogía con el baile de ese nombre: las guerrillas cercan una posición enemiga, una columna que avanza por ejemplo: la cercan absolutamente, por los cuatro puntos cardinales, pero con cinco o seis hombres en cada lugar y convenientemente alejados para no ser a su vez cercados; se entabla la lucha en cualquiera de los puntos y el ejército se moviliza hacia él; la guerrilla retrocede entonces, manteniendo siempre contacto visual con el enemigo y se inicia el ataque desde otro punto. El ejército repetirá la acción anterior y la guerrilla también. Así sucesivamente se puede mantener inmovilizada una columna enemiga

haciéndola gastar cantidades grandes de parque, debilitándole la moral a la tropa, sin mayores peligros.

Esta misma práctica debe aplicarse a las horas de la noche, pero acercándose más, demostrando mayor agresividad, porque es mucho más difícil un cerco en esas condiciones. Es decir, la nocturnidad es otra característica importante de la guerrilla que sirve para avanzar hacia posiciones que van a ser atacadas y también para movilizarse en territorios no bien conocidos donde existe el peligro de delaciones. Naturalmente, su inferioridad numérica hace muy necesario que los ataques sean siempre por sorpresa, esa es la gran ventaja, es lo que permite al guerrillero hacer bajas al enemigo sin sufrir pérdidas porque no es lo mismo, en un combate entre cien hombres de un lado y diez del otro, tener una baja por cada lado. La baja enemiga es recuperable en cualquier momento y corresponde en este ejemplo a un uno por ciento; la baja de la guerrilla necesita más tiempo para ser recuperada porque constituye un soldado de alta especialización y es el diez por ciento del conjunto de las fuerzas operantes.

Nunca un soldado muerto de parte de las guerrillas debe ser dejado con sus armas y con su parque. El deber de todo soldado guerrillero es, inmediatamente que cae un compañero, recuperar estos preciosísimos elementos de lucha. Precisamente, el parque, el cuidado que hay que tener con él y su metodización al gastarlo, es otra característica de la guerra de guerrillas. En cualquier combate entre una fuerza regular y otra guerrillera se puede identificar a una y a otra por su manera de hacer fuego: grandes concentraciones de fuego de parte del ejército regular y tiros aislados y precisos de parte del guerrillero.

Cierta vez uno de nuestros héroes, ya muerto, debió emplear su ametralladora durante casi cinco minutos, ráfaga tras ráfaga, para impedir el avance de los soldados enemigos y este hecho causó una considerable desorganización en nuestras fuerzas porque consideraron, por el ritmo del fuego, que esa posición clave estaba tomada por el adversario, pues era una de las poquísimas ocasiones en que se había hecho caso omiso de la necesidad de guardar tiros, precisamente por la importancia del punto defendido.

Otra característica fundamental del soldado guerrillero es su flexibilidad para adaptarse a todas las circunstancias y convertir en favorables todos los accidentes de la acción. Frente a la rigidez de los métodos clásicos de guerrear, el guerrillero inventa su propia táctica en cada momento de la lucha y sorprende constantemente al enemigo.

En primer lugar, solamente hay posiciones elásticas, lugares específicos de donde no puede pasar el enemigo y lugares de diversión del mismo. Es frecuente observar la sorpresa con que éste nota que un avance gradual, sorteando dificultades fácilmente, se encuentra de pronto férreamente detenido y no hay posibilidades de seguir adelante. Es que las posiciones defendidas por los soldados guerrilleros, cuando se ha podido hacer un estudio cabal del terreno, son inexpugnables. No se cuenta cuántos soldados atacan sino cuántos soldados pueden defenderla, y una vez establecido ese número se defiende contra un batallón y casi siempre, por no decir siempre, con éxito. Gran tarea de los jefes es elegir adecuadamente el momento y el lugar en que una posición será defendida hasta el final.

La forma de ataque de un ejército guerrillero también es diferente; se inicia sorpresiva, furibunda, implacable, y se convierte de pronto en una pasividad total. El enemigo sobreviviente, reponiéndose, cree que el atacante se ha ido, empieza a tranquilizarse, a normalizar la vida interior del cuartel o de la ciudad sitiada y de pronto surge un nuevo ataque en otro lugar, con las mismas características, mientras el grueso de la guerrilla espera los refuerzos presuntos; u otra vez, una posta que defiende un cuartel es atacada de pronto, dominada, y éste cae en las manos de la guerrilla. Lo fundamental es la sorpresa y la rapidez del ataque.

Muy importantes son los actos de sabotaje. Es preciso diferenciar claramente el sabotaje, medida revolucionaria de guerra, altamente eficaz y el terrorismo, medida bastante ineficaz, en general, indiscriminada en sus consecuencias, pues hace víctimas de sus efectos a gente inocente en muchos casos y que cuesta gran número de vidas valiosas para la revolución. El terrorismo debe considerarse como factor valioso cuando se utiliza para ajusticiar algún connotado dirigente de las fuerzas opresoras, caracterizado por su crueldad, por su eficiencia en la represión, por una serie de cualidades que hacen de su supresión algo útil; pero nunca es aconsejable la muerte de personas de poca calidad que traen como consecuencia un desborde de la represión con su secuela de muertes.

Hay un punto sumamente controvertido en la apreciación de terrorismo. Muchos consideran que al usarse y exacerbar la opresión policial, impide todo contacto más o menos legal o semiclandestino de las masas e imposibilita su unión para las acciones que serían necesarias en un

momento determinado. Esto, en sí, es exacto, pero sucede también que en los momentos de guerra civil y en determinadas poblaciones, ya la represión del poder gobernante es tan grande que, de hecho, está suprimida toda clase de acción legal y es imposible una acción de masas que no sea apoyada por las armas. Por eso hay que tener mucho cuidado en la adopción de medidas de este tipo y analizar las consecuencias generales favorables que pueden traer para la revolución. De todas maneras, el sabotaje es siempre un arma eficacísima, bien manejada. No debe emplearse el sabotaje en inutilizar medios de producción que deje paralizado algún sector de la población, es decir, que deje gente sin trabajo, sin que influya esa paralización en la vida normal de una sociedad; es ridículo un sabotaje contra una fábrica de refrescos, pero es absolutamente correcto y recomendable un sabotaje contra una central eléctrica. En el primer caso se desplazan unos cuantos obreros y no se modifica el ritmo de la vida industrial; en el segundo caso también habrá un desplazamiento de obreros, pero perfectamente justificado por la paralización total de la vida de la región. Insistiremos en la técnica del sabotaje en otro momento.

Una de las armas favoritas del ejército, arma que se ha pretendido constituir en definitiva en los actuales momentos, es la aviación; sin embargo, ésta no tiene acción ninguna mientras la guerra de guerrillas esté en sus etapas primarias, con poca concentración de hombres en lugares abruptos. La eficacia de la aviación consiste en la destrucción sistemática de defensas organizadas y visibles; para esto debe haber grandes concentraciones de hombres que hagan estas defensas, lo que no ocurre en este tipo de guerra. También es eficaz en las

marchas de columnas por lugares llanos o lugares no protegidos; sin embargo, este último problema se elude fácilmente realizando marchas nocturnas.

Uno de los puntos más débiles del enemigo es el transporte por carretera y ferrocarril. Es prácticamente imposible vigilar metro a metro un transporte, un camino, un ferrocarril. En cualquier lugar se puede poner una carga considerable de explosivo que inutilice la vía, o también explote en el momento de pasar un vehículo, provocando, además de la inutilización de las mismas, una considerable pérdida en vidas y material al enemigo.

La fuente de explosivos es variada: se puede traer de otras zonas, o pueden servir las mismas bombas tiradas por la dictadura, que no siempre estallan, o fabricarse en laboratorios clandestinos y dentro de la zona guerrillera. La técnica para hacerlas explotar es muy variada: la fabricación de los mismos también depende de las condiciones de la guerrilla.

En nuestros laboratorios hacíamos pólvora que utilizábamos como fulminante e inventamos varios dispositivos para hacer estallar estas minas en el momento indicado. Los que daban mejor resultado eran los eléctricos, pero la primera mina que se hizo explotar fue una bomba arrojada por los aviones de la dictadura, a la que se le introdujeron varios fulminantes y se le agregó una escopeta cuyo gatillo era halado por un hilo. En el momento en que pasó un carro enemigo se disparó el arma, provocando su explosión.

Se pueden ir perfilando esas técnicas hasta un grado extremo y tenemos noticias de que en Argelia, por ejemplo,

en la actualidad se usan contra el poderío colonial francés minas teleexplotables, es decir, por un sistema de radio a larga distancia del punto donde ellas están situadas.

La técnica de emboscarse en los caminos para hacer explotar minas y aniquilar a los sobrevivientes es de las más remuneradoras en cuanto a parque y armas; el enemigo sorprendido no usa sus municiones, no tiene tiempo de huir y con poco gasto de parque se consiguen resultados apreciables.

A medida que se golpea al enemigo va cambiando su táctica también y en vez de salir carros aislados transitarán verdaderas columnas motorizadas. Sin embargo, eligiendo bien el terreno se puede lograr el mismo resultado fraccionando la columna y acumulando fuerzas sobre un vehículo. Hay que considerar siempre en estos casos, los elementos esenciales de la táctica guerrillera, que son: el conocimiento absoluto del terreno, la vigilancia y previsión de los caminos de escape, el conocimiento y vigilancia de todos los caminos secundarios que pueden llevar al atacante hacia ese punto, el conocimiento de la población de la zona; el apoyo total de ésta en cuanto a abastecimientos, a transporte, a ocultación transitoria y a ocultación permanente, cuando es necesario dejar compañeros heridos, la superioridad numérica en un punto determinado de la acción, la movilidad total y la posibilidad de contar con reservas.

Si se cumple con todos estos requisitos tácticos, la sorpresa en las vías de comunicación del enemigo da dividendos notables.

Parte fundamental de la táctica guerrillera, es el trato a todos los seres humanos de la zona. Es importante, asimismo, el trato dado al enemigo; la norma a seguir debe ser una implacabilidad absoluta en la hora del ataque, una implacabilidad absoluta con todos los elementos despreciables que se dediquen a la delación o al asesinato y una clemencia lo más absoluta posible con los soldados que van a combatir cumpliendo, o creyendo cumplir, su deber militar. Es buena norma, mientras no haya bases considerables de operaciones y lugares inexpugnables, no hacer prisioneros. Los sobrevivientes deben ser dejados en libertad. Los heridos deben ser cuidados con todos los recursos posibles en el momento de la acción. La conducta con la población civil debe estar reglada por un gran respeto a todas las tradiciones y normas de la gente de la zona, para ir a una demostración efectiva, con los hechos, de la superioridad moral del soldado guerrillero sobre el soldado opresor. No debe ajusticiarse sin dar oportunidad de descargo al reo, salvo momento especiales.

4. Guerra en terrenos favorables

Como ya dijimos, no siempre la lucha guerrillera se va a desarrollar en el terreno más favorable a la aplicación de sus tácticas; pero en el caso en que esto ocurra, es decir, en que el grupo guerrillero esté asentado sobre zonas de difícil acceso, ya porque el monte sea intrincado, haya montañas abruptas, desiertos intransitables, o ciénagas, la táctica general tendrá que ser siempre la misma y basarse en los postulados fundamentales de la guerra de guerrillas.

Un punto importante a considerar es el modo de hacer contacto con el enemigo. Si la zona es tan intrincada, tan adversa que no pueda llegar hasta ella en ningún momento un ejército organizado, la guerrilla deberá avanzar hasta las zonas donde pueda llegar este ejército, donde haya posibilidad de combate.

La guerrilla debe combatir pasado el primer momento después de asegurada su supervivencia. Tiene que salir constantemente de su refugio a pelear, su movilidad no tiene que ser tanta como en los casos en que el terreno es desfavorable; tendrá, que adecuarse a las condiciones del enemigo, pero no es necesario un desplazamiento como el que está implícito en lugares donde el enemigo pueda concentrar gran cantidad de hombres en pocos momentos. No es tampoco tan importante el carácter de nocturnidad de esta guerra; podrá en muchos casos hacerse operaciones de día y, sobre todo, efectuar movilizaciones diurnas, todo esto supeditado a la vigilancia enemiga por tierra y por aire. Al mismo tiempo, se puede persistir en una acción guerrera durante mucho más tiempo, en las montañas sobre todo; se puede entablar combates de larga duración con muy pocos elementos y es muy probable que se logre impedir la llegada de refuerzos enemigos hasta el escenario de la lucha.

La vigilancia de los posibles lugares de acceso es, sin embargo, un axioma que nunca debe olvidar el guerrillero, pero su agresividad (por las mismas dificultades que tiene el enemigo para recibir refuerzos) puede ser aún mayor, puede acercársele mucho más, hostilizarlo más directamente, combatirlo más frontalmente y durante mayor tiempo; todo esto supeditado a una serie de

circunstancias como la cantidad de parque, por ejemplo.

La guerra en terreno favorable y, particularmente, en las montañas, presenta, frente a tantas ventajas, el inconveniente de que es difícil tomar en una sola operación una cantidad considerable de armas y parque debido a las precauciones que toma el enemigo en estas regiones (nunca el soldado guerrillero debe olvidar el hecho de que debe ser el enemigo la fuente de abastecimiento del parque las armas). Pero mucho más rápidamente que en terrenos desfavorables, podrá la guerrilla asentarse, sedentarizarse, es decir, formar un núcleo capaz de establecer una guerra de posiciones, donde instale, adecuadamente protegidas de la aviación o de la artillería de largo alcance, las pequeñas industrias que ha de necesitar, así como los hospitales, centros educativos y de entrenamiento, además de los almacenes, órganos de difusión, &c.

La integración numérica de la guerrilla en estas condiciones puede ser mucho mayor, habrá incluso hombres que no peleen y hasta un proceso de entrenamiento para tomar armas que eventualmente caigan en poder del ejército guerrillero.

El número de hombres que puede tener una guerrilla es materia de cálculos sumamente flexibles, adecua al territorio, a las facilidades de abastecerlos, a la fuga en masa de gente oprimida de otras zonas, a las armas disponibles, a las necesidades mismas de la organización. Pero, en todo caso, es mucho más factible sedentarizarse y engrosarse con el aporte de nuevos elementos combatientes.

El radio de una guerrilla de este tipo puede ser tan amplio como las

condiciones o las operaciones de otras guerrillas en terrenos adyacentes lo permitan. Todo estará limitado por el tiempo que se tarde en llegar desde un punto de operaciones a una zona de seguridad; es decir, calculando que las marchas deben hacerse de noche, no podrá operarse más allá de cinco o seis horas de su punto de seguridad mínimo; naturalmente, desde la zona de seguridad, pueden extenderse pequeñas guerrillas que vayan debilitando constantemente el territorio.

Las armas preferibles para este tipo de guerra son las de largo alcance, con poco gasto de balas apoyadas por un grupo de armas automáticas o semiautomáticas. De los fusiles y ametralladoras que hay en los mercados norteamericanos, una de las armas más recomendables es el fusil M-1, denominado Garand, que debe ser usado por gente con cierta experiencia, pues tiene el inconveniente de gastar demasiado parque. Se pueden usar armas de tipo semipesado como ametralladoras de trípode con más margen de seguridad para ella y sus servidores en los terrenos favorables, pero siempre debe ser un arma de contención y nunca de ataque.

Una constitución ideal para guerrilla de veinticinco hombres sería: diez a quince fusiles de un tiro y unas diez armas automáticas entre Garand y ametralladoras de mano, contando con el apoyo de armas automáticas de fácil transporte y livianas como son los fusiles ametralladoras de tipo Browning o los más modernos FAL belga y M-14. Entre las ametralladoras de mano, son preferibles las de nueve milímetros que permiten mayor transporte de parque y, cuanto más sencilla sea su construcción, más recomendable, por la facilidad de cambiarles las piezas. Todo eso adecuado al armamento que tenga el enemigo, pues

el parque que éste utiliza es el que vamos a usar cuando esas armas caigan en nuestras manos. Las armas pesadas que pueda utilizar éste, son prácticamente desechables. La aviación no puede ver nada y es inoperante, los tanques y cañones muy poco pueden hacer debido a las dificultades de avanzar en estas zonas.

Un capítulo muy importante, es el abastecimiento; en general, las zonas de difícil acceso, por este hecho precisamente, también presentan dificultades, pues los campesinos y, por ende, el abastecimiento de tipo agropecuario directo, escasea. Hay que mantener líneas estables para poder contar siempre con un mínimo de comida en depósitos, previendo cualquier contingencia desagradable.

En esta zona de operaciones, por lo general, las posibilidades de sabotaje en gran escala no son importantes, porque, el mismo hecho ya citado de la inaccesibilidad, hace que haya pocas construcciones, pocas líneas telefónicas, acueductos, &c., que puedan ser dañados por una acción directa.

Para los abastecimientos es importante tener animales, de los cuales el mejor, tratándose de terrenos quebrados, es el mulo. Hay que contar con pastizales adecuados que permitan una buena nutrición. Este animal puede pasar por terrenos sumamente accidentados, por donde ninguna otra bestia lograría hacerlo. En los casos más difíciles se debe recurrir al transporte con hombres. Cada individuo puede transportar una carga de veinticinco kilos, durante muchas horas diarias y durante muchos días.

Las líneas de comunicaciones con el exterior deben contar con una serie de

puntos intermedios de gente de entera confianza en donde se puedan ir almacenando productos y donde puedan ir a esconderse los contactos en un momento determinado; además, se pueden ir creando líneas de comunicaciones internas cuya extensión depende del grado de desarrollo alcanzado por la guerrilla. En algunas zonas de los frentes de operaciones de la pasada guerra cubana se establecieron líneas telefónicas de muchos kilómetros de longitud, se hicieron caminos y se tenía siempre un servicio de mensajeros adecuado para cubrir todas las zonas en el menor tiempo posible.

Hay, sin embargo, otra serie de posibilidades no aplicadas en la guerra cubana, pero perfectamente aplicables, como son las señales de humo, las señales de espejos de sol y las palomas mensajeras.

La necesidad vital de las guerrillas es mantener sus armas en buenas condiciones, conseguir parque y tener, sobre todas las cosas, zapatos adecuados. Los primeros esfuerzos industriales deben dirigirse entonces hacia estos objetivos. Las fábricas de zapatos pueden ser al principio instalaciones de remendones que coloquen medias suelas a zapatos viejos y, después, se puede ir a la constitución de diferentes fábricas de un buen promedio diario de zapatos, organizando el trabajo. La fabricación de pólvora es bastante sencilla y se puede lograr mucho teniendo un pequeño laboratorio y trayendo los materiales necesarios desde afuera. Los terrenos minados constituyen un grave peligro para el enemigo, pueden minarse grandes extensiones que exploten de una sola vez sepultando hasta cientos de hombres.

5. Guerra en terrenos desfavorables

Para hacer la guerra en este tipo de terrenos, es decir, no muy accidentados, sin bosques, con muchas vías de comunicación, deben cumplirse todos los requisitos fundamentales de la guerra de guerrillas, sólo que cambiarán las formas de hacerlo. Cambiará, digamos, la cantidad, no la calidad de la guerra de guerrillas. Por ejemplo: para seguir el mismo orden anterior, la movilidad de este tipo de guerrillas debe ser extraordinaria, el golpe dado, con preferencia nocturno, debe ser sumamente rápido, explosivo casi, y la retirada no solamente veloz sino que debe la guerrilla moverse hacia lugares distintos al de su origen, lo más lejos posible de la acción, considerando siempre que no haya una posibilidad de guarecerse en un lugar inaccesible a las fuerzas represivas.

Un hombre puede caminar durante las horas de la noche entre treinta y cincuenta kilómetros, pero durante las primeras horas del día también se puede marchar, salvo que las zonas de operaciones no estén perfectamente controladas y haya el peligro de que los vecinos del lugar vean la tropa pasar y comuniquen al ejército perseguidor la situación, en dónde la vio y el rumbo. Siempre es preferible, en estos casos, actuar de noche, en el mayor silencio posible antes y después de realizar la acción y se deben elegir las primeras horas nocturnas. También aquí los cálculos fallarán pues habrá veces que las horas de la madrugada serán mejores. Nunca conviene habituar al enemigo a una forma determinada de guerra; hay que variar constantemente los lugares y las horas de operación y las formas de hacerlo también.

Ya dijimos que la acción no puede ser persistente sino rápida; tiene que ser de un grado de efectividad muy grande, de pocos minutos, seguida de una retirada inmediata. Las armas empleadas aquí no serán las mismas que en los casos de terrenos favorables; es preferible tener la mayor cantidad de automáticas; en los ataques nocturnos la puntería no es un factor determinante sino la concentración de fuego; cuanto más armas automáticas tiren a menor distancia, más posibilidades hay de que el enemigo sea aniquilado.

Además, las explosiones de las minas en los caminos y la destrucción de puentes, son factores de mucha importancia a tener en cuenta; la agresividad será mucho menor en cuanto a persistencia de los ataques, en cuanto a continuidad de los mismos, pero podrán ser de mucha violencia, podrán utilizarse armas diferentes también, como las minas ya descritas y la escopeta. En vehículos descubiertos y muy cargados de hombres que son, en general, los utilizados para el transporte de tropas, e incluso en vehículos cubiertos que no tengan defensas especiales, como pueden ser ómnibus o similares, la escopeta es un arma tremenda. Una escopeta cargada con balines es de la mayor efectividad. No es este un secreto de las guerrillas, se utiliza también en las grandes guerras y los norteamericanos tenían pelotones de escopeteros con armas de gran calidad armadas de bayonetas para asaltar nidos de ametralladoras.

Hay un problema importante a dilucidar, el del parque: éste será casi siempre quitado el enemigo. De modo que hay que dar golpes donde haya la seguridad absoluta de restituir el parque gastado a menos que se cuente con provisiones grandes en lugares seguros; es decir, no se puede arriesgar un ataque aniquilador

contra un grupo de hombres si esto ha de costar la totalidad del parque y no se va a poder recoger. Siempre en la táctica de la guerrilla es de considerar el grave problema del abastecimiento del material bélico fundamental para continuar la lucha. Por eso las armas deben adecuarse a las que tiene el enemigo salvo algunas cuyo parque pueda ser obtenido en la zona misma o en las ciudades, como son los revólveres o escopetas.

El número de hombres que pueda tener una guerrilla de este tipo no debe ser superior a diez o quince. Es de enorme importancia considerar siempre las limitaciones de número en cuanto a la integración de un solo cuerpo combativo; diez, doce, quince hombres pueden esconderse en cualquier lugar y al mismo tiempo oponer al enemigo una resistencia poderosa y apoyarse mutuamente; cuatro o cinco quizá sería un número muy pequeño, pero cuando el número pasa de diez las posibilidades de que el enemigo los localice, en su campamento de origen o en alguna marcha, son mucho mayores.

Recuérdese que, en marcha, la velocidad de la guerrilla es igual a la velocidad de su hombre más lento. Es más difícil encontrar uniformidad de marcha en veinte, treinta o cuarenta hombres, que en diez. Y el guerrillero del llano debe ser fundamentalmente un corredor. En el llano es donde la práctica del pega y huye debe adquirir su máxima expresión. Las guerrillas del llano tienen el enorme inconveniente de poder ser cercadas rápidamente, de no tener lugares seguros donde oponer una resistencia firme y, por lo tanto, deben vivir en unas condiciones de absoluta clandestinidad durante un largo tiempo del proceso, pues no se puede confiar en ningún vecino cuya fidelidad no esté perfectamente probada. Las represiones del enemigo son tan

violentas, tan brutales, en general, llegando no sólo al cabeza de familia, sino muchas veces a mujeres y niños, que la presión sobre individuos no muy firmes puede determinar en cualquier momento que «aflojen» y den indicaciones de dónde está y cómo opera la guerrilla, lo que provocaría inmediatamente un cerco con consecuencias siempre desagradables, aunque no necesariamente mortales, para la misma. Cuando las condiciones, el acopio de armas, el estado insurreccional del pueblo, obliguen a aumentar el número de hombres, deben dividirse las guerrillas. Si es necesario, en un momento dado, pueden reunirse para dar un golpe, pero de tal forma, que inmediatamente después se haga la dispersión hacia las zonas habituales, ya divididos en pequeños grupos de diez, doce o quince hombres.

Se puede perfectamente organizar verdaderos ejércitos con un mando único y obtener el respeto y la obediencia a ese mando, sin necesidad de estar agrupados. Es por ello que es muy importante la elección del jefe de la guerrilla, y la seguridad de que este jefe va a responder ideológica y personalmente al jefe máximo de la zona.

Una de las armas que pueden ser usadas por la guerrilla -arma de tipo pesado- de muy gran utilidad por su fácil transporte y manejo, es la bazooka. En la actualidad, la granada antitanque de los fusiles puede reemplazarla. Naturalmente, será un arma tomada al enemigo. Es ideal para disparar sobre vehículos blindados y aun sobre vehículos sin blindaje que estén cargados de tropas, y para tomar pequeños cuarteles con una guarnición reducida, en poco tiempo, pero es necesario apuntar que solamente se puede llevar como máximo, y haciendo ya un considerable esfuerzo, tres obuses por hombre.

En cuanto a esto de la utilización de las armas pesadas tomadas al enemigo, es natural que no se puede desperdiciar ninguna, pero hay armas, como la misma ametralladora de trípode, ametralladora pesada calibre cincuenta, &c., que si son tomadas, podrán ser utilizadas con un sentido de conformidad frente a su pérdida eventual; es decir, no podrá darse una batalla en las condiciones desfavorables que estamos analizando para defender una ametralladora pesada o algún otro utensilio de este tipo; simplemente utilizarla hasta el momento táctico en que sea preciso abandonarla en una posición. En nuestra guerra de liberación, abandonar un arma constituía un grave delito y no se dio nunca el caso de que se admitiera un pretexto como el apuntado, pese a lo cual, lo expresamos, explicando claramente la única situación en que no constituiría motivo de escarnio. El arma del guerrillero en terrenos desfavorables es la personal de tiro rápido.

Las mismas características de fácil acceso son las que en general permiten que la zona sea habitable y que haya una buena concentración campesina en esos lugares, y eso favorecerá enormemente el abastecimiento; teniendo gente de confianza, haciendo contacto con los establecimientos encargados de expender víveres a la población, se puede mantener perfectamente una guerrilla sin tener que dedicar tiempo ni mucho dinero a líneas de comunicaciones largas y peligrosas. También en esto es bueno recalcar que cuanto más pequeño sea el número de hombres, más fácil se conseguirá la comida de éstos. Los abastecimientos esenciales, hamacas, frazadas, tela impermeable, mosquiteros, zapatos, medicinas y comida se encontrarán directamente en la zona. Son objetos de uso diario por los habitantes de la misma.

Las comunicaciones serán mucho más fáciles en el sentido de poder contar con mayor número de hombres, muchas más vías para llevarlas a cabo, pero serán mucho más difíciles en cuanto a la seguridad necesaria para poder llevar un mensaje a un lugar lejano, pues habrá que contar con una serie de contactos en los cuales se tendrá que confiar y existirá el peligro de una eventual captura de alguno de los mensajeros que transiten constantemente por zonas enemigas. Si los mensajes no son de mucha importancia, debe utilizarse la forma verbal, si lo son, habrá que utilizar la forma escrita y en clave, puesto que la experiencia enseña que la transmisión oral de boca en boca desfigura completamente cualquier comunicación transmitida en estas condiciones.

Por las mismas razones apuntadas, además de considerar la extrema dificultad del trabajo, las industrias adquirirán mucha menor importancia. No se podrán hacer fábricas de zapatos ni de armas. Prácticamente deberán limitarse a pequeños talleres muy bien ocultos donde se puedan recargar cartuchos de escopetas, fabricar algún tipo de mina, niples, en fin, lo adecuado para el momento. Se podrá contar, en cambio, con todos los talleres amigos de la zona para la clase de trabajo que sea necesario.

Esto nos lleva a dos consecuencias emanadas lógicamente de lo dicho. Una de ellas es que las condiciones de sedentarización en cuanto a la guerra de guerrillas son inversas al grado de desarrollo productivo del lugar dado. Todos los medios favorables, todas las facilidades para la vida del hombre hacen tender a éste a la sedentarización, en la guerrilla sucede todo lo contrario: mientras más facilidades haya para la vida del hombre, más nómada, más

incierto será la vida del guerrillero. Es que en realidad se rigen por el mismo principio. Precisamente el título de este capítulo es «La acción en terreno desfavorable» porque todo lo que es favorable a la vida humana con su secuela de comunicaciones, de núcleos urbanos y semiurbanos de grandes concentraciones de gentes, de terrenos fácilmente trabajados por la máquina, &c., colocan al guerrillero en una situación desventajosa.

La segunda conclusión es que, si el trabajo guerrillero debe traer aparejado necesariamente un importantísimo trabajo de masas, muchísimo más importante es este trabajo en la zona desfavorable, es decir, en las zonas donde un sólo ataque enemigo puede provocar una catástrofe. Debe ser allí continua la prédica, continua la lucha por la unión de los trabajadores, de los campesinos mismos, de otras clases sociales si las hubiera en la zona, para lograr una homogeneización total del frente interno con respecto a los guerrilleros. Y esta labor de masas, este trabajo constante en el aspecto masivo de las relaciones de la guerrilla y los habitantes de la zona, debe también considerar el caso individual del enemigo recalcitrante y eliminarlo sin contemplaciones cuando constituya un peligro. En esto, la guerrilla debe ser drástica. No pueden existir enemigos dentro de la zona de operaciones en lugares que no ofrezcan seguridad.

6. Guerra suburbana

Si en un momento dado, en la guerra de guerrillas, se llega al acoso de las ciudades, a penetrar de tal manera el campo circundante, que puedan establecerse, en condiciones de cierta

seguridad, será necesario darles a éstas una educación especial o, mejor dicho, una organización especial.

Es fundamental precisar que nunca puede surgir por sí misma una guerrilla suburbana. Tendrá nacimiento después de que se creen ciertas condiciones necesarias para que pueda subsistir, y esto mismo indica que la guerrilla suburbana estará directamente a las órdenes de jefes situados en otra zona. Por tanto, la función de esta guerrilla no será llevar a cabo acciones independientes, sino de acuerdo con planes estratégicos preconcebidos, de modo tal que su función sea la de secundar la acción de los grupos mayores situados en otra área y contribuir específicamente al éxito de determinada concepción táctica, sin la amplitud operacional que tienen las guerrillas de los otros tipos. Es decir, una guerrilla suburbana no podrá optar entre tumbar teléfonos o ir a hacer atentados en otro lugar, o sorprender una patrulla de soldados en un camino lejano; hará exactamente lo que se le diga. Si su función es cortar postes de teléfono, tendidos eléctricos, alcantarillados, vías férreas, acueductos, deberá limitarse a cumplir estas funciones a cabalidad.

Su integración numérica no debe pasar de cuatro o cinco hombres. Es importante la limitación del número porque la guerrilla suburbana debe ser considerada como situada en terrenos excepcionalmente desfavorables, donde la vigilancia del enemigo será mucho mayor y las posibilidades de represalias aumentan enormemente así como las de una delación. Hay que contar con circunstancias agravantes el hecho de que la guerrilla suburbana no puede alejarse mucho de los lugares donde vaya a operar; a la rapidez de acción y a la rapidez de desplazamiento debe unir, sin

embargo, un alejamiento relativamente pequeño del lugar de la acción, permaneciendo totalmente oculta durante el día. Es una guerrilla nocturna por excelencia, sin posibilidades de cambiar su manera de operar hasta que el avance de la insurrección sea tan grande que se pueda sitiar la ciudad y tomar participación en ello como combatiente activo.

Cualidades esenciales de este guerrillero deben ser la disciplina, en mayor grado quizás que ninguno, y la discreción. No podrá contarse con más de dos o tres casas amigas que brinden el alimento; es casi seguro que un cerco en esas condiciones equivalga a la muerte; las armas, además no serán de la misma categoría que las de los otros núcleos. Serán de defensa personal, sólo las que no obstaculicen una huida rápida y un escondite seguro. No deberán tener sino una carabina o una escopeta recortada o dos y los demás miembros, pistolas, como armas óptimas.

Nunca se realizarán hechos armados sino por sorpresa sobre uno o dos miembros de la tropa enemiga o su servicio de confidentes, centralizando la acción en el sabotaje ordenado.

Para esto necesitan un amplio equipo instrumental. El guerrillero tiene que tener sierras adecuadas, grandes cantidades de dinamita, picos y palas, aparatos de trabajo para levantar líneas férreas; en fin, un equipo mecánico adecuado al trabajo que va realizar y escondido en lugares seguros, al alcance fácil de la mano del que lo necesite.

Si hay más de una guerrilla, dependerán todas de un solo jefe, el que ordenará los trabajos necesarios a través de contactos de probada confianza que hagan vida

civil. Podrá en ciertos casos el guerrillero mantener su trabajo de épocas de paz, pero esto es muy difícil; prácticamente, la guerrilla suburbana es un grupo de hombres que ya está fuera de la ley, que tiene complexión de ejército, situado en las condiciones tan desfavorables que hemos descrito.

La importancia de una lucha suburbana ha sido muy desestimada, pero es extraordinaria. Un buen trabajo de este tipo, extendido sobre una amplia área, paraliza casi completamente la vida comercial e industrial de ese sector y coloca a la población entera en una situación de intranquilidad, de angustia, de ansias casi del desarrollo de sucesos violentos para salir de esa espera. Si desde el primer momento del inicio de la guerra se piensa en la posibilidad futura y se van organizando especialistas en este tipo de lucha, se garantizará una acción mucho más rápida y por tanto un ahorro de vidas y del precioso tiempo de la nación.

Tomado de Ernesto Che Guevara. Escritos y discursos, tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1972, páginas 33-67.

La guerra de guerrillas

Capítulo II

La guerrilla

El guerrillero, reformador social

El guerrillero como combatiente

La organización de una guerrilla

El combate

Principio, desarrollo y fin de una guerra de guerrillas

1. El guerrillero, reformador social

Ya habíamos identificado al guerrillero como un hombre que hace suya el ansia de liberación del pueblo y, agotados los medios pacíficos de lograrla, inicia la lucha, se convierte en la vanguardia armada de la población combatiente. Al comenzar la lucha, lo hace ya con la intención de destruir un orden injusto y, por lo tanto, más o menos veladamente con la intención de colocar algo nuevo en lugar de lo viejo.

Habíamos dicho también que en las condiciones actuales de América, por lo menos, y de casi todos los países poco desarrollados económicamente, los lugares que ofrecían condiciones ideales para la lucha eran campestres y por lo tanto la base de las reivindicaciones sociales que levantará el guerrillero será el cambio de la estructura de la propiedad agraria.

La bandera de la lucha durante todo este tiempo será la reforma agraria. Al principio, esta bandera podrá estar o no completamente establecida en sus aspiraciones y en sus límites, o simplemente se referirá al hambre secular del campesino por la tierra donde trabaja o la que quiere trabajar.

Las condiciones en que se vaya a realizar una reforma agraria dependen de las condiciones que existan antes de iniciar la lucha y de la profundidad social de la misma. Pero el guerrillero, como elemento consciente de la vanguardia popular, debe tener una conducta moral que lo acredite como verdadero sacerdote de la reforma que pretende. A la austeridad obligada por difíciles condiciones de la guerra debe sumar la

austeridad nacida de un rígido autocontrol que impida un solo exceso, un solo desliz, en ocasión en que las circunstancias pudieran permitirlo. El soldado guerrillero debe ser un asceta.

Y en cuanto a las relaciones sociales, variarán de acuerdo con el desarrollo de la guerra. En el primer momento, recién iniciados casi, no podrá ni siquiera intentarse cambio alguno en la composición social del lugar.

Las mercancías que no puedan comprarse serán pagadas con bonos y rescatados los mismos en la primera oportunidad.

Al campesino siempre hay que ayudarlo técnica, económica, moral y culturalmente. El guerrillero será una especie de ángel tutelar caído sobre la zona para ayudar siempre al pobre y para molestar lo menos posible al rico, en los primeros momentos del desarrollo de la guerra. Pero ésta seguirá su curso; las contradicciones seguirán agudizándose, llegará un momento en que muchos de los que miraban con cierta simpatía a la revolución se pondrán en una posición diametralmente opuesta; darán el primer paso en la batalla contra las fuerzas populares. En este momento el guerrillero debe actuar y convertirse en el abanderado de la causa del pueblo, castigando con justicia cualquier traición. La propiedad privada deberá adquirir en las zonas de guerra su función social. Vale decir, la tierra sobrante, el ganado no necesario para la manutención de una familia adinerada, deberá pasar a manos del pueblo y ser distribuido equitativa y justicieramente.

Debe siempre respetarse el derecho del poseedor a recibir un pago por las pertenencias utilizadas para el bien social, pero ese pago se hará en bonos («bonos

de esperanza», les llamaba nuestro maestro el general Bayo, refiriéndose al vínculo que queda establecido entre deudor y acreedor).

La tierra y pertenencias o industrias de enemigos connotados y directos de la revolución deben pasar inmediatamente a manos de las fuerzas revolucionarias. Y aprovechando el calor de la guerra, estos momentos en que la fraternidad humana adquiere sus valores más altos, debe impulsarse todo tipo de trabajo en cooperativas que la mentalidad de los habitantes del lugar permita.

El guerrillero, como reformador social, no sólo debe constituir un ejemplo en cuanto a su vida, sino que también debe orientar constantemente en los problemas ideológicos, con lo que sabe o con lo que pretende hacer en determinado momento y, además, con lo que va aprendiendo en el transcurso de los meses o años de guerra que actúan favorablemente sobre la concepción del revolucionario, radicalizándolo a medida que las armas han demostrado su potencia y a medida que la situación de los habitantes del lugar se ha hecho carne en su espíritu, parte de su vida, y comprende la justicia y la necesidad vital de una serie de cambios cuya importancia teórica le llegaba antes, pero cuya urgencia práctica estaba escondida la mayor parte de las veces.

Y esto sucede muy a menudo porque los iniciadores de la guerra de guerrillas o, por mejor decir, los directores de la guerra de guerrillas, no son hombres que tengan la espalda curvada día a día sobre el surco; son hombres que comprenden la necesidad de los cambios en cuanto al trato social de los campesinos pero no han sufrido, en su mayoría, las amarguras de ese trato. Y sucede entonces -y aquí estoy ampliando la experiencia cubana y

partiendo de ella- que se produce una verdadera interacción entre estos directores que enseñan al pueblo con los hechos la importancia fundamental de la lucha armada y el pueblo mismo que se alza en lucha y enseña a los dirigentes esas necesidades prácticas de que hablamos. Así, del producto de esta interacción del guerrillero con su pueblo, surge la radicalización progresiva que va acentuando las características revolucionarias del movimiento y le van dando una amplitud nacional.

2. El guerrillero como combatiente

La vida y característica del guerrillero, fundamentalmente esbozadas, exigen una serie de condiciones físicas, mentales y morales para adaptarse a ella y poder cumplir a cabalidad la misión encomendada.

La primera interrogación que surge es, ¿cómo debe ser el soldado guerrillero? Y hay que contestar que el soldado guerrillero debe ser preferentemente habitante de la zona. Porque allí tiene sus amistades a quienes recurrir personalmente; porque, al pertenecer a la misma zona, la conocerá -que es uno de los factores importantes de la lucha guerrillera el conocimiento del terreno- y, porque estará habituado a las vicisitudes que en ella pase y podrá entonces rendir un mejor trabajo, sin contar con que agregará a todo esto, el entusiasmo de defender lo suyo o luchar por cambiar el régimen social que atenta contra su mundo.

El combatiente guerrillero es un combatiente nocturno, y al decir esto se

dice también que tiene todas las cualidades de la nocturnidad. Debe ser solapado, marchar hacia el lugar del combate, por llanos o montañas, sin que nadie se entere de sus pasos y caer sobre el enemigo aprovechando el factor sorpresa, muy importante de recalcar en este tipo de lucha. Luego del pánico que causa toda sorpresa, debe lanzarse a la lucha implacablemente, sin admitir una sola debilidad en los compañeros y aprovechando el menor indicio de ella por parte del contrario. Cayendo como una tromba, destruyéndolo todo, sin dar cuartel que no sea el que las circunstancias tácticas aconsejen, ajusticiando a quien haya que ajusticiar, sembrando el pánico entre los combatientes enemigos, pero, al mismo tiempo, tratando benévolamente a los vencidos indefensos, respetando también a los muertos.

Un herido debe ser sagrado, curársele lo mejor posible -salvo que su vida anterior lo haga acreedor a un castigo de la magnitud de la muerte, en cuyo caso se procederá de acuerdo con los antecedentes del sujeto-. Lo que nunca puede hacerse es llevar un prisionero, salvo que se tenga ya una sólida base de operaciones, inexpugnable para el enemigo. En caso contrario, ese prisionero se convertirá en arma peligrosa contra la seguridad de los habitantes de la región o la guerrilla misma por los informes que pudiera dar al reintegrarse al ejército de donde proviene. Si no fuera un connotado criminal, se le dejará en libertad luego de arengarlo.

El combatiente guerrillero debe arriesgar su vida cuantas veces sea necesario, estar dispuesto a rendirla sin el menor asomo de duda en el momento preciso pero, al mismo tiempo debe ser precavido y no exponerse nunca innecesariamente. Todas

las precauciones posibles deben ser tomadas para evitar un desenlace adverso o un aniquilamiento. Por ello es importantísimo en todo combate la vigilancia total de los puntos por donde puedan llegar refuerzos al enemigo, incluso para evitar un cerco, cuyas consecuencias no suelen ser tan grandes en cuanto a la magnitud del desastre físico que ocasiona, sino del desastre moral que reporta la pérdida de fe en las posibilidades de la lucha.

Sin embargo, debe ser audaz, analizar correctamente los peligros y las posibilidades de una acción y estar siempre presto a tomar una actitud optimista frente a las circunstancias y a encontrar una decisión favorable aún en los momentos en que el análisis de las condiciones adversas y favorables no arroje un saldo positivo apreciable.

Para que el guerrillero pueda sobrevivir en medio de las condiciones de la lucha y acción del enemigo, se precisa un grado de adaptabilidad que permita al combatiente identificarse con el medio en que vive, adaptarse a él, aprovecharlo lo más posible como su aliado. Al mismo tiempo precisa una rápida concepción y una inventiva instantánea que permita cambiar el curso de los hechos de acuerdo con la marcha de la acción decisiva.

Estas adaptabilidades e inventivas de los ejércitos populares son las que arruinan todas las estadísticas y las que frenan el impulso de los amos de la guerra.

El guerrillero no debe, de ninguna manera, dejar a un compañero herido a merced de las tropas enemigas pues la suerte de éste será, casi seguramente, la muerte. Cueste lo que cueste, hay que retirarlo de las zonas de combate para trasladarlo a un lugar seguro. Las más

grandes fatigas y los más grandes peligros deben correrse para esta tarea. El soldado de guerrillas debe ser un extraordinario compañero.

Al mismo tiempo, será callado. Todo lo que se diga o se haga delante de él debe permanecer reservado estrictamente a su propio conocimiento, nunca permitirse una sola palabra de más, aun con los propios camaradas de lucha, pues el enemigo tratará en todo momento de introducir sus hombres dentro de la estructura de la guerrilla para tratar de enterarse de planes, lugares y medios de vida seguidos o utilizados por ella.

Además de las cualidades morales que hemos apuntado, debe poseer una serie de cualidades físicas importantísimas. El soldado guerrillero tendrá que ser infatigable. Habrá que encontrar un más allá en el momento en que el cansancio parezca ser ya intolerable. Siempre tiene que relucir su gesto, sacado de lo más hondo del convencimiento, que obligue a dar otro paso, no el último tampoco, pues conseguirá otro, y otro, y otro hasta llegar al lugar designado por los jefes.

Debe ser sufrido hasta un grado extremo, no sólo para sobrellevar las privaciones de alimentos, de agua, de vestido y techo a que se ve sometido en todo momento, sino también para soportar las enfermedades y las heridas que muchas veces deben curarse sin mayor intervención del cirujano, con la sola acción de la naturaleza; y debe serlo así, porque la mayoría de las veces el individuo que abandona la zona guerrillera, para ir a curarse algún mal o alguna herida, es asesinado por el enemigo.

Para cumplir estas condiciones, necesita también una salud de hierro que lo haga

resistir todas estas adversidades sin enfermarse y que convierta su vida de animal acosado en un factor más de fortalecimiento, para hacerse, ayudado por la adaptabilidad natural, algo así como una parte misma de la tierra donde combate.

Todas estas consideraciones nos lleven a preguntarnos: ¿cuál será la edad ideal para el guerrillero? Siempre estos límites son muy difíciles de precisar por una serie de características sociales y hasta individuales que amplían o disminuyen la cifra. Un campesino, por ejemplo, será mucho más resistente que un hombre de ciudad. Un hombre de ciudad, acostumbrado a los ejercicios físicos y a la vida sana, será mucho más eficiente que un hombre que viviera toda su vida detrás de un escritorio, pero, en términos generales, se puede decir que la edad máxima del combatiente, en la etapa absolutamente nómada de la guerrilla, no debe ser mayor de cuarenta años, salvo algunas excepciones que se dan, sobre todo, entre los campesinos. Uno de los héroes de nuestra lucha, el comandante Crescencio Pérez, entró en la Sierra con sesenta y cinco años y era en ese momento uno de los hombres más útiles de la tropa.

Podemos preguntarnos también si es necesaria una composición social determinada entre los miembros de una guerrilla. Se ha dicho que esta composición social debe ajustarse a la que tenga la zona elegida como centro de operaciones, es decir, que el núcleo combatiente del ejército guerrillero debe ser campesino. El campesino es, evidentemente, el mejor soldado, pero esto no quiere decir de ninguna manera que se excluya a los demás elementos de la población, quitándoles la oportunidad de luchar por una causa justa. Además,

las excepciones individuales son muy importantes también en este aspecto.

Todavía no se ha fijado la edad límite inferior. Creemos que no se debe aceptar, salvo, también circunstancias especialísimas, a menores de dieciséis años en la contienda. Aquí en general, estos muchachos, casi niños, no tienen el suficiente desarrollo como para poder soportar los trabajos, las inclemencias, los sufrimientos a que serán sometidos.

Puede decirse que la mejor edad del guerrillero fluctúa entre los veinticinco y los treinta y cinco años, etapa en que la vida ha tomado cauces definitivos para todos y quien se va, abandonando su hogar, sus hijos y su mundo entero, ya ha meditado bien su responsabilidad y lo hace con la decisión firme de no retroceder un paso. También entre los niños hay casos extraordinarios de combatientes que han logrado las más altas graduaciones de nuestro Ejército Rebelde, pero no es esto lo normal y, por uno que haya mostrado sus grandes condiciones combatientes, hay decenas que debieron ser reintegrados a sus hogares y que constituyeron durante mucho tiempo un lastre peligroso para la guerrilla.

El guerrillero, ya lo dijimos, es un soldado que lleva, como el caracol, su casa a cuestas, de modo que tiene que ordenar su mochila de forma tal que la menor cantidad de utensilios rinda la mayor utilidad posible. Solamente llevará lo imprescindible, pero lo conservará a través de todas sus peripecias como algo fundamental que no puede perderse, sino en situaciones adversas extremas.

Por eso mismo, también su armamento será exclusivamente el que lleve consigo. Muy difícilmente habrá reaprovisionamiento, sobre todo de balas;

no mojarlas, repararlas siempre, contarlas una a una para que no se pierdan, es la consigna, y el fusil, mantenerlo en constante estado de limpieza, bien engrasado, con el cañón reluciente, siendo conveniente que el jefe de cada grupo aplique algún castigo a los que no tengan en estas condiciones el armamento.

Gentes con características tan nobles de devoción y firmeza que las permitan actuar en las condiciones adversas ya descritas; tiene que tener un ideal. Este ideal es simple, sencillo, sin mayores pretensiones, y, en general, no va muy lejos, pero es tan firme, tan claro, que por él se da la vida sin la menor vacilación. Es, en casi todos los campesinos, el derecho a tener un pedazo de tierra propia para trabajarla y a disfrutar de un trato social justo. Entre los obreros, tener trabajo, recibir un salario adecuado y también un trato social justo. Entre los estudiantes y profesionales se encuentran ideas más abstractas como es el sentido de la libertad por la que se lucha.

Todo esto nos lleva a preguntarnos cómo vive el guerrillero. Su vida normal es la caminata. Vamos a poner, por ejemplo, un guerrillero de montaña situado en las regiones boscosas, con acoso constante por parte del enemigo. En estas condiciones, una guerrilla se mueve durante las horas del día para cambiar de posición, sin comer; llega la noche, y en algún claro, cerca de una aguada, se establece el campamento siguiendo la acostumbrada organización, juntándose cada grupo para alimentarse en común y, al atardecer, se encienden los fogones, con lo que haya.

El guerrillero come cuando puede y todo lo que puede. A veces fabulosas raciones desaparecen, en las fauces del combatiente, y otras pasa dos o tres días

de ayuno, sin menguar su capacidad de trabajo.

La vivienda será el cielo abierto; interpuesto entre éste y la hamaca, un pedazo de tela impermeable de nylon, más o menos grande, y debajo de la hamaca y de la tela, la mochila, el fusil y las balas, es decir, los tesoros del guerrillero. Hay lugares donde no conviene quitarse los zapatos ante la posibilidad de un ataque sorpresivo del enemigo. El zapato es otro de sus preciados tesoros. Quien tiene un par de ellos asegura una existencia feliz dentro del ámbito de las necesidades imperantes.

Así irá transcurriendo día tras día, sin acercarse a ningún lugar, escapando a todo contacto que no haya ya previamente establecido, viviendo en las zonas más agrestes y pasando hambre, sed a veces, frío, calor; sudando en las continuas marchas, secando su sudor sobre él y agregando nuevos sudores, sin que haya la posibilidad de un aseo continuo (aunque esto dependa también de la disposición individual de la persona, como en todos los casos).

Durante la pasada guerra, al entrar en el caserío de El Uvero, después de una marcha de 16 kilómetros y una lucha de dos horas 45 minutos a pleno sol, mas muchos días pasados en condiciones muy adversas; a orillas del mar, con una temperatura cálida, con un sol rajante, nuestros cuerpos despedían un olor característico y agresivo que repelía cualquier extraño que se acercara. Nuestro olfato estaba completamente sincronizado con ese tipo de vida; las hamacas de los guerrilleros se conocían por su característico olor individual.

En las condiciones descritas, los campamentos deben ser fácilmente levantables, no deben quedar huellas que

lo delaten; la vigilancia tiene que ser extrema. Por diez hombres que duermen, debe haber uno o dos en vela, renovarse continuamente los centinelas y mantener todas las entradas del campamento bien vigiladas.

La vida de campaña enseña una serie de trucos para hacer la comida, unos para hacerla más rápida, otros para condimentarla con cualquier pequeñez que se encuentre en el monte, otros para inventar nuevos platos que den un aspecto variado al menú guerrillero, compuesto esencialmente de tubérculos, granos, sal, algo de aceite o manteca y, muy especialmente, trozos de carne de algún animal sacrificado, esto en cuanto al panorama de un grupo operando en sectores de áreas tropicales.

Dentro del andamiaje de la vida combatiente, el hecho más interesante, el que lleva a todos al paroxismo de la alegría y hace marchar con renovados bríos, es el combate. El combate, clímax de la vida guerrillera, se produce en el momento oportuno en que ha sido localizado e investigado algún campamento enemigo lo suficientemente débil como para ser aniquilado, o en el momento en que una columna adversaria avance hacia el territorio directamente ocupado por la fuerza liberadora. Ambos casos son diferentes.

Contra el campamento, la acción será global y tenderá fundamentalmente a cazar a los miembros de las columnas que vengan a romper el cerco, porque nunca un enemigo atrincherado es la presa favorita del guerrillero; el enemigo en movimiento, nervioso, falto de conocimiento del terreno, temeroso de todo, sin protecciones naturales para defenderse, es la presa ideal. Por mala situación que tenga quien está parapetado,

con poderosas armas para repeler una agresión, no estará nunca en las mismas condiciones de una larga columna que es atacada sorpresivamente por dos o tres lugares, fraccionada, y cuyos atacantes se retiran antes de cualquier reacción en caso de no poder cercarla y destruirla totalmente.

Si no hay posibilidades de derrotar por hambre o sed o por un asalto directo a los que están atrincherados en el campamento, después que el cerco haya dado sus frutos destruyendo a las columnas invasoras, debe retirarse. En el caso de que la columna guerrillera sea demasiado débil y la columna invasora demasiado fuerte, la acción se centrará sobre la vanguardia. Hay que tener una predilección especial por ésta, cualquiera que sea el resultado a que se quiere llegar, pues después que se ha golpeado unas cuantas veces sobre la misma y se ha difundido entre los soldados la noticia de la muerte casi constante de quienes ocupan los primeros lugares, la renuencia a ocuparlos provoca hasta verdaderos motines. Por ello, debe siempre golpearse allí, aunque además se golpee en cualquier otro punto de la columna.

Del equipo del guerrillero depende la mayor o menor facilidad con que pueda cumplir su función y adaptarse al medio. El guerrillero, aun reunido en los pequeños conglomerados que constituyen su grupo de acción, tiene características individuales. Debe tener en su mochila todo lo necesario para subsistir en caso de quedar solo durante algún tiempo y, además, su casa habitual.

Al dar la lista del equipo, nos referimos esencialmente al que podría llevar un individuo colocado en las situaciones de inicio de una guerra, en terreno accidentado, con lluvia frecuente, frío

relativo y acoso del enemigo, es decir, nos colocamos en la situación del inicio de la guerra cubana de liberación.

El equipo del guerrillero se divide en esencial y accesorio. Entre lo primero está la hamaca que permite descansar adecuadamente. Además, siempre se encuentran dos árboles donde tenderla y puede servir, en caso de dormir en el suelo, de colchón, siempre que haya lluvia o esté el terreno mojado, lo que ocurre con mucha frecuencia en las zonas montañosas tropicales, la hamaca es imprescindible para poder conciliar el sueño, un pedazo de tela impermeable de nylon es su complemento. Se usa el nylon de un tamaño que permita cubrir la hamaca, con cuatro cordeles atados en sus respectivos puntas y un cordel mediano que se ata en los mismos árboles donde será tendida. El último cordel sirve entonces de divisoria de las aguas y el nylon se ata por sus puntas a cualquier otro arbusto cercano formando una pequeña tienda de campaña.

La frazada es imprescindible, pues hace mucho frío en la montaña al caer la noche. Es necesario llevar también un abrigo que permita a su poseedor afrontar los cambios extremos de temperatura. El vestuario se compondrá de pantalón y camisa de trabajo rudo, sea de uniforme o no. Los zapatos deben ser de la mejor construcción posible y uno de los primeros artículos que hay que tener en reserva, pues sin ellos se hace muy difícil la marcha.

Como el guerrillero lleva la casa a cuestas en la mochila, ésta es algo muy importante. Las más primitivas pueden hacerse con un saco cualquiera al que se adaptan dos asas de sogas, pero son preferibles las de lona que existen en el mercado o hechas por algún talabartero.

Siempre el guerrillero debe llevar alguna comida personal, además de la que tiene la tropa o se consume en el lugar de descanso. Artículos imprescindibles son: el más importante, manteca o aceite, necesario para el consumo de grasas del organismo; productos enlatados que no deben consumirse sino en circunstancias en que ya no exista, materialmente, la posibilidad de lograr comida para cocinar, o cuando haya demasiadas latas y su peso impida la marcha; las conservas de pescado, de gran poder nutritivo, la leche condensada, buen alimento, sobre todo por la gran cantidad de azúcar que contiene, y, además, por su sabor una golosina, puede llevarse también leche en polvo; el azúcar es otra parte esencial del equipo; y lo es la sal, sin la cual la vida resulta un martirio. Algunas sustancias que sirvan de condimento a las comidas, para lo cual las más comunes son la cebolla y el ajo, aunque puede haber otras que varíen de acuerdo con la característica del país. Con esto cerramos el capítulo de lo esencial.

El guerrillero debe llevar plato, cuchara y cuchillo de monte que le sirva para todos los diferentes trabajos necesarios. El plato puede ser de campaña o también alguna olla o lata donde se cocine desde un pedazo de carne frita hasta una malanga, una papa o se haga alguna infusión como té o café.

Para cuidar el fusil es necesario grasas especiales, que deben ser muy cuidadosamente administradas -el tipo de aceite de máquina de coser es muy bueno si no hay uno especial- pañoletas o paños que sirvan para reparar constantemente las armas y una baqueta para limpiarlas por dentro, trabajo que debe efectuarse con cierta frecuencia. La canana será de fabricación standard o casera según las posibilidades pero debe ser

suficientemente buena para no perder ni un solo proyectil; las balas son la base de la lucha, sin ellas todo lo demás sería vano, hay que cuidarlas como oro.

Debe llevarse una cantimplora o un botellón con agua, pues es imprescindible beberla en abundancia y no siempre se está en condiciones de lograrla en el momento indicado. Entre los medicamentos hay que llevar los de uso general en todos los casos, como puede ser la penicilina u otro tipo de antibiótico, sobre todo el tipo oral, bien cerrados, calmantes febrífugos como la aspirina y medicamentos adecuados para combatir las enfermedades endémicas del lugar. Pueden ser tabletas contra el paludismo, sulfas para diarreas, antiparasitarios de cualquier tipo, en fin, acoplar la medicina a las características de la región. Es conveniente, en lugares donde haya animales venenosos, que se lleve el suero correspondiente, el resto del equipo médico debe ser quirúrgico. Además, pequeños equipos personales para curas de menor importancia.

Un complemento habitual y sumamente importante en la vida del guerrillero, es la fuma, ya sean tabacos, cigarros o picadura para la pipa, pues el humo que puede echar en momentos de descanso es un gran compañero del soldado solitario. La pipa es muy útil, pues permite aprovechar al máximo, en los momentos de escasez, todo el tabaco de los cigarros o el que queda en las colillas de los puros. El fósforo es importantísimo no sólo para encender cigarros sino para prender el fuego, que es uno de los grandes problemas del monte en época de lluvia. Es preferible llevar fósforos y un encendedor, de modo que si a éste le falta la carga queden aquellos como sustitutos.

Es conveniente que se lleve jabón, no tanto para el aseo personal como para el de las vasijas, pues son frecuentes las infecciones intestinales o irritaciones producto de las comidas fermentadas que se ingieren conjuntamente con la nueva, debido a la vasija sucia. Con todo el equipo descrito, un guerrillero puede tener la seguridad de vivir en el monte en cualquier condición adversa los días necesarios para capear la situación, por mala que sea.

Hay accesorios que a veces son útiles y otras constituyen un estorbo, pero que, en general, prestan gran utilidad. La brújula es uno de ellos, aunque, en una zona dada, al principio se utiliza mucho como complemento para la orientación pero, poco a poco, el conocimiento del terreno hace innecesario este instrumento, por otro lado, muy difícil de usar en terrenos montañosos, pues la ruta que indica no es frecuentemente la ideal para llegar de un lugar a otro, ya que la línea recta suele estar cortada por obstáculos insalvables. Otro implemento útil es un pedazo de tela de nylon extra para tapar todos los equipos en un momento de lluvia. Recuérdese que la lluvia es, en los países tropicales, muy constante en ciertos meses y que el agua es enemiga de todos los implementos del guerrillero, ya sea comida, armamento, medicinas, papeles o ropa.

Una muda de ropa puede ser llevada pero constituye en general carga de novatos. Lo usual es llevar como máximo un pantalón, suprimiendo la ropa interior y otros artículos como la toalla. Es que la vida del guerrillero enseña el ahorro de energía para llevar la mochila de un lado a otro e irá quitando todo lo que no tiene valor esencial.

Un pedazo de jabón que sirva tanto para lavar los enseres como el aseo personal, un cepillo de dientes y la pasta, son los adminículos de aseo. Es conveniente que se lleve algún libro, intercambiable entre los miembros de la guerrilla, libros que pueden ser buenas biografías de héroes del pasado, historias o geografías económicas, preferentemente del país, y algunas obras de carácter general que tiendan a elevar el nivel cultural de los soldados y disminuyan la tendencia al juego u otra forma de distraer el tiempo, a veces demasiado largo en la vida del guerrillero.

Siempre que haya un espacio extra en la mochila debe llenarse de comida, salvo en zonas que ofrezcan condiciones muy ventajosas para la alimentación. Pueden llevarse golosinas o comida de menor importancia que sirva de complemento a las básicas. La galleta puede ser una de ellas, aunque ocupa mucho lugar y se rompe convirtiéndose en polvo. En los montes cerrados es útil llevar un machete; en los lugares muy húmedos una botellita con gasolina o conseguir madera resinosa del tipo del pino que permita en un momento dado hacer fuego aunque el leño esté mojado.

Debe ser un complemento habitual del guerrillero, una libreta que sirva para anotar datos, para cartas al exterior o comunicación con otras guerrillas, así como lápiz o pluma. Siempre debe tener a mano pedazos de cordel, o soga, que tiene múltiples aplicaciones y además aguja, hilo y botones para la ropa. El guerrillero que lleve este equipo tendrá una sólida casa a sus espaldas, de un peso considerable pero suficiente para asegurarse la vida más cómoda dentro de la dura faena de la campaña.

3. La organización de una guerrilla

La organización de una guerrilla no puede hacerse siguiendo un esquema rígido; habrá innumerables diferencias, producto de la adaptación al medio en que se aplique. Por razones de exposición supondremos que nuestra experiencia tiene valor universal, pero recordando siempre que, al divulgarla, se está dejando, en cada momento, la posibilidad de que haya una nueva manera de hacerlo que convenga más a las particularidades del grupo armado de que se trate.

El número de los componentes de la guerrilla es uno de los problemas más difíciles de precisar; hay diferentes números de hombres, diferente constitución de la tropa, como ya hemos explicado. Vamos a suponer una fuerza situada en terreno favorable, montañoso, con condiciones no tan malas como para estar en perpetua huida, pero no tan buenas como para tener base de operaciones. Un núcleo armado situado en este panorama no debe tener como unidad combatiente más de 150 hombres y ya esta cantidad es bastante alta; el ideal sería unos cien hombres. Esto constituye una columna y está mandada, también de acuerdo con la escala jerárquica cubana, por un comandante, es bueno recalcar que en nuestra guerra se hizo omisión de los grados de cabo y de sargento, por considerarlos representativos de la tiranía.

Partiendo de estas premisas, un comandante manda el total de las fuerzas, de 100 a 150 hombres, y habrá tantos capitanes como grupos de 30 ó 40 hombres puedan formarse. El capitán tiene la función de dirigir y aglutinar su pelotón, hacerlo pelear casi siempre unido

y encargarse de la distribución y de la organización general del mismo. En la guerra de guerrillas la escuadra es la unidad funcional. Cada una, aproximadamente de 8 a 12 hombres, tiene un teniente, el que cumple unas funciones análogas a las de capitán para su grupo, pero tiene que estar en constante subordinación a éste.

La tendencia operacional de la guerrilla, que es actuar en núcleos pequeños, hace que la verdadera unidad sea la escuadra; 8 ó 10 hombres es el máximo que puede actuar unido en una lucha en estas condiciones y, por lo tanto, actuará el grupo bajo las órdenes del jefe inmediato, muchas veces separados del capitán aunque en el mismo frente de lucha, salvo circunstancias especiales. Lo que no se debe hacer nunca es fraccionar la unidad y mantenerse así en los momentos en que no hay lucha. Cada escuadra y pelotón tendrán asignados el sucesor inmediato en caso de que caiga el jefe, el que debe estar lo suficientemente entrenado para poder hacerse cargo inmediatamente de su nueva responsabilidad.

Uno de los problemas fundamentales de esta tropa, en la cual desde el último hombre hasta el jefe deben recibir el mismo trato, es la alimentación. Esta adquiere una importancia extrema debido no sólo a la subnutrición crónica, sino también por ser el reparto el único acontecimiento cotidiano. La tropa, muy sensible a la justicia, mide con espíritu crítico las raciones; nunca debe permitirse el menor favoritismo con nadie. Si por alguna circunstancia la comida se reparte entre toda la columna, debe establecerse un orden y respetarlo estrictamente y, al mismo tiempo, respetar también las cantidades y calidades de alimentos dado a cada uno. En la distribución de vestimentas el problema es diferente;

serán artículos de uso individual. Deben primar en estos casos dos hechos; primero, la necesidad que tengan los reclamantes, que casi siempre serán superiores a la cantidad de objetos a distribuir y, segundo, el tiempo de lucha y los méritos que tenga cada uno de los mismos.

El sistema del tiempo y los méritos, difícil de precisar, debe ser llevado en cuadros especiales por algún encargado de ello, sujeto a la inspección directa del jefe de la columna. Exactamente igual sucede con los otros artículos que eventualmente lleguen y que no sean de uso colectivo. El tabaco y los cigarros deben ser repartidos de acuerdo con la norma general de igual trato a todo el mundo.

Para esta tarea de reparto debe haber personas encargadas especialmente de hacerlo. Es preferible que pertenezcan directamente a la Comandancia. La Comandancia realiza, pues, tareas administrativas, de enlace, muy importantes, y todas las otras fuera de lo normal que deban hacerse. Los oficiales de más inteligencia deben estar en ella, sus soldados deben ser despiertos y de un sentido de sacrificio llevado al máximo, pues las exigencias serán en la mayoría de los casos superiores a la del resto de la tropa; sin embargo, no pueden tener derecho a ningún trato especial en la comida.

Cada guerrillero lleva su equipo completo pero hay una serie de implementos de importancia social dentro de la columna que deben ser distribuidos equitativamente. Para esto pueden establecerse dos criterios, dependiendo ellos de la cantidad de gente desarmada que tenga la tropa. Uno de ellos es el distribuir todos los objetos como

medicinas, implementos médico-quirúrgicos u odontológicos, comida extra, vestuario, enseres generales sobrantes, implementos bélicos pesados, en forma igualitaria entre todos los pelotones, que se responsabilizarán de la custodia del material asignado. Cada capitán distribuirá los enseres entre las escuadras, y cada jefe de escuadra entre sus hombres. Otra solución a emplear, cuando no toda la tropa está armada, es hacer escuadras o pelotones especiales encargados del transporte; esto suele ser más beneficioso, pues no se recarga tanto al soldado, ya que los desarmados están libres del peso y responsabilidad del fusil. De este modo no corren tanto peligro de perderse las cosas, pues están más concentrados y al mismo tiempo constituye un incentivo para los portadores cargar más y mejor y demostrar más entusiasmo, ya que puede ser uno de los premios que permita el empuñar el arma en un futuro. Estos pelotones marcharán en las últimas posiciones y tendrán los mismos deberes y el mismo trato que el resto de la tropa.

Las tareas a realizar en una columna varían de acuerdo con la actividad de la misma. Si permanece en el campamento habrá equipos especiales de vigilancia. Conviene tener tropas aguerridas, especializadas, a las que se les dé algún premio por esta tarea, y que en general consiste en cierta independencia o en distribuir algún exceso de golosinas o tabaco entre los miembros de las unidades que hagan tareas extraordinarias, después de haber repartido lo que corresponde a toda la columna. Por ejemplo, si son 100 hombres y hay 115 cajetillas de cigarros, esas 15 cajetillas extras podrán ser distribuidas entre los miembros de las unidades a las que me he referido. La vanguardia y la retaguardia, perfectamente diferenciadas del resto,

tendrán a su cargo las tareas principales de vigilancia, pero cada uno de los pelotones debe tener la suya propia. Cuanto más lejos del campamento se vigile, estando en zona libre, sobre todo, mayor es la seguridad del grupo.

Los lugares elegidos deben estar en una altura, dominar una amplia área de día y ser de difícil acceso durante la noche. Si se va a permanecer algunas jornadas, es conveniente construir defensas que permitan sostener el fuego adecuadamente en caso de un ataque. Estas defensas pueden ser destruidas al retirarse la guerrilla del lugar o abandonar las mismas si las circunstancias ya no hacen necesario un ocultamiento total del paso de la columna.

En sitios en que se establezcan campamentos permanentes, las defensas deben ir perfeccionándose en forma constante. Recuérdese que en una zona montañosa, en terreno adecuadamente elegido, la única arma pesada efectiva es el mortero. Utilizando techos adecuados con los materiales de la región, maderas, piedra, etc., se logra hacer refugios perfectos que impiden la aproximación de las huestes contrarias, resguardando a las propias de los obuses.

En el campamento es muy importante mantener la disciplina, disciplina que debe tener características educativas, haciendo que los guerrilleros se acosten a determinada hora, se levanten también a hora fija, impidiendo que se dediquen a juegos que no tengan una función social y que tiendan a disolver la moral de la tropa, prohibiendo la ingestión de bebidas alcohólicas, &c. Todas estas tareas las realiza una comisión de orden interior, elegida entre los combatientes de más méritos revolucionarios. Otra misión de éstos, es impedir que se encienda fuego

en lugares visibles desde lejos, o que se levanten columnas de humo cuando todavía no ha anochecido y también vigilar que se limpie el campamento al abandonarlo la columna, si es que se quiere mantener un absoluto secreto de la permanencia en determinado lugar.

Hay que tener mucho cuidado con los fogones, cuyas huellas duran mucho tiempo, por lo que es necesario taparlos con tierra, enterrando además los papeles, las latas, y residuos de alimentos que se hayan consumido. Durante la marcha debe existir el más absoluto silencio en la columna. Los órdenes se pasan por gestos o susurros y va corriendo la voz de boca en boca hasta llegar al último. Si la guerrilla marcha por lugares desconocidos, abriéndose camino o guiándose mediante algún práctico, la vanguardia irá a unos cien o doscientos metros o más, adelante, según las características del terreno. En lugares que pudieran prestarse a confusiones en cuanto a la ruta, se dejará un hombre en cada desvío esperando al de atrás, y así sucesivamente hasta que llegue el último de la retaguardia. Esta también irá algo separada del resto de la columna, vigilando los caminos posteriores, y tratando de borrar lo más posible la huella del paso de la misma. Si hubiera caminos laterales que ofrecieran peligro, constantemente tiene que haber un grupo que vigile el citado camino hasta que pase el último hombre. Es más práctico que esos grupos se utilicen de un solo pelotón especial, aunque pueden ser de cada pelotón, con la obligación de entregar el puesto a los miembros del siguiente y reintegrarse ellos a su lugar y así sucesivamente hasta que pase toda la tropa.

La marcha debe ser no solamente uniforme y en orden establecido, sino que

éste hay que mantenerlo siempre, de modo que se sepa que el pelotón número 1 es la vanguardia, el pelotón número 2 el que le sigue, en el medio el pelotón número 3 que puede ser la Comandancia; luego el número 4, y la retaguardia el pelotón número 5, o en el número de ellos que constituyan la columna, pero siempre conservando el orden. En marchas nocturnas el silencio debe ser mayor y la distancia entre cada combatiente acortarse, de modo de no sufrir extravíos, con el riesgo consecuente de verse obligado a dar voces o encender alguna luz. La luz es el enemigo del guerrillero en la noche.

Ahora bien, si todas estas marchas tienen como fin atacar, al llegar un punto indicado, a donde deban retornar todos una vez logrado el objetivo, se dejarán los pesos superfluos, mochilas, ollas, por ejemplo, y cada pelotón seguirá con sus armas y equipos bélicos exclusivamente. Ya el punto a atacar debe haber sido estudiado por gentes de confianza que hayan hecho los contactos, traído la relación de los guardias del enemigo, traída también la orientación del cuartel, el número de hombres que lo defienden, &c., y entonces se hace el plan definitivo para el ataque y se sitúan los combatientes, considerando siempre que una buena parte de las tropas debe destinarse a detener los refuerzos. En caso de que el ataque al cuartel sea solamente una distracción para provocar una afluencia de refuerzos que deban pasar por caminos donde se embosque fácilmente la gente, después de realizado el ataque un hombre debe rápidamente comunicar al mando el resultado, por si fuera necesario levantar el cerco para no ser atacados por las espaldas. De todas maneras siempre tiene que haber vigías en los caminos de acceso al lugar del

combate, mientras se produce el cerco o el ataque directo.

De noche, es preferible siempre un ataque directo. Puede llegar a conquistarse el campamento si se tiene el empuje y la presencia de ánimo necesarios y no se arriesga mucho.

En el cerco, sólo resta esperar e ir haciendo trincheras, acercándose cada vez más al enemigo, tratando de hostilizarlo por todos los medios y, sobre todo, tratando de hacerlo salir por el fuego. Cuando se está bien cerca, el «cóctel molotov» es un arma de extraordinaria efectividad. Cuando no se ha llegado a tiro de «cóctel», pueden emplearse escopetas con un dispositivo especial. Estas armas, bautizadas por nosotros en la guerra con el nombre de M-16, consisten en una escopeta calibre 16, recortada, con un par de patas agregadas en forma tal que éstas formen un trípode con la punta de la culata. El arma así preparada estará en un ángulo aproximado de 45 grados; éste se puede variar corriendo hacia adelante o hacia atrás las patas delanteras. Se carga con un cartucho abierto al que se le han sacado todas las municiones. Este se adapta perfectamente a un palo lo más cilíndrico posible, dicho palo viene a ser el proyectil y sobresale del cañón de la escopeta. En la punta que sobresale se le agrega un complemento de latón con un amortiguador de goma en la base y una botella de gasolina. Este aparato tira las botellas encendidas a 100 metros o más y tiene una puntería bastante exacta. Es un arma ideal para cercos donde los enemigos tengan muchas construcciones de madera o material inflamable y también para disparar a los tanques en terrenos abruptos.

Una vez finalizado el cerco con el triunfo, o levantándolo cumplidos los objetivos, todos los pelotones se retiran en orden

hacia los lugares donde están sus mochilas y se sigue la vida normal.

La vida nómada del guerrillero, en esta etapa, lleva a un gran sentido de confraternidad con los compañeros, pero también, a veces, a peligrosas rivalidades entre grupos o pelotones. Si no se canalizan éstas para producir emulaciones beneficiosas, se corre el riesgo de fragmentar la unidad de la columna. Es muy conveniente la educación de los guerrilleros desde la más temprana iniciación de la lucha, explicándoles el sentido social de la misma y sus deberes, en fin, clarificando su mente y dándoles lecciones de moral que les vayan forjando el carácter y hagan que cada experiencia adquirida se convierta en una nueva arma de superación y no en un simple adminículo más para luchar por la supervivencia.

Uno de los grandes factores educativos es el ejemplo. Por ello los jefes deben constantemente ofrecer el ejemplo de una vida cristalina y sacrificada. El ascenso del soldado debe estar basado en la valentía, capacidad y espíritu de sacrificio; quien no cumpla esos requisitos a cabalidad no debe tener cargos responsables, pues en algún momento provocará cualquier accidente indeseable.

La conducta del guerrillero estará sujeta a juicio cuando se acerque a una casa cualquiera a pedir algo. Los moradores del lugar sacarán conclusiones favorables o desfavorables de la guerrilla, de acuerdo con la forma como se solicite algún servicio, un alimento, algo necesario, y de los métodos usados para conseguir lo deseado. Muy cuidadoso debe ser el jefe en la explicación detallada de estos problemas, en darles la importancia que se merecen y adoctrinar también con el ejemplo. Si se fuera a entrar a un pueblo,

deben prohibirse las bebidas alcohólicas, exhortar a la tropa antes, darle el mayor ejemplo posible de disciplina y vigilar constantemente las entradas y salidas del poblado.

La organización, capacidad combativa, heroicidad y espíritu de la guerrilla tienen que sufrir su prueba de fuego en el caso de un cerco, que es la situación más peligrosa de la guerra. En la jerga de nuestros guerrilleros, en la guerra pasada, se llamaba «cara de cerco» a la cara de angustia que presentaba algún amedrentado. Cerco y aniquilación llamaban pomposamente a sus campañas los jefes del régimen depuesto. Sin embargo, para una guerrilla conocedora del terreno, unida ideológica y emocionalmente con el jefe, no es este un problema de mucha importancia. Hay simplemente que parapetarse, tratar de evitar el avance del enemigo y su acción con equipo pesado, y esperar la noche, aliada natural del guerrillero. Al oscurecer, con el mayor sigilo posible, después de explorar y elegir el mejor camino, se irá por él, utilizando el medio de escape más adecuado y observando el más absoluto silencio. Es sumamente difícil que en esas condiciones, en la noche, se pueda impedir a un grupo de hombres que escape del cerco.

4. El combate

El combate es el drama más importante de la vida guerrillera. Ocupa sólo momentos en el desarrollo de la contienda; sin embargo estos instantes estelares adquieren una importancia extraordinaria pues cada pequeño encuentro es una batalla de índole fundamental para los combatientes.

Ya habíamos apuntado anteriormente que el ataque debe realizarse siempre de tal modo que de garantías de triunfo. Además de lineamientos generales sobre la función táctica del ataque en la guerra de guerrillas, se deben apuntar las diferentes características que pueda presentar cada acción. En primer lugar, adoptamos para la descripción el tipo de lucha en terreno apto, porque es realmente el modelo de origen de la guerra de guerrillas y es el aspecto en el cual se necesita manejar algunos principios anteriores a la experiencia práctica para resolver ciertos problemas. La guerra del llano es, como siempre, el producto de un avance de las guerrillas por su fortalecimiento y el de las condiciones del medio ambiente y esto lleva aparejado un aumento de la experiencia, de quien lo ejecuta y, por ende, un aprovechamiento de esa experiencia.

En la primera época de la guerra de guerrillas, sobre el territorio insurgente se internarán en forma profunda las columnas enemigas; de acuerdo con las fuerzas de estas columnas se harán dos tipos de ataques diferentes. Uno de ellos sistemáticamente provoca en un determinado número de meses, la pérdida de la capacidad ofensiva de los mismos y precede cronológicamente al otro. Se realiza sobre las vanguardias; los terrenos desfavorables impiden que las columnas avancen con suficiente defensa en sus flancos; de este modo tiene que haber siempre una punta de vanguardia que, al internarse y exponer las vidas de sus componentes, esté garantizando la seguridad del resto de la columna. Cuando no hay hombres suficientes, no se cuenta con reservas y además el enemigo es fuerte, se debe ir siempre a la destrucción de esa punta de vanguardia. El sistema es sencillo, necesita solamente

cierta coordinación. En el momento en que aparece la punta de vanguardia por el lugar estudiado -lo más abrupto posible- se deja penetrar a los hombres necesarios y se inicia un fuego mortífero sobre estos. Un pequeño grupo tiene que contener al resto de la columna por algunos momentos para que se recojan las armas, municiones y equipos. Siempre debe estar presente en el soldado guerrillero que su fuente de abastecimiento de armas está en el enemigo y que salvo circunstancias especiales, no se debe dar batalla que no esté conducida a conseguir estos equipos.

Cuando la fortaleza de la guerrilla lo permita, se hará un cerco completo de la columna; por lo menos, se dará esa impresión. En ese caso la vanguardia tiene que ser tan fuerte y estar tan bien atrincherada que resista los embates frontales del enemigo, calculando, naturalmente, su poder ofensivo y su moral de combate. En el momento en que aquél es detenido en algún lugar especial, las fuerzas guerrilleras de retaguardia surgen atacándolo por la espalda. Como será un lugar elegido con tales características que sea difícil la maniobra por los flancos, fácilmente podrán estar apostados francotiradores que mantengan a toda la columna, 8 ó 10 veces superior en número, quizás, dentro del cerco de fuego. En estos casos, siempre que haya fuerzas suficientes, deben controlarse todos los caminos con emboscadas para detener los refuerzos. El cerco se irá cerrando gradualmente, sobre todo por la noche. El guerrillero conoce los lugares donde combate, la columna invasora los desconoce, el guerrillero crece en la noche y el enemigo ve crecer su miedo en la oscuridad. En esta forma puede, con cierta facilidad, destruirse una columna totalmente, o infligirle tales pérdidas que le impidan volver al campo o necesite mucho tiempo para reagruparse.

Cuando la fuerza de la guerrilla es mínima y se quiere de todas maneras detener o disminuir el avance de la columna invasora, deberán distribuirse grupos de tiradores que fluctúen de dos a diez en cada uno de los cuatro puntos cardinales rodeando a esta columna. En esta forma podrá entablarse un combate por el flanco derecho, digamos; cuando el enemigo centre su acción sobre este flanco y cargue sobre él, en el momento preciso, se iniciará el tiroteo por el flanco izquierdo; en otro momento por la retaguardia o la vanguardia y así sucesivamente.

Con un pequenísimo gasto de parque se podrá tener al enemigo en jaque perpetuo.

La técnica del ataque a un convoy o posición enemiga debe adaptarse a las condiciones del lugar elegido para el combate. Debe asegurarse, en general, que el primer ataque a un lugar cercado sea por sorpresa, en horas nocturnas contra algún puesto avanzado. Un ataque por sorpresa realizado por comandos adiestrados puede liquidar fácilmente una posición, pues cuenta con la ventaja de lo imprevisto. Para un cerco en regla, las zonas de escape pueden ser controladas con pocos hombres y los caminos de acceso defendidos con emboscadas, distribuidas de tal forma que al ser rebasada una, se repliegue o simplemente se retire y quede una segunda y así sucesivamente. En casos donde no exista el factor sorpresa, dependerá que se triunfe o no en el intento de tomar el campamento, de la capacidad de la fuerza cercadora para detener los intentos de las columnas de auxilio. En estos casos suele haber apoyo de artillería, morteros y aviones, además de tanques por parte del enemigo. En terrenos aptos el tanque es un arma de poco peligro; debe transitar

por caminos estrechos y es fácil víctima de las minas. En general la capacidad ofensiva que tienen estos vehículos en formación pierde aquí su valor, pues deben marchar en fila india, o a lo más de dos en dos. La mejor arma, la más segura contra el tanque, es la mina, pero, en la lucha cuerpo a cuerpo, fácil de realizar en lugares abruptos, el «cóctel molotov» es un arma de extraordinario valor. No hablemos ya de la bazooka, que significaría para la fuerza guerrillera un arma decisiva pero difícil de alcanzar, por lo menos en los primeros momentos. Contra el mortero existe el recurso de la trinchera con techo. El mortero es un arma de formidable eficacia para usar contra un lugar cercado pero a la inversa, es decir, contra sitiadores móviles disminuye su poder si no es usado en baterías grandes. La artillería no tiene mayor importancia en este tipo de lucha pues debe estar emplazada en lugares de cómodo acceso y no ve los blancos, que son movedizos. La aviación constituye la principal arma de las fuerzas opresoras, pero también su poder de ataque se ve muy reducido por el hecho de que pequeñas trincheras, en general en lugares no visibles, constituyen su único blanco. Podrán tirarse bombas de alto poder explosivo, o bombas de gasolina gelatinosa, todo lo cual constituyen más bien inconvenientes que verdaderos peligros. Además, acercándose lo más posible a las líneas defensivas enemigas, se hace muy difícil para la aviación atacar con eficacia estas puntas de vanguardia.

Cuando se sitien campamentos con construcciones de madera o inflamables, si es que se puede llegar a una distancia corta, es un arma importantísima el ya citado «cóctel molotov». En distancias más largas se pueden arrojar también botellas del material inflamable, con su mecha ya encendida disparándolas con

una escopeta calibre 16, como ya dijimos anteriormente.

De todos los tipos de minas a usar, el más efectivo pero que conlleva una eficiencia técnica no siempre posible, es la mina teleexplotada, pero las de contacto, de mecha y, sobre todo, las eléctricas con cordón, son de extrema utilidad y constituyen, en caminos de serranía, defensas casi inexpugnables para las fuerzas populares.

Una buena medida de defensa contra los carros blindados es, en los caminos, hacer zanjas inclinadas, de modo que el tanque entre fácilmente en ellas y después le cueste trabajo salir, en la forma que el grabado lo explica y que es fácilmente ocultable al enemigo, sobre todo en marchas nocturnas, o cuando no puede mandar infantería por delante de los tanques, dada la resistencia de las fuerzas guerrilleras.

Otra forma común de avance del enemigo, en zonas no totalmente abruptas, es en camiones más o menos abiertos. Las columnas son precedidas por algunos carros blindados y luego viene la infantería transportada en camiones. De acuerdo con la fuerza de la guerrilla, se puede cercar la columna íntegra, o se la puede diezmar, atacando alguno de los camiones y explotando simultáneamente minas. Hay que actuar rápidamente en este caso, quitar las armas de los enemigos caídos y retirarse. Si las condiciones lo permiten, se puede hacer un cerco total, como ya lo dijimos, observando las reglas generales del mismo.

Para el ataque a camiones abiertos, un arma de mucha importancia y que debe ser utilizada en todo su poderío, es la escopeta. Una escopeta calibre 16, con

balines, puede cubrir 10 metros, casi toda el área del camión, matando algunos de los ocupantes, hiriendo a otros y provocando una confusión enorme. En el caso de poseerlas, las granadas son armas excelentes para estos casos.

Para todos estos ataques, es fundamental, porque es una de las características elementales de la táctica guerrillera, la sorpresa, por lo menos al momento de sonar el primer disparo. Y ésta no puede producirse si los campesinos de la zona conocen de la presencia del ejército insurgente. Es por ello que todos los movimientos de ataque deben hacerse nocturnos. Solamente hombres de probada discreción y lealtad pueden conocer estos movimientos y establecer los contactos. Debe marcharse con mochilas llenas de alimentos para poder sobrevivir dos, tres o cuatro días en los lugares de emboscada.

Nunca debe confiarse demasiado en la discreción campesina, primero porque hay una lógica tendencia a hablar, a comentar los hechos con otras personas de la familia o de confianza y, luego, porque la bestialidad natural con que tratan a la población los soldados enemigos después de una derrota, siembra el terror entre ésta, y ese terror provoca el que alguno, tratando de cuidar su vida, hable más de lo debido revelando noticias fundamentales.

En general debe elegirse como lugar de emboscada alguno que esté por lo menos a un día de camino de los establecimientos habituales de la guerrilla, que el enemigo siempre conocerá con mayor o menor aproximación.

Hemos dicho anteriormente que la forma de disparar señala en un combate la

situación de las fuerzas oponentes; de un lado el tiro violento, nutrido, del soldado de línea -con parque abundante y acostumbrado a eso-, y del otro, el metódico, esporádico, del guerrillero que conoce el valor de cada cápsula y se dispone a gastarla con un cabal sentido del ahorro, no disparando nunca un tiro más de lo necesario. Tampoco es lógico, por ahorrar parque, dejar escapar a un enemigo o no hacer funcionar una emboscada a plenitud, pero debe prevenirse en cálculos anteriores el parque que podrá gastarse en determinadas circunstancias y ceñir la ocasión al consejo de esos cálculos.

El parque es el gran problema del guerrillero. Armas se consiguen siempre y las que ingresan no se van de la guerrilla, pero el parque se va tirando y, además, en general, se capturan armas con su parque, y nunca o pocas veces parque solo. Cada arma que ingresa tiene sus tiros, pero no puede contribuir al de los demás pues no hay sobrantes. El principio táctico del ahorro de los disparos es fundamental en este tipo de guerra.

Nunca puede un jefe guerrillero, que se precie de serlo, descuidar la retirada. Deben éstas ser oportunas, ágiles, que permitan salvar toda la impedimenta de la guerrilla, ya sean heridos, mochilas, municiones, &c., y nunca debe ser sorprendido el rebelde en retirada ni puede permitirse el lujo de dejarse rodear.

Por todo ello, el camino elegido debe ser custodiado en todos aquellos lugares donde eventualmente el ejército enemigo pueda hacer avanzar tropas para tratar de tirar un cerco; ha de haber un sistema de correo que permita avisar rápidamente a los compañeros si alguna fuerza trata de rodearlos.

En el combate siempre ha de haber hombres desarmados. Esos hombres recogerán el fusil de algún compañero herido o muerto, algún fusil incorporado en combate perteneciente a un prisionero, se ocuparán de los mismos, del traslado de los heridos y de la transmisión de mensajes. Además debe contarse con un buen cuerpo de mensajeros, de piernas de hierro y de seriedad probada, que den los avisos necesarios en el menor tiempo posible.

Es muy relativo el número de hombres que se necesitan al lado de los combatientes armados, pero se puede calcular en dos o tres para cada diez, entre los que asistirán al combate y realizarán todas las tareas necesarias en la retaguardia, defendiendo las posiciones de retirada o estableciendo los servicios de mensajes de que hablamos anteriormente.

Cuando se hace una guerra de tipo defensivo, es decir, cuando está empeñada la guerrilla en no permitir pasar de determinado lugar a una columna invasora, la lucha se convierte en una guerra de posiciones, pero debe tener siempre al inicio las características anotadas de sorpresa. En este caso, en que se van a hacer trincheras y otra serie de sistemas defensivos que son fácilmente observables por los campesinos del lugar, debe asegurarse que éstos permanezcan en la zona amiga. En general, en este tipo de guerra, se establece por el gobierno el bloqueo de la región y los campesinos que no han huido, deben ir a comprar sus alimentos primordiales a establecimientos situados en zonas fuera de la acción de las guerrillas. El que estas personas en momentos culminantes, como el que estamos describiendo, salgan de la región, constituye un peligro muy grande, por las infidencias y las confidencias que

podieran eventualmente suministrar al ejército enemigo. La política de tierra arrasada debe constituir la base de la estrategia del ejército guerrillero en estos casos.

Ahora bien, las defensas y todo el aparato defensivo, deben hacerse de tal manera que siempre la vanguardia enemiga caiga en una emboscada. Es muy importante el hecho psicológico de que los hombres de vanguardia mueran ineludiblemente en cada combate, pues esto va creando dentro del ejército adversario una conciencia cada vez más marcada de este hecho, que lleva a un momento en que nadie quiere ser vanguardia; y es obvio que una columna si no tiene vanguardia no puede moverse, pues alguien debe asumir esta responsabilidad.

Por lo demás, pueden realizarse cercos, si se estima conveniente, maniobras dilatorias de ataques de flanco, o simplemente detener frontalmente al enemigo, pero en todos los casos deben fortificarse los lugares que sean susceptibles de ser utilizados por el enemigo para tareas de flanqueo.

Desde ya, esto está indicando que se cuenta con más hombres y más armas que en los combates anteriormente descritos, pues es evidente que consume mucho personal el bloqueo de todos los eventuales caminos convergentes de una zona, que pueden ser muchos. Debe aumentarse aquí todo género de trampas y de ataques contra los vehículos blindados y darle la mayor seguridad posible a los sistemas de trincheras estables, por lo tanto, localizables. En general, en este tipo de lucha la orden que se da es la de morir en las defensas y hay que asegurar a cada defensor el máximo de posibilidades de sobrevivir.

Cuando más oculta se haga una trinchera para la observación lejana, mejor es y, sobre todo, es bueno hacerle techos, para que la labor de los morteros se nulifique. Los morteros de los usados en campaña 60.1 u 85 mm no pueden perforar un buen techo hecho simplemente con materiales de la región, que puede ser un piso de madera, tierra y piedras cubierto por un material que lo esconda a la vista del enemigo. Siempre debe hacerse una salida que permita, en caso extremo, escapar al defensor sin mayores peligros para su vida.

Todo este andamiaje indica bien claramente que no existen líneas de fuego determinadas. La línea de fuego es algo más o menos teórico que se establece en determinados momentos cumbres, pero son sumamente elásticas y permeables por ambos bandos. Lo que existe es una gran «tierra de nadie». Pero la característica de la «tierra de nadie» de una guerra de guerrillas, es que en ella existe población civil y que esa población civil colabora en cierta medida con alguno de los dos bandos, aunque en abrumadora mayoría con el bando insurrecto. No puede ser desalojada masivamente de la zona por su extensión y porque crearía problemas de abastecimiento a cualquiera de los contendientes al darle comida a una cantidad considerable de habitantes. Esta «tierra de nadie» es perforada por incursiones periódicas (diurnas en general) de las fuerzas represivas y nocturnas de las fuerzas guerrilleras. Estas últimas encuentran allí una base de sustento de mucha importancia para sus tropas que debe ser cuidada en el orden político, estableciendo siempre las mejores relaciones con los campesinos y comerciantes.

En este tipo de guerra, el trabajo de los no combatientes directos, vale decir de los que no portan un arma, es importantísimo. Ya señalamos algunas características de los enlaces en los lugares de combate, pero el enlace es una institución dentro de la organización guerrillera; los enlaces, hasta la más lejana comandancia si la hay, o hasta el más lejano grupo de guerrilleros, deben estar encadenados de tal forma que siempre pueda llegarse,

por el sistema más rápido conocido en la región, de un lugar a otro, y esto debe ser tan valedero en tierras de fácil defensa, es decir en territorios aptos, como en tierras inaptas. No se admite, por ejemplo, que una guerrilla operando en tierra inapta, vaya a permitir los sistemas modernos de comunicación, como son el telégrafo, los camiones, &c., salvo algunos inalámbricos imposibles de destruir pero que solamente pueden ir a guarniciones militares sólidas que defiendan dicho sistema, pues si cae en manos de la fuerza liberadora, hay que variar claves y frecuencias, tarea a veces bastante engorrosa.

En todos estos casos estamos hablando con la memoria de lo ocurrido en nuestra guerra de liberación. El informe diario y verídico de todas las actividades del enemigo se complementa con el de enlace. El sistema de espionaje debe ser muy bien estudiado, muy bien trabajado y sus individuos elegidos con él máximo esmero. El mal que puede hacer en estos casos un «contraespía» es enorme, pero aún sin llegar a ese extremo, son muy grandes los males que pueden sobrevenir de resultas de una información exagerada, ya sea aumentando o disminuyendo el peligro. Es difícil que éste se disminuya. La tendencia general de hombre del campo es a aumentarlos y exagerarlos. La

misma mentalidad mágica que hace aparecer fantasmas, y toda serie de seres sobrenaturales, crea también ejércitos monstruosos donde apenas hay un pelotón, una patrulla enemiga. Además, el espía debe ser lo más neutro posible, desconociéndose para el enemigo toda clase de conexión con las fuerzas de liberación. No es una tarea tan difícil como parece y se encuentran muchos a través de la guerra: comerciantes, profesionales y hasta religiosos pueden prestar su concurso en toda esta serie de tareas y dar el informe a tiempo.

Es una de las más importantes características de la guerra de guerrillas, la diferencia notable que hay entre la información que logran las fuerzas rebeldes y la información que poseen los enemigos. Mientras éstos deben transitar por zonas absolutamente hostiles, donde se encuentran con el hosco silencio de los campesinos, aquéllos, es decir los defensores, cuentan en cada casa con un amigo y hasta con un familiar y constantemente van circulando los partes a través de los sistemas de enlace hasta alcanzar la jefatura central de la guerrilla o el núcleo guerrillero que esté en la zona.

Cuando se produce una penetración enemiga en territorio ya declaradamente guerrillero donde todos los campesinos responden a la causa del pueblo, se crea un problema serio; la mayoría de ellos trata de escapar con el ejército popular, abandonando sus hijos y sus quehaceres, otros llevan hasta la familia completa y algunos se quedan esperando los acontecimientos. El inconveniente más grave que puede provocar una penetración enemiga en territorio guerrillero es el que queden cantidad de familias en situación apretada y a veces desesperada. Debe dárseles el máximo de apoyo a todas ellas, pero prevenirlas de

los males que pueden sobrevenir por una huida hacia zonas inhóspitas, lejos de sus lugares habituales de abastecimiento y expuestas a las calamidades que suelen provocarse en estos casos.

No se puede hablar de un «patrón de represiones» por parte de los enemigos del pueblo; en cada lugar, de acuerdo con circunstancias específicas, sociales, históricas y económicas, los enemigos del pueblo actúan de una manera más o menos intensamente criminal, aunque siempre son iguales los métodos generales de represión. Hay lugares donde la huida del hombre hacia la zona guerrillera, dejando a su familia en la casa no provoca mayor reacción. Hay otros donde esto basta para quemar las pertenencias del individuo o requisarlas y otros donde la huida provoca la muerte de todos sus familiares. Es natural que se haga adecuada distribución y organización de los campesinos que van a ser afectados por un avance enemigo, de acuerdo con las normas que se conozcan sobre la guerra en esa zona o país determinado.

Lo evidente es que hay que prepararse para expulsar al enemigo del territorio afectado, actuando profundamente sobre los abastecimientos, cortando completamente las líneas de comunicaciones, destruyendo por medio de pequeñas guerrillas los intentos de abastecerse u obligándolo a invertir grandes cantidades de hombres en hacerlo.

En todos estos casos de combates, factor muy importante en cada lugar en que se traba uno, es la correcta utilización de las reservas. El ejército guerrillero, por sus características, muy pocas veces puede contar con ellas, pues siempre da golpes donde hasta la labor del último individuo debe ser regulada y empleada en algo. Sin

embargo, dentro de estas características, deben tenerse hombres listos en tal o cual lugar, para responder a un imprevisto y poder detener una contraofensiva o definir una situación en un momento dado. De acuerdo con la organización de la guerrilla y con las características y posibilidades del momento, se puede tener, para estos menesteres, un pelotón «comodín», pelotón que siempre debe ir a los lugares del mayor peligro, que puede bautizarse como «pelotón suicida» o con cualquier otro título, pero que en realidad cumpla las funciones que el nombre indica. Este pelotón «suicida» debe estar en todos los lugares donde se decida un combate; en los ataques por sorpresa de la vanguardia, en la defensa de los sitios más vulnerables y peligrosos, en fin, donde quiera que el enemigo amenace con quebrar la estabilidad de la línea de fuego. Debe integrarse por absoluta voluntariedad y constituir casi un premio para el individuo el ingresar en este pelotón. Se llega a hacer con el tiempo la niña mimada de cualquier columna guerrillera y el guerrillero que ostente el distintivo de pertenecer a ese cuerpo cuenta con la admiración y el respeto de todos sus compañeros.

5. Principio, desarrollo y fin de una guerra de guerrillas

Ya hemos definido sobradamente lo que es una guerra de guerrillas. Vamos a relatar entonces el desarrollo ideal de ella, naciendo en un núcleo único, en terreno favorable y describiéndola a partir de allí.

Es decir, vamos a teorizar nuevamente sobre la experiencia cubana. Al inicio, hay un grupo más o menos armado, más o menos homogéneo, que se dedica casi

exclusivamente a esconderse en los lugares más agrestes, más intrincados, manteniéndose en escaso contacto con los campesinos. Da algún golpe afortunado, crece entonces su fama y algunos campesinos desposeídos de sus tierras o en luchas por conservarlas y jóvenes idealistas de otras clases van a engrosarla; adquiere mayor audacia para andar por lugares habitados, mayor contacto con la gente de la zona; repite algunos ataques, huyendo siempre después de darlos; de pronto sostiene un combate con alguna columna y destroza su vanguardia; sigue incorporando hombres, ha aumentado en número, pero su organización permanece exactamente igual, sólo que disminuyen las precauciones y se aventura sobre zonas más pobladas.

Más tarde establece campamentos provisionales durante algunos días, los que son abandonados al tenerse noticias de la cercanía del ejército enemigo o sufrir bombardeos o, simplemente, al tener sospechas de alguno de estos riesgos. Sigue el aumento numérico de la guerrilla conjuntamente con el trabajo de masas que va haciendo de cada campesino un entusiasta de la guerra de liberación y, al final, se elige un lugar inaccesible, se inicia la vida sedentaria y empiezan las primeras pequeñas industrias a establecerse allí: la zapatería, la fábrica de tabacos y cigarros, algún taller de costura, la armería, panadería, hospitales, radio si lo hubiera, imprenta, &c.

Ya la guerrilla tiene una organización, una estructura nueva. Es la cabeza de un gran movimiento con todas las características de un gobierno en pequeño. Se establece la auditoría para la administración de justicia, se dictan algunas leyes, si fuera posible, y continúa el trabajo de adoctrinamiento de las

masas campesinas, y obreras si las hubiera cerca, atrayéndolas a la causa. Se desata alguna ofensiva enemiga y es derrotada; aumenta el número de fusiles y por ende el número de hombres con que cuenta esta guerrilla. Pero, en un momento dado, su radio de acción no aumenta en la proporción en que sus hombres lo han hecho; en ese momento se separa una fuerza del tamaño que sea necesario, columna o pelotón, &c., y va hacia otro lugar de combate.

Empezará allí el trabajo aunque con características algo diferentes, por experiencias que trae, por la permeabilización de las zonas de guerra por las tropas de liberación. Mientras, el núcleo central sigue aumentando, ha recibido ya aportes sustanciales de lugares lejanos, en alimentos, alguna vez en fusiles; siguen llegando hombres; continúan las tareas de gobierno con la promulgación de leyes; se establecen escuelas que permiten el adoctrinamiento y entrenamiento de los reclutas. Los jefes van aprendiendo a medida que se desarrolla la guerra y en capacidad de mando va creciendo con las responsabilidades del aumento cuantitativo y cualitativo de las fuerzas.

En un momento dado, si hubiera territorios lejanos, parte hacia ellos un grupo a establecer todos los adelantos que ya se han logrado, continuando el ciclo.

Pero también existirá un territorio enemigo, el territorio desfavorable para la guerra de guerrillas. Allí se van introduciendo grupos pequeños que asaltan en los caminos, que rompen puentes, que colocan minas, que van sembrando la intranquilidad. Con los vaivenes propios de la guerra, sigue aumentando el movimiento; ya el gran trabajo de masas permite la movilidad

fácil de esas fuerzas en terreno desfavorable y se crea entonces la última etapa que es la guerrilla suburbana.

El sabotaje aumenta considerablemente en toda la zona. Se paraliza la vida de la misma; es conquistada. Se va hacia otras zonas, se combate con el ejército enemigo en frentes definidos; se les ha conquistado ya armas pesadas (pueden ser hasta tanques), se lucha de igual a igual. El enemigo cae cuando se transforma el proceso de victorias parciales en victorias finales, es decir, se le lleva a aceptar batalla en las condiciones puestas por el bando guerrillero y allí se le aniquila, provocando su rendición.

Es esto un boceto, que transcribe lo que fue pasando en las distintas etapas de la guerra de liberación cubana, pero que tiene aproximadamente un contenido universal. Sólo que no siempre puede darse el acoplamiento del pueblo, condiciones y líder como se dio en nuestra guerra. Innecesario es decirlo: Fidel Castro resume en sí las altas condiciones del combatiente y el estadista y a su visión se debe nuestro viaje, nuestra lucha y nuestro triunfo. No podemos decir que sin él no se hubiera producido la victoria del pueblo, pero sí que esa victoria hubiera costado mucho más y fuera menos completa.

Tomado de Escritos y discursos, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1972, páginas 71-113.

La guerra de guerrillas

Capítulo III

Organización del frente guerrillero

Abastecimientos

Organización civil

Papel de la mujer

Sanidad

Sabotaje

Industria de guerra

La propaganda

Información

Entrenamiento y adoctrinamiento

La organización estructural del ejército de un movimiento revolucionario

1. Abastecimientos

Un correcto abastecimiento es fundamental para la guerrilla. El grupo de hombres en contacto con el suelo, tiene que vivir de los productos de este suelo y al mismo tiempo permitir que vivan los que se lo dan, es decir los campesinos del lugar, pues en la dura lucha guerrillera no es posible, sobre todo en los primeros momentos, dedicar energías a tener abastecimientos propios, sin contar con que estos abastecimientos serían fácilmente localizables y destruibles por las fuerzas enemigas, ya que se supone un territorio completamente permeabilizado para la acción de las columnas represivas. El abastecimiento en las primeras épocas es siempre interno.

Con el desarrollo de las condiciones guerrilleras tiene también que haber un abastecimiento exterior a las líneas o territorio de combate. En el primer

momento se vivirá solamente de lo que los campesinos tengan; se podrá llegar a alguna bodega a comprar algo, pero nunca tener líneas de abastecimientos, pues no hay territorio donde establecerlas. La línea de abastecimiento y el almacén de comestibles están condicionados al desarrollo de la lucha guerrillera.

Lo primero es ganarse la confianza absoluta de los habitantes de la zona y esta confianza se gana con la actitud positiva frente a sus problemas, con la ayuda y orientación constante, con la defensa de sus intereses y el castigo de quienes pretendan aprovecharse del momento caótico que viva la misma, para ejercer influencias, desalojar campesinos, apoderarse de sus cosechas, establecer intereses usurarios, &c. La línea debe ser blanda y dura al mismo tiempo. Blanda y de colaboración espontánea con todos los simpatizantes honestos frente al movimiento revolucionario, dura contra los que directamente están atacándolo, fomentando disensiones o simplemente comunicando noticias importantes al ejército enemigo.

Poco a poco se irá esclareciendo el territorio y se podrá contar entonces con una mayor comodidad para poder actuar. El principio fundamental que debe regir es el de pagar siempre toda la mercancía que se tome de un amigo. Esta mercancía puede consistir en frutos de la tierra o artículos de establecimientos comerciales. Muchas veces son donados, pero hay otras en que las condiciones económicas del mismo campesinado impiden estas donaciones y hay casos en que las mismas necesidades de la guerra obligan a asaltar almacenes que tengan víveres o vituallas necesarias y que no se pueden pagar, sencillamente por no haber dinero. En esos casos debe siempre dársele al comerciante un bono, pagaré, algo que certifique la deuda; los «bonos de

esperanza» ya descritos. Esta medida es mejor realizarla con la gente que esté fuera de los límites del territorio liberado y en estos casos pagar lo antes posible o amortizar parte de la deuda. Cuando las condiciones hayan mejorado lo suficiente como para mantener un territorio permanentemente fuera del dominio del ejército adversario, se puede llegar a las siembras colectivas, donde los campesinos trabajen las tierras a beneficio del ejército guerrillero y en esta forma garantizar una adecuada fuente de abastecimiento agrícola de carácter permanente.

Si el número de voluntarios para el ejército guerrillero es mucho mayor que el necesario, pues no hay armas, y circunstancias políticas impiden a esos hombres bajar a zonas dominadas por el enemigo, el ejército rebelde puede hacer trabajar directamente en la tierra a sus hombres y a todos los incorporados, recogiendo los frutos que garanticen el abastecimiento y llenando su hoja de servicios para futuros ascensos a combatientes; sin embargo, es más aconsejable que las siembras se hagan directamente por los campesinos, pues el trabajo es más efectivo, se hace con más entusiasmo, con más capacidad. Cuando las condiciones han madurado más aún se puede llegar a la compra de cosechas enteras que, dependiendo de los frutos que sean, puedan permanecer en el campo o en almacenes para el uso del ejército.

Cuando se hayan establecido organismos encargados también de abastecer a la población campesina, se concentrarán todos los alimentos en estos organismos para servir en operaciones de trueque entre los campesinos, siendo el ejército guerrillero el intermediario.

Si las condiciones siguen mejorando, se pueden establecer impuestos que deben ser lo menos lesivos posible, sobre todo para el pequeño productor. Hay que atender por sobre todas las cosas las relaciones de la clase de los campesinos con el ejército guerrillero, que es una emanación de esta clase.

Los impuestos pueden cobrarse en dinero en efectivo en algunos casos y en otros con parte de las cosechas, la que pasará a engrosar los abastecimientos. La carne es uno de los artículos de primera necesidad. Hay que asegurar su producción y conservación. Se establecerán granjas con campesinos aparentemente desvinculados del ejército, si no se cuenta con una zona segura, que se dediquen a la producción de gallinas, huevos, cabras, cochinos; todos los animales comprados o directamente confiscados a los grandes terratenientes. En zonas de latifundio suele haber ganado en cantidades grandes. Puede ser muerto, salado y la carne mantenida en esas condiciones, en las cuales permanece apta para el consumo durante mucho tiempo.

Con esto se consigue también el cuero y se puede desarrollar una industria del curtido -más o menos elemental- que permita tener la materia prima para el calzado, uno de los artículos fundamentales para la lucha. Depende mucho de las zonas, pero, en general, se puede decir que los alimentos imprescindibles son: la carne, la sal y algunas legumbres, tubérculos o granos.

Siempre el alimento básico es producido por los campesinos; puede ser malanga, en las regiones montañosas de la provincia de Oriente, Cuba; puede ser maíz en las regiones montañosas de México y Centroamérica o Perú, las papas en el mismo Perú; y en otras zonas, como

Argentina, el ganado; el trigo en otras, pero siempre hay que asegurar un abastecimiento de los alimentos fundamentales de la tropa y alguna clases de grasa que permita comer mejor los mismos, ya sean mantecas animales o vegetales.

La sal es uno de los ingredientes imprescindibles. Cuando se está cerca del mar y en conexión con él hay que establecer inmediatamente pequeños secaderos que aseguren una cierta producción para tener siempre un remanente y poder abastecer las tropas. Recuérdese que en lugares agrestes como estos, donde no se producen sino algunos de los alimentos, es fácil tender un cerco que empobrezca formidablemente a la zona. Es bueno prever estos casos por medio de la organización campesina, de las organizaciones civiles en general. Que los habitantes de la zona tengan su abastecimiento mínimo que les permita al menos malvivir durante las épocas más duras de la contienda. Debe tratarse rápidamente de tener una buena provisión de alimentos que no se descompongan, como son los granos, que resisten bastante tiempo, sea maíz, trigo, arroz, &c.; harina, sal, azúcar, enlatados de todos tipos y, también, hacer las siembras necesarias.

Llegará un momento en que estarán solucionados los problemas alimenticios de la zona para las tropas residentes pero se necesitará una gran cantidad de productos extra; pieles para los zapatos, si no se puede crear una industria del curtido que abastezca a la zona; telas para vestidos, y todos los aditamentos necesarios para los mismos, papel, imprenta o mimeógrafos para los periódicos, tinta y todos los otros implementos.

En fin, las necesidades de artículos del mundo exterior aumentarán a medida que las guerrillas se vayan organizando y su organización se haga más compleja. Para cubrirla adecuadamente es necesario que funcione perfectamente la organización de las líneas de abastecimiento. Estas organizaciones se hacen fundamentalmente a través de campesinos amigos. La forma debe ser bipolar, es decir, con extremos en el frente guerrillero y en las ciudades; a partir de las zonas guerrilleras irán saliendo líneas de abastecimientos que permeabilicen todo el territorio permitiendo pasar los materiales. Poco a poco los campesinos se acostumbran al peligro (en pequeños grupos pueden hacer maravillas) y a poner el material que se necesite en el lugar indicado sin correr peligros extremos. Estas movilizaciones se pueden hacer de noche, con mulos o animales de carga de este tipo y también con camiones, dependiendo de la zona; así se puede hacer un abastecimiento muy bueno. Hay que considerar que este es el tipo de línea de abastecimiento para áreas cercanas a los lugares de operación.

Hay que organizar una línea de abastecimiento desde áreas lejanas. Estas deben dar el dinero necesario para hacer las compras y también algunos implementos que no se consiguen en los pueblos o ciudades provinciales. La organización se nutrirá con donativos directos que hagan los sectores simpatizantes con la lucha por medio de bonos clandestinos, que se deben dar teniendo siempre un estricto control sobre el personal encargado de su manipulación y exigiendo responsabilidades serias cuando se olviden los requisitos de moral indispensables para estos casos. Las compras se pueden hacer en efectivo y también con «bonos de esperanza», cuando hay un ejército guerrillero que,

saliendo de su base de operaciones, amenaza una nueva zona. En estos casos no hay más remedio que tomar la mercancía de cualquier comerciante y que éste dependa de la buena fe, o de las posibilidades o no de hacer efectiva esta cuenta por parte de los ejércitos guerrilleros.

En todas las líneas de abastecimientos que pasan por el campo, es necesario tener una serie de casas, terminales o estaciones de camino, donde se pueda esconderlos durante el día para seguir a la noche siguiente. Estas casas deben ser conocidas solamente por los encargados directos de los abastecimientos, y conocerán del trasiego lo menos posible sus habitantes, siendo, además, las personas que más confianza brinden a la organización.

Uno de los animales más importantes para todas estas tareas es el mulo. El mulo, de increíble resistencia a las fatigas y de capacidad para caminar en las zonas más accidentadas, puede llevar en su lomo más de 100 kilos, durante días y días, y por su austeridad en cuanto a exigencia de comestibles es el transporte ideal. Las arrias de mulos deben estar perfectamente dotadas de herraduras, con arrieros conocedores del animal y que lo cuiden lo más posible. Se puede así tener verdaderos ejércitos de cuatro patas de increíble utilidad. Pero muchas veces, por sufrido que sea el animal y por capacidad que tenga para aguantar la jornada más dura, se ve obligado a dejar la carga en determinados sitios por lo difícil del paso. Para obviar esto, habrá un equipo encargado de hacer los caminos destinados a esta clase de animales. Si todas estas condiciones se cumplen, si se lleva una organización adecuada y el ejército rebelde mantiene con los campesinos las inmejorables relaciones

necesarias, se garantiza un abastecimiento efectivo y duradero para toda la tropa.

2. Organización civil

La organización civil del movimiento insurreccional es muy importante en cualquiera de los dos frentes: el externo y el interno. Naturalmente tienen características bastante diferentes y las funciones también, aún cuando realicen trabajos que puedan caer dentro de una misma denominación. No es igual, por ejemplo, la recaudación que pueda hacer el frente externo a la que pueda hacerse en el frente interno, ni la propaganda, ni el abastecimiento. Vamos a describir primero los trabajos del frente interno.

Al considerar «frente interno» estamos ya diciendo que es un lugar dominado, relativamente, por lo menos, por las fuerzas de liberación, y también debe suponerse que es un lugar apto para la guerra de guerrillas porque, cuando no se dan esas condiciones, es decir, cuando se están desarrollando luchas guerrilleras en zonas no aptas, la organización guerrillera aumenta en extensión pero no en profundidad; va canalizando nuevos lugares, pero no puede llegar a tener una organización interna pues está toda la zona permeabilizada por el enemigo. En el frente interno podemos tener una serie de organizaciones que cumplan su función específica para la mejor marcha de la administración. La propaganda en general pertenece directamente al ejército, pero también puede estar separada de éste aun cuando bajo su control. (De todas maneras, es tan importante este punto que lo trataremos aparte.) La recaudación pertenece a la organización civil, así como la organización de los campesinos

en general, si hubiera obreros, también de éstos y estas dos deben estar regidas por una auditoría.

La recaudación, como ya hemos explicado en el capítulo anterior, puede desarrollarse de varias maneras; por impuestos directos e indirectos, por donativos directos y confiscaciones; todo esto viene a llenar el gran capítulo de los abastecimientos del ejército guerrillero.

Algo que hay que tener muy en cuenta es que no se debe de ninguna manera empobrecer la zona por la acción directa del ejército rebelde -aunque indirectamente sea el responsable del empobrecimiento debido a los cercos enemigos, lo que la propaganda adversaria hará resaltar repetidamente-. Precisamente por esta circunstancia es por lo que no se debe crear causas directas de conflictos. No debe haber, por ejemplo, reglamentos que impidan a los cosecheros de una zona que está en territorio liberado vender sus productos fuera de ese territorio, salvo circunstancias extremas y transitorias, explicando bien al campesinado estas características. Al lado de cada acto del ejército guerrillero debe existir siempre el departamento de difusión necesario para explicar las razones de este acto, el que, en general, será bien comprendido por un campesino que tendrá sus hijos, padres, hermanos o parientes de alguna clase, dentro de este ejército que será una cosa suya.

Dada la importancia de las relaciones campesinas, hay que crear organizaciones que las canalicen y las reglamenten, organizaciones que, no solamente estarán dentro del área liberada, sino también tendrán conexiones con las áreas adyacentes, y, precisamente a través de ellas, se podrá ir permeabilizando la zona para una futura ampliación del frente

guerrillero. Los campesinos irán sembrando la semilla de la propaganda oral y escrita, los relatos de cómo se vive en la otra zona, de las leyes que ya se han dado para la protección del pequeño campesino, del espíritu de sacrificio del ejército rebelde; en fin, están creando la atmósfera necesaria para la ayuda a la tropa rebelde.

Los organismos campesinos deben tener también su conexión de tal tipo que permita a la organización del ejército guerrillero en cualquier momento canalizar cosechas y venderlas en el territorio enemigo mediante una serie de intermediarios más o menos benevolentes, más o menos benefactores de la clase campesina, ya que, en todos esos casos, junto a la devoción por la causa que lleva al comerciante a desafiar peligros, existe la devoción por el dinero que lo lleva a aprovechar los mismos para su fin de extraer dividendos.

Ya habíamos dicho, al hablar de los abastecimientos, la importancia que tiene el departamento de construcción de caminos. Cuando la guerrilla ha alcanzado un determinado grado de desarrollo, tiene centros más o menos fijos y no anda vagando sin campamento alguno por diversas regiones, se debe establecer una serie de rutas que pueden ir desde el pequeño trillo que permita el paso de un mulo hasta el buen camino de camiones. Para todo esto hay que tener en cuenta la capacidad de organización del ejército rebelde y la capacidad ofensiva del enemigo que puede destruirlos e incluso llegar a los campamentos fácilmente, precisamente por caminos que son creados por el opositor. Como regla esencial, debe apuntarse que los caminos son para contribuir al abastecimiento en lugares cuya solución de otro modo sería imposible y que no se deben hacer sino en

circunstancias donde casi seguro se pueda mantener la posición ante un embate del adversario, salvo que estos se concierten entre puntos que hagan más cómoda la comunicación pero no sean vitales ni acarreen un peligro en su construcción.

Además, se pueden hacer otras vías de comunicación. Una de ellas, muy importante, es el teléfono, que puede tenderse en el monte, con la facilidad que significa el tener los árboles como postes y con la ventaja de que no son visibles desde lo alto para la observación del enemigo. También supone el teléfono una zona donde éste no puede llegar.

La auditoría, o departamento central de justicia, de leyes revolucionarias y de administración, es uno de los puntos vitales de un ejército guerrillero ya constituido, con territorio propio. Debe estar a cargo de algún individuo que conozca las leyes del país, si conoce las necesidades de la zona desde un punto de vista jurídico, mejor aún y que pueda ir dando una serie de decretos y reglamentos para ayudar al campesino a normalizar, institucionalizar la vida dentro de la zona en rebeldía.

Por ejemplo, de nuestra experiencia de la guerra cubana: elaboramos un código penal, un código civil, un reglamento de abastecimiento al campesinado y el reglamento de la Reforma Agraria. Posteriormente se establecieron las leyes de castigo para los aspirantes a elecciones que iban a hacerse días después en todo el país y la ley de Reforma Agraria de la Sierra Maestra. Además, la auditoría tiene a su cargo todas las operaciones de contabilidad de la columna o de las columnas guerrilleras, y se encarga de administrar los problemas monetarios de la misma, interviniendo a veces directamente en el abastecimiento.

Todas estas son recomendaciones elásticas, bases que da la experiencia vivida en un lugar determinado, geográfica e históricamente situado, que pueden ser cambiadas según lo aconseje una experiencia de otro lugar geográfico, histórico y social.

Además de auditoría, hay que tener muy en cuenta la sanidad general de la zona, que se debe hacer por medio de los hospitales madres, es decir, los hospitales centrales, militares, que darán asistencia lo más completa posible a todo el campesinado. También en estos casos depende de las características alcanzadas por la revolución que se pueda dar un adecuado tratamiento médico. Los hospitales civiles y la sanidad civil están directamente unidos al ejército rebelde y sus cargos son desempeñados por oficiales y miembros del mismo, con la doble función de curar al pueblo y de orientarlo para mejorar su salud, pues los grandes problemas sanitarios de las poblaciones en estas condiciones radican en que desconocen totalmente los más elementales principios de la higiene y por ello agravan aún más su precaria situación.

Los cobros de impuestos, como ya dije, pertenecen a la auditoría general también.

Los almacenes son muy importantes. En cuanto se consiga algún lugar donde ya se establezca un principio de sedentarización de la guerrilla, deben establecerse almacenes lo más ordenados posibles, que vayan asegurando el cuidado mínimo de la mercancía y sobre todo el control para su equitativa distribución posterior, única fórmula para corregirlo.

En el frente exterior las funciones son diferentes en cuanto a calidad misma y en cuanto a cantidad también; por ejemplo,

la propaganda debe ser de tipo nacional, orientadora, explicando las victorias obtenidas por los compañeros de la guerrilla, llamando a luchas efectivas de masas a obreros y campesinos y dando noticias, si las hubiera, de victorias obtenidas en este frente. La recaudación es totalmente clandestina, debe hacerse teniendo los mayores cuidados posibles y aislando completamente la cadena entre el primer recaudador pequeño y el tesorero de la organización.

Esta organización debe estar distribuida en zonas que se complementen para formar un todo, zonas que pueden ser provincias, estados, ciudades, aldeas, depende de la magnitud del movimiento. En todos ellos tiene que haber una comisión de finanzas que se ocupe de la orientación de la recaudación. Se puede recaudar dinero mediante bonos o mediante donativos directos, e incluso, ya más avanzado el proceso de la lucha, cobrar impuestos, ya que los industriales deberán hacerlos efectivos por la gran fuerza que tenga el ejército insurrecto. El abastecimiento debe condicionarse a las necesidades expuestas por las guerrillas y estará organizado en forma de ir encadenando las mercancías, de tal modo que las más comunes se logren en los lugares cercanos, buscando en los centros mayores las cosas verdaderamente escasas o imposibles de conseguir en otros puntos y así sucesivamente tratando siempre de que la cadena sea lo más limitada posible, esté en conocimiento del menor número de hombres y pueda así cumplir por más tiempo su misión.

Los sabotajes deben ser reglamentados por la organización civil en la parte externa, coordinados con el mando central. En circunstancias especiales que es muy conveniente analizar, se usará el atentado personal. En general,

consideramos que este es negativo, salvo el que elimine alguna figura notablemente destacada por sus fechorías contra el pueblo y su eficacia represiva. Nuestra experiencia de la lucha cubana enseñó que se podían haber salvado muchas vidas de grandes compañeros, sacrificadas para cumplir misiones de escaso valor cualitativo y que pusieron a veces bajo el plomo enemigo, en represalia, a combatientes cuya pérdida no podía compararse con el resultado obtenido. El atentado y el terrorismo ejercitados en forma indiscriminada, no deben emplearse. Muy preferible es el trabajo sobre grandes concentraciones de gente donde se pueda inculcar la idea revolucionaria e ir haciéndola madurar, para que, en un momento dado, apoyadas por las fuerzas armadas puedan movilizarse y decidir la balanza hacia el lado de la revolución.

Para ello hay que contar también con organizaciones populares de obreros, profesionales y campesinos que vayan sembrando la semilla de la revolución entre sus respectivas masas, explicando, dando a leer las publicaciones de la rebeldía; enseñando la verdad. Porque una de las características de la propaganda revolucionaria debe ser la verdad. Poco a poco, así, se irán ganando masas y podrá ir eligiéndose entre los que hagan los mejores trabajos para incorporarlos al ejército rebelde o a algunas tareas de mucha responsabilidad.

Este es el esquema de una organización civil dentro y fuera del territorio guerrillero en un momento de lucha popular. Hay posibilidades de perfeccionar en sumo todas estas cosas; lo repito una vez más, es nuestra experiencia cubana la que habla por mí, nuevas experiencias pueden hacer variar y

mejorar estos conceptos. Damos un esquema, no una biblia.

3. Papel de la mujer

El papel que puede desempeñar la mujer en todo el desarrollo de un proceso revolucionario es de extraordinaria importancia. Es bueno recalcarlo, pues en todos nuestros países, de mentalidad colonial, hay cierta subestimación hacia ella que llega a convertirse en una verdadera discriminación en su contra.

La mujer es capaz de realizar los trabajos más difíciles, de combatir al lado de los hombres y no crea, como se pretende, conflictos de tipo sexual en la tropa.

En la rígida vida combatiente, la mujer es una compañera que aporta las cualidades propias de su sexo, pero puede trabajar lo mismo que el hombre. Puede pelear; es más débil, pero no menos resistente que éste. Puede realizar toda la clase de tareas de combate que un hombre haga en un momento dado y ha desempeñado, en algunos momentos de la lucha en Cuba, un papel relevante.

Naturalmente, las mujeres combatientes son las menos. En los momentos en que ya hay una consolidación del frente interno y se busca eliminar lo más posible los combatientes que no presenten las características físicas indispensables, la mujer puede ser dedicada a un considerable número de ocupaciones específicas, de las cuales, una de las más importantes, quizás la más importante, sea la comunicación entre diversas fuerzas combatientes, sobre todo las que están en territorio enemigo. El acarreo de objetos, mensajes o dinero, de pequeño

tamaño y gran importancia, debe ser confiado a mujeres en las cuales el ejército guerrillero tenga una confianza absoluta, quienes pueden transportarlo usando de mil artimañas y contando que, por más brutal que sea la represión, por más exigentes que sean en los registros, la mujer recibe un trato menos duro que el hombre y puede llevar adelante su mensaje o alguna otra cosa de carácter importante o confidencial.

Como mensajero simple, ya sea oral o escrito, siempre la mujer puede realizar su tarea con más libertad que el hombre, al llamar menos la atención o inspirar, al mismo tiempo, menos sentimiento de peligro en el soldado enemigo; el que muchas veces comete sus brutalidades acosado por el miedo a lo desconocido que puede atacarle, pues tal es la forma de actuar de la guerrilla.

Los contactos entre fuerzas separadas entre sí, los mensajes al exterior de las líneas, aun al exterior del país e incluso, objetos de algún tamaño, como balas, son transportadas por las mujeres en fajas especiales que llevan debajo de las faldas. Pero también en esta época puede desempeñar sus tareas habituales de la paz y es muy grato para el soldado sometido a las durísimas condiciones de esta vida el poder contar con una comida sazónada, con gusto a algo (uno de los grandes suplicios de la guerra era comer un mazacote pegajoso y frío, totalmente soso). La cocinera puede mejorar mucho la alimentación y, además de esto, es más fácil mantenerla en su tarea doméstica, pues uno de los problemas que se confrontan en las guerrillas es que todos los trabajos de índole civil son despreciados por los mismos que los hacen, y tratan siempre de abandonar esas tareas e ingresar en las fuerzas activamente combatientes.

Tarea de gran importancia de la mujer es el enseñar las primeras letras e incluso la teoría revolucionaria, a los campesinos de la zona, esencialmente, pero también a los soldados revolucionarios. La organización de escuelas, que es parte de la organización civil, debe hacerse contando fundamentalmente con mujeres que pueden inculcar mayor entusiasmo a los niños y gozan de más simpatías de la población escolar. Además, cuando ya se hayan consolidado los frentes y exista una retaguardia, las funciones de trabajadora social corresponden también a la mujer, investigando todos los males económicos y sociales de la zona con vistas a modificarlos dentro de lo posible.

En la sanidad, la mujer presta un papel importante como enfermera, incluso médico, con ternura infinitamente superior a la del rudo compañero de armas, ternura que tanto se aprecia en los momentos en que el hombre está indefenso frente a sí mismo, sin ninguna comodidad, quizá sufriendo dolores muy fuertes y expuesto a los muchos peligros de toda índole propios de este tipo de guerra.

Si ya se ha llegado a la época de la implantación de pequeñas industrias guerrilleras, la mujer puede prestar también aquí su concurso, sobre todo en la confección de uniformes, empleo tradicional de las mujeres en los países latinoamericanos. Con una simple máquina de coser y algunos moldes pueden hacerse maravillas. En todos los otros órdenes de la organización civil, la mujer presta su concurso y puede reemplazar perfectamente al hombre y lo debe hacer hasta en el caso de que falten brazos para portar armas, aunque esto es un accidente rarísimo en la vida guerrillera.

Hay que dar siempre un adecuado adoctrinamiento a las mujeres y los hombres para evitar toda clase de desmanes que puedan ir minando la moral de la tropa, pero debe permitirse, con el simple requisito de la ley de la guerrilla, que las personas sin compromisos, que se quieran mutuamente, contraigan nupcias en la sierra y hagan vida marital.

4. Sanidad

Uno de los graves problemas que confronta el guerrillero es su indefensión frente a todos los accidentes de la vida que lleva y sobre todo frente a las heridas y enfermedades, muy frecuentes en la guerra de guerrillas. El médico cumple en la guerrilla una función de extraordinaria importancia, no sólo la estricta de salvar vidas, en que muchas veces su intervención científica no cuenta, dados los mínimos recursos de que está dotado, sino también en la tarea de respaldar moralmente al enfermo y de hacerle sentir que junto a él hay una persona dedicada con todos los esfuerzos a aminorar sus males y la seguridad de que esa persona va a permanecer al lado del herido o enfermo hasta que se cure o pase el peligro.

La organización de los hospitales depende mucho del momento histórico de las guerrillas. Se pueden dar tres tipos fundamentales de organizaciones hospitalarias que corresponden a las formas de vida.

En este desarrollo histórico tenemos una primera fase nómada. En ella el médico, si es que lo hay, viaja constantemente con sus compañeros, es un hombre más, tendrá muy probablemente que hacer

todas las otras funciones del guerrillero, incluso la de pelear, y tendrá sobre sí la fatigosa y a veces desesperante tarea de tratar casos en los cuales se puede salvar una vida con un tratamiento adecuado y no existen los medios para ello. Es la etapa en que el médico tiene más influencia sobre la tropa, más importancia en su moral. En este momento del desarrollo de las guerrillas, el médico alcanza a plenitud su característica de verdadero sacerdote que parece llevar para los hombres, en su mochila desprovista, el consuelo necesario. Es incalculable lo que significa para el que está sufriendo, una simple aspirina, dada por la mano amiga de quien siente y hace suyos los sufrimientos. Por eso, el médico de la primera época debe ser una persona totalmente identificada con los ideales de la revolución, pues su prédica prenderá en la tropa con mucho más vigor que la dada por cualquier otro miembro de ella.

En el curso de los acontecimientos normales de la guerra de guerrillas, se pasa a otra etapa que podríamos llamar «seminómada». En este momento hay campamentos, frecuentados por lo menos, por la tropa guerrillera; casas amigas de entera confianza donde se pueden guardar objetos e incluso dejar heridos y la tendencia cada vez más marcada de la tropa a sedentarizarse. En este momento la tarea del médico es menos fatigosa, puede tener un equipo quirúrgico de extrema urgencia en su mochila y tener otro más vasto, para operaciones más calmas, en alguna casa amiga. Pueden dejarse los enfermos y heridos al cuidado de los campesinos que, amorosamente, prestarán su auxilio y contar con un mayor número de medicinas guardadas en lugares convenientes, las que deben estar perfectamente catalogadas, o lo mejor catalogadas posible, dentro de las circunstancias en que se vive. En esta

misma etapa seminómada, si llega a haber lugares absolutamente inaccesibles se pueden establecer hospitales o casas hospitales donde vayan los heridos y enfermos a reponerse.

En la tercera etapa, cuando ya hay zonas inconquistables para el enemigo, es cuando se estructura de verdad una organización hospitalaria. En su etapa más perfecta dentro de las posibilidades, puede constar de tres centros de diferentes categorías. Al nivel de la línea de combate debe haber un médico, el combatiente, el más querido por la tropa, el hombre de batalla, cuyos conocimientos no tienen que ser demasiado profundos; y digo esto porque la labor en aquellos momentos es más que todo de alivio y de preparación del enfermo o herido y la real tarea médica se hará en hospitales más profundamente situados. No debe sacrificarse a un cirujano de calidad en las líneas de fuego.

Cuando un hombre cae en la primera línea algunos camilleros sanitarios, si es posible, dada la organización de la guerrilla, lo llevarán al primer puesto; si no fuera así, los compañeros mismos se encargarán de este trabajo. El transporte de heridos en las zonas escabrosas es uno de los acontecimientos más delicados y uno de los percances más infortunados por el que pueda pasar un soldado. Quizá sea más duro el transporte de cualquier herido, por los sufrimientos mismos del enfermo y para la capacidad de sacrificio de la tropa, que el mismo hecho de la herida, por grave que ella sea. El transporte se puede hacer de muchas formas, de acuerdo con las características del terreno, pero en sitios escabrosos y arbolados, que son los ideales para la lucha de guerrillas, hay que caminar de uno en fondo; en esta forma, lo ideal es transportarlo en una larga pértiga, usada

como travesaño, colocado el herido en una hamaca que cuelgue de ella.

Los hombres, turnándose, llevan el peso, uno adelante y otro atrás, pero rápidamente deben dejar el paso a dos compañeros más, pues los sufrimientos en los hombros son muy grandes y poco a poco se va desgastando el individuo, contando además con que lleva un peso muy considerable y delicado.

Cuando el soldado herido pasa ese primer hospital, va ya con la información de lo que se le ha hecho a un segundo centro donde hay cirujanos y especialistas, dentro de las posibilidades de la tropa, en el cual se le hacen todas las operaciones de mayor envergadura que se estime sean convenientes para salvar la vida o asegurar el estado del individuo. Este es el segundo escalón. Después, ya en el plano de tercer escalón, se constituyen hospitales con las mejores comodidades posibles para investigar directamente en las zonas afectadas las causas y los efectos del mal que pueda acosar a los habitantes de la zona. Estos hospitales del tercer grupo, ya correspondientes a una vida sedentaria, no solamente son centros de restablecimiento y de operaciones de no mucha urgencia, sino además establecimientos en conexión con la población civil, en la que ejercen su función orientadora los higienistas. Deben fundarse también dispensarios que permitan una adecuada vigilancia individual. Los hospitales de este tercer grupo podrán tener, de acuerdo con la capacidad de abastecimiento de la organización civil, una serie de comodidades que permitan incluso el diagnóstico por laboratorio y la radiografía.

Otros individuos útiles son los ayudantes del médico; éstos, en general, son jóvenes

con alguna vocación y algunos conocimientos, con bastante fortaleza física, que no tienen armas, algunos porque su vocación es esa y la mayoría de las veces porque no hay suficiente número de ellas para todos los brazos que quieran empuñarlas. Estos ayudantes serán los encargados de llevar la mayoría de los medicamentos, alguna camilla o hamaca, de ser posible, dependiendo esto de las circunstancias; tendrán que atender a los heridos en cualquier combate que se produzca.

Las medicinas necesarias deben obtenerse a través de los contactos con organizaciones de sanidad que estén en la retaguardia del enemigo, aun cuando en algunos casos se pueden conseguir incluso de la organización de la Cruz Roja Internacional, pero no se debe contar con esta posibilidad, y menos en los primeros momentos de la lucha. Hay que organizar un aparato que permita traer rápidamente el medicamento necesario en caso de peligro e ir abasteciendo a todos los hospitales de lo necesario para su trabajo, tanto militar como civil. Además, deben hacerse contactos con médicos de las localidades cercanas, capaces de intervenir algunos heridos que no estén al alcance de la capacidad o de los medios con que cuenta el de la guerrilla.

Los médicos necesarios para este tipo de guerra son de varias características; el médico combatiente, el compañero de sus hombres, es el tipo de primer momento y sus funciones van finalizando a medida que se va complejizando la acción de la guerrilla y se van estructurando una serie de organismos anexos. Los cirujanos generales, son la mejor adquisición para un ejército de estas características. Si se contara con un anestesista sería mejor, aun cuando casi todas las operaciones sean realizadas más que con anestesia

gasificada con la base de «largactil» y pentotal sódico, mucho más fáciles de administrar y también de conseguir y conservar. Además de los cirujanos generales, son muy útiles los ortopédicos, pues hay cantidad de fracturas provocadas por accidentes en la zona y, también, muy frecuentemente, por balas en los miembros, que producen este tipo de herida. El clínico cumple su función dentro de la masa campesina, pues en general las enfermedades de los ejércitos guerrilleros son de muy fácil diagnóstico, al alcance de cualquiera, y lo más difícil es la corrección de las mismas que se producen por carencias nutricionales.

En una etapa mucho más avanzada puede incluso haber laboratoristas, si hubiera buenos hospitales, para hacer ya una tarea completa. Se deben hacer llamados a todos los sectores profesionales cuyos servicios se necesiten, y es muy fácil que respondan a este llamado y vengán a prestar su concurso. Se necesitan profesionales de todas clases, los cirujanos son muy útiles y los dentistas también. Debe llamarse a los dentistas explicando que se incorporen con aparatos de campaña sencillos y un torno, también de campaña, con el que pueden trabajar y hacer prácticamente todos los arreglos necesarios.

5. Sabotaje

El sabotaje es una de las armas inapreciables de los pueblos que luchan en forma guerrillera. Corresponde su organización directamente a la parte civil o clandestina, pues el sabotaje se deberá hacer solamente fuera de los territorios dominados por el ejército revolucionario, como es natural, pero esta organización

debe estar directamente comandada y orientada por el estado mayor de las guerrillas que será el encargado de establecer cuáles son las industrias, comunicaciones u objetivos de cualquier tipo que serán atacados con preferencia.

El sabotaje no tiene nada que ver con el terrorismo; el terrorismo y el atentado personal son fases absolutamente diferentes. Creemos sinceramente que aquella es un arma negativa, que no produce en manera alguna los efectos deseados, que pueden volcar a un pueblo en contra de determinado movimiento revolucionario y que trae una pérdida de vidas entre sus actuantes muy superior a lo que rinde de provecho. En cambio, el atentado personal es lícito efectuarlo, aunque sólo en determinadas circunstancias muy escogidas; debe realizarse en casos en que se suprima mediante él una cabeza de la opresión. Lo que no puede ni debe hacerse es emplear el material humano, especializado, heroico, sufrido, en eliminar un pequeño asesino cuya muerte puede provocar la eliminación de todos los elementos revolucionarios que se empleen y aún de más, en represalia.

El sabotaje debe ser de dos tipos: un sabotaje en escala nacional sobre determinados objetivos y un sabotaje cercano a las líneas de combate. El sabotaje de escala nacional debe estar fundamentalmente destinado a destruir las comunicaciones. Cada tipo de comunicación puede ser destruido en una forma diferente; todas ellas son vulnerables. Por ejemplo, los postes telegráficos y telefónicos son fácilmente destruibles, aserrándolos casi hasta el total de modo que de noche presenten un aspecto inofensivo, y de pronto, con una patada cae un poste que arrastra en su caída a todos los que están débiles y se

produce un apagón de considerable magnitud.

También se puede atacar los puentes, dinamitándolos y, si no hay dinamita, los de acero se tumban perfectamente con soplete oxídrico. Un puente de tipo colgante de acero, debe ser cortado en su viga maestra y además en la viga superior que sostiene la estructura. Una vez cortadas al soplete estas dos vigas se irá hacia el otro extremo cortando también las correspondientes a ese lado. En esta forma el puente caerá completamente sobre un lado y se retorcerá, destruyéndose. Es la forma más efectiva para derribar un puente de hierro sin dinamita. Los ferrocarriles deben ser destruidos también, las vías, alcantarillas; a veces volados los trenes, dependiendo siempre del poderío de la guerrilla.

Las industrias vitales de cada región, en momentos definitivos, también serán destruidas, utilizando para ello el equipo necesario. En estos casos hay que tener una concepción global del problema y estar bien conteste de que no se puede destruir una fuente de trabajo si no es en un momento decisivo, pues lo que trae como consecuencia es un desplazamiento masivo de obreros y el hambre. Las industrias de los prisioneros del régimen (tratando de convencer a los obreros de la necesidad de hacerlo), deben ser eliminadas, salvo que traiga consecuencias sociales muy graves.

Insistimos en la tónica de los sabotajes sobre las vías de comunicación. La gran arma del ejército enemigo contra el rebelde, en las zonas menos abruptas, es la comunicación rápida; tenemos entonces que atacar constantemente esa arma rompiendo puentes de ferrocarril, alcantarillados, luz eléctrica, teléfonos, también acueductos, en fin, todo lo que es

necesario para una vida normal y moderna.

En la cercanía de las líneas de combate, el sabotaje debe ser cumplido también en la misma forma, pero con mucha más audacia, con mucha más dedicación y frecuencia. Para estos casos se cuenta con un auxiliar inestimable como son las patrullas volantes del ejército guerrillero que pueden bajar hasta estas zonas y ayudar a los miembros de la organización civil para realizar la tarea. También el sabotaje debe ejercerse primordialmente sobre las comunicaciones, pero con mucha mayor insistencia; además, liquidar todas las fábricas, todos los centros de producción capaces de dar al enemigo algo necesario para mantener su ofensiva contra las fuerzas populares.

Debe insistirse sobre la apropiación de mercancías, cortar los abastecimientos lo más posible, amedrentar, si es necesario, a los grandes terratenientes que pretendan vender sus productos agropecuarios, quemar los vehículos que transiten por las carreteras y bloquearlas con ellos, y es conveniente en cada acción de sabotaje, a más o menos distancia, en determinadas encrucijadas, que se traben contacto frecuente con el ejército enemigo, siempre siguiendo el sistema de pegar y huir. No es necesario hacer una resistencia seria, simplemente demostrarle al adversario que en el lugar donde se produce un sabotaje hay fuerzas de la guerrilla, dispuestas a combatir y obligarlo a llevar muchas tropas, ir con cuidado o no ir.

Así poco a poco, se irán paralizando todas las ciudades cercanas a las zonas de operaciones guerrilleras.

6. Industria de guerra

La industria de guerra, dentro del panorama del ejército guerrillero, es ya el producto de una evolución bastante larga y, además, indica que se está en una situación geográfica benevolente para la guerrilla. En el momento en que ya hay zonas liberadas y se establecen cercos estrictos sobre todos los abastecimientos por parte del enemigo, se organizarán diferentes departamentos necesarios - como ya lo hemos tratado-. En cuanto al industrial, hay dos fundamentales; la zapatería y talabartería es uno de ellos. No puede caminar una tropa sin zapatos, en zonas boscosas, quebradas, con muchas piedras, con espinas. Es muy difícil marchar en estas condiciones y solamente los nativos de allí, y no todos, podrán hacerlo. El resto debe estar calzado. La industria se divide en dos partes, una para poner medias suelas y clavetear los zapatos averiados; el otro grupo se dedicará a la confección de zapatos toscos; debe contar con todo un pequeño aparato de zapatería, muy fácil de conseguir en esos territorios por constituir una industria artesanal practicada por mucha gente. Anexa a la zapatería debe ir siempre una talabartería donde se haga toda clase de implementos de uso común en la tropa como cananas y mochilas, trabajos que pueden realizarse en lona o cuero y que, si bien no son vitales, contribuyen a la comodidad y dan una sensación de autoabastecimiento, de autobienestar en la tropa.

Otra industria fundamental para las pequeñas organizaciones internas de la guerrilla, es la armería. Tiene también varias funciones; la de reparación simple de piezas averiadas, de todos los fusiles y otras armas que hay allí; la de fabricación de algunos tipos de armas de combate que

la inventiva popular creará y la confección y manejo de minas de variados mecanismos. Cuando las condiciones son buenas conviene adjuntarle un equipo encargado de la fabricación de pólvora. Si se puede fabricar, además de los mecanismos percutores, el explosivo dentro del territorio libre, puede llegarse a brillantes realizaciones en este capítulo que es muy importante, pues se paralizan completamente las comunicaciones por carretera mediante el empleo adecuado de las minas.

Hay otra serie de industrias que también tienen su importancia. La herrería y hojalatería, por ejemplo. En la herrería se hacen todos los trabajos para el aperaje de los mulos; también se pueden hacer las herraduras; y en la hojalatería los trabajos de latón, de los cuales muy importantes son los platos y sobre todo las cantimploras; anexo a esta hojalatería puede estar un departamento de fundición. Fundiendo los metales blandos, se puede hacer una fábrica de granadas, que con algún dispositivo de tipo especial vaya a contribuir de manera importante al armamento de la tropa. Debe haber un equipo técnico de reparaciones y de construcciones en general que puedan hacer determinadas y variadas funciones; lo que se llama en un cuartel «batería de servicio» y que en este caso constituiría más o menos una batería de este tipo, pero encargada de atender sin vestigio de espíritu burocrático, todas las necesidades.

De las comunicaciones debe haber también un encargado. Este tendrá a su cargo no sólo las comunicaciones de tipo propagandístico y relacionado con el mundo exterior, como el radio, sino también los teléfonos, caminos de todos tipos, contando con la organización civil

necesaria para cumplir con efectividad su cometido. Recuérdese que estamos en época de guerra, que podemos ser atacados por el enemigo y que, a veces, muchas vidas dependen de una comunicación a tiempo.

Para la satisfacción de la tropa es bueno tener fábricas de tabacos o cigarros, comprando la hoja en los lugares elegidos, llevándola hacia territorio libre y haciendo allí el material para el consumo de los soldados. Otra industria de mucha importancia es el curtido. Todas estas son empresas sencillas que se pueden realizar perfectamente dondequiera adaptándose a la situación de la guerrilla. El curtido requiere algunas pequeñas construcciones de cemento y sobre todo, consume mucha sal, pero va a dar una enorme ventaja a la industria del calzado, al tener su materia prima allí. La sal debe hacerse en el terreno mismo de la revolución, concentrándose en grandes cantidades. Para hacerla es necesario llegar a lugares de alta concentración salina y evaporarla. El mar es la mejor fuente. Puede haber otras, no es necesario purificarla de toda una serie de sales adjuntas, simplemente se puede consumir en esa forma aunque al principio tiene un sabor no muy grato.

La carne debe conservarse en forma de tasajo, bastante sencillo de hacer y que puede salvar muchas vidas en una situación extrema para las tropas. Se puede conservar en grandes toneles con sal durante un tiempo bastante largo y se prepara cualesquiera que sean las circunstancias externas.

7. La propaganda

La difusión de la idea revolucionaria a través de los vehículos necesarios para

ella, debe hacerse con la mayor profundidad posible. Esto lleva aparejado todo un equipo y una organización que lo respalde. Esta organización debe ser de dos tipos y complementarse para cubrir todo el ámbito nacional; desde fuera, es decir la organización civil nacional, y desde dentro, es decir en el seno del ejército guerrillero. Para coordinar estas dos propagandas, cuya función está estrechamente unida, debe haber un solo organismo director.

La propaganda de tipo nacional desde organizaciones civiles fuera del territorio liberado, debe hacerse con periódicos, boletines y proclamas. Los periódicos más importantes se ocuparán de las cosas generales del país e irán informando al público la situación exacta de las fuerzas guerrilleras, atendiendo siempre al principio fundamental de que la verdad, a la larga, resulta beneficiosa para los pueblos. Además de estas publicaciones de tipo general, debe haber otras más especializadas para diversos sectores de la población. La publicación campesina debe traer a esta clase un mensaje de sus compañeros de todas las zonas liberadas que ya han sentido los efectos beneficiosos de la revolución y difundir por ese medio las aspiraciones del campesinado. Un periódico obrero de las mismas características, con la sola diferencia que no siempre habrá un mensaje de la parte combatiente de la clase, pues es fácil que no existan organizaciones obreras en el marco de una guerra de guerrillas, en etapa que no sea de las postreras.

Deben explicarse las grandes consignas del movimiento revolucionario, la consigna de la huelga general en el momento oportuno, de la ayuda a las fuerzas rebeldes, de la unidad, &c. Pueden publicarse algunos otros

periódicos, de acción por ejemplo, explicando la tarea de los elementos de toda la isla no combatientes en la guerrilla, que se ocupan sin embargo de diversos actos de sabotaje, de atentados, &c. Dentro de la organización puede haber periódicos destinados a los soldados enemigos donde se les explique una serie de hechos desconocidos por ellos. Los boletines y proclamas de actualidad del movimiento son muy útiles.

La propaganda más efectiva es la que se hará desde dentro de la zona guerrillera. Se dará preferencia a la difusión de las ideas para los naturales de la zona, explicando teóricamente el hecho, para ellos conocido, de la insurrección. En esta sección habrá también periódicos campesinos, el órgano general de todas las fuerzas guerrilleras y boletines y proclamas, además del radio.

Por radio se explicarán todos los problemas, la forma de defenderse de los ataques aéreos, por dónde están las fuerzas enemigas, citando nombres familiares. La propaganda de tipo nacional contará con los periódicos del mismo tipo que los anteriores, pero podrán narrarse una serie de hechos, de batallas que interesan fundamentalmente al lector, noticias mucho más frescas y más exactas que lo que pueda hacerlo nadie. En la información internacional se limitará exclusivamente o casi exclusivamente a comentar hechos que se vinculen directamente con la lucha de liberación.

La propaganda que será más efectiva, a pesar de todo, la que se hará sentir más libremente en todo el ámbito nacional y la que llegará a la razón y a los sentimientos del pueblo, es la oral por radio. La radio es un elemento de extraordinaria

importancia. En los momentos en que la fiebre bélica está más o menos palpitante en cada uno de los miembros de una región o de un país, la palabra inspiradora, inflamada, aumenta esa misma fiebre y la impone en cada uno de los futuros combatientes. Explica, enseña, enardece, determina en amigos y enemigos sus posiciones futuras. Sin embargo la radio debe regirse por el principio fundamental de la propaganda popular, que es la verdad; es preferible decir la verdad, pequeña en cuanto a dimensiones efectistas, que una gran mentira cargada de oropel. En radio se deben dar, sobre todo, noticias vivas, de combates, encuentros de todo tipo, asesinatos cometidos por la represión y, además, orientaciones doctrinales, enseñanzas prácticas a la población civil, y de vez en cuando discursos de los jefes de la revolución.

Consideramos útil que el periódico fundamental del movimiento lleve un nombre que recuerde algo grande y unificador, ya sea el de un héroe del país u otro semejante y explicar siempre en artículos de fondo hacia dónde va ese movimiento armado, ir formando conciencia de los grandes problemas nacionales y manteniendo, además, una serie de secciones de un interés más vibrante para el lector.

8. Información

«Conócete a ti mismo y a tu adversario y podrás librar cien batallas sin un solo desastre.» Este aforismo chino vale para la guerra de guerrillas como salmo bíblico. No hay nada que ayude más a las fuerzas combatientes que la correcta información. Esta tendrá un aspecto espontáneo, dado por los habitantes del lugar que irán a contar a su ejército

amigo, a sus aliados, lo que ocurre en tal o cual lugar pero, además, debe estar perfectamente estructurada. Así como vimos que debería haber postas, correos, &c., dentro de las zonas guerrilleras para los contactos necesarios y fuera de la misma, para llevar mercancías, la información deberá estar directamente y fundamentalmente en contacto con los frentes enemigos; deben allí infiltrarse los hombres y las mujeres, sobre todo mujeres, estar en contacto permanente con los soldados y paulatinamente ir averiguando lo averiguable. Hay que establecer también el sistema de coordinación, para que el cruce de las líneas enemigas al campo guerrillero se realice sin tropiezo.

Si se hace bien y con agentes capaces, se podrá dormir más tranquilamente en el campamento insurrecto.

Esta información abarcará como línea fundamental, como ya dije, toda la primera línea de fuego o los primeros campamentos enemigos que estén en contacto con la tierra de nadie; pero, además, debe irse progresando a medida que va progresando también la guerrilla y aumentando su potencialidad para prever movimientos de tropa más grandes, más profundos, que puedan hacerse en la retaguardia enemiga. Todos los habitantes son agentes de información de la guerrilla, en los lugares donde ella domina o incursiona, pero es bueno tener personas especialmente destacadas para estos requisitos, porque no se puede confiar en las palabras del campesino; acostumbrado a exagerar y poco acostumbrado al preciso lenguaje guerrero y, si se logra ir modelando y organizando las formas espontáneas de colaboración popular, se podrá hacer del aparato de información, no sólo el auxiliar importantísimo que es, sino

también, un agente contraofensivo, por medio, por ejemplo, de las «sembradoras de miedo» que pueden ir con noticias desalentadoras entre la soldadesca, fingiéndose afines a ellos pero sembrando el miedo y la inestabilidad entre la tropa enemiga. La movilidad, táctica primordial, se puede desarrollar al máximo, conociendo exactamente los lugares por donde la tropa enemiga va a atacar, es muy fácil huirle o, a su vez, atacarla en los sitios más inesperados.

9. Entrenamiento y adoctrinamiento

El entrenamiento del soldado libertador, en lo fundamental, es la propia vida de la guerrilla y no puede existir un jefe que no haya aprendido en el ejercicio diario de las armas su difícil oficio. Podrá convivir con algunos compañeros que vayan enseñándole algo del manejo de las armas, de las nociones de orientación, de la forma de tratar a la población civil, de pelear, &c., pero no se consume, no se distrae el precioso tiempo de la guerrilla en una enseñanza metodizada. Eso sólo ocurre cuando ya hay un área grande liberada y se necesitan gran cantidad de brazos que cumplan una función combativa. Entonces se fundan las escuelas de reclutas.

Estas escuelas cumplen en ese momento una función importantísima; van a dar el nuevo soldado, el que viene ya sin pasar por ese gran tamiz que es para la guerrilla las privaciones formidables de la vida combatiente. Al primero, las privaciones soportadas lo convierten en un verdadero elegido, después de haber pasado por pruebas difícilísimas para llegar a incorporarse al reino de un ejército mendigo que no deja huellas de su paso

por ningún lado. Deben hacerse ejercicios físicos, fundamentalmente de dos tipos: una gimnasia ágil con enseñanzas para la guerra de tipo comando, agilidad en el ataque y en la retirada, y marchas violentas, extenuantes, que vayan endureciendo al recluta para esta existencia. Realizar, sobre todo, vida al aire libre. Sufrir todas las inclemencias del tiempo en un estrecho contacto con la naturaleza, como se hace en guerrilla.

La escuela de reclutas tiene que tener trabajadores que atiendan su autoabastecimiento; para ello debe haber establos, granjas, huertos, vaquería, todo lo necesario para que no pese sobre el presupuesto general del ejército guerrillero. Los alumnos podrán ser rotativos en el trabajo de abastecimiento, mandarse castigados los más malos o, simplemente de voluntarios.

Eso depende ya e características propias de la zona donde se vaya a realizar la escuela. Nosotros creemos que un buen principio es el de poner allí a voluntarios y cubrir las cuotas de trabajo necesario con los que tengan peor conducta o menor disposición para el aprendizaje de la guerra.

Debe tener la escuela su pequeña organización de sanidad, con un médico o enfermero, de acuerdo con las posibilidades, que brinde a los reclutas la mejor atención posible.

El tiro es el aprendizaje fundamental. El guerrillero debe ser un hombre de mucha preparación en ese punto, tratando de gastar la menor cantidad posible de parque. Empieza haciendo lo que se llama tiro en seco. Consiste en un armatoste cualquiera de palo, donde el rifle se asienta firmemente. Los reclutas apuntan sin mover el fusil a un blanco situado en

una zona determinada que se va moviendo de uno a otro lado sobre un fondo que permanece firme. Si los tres tiros dan en un solo punto es excelente. Cuando hay un poquito más de posibilidades se pueden empezar las prácticas de tiro con rifle de calibre 22, de mucha utilidad en estos casos. En circunstancias especiales, en que sobre parque o haya mucha necesidad de preparar algunos soldados, se les dará la oportunidad de hacer disparos con balas.

Una de las materias más importantes de la escuela de reclutas, que teníamos nosotros como básica, y que puede darse o no en cualquier otro lugar del mundo, son los ataques aéreos. Nuestra escuela había sido perfectamente identificada desde el aire y centralizaban sus ataques, una o dos veces diarias sobre el campamento. -

La forma en que el alumno resistía el embate de estos continuos bombardeos sobre sus lugares de instrucción habituales era algo que prácticamente definía a estos muchachos sobre sus posibilidades para ser un soldado útil durante la contienda.

La parte importante, la que nunca se debe descuidar en la escuela de reclutas, es el adoctrinamiento, importante porque los hombres llegan a ingresar sin una concepción clara de por qué vienen, solamente con conceptos totalmente difusos sobre la libertad, la libertad de prensa, &c., sin fundamento lógico alguno. Por ello el adoctrinamiento debe hacerse durante el mayor tiempo posible y con la mayor dedicación. Durante esos cursos se darán las nociones elementales de la historia del país, explicados con un sentido claro de los hechos económicos, de los hechos que motivan cada uno de los actos históricos; los héroes nacionales,

su forma de reaccionar frente a determinadas injusticias y, después, un análisis de la situación nacional o de la situación de la zona: una cartilla escueta que sea bien estudiada por todos los miembros del ejército rebelde, de modo que pueda servir esto de esqueleto a lo que viene más tarde.

Además, debe existir una escuela de capacitación para maestros donde precisamente se pongan de acuerdo sobre los textos elegidos, sobre la experiencia que pueda aportar uno en el aspecto educacional.

Se debe impulsar en todo momento la lectura, también tratando de elegir los libros para que no se pierda el tiempo en cosas que no dejen absolutamente ningún sedimento, ir dando la facilidad al recluta de que entre en contacto con el mundo de las letras y con los grandes problemas nacionales. Las lecturas progresivas serán impulsadas por una vocación que vaya surgiendo en él o por imposición de las circunstancias actuantes a su alrededor que despertará inquietudes nuevas en los soldados, y esta situación se logrará con trabajo, poco a poco, cuando las escuelas de reclutas vayan demostrando en su tarea rutinaria las ventajas enormes de los hombres que han pasado por ésta sobre el resto de la tropa, su capacidad de análisis de los problemas, su disciplina superior, que es otra de las cosas que debe enseñarse fundamentalmente en la escuela de reclutas.

Una disciplina que es interna, que debe estar perfectamente justificada por razones, no mecánica, y que da unos resultados formidables en momentos de combate.

10. La organización estructural del ejército de un movimiento revolucionario

Como ya hemos visto, un ejército revolucionario de tipo guerrillero, cualquiera que sea la zona de operaciones, debe contar además con una organización no combatiente que le preste una serie de apoyos importantísimos para su misión. Veremos entonces que toda esta organización converge hacia el ejército para prestarle su máxima ayuda pues, evidentemente, será la lucha armada el factor esencial del triunfo.

La organización militar se hace sobre la base de un jefe, en el caso de la experiencia cubana Comandante en Jefe, que nombre a su vez los diferentes comandantes de regiones o de zonas, con potestad éstos para gobernar su territorio de acción, para nombrar comandantes de columna, es decir jefes de cada columna, y los demás grados inferiores.

Después de comandante en jefe estarían los jefes de zona, es decir un comandante con varias columnas donde haya otros comandantes subordinados a él cuyo tamaño variará de acuerdo con las circunstancias. Después, comandante de columna, capitán y, en nuestra organización guerrillera, teniente que es el último grado. Es decir, se asciende de soldado a teniente.

No es un modelo, es la descripción de una realidad, de cómo operó en un país y cómo con esa organización se pudo llegar a obtener el triunfo sobre un ejército bastante bien organizado y armado. No es de ninguna manera, y en este caso menos que en otros, una ejemplarización. Simplemente es mostrar cómo se van sucediendo los hechos, cómo puede

organizarse una fuerza armada. No tienen importancia los grados, en definitiva; lo que tiene importancia es que nunca se dé un grado que no corresponda a la fuerza efectiva de combate que haya, que no se dé un grado que esté reñido con la moral y con la justicia, que no haya sido pasado por el tamiz del sacrificio y de la lucha.

Esta descripción que hemos dado anteriormente es de un ejército importante, ya en vías de presentar un combate serio, y no la primera imagen de la guerrilla, donde el jefe puede llevar el grado que guste, pero comanda sólo un pequeño grupo de hombres.

De todas las medidas de organización militar, una de las más importantes es la corrección disciplinaria. La disciplina debe ser (esto hay que recalcarlo una y otra vez) una de las bases de acción de la fuerza guerrillera, debe ser, también lo hemos dicho anteriormente, una fuerza que nazca de una convicción interna y esté perfectamente razonada; de allí surge un individuo con disciplina interior. Cuando esta disciplina se rompe hay que castigar siempre al que lo hizo, cualquiera que sea su jerarquía, castigarlo drásticamente y aplicar el castigo donde duela.

Es importante esto, porque el dolor de un soldado guerrillero no se manifiesta en la misma forma que el dolor de un soldado de cuartel. El castigo de dejar diez días en un calabozo a un soldado constituye, en la guerrilla, un descanso formidable; diez días donde hará lo único que no puede dejar de hacer, que es comer, durante los cuales no caminará, no trabajará, no hará las guardias acostumbradas y podrá dormir todo lo que quiera, descansar, leer, &c. De esto se deduce que la privación de la libertad, como único castigo, en las

situaciones de la guerrilla, no es aconsejable.

Hay casos, cuando es muy alta la moral de combate del individuo, cuando su amor propio es considerable, en que la privación de su derecho a ir armado puede provocar una reacción positiva y constituir un verdadero castigo para el individuo. En estos casos, conviene aplicarla.

Este penoso incidente lo demuestra: en el ataque a una de las ciudades de Las Villas, en los días postreros de la guerra, encontramos un individuo dormido en un sillón, mientras atacaban unas posiciones en medio del pueblo. El hombre respondió al interrogatorio que estaba allí durmiendo porque le habían quitado el arma, se le dijo entonces que esa no era manera de reaccionar, que había sido castigado por una imprudencia suya (se le había escapado un tiro) y que esa arma la debía recuperar pero no así sino en primera línea de combate.

Pasaron pocos días y en el asalto final a la ciudad de Santa Clara, en las primeras arremetidas contra la ciudad, cuando estábamos visitando el hospital de sangre, un moribundo que allí estaba extendió su mano recordando ese hecho que he narrado anteriormente y afirmando que había sido capaz de recobrar su arma y se había ganado el derecho a portarla. Poco después moría.

Ese era el grado de moral revolucionaria que había logrado nuestra tropa con el ejercicio continuo de la lucha armada. No puede lograrse en los primeros días, cuando todavía hay muchos miedos, muchas corrientes subjetivas que van frenando la influencia de la revolución, pero se logra al final con el trabajo, el ejemplo continuo.

Pueden ser castigos también las guardias nocturnas largas y las marchas forzadas, pero las marchas tienen el grave defecto de que no son prácticas porque no tienen otro fin que el de castigar y estar consumiendo al individuo, llevando guardianes que también se cansan, para que se realicen; y las guardias tienen el inconveniente de que hay que poner gente a vigilar los castigados, soldados de muy escasa mentalidad revolucionaria.

En las fuerzas directamente a mi mando impuse el castigo de arresto con privación de golosinas o cigarrillos, en casos leves, y ayuno total, en casos peores. El resultado era magnífico, aunque el castigo sea terrible y sólo aconsejable en circunstancias muy especiales.

Tomado de Escritos y discursos, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1972, páginas 117-162

La guerra de guerrillas

Capítulo IV

Apéndices

Organización en la clandestinidad de la primera guerrilla
Defensa del poder conquistado
Análisis de la situación cubana, su presente y su futuro

1. Organización en la clandestinidad de la primera guerrilla

Aunque la guerra de guerrillas cumple una serie de leyes derivadas de las generales de la guerra y, además, las

propias de su tipo, es obvio que debe iniciarse con una tarea conspirativa alejada de la acción del pueblo y reducida a un pequeño núcleo de iniciados, si realmente se pretende empezar esta guerra desde algún otro país o desde regiones distintas y lejanas dentro del mismo país. Si el movimiento guerrillero nace por la acción espontánea de un grupo de individuos que reaccionan contra un método de coerción cualquiera, es posible que no se necesite otra condición que la organización posterior de ese núcleo guerrillero para impedir su aniquilamiento, pero en general, una lucha de guerrilla se inicia por una voluntad ya elaborada; algún jefe de prestigio la levanta para la salvación de su pueblo, y este hombre debe trabajar en condiciones difíciles en algún otro país extranjero.

Casi todos los movimientos populares que se han intentado en los últimos tiempos contra los dictadores, han adolecido de la misma falla fundamental de una inadecuada preparación; es que las reglas conspirativas, que exigen un trabajo sumamente secreto y delicado, no se cumplen por lo general en estos casos que hemos citado; lo más frecuente es que el poder gobernante en el país sepa ya de las intenciones del grupo o grupos, por su servicio secreto o por imprudencia manifiesta o en otros casos, por manifestaciones directas como ocurrió en el nuestro, en que la invasión estaba anunciada y sintetizada en la frase: «en el año 56 seremos libres o seremos mártires», de Fidel Castro.

Esto indica que la primera base sobre la que debe establecerse el movimiento, es sobre un secreto absoluto, sobre la total ausencia de informaciones para el enemigo y la segunda, también muy importante, es la selección del material

humano; a veces esta selección se realiza fácilmente, otras es extremadamente difícil hacerlo, puesto que hay que contar con los elementos que haya a mano, exilados por muchos años, o que se presentan al hacerse llamamientos o simplemente porque entienden que es su deber enrolarse en la lucha por liberar a su patria, &c., y no hay las bases necesarias para hacer una investigación completa sobre el individuo. No obstante todo ello, aun cuando se introdujeran elementos del régimen enemigo, es imperdonable que puedan dar posteriormente sus informaciones, puesto que en los momentos previos a la acción deben concentrarse en lugares secretos conocidos por una o dos personas solamente, todos los que van a participar en la misma, estrechamente vigilados por sus jefes y sin el más mínimo contacto con el mundo circundante. Mientras se hacen los preparativos de concentración para salir ya o porque hay que hacer un entrenamiento previo o simplemente huir de la policía, hay que mantener siempre a todos los elementos nuevos y sobre los que no se tiene un cabal conocimiento, alejados de los lugares claves.

Nadie, absolutamente nadie, debe saber, en condiciones de clandestinidad, sino lo estrictamente indispensable y nunca se debe hablar delante de nadie. Cuando ya se hayan realizado ciertos tipos de concentración, es imprescindible controlar hasta las cartas que salen y llegan, de modo de tener un conocimiento total de los contactos que el individuo haga; no se debe permitir que nadie viva solo, ni siquiera que salga solo, deben evitarse por todos los medios los contactos personales, de cualquier índole, del futuro miembro del Ejército Libertador. Un factor sobre el que hay que poner énfasis, que suele ser aquí tan negativo, como positivo su papel en la

lucha, es la mujer; se conoce la debilidad que tienen los hombres jóvenes, alejados de sus medios habituales de vida, en situaciones incluso psíquicas especiales, por la mujer, y como los dictadores conocen bien esta debilidad, a ese nivel tratan de infiltrar sus espías. A veces son claros y casi descarados los nexos de estas mujeres con sus superiores, otros es sumamente difícil descubrir siquiera el más mínimo contacto, por ello también es necesario impedir las relaciones con mujeres.

El revolucionario que está en la situación clandestina preparándose para una guerra, debe ser un perfecto asceta y además sirve esto para probar una de las cualidades que posteriormente será la base de la autoridad, como es la disciplina. Si un individuo reiteradamente burla las órdenes de sus superiores y hace contactos con mujeres, contrae amistades no permitidas, &c., debe separarse inmediatamente, no ya contando los peligros potenciales de contactos, sino simplemente por violación de la disciplina revolucionaria.

No se debe pensar nunca en el auxilio incondicional de un gobierno como base para operar en territorio de ese gobierno, amigo o simplemente negligente; constantemente hay que tratar la situación como si se estuviera en un campo completamente enemigo, salvo las naturales excepciones que puedan haber en este campo pero, más que nada confirmatorias de la regla general.

No se puede hablar aquí del número de la gente que se va a preparar. Depende eso de tantas y tan variadas condiciones que es prácticamente imposible hacerlo; solamente se puede hablar del número mínimo con que se puede iniciar una guerra de guerrillas. En mi concepto,

considerando las naturales deserciones y flaquezas, a pesar del rigurosísimo proceso de selección, debe contarse con una base de 30 a 50 hombres; esta cifra es suficiente para iniciar una lucha armada en cualquier país del mundo americano con las situaciones de buen territorio para operar, hambre de tierra, ataques reiterados a la justicia, &c.

Las armas, ya se ha dicho, deben ser del tipo que usa el enemigo. Como medida aproximada, considerando siempre en principio todo gobierno como hostil a una acción guerrera emprendida desde su territorio, los núcleos que se preparan no deben ser superiores a los 50 ó 100 hombres por unidad; es decir, no hay ninguna oposición a que sean 500 hombres que van a iniciar una guerra, por ejemplo, pero no deben estar los 500 concentrados. Primero porque son muchos y llaman la atención y luego, porque en caso de cualquier traición, de cualquier interferencia, de cualquier confidencia, cae todo el grupo; en cambio, es mucho más difícil ocupar simultáneamente varios lugares.

La casa central de reunión puede ser más o menos conocida y allí irán los exilados a dar reuniones de todo tipo, pero, los jefes no deben presentarse sino muy esporádicamente y no debe existir allí ningún documento comprometedor; la mayor cantidad de casas y lo más discretas posible deben tener los jefes. Los depósitos de armas absolutamente secretos con el conocimiento de sólo una o dos personas, y también distribuidos en varias partes, si es posible.

El armamento siempre debe ser trasladado a las manos de quienes lo van a usar en los minutos en que ya se esté frente a la iniciación de la guerra, también para evitar que cualquier acción punitiva

contra los que se están entrenando traiga aparejada no sólo la prisión de éstos, sino la pérdida de todas las armas, que son muy difíciles de conseguir y con un gasto que no están en disponibilidad de hacer las fuerzas populares.

Otro factor al que hay que dar la importancia que se merece es la preparación de las fuerzas para la lucha durísima que ha de seguir, fuerzas que deben tener una disciplina estricta, una alta moral, y una cabal comprensión de la tarea a realizar, sin baladronadas, sin espejismos, sin falsas esperanzas de triunfo fácil; la lucha será áspera y larga, se sufrirán reveses, podrán estar al borde del aniquilamiento y sólo su alta moral, su disciplina, su fe final en el triunfo y las condiciones excepcionales de un líder, podrán salvarlo. Esa es nuestra experiencia cubana, donde, una vez, doce hombres pudieron crear el núcleo del ejército que se formó, porque se cumplían todas estas condiciones y porque quien los dirigía se llamaba Fidel Castro.

Además de los preparativos ideológicos y morales, es necesario un preparativo minucioso de tipo físico; evidentemente, las guerrillas elegirán una zona montañosa o muy agreste para operar; de todas maneras, en cualquier situación que se encuentren, la base del ejército guerrillero es la marcha y no podrá haber lentos ni cansados; la preparación eficiente se entiende pues, como marchas agotadoras de día y de noche, uno y otro día, aumentándolas paulatinamente y llevándolas siempre al borde de la extenuación, creando también emulación para la velocidad; velocidad y resistencia, serán las bases del primer núcleo guerrillero; además se puede dar una serie de conocimientos teóricos como orientación, lecturas de mapas, formas de sabotajes y si es posible, con fusil de

guerra, muchos disparos, sobre todo a blancos a distancia y mucha instrucción sobre las formas de utilizar las balas.

El guerrillero debe ir teniendo por delante, como premisa casi religiosa, el ahorro del parque, el aprovechamiento hasta la última bala; si se cumplen todas las advertencias dadas, es muy fácil que lleguen estas fuerzas guerrilleras a su punto de destino.

2. Defensa del poder conquistado

Naturalmente, no hay victoria definitivamente obtenida si no se procede a la ruptura sistemática y total del ejército que sostenía al régimen antiguo. Más aún, se debe ir a la ruptura sistemática de toda la institucionalidad que amparaba al antiguo régimen, sólo que esto es un manual de guerrillas y nos concretaremos entonces a analizar la tarea de la defensa nacional en caso de guerra, en caso de agresión contra el nuevo poder.

El primer acontecimiento con que nos encontraremos es que la opinión pública mundial, «la prensa seria», las «veraces» agencias de noticias de los Estados Unidos y de otras patrias del monopolio, comenzarán un ataque contra el país liberado, que será tan agresivo y sistemático como agresivas y sistemáticas sean sus leyes de reivindicación popular. Es por esto que no puede existir ni siquiera el esquema del antiguo ejército y tampoco los hombres que lo integraban. El militarismo, la obediencia mecánica, los conceptos del deber militar a la antigua, de la disciplina y de la moral a la antigua, no pueden ser desarraigados de golpe, menos aún, permanecer en estado de convivencia los triunfadores,

aguerridos, nobles, bondadosos, pero casi siempre sin la mínima cultura general y el derrotado, orgulloso de su saber militar, especializado en alguna arma de combate por ejemplo, o con conocimientos de matemáticas, de fortificaciones, de logística, &c., odiando con todas sus fuerzas al guerrillero inculto.

Naturalmente, se dan los casos individuales de los militares que rompen con todo ese pasado y entran en la nueva organización con un espíritu de absoluta cooperación. Cuando esto sucede, doblemente útiles son los mismos, por el hecho de que añan a su amor por la causa del pueblo los conocimientos necesarios para llevar adelante la estructuración del nuevo ejército popular. Y una cosa debe ser consecuencia de la otra, es decir, a la ruptura del ejército antiguo, a su desmembramiento como institución, conseguida por la toma de todas las posiciones por el nuevo ejército, debe suceder inmediatamente una organización del nuevo. Vale decir, su vieja constitución de guerrilla, individualizada, caudillista en cierto sentido, sin ninguna planificación, podrá ser cambiada pero, y eso es muy importante recalcarlo, debe estructurarse a partir de los conceptos operacionales de la guerrilla, dándole al ejército popular su formación orgánica, es decir, haciéndole a la medida del ejército guerrillero la ropa que necesita para estar cómodo. No se debe cometer el error en que caímos nosotros en los primeros meses, de pretender meter en los viejos ropajes de la disciplina militar y de la organización antigua al nuevo ejército popular. Esto puede llevar a desajustes muy grandes que conducen a una falta total de organización.

Ya en estos momentos debe iniciarse la preparación para la nueva guerra

defensiva que tuviera que desarrollar el ejército del pueblo, acostumbrado a la independencia de mando dentro de un criterio único, con mucha dinámica en el manejo de cada grupo armado. Dos problemas inmediatos tendrá este ejército: uno de ellos será que, en la oleada de la victoria, se incorporarán, muy probablemente, miles de revolucionarios de última hora, buenos o malos, a los cuales hay que hacer pasar por los rigores de la vida guerrillera y por cursos acelerados e intensivos de adoctrinamiento revolucionario. El adoctrinamiento revolucionario que dé la necesaria unidad ideológica al ejército del pueblo, es la base de la seguridad nacional a largo, y aun a corto plazo. El otro problema es la dificultad para adaptarse a las nuevas modalidades organizativas.

Debe estructurarse inmediatamente un cuerpo que se encargue de sembrar entre todas las unidades del ejército las nuevas verdades de la revolución. Ir explicando a los soldados, campesinos u obreros salidos de las entrañas del pueblo, la justicia y la verdad de cada hecho revolucionario, cuáles son las aspiraciones de la revolución, por qué se lucha, por qué han muerto todos los compañeros que no alcanzaron a ver la victoria. Y, unido a este adoctrinamiento intensivo, deben darse también acelerados cursos de enseñanza primaria que permitan, al principio, superar el analfabetismo, para ir gradualmente superando al Ejército Revolucionario hasta convertirlo en un instrumento de alta base técnica, sólida estructura ideológica y magnífico poder combatiente.

El tiempo irá dando estas tres cualidades. Podrá después ir perfeccionándose el aparato militar para que los antiguos

combatientes, pasando por cursos especiales, se dediquen a ser militares profesionales y se vayan dando cursos anuales de enseñanza al pueblo, en forma de conscripción obligatoria o voluntaria. Esto depende ya de características nacionales y no se puede sentar pautas.

En este punto, y de aquí hacía adelante, todo lo que se diga es la opinión de la dirección del Ejército Rebelde con respecto a la política a seguir en el caso cubano, para el hecho concreto de una amenaza de invasión extranjera, colocados en el mundo actual, fines del cincuenta y nueve o principios del sesenta, y con el enemigo a la vista, analizado, avaluado y esperado sin temores, es decir, no teorizamos sobre lo ya hecho para conocimiento de todos, sino que teorizamos sobre lo hecho por otros para aplicarlo nosotros mismos a nuestra defensa nacional.

Como se trata de teorizar sobre el caso cubano, colocar nuestra hipótesis sobre el mapa de las realidades americanas y echarlos a andar, presentamos como epílogo, este Análisis de la situación cubana, su presente y su futuro.

Análisis de la situación cubana, su presente y su futuro

Ya ha pasado más de un año desde la fuga del dictador, corolario de una larga lucha cívica y armada del pueblo cubano. Las realizaciones del Gobierno en el campo social, económico y político son enormes, sin embargo, es preciso realizar un análisis, colocar cada término en su justo valor y mostrar al pueblo la exacta dimensión de nuestra Revolución cubana. Es que esta revolución nacional, agraria

fundamentalmente, pero con la participación entusiasta de obreros, de gente de la clase media y, aún hoy con el apoyo de industriales, ha adquirido trascendencia continental y hasta mundial, amparada en la inquebrantable decisión de su pueblo y las peculiares características que la animan.

No se trata de hacer una síntesis, por más apretada que sea, del cúmulo de leyes aprobadas, todas ellas de indudable beneficio popular. Bastaría colocar sobre algunas el énfasis necesario mostrando al mismo tiempo el encadenamiento lógico que nos lleva, desde la primera hasta la última, en una escala progresiva y necesaria de atención estatal a las necesidades del pueblo cubano.

Se da el primer toque de atención contra las esperanzas de las clases parasitarias del país, cuando son decretadas, en rápida sucesión, la ley de alquileres, la rebaja del fluido eléctrico y la intervención de la compañía telefónica con la subsiguiente rebaja de tarifas. Empezaron a sospechar, quienes pretendían ver en Fidel Castro y en los hombres que hicieron esta Revolución unos politiqueros a la vieja usanza, o unos tontos manejables, con barbas como único distintivo, que había algo más hondo emergiendo del seno del pueblo cubano y que sus prerrogativas estaban en peligroso trance de desaparecer. La palabra comunismo empezó a rondar alrededor de las figuras de sus dirigentes, de los guerrilleros triunfadores y, consecuentemente, la palabra anticomunismo, como posición dialéctica contraria, empezaba a nuclear a todos los resentidos o los desposeídos de sus injustas prebendas.

La ley de solares yermos o la de la venta a plazos fueron creando también esta sensación de malestar entre los capitales

usurarios. Pero estas eran pequeñas escaramuzas con la reacción, todo era bueno y posible, «ese muchacho loco» de Fidel Castro podía ser aconsejado y llevado a los buenos senderos «democráticos» por un Dubois o un Porter. Había que tener esperanzas en el futuro.

La ley de Reforma Agraria fue una tremenda sacudida; la mayoría de los afectados vio claro ya. Antes que ellos, el vocero de la reacción, Gastón Baquero, había apuntado con línea certera lo que pasaría y se había retirado a las más tranquilas aguas de la dictadura española. Todavía algunos pensaron que «la ley es la ley», que ya otros gobiernos habían promulgado algunas teóricamente buenas para el pueblo; el cumplimiento de las leyes era otra cosa. Y ese niño travieso y complicado que tenía por nombre familiar el de su sigla, INRA, fue mirado al inicio con displicente y enternecedor paternalismo desde los altos muros de la ciencia infusa de las doctrinas sociales y de las respetables teorías de las finanzas públicas, a donde no llegaban las mentalidades incultas y absurdas de los guerrilleros. Pero el INRA avanzó como un tractor o un tanque de guerra, que a la vez tractor y tanque es, rompiendo a su paso las cercas del latifundio y creando las nuevas relaciones sociales de tenencia de la tierra. Esta Reforma Agraria cubana asomaba con varias características importantes en América. Era, sí, antifeudal en cuanto además de eliminar el latifundio -en las condiciones cubanas- suprimía todos los contratos que supusieran pagar en especie la renta de la tierra y liquidaba las relaciones de servidumbre que se mantenían fundamentalmente en el café y el tabaco, entre nuestros grandes productos agrícolas. Pero también era una reforma agraria que se hacía en un medio

capitalista para destruir la presión del monopolio contra las posibilidades de los seres humanos, aislados o reunidos en colectividad, de trabajar su tierra honradamente y producir sin miedo al acreedor o al amo. Tenía la característica que desde el primer momento iba a asegurar a los campesinos y trabajadores agrícolas, a los que se les daba la tierra, el apoyo técnico necesario por medio de su personal idóneo y también de su maquinaria y el apoyo financiero por medio de los créditos que otorgaba el INRA o los bancos paraestatales y el gran apoyo de la «Asociación de Tiendas del Pueblo», que se ha desarrollado grandemente en Oriente y está en proceso de desarrollo en otras provincias, donde los almacenes estatales desplazan al antiguo «garrotero» pagando un precio justo por las cosechas y dando también una refacción justa.

De todas las características diferenciales con las otras tres grandes reformas agrarias de América (México, Guatemala y Bolivia), la que parecía más importante es la decisión de llevarla hasta el final, sin contemplaciones ni concesiones de ninguna clase. Esta Reforma Agraria integral no respeta derecho alguno que no sea el derecho del pueblo ni se ensaña contra ninguna clase o nacionalidad; igual cae el peso de la ley sobre la United Fruit Company o el King Ranch, como sobre los latifundistas criollos.

Bajo estas condiciones, la producción de materias importantísimas para el país como el arroz, granos oleaginosos o algodón, se desarrolla intensamente y se hace centro del proceso de planeación; pero la Nación no está satisfecha y va a rescatar todas sus riquezas conculcadas. Su rico subsuelo, escena de las luchas monopolistas y campo de su voracidad, es

prácticamente rescatado por la ley de petróleo. Esta, como la Reforma

Agraria y todas las demás dictadas por la Revolución, responde a necesidades insoslayables de Cuba, a urgencias inaplazables de un pueblo que quiere ser libre, que quiere ser dueño de su economía, que quiere prosperar y alcanzar metas cada vez más altas del desarrollo social.

Pero, por eso mismo, es un ejemplo continental que los monopolios petroleros temen. No es que Cuba dañe sustancial y directamente al monopolio petrolero, pues no hay razón ninguna para considerar al país como un emporio del preciado combustible, aunque haya razonables esperanzas de obtener un abastecimiento que satisfaga las necesidades internas. En cambio, muestra el ejemplo palpitante de su ley a los pueblos hermanos de América, muchos de ellos pasto de esos monopolios e impulsados otros a guerras intestinas para satisfacer necesidades o apetencias de trusts adversarios y muestras, a la vez, la posibilidad de hacerlo en América, señalando al mismo tiempo la hora exacta en que se debe pensar en efectuarlo. Los grandes monopolios vuelven también su mirada inquieta a Cuba; no solamente se ha osado liquidar en la pequeña Isla del Caribe el omnipotente legado de Mr Foster Dulles a sus herederos, la Unidad Fruit Co., sino que además se ha golpeado al imperio del señor Rockefeller, y el grupo de la Deutch también sufre el ramalazo de la intervención de la Revolución popular cubana.

Esta ley, como la de minas; son las respuestas del pueblo a quienes pretenden doblarlo con amagos de fuerza, con incursiones aéreas, con castigos de

cualquier tipo. Algunos afirman que la ley de minas es tan importante como la de Reforma Agraria. En general, para la economía del país, consideramos que no llega a esa importancia, pero sucede ahora otro fenómeno nuevo: el veinticinco por ciento de impuesto sobre el total del producto exportado, que deben pagar las compañías que venden nuestro mineral al extranjero (dejando ahora algo más que un hueco en nuestro territorio) no sólo contribuye al bienestar cubano, sino que aumenta la potencia relativa de los monopolios canadienses en su lucha con los actuales explotadores de nuestro níquel.

He aquí que la Revolución cubana, que liquida el latifundio, limita las ganancias de los monopolios extranjeros, las de los intermediarios extranjeros con capitales parásitos que se dedican al comercio de importancia y lanza al mundo una política nueva en América, osa también romper el status monopolista de los gigantes de la minería y deja a uno de ellos en dificultades, por lo menos. Ya esto significa un nuevo poderoso llamado de atención hacia los vecinos de una de las más grandes patrias del monopolio, pero, también tiene su repercusión en América entera. La Revolución cubana rompe todas las barreras de las empresas de noticias y difunde su verdad como un reguero de pólvora entre las masas americanas ansiosas de una vida mejor. Cuba es el símbolo de la nueva nacionalidad y Fidel Castro el símbolo de la liberación.

Por una simple ley de gravitación, la pequeña Isla de los ciento catorce mil kilómetros cuadrados y seis millones y medio de habitantes, asume la dirección de la lucha anticolonial en América en la que hay claudicaciones serias que le permiten tomar el heroico, glorioso y

peligroso puesto de avanzada. Las naciones menos débiles económicamente de la América colonial, las que desarrollan a tropezones su capitalismo nacional en lucha continua, a veces violenta y sin cuartel, contra los monopolios extranjeros van cediendo su sitio gradualmente a esta pequeña nueva potencia de la libertad, pues sus gobiernos no se encuentran con las fuerzas suficientes para llevar a cabo la lucha. Es que ésta no es sencilla, ni está libre de peligros ni exenta de dificultades y es preciso tener un pueblo entero detrás y una carga enorme de idealismo y de espíritu de sacrificio para llevarla a cabo en las condiciones casi solitarias en que nosotros lo estamos haciendo en América. Pequeños países intentaron antes mantener este puesto; Guatemala, la Guatemala del quetzal, que muere cuando se le aprisiona en la jaula, la Guatemala del indio Tecum Uman, cayó ante la agresión directa de los colonialistas; y Bolivia, la de Morillo, el protomártir de la independencia americana, cedió ante las dificultades terribles de la lucha, a pesar de haberse iniciado dando tres de los ejemplos que sirvieron fundamentalmente a la Revolución cubana: la supresión del ejército, la Reforma Agraria y la nacionalización de sus minas -a la vez, fuente máxima de riquezas y máxima fuente de tragedia.

Cuba conoce los ejemplos anteriores, conoce las caídas y las dificultades, pero conoce también que está en el amanecer de una nueva era del mundo; los pilares coloniales han sido barridos ante el impulso de la lucha nacional y popular tanto en Asia como en Africa. Ya las tendencias a la unificación de los pueblos no están dadas por sus religiones, por sus costumbres, por sus apetencias, afinidades o falta de afinidad racial; está dada por la similitud económica de sus

condiciones sociales y por la similitud de su afán de progreso y de recuperación. Asia y Africa se dieron la mano en Bandung, Asia y Africa vienen a darse la mano con la América colonial e indígena, a través de Cuba, aquí en La Habana.

Por otro lado, las grandes potencias colonialistas han cedido terreno ante la lucha de los pueblos. Bélgica y Holanda, son dos caricaturas de imperio; Alemania e Italia perdieron sus colonias. Francia se debate en la amargura de una guerra que tiene pérdida, e Inglaterra, diplomática y hábil, liquida el poder político manteniendo las conexiones económicas.

El capitalismo norteamericano reemplazó algunos de los viejos capitalismos coloniales en los países que iniciaron su vida independiente, pero sabe que esto es transitorio y que no hay un afincamiento real en el nuevo territorio de sus especulaciones financieras: podrán absorber como el pulpo, pero no aplicar las ventosas firmemente como él. La garra del águila imperial está limada. El colonialismo ha muerto en todos estos lugares del mundo o está en proceso de muerte natural.

América es otra cosa. Hace tiempo que el león inglés quitó sus fauces golosas de nuestra América y los jóvenes y simpáticos capitalistas yanquis instalaron la versión «democrática» de los clubes ingleses e impusieron su dominación soberana en cada una de las veinte repúblicas.

Esto es el feudo colonial del monopolio norteamericano, el «traspatio de su propia casa», su razón de vivir en este momento y su única posibilidad de hacerlo; si todos los pueblos latinoamericanos levantara la bandera de la dignidad, como Cuba, el monopolio temblaría, tendría que

acomodarse a una nueva situación político-económica y a podas sustanciales de sus ganancias. Al monopolio no le gusta podar sus ganancias y el ejemplo cubano -este «mal ejemplo» de dignidad nacional e internacional- está cundiendo entre los países de América. Cada vez que un pueblo desgarrado lanza su grito de liberación, se acusa a Cuba; y es que en alguna forma Cuba es culpable, es culpable porque ha mostrado un camino, el camino de la lucha armada popular contra los ejércitos supuestamente invencibles, el camino de la lucha en los lugares agrestes para desgastar y destruir al enemigo fuera de sus bases; el camino de la dignidad en una palabra.

Mal ejemplo el cubano, muy mal ejemplo. No puede dormir tranquilo el monopolio mientras este mal ejemplo permanezca de pie, de frente a los peligros, avanzando hacia el futuro. Hay que destruirlo, gritan sus voceros. Hay que intervenir en ese bastión «comunista», gritan los sirvientes del monopolio disfrazado de representantes a la Cámara. «Nos provoca mucha inquietud la situación cubana», dicen los más ladinos defensores del trust, pero todos sabemos que quieren decir: «Hay que destruirla.»

Bien, ¿cuáles son estas posibilidades de agresión tendientes a destruir el mal ejemplo? Hay una que podríamos llamar económica pura. Se inicia esta posibilidad restringiendo los créditos de bancos y proveedores norteamericanos para todos los comerciantes, los bancos nacionales y el mismo Banco Nacional de Cuba; se restringen en Norteamérica y se trabaja por medio de sus asociados para hacerlo en todos los países de Europa occidental, pero esto solo no es suficiente.

La negativa a conceder créditos provoca un primer impacto fuerte sobre la

economía, pero inmediatamente ésta se rehace y la balanza comercial se nivela, acostumbrándose el país víctima a vivir al día. Hay que seguir presionando. La cuota azucarera empieza a entrar en la danza; que sí, que no, que no, que sí. Apresuradamente, las máquinas de calcular de las agencias del monopolio sacan toda clase de cuentas y se llega a la conclusión final: muy peligroso disminuir la cuota cubana, imposible anularla. ¿Por qué muy peligroso? Porque además de lo impolítico que puede ser, sencillamente esto despierta las apetencias de diez o quince países proveedores y creará un tremendo malestar entre todos ellos, que siempre se considerarán con derecho a algo más. Imposible quitarla, porque Cuba es el mayor, más eficaz y más barato proveedor de azúcar a los Estados Unidos y porque el sesenta por ciento de los intereses que están en contacto directo con la producción o comercialización del azúcar, pertenecen a ese país. Además, la balanza comercial es favorable a los Estados Unidos; quien no vende no puede comprar, y habría que dar el mal ejemplo de la ruptura de un trabajo. Pero no para allí la cosa: el pretendido regalo norteamericano de pagar cerca de tres centavos por encima del mercado, es solamente el resultado de su incapacidad para producir azúcar barata. Los altos niveles de salarios y la baja productividad del suelo, impiden a la gran potencia producir el azúcar a los precios cubanos y, amparados en este precio mayor que pagan por un producto, imponen tratados onerosos a todos los beneficiarios, no solamente a Cuba. Imposible liquidar la cuota cubana.

No consideramos seriamente la posibilidad de que el monopolio haya pretendido hacer de los bombardeos y los incendios de cañaverales una variante económica al provocar la consiguiente

escasez del producto. Más bien parece una medida tendiente a sembrar la desconfianza en el poderío del Gobierno Revolucionario (el cadáver destrozado del mercenario norteamericano, mancha de sangre algo más que una casa cubana, también una política, y, ¿qué decir de la gigantesca explosión de las armas destinadas al Ejército Rebelde?).

Hay otros lugares vulnerables donde la economía cubana se puede presionar; los abastecimientos de materias primas, el algodón, por ejemplo. Sin embargo, se sabe bien que de algodón hay superproducción en el mundo y que sería transitoria cualquier dificultad de ese tipo. ¿Combustible?, es una llamada de atención; puede paralizarse un país sin combustible y Cuba produce muy poco petróleo, tiene algunos alquitranes que pueden operar sus máquinas de caldera y algún alcohol con el que en definitiva podrá hacer andar sus vehículos, además, también hay mucho petróleo en el mundo. El Egipto puede vender, la Unión Soviética puede vender, quizás el Irak pueda vender en poco tiempo. No se puede desarrollar una estrategia económica pura.

Dentro de las posibilidades de agresión, si a esta variante económica se le agregan algunas interferencias de alguna «potencia» de bolsillo, Santo Domingo por ejemplo, se molestaría algo más, pero en definitiva deberían intervenir las Naciones Unidas y no se llegaría a nada concreto.

Incidentalmente, los nuevos caminos seguidos por la OEA crean un peligroso precedente de intervención. Escudándose en el manido pretexto trujillista, el monopolio se solaza construyendo su viaducto de agresión. Triste es que la democracia venezolana nos haya puesto

en el brete de tener que negar una intervención contra Trujillo. Qué buen servicio se ha hecho a los piratas del Continente.

Dentro de las nuevas posibilidades de agresión está la eliminación física por medio del atentado al antiguo «muchacho loco», Fidel Castro, que se ha convertido ya en el centro de las iras de los monopolios. Naturalmente, habría que tomar medidas para que los otros dos peligrosos «agentes internacionales», Raúl Castro y el que esto escribe, fueran eliminados también. Es una solución apetecible y si diera resultado satisfactorio en un triple acto simultáneo o al menos en la cabeza dirigente, sería beneficioso para la reacción (pero no se olviden del pueblo, señores monopolistas y sirvientes de adentro, del pueblo omnipotente que ante un crimen semejante arrasaría y aplastaría con su furia a todos aquellos que tuvieran algo que ver directa o indirectamente con el atentado en cualquier grado a los jefes de la Revolución, sin que nada ni nadie pueda detenerlo).

Otro aspecto de la variante Guatemala es presionar sobre los abastecimientos de armas cubanas hasta obligarla a comprar en países comunistas para desatar entonces más rígidamente su lluvia de improperios. Puede dar resultado: «puede ser que nos ataquen por 'comunistas', pero no nos van a eliminar por imbéciles», dijo alguien en nuestro Gobierno.

Se va perfilando entonces la necesidad de una agresión directa por parte de los monopolios y hay muchas posibilidades que estarán barajadas y estudiadas en las máquinas IBM con todos sus procesos calculados. Se nos ocurre en este momento que puede existir la variante española, por ejemplo. La variante

española sería aquella en que se tomara un pretexto inicial: exiliados, con la ayuda de voluntarios, voluntarios que por supuesto serían mercenarios o simplemente soldados de una potencia extranjera, bien apoyados por marina y aviación, muy bien apoyados para tener éxito, diríamos. Puede ser también la agresión directa de un Estado, como Santo Domingo, que mandara algunos de sus hombres, hermanos nuestros, y muchos mercenarios a morir a estas playas para provocar el hecho de la guerra, el hecho de que obligara a las candorosas patrias del monopolio, a decir que no quieren intervenir en esta lucha «desastrosa» entre hermanos, que se concretarán a congelarla y limitarla a los planos actuales, que vigilarán sus acorazados, cruceros, destructores, portaaviones, submarinos, barreminas, torpederos, además de aviones, los cielos y mares de esta parte de América. Y pudiera suceder que, mientras a los celosos guardianes de la paz continental no se les pasara un solo barco que trajera nada para Cuba, lograrán «eludir» la «férrea» vigilancia algunos, muchos o todos los barcos que fueran a la desgraciada patria de Trujillo. También podrían intervenir a través de algún «prestigioso» organismo interamericano, para poner fin a la «loca guerra» que el «comunismo» desatara en nuestra Isla, o si ese mecanismo de ese «prestigioso» organismo americano no sirviera, podrían intervenir directamente en su nombre para llevar la paz y proteger los intereses de connacionales, creando la variante de Corea.

Quizás el primer paso de la agresión no sea contra nosotros sino contra el Gobierno Constitucional de Venezuela para liquidar el último punto de apoyo en el Continente. Si esto sucede, es posible que el centro de la lucha contra el

colonialismo abandone a Cuba y se sitúe en la gran patria de Bolívar. El pueblo de Venezuela saldrá a defender sus libertades con todo el entusiasmo de quien sabe que está dando la batalla definitiva, que tras la derrota está la más lóbrega tiranía y tras la victoria el definitivo porvenir de América y un reguero de luchas populares pueden asaltar la paz de los cementerios monopolistas en que se han convertido nuestras hermanas subyugadas.

Podrían alegarse muchas cosas contra la factibilidad de la victoria enemiga, pero hay dos fundamentales: una externa, que es el año 1960, el año de los pueblos subdesarrollados, el año de los pueblos libres, el año en que por fin se harán respetar y para siempre las voces de los millones de seres que no tienen la suerte de ser gobernados por los poseedores de los medios de muerte y pago, pero además, y razón más poderosa aún, que un ejército de seis millones de cubanos empuñarán las armas como un solo individuo para defender su territorio y su Revolución, que esto será un campo de batalla donde el ejército no ha de ser nada más que una parte del pueblo en armas, que después de destruido en una lucha frontal, cientos de guerrillas con mando dinámico, con una sola orientación central, darán la batalla en cada lugar del país, que en las ciudades los obreros se harán matar al pie de sus fábricas o centros de trabajo y en los campos, los campesinos darán muerte al invasor detrás de cada palma o de cada surco de los nuevos arados mecánicos que la Revolución les diera.

Y por los caminos del mundo, la solidaridad internacional, creará una barrera de cientos de millones de pechos protestando contra la agresión. Verá el monopolio cómo se sacuden sus pilares

carcomidos y cómo es barrida de un soplo la tela de araña de su cortina de mentiras elaboradas por las «P». Pero, supongamos que se atrevan contra la indignación popular del mundo: ¿qué pasará aquí adentro?

Lo primero que salta a la vista, dada nuestra posición de Isla fácilmente vulnerable, sin armas pesadas, con una aviación y una marina muy débiles, es la aplicación esencial del concepto guerrillero a la lucha de defensa nacional.

Nuestras unidades de tierra lucharán con el fervor, la decisión, el entusiasmo de que son capaces los hijos de la Revolución cubana en estos años gloriosos de su Historia; pero en el peor de los casos estamos preparados para seguir siendo unidades combatientes aún después de la destrucción de la estructura de nuestro ejército en un frente de combate. En otras palabras, frente a grandes concentraciones de fuerzas enemigas que logran destruir la nuestra, se transformaría inmediatamente en un ejército guerrillero, con amplio sentido de movilidad, con el mando ilimitado de sus jefes a nivel de la columna pero, sin embargo, con un mando central situado en algún lugar del país, que daría las órdenes oportunas y fijará la estrategia general en todos los casos.

Las montañas serían la defensa última de la vanguardia armada organizada del pueblo, que as el Ejército Rebelde pero la lucha se dará en cada casa del pueblo, en cada camino, en cada monte, en cada pedazo del territorio nacional por el gran ejército de retaguardia que es el pueblo entero, adiestrado y armado en la forma que después puntualizaremos.

Al no tener nuestras unidades de infantería armas pesadas, se centrará su

acción en la defensa antitanque y la defensa antiaérea. Muchas minas, infinidad de ellas, bazookas o granadas antitanques, cañones antiaéreos de gran movilidad, serán las únicas armas de cierto poder, amén de algunas baterías de morteros. El soldado de infantería veterano, con armas automáticas, sabrá, no obstante, el valor del parque. Lo cuidará con amor. Instalaciones especiales de recarga de cartuchos acompañarán a cada unidad de nuestro ejército, manteniendo aun en condiciones precarias, reservas de parque.

La aviación probablemente sea mal herida en los primeros momentos de una invasión de este tipo. Estamos haciendo el cálculo para una invasión por una potencia extranjera de primera magnitud o mercenario de alguna pequeña potencia, apoyadas subrepticamente o no, por esa gran potencia de primera magnitud. La aviación nacional como dije, será destruida, o casi destruida, se mantendrán solamente los aviones de reconocimiento y los de enlace, sobre todo los helicópteros, para todas las funciones menores.

La marina tendrá también su estructura adecuada a esta estrategia móvil; pequeñas lanchas mostrarán la menor superficie al enemigo manteniendo la máxima movilidad; siempre en estos casos, como en cualquiera de los anteriores, la gran desesperación del ejército enemigo será el no encontrar nada sólido contra lo cual chocar; todo será una masa gelatinosa, movediza, impenetrable, que va retrocediendo y, mientras hiere en todos lados, no presenta un frente sólido.

Pero no es fácil que el ejército del pueblo, que está preparado para seguir siendo ejército, pase a su derrota en una batalla

frontal, sea derrotado. Dos grandes masas de población están unidas alrededor de él: los campesinos y los obreros. Ya los campesinos han dado señales de su eficacia deteniendo a la pequeña pandilla que merodeaba por los alrededores de Pinar del Río. En su gran mayoría, esos campesinos serán preparados en sus lugares de origen; pero los jefes de pelotón y los superiores serán preparados, como ya lo están siendo, en nuestras bases militares. De allí se distribuirán a través de las treinta zonas de desarrollo agrario en que ha sido dividido el país para constituir otros tantos centros de lucha campesina, encargados de defender al máximo sus tierras, sus conquistas sociales, sus nuevas casas, sus canales, sus diques, sus cosechas florecientes, su independencia; en una palabra, su derecho a la vida.

Presentarán al principio también una firme oposición a cualquier avance del enemigo pero, si éste es muy fuerte, se dividirán, y cada campesino durante el día será un pacífico cultivador de su tierra y, en la noche, será el temible guerrillero, azote de las fuerzas enemigas. Algo semejante ocurrirá con los obreros; también los mejores entre ellos se prepararán para después jefaturar a sus compañeros y encargarse de impartirles las nociones de defensa que se darán. Cada tipo social, sin embargo, tendrá tareas distintas; el campesino hará la lucha típica del guerrillero y debe aprender a ser un buen tirador, aprovechar todas las dificultades del terreno y a desaparecer sin dar la cara nunca; el obrero, en cambio, tiene a su favor el hecho de estar dentro de una fortaleza de enormes dimensiones y eficacia, como es una ciudad moderna, y al mismo tiempo la dificultad de no tener movilidad. El obrero aprenderá, lo primero, a cerrar las calles con barricadas hechas con cuanto

vehículo, mueble o utensilio haya, a utilizar cada manzana como una fortaleza comunicada por agujeros hechos en las paredes interiores, a usar la terrible arma de defensa que es el «coctel molotov» y a saber coordinar su fuego desde las aspilleras innumerables que ofrecen las casas de una ciudad moderna.

Entre la mesa obrera, asistida por la Policía Nacional y las Fuerzas Armadas encargadas de la defensa de las ciudades, se hará un bloque de ejército poderoso, pero que deberá ser extremadamente sacrificado. No se puede pensar que la lucha en las ciudades en estas condiciones va a alcanzar la facilidad y elasticidad de la lucha campesina: caerán -o caeremos- muchos en esta lucha popular; el enemigo utilizará tanques que serán rápidamente destruidos cuando el pueblo aprenda a ver sus lados flacos y también a no temerles, pero antes dejará su saldo de víctimas.

También existirán organizaciones afines a éstas de obreros y campesinos. En primer lugar, las milicias estudiantiles, dirigidas y coordinadas por el Ejército Rebelde, que contendrá la flor y nata de la juventud estudiantil; organizaciones de la juventud estudiantil en general que participará en la misma forma y organizaciones de mujeres, que darán el enorme estímulo de la presencia femenina, harán los trabajos tan importantes de asistencia a los compañeros de lucha: cocinar, curar heridos, dar las últimas caricias a los moribundos, lavar, en fin, demostrar a los compañeros de armas que nunca falta su presencia en los momentos difíciles de la Revolución. Todo esto se logra por un amplio trabajo organizativo de las masas pero, además, se logra con una educación paciente y completa de las mismas, educación que nace o tiene su cimiento en los conocimientos elementales pero que debe centralizarse sobre la explicación

razonada y veraz de los hechos de la Revolución.

Las leyes revolucionarias deben ser comentadas, explicadas, estudiadas, en cada reunión, en cada asamblea, en cada lugar donde exponentes de la Revolución se den cita para cualquier cosa. Constantemente, además, deben leerse también, comentarse y discutirse los discursos de los jefes, y particularmente, en nuestro caso, del líder indiscutido, para ir orientando a las masas, al mismo tiempo que deben reunirse para escuchar en los campos, por las radios o, en lugares de más avanzado nivel técnico, con televisores, esas magníficas lecciones populares que suele dar nuestro Primer Ministro.

El contacto del pueblo con la política, es decir, el contacto del pueblo con la expresión de sus anhelos hechos leyes, decretos y resoluciones, debe ser constante. La vigilancia revolucionaria sobre toda manifestación contra ella debe ser constante también y, dentro de las masas revolucionarias, la vigilancia de su moral debe ser más estricta que la vigilancia contra el no revolucionario o el desafecto. No se puede permitir, so pena de que la revolución inicie el peligroso camino del oportunismo, el que ningún revolucionario, de ninguna categoría y por ningún concepto, sea perdonado de faltas graves contra el decoro o la moral, por el hecho mismo de ser revolucionario. Pudiera eso constituir en todo caso, algo como una atenuante y puede estar siempre presente durante el castigo el recuerdo de sus anteriores méritos, pero el hecho en sí, debe ser siempre castigado.

El culto al trabajo, sobre todo al trabajo colectivo y con fines colectivos, debe ser desarrollado. Brigadas de voluntarios que construyan caminos, puentes, muelles o

diques, que construyan ciudades escolares, que vayan constantemente uniéndose, demostrando su amor a la revolución con los hechos, deben recibir un gran impulso.

Un ejército que esté compenetrado de tal forma con el pueblo, que sienta tan íntimamente en él al campesino o al obrero de donde surgió, que conozca además toda la técnica especial de su guerra y esté preparado psicológicamente para las peores contingencias, es invencible, y más invencible será cuando más carne se haga en el ejército y en la ciudadanía la justa frase de nuestro inmortal Camilo: «El Ejército es el pueblo uniformado.» Por eso, por todo eso, a pesar de lo necesario que es para el monopolio la supresión del «mal ejemplo» cubano, nuestro futuro es más luminoso que nunca.

Tomado de Escritos y discursos, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1972, páginas 163-190.

Artículos: (sobre la guerrilla y la guerra de guerrilla)

Qué es un «guerrillero»

[Revolución, 19 de febrero de 1959.]

Quizá no haya país en el mundo en que la palabra «guerrillero» no sea simbólica de una aspiración libertaria para el pueblo. Solamente en Cuba esta palabra tiene un significado repulsivo. Esta Revolución, libertadora, en todos sus extremos, sale

también a dignificar esa palabra. Todos saben que fueron guerrilleros aquellos simpatizantes del régimen de esclavización española que tomaron las armas para defender en forma irregular la corona del rey de España; a partir de ese momento, el nombre queda como símbolo, en Cuba, de todo lo malo, lo retrógrado, lo podrido del país. Sin embargo, el guerrillero es, no eso, sino todo lo contrario; es el combatiente de la libertad por excelencia; es el elegido del pueblo, la vanguardia combatiente del mismo en su lucha por la liberación. Porque la guerra de guerrillas no es como se piensa, una guerra minúscula, una guerra de un grupo minoritario contra un ejército poderoso, no; la guerra de guerrillas es la guerra del pueblo entero contra la opresión dominante. El guerrillero es su vanguardia armada; el ejército lo constituyen todos los habitantes de una región o de un país. Esa es la razón de su fuerza, de su triunfo, a la larga o a la corta, sobre cualquier poder que trate de oprimirlo; es decir, la base y el substratum de la guerrilla está en el pueblo.

No se puede concebir que pequeños grupos armados, por más movilidad y conocimiento del terreno que tengan, puedan sobrevivir a la persecución organizada de un ejército bien pertrechado sin ese auxiliar poderoso. La prueba está en que todos los bandidos, todas las gavillas de bandoleros, acaban por ser derrotados por el poder central, y recuérdese que muchas veces estos bandoleros representan, para los habitantes de la región, algo más que eso, representan también aunque sea la caricatura de una lucha por la libertad. El ejército guerrillero, ejército popular por excelencia, debe tener en cuanto a su composición individual las mejores virtudes del mejor soldado del mundo.

Debe basarse en una disciplina estricta. El hecho de que las formalidades de la vida militar no se adapten a la guerrillera, que no haya taconeo ni saludo rígido, ni explicación sumisa ante el superior, no demuestran de manera alguna que no haya disciplina. La disciplina guerrillera es interior, nace del convencimiento profundo del individuo, de esa necesidad de obedecer al superior, no solamente para mantener la efectividad del organismo armado que está integrado, sino también para defender la propia vida. Cualquier pequeño descuido en un soldado de un ejército regular es controlado por el compañero más cercano. En la guerra de guerrillas, donde cada soldado es unidad y es un grupo, un error es fatal. Nadie puede descuidarse. Nadie puede cometer el más mínimo desliz, pues su vida y la de los compañeros le va en ello.

Esta disciplina informal, muchas veces no se ve. Para la gente poco informada, parece mucho más disciplinado el soldado regular con todo su andamiaje de reconocimientos de las jerarquías que el respeto simple y emocionado con que cualquier guerrillero sigue las instrucciones de su jefe. Sin embargo, el ejército de liberación fue un ejército puro donde ni las más comunes tentaciones del hombre tuvieron cabida; y no había aparato represivo, no había servicio de inteligencia que controlara al individuo frente a la tentación. Era su autocontrol el que actuaba. Era su rígida conciencia del deber y de la disciplina.

El guerrillero es, además de un soldado disciplinado, un soldado muy ágil, física y mentalmente. No puede concebirse una guerra de guerrillas estática. Todo es nocturnidad. Amparados en el conocimiento del terreno, los guerrilleros caminan de noche, se sitúan en la

posición, atacan al enemigo y se retiran. No quiere decir esto que la retirada sea muy lejana al teatro de operaciones; simplemente tiene que ser muy rápida del teatro de operaciones.

El enemigo concentrará inmediatamente sobre el punto atacado todas sus unidades represivas. Irá la aviación a bombardear, irán las unidades tácticas a cercarlos, irán los soldados decididos a tornar una posición ilusoria.

El guerrillero necesita sólo presentar un frente al enemigo. Con retirarse algo, esperarlo, dar un nuevo combate, volver a retirarse, ha cumplido su misión específica. Así el ejército puede estar desangrándose durante horas o durante días. El guerrero popular, desde sus lugares de acecho, atacará en momento oportuno.

Hay otros profundos axiomas en la táctica de guerrillas. El conocimiento del terreno debe ser absoluto. El guerrillero no puede desconocer el lugar donde va a atacar, pero además debe conocer todos los trillos de retirada así como todos los caminos de acceso o los que están cerrados. Las casas amigas, y enemigas, los lugares más protegidos, aquellos donde se puede dejar un herido, aquellos otros donde se puede establecer un campamento provisional, en fin, conocer como la palma de la mano el teatro de operaciones. Y eso se hace y se logra porque el pueblo, el gran núcleo del ejército guerrillero, está detrás de cada acción.

Los habitantes de un lugar son acémilas, informantes, enfermeros, proveedores de combatientes, en fin, constituyen los accesorios importantísimos de su vanguardia armada.

Pero frente a todas estas cosas; frente a este cúmulo de necesidades tácticas del guerrillero, habría que preguntarse: «¿por qué lucha?», y, entonces surge la gran afirmación: «El guerrillero es un reformador social.

El guerrillero empuña las armas como protesta airada del pueblo contra sus opresores, y lucha por cambiar el régimen social que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el oprobio y la miseria. Se ejerce contra las condiciones especiales de la institucionalidad de un momento dado y se dedica a romper con todo el vigor que las circunstancias permitan, los moldes de esa institucionalidad.»

Veamos algo importante: ¿qué es lo que el guerrillero necesita tácticamente? Habíamos dicho, conocimiento del terreno con sus trillos de acceso y escape, velocidad de maniobra, apoyo del pueblo, lugares donde esconderse, naturalmente. Todo eso indica que el guerrillero ejercerá su acción en lugares agrestes y poco poblados. Y, en los lugares agrestes y poco poblados, la lucha del pueblo por sus reivindicaciones se sitúa preferentemente y hasta casi exclusivamente en el plano del cambio de la composición social de la tenencia de la tierra, es decir, el guerrillero es, fundamentalmente y antes que nada, un revolucionario agrario.

Interpreta los deseos de la gran masa campesina de ser dueña, de la tierra, dueña de los medios de producción, de sus animales, de todo aquello por lo que ha luchado durante años, de lo que constituye su vida y constituirá también su cementerio.

Por eso, en este momento especial de Cuba, los miembros del nuevo ejército que nace al triunfo desde las montañas de Oriente y del Escambray, de los llanos de

Oriente y de los llanos de Camagüey, de toda Cuba, traen, como bandera de combate, la Reforma Agraria.

Es una lucha quizás tan larga como el establecimiento de la propiedad individual. Lucha que los campesinos han llevado con mejor o peor éxito a través de las épocas, pero que siempre ha tenido calor popular. Esta lucha no es patrimonio de la Revolución. La Revolución ha recogido esa bandera entre las masas populares y la ha hecho suya ahora. Pero antes, desde mucho tiempo; desde que se alzaran los vegueros de La Habana; desde que los negros trataran de conseguir su derecho a la tierra en la gran guerra de liberación de los 30 años; desde que los campesinos tomaran revolucionariamente el Realengo 18, la tierra ha sido centro de la batalla por la adquisición de un mejor modo de vida.

Esta Reforma Agraria que hoy se está haciendo, que empezó tímida en la Sierra Maestra, que se trasladó al Segundo Frente Oriental y al macizo del Escambray, que fue olvidada algún tiempo en las gavetas ministeriales y resurgió pujante con la decisión definitiva de Fidel Castro es, conviene repetirlo una vez más, quien dará la definición histórica del «26 de julio».

Este Movimiento no inventó la Reforma Agraria. La llevará a cabo. La llevará a cabo íntegramente hasta que no quede campesino sin tierra, ni tierra sin trabajar. En ese momento, quizás, el mismo Movimiento haya dejado de tener el por qué de existir, pero habrá cumplido su misión histórica. Nuestra tarea es llegar a ese punto, el futuro dirá si hay más trabajo a realizar.

[Revolución, 19 de febrero de 1959.]

Tomado de Escritos y discursos, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1972, páginas 193-197

Guerra y población campesina

[Lunes de Revolución, 26 de julio de 1959.]

El vivir continuado en estado de guerra crea en la conciencia del pueblo una actitud mental para adaptarse a ese fenómeno nuevo. Es un largo y doloroso proceso de adaptación del individuo para poder resistir la amarga experiencia que amenaza su tranquilidad. La Sierra Maestra y otras nuevas zonas liberadas han debido pasar también por esta amarga experiencia.

La situación campesina en las zonas agrestes de la serranía era sencillamente espantosa. El colono, venido de lejanas regiones con afanes de liberación, había doblado las espaldas sobre las tumbas nuevas que arrancaba su sustento, con mil sacrificios, había hecho nacer las matas de café de las lomas empinadas donde es un sacrificio el tránsito a lo nuevo; todo con su sudor individual respondiendo al afán secular del hombre por ser dueño de su pedazo de tierra; trabajando con amor infinito ese risco hostil al que trataba como una parte de sí mismo. De pronto, cuando las matas de café empezaban a florecer con el grano que era su esperanza, aparecía un nuevo dueño de esas tierras. Era una compañía extranjera; un geófago local o algún aprovechado especulador inventaba la deuda necesaria. Los caciques políticos, los jefes de puesto trabajaban como empleados de la compañía o el geófago apresando o

asesinando cualquier campesino demasiado rebelde a las arbitrariedades. Ese panorama de derrota y desolación fue el que encontramos para unirlo a la derrota, producto de nuestra inexperiencia, en la Alegría de Pío (nuestro único revés en esta larga campaña, nuestra cruenta lección de lucha guerrillera). El campesinado vio en aquellos hombres macilentos cuya barba, ahora legendaria, empezaba a aflorar, un compañero de infortunio, un nuevo golpeado por las fuerzas represivas, y nos dio su ayuda espontánea y desinteresada, sin esperar nada de los vencidos.

Pasaron los días y nuestra pequeña tropa de ya aguerridos soldados mantuvo los triunfos de La Plata y Palma Mocha. El régimen reaccionó con toda su brutalidad y el asesinato campesino se hizo en masa. El terror se desató sobre los valles agrestes de la Sierra Maestra y los campesinos retrajeron su ayuda; una barrera de mutua desconfianza asomaba entre ellos y los guerrilleros; aquéllos por el miedo a la represalia, éstos por temor al chivatazo de los timoratos. Nuestra política, no obstante, fue justa y comprensiva y la población guajira inició su viraje de retorno a nuestra causa.

La dictadura, en su desesperación y en su crimen, ordenó la reconcentración de las miles de familias guajiras de la Sierra Maestra a las ciudades.

Los hombres más fuertes y decididos, casi todos los jóvenes, prefirieron la libertad y la guerra a la esclavitud y la ciudad. Largas caravanas de mujeres, niños y ancianos peregrinaron por los caminos serpenteantes donde habían nacido, bajaron al llano y fueron arrinconados en las afueras de las ciudades. Por segunda vez Cuba vivía la página más criminal de su historia: la

reconcentración. Primero lo ordenó Weyler, el sanguinario espadón de la España colonial; ahora lo mandaba Fulgencio Batista, el peor de los traidores y de los asesinos que ha conocido América. El hambre, la miseria, las enfermedades, las epidemias y la muerte, diezmaron a los campesinos reconcentrados por la tiranía; allí murieron niños por falta de atención médica y de alimentación, cuando a unos pasos de ellos estaban los recursos que pudieron salvar sus vidas. La protesta indignada del pueblo cubano, el escándalo internacional y la impotencia de la dictadura en derrotar a los rebeldes, obligaron al tirano a suspender la reconcentración de las familias campesinas de la Sierra Maestra. Y otra vez volvieron a las tierras donde habían nacido, miserables, enfermos y diezgados, los campesinos de la Sierra. Si antes habían sufrido los bombardeos de la dictadura, la quema de su bohío y el asesinato en masa, ahora habían conocido la inhumanidad y barbarie de un régimen que los trató peor que la España colonial a los cubanos de la guerra independentista. Batista había superado a Weyler.

Los campesinos volvieron con una decisión inquebrantable de luchar hasta vencer o morir, rebeldes hasta la muerte o la libertad.

Nuestra pequeña guerrilla de extracción ciudadana empezó a colorearse de sombreros de yarey; el pueblo perdía el miedo, se decidía a la lucha, tomaba decididamente el camino de su redención. En este cambio coincidía nuestra política hacia el campesinado y nuestros triunfos militares que nos mostraba ya como una fuerza imbatible en la Sierra Maestra.

Puestos en la disyuntiva, todos los campesinos eligieron el camino de la Revolución. El cambio de carácter de que hablábamos antes se mostraba ahora en toda su plenitud: la guerra era un hecho, doloroso sí, pero transitorio; la guerra era un estado definitivo dentro del cual el individuo debía adaptarse para subsistir. Cuando la población campesina lo comprendió, inició las tareas para afrontar las circunstancias adversas que se presentarían.

Los campesinos volvieron a sus conucos abandonados, suspendieron el sacrificio de sus animales guardándolos para épocas peores y se adaptaron también a los ametrallamientos salvajes, creando cada familia su propio refugio individual.

Se habituaron también a las periódicas fugas de las zonas de guerra, con familias, ganado y enseres, dejando al enemigo sólo el bohío para que cebaran su odio convirtiéndolo en cenizas. Se habituaron a la reconstrucción sobre las ruinas humeantes de su antigua vivienda, sin quejas, sólo con odio concentrado y voluntad de vencer.

Cuando se inició el reparto de reses para luchar contra el cerco alimenticio de la dictadura, cuidaron sus animales con amorosa solicitud y trabajaron en grupos, estableciendo de hecho cooperativas para trasladar el ganado a lugar seguro, donando también sus potreros, y sus animales de carga al esfuerzo común.

En un nuevo milagro de la Revolución, el individualista acérrimo que cuidaba celosamente los límites de su propiedad y de su derecho propio, se unía, por imposición de la guerra, al gran esfuerzo común de la lucha. Pero hay un milagro más grande. Es el reencuentro del campesino cubano con su alegría

habitual, dentro de las zonas liberadas. Quien ha sido testigo de los apocados cuchicheos con que nuestras fuerzas eran recibidas en cada casa campesina, nota con orgullo el clamor despreocupado, la carcajada alegre del nuevo habitante de la Sierra. Ese es el reflejo de la seguridad en sí mismo que la conciencia de su propia fuerza ha dado a los habitantes de nuestra porción liberada. Esa es nuestra tarea futura: hacer retornar al pueblo de Cuba el concepto de su propia fuerza, de la seguridad absoluta en que sus derechos individuales, respaldados por la Constitución, son su mayor tesoro. Más aún que el vuelo de las campanas, anunciará la liberación el retorno de la antigua carcajada alegre, de despreocupada seguridad que hoy ha perdido el pueblo cubano.

[Lunes de Revolución, 26 de julio de 1959.]

Tomado de Escritos y discursos, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1972, páginas 199-202

Guerra de guerrillas: un método

[Cuba Socialista, septiembre de 1963.]

La guerra de guerrillas ha sido utilizada innúmeras veces en la historia en condiciones diferentes y persiguiendo distintos fines. últimamente ha sido usada en diversas guerras populares de liberación donde la vanguardia del pueblo eligió el camino de la lucha armada irregular contra enemigos de mayor potencial bélico. Asia, Africa y América han sido escenario de estas acciones cuando se trataba de lograr, el poder en la

lucha contra la explotación feudal, neocolonial o colonial. En Europa se la empleó como complemento de los ejércitos regulares propios o aliados.

En América se ha recurrido a la guerra de guerrillas en diversas oportunidades. Como antecedente mediato más cercano puede anotarse la experiencia de Augusto César Sandino, luchando contra las fuerzas expedicionarias yanquis en la Segovia nicaragüense. Y, recientemente, la guerra revolucionaria de Cuba. A partir de entonces, en América se han planteado los problemas de la guerra de guerrillas en las discusiones teóricas de los partidos progresistas del continente y la posibilidad y conveniencia de su utilización es materia de polémicas encontradas.

Estas notas tratarán de expresar nuestras ideas sobre la guerra de guerrillas y cuál sería su utilización correcta.

Ante todo hay que precisar que esta modalidad de lucha es un método; un método para lograr un fin. Ese fin, indispensable, ineludible para todo revolucionario, es la conquista del poder político. Por tanto, en los análisis de las situaciones específicas de los distintos países de América, debe emplearse el concepto de guerrilla reducido a la simple categoría de método de lucha para lograr aquel fin.

Casi inmediatamente surge la pregunta: ¿El método de la guerra de guerrillas es la fórmula única para la toma del poder en la América entera?; o ¿será, en todo caso, la forma predominante?; o, simplemente, ¿será una fórmula más entre todas las usadas para la lucha? y, en último extremo, se preguntan, ¿será aplicable a otras realidades continentales el ejemplo de Cuba? Por el camino de la polémica,

suele criticarse a aquellos que quieren hacer la guerra de guerrillas, aduciendo que se olvidan de la lucha de masas, casi como si fueran métodos contrapuestos. Nosotros rechazamos el concepto que encierra esa posición; la guerra de guerrillas es una guerra del pueblo, es una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población, es el prelude de un desastre inevitable. La guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo, situada en un lugar determinado de algún territorio dado, armada, dispuesta a desarrollar una serie de acciones bélicas tendientes al único fin estratégico posible: la toma del poder. Está apoyada por las masas campesinas y obreras de la zona y de todo el territorio de que se trate. Sin esas premisas no se puede admitir la guerra de guerrillas.

«En nuestra situación americana, consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América; son ellas: Primero: las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. Segundo: no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. Tercero: en la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.» (La guerra de guerrillas.)

Tales son las aportaciones para el desarrollo de la lucha revolucionaria en América, y pueden aplicarse a cualquiera de los países de nuestro Continente en los cuales se vaya a desarrollar una guerra de guerrillas.

La Segunda Declaración de La Habana señala:

En nuestros países se juntan las circunstancias de una industria subdesarrollada con un régimen agrario de carácter feudal. Es por eso que, con todo lo duras que son las condiciones de vida de los obreros urbanos, la población rural vive aún en las más horribles condiciones de opresión y explotación; pero es también, salvo excepciones, el sector absolutamente mayoritario, en proporciones que a veces sobrepasan el setenta por ciento de las poblaciones latinoamericanas.

Descontando los terratenientes, que muchas veces residen en las ciudades, el resto de esa gran masa libra su sustento trabajando como peones en las haciendas por salarios misérrimos, o labran la tierra en condiciones de explotación que nada tienen que envidiar a la Edad Media. Estas circunstancias son las que determinan que en América Latina la población pobre del campo constituya una tremenda fuerza revolucionaria potencial. Los ejércitos, estructurados y equipados para la guerra convencional, que son la fuerza en que se sustenta el poder de las clases explotadoras, cuando tienen que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural de éstos, resultan absolutamente impotentes; pierden diez hombres por cada combatiente revolucionario que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener que enfrentarse a un enemigo invisible e invencible que no les ofrece ocasión de lucir sus tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra, de las que tanto alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes en las unidades.

La lucha inicial de reducidos núcleos combatientes se nutre incesantemente de nuevas fuerzas, el movimiento de masas comienza a desatarse, el viejo orden [205]

se resquebraja poco a poco en mil pedazos, y es entonces el momento en que la clase obrera y las masas urbanas deciden la batalla.

¿Qué es lo que desde el comienzo mismo de la lucha de esos primeros núcleos los hace invencibles, independientemente del número, el poder y los recursos de sus enemigos? El apoyo del pueblo, y con ese apoyo de las masas contarán en grado cada vez mayor.

Pero el campesino es una clase que, por el estado de incultura en que lo mantienen y el aislamiento en que vive, necesita la dirección revolucionaria y política de la clase obrera y los intelectuales revolucionarios, sin la cual no podría por sí sola lanzarse a la lucha y conquistar la victoria.

En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antiimperialista. La experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a éste, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas.

Completando el alcance de estas afirmaciones que constituyen el nudo de la declaración revolucionaria de América, la Segunda Declaración de La Habana expresa en otros párrafos lo siguiente:

Las condiciones subjetivas de cada país, es decir, el factor conciencia, organización, dirección, puede acelerar o retrasar la revolución, según su mayor o menor grado de desarrollo; pero tarde o temprano en cada época histórica, cuando las condiciones objetivas maduran, la conciencia se adquiere, la organización se

logra, la dirección surge y la revolución se produce.

Que ésta tenga lugar por cauces pacíficos o nazca al mundo después de un parto doloroso, no depende de los revolucionarios; depende de las fuerzas reaccionarias de la vieja sociedad, que se resisten a dejar [206] nacer la sociedad nueva, que es engendrada por las contradicciones que lleva en su seno la vieja sociedad. La revolución es en la historia como el médico que asiste al nacimiento de una nueva vida. No usa sin necesidad los aparatos de fuerza, pero los usa sin vacilaciones cada vez que sea necesario para ayudar al parto. Parto que trae a las masas esclavizadas y explotadas la esperanza de una vida mejor.

En muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie. Está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados.

Partiremos de estas bases para el análisis de toda la cuestión guerrillera en América.

Establecimos que es un método de lucha para obtener un fin. Lo que interesa, primero, es analizar el fin y ver si se puede lograr la conquista del poder de otra manera que por la lucha armada, aquí en América.

La lucha pacífica puede llevarse a cabo mediante movimientos de masas y obligar -en situaciones especiales de crisis- a ceder a los gobiernos, ocupando eventualmente el poder las fuerzas

populares que establecerían la dictadura proletaria. Correcto teóricamente. Al analizar lo anterior en el panorama de América, tenemos que llegar a las siguientes conclusiones: En este continente existen en general condiciones objetivas que impulsan a las masas a acciones violentas contra los gobiernos burgueses y terratenientes, existen crisis de poder en muchos otros países y algunas condiciones subjetivas también. Claro está que, en los países en que todas las condiciones estén dadas, sería hasta criminal no actuar para la toma del poder. En aquellos otros en que esto no ocurre es lícito que aparezcan distintas alternativas y que de la discusión teórica surja la decisión aplicable a cada país. Lo único que la historia no admite es que los analistas y ejecutores de la política del proletariado se equivoquen. Nadie puede solicitar el cargo de partido de vanguardia como un diploma oficial dado por la universidad. Ser partido de vanguardia es estar al frente de la clase obrera en la lucha por la toma del poder, saber guiarla a su captura, conducirla por los atajos, incluso. Esa es la misión de nuestros partidos revolucionarios y el análisis debe ser profundo y exhaustivo para que no haya equivocación.

Hoy por hoy, se ve en América un estado de equilibrio inestable entre la dictadura oligárquica y la presión popular. La denominamos con la palabra oligárquica pretendiendo definir la alianza reaccionaria entre las burguesías de cada país y sus clases de terratenientes, con mayor o menor preponderancia de las estructuras feudales. Estas dictaduras transcurren dentro de ciertos marcos de legalidad que se adjudicaron ellas mismas para su mejor trabajo durante todo el período irrestricto de dominación de clase, pero pasamos por una etapa en que las presiones populares son muy fuertes;

están llamando a las puertas de la legalidad burguesa y ésta debe ser violada por sus propios autores para detener el impulso de las masas. Sólo que las violaciones descaradas, contrarias a toda legislación preestablecida -o la legislación establecida a posteriori para santificar el hecho-, ponen en mayor tensión a las fuerzas del pueblo. Por ello, la dictadura oligárquica trata de utilizar los viejos ordenamientos legales para cambiar la constitucionalidad y ahogar más al proletariado, sin que el choque sea frontal. No obstante, aquí es donde se produce la contradicción. El pueblo ya no soporta las antiguas y, menos aún, las nuevas medidas coercitivas establecidas por la dictadura, y trata de romperlas. No debemos de olvidar nunca el carácter clasista, autoritario y restrictivo del estado burgués. Lenin se refiere a él así: «El estado es producto y manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clases. El estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables.» (El estado y la revolución.)

Es decir, no debemos admitir que la palabra democracia, utilizada en forma apologética para representar la dictadura de las clases explotadoras, pierda su profundidad de concepto y adquiera el de ciertas libertades más o menos óptimas dadas al ciudadano. Luchar solamente por conseguir la restauración de cierta legalidad burguesa sin plantearse, en cambio, el problema del poder revolucionario, es luchar por retornar a cierto orden dictatorial preestablecido por las clases sociales dominantes: es, en todo caso, luchar por el establecimiento de

unos grilletes que tengan en su punta una bola menos pesada para el presidiario.

En estas condiciones de conflicto, la oligarquía rompe sus propios contratos, su propia apariencia de «democracia» y ataca al pueblo, aunque siempre trate de utilizar los métodos de la superestructura que ha formado para la opresión. Se vuelve a plantear en ese momento el dilema: ¿Qué hacer? Nosotros contestamos: La violencia no es patrimonio de los explotadores, la pueden usar los explotados y, más aún, la deben usar en su momento. Martí decía: «Es criminal quien promueve en un país la guerra que se le puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable.»

Lenin, por otra parte, expresaba: «La social-democracia no ha mirado nunca ni mira la guerra desde un punto de vista sentimental. Condena en absoluto la guerra como recurso feroz para dilucidar las diferencias entre los hombres, pero sabe que las guerras son inevitables mientras la sociedad esté dividida en clases, mientras exista la explotación del hombre por el hombre. Y para acabar con esa explotación no podremos prescindir de la guerra, que empieza siempre y en todos los sitios las mismas clases explotadoras, dominantes y opresoras.» Esto lo decía en el año 1905; después, en «El programa militar de la revolución proletaria», analizando profundamente el carácter de la lucha de clases, afirmaba: «Quien admita la lucha de clases no puede menos que admitir las guerras civiles, que en toda sociedad de clases representan la continuación, el desarrollo y el recrudecimiento -naturales y en determinadas circunstancias inevitables- de la lucha de clases. Todas las grandes revoluciones lo confirman. Negar las guerras civiles u olvidarlas sería caer en

un oportunismo extremo y renegar de la revolución socialista.»

Es decir, no debemos temer a la violencia, la partera de las sociedades nuevas; sólo que esa violencia debe desatarse exactamente en el momento preciso en que los conductores del pueblo hayan encontrado las circunstancias más favorables.

¿Cuáles serán éstas? Dependen, en lo subjetivo, de dos factores que se complementan y que a su vez se van profundizando en el transcurso de la lucha: la conciencia de la necesidad del cambio y la certeza de la posibilidad de este cambio revolucionario; los que, unidos a las condiciones objetivas -que son grandemente favorables en casi toda América para el desarrollo de la lucha-, a la firmeza en la voluntad de lograrlo y a las nuevas correlaciones de fuerzas en el mundo, condicionan un modo de actuar.

Por lejanos que estén los países socialistas, siempre se hará sentir su influencia bienhechora sobre los pueblos en lucha, y su ejemplo educador les dará más fuerza. Fidel Castro decía el último 26 de julio: «Y el deber de los revolucionarios, sobre todo en este instante, es saber percibir, saber captar los cambios de correlación de fuerzas que han tenido lugar en el mundo, y comprender que ese cambio facilita la lucha de los pueblos. El deber de los revolucionarios, de los revolucionarios latinoamericanos, no está en esperar que el cambio de correlación de fuerzas produzca el milagro de las revoluciones sociales en América Latina, sino aprovechar cabalmente todo lo que favorece al movimiento revolucionario ese cambio de correlación de fuerzas ¡y hacer las revoluciones!»

Hay quienes dicen «admitamos la guerra revolucionaria como el medio adecuado, en ciertos casos específicos, para llegar a la toma del poder político; ¿de dónde sacamos los grandes conductores, los Fidel Castro que nos lleven al triunfo?» Fidel Castro, como todo ser humano, es un producto de la historia. Los jefes militares y políticos, que dirijan las luchas insurreccionales en América, unidos, si fuera posible, en una sola persona, aprenderán el arte de la guerra en el ejercicio de la guerra misma. No hay oficio ni profesión que se pueda aprender solamente en los libros de texto. La lucha, en este caso, es la gran maestra.

Claro que no será sencilla la tarea ni exenta de graves amenazas en todo su transcurso.

Durante el desarrollo de la lucha armada aparecen dos momentos de extremo peligro para el futuro de la revolución. El primero de ellos surge en la etapa preparatoria y la forma en que se resuelva da la medida de la decisión de lucha y claridad de fines que tengan las fuerzas populares. Cuando el estado burgués avanza contra las posiciones del pueblo, evidentemente tiene que producirse un proceso de defensa contra el enemigo que, en ese momento de superioridad, ataca. Si ya se han desarrollado las condiciones objetivas y subjetivas mínimas, la defensa debe ser armada, pero de tal tipo que no se conviertan las fuerzas populares en meros receptores de los golpes del enemigo; no dejar tampoco que el escenario de la defensa armada simplemente se transforme en un refugio extremo de los perseguidos. La guerrilla, movimiento defensivo del pueblo en un momento dado, lleva en sí, y constantemente debe desarrollarla, su capacidad de ataque sobre el enemigo. Esta capacidad es la que va determinando

con el tiempo su carácter de catalizador de las fuerzas populares. Vale decir, la guerrilla no es autodefensa pasiva, es defensa con ataque y, desde el momento en que se plantea como tal, tiene como perspectiva final la conquista del poder político.

Este momento es importante. En los procesos sociales la diferencia entre violencia y no violencia no puede medirse por las cantidades de tiros intercambiados; responde a situaciones concretas y fluctuantes. Y hay que saber ver el instante en que las fuerzas populares, conscientes de su debilidad relativa, pero al mismo tiempo de su fuerza estratégica, deben obligar al enemigo a que dé los pasos necesarios para que la situación no retroceda. Hay que violentar el equilibrio dictadura oligárquica-presión popular. La dictadura trata constantemente de ejercerse sin el uso aparatoso de la fuerza; el obligar a presentarse sin disfraz, es decir, en su aspecto verdadero de dictadura violenta de las clases reaccionarias, contribuirá a su desenmascaramiento, lo que profundizará la lucha hasta extremos tales que ya no se pueda regresar. De cómo cumplan su función las fuerzas del pueblo abocadas a la tarea de obligar a definiciones a la dictadura -retroceder o desencadenar la lucha-, depende el comienzo firme de una acción armada de largo alcance.

Sortear el otro momento peligroso depende del poder del desarrollo ascendente que tengan las fuerzas populares. Marx recomendaba siempre que una vez comenzado el proceso revolucionario, el proletariado tenía que golpear y golpear sin descanso. Revolución que no se profundice constantemente es revolución que regresa. Los combatientes, cansados, empiezan a

perder la fe y puede fructificar entonces alguna de las maniobras a que la burguesía nos tiene tan acostumbrados. Estas pueden ser elecciones con la entrega del poder a otro señor de voz más meliflua y cara más angelical que el dictador de turno, o un golpe dado por los reaccionarios, encabezados, en general, por el ejército y apoyándose, directa o indirectamente, en las fuerzas progresistas. Caben otras, pero no es nuestra intención analizar estrategias tácticas.

Llamamos la atención principalmente sobre la maniobra del golpe militar apuntada arriba.

¿Qué pueden dar los militares a la verdadera democracia? ¿Qué lealtad se les puede pedir si son meros instrumentos de dominación de las clases reaccionarias y de los monopolios imperialistas y como casta, que vale en razón de las armas que posee, aspiran solamente a mantener sus prerrogativas?

Cuando, en situaciones difíciles para los opresores, conspiren los militares y derroquen a un dictador, de hecho vencido, hay que suponer que lo hacen porque aquél no es capaz de preservar sus prerrogativas de clase sin violencia extrema, cosa que, en general, no conviene en los momentos actuales a los intereses de las oligarquías.

Esta afirmación no significa, de ningún modo, que se deseche la utilización de los militares como luchadores individuales, separados del medio social en que han actuado y, de hecho, rebelados contra él. Y esta utilización debe hacerse en el marco de la dirección revolucionaria a la que pertenecerán como luchadores y no como representantes de una casta.

En tiempos ya lejanos, en el prefacio de la tercera edición de La guerra civil en Francia, Engels decía: «Los obreros, después de cada revolución, estaban armados; por eso, el desarme de los obreros era el primer mandamiento de los burgueses que se hallaban al frente del estado. De ahí que, después de cada revolución ganada por los obreros, se llevara a cabo una nueva lucha que acababa con la derrota de éstos...» (cita de Lenin, El estado y la revolución.)

Este juego de luchas continuas en que se logra un cambio formal de cualquier tipo y se retrocede estratégicamente, se ha repetido durante decenas de años en el mundo capitalista. Peor aún, el engaño permanente al proletariado en este aspecto lleva más de un siglo de producirse periódicamente.

Es peligroso también que, llevados por el deseo de mantener durante algún tiempo condiciones más favorables para la acción revolucionaria mediante el uso de ciertos aspectos de la legalidad burguesa, los dirigentes de los partidos progresistas confundan los términos, cosa que es muy común en el curso de la acción, y se olviden del objetivo estratégico definitivo: la toma del poder.

Estos dos momentos difíciles de la revolución, que hemos analizado someramente, se obvian cuando los partidos dirigentes marxistas-leninistas son capaces de ver claro las implicaciones del momento y de movilizar las masas al máximo, llevándolas por el camino justo de la resolución de las contradicciones fundamentales.

En el desarrollo del tema hemos supuesto que eventualmente se aceptará la idea de la lucha armada y también la fórmula de la guerra de guerrillas como método de

combate. ¿Por qué estimamos que, en las condiciones actuales de América, la guerra de guerrillas es la vía correcta? Hay argumentos fundamentales que, en nuestro concepto, determinan la necesidad de la acción guerrillera en América como eje central de la lucha.

Primero: aceptando como verdad que el enemigo luchará por mantenerse en el poder, hay que pensar en la destrucción del ejército opresor; para destruirlo hay que oponerle un ejército popular enfrente. Ese ejército no nace espontáneamente, tiene que armarse en el arsenal que brinda su enemigo, y esto condiciona una lucha dura y muy larga, en la que las fuerzas populares y sus dirigentes estarían expuestos siempre al ataque de fuerzas superiores sin adecuadas condiciones de defensa y maniobrabilidad.

En cambio, el núcleo guerrillero, asentado en terrenos favorables a la lucha, garantiza la seguridad y permanencia del mando revolucionario. Las fuerzas urbanas, dirigidas desde el estado mayor del ejército del pueblo, pueden realizar acciones de incalculable importancia. La eventual destrucción de estos grupos no haría morir el alma de la revolución, su jefatura, que, desde la fortaleza rural, seguiría catalizando el espíritu revolucionario de las masas y organizando nuevas fuerzas para otras batallas.

Además, en esta zona comienza la estructuración del futuro aparato estatal encargado de dirigir eficientemente la dictadura de clase durante todo el período de transición. Cuanto más larga sea la lucha, más grandes y complejos serán los problemas administrativos y en su solución se entrenarán los cuadros para la difícil tarea de la consolidación del poder

y el desarrollo económico, en una etapa futura.

Segundo: la situación general del campesinado latinoamericano y el carácter cada vez más explosivo de su lucha contra las estructuras feudales, en el marco de una situación social de alianza entre explotadores locales y extranjeros.

Volviendo a la Segunda Declaración de La Habana:

Los pueblos de América se liberaron del coloniaje español a principios del siglo posado, pero no se liberaron de la explotación. Los terratenientes feudales asumieron la autoridad de los gobernantes españoles, los indios continuaron en penosa servidumbre, el hombre latinoamericano en una u otra forma siguió esclavo y las mínimas esperanzas de los pueblos sucumben bajo el poder de las oligarquías y la coyunda del capital extranjero. Esta ha sido la verdad de América, con uno u otro matiz, con alguna que otra variante. Hoy América Latina yace bajo un imperialismo mucho más feroz, mucho más poderoso y más despiadado que el imperialismo colonial español.

Y ante la realidad objetiva e históricamente inexorable de la revolución latinoamericana, ¿cuál es la actitud del imperialismo yanqui? Disponerse a librar una guerra colonial con los pueblos de América Latina; crear el aparato de fuerza, los pretextos políticos y los instrumentos pseudo legales suscritos con los representantes de las oligarquías reaccionarias para reprimir a sangre y fuego la lucha de los pueblos latinoamericanos.

Esta situación objetiva nos muestra la fuerza que duerme, desaprovechada, en

nuestros campesinos y la necesidad de utilizarla para la liberación de América.

Tercero: el carácter continental de la lucha.

¿Podría concebirse esta nueva etapa de la emancipación de América como el cotejo de dos fuerzas locales luchando por el poder en un territorio dado? Difícilmente. La lucha será a muerte entre todas las fuerzas populares y todas las fuerzas de represión. Los párrafos arriba citados también lo predicen.

Los yanquis intervendrán por solidaridad de intereses y porque la lucha en América es decisiva. De hecho, ya intervienen en la preparación de las fuerzas represivas y la organización de un aparato continental de lucha. Pero, de ahora en adelante, lo harán con todas sus energías; castigarán a las fuerzas populares con todas las armas de destrucción a su alcance; no dejarán consolidarse al poder revolucionario y, si alguno llegara a hacerlo, volverán a atacar, no lo reconocerán, tratarán de dividir las fuerzas revolucionarias, introducirán saboteadores de todo tipo, crearán problemas fronterizos, lanzarán a otros estados reaccionarios en su contra, intentarán ahogar económicamente al nuevo estado, aniquilarlo, en una palabra.

Dado este panorama americano, se hace difícil que la victoria se logre y consolide en un país aislado. A la unión de las fuerzas represivas debe contestarse con la unión de las fuerzas populares. En todos los países en que la opresión llegue a niveles insostenibles, debe alzarse la bandera de la rebelión, y esta bandera tendrá, por necesidad histórica, caracteres continentales. La cordillera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América, como dijera Fidel, y todos los inmensos territorios que abarca este

Continente están llamados a ser escenarios de la lucha a muerte contra el poder imperialista.

No podemos decir cuándo alcanzará estas características continentales, ni cuánto tiempo durará la lucha, pero podemos predecir su advenimiento y su triunfo, porque es resultado de circunstancias históricas, económicas y políticas inevitables y su rumbo no se puede torcer.

Iniciarla cuando las condiciones estén dadas, independientemente de la situación de otros países, es la tarea de la fuerza revolucionaria en cada país. El desarrollo de la lucha irá condicionando la estrategia general; la predicción sobre el carácter continental es fruto del análisis de las fuerzas de cada contendiente, pero esto no excluye, ni mucho menos, el estallido independiente. Así como la iniciación de la lucha en un punto de un país está destinada a desarrollarla en todo su ámbito, la iniciación de la guerra revolucionaria contribuye a desarrollar nuevas condiciones en los países vecinos.

El desarrollo de las revoluciones se ha producido normalmente por flujos y reflujos inversamente proporcionales; al flujo revolucionario corresponde el reflujo contrarrevolucionario y, viceversa, en los momentos de descenso revolucionario hay un ascenso contrarrevolucionario. En estos instantes, la situación de las fuerzas populares se torna difícil y deben recurrir a los mejores medios de defensa para sufrir los daños menores. El enemigo es extremadamente fuerte, continental. Por ello no se pueden analizar las debilidades relativas de las burguesías locales con vistas a tomar decisiones de ámbitos restringidos. Menos podría pensarse en la eventual alianza de estas oligarquías con el pueblo en armas. La Revolución cubana ha dado

el campanazo de alarma. La polarización de fuerzas llegará a ser total: explotadores de un lado y explotados de otro; la masa de la pequeña burguesía se inclinará a uno u otro bando, de acuerdo con sus intereses y el acierto político con que se la trate; la neutralidad constituirá una excepción. Así será la guerra revolucionaria.

Pensemos cómo podría comenzar un foco guerrillero.

Núcleos relativamente pequeños de personas eligen lugares favorables para la guerra de guerrillas, ya sea con la intención de desatar un contraataque o para capear el vendaval, y allí comienzan a actuar. Hay que establecer bien claro lo siguiente: en el primer momento, la debilidad relativa de la guerrilla es tal que solamente debe trabajar para fijarse al terreno, para ir conociendo el medio, estableciendo conexiones con la población y reforzando los lugares que eventualmente se convertirán en su base de apoyo.

Hay tres condiciones de supervivencia de una guerrilla que comience su desarrollo bajo las premisas expresadas aquí: movilidad constante, vigilancia constante, desconfianza constante. Sin el uso adecuado de estos tres elementos de la táctica militar, la guerrilla difícilmente sobrevivirá. Hay que recordar que la heroicidad del guerrillero, en estos momentos consiste en la amplitud del fin planteado y la enorme serie de sacrificios que deberá realizar para cumplimentarlo.

Estos sacrificios no serán el combate diario, la lucha cara a cara con el enemigo; adquirirán formas más sutiles y más difíciles de resistir para el cuerpo y la mente del individuo que está en la guerrilla.

Serán quizás castigados duramente por los ejércitos enemigos; divididos en grupos, a veces; martirizados los que cayeren prisioneros; perseguidos como animales acosados en las zonas que hayan elegido para actuar; con la inquietud constante de tener enemigos sobre los pasos de la guerrilla; con la desconfianza constante frente a todo, ya que los campesinos atemorizados los entregarán, en algunos casos, para quitarse de encima, con la desaparición del pretexto, a las tropas represivas; sin otra alternativa que la muerte o la victoria, en momentos en que la muerte es un concepto mil veces presente y la victoria el mito que sólo un revolucionario puede soñar.

Esa es la heroicidad de la guerrilla, por eso se dice que caminar también es una forma de combatir, que rehuir el combate en un momento dado no es sino una forma de combatir. El planteamiento es, frente a la superioridad general del enemigo, encontrar la forma táctica de lograr una superioridad relativa en un punto elegido, ya sea poder concentrar más efectivos que éste, ya asegurar ventajas en el aprovechamiento del terreno que vuelque la correlación de fuerzas. En estas condiciones se asegura la victoria táctica; si no está clara la superioridad relativa, es preferible no actuar. No se debe dar combate que no produzca una victoria, mientras se pueda elegir el «cómo» y el «cuándo».

En el marco de la gran acción político-militar, del cual es un elemento, la guerrilla irá creciendo y consolidándose; se irán formando entonces las bases de apoyo, elemento fundamental para que el ejército guerrillero pueda prosperar. Estas bases de apoyo son puntos en los cuales el ejército enemigo sólo puede penetrar a costa de grandes pérdidas; bastiones de la revolución, refugio y resorte de la

guerrilla para incursiones cada vez más lejanas y atrevidas.

A este momento se llega si se han superado simultáneamente las dificultades de orden táctico y político. Los guerrilleros no pueden olvidar nunca su función de vanguardia del pueblo, el mandato que encarnan, y por tanto, deben crear las condiciones políticas necesarias para el establecimiento del poder revolucionario basado en el apoyo total de las masas. Las grandes reivindicaciones del campesinado deben ser satisfechas en la medida y forma que las circunstancias aconsejen, haciendo de toda la población un conglomerado compacto y decidido.

Si difícil será la situación militar de los primeros momentos, no menos delicada será la política; y si un solo error militar puede liquidar la guerrilla, un error político puede frenar su desarrollo durante grandes períodos.

Político-militar es la lucha, así hay que desarrollarla y, por lo tanto, entenderla.

La guerrilla, en su proceso de crecimiento, llega a un instante en que su capacidad de acción cubre una determinada región para cuyas medidas sobran hombres y hay demasiada concentración en la zona. Allí comienza el efecto de colmena, en el cual uno de los jefes, guerrillero distinguido, salta a otra región y va repitiendo la cadena de desarrollo de la guerra de guerrillas, sujeto, eso sí, a un mando central.

Ahora bien, es preciso apuntar que no se puede aspirar a la victoria sin la formación de un ejército popular. Las fuerzas guerrilleras podrán extenderse hasta determinada magnitud; las fuerzas populares, en las ciudades y en otras

zonas permeables del enemigo, podrán causarle estragos, pero el potencial militar de la reacción todavía estaría intacto. Hay que tener siempre presente que el resultado final debe ser el aniquilamiento del adversario. Para ello, todas estas zonas nuevas que se crean más las zonas de perforación del enemigo detrás de sus líneas, más las fuerzas que operan en las ciudades principales, deben tener una relación de dependencia en el mando. No se podrá pretender que exista la cerrada ordenación jerárquica que caracteriza a un ejército, pero sí una ordenación estratégica. Dentro de determinadas condiciones de libertad de acción, las guerrillas deben de cumplir todas las órdenes estratégicas del mando central, instalado en algunas de las zonas, la más segura, la más fuerte, preparando las condiciones para la unión de las fuerzas en un momento dado. ¿Habrán otras posibilidades menos cruentas?

La guerra de guerrillas o guerra de liberación tendrá en general tres momentos: el primero, de la defensiva estratégica, donde la pequeña fuerza que huye muerde al enemigo; no está refugiada para hacer una defensa pasiva en un círculo pequeño, sino que su defensa consiste en los ataques limitados que puede realizar. Pasado esto, se llega a un punto de equilibrio en que se estabilizan las posibilidades de acción del enemigo y de la guerrilla y, luego, el momento final de desbordamiento del ejército represivo que llevará a la toma de las grandes ciudades, a los grandes encuentros decisivos, al aniquilamiento total del adversario.

Después de logrado el punto de equilibrio, donde ambas fuerzas se respetan entre sí, al seguir su desarrollo, la guerra de guerrillas adquiere características nuevas.

Empieza a introducirse el concepto de la maniobra; columnas grandes que atacan puntos fuertes; guerra de movimientos con traslación de fuerzas y medios de ataque de relativa potencia. Pero, debido a la capacidad de la resistencia y contraataque que todavía conserva el enemigo, esta guerra de maniobra no sustituye definitivamente a las guerrillas; es solamente una forma de actuar de las mismas, una magnitud superior de las fuerzas guerrilleras, hasta que, por fin, cristaliza en un ejército popular con cuerpos de ejércitos. Aún en este instante, marchando delante de las acciones de las fuerzas principales, irán las guerrillas en su estado de «pureza», liquidando las comunicaciones, saboteando todo el aparato defensivo del enemigo.

Habíamos predicho que la guerra sería continental. Esto significa también que será prolongada; habrá muchos frentes, costará mucha sangre, innúmeras vidas durante largo tiempo. Pero, algo más, los fenómenos de polarización de fuerzas que están ocurriendo en América, la clara división entre explotadores y explotados que existirá en las guerras revolucionarias futuras, significan que, al producirse la toma del poder por la vanguardia armada del pueblo, el país, o los países, que lo consigan, habrán liquidado simultáneamente, en el opresor, a los imperialistas y a los explotadores nacionales. Habrá cristalizado la primera etapa de la revolución socialista; estarán listos los pueblos para restañar sus heridas e iniciar la construcción del socialismo.

¿Habrán otras posibilidades menos cruentas?

Hace tiempo que se realizó el último reparto del mundo en el cual a los Estados Unidos le tocó la parte del león de nuestro

Continente; hoy se están desarrollando nuevamente los imperialistas del viejo mundo y la pujanza del mercado común europeo atemoriza a los mismos norteamericanos. Todo esto podría hacer pensar que existiera la posibilidad de asistir como espectadores a la pugna interimperialista para luego lograr avances, quizás en alianza con las burguesías nacionales más fuertes. Sin contar con que la política pasiva nunca trae buenos resultados en la lucha de clases y las alianzas con la burguesía, por revolucionaria que ésta luzca en un momento dado, sólo tiene carácter transitorio, hay razones de tiempo que inducen a tomar otro partido. La agudización de la contradicción fundamental luce ser tan rápida en América que molesta el «normal» desarrollo de las contradicciones del campo imperialista en su lucha por los mercados.

Las burguesías nacionales se han unido al imperialismo norteamericano, en su gran mayoría, y deben correr la misma suerte que éste en cada país. Aun en los casos en que se producen pactos o coincidencias de contradicciones entre la burguesía nacional y otros imperialismos con el norteamericano, esto sucede en el marco de una lucha fundamental que englobará necesariamente, en el curso de su desarrollo, a todos los explotados y a todos los explotadores. La polarización de fuerzas antagónicas de adversarios de clases, es hasta ahora, más veloz que el desarrollo de las contradicciones entre explotadores por el reparto del botín. Los campos son dos: la alternativa se vuelve más clara para cada quien individual y para cada capa especial de la población.

La Alianza para el Progreso es un intento de refrenar lo irrefrenable.

Pero si el avance del mercado común europeo o cualquier otro grupo imperialista sobre los mercados americanos, fuera más veloz que el desarrollo de la contradicción fundamental, sólo restaría introducir las fuerzas populares como cuña, en la brecha abierta, conduciendo éstas toda la lucha y utilizando a los nuevos intrusos con clara conciencia de cuáles son sus intenciones finales.

No se debe entregar ni una posición, ni un arma, ni un secreto al enemigo de clase, so pena de perderlo todo.

De hecho, la eclosión de la lucha americana se ha producido. ¿Estará su vórtice en Venezuela, Guatemala, Colombia, Perú, Ecuador...? ¿Serán estas escaramuzas actuales sólo manifestaciones de una inquietud que no ha fructificado? No importa cuál sea el resultado de las luchas de hoy. No importa, para el resultado final, que uno u otro movimiento sea transitoriamente derrotado. Lo definitivo es la decisión de lucha que madura día a día; la conciencia de la necesidad del cambio revolucionario, la certeza de su posibilidad.

Es una predicción. La hacemos con el convencimiento de que la historia nos dará la razón. El análisis de los factores objetivos y subjetivos de América y del mundo imperialista, nos indica la certeza de estas aseveraciones basadas en la Segunda Declaración de La Habana.

[Cuba Socialista, septiembre de 1963.]

Tomado de Escritos y discursos, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1972, páginas 203-223

Prólogo a Guerra del pueblo, ejército del pueblo

[Prólogo al libro de Vo Nguyen Giap, Guerra del pueblo, ejército del pueblo, Editora Política, La Habana 1964]

Consideramos un alto honor prologar este libro basado en los escritos del vicegeneral Vo Nguyen Giap, actualmente Primer Ministro, Ministro de la Defensa Nacional y Comandante en Jefe del Ejército Popular de la República Democrática de Vietnam. El general Giap habla con la autoridad que le confiere su larga experiencia personal y la del partido en la lucha de liberación. La obra, que tiene de por sí una actualidad permanente, reviste más interés, si cabe, debido a la tumultuosa serie de acontecimientos ocurridos en los últimos tiempos en esta región de Asia, y a las controversias surgidas sobre el uso adecuado de la lucha armada como medio de resolver las contradicciones insalvables entre explotadores y explotados, en determinadas condiciones históricas.

Los combates que, exitosamente, llevaron durante largos años los heroicos ejércitos y el pueblo entero de Vietnam, se repiten ahora; Vietnam del Sur está en pie de guerra; la parte del país arrebatada a su legítimo dueño, el pueblo vietnamita, está cada vez más cerca de la victoria. Aún cuando los enemigos imperialistas amenacen con enviar miles de hombres, los desafortunados hablen del uso de la bomba atómica táctica y el general Taylor sea nombrado embajador de la llamada «República de Vietnam del Sur» y, tácitamente, comandante en jefe de los ejércitos que tratarán de liquidar la guerra del pueblo, nada impedirá su derrota. Muy cerca, en Laos, se ha encendido la

guerra civil, provocada también por las maniobras de los norteamericanos, apoyados de una manera u otra por sus aliados de siempre, y el reino neutral de Cambodia, parte, como sus hermanos Laos y Vietnam, de la antiguamente llamada Indochina Francesa, está sujeta a violaciones de sus fronteras y a ataques permanentes, por su posición enhiesta en defensa de la neutralidad y de su derecho a vivir como nación soberana.

Por todo esto, la obra que prologamos rebasa los límites de un episodio histórico determinado y adquiere vigencia para toda la zona; pero, además, los problemas que plantea tienen particular importancia para la mayor parte de los pueblos de América Latina sometidos al dominio del imperialismo norteamericano, sin contar con que sería de extraordinario interés el conocimiento de ella para todos los pueblos del Africa que día a día sostienen luchas cada vez más duras, pero también repetidamente victoriosas, contra los colonialistas de diversa índole.

Vietnam tiene características especiales; una civilización muy vieja y una larga tradición como reino independiente con particularidades propias y cultura autóctona. Dentro de su milenaria historia, el episodio del colonialismo francés apenas es una gota de agua. Sin embargo, sus cualidades fundamentales y las opuestas del agresor, igualan, en términos generales, las contradicciones insalvables que se presentan en todo el mundo dependiente, así como la forma de resolverlas: Cuba, sin conocer estos escritos, así como tampoco otros que sobre el tema se habían hecho narrando las experiencias de la Revolución china, inició el camino de su liberación por métodos parecidos, con el éxito que está hoy a la vista de todos.

Por tanto, esta obra plantea cuestiones de interés general para el mundo en lucha por su liberación. Pueden resumirse así: la factibilidad de la lucha armada, en condiciones especiales en que hayan fracasado los métodos pacíficos de lucha de liberación; el tipo que debe tener ésta, en lugares con grandes extensiones de terreno favorable a la guerra de guerrillas y con población campesina mayoritaria o importante.

A pesar de que el libro está basado en una recopilación de artículos, tiene buena calidad, y ciertas repeticiones no hacen más que darle mayor vigor al conjunto.

Se trata en él de la guerra de liberación del pueblo vietnamita; de la definición de esta lucha como guerra del pueblo y de su brazo ejecutor como ejército del pueblo; de la exposición de las grandes experiencias del partido en la dirección de la lucha armada y la organización de las fuerzas armadas revolucionarias. El capítulo final versa sobre el episodio definitivo de la contienda, Dien Bien Fu, en el que ya las fuerzas de liberación ganan en calidad y pasan a la guerra de posiciones, derrotando también en este terreno al enemigo imperialista.

Se empieza narrando cómo, después de acabada la guerra mundial con el triunfo de la Unión Soviética y de las potencias aliadas del Occidente, Francia burló todos los acuerdos y llevó a una situación de extrema tensión a todo el país. Los métodos pacíficos y racionales de resolver las controversias fueron demostrando su inutilidad, hasta que el pueblo tomó la vía de la lucha armada; en ésta, por las características del país, el peso fundamental recaía en el campesinado. Era una guerra de características campesinas, por los lugares fundamentales de acción y por la

composición fundamental del ejército, pero estaba dirigida por la ideología del proletariado, haciendo válida una vez más la alianza obrero-campesina como factor fundamental de la victoria. Aunque en los primeros momentos, por la característica de la lucha anticolonialista y antiimperialista, era una guerra de todo el pueblo, y una gran cantidad de gentes cuya extracción no respondía exactamente a las definiciones clásicas de campesino pobre o de obrero, se incorporaba también a la lucha de liberación; poco a poco se definían los campos y comenzaba la lucha antifeudal, logrando entonces su verdadero carácter de antiimperialista, anticolonialista, antifeudal, dando como resultado el establecimiento de una revolución socialista.

La lucha de masas fue utilizada durante todo el transcurso de la guerra por el partido vietnamita. Fue utilizada, en primer lugar, porque la guerra de guerrilla no es sino una expresión de la lucha de masas y no se puede pensar en ella cuando ésta está aislada de su medio natural, que es el pueblo; la guerrilla significa, en este caso, la avanzada numéricamente inferior de la gran mayoría del pueblo que no tiene armas pero que expresa en su vanguardia la voluntad de triunfo. Además, la lucha de masas fue utilizada en las ciudades en todo momento como arma imprescindible para el desarrollo de la lucha; es bien importante significar que nunca en el transcurso de la acción por la liberación del pueblo vietnamita, la lucha de masas nada entregó de sus derechos para acogerse a determinadas concesiones del régimen; no parlamentó sobre concesiones mutuas, planteó la necesidad de obtener determinadas libertades y garantías sin contrapartida alguna, evitando así que, en muchos sectores, la

guerra se hiciera más cruel aún de lo que la hacían los colonialistas franceses. Este significado de la lucha de masas en su carácter dinámico, sin compromisos, le da una importancia fundamental a la comprensión del problema de la lucha por la liberación en Latinoamérica.

El marxismo fue aplicado consecuentemente a la situación histórica concreta de Vietnam, y por ello, guiados por un partido de vanguardia, fiel a su pueblo y consecuente en su doctrina, lograron tan sonada victoria sobre los imperialistas.

Las características de la lucha, en donde hubo que ceder terreno y esperar muchos años para ver el resultado final de la victoria, con vaivenes, flujos y reflujos, le dan el carácter de guerra prolongada.

Durante todo el tiempo de la lucha se pudo decir que el frente estaba donde estaba el enemigo; en un momento dado, éste ocupaba casi todo el país y el frente estaba diseminado por donde el enemigo estuviera; después hubo una delimitación de líneas de combate y allí había un frente principal, pero la retaguardia enemiga constituía constantemente otro escenario para los bandos en lucha, de manera que la guerra fue total y que nunca los colonialistas pudieron movilizar cómodamente, en un terreno de base sólida, sus tropas de agresión contra las zonas liberadas.

La consigna «dinamismo, iniciativa, movilidad, decisión rápida ante situaciones nuevas», es síntesis suma de la táctica guerrillera, y en esas pocas palabras está expresado todo el difícilísimo arte de la guerra popular.

En ciertos momentos, las nuevas guerrillas, alzadas bajo la dirección del

partido, estaban todavía en lugares en los cuales la penetración francesa era muy fuerte y la población estaba aterrorizada; en esos casos, practicaban constantemente lo que los vietnamitas llaman la «propaganda armada». La propaganda armada es simplemente la presencia de fuerzas de liberación en determinados lugares, que van mostrando su poderío y su embatibilidad, sumidos en el gran mar del pueblo como el pez en el agua. La propaganda armada, al perpetuarse en la zona, catalizaba las masas con su presencia y revolucionaba inmediatamente la región, agregando nuevos territorios a los ya obtenidos por el ejército del pueblo. Es así como proliferan las bases y las zonas guerrilleras en todo el territorio vietnamita; la táctica, en este caso, estaba resumida en una consigna que se expresa así: Si el enemigo se concentra, pierde terreno, si se diluye, pierde fuerza, en el momento en que el enemigo se concentra para atacar duramente, hay que contraatacar en todos los lugares donde renunció al empleo disperso de sus fuerzas; si el enemigo vuelve a ocupar determinados lugares con pequeños grupos, el contraataque se hará de acuerdo con la correlación existente en cada lugar, pero la fuerza fundamental de choque del enemigo se habrá diluido una vez más. Esta es otra de las enseñanzas fundamentales de la guerra de liberación del pueblo vietnamita.

En la lucha se ha pasado por tres etapas que caracterizan, en general, el desarrollo de la guerra del pueblo; se inicia con guerrillas de pequeño tamaño, de extraordinaria movilidad, diluibles completamente en la geografía física y humana de la región: con el correr del tiempo se producen procesos cuantitativos que, en un momento dado, den paso al gran salto cualitativo que es la

guerra de movimientos. Aquí son grupos más compactos los que actúan, dominando zonas enteras; aunque sus medios son mayores y su capacidad de golpear al enemigo mucho más fuerte, la movilidad es su característica fundamental. Después de otro período, cuando maduran las condiciones, se llega a la etapa final de la lucha en que el ejército se consolida e, incluso, a la guerra de posiciones, como sucedió en Dien Bien Fu, puntillazo a la dictadura colonial.

En el transcurso de la contienda que, dialécticamente, se va desarrollando hasta culminar, en el ataque de Dien Bien Fu, en guerra de posiciones, se crean zonas liberadas, o semiliberadas del enemigo, que constituyen territorios de autodefensa. La autodefensa es concebida por los vietnamitas también en un sentido activo como parte de una lucha única contra el enemigo; las zonas de autodefensa pueden defenderse ellas mismas de ataques limitados, suministran hombres al ejército del pueblo, mantienen la seguridad interna de la región, mantienen la producción y aseguran el abastecimiento del frente. La autodefensa no es nada más que una parte mínima de un todo, con características especiales; nunca puede concebirse una zona de autodefensa como un todo en sí, es decir, una región donde las fuerzas populares traten de defenderse del ataque del enemigo mientras todo el territorio exterior a dicha zona permanece sin convulsiones. Si así sucediera, el foco sería localizado, atenazado y abatido, a menos que pasara inmediatamente a la fase primera de la guerra del pueblo, es decir, a la lucha de guerrillas.

Como ya hemos dicho, todo el proceso de la lucha vietnamita debió basarse fundamentalmente en el campesinado.

En un primer momento, sin una definición clara de los contornos de la lucha, ésta se hacía solamente por el interés de la liberación nacional, pero poco a poco se delimitaban los campos, se transformaban en una típica guerra campesina y la reforma agraria se establecía en el curso de la lucha, cuando se profundizaban las contradicciones y a la vez, la fuerza del ejército del pueblo; es la manifestación de la lucha de clases dentro de la sociedad en guerra. Esta era dirigida por el partido con el fin de anular a la mayor cantidad posible de enemigos y de utilizar al máximo las contradicciones con el colonialismo de los amigos poco firmes. Así, conjugando acertadamente las contradicciones, pudo el partido aprovechar todas las fuerzas emanadas de estos choques y alcanzar el triunfo en el menor tiempo posible.

Nos narra también el compañero Vo Nguyen Giap, la estrecha ligazón que existe entre el partido y el ejército, cómo, en esta lucha, el ejército no es sino una parte del partido dirigente de la lucha. De la estrecha ligazón que existe a su vez entre el ejército y el pueblo; cómo ejército y pueblo no son sino la misma cosa, lo que una vez más se ve corroborado en la síntesis magnífica que hiciera Camilo: «el ejército es el pueblo uniformado.» El cuerpo armado, durante la lucha y después de ella, ha debido adquirir una técnica nueva, técnica que le permita superar las nuevas armas del enemigo y rechazar cualquier tipo de ofensiva.

El soldado revolucionario tiene una disciplina consciente. Durante todo el proceso se caracteriza fundamentalmente por su autodisciplina. A su vez, en el ejército del pueblo, respetando todas las reglas de los códigos militares, debe haber una gran democracia interna y una

gran igualdad en la obtención de los bienes necesarios a los hombres en lucha.

En todas estas manifestaciones, el general Nguyen Giap, señala lo que nosotros conocemos por nuestra propia experiencia, experiencia que se realiza algunos años después de logrado el triunfo por las fuerzas populares vietnamitas, pero que refuerza la idea de la necesidad del análisis profundo de los procesos históricos del momento actual. Este debe ser hecho a la luz del marxismo, utilizando toda su capacidad creadora, para poder adaptarlo a las cambiantes circunstancias de países, disímiles en todo el aspecto exterior de su conformación, pero iguales en la estructura colonizada, la existencia de un poder imperialista opresor y de una clase asociada a él por vínculos muy estrechos. Después de un análisis certero, llega el general Giap a la siguiente conclusión: «En la coyuntura actual del mundo, una nación, aunque sea pequeña y débil, que se alce como un solo hombre bajo la dirección de la clase obrera para luchar resueltamente por su independencia y la democracia, tiene la posibilidad moral y material de vencer a todos los agresores, no importa quienes sean. En condiciones históricas determinadas, esta lucha por la liberación nacional puede pasar por una lucha armada de larga duración -la resistencia prolongada- para alcanzar el triunfo.» Estas palabras sintetizan las características generales que debe asumir la guerra de liberación en los territorios dependientes.

Creemos que la mejor declaración para acabar el prólogo, es la misma que utilizan los editores de este libro y con la que estamos identificados: «Ojalá que todos nuestros amigos que, como nosotros, sufren todavía los ataques y las amenazas del imperialismo, puedan

encontrar en Guerra del pueblo, ejército del pueblo, lo que hemos hallados nosotros mismos: nuevos motivos de fe y esperanzas.»

[Prólogo al libro de Vo Nguyen Giap, Guerra del pueblo, ejército del pueblo, Editora Política, La Habana 1964.]

Tomado de Escritos y discursos, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1972, páginas 225-232

Consejos al combatiente

Moral y disciplina de los combatientes revolucionarios

[Verde Olivo, 17 de marzo de 1960.]

Todos conocen lo que fue nuestro Ejército Rebelde. Por familiar, casi se desprecia la gesta de nuestra emancipación, lograda sobre la sangre de veinte mil mártires y el empuje multitudinario del pueblo. Hay, sin embargo, razones profundas que hicieron realidad este triunfo. La dictadura creó los fermentos necesarios con su política de opresión de las masas populares para mantener el régimen de privilegios. Privilegios de paniaguados, privilegios de latifundistas y empresarios parásitos, privilegios de los monopolios extranjeros iniciada la contienda, la represión y brutalidad del régimen aumentaron la resistencia popular lejos de disminuirla; la desmoralización y desvergüenza de la casta militar facilitó la tarea; las agrestes montañas de Oriente y la impericia táctica de nuestros enemigos, hicieron lo suyo.

Pero esta guerra la ganó el pueblo por la acción de su vanguardia armada combatiente, el Ejército Rebelde; y las armas fundamentales de este Ejército eran su moral y disciplina.

Disciplina y moral son las bases sobre las que se asienta la fuerza de un ejército, cualquiera que sea su composición. Examinemos ambos términos: la moral de un ejército tiene dos fases que se complementan mutuamente; hay una moral en cuanto al sentido ético de la palabra y otra en su sentido heroico; toda agrupación armada, para ser perfecta, tiene que reunir ambas.

La moral en cuanto a ética ha cambiado en el transcurso de los tiempos y de acuerdo con las predominantes en una sociedad dada. Saquear las casas y llevarse todos los objetos de valor era lo correcto en la sociedad feudal, pero quien les llevara las mujeres como prenda, habría faltado a sus deberes morales, y un ejército que lo hiciera como norma, estaría viviendo al margen de la época. Sin embargo, tiempo antes de esto era lo correcto y las mujeres de los vencidos pasaban a formar parte del patrimonio del vencedor.

Todos los ejércitos deben cuidar celosamente su moral ética, como parte sustancial de su estructura, así como factor de lucha, como factor de endurecimiento del soldado.

La moral en un sentido heroico es esa fuerza combativa, esa fe en el triunfo final y en la justicia de la causa que lleva a los soldados a efectuar los más extraordinarios hechos de valor.

Moral de lucha tenían los «maquis» franceses que emprendieron la lucha en condiciones difíciles, aparentemente sin

esperanzas, abrumadoramente adversas y, sin embargo, por la convicción de que peleaban por una causa justa, por la indignación que provocaban en ellos los crímenes y las bestialidades de los nazis, supieron mantener la acción hasta vencer.

Moral de lucha tenían los guerrilleros yugoslavos que con el país ocupado por una potencia cincuenta veces superior se lanzan a la lucha y la mantienen, sin desmayo, hasta vencer.

Moral de lucha tienen los defensores de Stalingrado que con fuerzas varias veces inferiores, con el río a la espalda, resisten la abrumadora y larga ofensiva, defienden cada colina y cada zanja, cada casa y cada cuarto de las casas, cada calle y cada acera de su ciudad hasta que el ejército soviético puede montar la contraofensiva, tender el gigantesco cerco y destruir, rendir y tomar prisioneros a los atacantes.

Moral de lucha, si se quiere un ejemplo distante, es la de los defensores de Verdún, que rechazan una ofensiva tras otra y detienen a un ejército muchas veces superior en número y armamentos.

Moral de combate la que tuvo el Ejército Rebelde en las sierras y llanos de nuestros campos de batalla. Y eso mismo es lo que le faltó al ejército mercenario para poder hacer frente al aluvión guerrillero. Nosotros sentíamos el verso vigoroso de nuestro himno nacional: «Morir por la patria es vivir»; ellos lo conocían por cantarlo, pero no lo sentían en su interior. El sentimiento de justicia en una causa y el sentimiento de no saber por qué se pelea en la otra, establecían las grandes diferencias entre ambos soldados.

Entre los dos tipos de moral, la moral ética y la moral de lucha, hay un nexo de unión que las convierte en un todo

armónico: la disciplina. Hay distintas formas de disciplina pero fundamentalmente, hay una disciplina exterior al individuo y otra interior a él. Los regímenes militaristas trabajan constantemente sobre la exterior. También aquí se notaba la enorme diferencia entre dos tipos de ejércitos; el de la dictadura, practicando su moral, su disciplina cuartelaria, exterior, mecánica y fría y el guerrillero, con su notable disciplina exterior grande y una interior grande; esto rebaja automáticamente su moral de lucha. ¿Lucha por qué y para qué? ¿Luchar por mantener ciertas prebendas de nivel íntimo en el soldado? ¿El derecho a expoliar, a cobrar por la bolita, a tener algunas participaciones en la valla, el derecho a hacer el ratero uniformado? pero por ese derecho la gente no pelea sino hasta un momento determinado; hasta que se le exige el sacrificio de la vida...

Del otro lado un ejército con una enorme moral ética, una disciplina exterior inexistente y una rígida disciplina interior, nacida del convencimiento. El soldado rebelde no bebía, no porque su superior lo fuera a castigar, sino porque no debía beber, porque su moral le imponía el no beber y su disciplina interior reafirmaba la imposición de la moral de ese ejército, que iba sencillamente a luchar porque entendía que era su deber entregar la vida por una causa.

Fue puliéndose la moral y cimentándose la disciplina hasta hacerse nuestro ejército invencible, pero vino la paz, producto del triunfo, y se inició el gran choque entre dos conceptos y dos organizaciones: la antigua, de disciplina exterior, mecánica, sujeta a moldes rígidos y la nueva, de disciplina interior, sin moldes pre-establecidos. De ese choque surgieron las

dificultades de todos conocidas en cuanto a la estructuración final de nuestro Ejército. Hoy se ha superado el problema, después de analizado y comprendido. Estamos tratando de dar a nuestras fuerzas armadas rebeldes, el mínimo de disciplina mecánica necesaria para el funcionamiento armónico de grandes unidades con el máximo de disciplina interior, proveniente del estudio y la comprensión de nuestros deberes revolucionarios. Hoy como ayer, aunque exista un aparato que se dedique específicamente a castigar las faltas, la disciplina no puede ser dada de modo completo por un mecanismo exterior, sino lograda por el afán interior de superación de todos los errores cometidos. ¿Cómo lograr esto? Es tarea paciente de los adoctrinadores revolucionarios que vayan sembrando en la masa de nuestro Ejército las grandes consignas nacionales.

Como todos los ejércitos del mundo debe éste, nuestro Ejército, respetar a sus superiores, obedecer las órdenes inmediatamente, servir infatigablemente en el lugar donde se lo sitúe -pero debe además ser un juez y un investigador de la sociedad. Investigador en cuanto a que mediante su contacto con el pueblo pueda averiguar todos los sentimientos de éste, para comunicarlo a la superioridad con un sentido constructivo, juez en cuanto a que tiene la obligación de denunciar toda clase de abusos cometidos fuera o dentro del ejército, para tratar de eliminarlos. En esta tarea diferente del Ejército Rebelde es donde se prueban las virtudes de la disciplina interior que tiene como meta el perfeccionamiento total del individuo. Igual que en la Sierra, no debe beber el Rebelde, no por el castigo que pueda aplicarle el organismo encargado de hacerlo, sino simplemente porque la causa que defendemos, que es la causa de los humildes y del pueblo nos exige no

beber, para mantener despierta la mente, rápido el músculo y en alto la moral de cada soldado, y debe recordarse que hoy, como ayer, el Rebelde es el centro de las miradas de la población y constituye un ejemplo para ella. No hay ni puede haber un gran Ejército, si no está convencido el grueso de la población de las virtudes inmensas del que hoy tenemos. Nuestra agrupación armada no acaba en los límites precisos en que un hombre deja el uniforme; tenemos al pueblo entero con nosotros y debemos disponer de él, debemos hacer que para ese pueblo, obrero, campesino, estudiante, profesional, sea un honor empuñar el arma que le permita luchar en algún caso al lado de los que están uniformados en las Fuerzas Armadas. Debemos ser, pues, guía de la población civil. Mucho más difícil que pelear, mucho más difícil aún que trabajar en las áreas pacíficas de construcción del país, es mantener la línea necesaria sin desviarse un centímetro de ella durante todas las horas de cada uno de los días. Cuando se logre en todas nuestras Fuerzas Armadas la cohesión suficiente y a nuestra moral de lucha se agreguen una alta moral ética con el complemento necesario de las disciplinas interior y exterior, se habrá logrado la base firme y duradera del gran ejército del futuro, que es el pueblo entero de Cuba.

[Verde Olivo, 17 de marzo de 1960.]

(Tomado de Escritos y discursos, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1972, páginas 233-239)

La disciplina de fuego en el combate

[Verde Olivo, 8 de mayo de 1960.]

Las armas modernas de infantería, como: la pistola ametralladora, el fusil automático, las ametralladoras, los fusiles lanzagranadas, los morteros, &c., poseyendo gran rapidez y volumen de fuego, constituyen el armamento básico de las unidades y, por lo tanto, de su empleo dependerá en resumidas cuentas, el resultado del combate.

Para poder sacar el máximo rendimiento de cualquiera de las armas por separado y en su conjunto, no basta con que todos los combatientes conozcan su funcionamiento y sepan dispararlas con precisión. En el combate adquiere importancia capital lo que se llama «disciplina de fuego». No basta con saber tirar. Se requiere saber cuando, con qué armas, con qué rapidez y contra qué blanco nuestro fuego resultará más eficaz.

Por otra parte, las armas automáticas y semiautomáticas «tragan» tanta munición que sin una férrea disciplina de fuego corremos el peligro de encontrarnos sin munición y desarmados al llegar el momento culminante del combate. Bastará recordar, que una escuadra de 7 hombres armados con 6 fusiles automáticos y 1 lanzagranadas es capaz de disparar en un minuto 2400 balas y unas 10 granadas, o sea, cerca de 70 kilogramos de munición, mucho más de lo que hace falta, en circunstancias normales, para sostener todo un día de combate.

Por todo esto, durante el combate (sea éste defensivo u ofensivo) la tarea principal de los jefes de escuadra y pelotón reside en la dirección y control del fuego. El jefe de la escuadra dirige y controla el fuego de sus hombres, el del pelotón el fuego de sus escuadras.

Todos los combatientes (salvo los centinelas) deben de abstenerse de hacer fuego con sus armas sin orden expreso de su jefe inmediato.

En el combate ofensivo, el jefe del pelotón al fijar las misiones a las escuadras determina la dirección de progresión de las mismas, los objetivos enemigos a batir con el fuego de cada una de ellas, el orden con que una escuadra protege el avance de la otra indica también la cadencia del fuego a efectuar y el gasto de municiones que se autoriza para cada etapa del combate. El jefe de la escuadra por su parte hace lo mismo con cada uno de sus hombres y progresando con ellos cuida de que en ningún momento la disciplina de fuego se altere.

Más importancia adquiere aún, si cabe, la disciplina de fuego en el combate defensivo cuando es imposible determinar de antemano la duración del mismo. El jefe del pelotón, al fijar las posiciones a ocupar por las escuadras y los sectores de tiro de las mismas, parte del principio de no dejar lugares sin batir con mínimo gasto de municiones. Indica también las distancias a que se autoriza a abrir el fuego con las diferentes armas (como regla: no más lejos de 1000 metros para las ametralladoras, de 500 metros para los fusiles automáticos y de 200 para las pistolas ametralladoras). A excepción de los casos en que se hallen aisladas, las escuadras abren el fuego sólo con la autorización del jefe del pelotón. El jefe de la escuadra controla el fuego de sus hombres prestando especial atención a la concentración del mismo sobre el enemigo más peligroso, sin permitir con todo esto, que exijan de las armas cadencias de fuego demasiado elevadas. (La mayor efectividad de las armas automáticas, al mismo tiempo que una vida más larga de las mismas, se consigue

con las siguientes cadencias de fuego: fusil automático en ráfagas de 2-3 balas; ametralladora ligera 4-5 balas por ráfaga; ametralladora pesada 7-8. Las pausas entre ráfaga y ráfaga dependerán de la situación concreta, pero nunca serán más cortas que el tiempo necesario para afinar de nuevo la puntería.)

Combatiente: Recuerda que el arma que está en tus manos y las municiones para ella, han sido pagadas con los sudores del pueblo para defender la Patria. Cuida del arma como de la niña de tus ojos y que cada una de tus balas cueste la vida a un invasor, a un enemigo de la Patria.

[Verde Olivo, 8 de mayo de 1960.]

(Tomado de Escritos y discursos, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1972, páginas 241-243)

Solidaridad en el combate

[Verde Olivo, 15 de mayo de 1960.]

La solidaridad en el combate es una de las formas más simples y elementales de la cooperación, base del combate moderno.

Cuando todos los combatientes iban armados del mismo modo, con palos o mazas de combate, la cooperación se reducía a atacar simultáneamente varios a un mismo enemigo al objeto de asegurar la superioridad necesaria para ponerlo rápidamente fuera de combate y concentrar luego los golpes contra otro adversario. Así se lograba ir batiendo al enemigo por partes mediante la concentración sucesiva de los esfuerzos conjuntos. Esta táctica primitiva ha

seguido manifestándose en formas cada vez más complejas a lo largo de la larga y sangrienta historia de las guerras, conforme se iban diferenciando los armamentos, hasta llegar a la enorme complicación del combate en la tierra y en el aire con ametralladoras, morteros, cañones, obuses, tanques, aviones de caza, asalto, bombardeo, &c.

En el fondo, el problema táctico sigue planteado en aquellos términos: concentrar el esfuerzo del conjunto en un lugar y en un tiempo dado para lograr allí la victoria parcial que se convierte luego en un triunfo definitivo mediante acciones enérgicas ininterrumpidas, persiguiendo al enemigo sin dejarle reorganizarse y volver en sí.

Tanto en la escala grande de los ejércitos de cientos de miles de hombres como en la escala mínima del combatiente dentro de la escuadra, la base de la cooperación es la solidaridad del el combate. ¿Qué exigencias plantea la solidaridad? Exige la concentración de los esfuerzos de varios combatientes sobre un objetivo común, que es el determinado por el jefe inmediato, en la escuadra por el cabo. En el campo de batalla hay varios objetivos, no uno solo y si la escuadra dispersa sus esfuerzos en varios objetivos, cada soldado en el que mejor le parezca, la escuadra consumirá sus balas sin haber alcanzado ningún objetivo, su combate habrá sido estéril, no habrá podido avanzar apenas y eso con muchas bajas, porque a fin de cuentas: ¿Cómo es posible avanzar en el campo de batalla bajo el fuego enemigo? Unica y exclusivamente gracias a la cooperación: mientras un combatiente avanza corriendo arrastrándose, otros dos por lo menos, deben cubrirlo con sus fuegos. ¿Qué quiere decir eso? Quiere decir, sencillamente, que deben impedir que el

enemigo asome la cabeza para ver a su compañero que avanza y apuntarle con precisión. ¿Cómo impedirlo? No apartando la vista del lugar desde donde hace fuego el enemigo y disparando contra él en cuanto asome la cabeza, en cuanto haga fuego. Para asegurar mejor el avance del compañero, mientras éste salta a toda carrera desde un lugar a otro del terreno (piedra, árbol, matorral, &c.), debe dispararse contra el lugar donde está emplazado el enemigo. Si en el frente por donde avanza la escuadra hay dos emplazamientos del enemigo desde donde éste dirige su fuego, el cabo señalará a cada dos o tres combatientes el mismo objetivo. Si apareciesen nuevos objetivos en el curso del combate, él los asignará a quienes corresponda o pedirá al jefe del pelotón que los tome a su cargo.

Así, en el ataque, la base del avance es la solidaridad; el que salta de un emplazamiento a otro sabe perfectamente que otros compañeros aseguran su avance con el fuego, están pendientes de su seguridad. El, en cuanto llega al nuevo lugar elegido, busca una posición favorable que le permita disparar con eficacia sobre el enemigo para proteger el avance de sus compañeros. Y todo esto ahorrando bien las balas, sin disparar por meter ruido, apunta siempre con toda precisión y dispara sólo cuando el enemigo asome o en dirección a los fogonazos del arma enemiga.

La solidaridad, basada como decíamos antes en la cooperación, no excluye en modo alguno la iniciativa. Si tú ves en el curso del combate que tu vecino atraviesa una situación difícil, debes ayudarle, pero hazlo con buen juicio, ten presente que la mejor ayuda que puedes prestar a tu vecino en el combate es cumplir la misión que te ha sido impuesta, esto quiere decir que no debes abandonar, por tu cuenta y

riesgo, el cumplimiento de tu misión. Si ves que una ametralladora enemiga, pongamos por ejemplo, abre fuego sobre la escuadra que avanza a tu derecha y tú ves a los sirvientes de esa ametralladora, debes de disparar sobre ellos sin vacilar ni un instante, sin pedir autorización a tu cabo.

Pero lo que no debes hacer es avanzar tú solo hacia esa ametralladora separándote de tu escuadra y abandonando a tus compañeros. Dispara sobre esa ametralladora que está impidiendo el avance a la escuadra vecina, advierte pronto a tu cabo de la aparición de ese nuevo objetivo y sigue cumpliendo tu misión hasta que se te encomiende otra. Ten en cuenta que con el avance de la escuadra tuya es como mejor se ayuda a la escuadra vecina que atraviesa una situación difícil, porque con su avance tu escuadra ocupará una posición del terreno que domine a esa ametralladora y haga más fácil y segura su destrucción, en el ejemplo que hemos expuesto. De aquí ves claramente cómo hay que entender la solidaridad en el combate, en el marco de la necesaria cooperación, siguiendo la maniobra trazada por el mando con absoluta disciplina consciente, sin actuar cada uno «por la libre». Porque la fuerza, no lo olvides nunca, reside en la unidad, tanto en la escala de lo grande como en la escala de lo pequeño, y si rompes esa unidad pierdes la fuerza por grande que sea tu entusiasmo y mucha tu valentía personal.

Hay otros muchísimos casos en que se requiere la solidaridad; por ejemplo, si a tu compañero se le han terminado las balas y tú tienes aún, ¿qué debes hacer? Piensa qué es más eficaz en el combate: si diez balas disparadas por un mismo fusil o dos fusiles disparando cinco balas cada uno. Piensa en que un combatiente sin

balas es en el campo de batalla un blanco pasivo al tiro del enemigo, no te podrá proteger en tu avance y tu avance no te servirá a ti para nada, ya que al llegar a la nueva posición no podrá proteger el avance tuyo con su fuego.

Si tu compañero cae herido en el combate ¿qué hacer? ¿Cómo se refleja mejor en este caso la solidaridad? Si llevado de tus sentimientos de compañerismo le tomas sobre tus hombros para evacuarle a la retaguardia resulta que el enemigo no ha puesto a un hombre fuera de combate, sino a dos y el resto de la escuadra se ve privada de dos combatientes de una vez, con lo que será más difícil su avance, podrá tener más bajas ya que se rompe la base de la cooperación: dos tiran mientras uno avanza. Ya el avance de cada uno de los combatientes no podrá ser cubierto por el fuego de los compañeros, sino por el de uno sólo, eso significa que la protección será más débil, el avance más lento, mayores las posibilidades de sufrir nuevas bajas sin poder cumplir la misión. Resulta así que por sacar del peligro a un compañero herido has expuesto a que sean heridos otros más y has comprometido el éxito de la escuadra en su conjunto, el éxito de la maniobra del pelotón. Piensa bien: ¿qué has logrado al llevar unos cientos de metros atrás a tu compañero herido? Has logrado ponerle más lejos del alcance del tiro enemigo y acercarle a los camilleros de la compañía ¿verdad? Pues bien, ¿no hubieras logrado lo mismo si en lugar de ir hacia atrás con tu compañero herido a costas le hubieras prestado la primera ayuda allí mismo donde cayó herido, le hubieras ayudado a ocultarse en algún hoyo del terreno y sin más pérdida de tiempo hubieras seguido avanzando? Con tu avance le alejabas también del enemigo, ya que le cubrías con tu fuego y permitías que llegasen pronto a él los camilleros. Porque tú no

estás solo en el combate, cuando tu avanzas traes detrás de ti a todo el dispositivo de tu pelotón, de la compañía y así avanzando, siguiendo fielmente el cumplimiento de tu misión combativa, es como mejor ayudas a tu compañero herido, es como mejor cumples con la solidaridad con todos tus compañeros. Así es como debe entenderse la solidaridad en el combate.

[Verde Olivo, 15 de mayo de 1960].

(Tomado de Escritos y discursos, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1972, páginas 245-249)

El contra-ataque I

[Verde Olivo, 26 de junio de 1960.]

Detener el golpe enemigo no basta para vencer, es preciso replicar con rapidez y energía aprovechando el momento moral favorable en que el ánimo del atacante está abatido por el fracaso y el éxito multiplica las energías del defensor.

Esta gran lección comenzamos a aprenderla desde que empezamos a pelear: esquivando los golpes del adversario o deteniéndolos con los brazos no se gana la pelea. Si no fuera así, el mejor boxeador sería el saco de arena que recibe impertérrito los golpes más potentes.

Tanto en el combate individual, deportivo, como en la batalla de los ejércitos, la tenaz defensa, para reportar todo su provecho tiene que ir seguida del contra-ataque resuelto, enérgico, rápido.

En el campo de batalla, igual que en el ring de boxeo, chocan en fin de cuentas,

dos voluntades que, en los campos de batalla mueven fuerzas y medios de combate sumamente poderosos y destructivos. Trabada la lucha, entran en colisión ambas voluntades: una, la del atacante, se apoya en la superioridad de número y material de que dispone; otra, la del defensor, se apoya en la ventaja de la fortificación y del terreno. Llega un momento en que, en virtud de una suma de complejos factores morales y materiales, la voluntad de uno de los combatientes cede; si es la del defensor, deja éste de oponer resistencia; si es la del atacante no avanza más, se queda pegado al terreno o retrocede hasta que supera la crisis moral o acuden refuerzos con los que reanuda el ataque.

Es decir, que la crisis moral tiene duración limitada y aprovecharla requiere rapidez, oportunidad y siempre energía para lograr que lo que comenzó siendo una crisis momentánea devenga en derrumbamiento pleno de la moral enemiga sin que pueda rehacerse el adversario, apoyado en la superioridad de su armamento.

Porque cualquiera que sea la potencia y el número del armamento enemigo, es manejado por hombres y éstos son tanto más vulnerables e indefensos cuanto más poderosa es el arma que emplean. ¿Paradoja? Paradoja es del combate moderno, pero bien instructiva y que merece examen: el artillero maneja un cañón, el fusilero sólo un rifle. El cañón es infinitamente más poderoso que el rifle; pero el artillero está más indefenso que el fusilero. En el combate es más fácil, mucho más fácil, matar un artillero que a un fusilero, el problema está en llegar hasta donde están los cañones. A distancias menores de 400 metros el artillero está indefenso ante el fusilero audaz.

Y cuanto mayor calibre tenga su cañón, tanto más indefenso está el artillero: ¿Cómo mover la pieza para tirar contra el fusilero que cambia sin cesar de posición? Para cuando el artillero dispara un cañonazo, el fusilero le ha disparado 20 y mucho más precisos... El caso es llegar hasta los 400 metros del artillero ¿verdad? Porque el emplazamiento de la batería está protegido por la infantería enemiga. Pero si ésta huye al ser rechazado su ataque, entonces, persiguiéndola se podrá llegar sin gran dificultad a los cañones y éstos no podrán hacer fuego eficaz temiendo herir a los suyos... Esta es una de las perspectivas absolutamente reales que ofrece el contra-ataque si se sabe aprovechar con energía el momento propicio. Porque si se quiere avanzar sin bajas hay que «pegarse» literalmente al enemigo que se retira en desorden, sólo así se puede penetrar hiriendo hasta llegar a tiro de fusil de los cañones y entonces ¡ay del artillero! A menos de 400 metros, el fusil, la metralleta, vencen al cañón, y lo vence con tanta mayor facilidad como mayor sea su calibre.

Una infantería enemiga es retirada en un «puente de plata» que bien aprovechado conduce a los lugares más vulnerables del dispositivo adversario, allí donde cada bala rinde un mayor provecho poniendo fuera de combate altos jefes, oficiales de los estados mayores, operadores de radio, telefonistas, tiradores de mortero y de cañón, &c., &c.

La infantería enemiga ataca apoyada por el fuego de sus cañones, pero los cañones no lo pueden hacer todo, llega un momento en que ambas infanterías se ven frente a frente: una, hundida en su trinchera y protegida por su alambrada, más o menos intacta; la otra, ante la alambrada, cuando ya no pueden ayudarla

las explosiones de sus obuses porque de estallar podrían perjudicarlos aún más que al enemigo, ya que el defensor está cubierto por sus trincheras y el atacante no y les separan una decena de metros, sólo unas decenas de metros, pero esa estrecha faja de tierra es decisiva.

Al llegar a ella se opera un cambio en la moral de ambos combatientes: el que ataca se ve privado del apoyo que le daba su artillería y sus morteros, ya no pueden seguir protegiendo su avance y tiran lejos, detrás de las trincheras que hay que conquistar... el que se defiende se ve libre ¡por fin! del machaqueo de las explosiones, la proximidad de la infantería enemiga le protege de ellas y encuentra frente a frente a su adversario. En condiciones de superioridad porque está en su trinchera, tiene por delante su alambrada, dispone de más parque para su fusil o su ametralladora, tiene a su alcance más granadas de mano. La infantería atacante ha consumido mucho parque en el camino y nadie puede acudir a reponerlo...

El combate va a hacer crisis, los nervios de alguien van a fallar en el instante supremo. Si el defensor se mantiene tenazmente aferrado a sus trincheras y emplea bien sus armas, tiene todas las probabilidades de salir vencedor en la contienda decisiva. El enemigo se lanzará al asalto, pero las ametralladoras de la defensa le segarán, las explosiones de las granadas de mano harán estragos en sus filas... quedarse allí en el suelo no puede, las granadas de mano le siguen destrozando... instintivamente retrocederá para pedir a su artillería y a sus morteros que vuelvan a machacar a las trincheras que no pudo tomar aún.

Ese es el momento crítico: el defensor, victorioso, debe perseguir a la infantería

enemiga en retirada para consolidar de este modo su victoria y llegar a los puestos de mando, a los emplazamientos de artillería y morteros «a caballo sobre los hombros del enemigo en retirada».

La idea es muy gráfica: no se puede romper el contacto porque si se rompe podrá volver a disparar con facilidad la artillería y los morteros del enemigo erigiendo una barrera mortífera difícil de atravesar. Y protegido por esa barrera de explosiones, el enemigo se recuperará superando la crisis moral que le puso en derrota.

Tal es uno de los aspectos del contra-ataque: el que pudiéramos llamar «espontáneo», lanzado por los mismos pelotones que defienden las trincheras atacadas. Pero hay otros tipos de contra-ataques más complejos, que requieren preparación esmerada y son planificados por la defensa. De esos contra-ataques hablaremos en los próximos «Consejos».

[Verde Olivo, 26 de junio de 1960.]

(Tomado de Escritos y discursos, tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1972, páginas 251-254)

El contra-ataque II

[Verde Olivo, 17 de julio de 1960.]

En uno de los números anteriores de nuestra revista iniciamos un tema de importancia muy grande: el contra-ataque.

El contra-ataque proporciona a la defensa el dinamismo que necesita para cumplir con éxito su doble misión: conservar el terreno y desgastar al enemigo.

Al contemplar anteriormente el caso más sencillo del contra-ataque o sea, aquel que brota espontáneamente en las mismas trincheras ante las que acababa de estrellarse el asaltante, vimos ya que en el combate defensivo no tiene aplicación el dicho de que «a enemigo que huye, puente de plata». Por el contrario, en la guerra es necesario explotar consecuentemente y con la máxima rapidez y energía todos los éxitos, aun los más insignificantes, hasta convertirlos en graves derrotas del adversario. Y así es tanto en la escala reducida del combate como en el campo más amplio de la estrategia. Rasgo distintivo del genio militar es saber convertir, mediante una persecución implacable, la victoria táctica lograda en el campo de batalla, en un triunfo decisivo para la suerte de la guerra en su conjunto.

Si examinamos ahora las razones del éxito decisivo que para la causa de la Revolución tuvo la marcha victoriosa de las columnas invasoras de Camilo y el Che por Camagüey y Las Villas, ¿no fue, acaso, resultado del acierto genial con que Fidel aprovechó a fondo el fracaso de la ofensiva de los generales de Batista?

Estas razones determinantes del éxito militar tienen, como decíamos al tratar del contra-ataque espontáneo, aplicación eficaz también en el combate defensivo de las pequeñas unidades con tal de que se proceda oportunamente y con toda energía.

Decíamos en nuestro «consejo» precedente al tratar del contra-ataque, que sirve al defensor para coronar el éxito de su esfuerzo: al rechazar al enemigo mantuvo su posición y le causó muchas bajas; luego, al perseguir al atacante en su retirada, culminó su obra aumentando el número de sus bajas. ¿Cómo? El atacante,

al ser rechazado, huye a ocultarse del fuego de la defensa. Pero el defensor, victorioso, le persigue sin dejarle que se rehaga a cubierto de cualquier accidente del terreno. Y le persigue con el fuego de su artillería, con el de sus morteros y físicamente también, saliendo de las trincheras para batirle con tiros de fusil y granadas de mano en el obstáculo que se buscó para tratar de rehacerse. Todo esto es rápido, ocurre como un reflejo condicionado por el buen entrenamiento en una tropa aguerrida.

Pero, ¿qué hacer si el atacante logró apoderarse de la posición o de alguna de sus partes?

Hay que contra-atacar también para recuperar lo perdido, pero este contra-ataque requiere el empleo de nuevas fuerzas y debe ser preparado minuciosamente de antemano.

El jefe que defiende un sector debe prever con tiempo lo que ha de hacer para recuperar las posiciones perdidas en las incidencias del combate. Reserva a este fin una parte de sus fuerzas, bien provistas de armas automáticas ligeras. Las sitúa debidamente con vistas a su empleo más probable. Las entrena día y noche en el cumplimiento de sus misiones previsibles. Deben ser fuerzas selectas y bien armadas, no se requiere que sean demasiado numerosas, un contra-ataque de cien hombres bien armados y audazmente dirigidos a las seis horas de pérdida una posición, es más eficaz y cuesta menos sangre que ese mismo contra-ataque realizado por mil hombres dos días después.

Lo principal es la rapidez con que se prepara y la energía con que se lance.

Para el éxito del contra-ataque tiene especial importancia aprovechar las

sombras de la noche. Esta gran verdad, demostrada en la experiencia, resalta al contemplar la influencia de factor tan importante como es el del terreno y preguntarse: ¿quién conoce mejor el terreno: el atacante que acaba de conquistarlo y no ha tenido tiempo de hacerse de él, o el defensor que sabe de memoria todos sus vericuetos?

No cabe duda alguna de que esta importantísima ventaja (que bien aprovechada puede resultar decisiva) está de parte del defensor, pero no por mucho tiempo, porque el atacante estudiará rápidamente las nuevas posiciones conquistadas y se perderá pronto aquella ventaja; no durará arriba de uno o dos días. En ese margen de tiempo hay que lanzar el contra-ataque y lo mejor es en la noche siguiente al día en que fueron perdidas las posiciones que se trata de recuperar contra-atacando. Al caer la noche pierde el atacante la enorme ventaja que le proporcionó el apoyo artillero, sus tanques quedan ciegos y en gran parte inútiles, en lugar de proteger a la infantería atacante, necesitan protección de ésta para no ser víctima de los bazookas o de los granaderos enemigos; tampoco puede actuar eficazmente la aviación, ya que esa primera noche resulta muy difícil precisar dónde están unos y dónde están los otros, la línea del frente cambió dibujando complicados entrantes y salientes que los Estados Mayores se afanan febrilmente por situar en los planos, pero sólo podrán hacerlo al cabo de varias horas, cuando amanezca. Antes, todo es confusión en las primeras líneas y la infantería queda abandonada a sus propias fuerzas.

Fuerzas harto débiles en aquellas horas de la primera noche, ya que no ha tenido tiempo para trazar su plan de fuegos, no ha podido establecer obstáculos protectores ni alambradas ni campos de

minas. Limitase, forzosamente, a aprovechar mal que bien las propias trincheras que cavó la defensa, y esas trincheras no le sirven más que de refugio hasta que puede adaptarlas a la nueva situación táctica construyendo los correspondientes emplazamientos de fuego, en lo que estará trabajando intensamente, pero todavía a ciegas, pues por detallados que sean los planos topográficos, el reconocimiento visual del terreno que se pisa es indispensable condición para montar eficazmente su defensa.

Antes de ocupar los emplazamientos señalados en el plan de fuegos debidamente estudiado, las armas de la defensa ladran mucho más que muerden en el combate nocturno y es fácil burlar sus tiros, cuando se conoce bien el terreno. Esta ventaja formidable está íntegramente al lado del que contra-ataca, con tal de que lo haga protegido por las sombras de la primera noche. Veinticuatro horas después sería tarde, tropezaría con alambradas y campos de minas, cuya presencia ignora, habría de atravesar las barreras de fuego de los morteros y de las ametralladoras, encontraría a un enemigo mucho mejor preparado para rechazarle.

La noche que sigue inmediatamente al día del ataque, es el tiempo ideal para lanzar con éxito el contra-ataque. Esta realidad debe ser muy bien considerada por el jefe que se defiende al estudiar sus planes de defensa... Para lanzar el contra-ataque dispone de unas horas, no más de seis o siete, en realidad. En ellas habrá de trasladar a la reserva desde el emplazamiento que ocupa en el dispositivo de la defensa hasta la base de partida para el contra-ataque.

En esas contadas horas habrá de desplegar esas reservas en la base de partida, habrá de señalar los objetivos, establecer la cooperación y el enlace, asegurar el necesario apoyo con tiros de morteros y de artillería, tiros que necesitará tanto en la realización del contra-ataque como después de efectuado éste, cuando haya que defender, a la mañana siguiente, las posiciones recuperadas contra los nuevos ataques del enemigo. Todo esto exige tiempo, pero en gran parte puede haber sido preparado ya de antemano, para ganarlo ahora, en el momento decisivo, cuando cada minuto tiene un valor enorme.

Por ejemplo: la marcha desde el lugar central que ocupan las reservas hasta la base de partida del contraataque. Serán mil o más metros, que cien hombres con sus armas pueden recorrer silenciosamente y sin luces en poco más de diez minutos, si conocen bien el camino, pero que si no lo conocen invierten en él su buena media hora o más todavía, si por casualidad se despistan en la oscuridad. En la base de partida tienen que desplegar silenciosamente esos hombres, cada pelotón y cada escuadra habrán de ocupar su puesto en el dispositivo de ataque. Y una vez en él habrán de comprender perfectamente la idea de la maniobra, ver en la noche el objetivo que habrán de recuperar, el itinerario que deberán seguir sin mezclarse unos con otros, sin perder la orientación, sin confundir los objetivos, sin perder el contacto a fin de apoyarse mutuamente.

Si el terreno es bien conocido, si esta operación, tan sencilla de día, ha sido ensayada a la luz del sol, en las largas jornadas de preparación de la defensa, antes de que «empezasen los tiros», entonces todo iría bien y requeriría poco

tiempo, todo lo más una hora u hora y media. Es decir, que antes de que hubiesen transcurrido dos horas de la noche, el contra-ataque podría desencadenarse y, normalmente, una hora después la posición estaría recuperada y destruida o prisionera la tropa enemiga que la ocupaba.

Aún quedarían varias horas de la noche para disponerse a hacer frente a los nuevos golpes del enemigo, que no se harían esperar en cuanto despunte el nuevo día: disponer las fuerzas para la defensa colocando las ametralladoras en los emplazamientos convenientes (y esto lo podemos hacer sin esperar el alba, ya que conocemos perfectamente el terreno recuperado) situando el resto de la fuerza en abrigos y refugios a fin de eludir los efectos del intenso bombardeo enemigo en cuanto salga el sol; estableciendo el enlace con las unidades vecinas; cuidando la comunicación telefónica; abasteciendo de municiones; retirando los heridos, &c., &c.

No sobra ni un solo minuto, hay que trabajar con rapidez para que el nuevo día nos encuentre bien preparados para rechazar nuevos ataques aún más intensos. Porque los ataques reiterados son siempre más intensos y, sin embargo, la historia de las guerras demuestra que las posiciones recuperadas en los contra-ataques resultan luego más sólidas (quizás sea efecto del factor moral) y con dificultad vuelven a perderse. Acaso sea como esos huesos que no suelen nunca fracturarse dos veces por un mismo sitio.

Y como no hemos agotado aún el tema del contra-ataque, seguiremos hablando de él en nuevos números de nuestra revista. La importancia del tema así lo exige.

[Verde Olivo, 17 de julio de 1960.]

(Tomado de Escritos y discursos, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1972, páginas 256-261)

El aprovechamiento del terreno I

[Verde Olivo, 22 de mayo de 1960.]

Al combatir en defensa de la soberanía popular, en defensa de las nobles conquistas de la Revolución, tu mejor aliado es el terreno que pisas, la tierra querida de la Patria que defiendes.

Por eso tienes que saber aprovechar bien el terreno en todas las situaciones del combate. El terreno, bien aprovechado, te sirve para defenderte mejor y para atacar con la máxima eficacia. El buen conocimiento del terreno es una de las mayores ventajas que tienes sobre el invasor. Por eso, aprende bien a aprovecharlo.

¿Cómo mejor aprovechar el terreno? Veámoslo por partes, empezando por la defensa. Ya sabes bien, y experiencias de la Sierra Maestra lo han vuelto a poner de manifiesto, que la defensa no implica pasividad en modo alguno. Por el contrario, el que se defiende ataca con sus balas, con sus granadas, causando gravísimo quebranto a un enemigo numéricamente superior. ¿Cómo es posible? Gracias al terreno. El defensor se parapeta en el terreno, se oculta y oculto acecha a sus enemigos para destruirles con su fuego al ponerse éstos a tiro. Gracias a la protección del terreno puede hacer frente con éxito un grupo pequeño de hombres valientes a una tropa mucho

más numerosa y mejor armada. Verás por qué:

El terreno oculta a los hombres que lo ocupan, con sus ondulaciones, con sus barrancadas, con su vegetación, hasta con la diversidad de sus matices de color. Y oculta mejor a los grupos pequeños armados a la ligera que a los grupos numerosos que llevan consigo armamento pesado, de aquí que puede decirse que el terreno protege al débil contra el fuerte.

El terreno cubre de los fuegos enemigos. Las ondulaciones del relieve natural ofrecen numerosos ángulos muertos, o sea, espacios donde no pueden caer las balas de fusil y de ametralladora ni los proyectiles de cañón. El terreno ofrece multitud de pequeños accidentes, piedras, hoyos, cercas, que ponen al combatiente a cubierto de las balas enemigas, si sabe aprovecharlos bien.

El terreno impide en algunos lugares el paso a los tanques enemigos, que son el enemigo más peligroso de la defensa. Los ríos anchos y profundos, las laderas escarpadas de los montes, las cortadas del terreno, &c., obstáculos que el tanque enemigo no puede franquear.

El terreno abunda también en cuevas naturales que ofrecen eficaz refugio contra la aviación enemiga.

Como ves, el terreno brinda muchas ventajas al combatiente, pero sólo en la medida en que éste las sepa aprovechar y perfeccionar. Pasa en el aprovechamiento táctico del terreno como en el aprovechamiento industrial de las riquezas que el mismo nos ofrece: bien poco valen si no se las sabe aprovechar debidamente. ¿Cuántos siglos existió el petróleo casi inaprovechado hasta que el hombre aprendió a valerse de él? Pues algo así sucede con el terreno en el

combate, hay que saberlo aprovechar, hay que saberlo perfeccionar. Y tanto lo uno como lo otro no es misión privativa del mundo superior, es labor permanente y constante de todos los combatientes.

Hemos enunciado cuatro aspectos del terreno en el combate, sería conveniente desarrollarlos con algún detenimiento y este será el tema de varios de estos consejos que brinda Verde Olivo al miliciano.

Comencemos por el valor del terreno como medio de ocultar al combatiente de la vista enemiga, tanto de la observación terrestre como de la observación aérea.

¿Sabes por qué se llama tu revista Verde Olivo? Dirías que porque verde olivo es el color glorioso del uniforme de los Rebeldes. Es cierto, pero ¿por qué lo eligieron? Entre otras cosas, porque es el que menos se destaca, sobre el paisaje cubano. Un rebelde con su uniforme verde olivo es muy difícil de ver a 100 metros en el campo, si cuida de no hacer sombra, pegándose al terreno. Así, reptando ágilmente, el soldado rebelde con su uniforme verde olivo puede acercarse sin ser visto hasta la distancia en que lleva con toda seguridad al objetivo la granada lanzada por su mano. Como ves, Fidel supo aprovechar bien en la Sierra Maestra las ventajas que le ofrecía el terreno hasta en los menores detalles, que pueden pasar inadvertidos.

Aprovecha tú también esta lección y tenla muy presente en el combate. En tu uniforme no debes llevar nada que desentone con el color del paisaje, evita todo lo que brille al sol, como chapas metálicas, &c., cuida siempre de no proyectar sombras, que son deladoras sobre todo para la aviación enemiga si te observa. Cuando te muevas busca las

sombras naturales del terreno, sigue las líneas de cambio de color, es decir, allí donde limitan dos campos de cultivo diferente, un sembrado y un baldío, la linde de un cañaveral, y cuida, si caminas erguido sobre todo, que tu sombra caiga en la parte más oscura del terreno.

Si llega la aviación enemiga tiéndete a tierra si estás a campo abierto, pero si hay árboles de tronco alto y copa breve mejor disimula tu presencia pegándote al tronco.

Ahora bien, ten presente que como mejor eludes el efecto del bombardeo enemigo es tendido en tierra, porque la metralla de la bomba, al explotar, suele extenderse de abajo a arriba, abriendo un cono mortífero tanto más estrecho cuanto más pegado estés al terreno. Decimos «suele», porque a veces el enemigo emplea espoletas de tiempo con objeto de que la bomba explote en el aire, antes de llegar a la tierra, y entonces la dispersión de la metralla es de arriba a abajo. Lo hace precisamente para batir mejor a la infantería desde el aire, pero, repetimos, son menos frecuentes esos tipos que los de percusión cuando la bomba o el proyectil explotan al chocar con el suelo. Por eso conviene siempre arrojarse a tierra para eludir mejor la metralla.

Si hay varios combatientes juntos, deben evitar toda formación regular, geométrica, porque destaca más claramente sobre el fondo del terreno y la divisa mejor el enemigo.

Hay que desplegarse de modo irregular, adaptándose al terreno. Por ejemplo: si varios combatientes estuvieran entre dos campos, lo mejor para no ser visto es colocarse en fila siguiendo la línea del lindero; si estuvieran en un sembrado deben buscar también el borde y situarse a lo largo de su trazado. Si se ocultaran en

un cañaveral, deben tener sumo cuidado de no mover mucho las cañas, las sombras que proyectan las puntas de las cañas al moverse los denuncian. El cañaveral oculta bien, pero es muy peligroso porque arde fácilmente y porque refleja tus movimientos, si no son cautos, y el enemigo ve que el cañaveral está ocupado por alguien.

No creas que si tú no ves al enemigo, el enemigo no te ve a ti, es un error que puede costarte la vida. Por eso, debes tomar siempre las precauciones necesarias para ocultarte. Esto se refiere sobre todo a la noche. Ten presente que el fuego de un tabaco, de un cigarrillo se divisa a gran distancia; si enciendes hogueras, la llama y el humo te denuncian. No olvides tampoco que la técnica moderna ofrece a un enemigo bien armado medios con que ver más o menos claramente en la oscuridad con los rayos infrarrojos. Por eso, de noche debes ocultarte tan bien como de día y no confiarte ciegamente.

Debes tomar medidas para perfeccionar el ocultamiento que te ofrece el terreno en combate. Para ello has de esforzarte por confundirte enteramente con el paisaje. Si estás en un matorral, por ejemplo, corta ramas y cúbrete con ellas el casco, la boina, los hombros, para disimular tu figura. Si reptas por el terreno en un avance, lleva delante de tu cabeza una mata cualquiera que hayas arrancado, una piedra de las que haya en el terreno, algo que confunda a la observación enemiga y te ayude a pasar inadvertido.

Si te detienes a pasar la noche, a descansar, o por cualquier motivo, enmascara perfectamente todos tus efectos, tus armas, tu mochila, el lugar donde te tiendas a descansar. Y al enmascararlo ten en cuenta la necesidad

de ocultarse de la observación terrestre y de la observación aérea. Cuida sobre todo de no proyectar sombras deladoras. Evita colores que no armonicen con el tono del paisaje. Si manejas un camión, un vehículo cualquiera, o llevas mulas con carga, enmáscáralas con tanto cuidado como a ti mismo de modo que el enemigo no las pueda advertir ni desde el observatorio terrestre ni desde el aire. El terreno te ofrece siempre con qué hacerlo en nuestra rica tierra cubana.

Al caminar bajo la posible observación enemiga, piensa que no es siempre en el combate la línea recta la distancia más corta entre dos puntos. Sigue preferentemente las sinuosidades del terreno, aunque hayas de dar rodeos, camina por espacios abiertos a la vista de la observación terrestre con el oído alerta para arrojarte al suelo en cuanto oigas el motor de la aviación enemiga. Y esta norma debes seguirla, tanto si vas solo como si diriges una unidad, una escuadra, un pelotón, un grupo cualquiera de hombres en la marcha o en el combate.

Los espacios abiertos a la observación enemiga deben atravesarse de noche. Si no es posible esperar a la noche hay que diseminar a la fuerza propia, enmascararla cuidadosamente para que se confunda con el terreno y estudiar bien los mejores itinerarios. No hay terreno por abierto que sea que no ofrezca lugares desenfilados si se le estudia bien. Y con arreglo a las circunstancias debe procederse entonces. Unas veces será preferible pasar ese espacio rápidamente, a la carrera, todos de una vez en un frente desplegado para que el enemigo no tenga tiempo a reaccionar y a lo mejor, ni nos vea. Otra habrá que pasar ese espacio arrastrándose lentamente. Aquí la iniciativa tiene amplio margen de acción y siempre podría encontrar soluciones

prácticas si va acompañada de un buen estudio de la situación, de un buen análisis del terreno y sus posibilidades.

Piensa en esto hasta el número siguiente de Verde Olivo, en que seguiremos estudiando los demás aspectos del aprovechamiento del terreno.

[Verde Olivo, 22 de mayo de 1960.]

(Tomado de Escritos y discursos, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1972, páginas 263-268)

El aprovechamiento del terreno II

[Verde Olivo, 29 de mayo de 1960.]

En el número anterior de Verde Olivo hablamos de un aspecto de aprovechamiento del terreno en el combate: «la desenfilada de las vistas», o sea, cómo ponerse a cubierto de la observación enemiga. Hoy vamos a tratar de la «desenfilada de fuegos», o sea, cómo ponerse a cubierto de las balas y de la metralla enemiga.

Ten presente que hay accidentes del terreno que te protegen de «las vistas» del enemigo, a sea, de su observación, pero no te protegen de sus fuegos. Por ejemplo: un matorral. Oculto detrás de él (o en su interior, si es grande) el enemigo no te ve, pero si por casualidad dispara o cae por allí una bomba puede herirte, las ramas y la hojarasca del matorral no son bastante sólidas como para protegerte. Un bosque de árboles corpulentos puede protegerte de las vistas y de los fuegos del enemigo.

Cuando avanzas por el terreno antes de que el enemigo haya advertido tu presencia basta con que te cubras de las vistas, o sea, de la observación enemiga; pero una vez que el enemigo ha advertido tu presencia (o las de tus compañeros de pelotón), ya no es bastante cubrirse de las vistas, es necesario cubrirse de los fuegos. Podrás preguntar ¿de qué fuegos?, porque el enemigo dispara con balas y con granadas, con minas de mortero y con obuses de artillería de calibres muy distintos. Por eso, la piedra que te protege sólidamente contra las balas de fusil o de ametralladora, no basta para protegerte del impacto de cañón. La hoyada del terreno donde no llegan las balas de fusil ni de ametralladora son fácilmente batidas por las minas del mortero. El terreno no te brinda por lo general, una protección completa y absoluta contra el fuego enemigo terrestre y aéreo. Por eso tienes que trabajar para perfeccionar esa protección que te facilite el terreno y hacerla más completa. Tal es el cometido de la fortificación.

Al pensar en la fortificación no te hagas la idea de que se trata de obras difíciles y complicadas de ingeniería. La fortificación empieza en el hoyo que abre el soldado en el terreno para que no le alcancen las balas ni la metralla del enemigo, continúa en la zanja con que une su hoyo con el del compañero para poderse ayudar mutuamente, sigue con la zanja que va abriendo hacia atrás con el fin de que puedan llevarle comida y municiones, con el fin de que pueda llegarle el relevo, y va ampliándose, si el tiempo lo permite, hasta convertir el terreno en un sólido campo atrincherado, una auténtica fortaleza moderna.

Porque las fortalezas de hoy no tienen murallas ni bastiones, tienen trincheras, muchas trincheras, unidades con zanjas de comunicación y salpicadas de refugios

soterrados. Y esas trincheras, por regla general, no las encuentra preparadas ya el combatiente, sino que son como el traje que va haciendo a la medida del terreno en la situación táctica. Por eso nos parecen tan caprichosas las trincheras de las pasadas guerras cuando visitamos como turistas los campos de batalla. Fuera de la realidad en que surgieron, carecen muchas veces de sentido. Porque se trata, repetimos, de «trajes hechos a la medida», a la medida del terreno dentro del marco de la situación táctica. Muchas de las «fortalezas» preparadas de antemano, en posiciones idealmente buscadas, no han servido en la batalla, porque no se ajustaban a esa realidad del combate en el momento en que se libró éste. ¿Quién no ha oído hablar de la «Línea Maginot», de la «Línea Sifrid», de la «Muralla del Atlántico», &c., &c.? Y sin embargo, los principales combates se libraron por lo general en campo abierto, en posiciones improvisadas, cavadas por los propios combatientes allí donde fue necesario hacerlo.

Y la trinchera improvisada por el combatiente anónimo en un campo insignificante resultó más eficaz en la marcha de la guerra que el reducto blindado de hierro y concreto con metros de espesor, erigido desde tiempo de paz en una altura dominante.

¿Por qué te decimos esto, miliciano? Lo decimos para que comprendas bien que tan necesario como saber tirar con buena puntería es saber abrir trincheras, tan necesario como el fusil y la ametralladora son la pala y el pico. Porque el combatiente ha de fortificarse siempre, tanto en el ataque como en la defensa.

Volvamos al obstáculo (piedra, elevación del terreno, &c.), que te protege del fuego enemigo en el campo de batalla. Vimos ya que esa protección es muy relativa, lo

que te protege del impacto de la bala no te defiende del impacto del cañón, ni de la mina de mortero que cae casi vertical buscando todas las contrapendientes y barrancadas. Por eso tienes que completar con tu trabajo la obra de la Naturaleza y el modo mejor de hacerlo es «enterrarte». Una buena infantería debe «enterrarse» a las pocas horas de estar en un lugar cualquiera, esté o no al alcance de la ametralladora o del cañón enemigo, porque siempre estará abajo la amenaza del ataque aéreo.

La mejor protección es «enterrarse» y para enterrarse basta abrir una zanja. Primero bastará con una zanja que cubra al hombre tendido, es decir, una zanja de unos dos metros de largo por medio metro de profundidad; pero esta zanja es incómoda y no le permite al combatiente cambiar de posición, por eso debe seguir profundizándose hasta que pueda moverse libremente en ella. Con la tierra que se saca va elevando el parapeto que le ayuda a cubrirse mejor del tiro de fusil y ametralladora y forma así una trinchera cubriendo con yerba y hojarasca la tierra fresca.

Luego va cavando en una de las paredes de la trinchera un nicho como la madriguera de una fiera, y ya tiene donde guarecerse del fuego de cañón y mortero, ya tiene un refugio excelente contra el bombardeo de la aviación. Si la bomba no cae precisamente en su madriguera, no le hace nada por potente que sea. Esta seguridad le da al combatiente mucha fuerza en la pelea. Desde esa posición así preparada puede afrontar con las mayores garantías de éxito el ataque de fuerzas enemigas muy superiores en número y armamento, porque desde su agujero en el terreno, él puede herir al enemigo y éste no puede alcanzarle con sus disparos.

Protegido así por el terreno, un hombre armado de fusil automático puede hacer frente a una escuadra mientras no le falten balas ni serenidad. Su único peligro es verse envuelto por la maniobra enemiga y para ello necesita el apoyo, la cooperación de sus vecinos, a los que apoya a su vez. De este modo se teje la impenetrable trama de una buena cooperación en el combate defensivo.

Cuando saltas de un emplazamiento a otro en el ataque debes también fortificarte, perfeccionando el obstáculo elegido para el salto, aumentando la protección que te ofrece.

Cuando conquistes el objetivo señalado por tu jefe, debes también fortificarte sin pérdida de tiempo, para rechazar el probable contra-ataque del enemigo.

Cuando haces un alto en la marcha y te dispones a descansar, debes perfeccionar el abrigo que te ofrece el terreno para que no pueda herirte la metralla de las bombas de la aviación enemiga si te descubre, ni te alcancen las balas de la ametralladora de los aviones de caza.

Una zanja estrecha es magnífica protección contra las bombas y las balas de la aviación enemiga. Esta zanja puedes cavarla a cielo abierto o bajo techado, en el campo o en el bosque, ten sólo muy en cuenta que debes evitar la cercanía de materias inflamables.

No se concibe el combate moderno sin la fortificación del combatiente en todas las posibles situaciones. La fortificación ahorra vidas propias y multiplica las bajas del enemigo. La fortificación permite hacer frente, con éxito, a cualquier invasor por bien armado que venga.

Se fortifican los emplazamientos de los tiradores, los observatorios, los puestos de mando, los depósitos, los campamentos, las ciudades, los cruces de caminos, los centrales azucareros... se fortifica todo el territorio de la Patria para rechazar resueltamente al agresor. De este modo se asegura que cada pulgada de la tierra cubana será una fortaleza defendida por un héroe decidido a poner en práctica el lema victorioso de PATRIA O MUERTE.

[Verde Olivo, 29 de mayo de 1960.]

(Tomado de Escritos y discursos, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1972, páginas 269-273)

Las ametralladoras en el combate defensivo

[Verde Olivo, 24 de julio de 1960.]

Por la rapidez de tiro y la precisión las ametralladoras constituyen el armazón de toda defensa bien organizada. ¿Cuántas veces en el transcurso de las últimas guerras, una ametralladora, bien emplazada y con sirvientes serenos y abnegados, han hecho fracasar el ataque de batallones enteros causándoles además enorme cantidad de bajas...?

Por esto, todo miliciano o soldado cubano en su preparación para la defensa de la Patria, debe aprender el manejo de la ametralladora (su funcionamiento, mecanismo y el tiro con ella) y, además, lo que no es menos importante, el empleo de la misma en el combate y en particular en el combate defensivo.

Es ésta una cuestión de tanta importancia, que no podía ser pasada por alto en estos

consejos al combatiente y a ella se va a dedicar una serie de los mismos.

Pero antes de entrar a explicar los principios del empleo de las ametralladoras en el combate defensivo, vamos a recordar las características principales que distinguen esta arma y las reglas elementales de su tiro como cuestiones estrechamente ligadas a la aplicación de dichos principios.

La primera característica de la ametralladora, para facilitar la exposición generalizada, en cierto modo, refiriéndonos a la ametralladora de ajuste rígido con trípode o ruedas, independientemente de su marca, ya que los distintos tipos no se distinguen tanto que requieran un empleo diferente, es la velocidad de tiro.

En los momentos críticos del combate la ametralladora durante varios minutos puede disparar con cadencias prácticas de hasta 250 disparos por minuto, que permite formar barras de fuego de una densidad tal que sean completamente insalvables para la infantería atacante.

La segunda característica es la precisión en el tiro que lo da la rigidez del ajuste. En este sentido la ametralladora está muy por encima del fusil ametralladora (llamado también ametralladora ligera) y más aún del fusil automático o FAL. Disparando con puntería fija, la ametralladora a 200 metros da un haz de proyectiles de sólo 0,40 metros de anchura; a 600 metros dicho haz tiene 1,4 metros de anchura; 2,70 a 800 metros de distancia; 11,7 metros a 1.800 metros y unos quince metros de anchura al llegar a los 2.000 metros. A estas mismas distancias el fusil ametralladora -y aún más el FAL- da dispersiones varias veces superior.

La tercera característica es la potencia o poder perforante de la bala de la ametralladora, que si bien no se toma en consideración cuando se trata de obstáculos materiales puede batir y poner fuera de combate a cualquier combatiente al descubierto hasta distancias de 3.000 metros.

Por último, la característica más importante de la ametralladora es la tensión de la trayectoria de sus balas o, dicho con otras palabras, de la rasancia de la misma. Esta es la condición que da la mayor eficacia al fuego de la ametralladora. La rasancia de la trayectoria de las ametralladoras es tal que a distancia hasta los 500 metros en un terreno llano, en ningún punto del recorrido de la bala alcanza una altura superior a 1,50 metros, o sea, que la bala en todo su recorrido es capaz de batir a un hombre que esté de pie.

Esta característica permite, hasta una profundidad de 500 metros, formar barreras continuas de fuego que impidan el acceso del atacante bajo pena de ser puesto fuera de combate por uno o varios proyectiles. A partir de 500 metros, la rasancia de la trayectoria de la ametralladora disminuye rápidamente; tirando a más de esta distancia, la bala en su recorrido se eleva hasta varios metros del suelo y deja amplias zonas sin batir. Como veremos más adelante, la rasancia de las trayectorias de las ametralladoras son el factor predominante en la organización del plan de fuegos de la defensa.

De las reglas elementales de tiro se destaca por su importancia la rápida corrección del mismo.

Para que la ametralladora pueda ser verdaderamente eficaz, el tiro debe ser preparado partiendo de la medición más

exacta posible de la distancia y además el tirador debe ser capaz de corregir los pequeños errores de apreciación de distancias o la influencia de factores como viento, lluvia, &c. Si el tirador tarda en la corrección del tiro dará tiempo al enemigo a ponerse a cubierto sin sufrir bajas. Para la corrección del tiro suelen emplearse balas trazadoras que intercaladas por series entre las normales permiten a intervalos regulares efectuar las debidas correcciones. Pero las balas trazadoras tienen un grave inconveniente: desenmascaran el emplazamiento de la ametralladora. Por esto su empleo se autoriza solamente cuando el enemigo no puede observar la trayectoria de tiro desde un flanco. Si no se tiene en cuenta esta condición, el empleo inoportuno de las balas trazadoras traería como consecuencia la rápida localización de la ametralladora que las usa y su destrucción por el fuego de la artillería o morteros enemigos.

Por los efectos que persigue el fuego de la ametralladora pueden ser de destrucción y de neutralización. El fuego de destrucción se efectúa sobre las formaciones enemigas que están al descubierto. Sólo en casos excepcionales se permite el fuego de ametralladora sobre combatientes aislados. El fuego de destrucción es el más empleado por el defensor y generalmente se efectúa a las cadencias máximas, ya que las formaciones atacantes, que sufran sus efectos, intentarán ponerse a cubierto con la mayor rapidez. Por esto y para poder causar el mayor número de bajas en el mínimo tiempo, además de la cadencia acelerada hasta lo posible, se requiere la más minuciosa preparación del tiro.

Para esta clase de fuego el conseguir el efecto de la sorpresa es decisivo. Con el fin de conseguir la sorpresa las

ametralladoras de la defensa que deben efectuar el tiro de la destrucción no cumplen ninguna otra misión y abren el fuego solamente al aparecer el atacante en la dirección asignada y a las distancias fijadas en el plan de fuego.

El fuego de neutralización es el que se efectúa contra un enemigo atrincherado o que está a cubierto por algún obstáculo natural con el fin de impedir que use sus armas o pueda moverse. Se realiza a cadencias normales, pero para su efectividad, requiere también una meticulosa preparación. En la defensa esta clase de fuego se emplea generalmente para dificultar la maniobra del enemigo, que tratando de aprovechar los accidentes del terreno, procurará evitar las zonas más peligrosas batidas de flanco por las ametralladoras que efectúan el fuego de destrucción.

Desde el punto de vista táctico los tiros de ametralladoras se pueden clasificar en tiros de barrera, de concentración y de hostigamiento. En la defensa el fuego de ametralladora más empleado es el de barrera. Es una modalidad del tiro de destrucción que tiene por objeto, como su nombre lo indica, hacer infranqueable una faja de terreno determinada. Para ello, las ametralladoras que deben formar la barrera delante de la posición principal estarán ocultas a la vista del enemigo y cubiertas de los fuegos (aprovechando los accidentes del terreno y sobre todo la fortificación y el enmascaramiento de la misma), (el problema del emplazamiento de las ametralladoras de la defensa es tan importante que le dedicamos, a él solo, uno de estos artículos). El tiro de barrera se efectúa siempre de flanco y a distancias no mayores de 500 metros para poder aprovechar la rasancia de la trayectoria de las balas de la ametralladora. Delante de la posición

principal de resistencia la barrera de fuego de ametralladoras debe ser por lo menos el doble (en los lugares más peligrosos puede ser triple o cuádruple). Esto quiere decir que serán no una, sino varias ametralladoras las que tendrán la misión de formar la barrera sobre la misma faja de terreno desde emplazamientos distintos. De este modo, aún en el caso de que algunas de las ametralladoras sean puestas fuera de combate por el fuego enemigo o a causa de desperfectos mecánicos, quedará asegurada la continuidad de la barrera delante de la posición. Dentro de la posición principal se organizarán por el mismo principio (fuego de flanco a distancias no mayores de 500 metros) barreras sucesivas y distancias variables según el terreno. Las ametralladoras que las forman pueden apoyar desde emplazamientos provisionales (no desde los que tienen asignados para el fuego de barrera), el combate de las fuerzas que defienden las trincheras con los emplazamientos de las ametralladoras que forman la barrera anterior.

Tanto en el caso de la barrera delante de posición principal de resistencia como en el de las barreras interiores, el fuego de unas ametralladoras debe cruzarse con el de otras a distancias no mayores de 250 metros, o sea, a la mitad del trozo de barrera asignada a cada una de ellas. Así se consigue también una mejor continuidad de la barrera cuando por cualquier motivo algunas de las ametralladoras empleadas en ella dejen de tirar.

Cuando el enemigo avanza el fuego de barrera se efectúa a cadencia acelerada al máximo, para causar el mayor número posible de bajas al atacante en el mínimo tiempo. Alcanzado el efecto y detenido el ataque, algunas de las ametralladoras

mantienen la barrera disparando con tiro intermitente.

El tiro de concentración es un tiro de barrera aplicado sobre un punto que por las características del terreno sabemos el enemigo intentará forzosamente atravesar u ocupar. Se efectúa reuniendo sobre dicho punto los haces de proyectiles de varias ametralladoras que disparan simultáneamente a tiro rápido.

La defensa organiza tiros de concentración para batir objetivos a distancias superiores a las que se efectúa la barrera (normalmente a distancias de 600 a 2.000 metros). Los tiros de concentración lo efectúan las ametralladoras que no están designadas para efectuar el tiro de barrera.

El tiro de hostigamiento se realiza a intervalos sobre zonas de terreno difícilmente observables y a grandes distancias (de 2.000 a 3.000 metros). Con esta clase de tiro, que requiere una preparación especial y se lleva a cabo con baterías de ametralladoras (de 6 y más máquinas), la defensa hostiliza los segundos escalones del atacante, los emplazamientos de artillería de apoyo, las reservas enemigas.

En algunos casos una misma ametralladora podrá cumplir varias misiones en el combate defensivo, particularmente en la barrera, en las concentraciones y en el hostigamiento. Pero en todos los casos estas ametralladoras dispararán desde emplazamientos distintos para que el enemigo no las pueda localizar y destruir.

[Verde Olivo, 24 de julio de 1960.]
(Tomado de *Escritos y discursos, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1972, páginas 275-280*)

Artículos, Discursos y Conferencias, (1959)

Lo que aprendimos y lo que enseñamos

1° de enero de 1959

En el mes de diciembre, mes del Segundo Aniversario del desembarco del «Granma», conviene dar una mirada retrospectiva a los años de lucha armada y a la larga lucha revolucionaria cuyo fermento inicial lo da el 10 de Marzo, con la asonada batistiana, y su campanazo primero el 26 de Julio en 1953, con la trágica batalla del Moncada.

Largo ha sido el camino y lleno de penurias y contradicciones. Es que en el curso de todo proceso revolucionario, cuando éste es dirigido honestamente y no frenado desde puestos de responsabilidad, hay una serie de interacciones recíprocas entre los dirigentes y la masa revolucionaria. El Movimiento 26 de Julio, ha sufrido también la acción de esta ley histórica. Del grupo de jóvenes entusiastas que asaltaron el Cuartel Moncada en la madrugada del 26 de Julio de 1953, a los actuales directores del movimiento, siendo muchos de ellos los mismos, hay un abismo. Los cinco años de lucha frontal, dos de los cuales son de una franca guerra, han moldeado el espíritu revolucionario de todos nosotros en los choques cotidianos con la realidad y con la sabiduría instintiva del pueblo.

Efectivamente, nuestro contacto con las masas campesinas nos ha enseñado la gran injusticia que entraña el actual régimen de propiedad agraria, nos

convencieron de la justicia de un cambio fundamental de ese régimen de propiedad; nos ilustraron en la práctica diaria sobre la capacidad de abnegación del campesinado cubano, sobre su nobleza y lealtad sin límites. Pero nosotros enseñamos también; enseñamos a perder el miedo a la represión enemiga, enseñamos la superioridad de las armas populares sobre el batallón mercenario, enseñamos, en fin, la nunca suficientemente repetida máxima popular: «la unión hace la fuerza».

Y el campesino alertado de su fuerza impuso al Movimiento, su vanguardia combativa, el planteamiento de reivindicaciones que fueron haciéndose más conscientemente audaces hasta plasmarse en la Ley n° 3 de Reforma Agraria de la Sierra Maestra recientemente emitida.

Esa Ley es hoy nuestro orgullo, nuestro pendón de combate, nuestra razón de ser como organización revolucionaria. Pero no siempre fueron así nuestras exposiciones sociales; cercados en nuestro reducto de la Sierra, sin conexiones vitales con la masa del pueblo, alguna vez creímos que podíamos imponer la razón de nuestras armas con más fuerza de convicción que la razón de nuestras ideas. Por eso tuvimos nuestro 9 de Abril, fecha de triste recordación que representa en lo social lo que la Alegría de Pío, nuestra única derrota en el campo bélico, significó en el desarrollo de la lucha armada.

De la Alegría de Pío extrajimos la enseñanza revolucionaria necesaria para no perder una sola batalla más; del 9 de Abril hemos aprendido también que la estrategia de la lucha de masas responde a leyes definidas que no se pueden burlar ni torcer. La lección está claramente

aprendida. Al trabajo de las masas campesinas, a las que hemos unido sin distinción de banderas en la lucha por la posesión de la tierra, agregamos hoy la exposición de reivindicaciones obreras que unen a la masa proletaria bajo una sola bandera de lucha, el Frente Obrero Nacional Unificado (F.O.N.U.), con una sola meta táctica cercana: la huelga general revolucionaria.

No significa esto el uso de tácticas demagógicas como expresión de habilidad política; no investigamos el sentimiento de las masas como una simple curiosidad científica, respondemos a su llamado, porque nosotros, vanguardia combativa de los obreros y campesinos que derraman su sangre en las sierras y llanos de Cuba, no somos elementos aislados de la masa popular, somos parte misma del pueblo. Nuestra función directiva no nos aísla, nos obliga.

Pero nuestra condición de Movimiento de todas las clases de Cuba, nos hace luchar también por los profesionales y comerciantes en pequeño que aspiran a vivir en un marco de leyes decorosas; por el industrial cubano, cuyo esfuerzo engrandece a la Nación creando fuentes de trabajo, por todo hombre de bien que quiere ver a Cuba sin su luto diario de estas jornadas de dolor.

Hoy, más que nunca, el Movimiento 26 de Julio, ligado a los más altos intereses de la nación cubana, da su batalla, sin desplantes pero sin claudicaciones, por los obreros y campesinos, por los profesionales y pequeños comerciantes, por los industriales nacionales, por la democracia y la libertad, por el derecho de ser hijos libres de un pueblo libre porque el pan de cada día sea la medida exacta de nuestro esfuerzo cotidiano.

En este segundo aniversario, cambiamos la formulación de nuestro juramento. Ya no seremos «libres o mártires»: seremos libres, libres por la acción de todo el pueblo de Cuba que está rompiendo cadena tras cadena con la sangre y el sufrimiento de sus mejores hijos.

[Patria. Organó oficial del Ejército Rebelde «26 de Julio», Las Villas, año I, n° 2, 1° de enero de 1959.]

Proyecciones sociales del Ejército Rebelde 27 de enero de 1959

En la noche de hoy se impone la evocación martiana, como ha dicho oportunamente quien me ha presentado ante ustedes, y creo que al hablar de la proyección social del Ejército Rebelde, nos estamos refiriendo concretamente al sueño que Martí hubiese realizado.

Y como ésta es una noche de recuerdo, antes de entrar de lleno en el tema, en su significación histórica, haremos una breve reseña de lo que ha sido y es este Movimiento.

No puedo iniciar mis palabras desde el momento en que fue atacado el Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Quiero referirme solamente a la parte que me corresponde por mi actuación en la serie de sucesos que dieron por resultado el triunfo de la Revolución el primero de enero pasado.

Comencemos, pues, esta historia como yo la empecé en México.

Para todos nosotros es muy importante conocer el pensamiento actual de quienes componen nuestro Ejército Rebelde: el pensamiento de aquel grupo que se embarcó en la aventura del Granma y la evolución de ese pensamiento nacido en la entraña del Movimiento 26 de Julio; y sus cambios sucesivos a través de las etapas de la Revolución, para llegar a la enseñanza final de este último capítulo con que la parte insurreccional ha terminado.

Les decía que trabé conocimiento con los primeros miembros del 26 de Julio en México. Era muy diferente la proyección social que tenían aquellos hombres antes de la etapa del Granma, antes que se produjera la primera escisión en el 26 de Julio, cuando estaba en él todo el núcleo sobreviviente del ataque al Cuartel Moncada. Recuerdo que en una discusión íntima, en una casa en México, exponía la necesidad de ofrecer al pueblo de Cuba un programa revolucionario; y uno de los asaltantes del Moncada -que afortunadamente se separó del 26 de Julio- me contestó con unas frases que siempre recuerdo, diciéndome: «La cosa es muy sencilla. Nosotros lo que tenemos que hacer es dar un golpe. Batista dio un golpe y tomó el poder en un día, hay que dar otro para sacarlo de él. Batista le ha hecho a los americanos cien concesiones, vamos a darles nosotros ciento una.» La cosa era tomar el poder. Yo le argumentaba que teníamos que dar ese golpe basados en principios, que lo importante era saber lo que íbamos a hacer en el poder. Esa era la idea de un miembro de la primera etapa del 26 de julio, que como yo les dije, por fortuna para nosotros, él y quienes mantenían ese criterio se fueron de nuestro movimiento revolucionario y tomaron otro camino.

Desde ese momento se fue perfilando el grupo que vendría más tarde en el Granma, formado con muchas dificultades, pues sufrimos la persecución continua de las autoridades mexicanas, que llegaron a poner en peligro el éxito de la expedición. Una serie de factores internos, como individuos que al principio parecían querer ir a la aventura y después, con un pretexto u otro, se iban separando de ella, fue limitando la cantidad de expedicionarios. Al final quedaron los 82 hombres que tomamos en Granma. Lo demás es bien conocido del pueblo cubano.

Lo que a mí me interesa y lo que creo importante es el pensamiento social que teníamos los sobrevivientes de la Alegría de Pío. Este es el primero y el único desastre que las armas rebeldes tuvimos en el transcurso de la insurrección. Unos quince hombres destruidos físicamente y hasta moralmente, nos juntamos y sólo pudimos seguir adelante por la enorme confianza que tuvo en esos momentos decisivos Fidel Castro, por su recia figura de caudillo revolucionario y su fe inquebrantable en el pueblo. Nosotros éramos un grupo de extracción civil que estábamos pegados pero no injertados en la Sierra Maestra. Andábamos de bohío en bohío; cierto que no tocábamos nada que no nos perteneciera, incluso no comíamos nada que no pudiéramos pagar y muchas veces pasamos hambre por este principio. éramos un grupo al que se veía con tolerancia pero que no estaba integrado; y así pasó mucho tiempo... Fueron varios meses de vida errante en los picos más altos de la Sierra Maestra, dando golpes esporádicos y volviendo a hacer alto. Ibamos de uno a otro picacho, en donde no había agua y en donde vivir era extraordinariamente difícil.

Poco a poco en el campesino se fue operando un cambio hacia nosotros, impulsado por la acción de las fuerzas represivas de Batista, que se dedicaban a asesinar y a destruir las casas y que eran hostiles en todas las formas a quienes, aunque fuera ocasionalmente, habían tenido el más mínimo contacto con nuestro Ejército Rebelde, y ese cambio se tradujo en la incorporación a nuestras guerrillas del sombrero de yarey, y así nuestro ejército de civiles se fue convirtiendo en un ejército campesino. Simultáneamente a la incorporación de los campesinos (de los guajiros) a la lucha armada por sus reivindicaciones de libertad y de justicia social, surgió la gran palabra mágica que fue movilizand o a las masas oprimidas de Cuba en la lucha por la posesión de la tierra: por la Reforma Agraria. Ya estaba así definido el primer gran planteamiento social que sería después la bandera y la divisa predominante de nuestro movimiento, aunque atravesamos una etapa de mucha intranquilidad debido a las preocupaciones naturales relacionadas con la política y la conducta de nuestro gran vecino del Norte. En esos momentos era más importante para nosotros la presencia de un periodista extranjero, preferiblemente norteamericano, que una victoria militar. Era más importante que la incorporación a la lucha de los campesinos que venían a traer a la Revolución sus ideales y su fe, el que hubiera combatientes norteamericanos que sirvieran para la exportación de nuestra propaganda revolucionaria.

Por ese tiempo en Santiago de Cuba sucedió un acontecimiento muy trágico, el asesinato de nuestro compañero Frank País, que marcó un viraje en toda la estructura del movimiento revolucionario. Respondiendo al impacto emocional que produce la muerte de Frank País, el

pueblo de Santiago de Cuba se echó a la calle espontáneamente, produciéndose el primer conato de huelga general política, que aunque no tuvo dirección, paralizó totalmente a Oriente, repercutiendo en parecida forma en Camagüey y Las Villas. La dictadura liquidó este movimiento surgido sin preparación y sin control revolucionario. Este fenómeno popular sirvió para que nos diésemos cuenta que era necesario incorporar a la lucha por la liberación de Cuba al factor social de los trabajadores e inmediatamente comenzaron las labores clandestinas en los centros obreros para preparar una huelga general que ayudara al Ejército Rebelde a conquistar el poder.

Fue ese el inicio de una campaña de organizaciones clandestinas llevada a cabo con una mentalidad insurreccional, pero quienes alentaron estos movimientos no conocían realmente la significación y la táctica de la lucha de masas. Se las llevó por caminos completamente equivocados al no crearse el espíritu revolucionario ni la unidad de los combatientes y tratar de dirigir la huelga desde arriba sin vínculos efectivos en la base de los huelguistas.

Las victorias del Ejército Rebelde y los esforzados trabajos clandestinos agitaron el país creando un estado de efervescencia tan grande que provocó la declaración de una huelga general el 9 de abril pasado, la que fracasó precisamente por errores de organización, entre ellos principalmente la falta de contactos entre las masas obreras y la dirección, y su equivocada actitud. Pero la experiencia fue aprovechada y surgió una lucha ideológica en el seno del Movimiento 26 de Julio que provocó un cambio radical en el enfoque de la realidad del país y en sus sectores de acción. El 26 de Julio salió fortalecido de la fracasada huelga y

la experiencia enseñó a sus dirigentes una verdad preciosa que era -y que es- que la Revolución no pertenecía a tal o a cual grupo sino que debía ser la obra del pueblo cubano entero; y a esa finalidad se canalizaron todas las energías de los militantes de nuestro Movimiento, tanto en el Llano como en la Sierra.

En esta época precisamente empezaron en el Ejército Rebelde los primeros pasos para darle una teoría y una doctrina a la Revolución, dándose demostraciones palpables de que el movimiento insurreccional había crecido y, por tanto, había llegado a su madurez política. Habíamos pasado de la etapa experimental a la constructiva, de los ensayos a los hechos definidos. Inmediatamente se iniciaron las obras de «las pequeñas industrias» en la Sierra Maestra. Sucedió un cambio que nuestros antepasados habían visto hace muchos años: pasamos de la vida nómada a la vida sedentaria; creamos centros de producción de acuerdo con nuestras necesidades más perentorias. Así fundamos nuestra fábrica de zapatos, nuestra fábrica de armas, nuestro taller en el que reconstruíamos las bombas que la tiranía nos arrojaba para devolvérselas a los propios soldados de Batista en forma de minas terrestres.

Los hombres y las mujeres del Ejército Rebelde no olvidaron nunca su misión fundamental en la Sierra Maestra ni en otros lugares, que era la del mejoramiento del campesino, su incorporación a la lucha por la tierra y su contribución llevada a cabo por medio de escuelas que los maestros improvisados tenían en los lugares más inasequibles de esa región de Oriente. Se hizo allí el primer ensayo de reparto de tierras con un reglamento agrario redactado fundamentalmente por el doctor Humberto Sorí Marín, por Fidel

Castro y en el cual tuve el honor de colaborar. Se dieron revolucionariamente las tierras a los campesinos, se ocuparon grandes fincas de servidores de la dictadura, distribuyéndose, y todas las tierras del Estado se comenzaron a dar en posesión a los campesinos de esa zona. Había llegado el momento en que nos identificaban plenamente como un movimiento campesino ligado estrechamente a la tierra y con la Reforma Agraria como bandera.

Más tarde recogimos las consecuencias de la fracasada huelga del 9 de abril, pues la represión bárbara de Batista se hizo sentir a fines de mayo, provocando en todos nuestros cuadros de lucha un decaimiento muy serio que pudo ser de consecuencias catastróficas para nuestra causa. La dictadura preparó su más fiera ofensiva. Alrededor del 25 de mayo del año pasado, diez mil soldados bien equipados atacaron nuestras posiciones centralizando su ofensiva sobre la columna número 1, que dirigía personalmente nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro. El Ejército Rebelde ocupaba un área muy pequeña y casi es increíble que a ese grueso de diez mil soldados le opusiéramos solamente trescientos fusiles de la libertad, pues eran los únicos que había en la Sierra Maestra en ese momento. La dirección táctica adecuada de esa campaña dio por resultado que sobre el 30 de julio finalizara la ofensiva de Batista, pasando los rebeldes de la defensiva a la ofensiva y capturamos más de 600 armas nuevas, más del doble de los fusiles con que habíamos iniciado esta acción y le hicimos al enemigo más de mil bajas entre muertos, heridos, desertores y prisioneros.

El Ejército Rebelde salió de esta campaña preparado para iniciar una ofensiva sobre el llano, ofensiva de carácter táctico y psicológico porque nuestro armamento no

podía competir en calidad y menos aún en cantidad con el de la dictadura. Esta fue una guerra en la que contamos siempre con ese aliado imponderable de tan extraordinario valor que es el pueblo. Nuestras columnas podían burlar continuamente al enemigo y situarse en las mejores posiciones, no sólo gracias a las ventajas tácticas y a la moral de nuestros milicianos, sino en un grado muy importante a la gran ayuda de los campesinos. El campesino era el colaborador invisible que hacía todo lo que el rebelde no podía hacer; nos suministraba las informaciones, vigilaba al enemigo, descubría sus puntos débiles, traía rápidamente los mensajes urgentes, espía en las mismas filas del ejército batistiano. Y esto no se debía a ningún milagro, sino a que ya habíamos iniciado con energía nuestra política de reivindicaciones agropecuarias. Ante la amargura del ataque y del cerco de hambre con que rodearon la Sierra Maestra, de todos los terratenientes de las zonas limítrofes, diez mil reses subieron a las montañas; y no sólo fueron para abastecer al Ejército Rebelde, sino que se distribuyeron entre los campesinos y, por primera vez los guajiros de la Sierra, en esa región que está particularmente depauperada, tuvieron su bienestar; por primera vez los niños campesinos tomaron leche y comieron carne de res. Y por primera vez, también, recibieron los beneficios de la educación, porque la Revolución trae en sus manos la escuela. Así todos los campesinos llegaron a una conclusión beneficiosa para nuestro régimen.

Del otro lado, la dictadura les daba sistemáticamente el incendio de las casas, el desalojo de la tierra y la muerte; y no sólo la muerte desde la tierra, sino también la muerte desde el cielo con las bombas de napalm que los democráticos

vecinos del Norte dieron graciosamente a Batista para aterrorizar las poblaciones civiles, esas bombas que pesan 500 kilos y cuando caen abarcan en su área de destrucción más de cien metros. Una bomba de napalm arrojada sobre un cafetal significa la destrucción de esa riqueza -con los años de labor acumulados en ella- en un área de cien metros y se necesitan cinco o seis años para reponer lo que en un minuto es destruido.

En este tiempo se abrió la marcha sobre Las Villas. Es importante señalarlo, no por el hecho de ser actor de ella, sino porque al llegar a Las Villas nos encontramos con un panorama político-social nuevo de la Revolución.

Llegamos a Las Villas con la bandera del 26 de Julio, en donde ya luchaban contra la dictadura el Directorio Revolucionario, grupos del Segundo Frente del Escambray, grupos del Partido Socialista Popular y pequeñas agrupaciones de la Organización Auténtica. Había que realizar una tarea política importante y entonces más que nunca se vio que la unidad era un factor preponderante de la lucha revolucionaria. El 26 de Julio con el Ejército Rebelde al frente tuvo que gestionar la unidad de los distintos elementos que estaban disgustados y que se encontraron como único aglutinante la obra de la Sierra Maestra. Primero hubo que planear esa unidad, que no debía hacerse sólo entre los grupos combatientes sino también entre las organizaciones del Llano. Tuvimos que hacer la labor importantísima de clasificar todas las secciones obreras que había en la provincia. Fue una tarea realizada frente a muchos opositores aun dentro de las filas de nuestro movimiento que todavía padecía la enfermedad del sectarismo.

Acabábamos de llegar a Las Villas y nuestro primer acto de gobierno -antes de establecer la primera escuela- fue dictar un bando revolucionario estableciendo la Reforma Agraria, en el que se disponía, entre otras cosas, que los dueños de pequeñas parcelas de tierra dejaran de pagar su renta hasta que la Revolución decidiera en cada caso. De hecho avanzábamos con la Reforma Agraria como punta de lanza del Ejército Rebelde. Y no era una maniobra demagógica, sino simplemente que en el transcurso de un año y ocho meses de Revolución, la compenetración entre los dirigentes y las masas campesinas había sido tan grande que muchas veces ésta incitaba a la Revolución a hacer lo que en un momento no se pensaba. No fue invento nuestro, fue conminación de los campesinos. A ellos los convencimos de que con las armas en la mano, con una organización, y perdiendo el miedo al enemigo la victoria era segura. Y el campesino, que tenía en sus entrañas razones poderosas para hacerlo, impuso la Reforma Agraria a la Revolución, impuso la confiscación del ganado vacuno y todas las medidas de carácter social que se tomaron en la Sierra Maestra.

En la Sierra Maestra se dictó la Ley número 3, en los días de la farsa electoral del 3 de noviembre, que establecía una verdadera Reforma Agraria, y aunque no era completa tenía disposiciones muy positivas: repartía las tierras del Estado, la de los servidores de la dictadura y las de quienes las poseyeran con títulos de propiedad adquiridos mediante maniobras dolosas, como los geófagos que se han engullido miles de caballerías en los deslindes; otorgaba la propiedad a todos los pequeños colonos de no más de dos caballerías que pagaran renta. Todo gratuitamente. El principio era muy revolucionario. La Reforma Agraria

beneficiará a más de doscientas mil familias. Pero no está completa la revolución agraria con la Ley número 3. Para ello es necesario dictar reglas contra el latifundio como preceptúa la Constitución. Hay que definir exactamente el concepto de latifundio que caracteriza nuestra estructura agraria y es fuente indiscutible del atasco del país y de todos los males para las grandes mayorías campesinas y aún no ha sido tocado.

Será la obra de las masas campesinas organizadas imponer la ley que proscriba el latifundio, como compelieron al Ejército Rebelde a dictar el principio de la Reforma Agraria contenido en la Ley número 3. Hay otro aspecto que debe tenerse en cuenta. La Constitución establece que toda expropiación de tierra debe de pagarse con dinero antes de hacerse la misma. Si la Reforma Agraria se acomete de acuerdo con ese precepto quizá sea un poco lenta y onerosa. También es necesaria la acción colectiva de los campesinos que se han ganado el derecho a la libertad desde el triunfo de la Revolución, para exigir democráticamente la derogación del mismo y poder ir derechamente a una verdadera y amplia Reforma Agraria.

Estamos ya en las proyecciones sociales del Ejército Rebelde, tenemos una democracia armada. Cuando planeamos la Reforma Agraria y acatamos las demandas de las nuevas leyes revolucionarias que la complementan y que la harán viable e inmediata, estamos pensando en la justicia social que significa la redistribución de la tierra y también en la creación de un mercado interno extenso y en la diversificación de los cultivos, dos objetivos cardinales inseparables del gobierno revolucionario que no pueden ser pospuestos porque el interés popular está implícito en ellos.

Todas las actividades económicas son conexas. Tenemos que incrementar la industrialización del país, sin ignorar los muchos problemas que su proceso lleva aparejados. Pero una política de fomento industrial exige ciertas medidas arancelarias que protejan la industria naciente y un mercado interno capaz de absorber las nuevas mercaderías. Ese mercado no lo podemos aumentar más que dando acceso a él a las grandes masas campesinas, a los guajiros que no tienen poder adquisitivo pero sí necesidades que cubrir y que no pueden comprar hoy.

No se nos escapa que estamos empeñados en la persecución de fines que demandan una enorme responsabilidad por nuestra parte, y que no son los únicos. Debemos esperar la reacción contra ellos de parte de quien domina en más del 75% nuestro intercambio comercial y nuestro mercado. Frente a ese peligro tenemos que prepararnos con la aplicación de contramedidas, entre las que se destaca el Arancel y la multiplicación de los mercados exteriores. Necesitamos crear una flota mercante cubana para transportar el azúcar, el tabaco y otras mercaderías, porque la tenencia de ella influirá muy favorablemente en el tipo de los fletes, de cuya cooperación depende en alto grado el progreso de los países subdesarrollados como Cuba.

Si vamos al desenvolvimiento de un programa de industrialización, ¿qué es lo más importante para lograrlo? Pues las materias primas que la Constitución sabiamente defendía y que están entregadas a consorcios extranjeros por la acción e la dictadura de Batista. Tenemos que ir al rescate de nuestro subsuelo, de nuestros minerales. Otro elemento de la industrialización es la electricidad. Hay que contar con ella. Vamos a asegurar que la energía eléctrica esté en manos

cubanas. Debemos también nacionalizar la Compañía de Teléfonos, por el mal servicio que presta y lo caro que lo cobra.

¿Con qué resortes contamos para que un programa como el expuesto se lleve a cabo? Tenemos el Ejército Rebelde y éste debe ser nuestro primer instrumento de lucha, el arma más positiva y más vigorosa y destruir todo lo que queda del ejército del batistato. Y entiéndase bien que esta liquidación no se hace por venganza no sólo por espíritu de justicia, sino por la necesidad de asegurar que todas esas conquistas del pueblo puedan lograrse en el plazo más mínimo.

Nosotros derrotamos un ejército numéricamente muy superior con el concurso del pueblo, con una táctica adecuada, con una moral revolucionaria. Pero ahora tenemos que afrontar la realidad de que nuestro ejército no está aún capacitado para las nuevas responsabilidades adquiridas, como defender íntegramente el territorio cubano. Tenemos que ir rápidamente a la reestructuración del Ejército Rebelde, porque al paso hicimos un cuerpo armado de campesinos y de obreros, analfabetos muchos de ellos, incultos y sin preparación técnica. Tenemos que capacitar este ejército para las altas tareas que tienen que arrostrar sus miembros y capacitarlos técnica y culturalmente.

El Ejército Rebelde es la vanguardia del pueblo cubano y al referirnos a su progreso técnico y cultural tenemos que saber el significado de estas cosas en un sentido moderno. Ya hemos comenzado simbólicamente su educación con un recital presidido casi exclusivamente por el espíritu y las enseñanzas de José Martí.

La recuperación nacional tiene que destruir muchos privilegios y por ello

tenemos que estar apercibidos para defender la nación de sus enemigos declarados o embozados. En ese sentido el nuevo ejército tiene que adaptarse a la nueva modalidad que ha surgido de esta guerra de liberación, pues sabemos que si somos agredidos por una pequeña isla, lo seríamos con el apoyo de una potencia que es casi un continente; tendríamos que soportar en nuestro suelo una agresión de proporción inmensa. Y por esa razón debemos prevenirnos y preparar nuestra avanzada con un espíritu y una estrategia guerrilleras, al efecto de que nuestras defensas no se desintegren al primer embate y mantengan su unidad central. Todo el pueblo cubano deberá convertirse en un ejército guerrillero, pues el Ejército Rebelde es un cuerpo en crecimiento cuya capacidad sólo está limitada por el número de seis millones de cubanos de la república. Cada cubano ha de aprender a manejar las armas y cuándo deberá usarlas en su defensa.

A grandes rasgos he expuesto la proyección social del Ejército Rebelde después de la victoria y su papel impulsando al gobierno a hacer patentes las aspiraciones revolucionarias.

Hay algo más interesante que decir para acabar esta charla. El ejemplo que nuestra revolución ha significado para la América Latina y las enseñanzas que implican haber destruido todas las teorías de salón: hemos demostrado que un grupo pequeño de hombres decididos apoyados por el pueblo y sin miedo a morir si fuera necesario puede llegar a imponerse a un ejército regular disciplinado y derrotarlo definitivamente. Esa es la enseñanza fundamental. Hay otra que deben de recoger nuestros hermanos de América, situados económicamente en la misma categoría agraria que nosotros y es que hay que hacer revoluciones agrarias,

luchar en los campos, en las montañas y de aquí llevar la revolución a las ciudades, no pretender hacerla en éstas sin contenido social integral.

Ahora, ante las experiencias que hemos tenido, se plantea cuál será nuestro futuro, que está ligado íntimamente al de todos los países subdesarrollados de la América Latina. La Revolución no está limitada a la nación cubana pues ha tocado la conciencia de América y ha alertado gravemente a los enemigos de nuestros pueblos. Por eso hemos advertido claramente que cualquier intento de agresión sería rechazado con las armas en la mano. El ejemplo de Cuba ha provocado más efervescencia en toda la América Latina y en los países oprimidos. La Revolución ha puesto en capilla a los tiranos latinoamericanos, porque éstos son enemigos de los regímenes populares igual que las empresas monopolistas extranjeras. Como somos un país pequeño necesitamos el apoyo de todos los pueblos democráticos y especialmente de la América Latina.

Debemos informar cabalmente sobre las nobles finalidades de la Revolución cubana a todo el mundo y llamar a los pueblos amigos de este continente, a los norteamericanos y a los latinoamericanos. Debemos crear una unión espiritual de todos nuestros países, una unión que vaya más allá de la palabrería y de la convivencia burocrática y se traduzca en la ayuda efectiva a nuestros hermanos brindándoles nuestra experiencia.

Por último debemos abrir nuevos caminos que converjan a la identificación de los intereses comunes de nuestros países subdesarrollados. Debemos estar apercebidos contra todos los intentos y propósitos de dividirnos, luchar contra quienes pretendan sembrar la semilla de

la discordia entre nosotros, los que amparados en designios conocidos aspiran a sacar partido de nuestras discordias políticas y azuzar prejuicios imposibles en este país.

Hoy todo el pueblo de Cuba está en pie de lucha y debe seguir así unido para que la victoria contra la dictadura no sea transitoria y sea éste el primer paso de la victoria de América.

[Charla pronunciada en la Sociedad Nuestro Tiempo, 27 de enero de 1959. Revista Humanismo, enero-abril de 1959, páginas 346-357.]

Discurso en «El Pedrero» 8 de febrero de 1959

Compañeros,

Voy solamente a decirles unas pocas palabras para que después el gobernador de Las Villas esté con ustedes. Quería decirles solamente, que es para nosotros motivo de honda evocación el estar en el Pedrero [inaudible] que todavía conserva las cicatrices de la metralla enemiga. Cada una de las casas de este poblado puede contar su historia de la guerra, su historia personal de la guerra, así como cada uno de los campesinos de esta zona puede contar también su historia personal de la guerra, su historia de sufrimiento, del sufrimiento que todo el pueblo de Cuba debió soportar durante 7 años; pero que en las regiones agrarias alcanzó su máxima intensidad; ya después de un mes y algunos días de la victoria, las ciudades han tomado su ritmo, casi no se ven huellas de la guerra, sin embargo, no tenemos nada más que internarnos apenas, en las primeras estribaciones del

Escambray para ver asimismo el sitiado, como están el resto de las casas campesinas, tenemos que luchar para que eso no sea así, tenemos que luchar todos juntos, ustedes y nosotros.

Pero ya les digo que hoy vuelvo a sentirme como entre ustedes, entre los sombreros de yarey. (Aplausos.) Yo soy ya, bastante guajiro, les voy a decir, cuando voy a la ciudad me encuentro realmente, el aire acondicionado no se ha hecho para mí, y prefiero siempre estar en contacto directo con el pueblo, incluso cuando se dice de alguno de los que hemos dirigido esta Revolución de fulano, zutano, se expresan una serie de elogios desmedidos, me pongo a pensar sinceramente, en la masa de campesinos, que sí hicieron la Revolución. Todos ustedes, señores, son los verdaderos triunfadores de la Revolución. (Aplausos.) Ustedes fueron los que pusieron el hombro día a día, para hacer que aquella minúscula guerrilla de Oriente, saliera de allí de la Sierra Maestra, cruzara hasta el Segundo Frente Oriental, llegara después aquí al Escambray y se extendiera por toda la isla de Cuba.

El esfuerzo y los méritos de la victoria son del campesinado cubano (aplausos), hoy le toca a este campesinado recoger también los frutos de la victoria y ese fruto es la Reforma Agraria. (Aplausos.) Por eso hemos venido hoy a hablar con ustedes, para darle la absoluta seguridad, en nombre del Gobierno y del Ejército Rebelde, de que la Reforma Agraria seguirá adelante contra cualquier clase de peligro, contra cualquier clase de valla que se pretenda levantar a su paso. Puedo asegurarles (aplausos), yo puedo asegurarles, que si la cooperación del pueblo es tan entusiasta como hasta ahora, no habrá enemigo latifundista

interno, ni enemigo extranjero que pueda impedir la Reforma Agraria. (Aplausos.)

Quizás alguno de ustedes, conozca cual es la Ley que se dio en la Sierra Maestra. Alguna vez tuve oportunidad de decirles que no era una Ley perfecta, en aquella época no se podía llegar hasta los extremos, hacia los que hoy podemos llegar, aquella Ley tenía el defecto de no atacar el latifundio; nosotros estamos decididos hoy, a llegar hasta el latifundio, hasta atacarlo y destruirlo completamente. Necesitamos para eso (aplausos), necesitamos señores, para eso, el apoyo y la fe de todo el campesinado cubano. (Aplausos.)

Yo le pido a todos, que no tengan duda alguna con respecto a las intenciones del Gobierno y del Ejército Rebelde, con respecto a la Reforma Agraria. Ha sido durante los años difíciles de la guerra, nuestra batalla: un campesino que no tenga una tierra propia y mientras haya una tierra que no esté trabajada. (Aplausos.) Quería decirles, que a todos ustedes que han vivido el problema de la tierra en Las Villas, cuál es la posición de nuestro Ejército, frente a los latifundios de toda esta zona, quería explicárselos bien, para que no haya dudas en la manera de actuar de ustedes y de nosotros. Yo les he asegurado ya, y se lo aseguro con la mano en el corazón, que el Ejército Rebelde, está dispuesto a llevar la Reforma Agraria hasta sus últimas consecuencias, lo digo una y mil veces. (Aplausos.) Pero también, precisamente porque estamos dispuestos a llevar esa Reforma Agraria adelante, es que necesitamos la cooperación de todo el pueblo para hacerla ordenada, para que no se cometan abusos, para que los aprovechados no tomen la tierra.

Ahora bien, este pedido que les hago, es precisamente para la reforma que va a venir, la que se va a hacer de ahora en adelante. Pero a la tierra que al pueblo revolucionariamente (inaudible)... no habrá un solo comando de nuestras fuerzas, no habrá un solo soldado de este Ejército que tirará contra los campesinos, nuestros amigos de siempre. (Aplausos.)

Había algunos compañeros, que pedían el título de propiedad, para las tierras, de algunos connotados servidores del régimen. Eso, señores, es un pedido que está demás hacerlo, eso pertenece ya a cada campesino, se le dará en el momento oportuno ese papel, pero ya, no puede haber poder que los separe de su tierra, sépanlo bien los que la tienen (aplausos), sépanlo bien los campesinos que revolucionariamente ocuparon esas tierras, que no hay poder legal, ni debe haber poder extralegal capaz de desalojarlos, y que si alguien pretende desalojarlos, tienen hasta el derecho último de agarrar un arma e impedir que los desalojen. (Aplausos.)

Pero de ahora en adelante, señores, pedimos precisamente la cooperación de todos ustedes para que no haya ninguna clase de roce entre nuestro Ejército, que debe garantizar el orden, y entre ustedes, los que serán en el futuro propietarios de la tierra de Cuba.

Debemos, señores, ir rápidamente a la constitución de Asociaciones Campesinas, que sean primero por barrios, como hicimos alguna vez en Gavilanes, y que después se vayan aumentando en federaciones regionales hasta constituir una gran federación nacional campesina, que sea la encargada de distribuir toda la tierra, pero que sea controlada directamente por el pueblo, es decir, la constitución de estas

federaciones debe nacer de la voluntad popular y no de la voluntad de ningún gobierno, por bueno que sea. Las Federaciones deben constituirse de abajo hacia arriba por el voto popular y no de arriba hacia abajo. (Aplausos.)

Quiero acabar, señores, dándoles un consejo fraterno a los trabajadores del central «Santa Isabel» que estén aquí, yo tenía que hablar con ellos, había quedado comprometido a hablar, pero cuando llegué, ya me dijeron que habían venido hacia aquí, hasta este mitin. Quería decirles a los trabajadores, que me enteré al hablar, al ir a hablar que había dos sindicatos, quería pedirles fraternalmente que mediten sobre el peligro de dividir, dividir en las entrañas mismas de un central a la clase obrera, en obreros de este tipo, y obreros de aquel otro tipo; porque la gran palabra de orden para toda la nación, que es la unión, debe ir aplicándose también, a todas las fases de la vida cubana. Así como debemos estar todos unidos frente al peligro común que nos amenaza, deben estar unidos todos los obreros entre sí, y deben irse fusionándose los sindicatos para constituir bloques realmente fuertes que puedan oponer una voz multitudinaria cada vez que la agresión de los patronos quiera sobarse sobre la masa del pueblo, eso es todo compañeros. Muchas gracias. (Aplausos.)

[Comisión para perpetuar la memoria del comandante Ernesto Guevara.]

**Palabras en la despedida de
duelo de los compañeros
Juan Abrahantes y Jorge
Villa
25 de septiembre de 1959**

En nombre de las Fuerzas Armadas Rebeldes, cumpla este penoso deber de despedir al comandante Juan Abrahantes, Jefe del Tercio Táctico de Las Villas, y al teniente Jorge Villa, del mismo destacamento, muertos en el cumplimiento del deber.

Hoy volvemos a despedir compañeros caídos por la misma causa y lucha. No es diferente que haya caído volando un avión no acondicionado para volar, a los que cayeron en la Sierra. Todo es parte de la misma batalla... Las mismas fuerzas nos obligan a volar en aviones no equipados y a que nuestros técnicos tengan que improvisarse.

Todavía es duro el camino del pueblo. Y cada una de estas muertes, por hondo que cale, tiene que ser ejemplo para seguir adelante con el pueblo. No habrá conspiraciones interiores ni exteriores que nos pueda menguar las fuerzas. Podemos decir, con la conciencia tranquila, que hemos tratado de dar una técnica al Ejército Rebelde. Pero, honradamente, estas muertes podían haberse evitado. Son muertes más injustas que las de la tiranía.

Hoy, sobre los restos queridos, tenemos que hacer el juramento de ser firmes, juramento trazado hacia una Cuba mejor, donde el futuro es del pueblo.

Cuando acompañamos al cortejo, se informa que otro avión de la Fuerza Aérea Rebelde ha caído. No creemos sea el último. Sabemos cómo cargan aviones

y barcos nuestros enemigos, mientras a nosotros nos cierran las puertas. Pero sabemos tener fe en la unidad del pueblo que hará conseguir los fines revolucionarios. Mi último saludo para Jorge Villa, que antes de ser un técnico tuvo que volar y para Juan Abrahantes, soldado de la unidad revolucionaria que nos tendió la mano desde el primer día en Las Villas, para que llegaran nuestras fuerzas, mi saludo. Con ellos nuestro pueblo seguirá el camino. Su epitafio de héroes será la victoria del pueblo. Sean estas las últimas palabras de las Fuerzas Armadas Rebeldes para ellos.

[periódico Revolución, 26 de septiembre de 1959.]

**Reforma universitaria y
revolución
17 de octubre de 1959**

Estimados compañeros, buenas noches,

Tengo que pedir disculpas al calificado público asistente por la demora en la iniciación de este acto, que es culpa mía y del tiempo que ha estado muy mal en todo el camino, y hemos tenido que parar en Bayamo.

Es muy interesante para mí venir a hablar de uno de los problemas que ha tocado más de cerca a las juventudes estudiosas de todo el mundo; venir a hablar aquí, en una Universidad revolucionaria, y precisamente en una de las más revolucionarias ciudades de Cuba.

El tema es sumamente vasto; tanto es así que varios conferencistas han podido desarrollar diferentes facetas de él. En mi condición de luchador, me interesa

analizar precisamente los deberes revolucionarios del estudiantado en relación con la Universidad. Y para eso tenemos que precisar bien qué es un estudiante, a qué clase social pertenece, y si tiene algo que lo defina como entidad o como núcleo, o si simplemente responde en sus reacciones, a las reacciones generales de las diferentes clases a que puede pertenecer. Y entonces nos encontramos con que el estudiante universitario es precisamente el reflejo de la Universidad que lo aloja, porque ya hay limitaciones que pueden ser de diferentes tipos, pero que finalmente son limitaciones económicas que hacen que el estudiantado pertenezca a una clase social donde sus problemas -no sus problemas económicos- no son tan grandes como en otras; pertenece por lo general a la clase media, no aquí en Oriente, en Santiago de Cuba, sino en todo Cuba, y podemos decir que en toda América. Hay naturalmente excepciones -todos las conocemos-; hay individuos de extraordinaria capacidad que pueden luchar contra un medio adverso con una tenacidad ejemplar y llegar a adquirir su título universitario. Pero en general, el estudiante universitario pertenece a la clase media y refleja los anhelos e intereses de esa clase; aunque muchas veces, precisamente en momentos como ahora, la llama vitalizadora de la revolución puede llevarlo a posiciones más extremas. Y eso es lo que tratamos de analizar en estos momentos: las tendencias generales de la Universidad respondiendo al núcleo social del cual sale, y sus deberes revolucionarios para con la comunidad entera.

Porque la Universidad es la gran responsable del triunfo o la derrota, en la parte técnica, de este gran experimento social y económico que se está llevando a cabo en Cuba. Hemos iniciado leyes que

transforman profundamente el sistema social imperante: se han liquidado casi de un plumazo los latifundios, se ha cambiado el sistema tributario, se está por cambiar el sistema arancelario, se están creando incluso cooperativas de trabajo industriales; es decir, toda una serie de fenómenos nuevos, que traen aparejados instituciones nuevas, están floreciendo en Cuba. Y todo ese inmenso trabajo lo hemos iniciado solamente con buena voluntad, con el convencimiento de que estamos siguiendo un camino verdadero y justo, pero sin contar con los elementos técnicos necesarios para hacer las cosas perfectamente.

Y no contamos con ellos porque precisamente estamos innovando, y esta institución que es la Universidad estaba orientada a dar a la sociedad toda una serie de profesionales que encajaban dentro del gran cuadro de las necesidades del país en la época anterior. Había necesidad de muchos abogados, de médicos; ingenieros civiles había menos, y otras carreras seguían así. Pero nos encontramos de pronto con que necesitamos maestros agrícolas, ingenieros agrónomos, ingenieros químicos, industriales; físicos, incluso matemáticos, y no hay. En algunos casos no existe siquiera la carrera; en otros, está ocupada por un pequeño número de estudiantes que han visto la necesidad de empezar a estudiar cosas nuevas, o simplemente han caído allí porque no había lugar en otra escuela, o porque querían estudiar y no había nada que les gustara exactamente. En fin, no hay una dirección estatal para llenar todos los claros que estamos viendo que existen en la tecnificación de nuestra Revolución.

Y eso nos lleva al centro preciso del problema universitario en cuanto puede tener de conflictivo, en cuanto pueden

tener de agresivo, si ustedes quieren, los planteamientos que voy a hacer. Porque el único que puede, en este momento, precisar con alguna certeza cuál va a ser el número de estudiantes necesarios y cómo van a ser dirigidos esos estudiantes de las distintas carreras de la Universidad, es el Estado. Nadie más que él lo puede hacer; por cualquier organismo, por cualquier instituto que sea, pero tiene que ser un instituto que domine completamente todas las diferentes líneas de la producción y esté al tanto también de las proyecciones de la planificación del Gobierno Revolucionario.

Grandes materias que son la base del triunfo de países más avanzados, como las matemáticas superiores y la estadística, prácticamente no existen en Cuba. Para empezar a hacer estadísticas de lo que necesitamos, nos encontramos con que no tenemos estadísticos, con que hay que importarlos, o buscar algunas personas que han desarrollado su especialidad en otros lugares.

este es el nudo central del problema; si el Estado es el único organismo o el único ente capaz de dictaminar con algún grado de certeza cuáles son las necesidades del país, evidentemente, el Estado tiene que tener participación en el gobierno de la Universidad. Hay quejas violentas contra ello; incluso se levantan entre las candidaturas estudiantiles en La Habana, casi como cuestión de principio, la intervención o la no intervención del Estado, la pérdida de la autonomía, como llaman los estudiantes. Pero hay que definir exactamente qué significa autonomía. Si autonomía significa solamente que haya que cumplir una serie de requisitos previos para que un hombre armado entre en el recinto universitario para cumplir cualquier función que la Ley le asigne, eso no tiene importancia; no es

ese el centro del problema, y todo el mundo está de acuerdo en que esa clase de autonomía se mantenga. Pero si hoy significara autonomía que un gobierno universitario desligado de las grandes líneas del Gobierno Central -es decir: un pequeño Estado dentro del Estado- ha de tomar los presupuestos que el Gobierno le dé y ha de trabajar sobre ellos, ordenarlos y distribuirlos en la forma que mejor le parezca, nosotros consideramos que es una actitud falsa. Es una actitud falsa precisamente porque la Universidad se está desligando de la vida entera del país, porque se está enclaustrando y convirtiéndose en una especie de castillo de marfil alejado de las realizaciones prácticas de la Revolución. Y además porque van a seguir mandando a nuestra República una serie enorme de abogados que no se necesitan, de médicos que incluso no se necesitan en la cantidad en que en estos momentos están ingresando, o de toda una serie de profesiones, por lo menos cuyos programas deben ser revisados para adaptarlos.

Surge entonces, frente a esta encrucijada de dos caminos o siglos, el levantamiento de grupos más o menos importantes, de sectores estudiantiles que consideran como la peor palabra del mundo la intervención estatal o la pérdida de la autonomía. En ese momento, esos sectores estudiantiles, lo digo con responsabilidad y sin ánimo de herir a nadie, están cumpliendo quizá el deber de la clase a que pertenecen, pero están olvidando los deberes revolucionarios, están olvidando los deberes contraídos en la lucha con la gran masa de obreros y campesinos que pusieron sus cuerpos, su sudor y su sangre al lado de los estudiantes en cada una de las batallas que se libraron en todos los frentes del país para llegar a esta gran solución que fue el primero de enero.

Y esta es una actitud sumamente peligrosa. No hoy, no hoy porque no se han definido todavía los campos, porque todavía hay mucha gente que aun herida en sus intereses económicos, cree que la Revolución ha sido un acierto, gente que tiene la virtud de ver mucho más lejos que donde alcanza su bolsillo y ve los intereses de la patria. Pero todo ese pequeño problema, que gira en torno a la palabra autonomía, tiene correlaciones e interrelaciones que van aún mucho más lejos que en nuestra Isla. Desde afuera se van tendiendo las grandes líneas estratégicas encargadas de aglutinar a todos los que sienten que han perdido algo con esta Revolución; no a los esbirros, no a los malversadores o a los miembros del anterior Gobierno, sino a los que quedándose al margen, o incluso apoyando en alguna forma este Gobierno, sienten que han quedado atrás o que han perdido algún bien económico. Toda esta gente está dispersa en distintas capas sociales, y puede manifestar su descontento con toda libertad en el momento que quiera; pero la tarea a que está encaminada en este momento la reacción nacional e internacional es aglutinar todas las fuerzas descontentas contra el Gobierno, y constituir las en un conglomerado sólido para tener ese frente interno necesario a sus planes de invasión o depresión económica, o quién sabe cuál será.

Y la Universidad, dando batallas a veces feroces, luchando encarnizadamente en torno a la palabra autonomía, como naturalmente luchando encarnizadamente en torno a cuestiones de menor importancia como es la elección de los líderes estudiantiles, están creando precisamente el campo para que se siembre con toda fertilidad esa simiente que tanto anhelan sembrar los reaccionarios. Y este lugar, este lugar que

ha sido en las luchas vanguardia del pueblo, puede convertirse en un factor de retroceso si no se incorpora a las grandes líneas del Gobierno Revolucionario.

Y lo que digo no es un análisis teórico de la cuestión ni una opinión festinada; es que esto es lo que ha pasado en la América entera, y los ejemplos podrían abundar considerablemente. Recuerdo en este momento el ejemplo patético de la Universidad de Guatemala que fue, como las Universidades cubanas, vanguardia del pueblo en la lucha popular contra los regímenes dictatoriales, y después, en el Gobierno de Arévalo primero, pero sobre todo en el Gobierno de Arbenz se fueron transformando en focos decididos de lucha contra el régimen democrático. Defendían precisamente lo mismo que ahora se está defendiendo: la autonomía universitaria, el derecho sagrado de un grupo de personas a decidir sobre asuntos fundamentales de la Nación, aun contra los intereses mismos de la Nación. Y en esa lucha ciega y estéril, la Universidad se fue transformando, de vanguardia de las fuerzas populares, en arma de lucha de la reacción guatemalteca. Fue necesaria la invasión de Castillo Armas, la quema en un acto público de un vandalismo medioeval de todos los libros que hablaran de temas que fueran mal vistos por el pequeño sátrapa guatemalteco, para que la Universidad reaccionara y volviera a tomar su lugar de lucha entre las fuerzas populares. Pero el camino perdido había sido extraordinariamente grande, y Guatemala hoy está, como ustedes lo saben, saliendo a medias de aquella situación caótica y buscando de nuevo, entre tropiezo y tropiezo, una vida institucional de acuerdo con las normas democráticas. Ese es un ejemplo palpitante, que todos ustedes recuerdan porque pertenece a la historia de estos días.

Pero es que podríamos ir mucho más lejos en el análisis de la gran conquista de la reforma universitaria del dieciocho que precisamente se gestó en mi país de origen y en la provincia a la cual pertenezco, que es Córdoba; y podríamos analizar la personalidad de la mayoría de aquellos combativos estudiantes que dieron la gran batalla por la autonomía universitaria frente a los gobiernos conservadores que en esa época gobernaban casi todos los países de América. Yo no quiero citar nombres para no provocar incluso polémicas internacionales; quisiera, que ustedes tomaran el libro de Gabriel del Maso, por ejemplo, donde estudia a fondo la reforma universitaria, buscarán en ese índice los nombres de todos aquellos grandes artífices de la reforma y buscarán hoy cuál es la actitud política, buscarán qué es lo que han sido en la vida pública de los países a que pertenecen, y se encontrarán con sorpresas extraordinarias, con las mismas sorpresas con que me encontré yo, cuando creyendo en la autonomía universitaria como factor esencial del adelanto de los pueblos, hice ese análisis que les aconsejo hacer a ustedes. Las figuras más negras de la reacción, las más hipócritas y peligrosas porque hablan un lenguaje democrático y practican sistemáticamente la traición, fueron las que apoyaron, y muchas veces las que aparecen como figuras propulsoras en sus países de aquella reforma universitaria. Y aquí entre nosotros, investiguen también al autor del libro porque también habrá sorpresas por allí.

Todo esto se lo decía para alentarlos precisamente sobre la actitud del estudiantado. Y más que en ningún lugar en Santiago, donde tantos estudiantes han dado su vida y tantos otros pertenecen a nuestro Ejército Rebelde.

Nosotros, como tenemos un ejército que es popular y dignidad, a nadie le preguntamos cuál es su actitud política frente a determinados hechos concretos; cuál es su religión, su manera de pensar. Eso depende de la conciencia de cada individuo. Por eso no les puedo decir cuál será la actitud misma de los miembros del Ejército Rebelde. Espero que entiendan bien las líneas generales del problema y que sean consecuentes con las líneas de la Revolución. Tal vez sí, tal vez no.

Pero estas palabras no van dirigidas a ellos, una minoría, sino a la gran masa estudiantil, a todos los que componen este núcleo. Yo recuerdo que tuve una pequeña conversación con algunos de ustedes hace varios meses, y les recomendaba entrar en contacto con el pueblo, no llegar al pueblo como llega una dama aristocrática a dar una moneda, la moneda del saber o la moneda de una ayuda cualquiera, sino como miembro revolucionario de la gran legión que hoy gobierna a Cuba, a poner el hombro en las cosas prácticas del país, en las cosas que permitan incluso a cada profesional aumentar su caudal de conocimiento y unir, a todas las cosas interesantes que aprendieron en las aulas, las quizás mucho más interesantes que aprenden construyendo en los verdaderos campos de batalla de la gran lucha por la construcción del país.

Es evidente que uno de los grandes deberes de la Universidad es hacer sus prácticas profesionales en el seno del pueblo, y es evidente también que para hacer esas prácticas organizadamente en el seno del pueblo necesitan el concurso orientador y planificador de algún organismo estatal que esté directamente vinculado a ese pueblo, o incluso de mucho más de un organismo estatal, pues actualmente para hacer cualquier obra en

cualquier lugar de la república, se ponen en contacto tres, cuatro o más organismos, y se está iniciando recién en el país la tarea de planificar el trabajo y de no dilapidar esfuerzos.

Pero centralizando el tema en el estudio, en el derecho a estudiar y en el derecho a elegir una carrera de acuerdo con una vocación, nos tropezamos siempre con el mismo problema: ¿Quién tiene derecho a limitar la vocación de un estudiante por una orden precisa estatal? ¿Quién tiene derecho a decir que solamente pueden salir 10 abogados por año y deben salir 100 químicos industriales? Eso es dictadura, y está bien: es dictadura. Pero ¿es la dictadura de las circunstancias la misma dictadura que existía antes en forma de examen de ingreso o en forma de matrículas, o en forma de exámenes que fueran eliminando los menos capaces? Es nada más que cambiar la orientación del estudio. El sistema en este caso permanece idéntico, porque lo que se hacía antes es tratar de dar los profesionales que iban a salir a la lucha por la vida en las diferentes ramas del saber. Hoy se cambian por cualquier método: examen de ingreso, o una calificación previa; en fin, el método es lo de menos. Y se trata de llevarlo hacia los caminos que la Revolución entiende que son necesarios para poder seguir adelante con nuestra tarea técnica. Y creo que eso no puede provocar reacciones. Y salta a la vista que la integración de la Universidad con el Gobierno Revolucionario no debe provocar reacciones.

No queremos aquí esconder las palabras y tratar de explicar que no, que eso no es pérdida de autonomía, que en realidad no es nada más que una integración más sólida, como la es. Pero esa integración más sólida significa pérdida de la autonomía, y esa pérdida de autonomía es

necesaria a la Nación entera. Por tanto, tarde o temprano, si la Revolución continúa en sus líneas generales, encontrará las formas de lograr todos los profesionales que necesita. Si la Universidad se cierra en sus claustros y sigue en la tarea de lanzar abogados, o toda una serie de carreras que no son tan necesarias en este momento (no vayan a pensar que la he agarrado especialmente con los abogados); si sigue en esa tarea, pues tendrán que formar algún otro tipo de organismo técnico. Ya se está pensando en La Habana en hacer un Instituto Técnico de Cultura Superior que dé precisamente una serie de estas carreras, instituto que tendrá una organización diferente a la Universidad quizás, y que puede convertirse, si la incomprensión avanza, en un rival de la Universidad o la Universidad en un rival de esa nueva institución que se piensa crear en la lucha por monopolizar algo que no se puede monopolizar porque es patrimonio del pueblo entero, como es la cultura.

También esas cosas que se están creando en Cuba se han hecho en otros países del mundo, y sobre todo de América. También se han producido esas luchas entre los miembros de organismos, de escuelas técnicas o politécnicas de un grado de cultura por lo general menor y la Universidad.

Lo que yo no sé si se ha dicho o si se ha precisado bien claro, es que esa lucha es el reflejo de la lucha entre una clases social que no quiere perder sus privilegios, y una nueva clase o conjunto de clases sociales que están tratando de adquirir sus derechos a la cultura. Y nosotros debemos decirlo para alertar a todos los estudiantes revolucionarios, y para hacerles ver que una lucha de esa clase es sencillamente la expresión de eso

que hemos tratado de borrar en Cuba, que es la lucha de clases, y que quien se oponga a que un gran número de estudiantes de extracción humilde adquiera los beneficios de la cultura, está tratando de ejercer un monopolio de clases sobre la misma.

Ahora bien, cuando aquí se hablaba de reformas universitarias, y todo el mundo ha estado de acuerdo en que la reforma universitaria es algo importante y necesario para el país, lo primero que se ha hecho es, por parte de los estudiantes, tomar en cierta manera el control de las casas de estudio, imponer a los profesores una serie de medidas e intervenir en el gobierno de la Universidad en mayor o menor grado. ¿Es correcto? Esa es la expresión de un grupo que ha triunfado, ha triunfado y ha exigido sus derechos después del triunfo. Los profesores - algunos por su edad, otros por su mentalidad incluso- no participaron en la misma medida en la lucha, y los que lucharon y triunfaron adquirieron ese derecho. Pero yo me pregunto si el Gobierno Revolucionario no luchó y triunfó, y no luchó y triunfó con tanto o más encarnizamiento que cualquier sector aislado de la colectividad porque fue la expresión de la lucha toda del pueblo de Cuba por su liberación. Sin embargo, el Gobierno no ha intervenido en la Universidad, no ha exigido su parte en el festín, porque no considera que esa sea la manera más lógica y honorable de hacer las cosas. Llama simplemente a la realidad a los estudiantes; llama al raciocinio, que es tan importante en momentos revolucionarios, y a la discusión, de la cual surge necesariamente el raciocinio.

Ahora se están discutiendo programas de reforma universitaria y enseguida se vuelve la vista hacia las reformas

universitarias del año dieciocho, hacia todos los supersabios que traicionaron su ciencia y su pueblo después pero que en el momento en que lucharon por una cosa noble y necesaria como era la reforma universitaria en aquel momento, no conocían nada de nada, eran simples estudiantes que la hicieron porque era una necesidad. Teorizar, teorizaron después, y teorizaron cuando ya tenían un sentido malévolo de lo que habían hecho. ¿Por qué nosotros tenemos entonces que ir a buscar la reforma universitaria en lo que se ha hecho en otros lados? ¿Por qué no tomar aquello sino simplemente como información adicional a los grandes problemas nuestros, que son los que tenemos que contemplar por sobre todas las cosas, a los problemas que existen aquí, que son problemas de una revolución triunfante con una serie de gobiernos muy poderosos, hostiles que nos atacan, nos acosan económicamente y a veces también militarmente; que riegan de propaganda por todo el mundo una serie de patrañas sobre este Gobierno, de un Gobierno que ha hecho la reforma agraria en la misma manera que yo aconsejo hacer la reforma universitaria, mirando hacia adelante pero no hacia atrás, tomando como simples jalones lo que se había hecho en otras partes del mundo, pero analizando la situación de nuestro propio campesino; que ha hecho una reforma fiscal y una reforma arancelaria, y que está ahora en la gran tarea de la industrialización del país, de este país de donde hay que sacar entonces los materiales necesarios para hacer nuestra reforma; de un país donde se reúnen los obreros que no han logrado todas las reivindicaciones y que aspiraron y lógicamente aspiran, y resuelven, en asambleas multitudinarias y por unanimidad, dar una parte de su sueldo para construir económicamente al país; de un Gobierno Revolucionario que lleva

como bandera de lucha a la Reforma Agraria, y que la ha impulsado de una punta a la otra de la Isla, y que constantemente sufre porque no tiene los técnicos necesarios para hacerla, y porque la buena voluntad y el trabajo no suple sino en parte esa deficiencia, y porque cada uno de nosotros debemos volver sobre nuestros pasos constantemente y aprender sobre el error cometido, que es aprender sobre el sacrificio de la Nación.

Y cuando tratamos de buscar a quien lógicamente nos debe apoyar, a la Universidad; para que nos dé los técnicos, para que se acople a la gran marcha del Gobierno Revolucionario, a la gran marcha del pueblo hacia su futuro, nos encontramos con que luchas intestinas y discusiones bizantinas están mermando la capacidad de estos centros de estudios para cumplir con su deber de la hora.

Por eso es que aprovechamos este momento para decir nuestras verdades quizás agrias, quizás en algunas cosas injustas, muy molestas quizás para mucha gente, pero que transmite el pensamiento de un Gobierno Revolucionario honesto, que no trata de ocupar o de vencer una institución que no es su enemiga, sino que debe ser su aliada y su más íntima y eficaz colaboradora; y que busca precisamente a los estudiantes porque nunca un estudiante revolucionario puede ser, no enemigo, ni siquiera adversario del Gobierno que representamos; porque estamos tratando en cada momento de que la juventud estudiosa, aúne al saber que ha logrado en las aulas el entusiasmo creador del pueblo entero de la República y se incorpore al gran ejército de los que hacen, dejando de lado esta pequeña patrulla de los que solamente dicen.

Por todo eso he venido aquí, más que a dar una conferencia, a presentar algunos

puntos polémicos, y a llamar, naturalmente, a la discusión, todo lo agria, todo lo violenta que se quiera, pero siempre saludable en un régimen democrático, a la explicación de cada uno de los hechos, al análisis de lo que está sucediendo en el país, y al análisis de lo que sucedió con los que mantuvieron las posiciones que hoy mantienen algunos núcleos estudiantiles.

Y para finalizar, un recuerdo a los estudiantes interesados en estos problemas de la reforma universitaria: investiguen la vida futura, futura pero ya pasada, desde el momento en que se inició la reforma del dieciocho hasta ahora; investiguen la vida de cada uno de aquellos artífices de la reforma. Les aseguro que es interesante. Nada más.

[Intervención en el ciclo de conferencias acerca de «Universidad y Revolución», en la Universidad de Oriente. Revista Mambí, 15 de octubre de 1968, páginas 4-10.]

Discurso en la concentración ante al Palacio Presidencial 26 de octubre de 1959

Nos hemos reunido aquí, en este Palacio de Gobierno, para responder conjuntamente a la gran interrogación que se ha formulado. ¿Es que este Gobierno Revolucionario y este pueblo que está aquí cederá ante las presiones extranjeras? ¿Claudicará? (Gritos: ¡No!, ¡no!) ¿Dejará que poco a poco se vayan marchitando sus leyes revolucionarias? ¿Y logrará así la benevolencia que están ofreciendo en la otra mano, la que no empuña el garrote, o bien este pueblo y este Gobierno unidos se levantarán como un solo hombre frente a la agresión y

harán coraza de sus pechos para defender lo que tanta sangre y tanto sacrificio ha costado? La propia presencia multitudinaria de hoy es la respuesta que todos conocíamos. El pueblo de Cuba frente a la agresión sabe elegir su camino de sacrificio, de sangre, de dolor, pero de victoria. Una vez más se plantará frente a los traidores, se plantará frente a la agresión y dará un paso adelante, otro más, lo que le sitúa bien al frente de todos los países de América. En esta lucha que estamos todos realizando para salvarnos de las cadenas coloniales.

Hoy aquí con esta respuesta de ustedes se está defendiendo más que una causa nacional, más aún que la causa del pueblo de Cuba y lo noble que es esta causa, se está defendiendo la causa entera de América, se está mostrando a los pueblos de todo el Continente lo que puede hacer un pueblo cuando está unido.

Nuestra respuesta, compañeros, es histórica... frente a la traición, a la ignominia, frente a la fuerza bruta, al ametrallamiento brutal, respondemos una vez más con un paso al frente, respondemos que seguiremos en nuestro camino revolucionario y que no habrá invasiones de tiranuelos de América ni traidores a sueldo que logren doblegar a la Nación cubana.

Pero, ¿por qué se ha producido todo esto y por qué necesitamos una vez más reunirnos aquí? Todos lo sabemos, es decir: estamos dispuestos a seguir en nuestro camino revolucionario. Se ha producido porque esta Revolución, que nunca mató un prisionero de guerra, que nunca tomó la menor medida contra ningún periódico insolente, que permitió los más desafortunados e ignominiosos insultos, fue demasiado clemente porque

ha permitido que los enemigos de dentro y de fuera desarrollaran sus campañas.

Estábamos ciertos, como lo estamos ahora, y ahora más que nunca, que el pueblo no iba a ser engañado, pero ellos sabían también que jugar a la Revolución y al terrorismo era una tarea sencilla y sin riesgo, que estos señores podían venir en aviones y entregarse al primer tiro y podían obtener la clemencia, la benevolencia del Gobierno Revolucionario. Tan es así, que han venido en días pasados a cometer el más extraordinario crimen que recuerda la América contra un pueblo pacífico, desde la más grande potencia de todo el Continente, con la anuencia interesada de uno de los Estados mayores y más fuerte de América, de donde vinieron aviones asesinos, violaron el cielo cubano y sembraron de víctimas la Capital de nuestra República. Después vienen las quejas hipócritas, después los periódicos hablan no del terror que implantó Pedro Díaz Lanz con su «hazaña» (gritos de: «fuera, fuera»)... nada de la traición, nada del ametrallamiento, sino del peligro del comunismo que hay aquí. Ellos no han tenido una palabra de reproche para el asesino, sino palabras de condenación para los que defienden la Revolución, para los que defienden a todo el pueblo de Cuba, y por eso estamos aquí reunidos.

Curiosamente, el mismo día en que se perpetra la agresión contra Cuba desde bases extranjeras, un comandante de nuestro Ejército inicia también el camino de la traición (gritos de: «fuera») y se viste esa traición con el mismo manto que todos los hipócritas y todos los traidores, con el ropaje del anticomunismo que usa Jules Dubois, que usa el Time y que usan los monopolios extranjeros, que usa el periódico Avance y que usa el Diario de la Marina.

Y al amparo de la libertad que hay en este pueblo, publicaban sus cartas de renunciaciones insidiosas, y la señora de Hubert Matos se permitía dudar, en carta pública, que su marido fueras asesinado en una celda. Nosotros, que hemos muerto a quienes teníamos que matar, de frente a la opinión pública de América entera y mostrando la verdad de nuestra causa, que nunca hemos asesinado, que nunca hemos maltratado un solo prisionero de guerra en los momentos más difíciles, ahora estábamos acusados de intento de asesinato en una celda, de intento de asesinato a quien podíamos llevar al paredón por traidor a la Revolución. (Gritos y aplausos.)

Lo que no saben esos traidores de aquí dentro y lo que no saben los agresores de afuera es que aún siendo inmenso el poder de este pueblo, no está solo; que no tendrán que agredir solamente a la isla de Cuba, situada en el mar Caribe, de seis millones de habitantes y ciento diez mil kilómetros cuadrados. Ellos no saben que tendrán que agredir también a un continente que empieza en el Río Bravo y acaba en el mismo Polo Sur, de 160 millones de habitantes y veintitantos millones de kilómetros cuadrados. Y parece que no saben tampoco que más allá de los mares, la fuerza incontenible del movimiento revolucionario ha sacudido los pilares coloniales en el Asia y en el Africa y que hay más de mil seiscientos millones más de seres que nos apoyan con todas sus fuerzas. Lo que ellos ignoran es que están solos, lo que ignoran es que son el pasado en la Historia que avanza siempre y que no se repite y por eso, porque no se repite, nosotros no seremos Guatemala, nosotros somos Cuba, la que se yergue hoy a la cabeza de América, la que muestra a sus hermanos de Latinoamérica cuál es el camino de la liberación y la que responde

a cada agresión y a cada golpe con un nuevo paso, con una nueva Ley Revolucionaria, con una más encendida fe del pueblo en los altos destinos de nuestra nacionalidad. (Aplausos.)

[Comisión para perpetuar la memoria del comandante Ernesto Guevara.]

Discurso en el auditorium de la Universidad Central de las Villas (al recibir el doctorado honoris causa) 28 de diciembre de 1959

Queridos compañeros, nuevos colegas del Claustro y viejos colegas de la lucha por la libertad de Cuba: tengo que puntualizar como principio de estas palabras que solamente acepto el título que hoy se me ha conferido, como un homenaje general a nuestro ejército del pueblo. No podría aceptarlo a título individual por la sencilla razón de que todo lo que no tenga un contenido que se adapte solamente a lo que quiere decir, no tiene valor en la Cuba nueva; y cómo podría aceptar yo personalmente, a título de Ernesto Guevara, el grado de Doctor Honoris Causa de la Facultad de Pedagogía, si toda la pedagogía que he ejercido ha sido la pedagogía de los campamentos guerreros, de las malas palabras, del ejemplo feroz, y creo que eso no se puede convertir de ninguna manera en un toga; por eso sigo con mi uniforme del Ejército Rebelde aunque puedo venir a sentarme aquí, a nombre y representación de nuestro ejército, dentro del Claustro de Profesores. Pero al aceptar esta designación, que es un honor para todos nosotros, quería también venir a dar nuestro homenaje, nuestro mensaje de

ejército del pueblo y de ejército victorioso.

Una vez a los alumnos de este Centro les prometí una pequeña charla en la que expusiera mis ideas sobre la función de la Universidad; el trabajo, el cúmulo de acontecimientos, nunca me permitió hacerlo, pero hoy voy a hacerlo, amparado ahora, además, en mi condición de Profesor Honoris Causa.

Y, ¿qué tengo que decirle a la Universidad como artículo primero, como función esencial de su vida en esta Cuba nueva? Le tengo que decir que se pinte de negro, que se pinte de mulato, no sólo entre los alumnos, sino también entre los profesores; que se pinte de obrero y de campesino, que se pinte de pueblo, porque la Universidad no es el patrimonio de nadie y pertenece al pueblo de Cuba, y si este pueblo que hoy está aquí y cuyos representantes están en todos los puestos del Gobierno, se alzó en armas y rompió el dique de la reacción, no fue porque esos diques no fueron elásticos, no tuvieron la inteligencia primordial de ser elásticos para poder frenar con esta elasticidad el impulso del pueblo, y el pueblo que ha triunfado, que está hasta malcriado en el triunfo, que conoce su fuerza y se sabe arrollador, está hoy a las puertas de la Universidad, y la Universidad debe ser flexible, pintarse de negro, de mulato, de obrero, de campesino, o quedarse sin puertas, y el pueblo la romperá y él pintará la Universidad con los colores que le parezca.

Ese es el mensaje primero, es el mensaje que hubiera querido decir los primeros días después de la victoria en las tres Universidades del país, pero que solamente pude hacer en la Universidad de Santiago, y si me pidieran un consejo a

fuer de pueblo, de Ejército Rebelde y de profesor de Pedagogía, diría yo que para llegar al pueblo hay que sentirse pueblo, hay que saber qué es lo que quiere, qué es lo que necesita y qué es lo que siente el pueblo. Hay que hacer un poquito de análisis interior y de estadística universitaria y preguntar cuántos obreros, cuántos campesinos, cuántos hombres que tienen que sudar ocho horas diarias la camisa están aquí en esta Universidad, y después de preguntarse eso hay que preguntarse también, recurriendo al autoanálisis, si este Gobierno que hoy tiene Cuba representa o no representa la voluntad del pueblo. Y si esa respuesta fuera afirmativa, si realmente este Gobierno representa la voluntad del pueblo, habría que preguntarse también: este Gobierno que representa la voluntad del pueblo en esta Universidad, ¿dónde está y qué hace? Y entonces veríamos que desgraciadamente el Gobierno que hoy representa la mayoría casi total del pueblo de Cuba no tiene voz en las universidades cubanas para dar su grito de alerta, para dar su palabra orientadora, y para expresarlo sin intermedios, la voluntad, los deseos y la sensibilidad del pueblo.

La Universidad Central de Las Villas dio un paso al frente para mejorar estas condiciones y cuando fue a realizar su forum sobre la Industrialización, recurrió, sí, a los industriales cubanos, pero recurrió al Gobierno también, nos preguntó nuestra opinión y la opinión de todos los técnicos de los organismos estatales y paraestatales, porque nosotros estamos haciendo -lo podemos decir sin jactancia- en este primer año de la Liberación, mucho más de lo que hicieron los otros gobiernos, pero además, mucho más de lo que hizo eso que pomposamente se llama la «libre empresa», y por eso como Gobierno tenemos derecho a decir que la

industrialización de Cuba, que es consecuencia directa de la Reforma Agraria, se hará por y bajo la orientación del Gobierno Revolucionario, que la empresa privada tendrá, naturalmente, una parte considerable en esta etapa de crecimiento del país, pero quien sentará las pautas será el Gobierno, y lo será por méritos propios, lo será porque levantó esa bandera respondiendo quizás al impulso más íntimo de las masas, pero no respondiendo a la presión violenta de los sectores industriales del país. La industrialización y el esfuerzo que conlleva es hijo directo del Gobierno Revolucionario, por eso lo orientará y lo planificará.

De aquí han desaparecido para siempre los préstamos ruinosos del llamado Banco de Desarrollo, por ejemplo, que prestaba 16 millones a un industrial y este ponía 400 mil pesos, y estos son datos exactos, y esos 400 mil pesos no salían tampoco de su bolsillo, salían del 10 por ciento de la comisión que le daban los vendedores por la compra de las maquinarias, y ese señor que ponía 400 mil pesos cuando el Gobierno había puesto 16 millones, era el dueño absoluto de esa empresa y como deudor del Gobierno, pagaba plazos cómodos y cuando le conviniera. El Gobierno salió a la palestra y se niega a reconocer ese estado de cosas, reclama para sí esa empresa que se ha formado con el dinero del pueblo y dice bien claro que si la «libre empresa» consiste en que algunos aprovechados gocen del dinero completo de la nación cubana, este Gobierno está contra la «libre empresa», siempre que esté supeditada a una planificación estatal, y como hemos entrado ya en este escabroso terreno de la planificación, nadie más que el Gobierno Revolucionario que planifica el desarrollo industrial del país de una punta a la otra, tiene derecho a fijar las características y

la cantidad de los técnicos que necesitará en un futuro para llenar las necesidades de esta nación, y por lo menos debe oírse al Gobierno Revolucionario cuando dice que necesita nada más que determinado número de abogados o de médicos, pero que necesita cinco mil ingenieros y 15 mil técnicos industriales de todo tipo, y hay que formarlos, hay que salir a buscarlos, porque es la garantía de nuestro desarrollo futuro.

Hoy estamos trabajando con todo el esfuerzo por hacer de Cuba una Cuba distinta, pero este profesor de Pedagogía que está aquí no se engaña y sabe que de profesor de Pedagogía tiene tanto como de Presidente del Banco Central, y que si tiene que realizar una u otra tarea es porque las necesidades del pueblo se lo demandan, y eso no se hace sin sufrimiento mismo para el pueblo, porque hay que aprender en cada caso, hay que trabajar aprendiendo, hay que hacer borrar al pueblo el error, porque uno está en un puesto nuevo, y no es infalible, y no nació sabiendo, y como este Profesor que está aquí fue un día médico y por imperio de las circunstancias tuvo que tomar el fusil, y se graduó después de dos años como comandante guerrillero, y se tendrá luego que graduar de Presidente de Banco o Director de Industrialización del país, o aún quizás de profesor de Pedagogía, quiere este médico, comandante, presidente y profesor de Pedagogía, que se prepare la juventud estudiosa del país, para que cada uno en el futuro inmediato, tome el puesto que le sea asignado, y lo tome sin vacilaciones y sin necesidad de aprender por el camino, pero también quiere este profesor que está aquí, hijo del pueblo, creado por el pueblo, que sea este mismo pueblo el que tenga derecho también a los beneficios de la enseñanza, que se rompan los muros de la enseñanza, que no sea la enseñanza

simplemente el privilegio de los que tienen algún dinero, para poder hacer que sus hijos estudien, que la enseñanza sea el pan de todos los días del pueblo de Cuba.

Y es lógico; no se me ocurriría a mí exigir que los señores profesores o los señores alumnos actuales de la Universidad de Las Villas realizaran el milagro de hacer que las masas obreras y campesinas ingresaran en la Universidad. Se necesita un largo camino, un proceso que todos ustedes han vivido, de largos años de estudios preparatorios. Lo que sí pretendo, amparado en esta pequeña historia de revolucionario y de comandante rebelde, es que comprendan los estudiantes de hoy de la Universidad de Las Villas que el estudio no es patrimonio de nadie, y que la Casa de Estudios donde ustedes realizan sus tareas no es patrimonio de nadie, pertenece al pueblo entero de Cuba, y al pueblo se la darán o el pueblo la tomará, y quisiera, porque inicié todo este ciclo en vaivenes de mi carrera como universitario, como miembro de la clase media, como médico que tenía los mismos horizontes, las mismas aspiraciones de la juventud que tendrán ustedes, y porque he cambiado en el curso de la lucha, y porque me he convencido de la necesidad imperiosa de la Revolución y de la justicia inmensa de la causa del pueblo, por eso quisiera que ustedes, hoy dueños de la Universidad, se la dieran al pueblo. No lo digo como amenaza para que mañana no se la tomen, no; lo digo simplemente porque sería un ejemplo más de los tantos bellos ejemplos que se están dando en Cuba, que los dueños de la Universidad Central de Las Villas, los estudiantes, la dieran al pueblo a través de su Gobierno Revolucionario. Y a los señores profesores, mis colegas, tengo que decirles algo parecido: hay que pintarse de negro, de mulato, de obrero y de campesino; hay que bajar al pueblo,

hay que vibrar con el pueblo, es decir, las necesidades todas de Cuba entera. Cuando esto se logre nadie habrá perdido, todos habremos ganado y Cuba podrá seguir su marcha hacia el futuro con un paso más vigoroso y no tendrá necesidad de incluir en su Claustro a este médico, comandante, presidente de Banco y hoy profesor de pedagogía que se despide de todos.

[periódico Hoy, 1º de enero de 1960, páginas 2-4.]

Tomado de: Escritos y discursos, tomo 4, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1977, páginas 1-50.

Discurso en la conmemoración del natalicio de José Martí 28 de enero de 1960

Queridos compañeros: niños y adolescentes de hoy, hombres y mujeres de mañana; héroes de mañana, si es necesario, en los rigores de la lucha armada: héroes, si no, en la construcción pacífica de nuestra nación soberana:

Hoy es un día muy especial, un día que llama a la conversación íntima entre nosotros, los que de alguna manera hemos contribuido con un esfuerzo directo a la Revolución, y todos ustedes.

Hoy se cumple un nuevo aniversario del Natalicio de José Martí, y antes de entrar en el tema quiero prevenirles una cosa: he escuchado hace unos momentos: ¡Viva el Che Guevara!, pero a ninguno de ustedes se le ocurrió hoy gritar: ¡Viva Martí!... y

eso no está bien... (Aplausos y gritos de: «¡Viva Martí!»)

Y no está bien por muchas razones. Porque antes que naciera el Che Guevara y todos los hombres que hoy lucharon, que dirigieron como él dirigió; antes que naciera todo este impulso libertador del pueblo cubano, Martí había nacido, había sufrido y había muerto en aras del ideal que hoy estamos realizando.

Más aún, Martí fue el mentor directo de nuestra Revolución, el hombre a cuya palabra había que recurrir siempre para dar la interpretación justa de los fenómenos históricos que estábamos viviendo y el hombre cuya palabra y cuyo ejemplo había que recordar cada vez que se quisiera decir o hacer algo trascendente en esta Patria... porque José Martí es mucho más que cubano: es americano; pertenece a todos los veinte países de nuestro continente y su voz se escucha y se respeta no sólo aquí en Cuba sino en toda América.

Cúmplenos a nosotros el haber tenido el honor de hacer vivas las palabras de José Martí en su Patria, en el lugar donde nació. Pero hay muchas formas de honrar a Martí. Se puede honrarlo cumpliendo religiosamente con las festividades que indican cada año la fecha de su nacimiento, o con el recordatorio del nefasto 19 de mayo de 1895. Se puede honrar a Martí citando sus frases, frases bonitas, frases perfectas, y además, y sobre todo, frases justas. Pero se puede y se debe honrar a Martí en la forma en que él querría que se le hiciera, cuando decía a pleno pulmón: «La mejor manera de decir, es hacer.»

Por eso nosotros tratamos de honrarlo haciendo lo que él quiso hacer y lo que

las circunstancias políticas y las balas de la colonia se lo impidieron.

Y no todos, ni muchos -y quizás ninguno- pueda ser Martí, pero todos podemos tomar el ejemplo de Martí y tratar de seguir su camino en la medida de nuestros esfuerzos. Tratar de comprenderlo y de revivirlo por nuestra acción y nuestra conducta de hoy, porque aquella Guerra de Independencia, aquella larga guerra de liberación, ha tenido su réplica hoy y ha tenido cantidad de héroes modestos, escondidos, fuera de las páginas de la historia, y que, sin embargo, han cumplido con absoluta cabalidad los preceptos y los mandatos del Apóstol.

Yo quiero presentarles hoy a un muchacho que quizás muchos de ustedes conozcan ya, y hacer una pequeña historia de aquellos días difíciles de la Sierra.

¿Ustedes lo conocen o no lo conocen? (Aplausos.) Es el comandante Joel Iglesias, del Ejército Rebelde y el jefe de la Asociación de Jóvenes Rebeldes. (Aplausos.)

Ahora les voy a explicar por qué razones está en ese puesto y por qué lo presento con orgullo en un día como hoy.

El comandante Joel Iglesias tiene 17 años. (Aplausos.) Cuando llegó a la Sierra tenía 15 años. (Aplausos.) Y cuando me lo presentaron no lo quise admitir porque era muy niño. En aquel momento había un saco de peines de ametralladora -la ametralladora que usaba en aquella época- y nadie lo quería cargar. Se le puso como tarea y como prueba el que llevara ese saco por las empinadas lomas de la Sierra Maestra. El hecho de que esté hoy aquí indica que lo pudo llevar bien. (Aplausos.)

Pero hay mucho más que eso. Ustedes no habrán tenido tiempo, por el poco espacio que caminó, de ver que cojea de una pierna; ustedes no han podido ver, no han podido oír tampoco, porque no los ha saludado, que tiene la voz ronca y que no se le escucha bien. Ustedes no han podido ver que tiene en su cuerpo 10 cicatrices de balas enemigas (aplausos) y que esa ronquera que tiene, esa cojera gloriosa, son los recuerdos de las balas enemigas, pues siempre estuvo en primer lugar en el combate y en los puestos de mayor responsabilidad.

Yo recuerdo que había un soldado -que después también fue comandante- que murió hace poco por una equivocación trágica.

Ese comandante se llamaba Cristino Naranjo. Tenía cerca de cuarenta años, y el teniente que lo mandaba era el teniente Joel Iglesias, de quince años. Cristino le hablaba de tú a Joel, y Joel, que lo mandaba, le hablaba de usted, Sin embargo, Cristino Naranjo nunca dejó de obedecer una orden, porque en nuestro Ejército Rebelde, siguiendo las orientaciones de Martí, no nos importaban ni los años, ni el pasado, ni la trayectoria política, ni la religión, ni la ideología anterior de un combatiente. Nos importaban los hechos en ese momento y su devoción a la causa revolucionaria.

Nosotros sabíamos también, por Martí, que no importaba el número de armas en la mano, sino el número de estrellas en la frente. Y Joel Iglesias, ya en aquella época, era de los que tenían muchas estrellas en la frente, no esa sola que hoy tiene como comandante del Ejército. (Aplausos.)

Por eso quería presentárselo en un día como hoy, para que supieran que el

Ejército Rebelde se preocupa de la juventud, y de darle a esa juventud que hoy asoma a la vida, lo mejor de sus hombres, lo mejor de sus ejemplos combatientes y de sus ejemplos de trabajo. Porque creemos que así se honra a Martí.

Quisiera decirles a ustedes muchas cosas como esta hoy. Quisiera explicarles, para que me entiendan, para que lo sientan en lo más hondo de sus corazones, el porqué de esta lucha, de la que pasamos con las armas en la mano, de la que hoy sostenemos contra los poderes imperiales, y de la que quizás tengamos todavía que sostener mañana en el campo económico, o aún en el campo armado.

De todas las frases de Martí, hay una que creo que define como ninguna ese espíritu de Apóstol. Es aquella que dice: «Todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre.» (Aplausos.)

Eso era, y es, el Ejército Rebelde y la Revolución cubana. Un Ejército y una Revolución que sienten en conjunto y en cada uno de sus miembros, la afrenta que significa el bofetón dado a cualquier mejilla de hombre en cualquier lugar de la tierra.

Es una Revolución hecha para el pueblo y mediante el esfuerzo del pueblo, que nació de abajo, que se nutrió de obreros y de campesinos, que exigió el sacrificio de obreros y de campesinos en todos los campos y en todas las ciudades de la Isla. Pero que ha sabido también recordarlos en el momento del triunfo.

«CON LOS POBRES DE LA TIERRA QUIERO YO MI SUERTE ECHAR», decía Martí,... y así mismo, interpretando sus palabras, lo hicimos nosotros.

Hemos venido puestos por el pueblo y dispuestos a seguir aquí hasta que el pueblo lo quiera, a destruir todas las injusticias y a implantar un nuevo orden social.

No le tenemos miedo a palabras, ni a acusaciones, como no tuvo miedo Martí. Aquella vez que en un primero de Mayo, creo que de 1872, en que varios héroes de la clase obrera norteamericana rendían su vida por defenderla y por defender los derechos del pueblo, Martí señalaba con valentía y emoción esa fecha, y marcaba el rostro de quien había vulnerado los derechos humanos, llevando al patíbulo a los defensores de la clase obrera. Y ese primero de Mayo que Martí apuntó en aquella época, es el mismo que la clase obrera del mundo entero, salvo los Estados Unidos, que tienen miedo de recordar esa fecha, recuerdan todos los años en todos los pueblos, y en todas las capitales del mundo, y Martí fue el primero en señalarlo, como siempre era el primero en señalar las injusticias. Como se levantó junto con los primeros patriotas y como sufrió la cárcel a los quince años; y como toda su vida no fue nada más que una vida destinada al sacrificio, pensando en el sacrificio y sabiendo que el sacrificio de él era necesario para la realidad futura, para esta realidad revolucionaria que todos ustedes viven hoy.

Martí nos enseñó esto a nosotros también. Nos enseñó que un revolucionario y un gobernante no pueden tener ni goces ni vida privada, que debe destinarlo todo a su pueblo, al pueblo que lo eligió, y lo manda a una posición de responsabilidad y de combate.

Y también cuando nos dedicamos todas las horas posibles del día y de la noche a trabajar por nuestro pueblo, pensamos en

Martí y sentimos que estamos haciendo vivo el recuerdo del Apóstol... (Aplausos.)

Si de esta conversación entre ustedes y nosotros quedara algo, si no se esfumara, como se van las palabras, me gustaría que todos ustedes en el día de hoy... pensarán en Martí. Pensarán como en un ser vivo, no como un dios ni como una cosa muerta; como algo que está presente en cada manifestación de la vida cubana, como está presente en cada manifestación de la vida cubana la voz, el aire, los gestos de nuestro gran y nunca bien llorado compañero Camilo Cienfuegos. (Aplausos.) Porque a los héroes, compañeros, a los héroes del pueblo, no se les puede separar del pueblo, no se les puede convertir en estatuas, en algo que está fuera de la vida de ese pueblo para el cual la dieron, El héroe popular debe ser una cosa viva y presente en cada momento de la historia de un pueblo.

Así como ustedes recuerdan a nuestro Camilo, así deben recordar a Martí, al Martí que habla y que piensa hoy, con el lenguaje de hoy, porque eso tienen de grande los grandes pensadores y revolucionarios: su lenguaje no envejece. Las palabras de Martí de hoy no son de museo, están incorporadas a nuestra lucha y son nuestro emblema, son nuestra bandera de combate.

Esa es mi recomendación final, que se acerquen a Martí sin pena, sin pensar que se acercan a un dios, sino a un hombre más grande que los demás hombres, más sabio y más sacrificado que los demás hombres, y pensar que lo reviven un poco cada vez que piensan en él y lo reviven mucho cada vez que actúan como él quería que actuaran.

Recuerden ustedes que de todos los amores de Martí, su amor más grande estaba en la niñez y en la juventud, que a ellas dedicó sus páginas más tiernas y más sentidas y muchos años de su vida combatiendo.

Para acabar, les pido que me despidan como empezaron, pero al revés: con un Viva Martí, ¡que está vivo!

(Todo el público en pie grita: ¡Viva Martí! y se producen grandes ovaciones.)

[Comisión para perpetuar la memoria del comandante Che Guevara.]

Discurso en el Banco Nacional 29 de enero de 1960

Antes de hablar del tema esencial para el que he sido invitado, deseo expresar en conjunto mi saludo y mi deseo de relaciones armónicas y de compañerismo con los integrantes de las instituciones económicas vinculadas con el Banco Nacional. A muchos no he podido visitar por falta de tiempo. Pero todo eso es adjetivo, porque lo que importa es trabajar unidos para el bien de Cuba.

Entrando en el tema, voy a referirme al 4% no como número, no como un porcentaje, sino como un símbolo. Ese 4% de ustedes y de otros empleados y trabajadores que ya lo han ofrecido, es el símbolo de identificación absoluta del Gobierno y las clases productoras; es el vínculo entre los gobernantes y su pueblo. No es el caso referirnos a su importancia económica, que la tiene, sino machacar sobre la importancia de su simbolismo. Y es eso muy importante porque estamos en la época que los viejos conceptos se están

destruyendo. Hemos tenido una economía floreciente, en términos económicos. Cuba logró un producto: el azúcar, que fue el centro de nuestra riqueza. La desarrollaron quienes pretendieron ser nuestros amigos y después se convirtieron en nuestros explotadores. Se hizo una economía de una sola mercancía de alta productividad y que competía fácilmente en el mercado extranjero pero todo lo demás quedó en cero.

Sabemos cómo los gobernantes impuestos o mediatizados por los intereses ajenos a Cuba impusieron tratados. Mientras se hablara de azúcar, parecía que no había peligro alguno para la economía cubana, y sin embargo la entrada de otros productos procedentes de afuera, impedían todo desarrollo económico. Solamente la privilegiada posición geográfica de Cuba, su clima envidiable y otros factores le permitieron seguir viviendo, mientras que poco a poco los intereses azucareros no sólo dominaban en el país, sino que eran una prolongación de Wall Street en Cuba.

Los usurpadores se dedicaron no sólo a comprar azúcar, sino también a asegurarse la materia prima en forma de cañas de administración. Fue entonces que surgió la ambición latifundista y se dieron a la tarea de coger las tierras, los ingenios y todo cuanto pudieron, mientras el que la cultivaba tenía que buscar sustento en las montañas o echarse por los caminos.

La belleza de La Habana -evidentemente una de las ciudades más ricas y más bellas de América-, se hizo con el sudor y la sangre de los campesinos cubanos. Ya en el proceso de la Revolución, la presión del campesino sobre la tierra empezaba a dar sus frutos y el primer bosquejo de Reforma Agraria se hizo en el año 1957.

A finales del año 1958, se estableció por el Decreto n° 3 de la Sierra Maestra, la Reforma Agraria, que reconocía a todos los trabajadores agrícolas que tuvieran menos de dos caballerías, el derecho a su posesión gratuita. Después, ustedes conocen la historia de nuestra Reforma Agraria, su promulgación en la Sierra Maestra y las luchas y ataques que hemos debido sostener por mantener intactos los postulados de esta ley y por llevarla a cabo. Se pensó muchas veces y mucha gente pensó que la Reforma Agraria era simplemente una palabra más en el vocabulario de la demagogia politiquera. Solamente cuando los hechos demostraron hasta la saciedad que esta era una Reforma Agraria que se iba a hacer, fue cuando la reacción fue organizando sus baterías y centrándola en una campaña de propaganda que solamente tiene en América el precedente de la Guatemala democrática de Jacobo Arbenz. Y si me refiero aquí a la Reforma Agraria con tanta insistencia, no es sólo porque sea la niña mimada de la Revolución, o porque sea el único tema del que pueda hablar; es porque la Reforma Agraria es la base de todos los acontecimientos que se han sucedido después y de todos los que se sucederán. En la Reforma Agraria están planteados los términos de la lucha por la liberación del país y también se plantean los grandes dilemas que esta Revolución ha puesto sobre el tapete.

No hemos ido a averiguar, como quieren todos los técnicos de todos los bancos y de todas las instituciones financieras o internacionales de nuestra América, cómo financiar nuestra Reforma Agraria, si no después de hacerla. El primer paso es tomar la tierra; ¿cómo? eso lo dirá el pueblo; el pueblo en armas conquistó su derecho a gobernarse y él, que es mayoría y es fuerza armada, determinara cómo se

hará la Reforma Agraria y como se financiará.

Podrá parecerles a ustedes muy extraño que quien como yo tengo el deber aquí, como Presidente de Banco, del Banco Nacional nada menos, de defender todos los antiguos derechos establecidos, venga a romper lanzas contra la propiedad; pero es que nuestra Revolución debe ser entendida así tal como es; nuestra Revolución va contra el antiguo derecho de propiedad; lo va a romper y lo va a aniquilar, porque nuestra Revolución es por sobre todas las cosas antifeudal y antilatifundista, y debe romper primero estas relaciones sociales, para después llegar a la segunda etapa, que es la etapa industrial.

Creo que la primera parte de la batalla se ha ganado. Podrá todavía alguno protestar con más o menos vehemencia, por lo que llama el despojo de la tierra, pero la tierra ya pertenece al campesino. Que tenga el título o no lo tenga, que se le haya dado un bono o no al antiguo propietario eso es lo que tiene menos importancia. El Gobierno Revolucionario ya ha reconocido el derecho a los antiguos propietarios a obtener una retribución por estas tierras y ha reconocido el derecho a los campesinos a tener la tierra. Los campesinos nos creen, saben que la tierra es de ellos, aunque no tengan el título firmado por el Presidente del Instituto Nacional de la Reforma Agraria, y los antiguos poseedores de la tierra podrán creernos o no, pero son minoría.

Frente al mandato imperativo de la masa, nuestro deber revolucionario no podrá flaquear un minuto ni detenerse en ningún formalismo.

Ahora al hacer esta Reforma Agraria, que fue antifeudal y antilatifundista -porque

no siempre el latifundio significa feudalismo-, tuvimos el primero y muy serio de los choques contra los capitales extranjeros que se habían adueñado del territorio nacional. Primero se habló de precio justo; no se especificó si precio justo era el precio que habían pagado por estas tierras; es decir, darle un balazo al campesino que la tenía antes, por ejemplo. Ese precio podríamos pagarlo, no nos costaba mucho hacerlo; pero queríamos llegar a una fórmula más tranquilizadora para todos. Utilizamos el sistema de considerar el amillaramiento y allí se crisparon los antiguos poseedores. Todos los episodios de las notas que han ido y han venido, son historia de estos días y no es necesario repetirlas. Lo importante es que la Reforma Agraria sigue adelante, que los campesinos han tomado la tierra, que a las viejas relaciones sociales suceden estas nuevas relaciones revolucionarias y que iniciamos el camino de la industrialización.

Y aquí se nos plantea un nuevo interrogante y una fase distinta del único problema de nuestra liberación nacional. Primero, teníamos que plantearnos el dilema de nuestra actuación siguiente: Seguimos siendo un abastecedor de materias muy buscadas en los mercados internacionales, es decir, seguimos siendo exportadores, buscadores de divisas, o nos convertimos en productores de las materias primas y de los productos manufacturados que necesitamos para nuestro consumo interno; es decir, nos convertimos en sustituidores de divisas. Hemos elegido este segundo camino, porque nos da mucha más garantía en nuestro desarrollo y además, porque estratégicamente está mucho mejor defendido el país que se basta a sí mismo.

En el campo agrario, hemos iniciado las grandes campañas nacionales para autoabastecernos de arroz, algodón, aceites vegetales y productos lácteos, como primera parte de nuestra batalla agrícola e industrial.

En el campo industrial puro, se han iniciado ya los estudios serios para crear las grandes fuentes productoras de materia prima para una industria nacional; se han estudiado las posibilidades de crear la siderurgia y la metalúrgica nacional, utilizando de una vez los grandes yacimientos que se sabe que existen, pero que no han sido ubicados, sobre todo en la provincia de Oriente.

En el campo de los combustibles, tras de liberar nuestro subsuelo mediante la Ley del Petróleo, estamos trabajando activamente para establecer por medio del Instituto Nacional del Petróleo -de reciente formación-, nuestra propia fuente de recursos en combustible ayudados en alguna medida con la producción de alcohol de las mieles finales que sirve como carburante.

En el campo de la industrialización de la caña, también estamos trabajando activamente para transformar nuestra única fuente de ingreso, que es el azúcar, en una fuente múltiple sin abandonar su base; es decir, para aprovechar bagazos, para aprovechar toda una rama importantísima de la química orgánica moderna, que ha dado en llamarse sucroquímica y que ofrece perspectivas magníficas; además, nuestro papel de bagazo ya se vende en el mercado y tiene toda su producción distribuida entre los diversos periódicos del país.

Estamos trabajando activamente en la tarea de crear nuevos productos que

sustituyen importación también en esta rama.

En la importantísima rama de toda la industria ligera estamos trabajando en un plan de organización, de planificación de toda ella y de orientación de la inversión privada.

Ya se han hecho estudios definitivos sobre la industria textil, que nos llevará en 5 años a autoabastecernos de este vital producto.

Está estudiándose la ley para crear la Comisión Nacional de Energía Eléctrica, que se encargue de una organización en todo el territorio nacional de la red eléctrica y de la fuente de producción de energía eléctrica, necesarias para un desarrollo industrial que aspiramos sea uno de los más fuertes del mundo en este momento.

Ya hemos citado las principales fuentes de producción agropecuarias; este es pues el cuadro de los grandes rumbos que tomará la industrialización del país en los próximos años.

No podría hablarles concretamente de la fecha de iniciación y terminación de los planes, del costo final de los mismos y de los medios de financiamiento. La Revolución no ha avanzado en forma pareja en todas sus fases y mientras ha llevado la Reforma Agraria hasta sus últimos extremos, hay muchos organismos y muchas estructuras económicas del país que necesariamente tendrán que liquidarse para poder llevar a buen fin nuestra tarea de desarrollo.

Cuando se haya realizado el nuevo ordenamiento económico que demanda el país en estos momentos, podré venir ante ustedes, o podrá hacerlo quien esté encargado de ello, a explicar aquí y ante

el pueblo entero de Cuba, las características finales de nuestro plan de industrialización. Sin embargo, hemos aprendido la gran lección de la Reforma Agraria: primero hay que empezar a hacer y después pensar cómo seguir haciendo. No vamos a sentarnos y hacer un alto en el camino para pensar cuáles serán nuestros próximos pasos. Vamos a pensar caminando, vamos a aprender creando y también, por qué no decirlo, equivocándonos. Estoy seguro que muchas veces nos encontraremos con que estamos fuera de la senda, pero eso no será sino en contados momentos y podremos tomar el buen camino con una mayor dosis de experiencia. Todos nosotros, y el pueblo con nosotros, considera que esta fórmula es mucho más beneficiosa para el país que la de sentarse a pensar planes maravillosos mientras el tiempo transcurre. Por eso, si hoy me preguntaran, si alguno tuviera la ocurrencia de pararse y preguntarme: bueno, ¿y en qué va a invertir el Gobierno este 4 % de nuestros salarios que nosotros damos? Yo tendría que decirle simplemente que no sé, y todavía más irreverentemente, podría decirle que no me importa tampoco. Se va a emplear en el desarrollo industrial del país. No sabemos siquiera, porque no hay estadísticas, cual será el monto exacto del 4% de salarios dado por todos los obreros del país, porque no sabemos exactamente cuántos obreros, cuántos trabajadores de todo tipo hay en el país; no sabemos exactamente cuántos desocupados hay, y, en números redondos, de nuestro país sabemos muy poco.

Todas las estadísticas están en proceso de cambio, en proceso de adaptación, para reflejar la verdad de este momento de Cuba. Creo que es algo en lo cual no tengo que insistir mucho, porque todos ustedes han estado en estrecho contacto

con las cifras y saben que, fuera de alguna de aquí de La Habana, todas las demás no se pueden considerar. Saben, por ejemplo, que los contrabandos que se realizaban por el puerto de La Habana eran fabulosos y que hoy no tenemos base ninguna de comparación para hacer un cálculo aunque sea aproximado. Por eso no puedo venir a ofrecerles una imagen exacta de lo que se va a hacer con este 4%, lo único -no como presidente del Banco, pero sí como revolucionario-, que les puedo asegurar es que todo el dinero que consigamos por el aporte voluntario de los factores de producción del país, se va a dedicar a inversiones reproductivas que signifiquen más salarios y mayor bienestar para nuestro país.

Y queda como final de este esquema de la historia de nuestro desarrollo económico en este año, un punto algo distante del tema central que nos ocupa. El problema de la agresión extranjera. El problema de la agresión económica extranjera que también ustedes conocen por estar en estrecho contacto con todos los bancos y todos los agentes comerciales extranjeros que operan dentro y fuera del país. Saben ustedes bien que los créditos se están restringiendo y que se están preparando las condiciones para tratar de producir una crisis económica en el país, tanto por medio del sabotaje de la producción, como por medio del sabotaje de las materias primas que vienen de fuera - algunas tan importantes como el petróleo-, como por el crédito.

Y es por eso que este 4 % vuelve a adquirir su importancia capital. Porque es, como decía al iniciar, la reafirmación de la voluntad total del pueblo de centralizar sus esfuerzos para convertirnos rápidamente en un país que se autoabastezca dentro de las posibilidades de esta vida moderna; para convertirnos

en un país, cuya agresión económica por parte de una potencia extranjera signifique más en detrimento de esa potencia extranjera que del nuestro propio; para darnos la potencia suficiente para que nuestra capacidad de represalia sea sentida y para darnos nuestros márgenes económicos suficientes para poder soportar una agresión continuada, sin que se llegue a un estado de claudicación del pueblo cubano. Porque estamos en un momento crítico, estamos quizás en el borde donde acaban las palabras y empiezan los hechos.

Tras la cortina de ataques calumniosos y de quejas hipócritas, se prepara una de las más grandes agresiones contra un pueblo que lucha por su liberación; y si por un solo momento nos paramos en nuestro camino para meditar en la forma de defendernos, estamos vencidos.

Nuestra única respuesta debe ser la respuesta revolucionaria que se dio el 26 de octubre: contra avionetas que violen el territorio nacional, la Ley de Minas y la Ley del Petróleo; contra nuevas agresiones, nuevas leyes; contra más amenazas, más aportes del ahorro popular para industrializarnos más rápidamente y conseguir esa potencia que buscamos; la potencia pacífica que no permita sobresalir en América como nación productora y trabajadora o la potencia guerrera que nos permita defender nuestro territorio y mantener nuestro sitio de vanguardia de la libertad de América.

Este era el pequeño mensaje que quería traerles junto con mi saludo y mi pedido de perdón, porque esta charla ha sido mucho más encendida que la que el puesto que ocupo hacía suponer; les pido una vez más perdón, pero todavía soy mucho más guerrillero que Presidente de Banco.

[Comisión para perpetuar la memoria del comandante Ernesto Guevara.]

Discurso a los trabajadores del industria textil 7 de febrero de 1960

Mis queridos compañeros:

Debo pedir disculpas, en primer lugar, porque no podré asistir a la terminación de este acto, debido a que también tengo un compromiso previo con el señor Anastas Mikoyan, en cuya casa tendré el honor de almorzar hoy en compañía de algunos Ministros del Gobierno. (Aplausos.)

Con respecto a lo que nos ocupa ahora, quiero decirles que están tratando por todos los medios de impedir la zafra. Yo sé que eso es imposible, y ya hoy hice mi «zafra particular»: más de cien mil pesos directamente de la Federación Textil y de otras federaciones nacionales y provinciales, vienen a contribuir el gran fondo que ha creado el pueblo para la defensa de su país. Hubiera querido que el señor Mikoyan viera también esta parte del acto, que viera que nuestro pueblo no se limita solamente a marchar o a empuñar el fusil, que en cada momento de su vida piensa en la defensa de la Revolución y acorde a los grandes principios que nos han regido, se impone el sacrificio de quitar parte de sus haberes para contribuir a todas las grandes campañas de nuestro Gobierno Revolucionario.

Esa es la base de nuestro triunfo. Nuestro triunfo no será el triunfo de personalidades aisladas, no puede ser

siquiera el triunfo de Fidel Castro, siendo como es el líder indiscutido de todos nosotros. (Aplausos.) Nuestro triunfo es el triunfo del pueblo entero, y quisiera yo decirle al señor Mikoyan que si todavía no podemos tirar «Sputniks» a la luna, podemos expandir nuestra idea revolucionaria hasta la luna misma, y mostrar nuestro entusiasmo... (aplausos) y mostrar nuestro entusiasmo constructivo a la cara del mundo.

Hubiera querido que al ilustre huésped no se le obsequiara con maniobras militares, sino simplemente con muestras de nuestra arte y de nuestra cultura populares. El momento lo ha impedido; debemos prepararnos para cumplir nuestra Revolución pacíficamente o para defenderla con las armas en la mano. Pensamos que el primero de enero había acabado la historia del fusil aquí en Cuba; desgraciadamente, debemos seguir empuñándolo para defender lo que conquistamos ese primero de enero, y todas nuestras conquistas revolucionarias hasta hoy, y las que vendrán, porque una Revolución no se puede parar. En el momento en que se para, retrocede; y nosotros debemos seguir adelante para profundizarla más, para hacerla más vigorosa y para mantener ante los ojos de América y del mundo este ejemplo luminoso que es nuestra Revolución de hoy.

Todos los pueblos que han pasado por etapas parecidas en todos los países de Europa y del Asia, nos miran como a hermanos menores y pujantes que marchamos en el camino absoluto de la liberación; nos miran con simpatía en la República Árabe Unida, en la India... (aplausos) en Indonesia, en Yugoslavia, en la Unión Soviética... (aplausos) y nos miran también con simpatía y con renovadas esperanzas en cada uno de los

pueblos asiáticos y africanos que no han logrado todavía su liberación, y en nuestras veinte repúblicas hermanas, que aunque algunas de ellas están hoy en un plano de evolución económica más adelantado que el nuestro, ninguna ha llegado a nuestro grado de madurez política y revolucionaria. Podemos decir con orgullo, con todo el sano orgullo, que estamos a la cabeza de América, que somos hoy... (aplausos) el país que está trazando las grandes pautas de nuestra liberación.

No luchamos solamente contra los poderes coloniales, no luchamos solamente contra nuestros latifundistas de aquí, contra nuestros criminales de guerra; no luchamos solamente contra las satrapías americanas, como la de Trujillo o la de Somoza: luchamos también contra la desvergüenza y la traición de falsos gobernantes de América, que se escudan tras una careta democrática para echarle zancadillas a la Revolución cubana. Pero somos tan fuertes que podremos contra todos ellos, y podremos porque a la unidad absoluta del pueblo de Cuba se une la unidad y la solidaridad de todos nuestros hermanos de América y de todos los pueblos del mundo que saben lo que es el sufrimiento y la opresión colonial. Por eso estamos en un momento luminoso. Angustioso quizás, de lucha y de trabajo, cuyo fin no se ve en un futuro inmediato, pero debemos tener siempre la misma fe que hoy han demostrado ustedes. Y esa fe se demuestra con los hechos, no sólo con las palabras; se demuestra con los aportes voluntarios, con las milicias obreras, de campesinos y de estudiantes y se demuestra también con el trabajo fecundo y organizado.

Queremos, sí, esta vez, poder decir sin falsas hipocresías que el Gobierno Revolucionario no tiene un solo problema

con sus obreros o campesinos; que cada vez que se le puede dar una nueva conquista salarial o social, se le dará inmediatamente; y cada vez que se deba exigir un sacrificio, se podrá contar con la gran masa de compañeros obreros y campesinos. (Aplausos.) Esa es nuestra fuerza y ésta es la base de nuestra victoria.

Debo recordarles, sin embargo, y puntualizar una vez más, que los tiempos no son tranquilos. Ya saben los dirigentes de la reacción internacional que esta Revolución es indestructible por dentro; saben que no podrían ni con diez o cien veces más avionetas sobre nuestro territorio, impedir el desarrollo de la zafra, que es la base de nuestra economía hoy, pero tratan siempre de buscar alguna nueva forma de agresión; tratan de ahogarnos económicamente y es muy posible que traten de ir más lejos. Si es necesario luchar con las armas en la mano, lo haremos. (Aplausos.) Pero cuanto más fuerte y unido esté el pueblo, cuanto más compactas vean los enemigos las filas populares, más difícil se le hará atacar; y es preciso decir a voz en cuello también, que esta democracia revolucionaria, que esta democracia de obreros y campesinos que ha sabido repartir la justicia social sabrá también en su momento impartir la justicia revolucionaria, y que quienes vengan aquí a hollar nuestro suelo en son de asesinos del pueblo, no podrán esperar otra cosa que la muerte inmisericorde, vengan de donde vinieren. (Aplausos.) Deben saber que la base de fuerza de nuestro Gobierno no es sólo el Ejército Rebelde, sino toda la gran masa del ejército popular; deben saber que las armas están listas en sus manos. (Aplausos.)

Pero aun sabiendo todo esto, aunque nosotros conozcamos bien la situación, aunque podamos estar listos para un

ataque eventual de hoy, de mañana o de cualquier día, debemos sin embargo dedicarnos al trabajo constructivo, como si esas posibilidades de agresión fueran sumamente remotas, porque debemos dedicarnos a construir, con la gran base de la Reforma Agraria, un país industrial; tenemos que desarrollar en primer lugar, las industrias que nos permitan sustituir las importaciones y no depender para nuestro sustento del capricho de las potencias extranjeras. (Aplausos.) Debemos también diversificar nuestro comercio exterior hasta lo último. (Aplausos.)

Seguimos los preceptos de Martí, que señalaba como uno de los grandes peligros el ser el vendedor único de una nación poderosa. Por ello estamos trabajando a los cuatro vientos, para establecer relaciones armónicas de comercio, diplomáticas y de buena voluntad entre nuestro pueblo y todos los pueblos del mundo que acepten como buena la voluntad única de este pueblo cubano. (Aplausos.)

No pedimos nada a nadie; no estamos mendigando empréstitos, si solicitando compra de nuestros azúcares de rodillas, simplemente ofrecemos lo que tenemos, respetamos a los pueblos vecinos y a todos los pueblos del mundo, y proclamamos nuestro derecho insobornable a ser considerados un país igual a cualquier otro de la tierra, en el concierto de todos los países libres. (Aplausos.)

Quien así nos admita será nuestro amigo; no importa la ideología interior que lo anime, no importa su sistema social o económico. Quien no nos respete como Nación no puede aspirar a nuestra amistad, sean cuales fueren los vínculos anteriores que nos ligaran, y sea cual

fuere la fuerza que pueda poner para ofender a nuestra Patria. (Aplausos.)

Hoy ustedes han hecho efectiva la contribución, en moneda nacional, de su esfuerzo para hacer más fuerte a nuestra Patria en el campo armado. Sin embargo, los compañeros de la Federación Textil me han dado una noticia que es para mí un indicio de fuerza mucho mayor aún que el de las armas: el de un aumento de un veinte por ciento en la producción textilera, gracias al esfuerzo de todos ustedes, y a la compenetración entre el Gobierno Revolucionario y las masas trabajadoras. Esto es considerado por el Gobierno el aporte máximo de ustedes, y por ello, en nombre de él, les doy las gracias. (Ovación.)

[Comisión para perpetuar la memoria del comandante Ernesto Guevara.]

Discurso en la entrega del Centro Escolar «Oscar Lucero» 24 de febrero de 1960

Queridos compañeros,

He sido comisionado, por el Ministerio de las Fuerzas Armadas, para entregar a nombre del Ejército Rebelde estas construcciones que fueron, hasta el 1° de enero de 1959, imagen del oprobio, de la fuerza bruta y de la expoliación que se cernía sobre el pueblo de Cuba.

No es la primera vez que el Ejército Rebelde viene a los niños de nuestra isla a hacerle entrega de los antiguos cuarteles. Ya antes los cuarteles de Camagüey y

Santiago de Cuba habían pasado, también, a hacer fortaleza de la niñez. Pero cada vez que sucede esto, cada vez que se transforma un antiguo bastión de la dictadura en una escuela, en una institución destinada a forjar a los nuevos ciudadanos de la Cuba liberada, el Ejército Rebelde muestra ese hecho con orgullo, anuncia que no será el último, que seguirán todavía nuevas y nuevas entregas de cuarteles a la niñez cubana hasta convertirlos a todos en escuelas.

¿Y por qué puede la Revolución Cubana realizar estos actos en momentos en que es atacada y ofendida por asesinos y mercenarios internacionales y por la reacción de los países más fuertes del Continente? Sencillamente porque al entregar un cuartel, no se está debilitando la fuerza del Ejército Rebelde, porque nuestro Ejército no cuenta solamente con los hombres uniformados que van a constituir su vanguardia en el caso de tener que defender con las armas nuestra soberanía. Nuestro Ejército está constituido por todo el pueblo de Cuba.

Al entregar un cuartel y transformarlo en escuela no hacemos otra cosa que convertir este antiguo símbolo del oprobio en un recinto donde se forjarán los ciudadanos de Cuba que serán sus futuros soldados, que en el día de mañana se necesita esa fuerza para defender nuestra isla.

Por eso con todo nuestro orgullo de Ejército Popular, venimos hoy ante ustedes en esta ciudad mártir que conoció de las amarguras de la guerra y de los asesinatos crueles, a entregar a la niñez de Holguín su cuartel más fuerte para el mañana.

Esta escuela en nombre de nuestro Ejército damos hoy por posesión a todo este magnífico pueblo.

[Comisión para perpetuar la memoria del comandante Ernesto Guevara.]

Soberanía política e independencia económica 20 de marzo de 1960

Naturalmente, se impone al iniciar una conferencia de este tipo un saludo a todos los oyentes de Cuba y además de reiterar la explicación que hiciera nuestro compañero, la explicación sobre la importancia que tiene este tipo de pedagogía popular, llegando directamente a todas las masas de nuestros obreros y campesinos, dando al explicar las verdades de la Revolución, quitándole todo el ropaje de un lenguaje hecho especialmente para ondear la verdad, desnudar a la verdad de todo lo artificioso y mostrarla en esta forma.

Tengo el honor de iniciar este ciclo de conferencias aunque en primer lugar se había puesto aquí a nuestro compañero Raúl Castro, que por tratarse de temas económicos declinó en mí. Nosotros como soldados de la Revolución vamos directamente a hacer la tarea que el deber nos impone y muchas veces tenemos que estar realizando algunas para las que no tenemos la capacitación ideal por lo menos. Quizá ésta sea una de esas tareas, revertir en palabras fáciles, en conceptos que todo el mundo conozca y entienda, la enorme importancia que tiene el tema de la soberanía política y de la independencia económica y explicar, además, la unión estrechísima entre estos

dos términos. Puede alguno, como sucedió en algún momento en Cuba, anteceder al otro, pero necesariamente van juntos, y al poco tiempo de andar deben juntarse, ya sea como una afirmación positiva, como el caso cubano que logró su independencia política, e inmediatamente se dedica a conseguir su independencia económica, u otras veces en el caso negativo de países que logran o entran en el camino de la independencia política y por no asegurar la independencia económica, ésta poco a poco se va debilitando hasta que se pierde. Nuestra tarea revolucionaria en el día de hoy es no sólo pensar en este presente cargado de amenazas, sino también pensar en el futuro.

La palabra de orden en este momento es la de planificación. La reestructuración consciente e inteligente de todos los problemas que abordará el pueblo de Cuba en los años futuros. No podemos pensar solamente en la réplica, en el contragolpe frente a alguna agresión más o menos inmediata, sino que tenemos que ir haciendo un esfuerzo para elaborar todo un plan que nos permita predecir el futuro. Los hombres de la Revolución deben ir conscientemente a su destino, pero no es suficiente que los hombres de la Revolución lo hagan, es necesario también que el pueblo entero de Cuba comprenda exactamente cuáles son todos los principios revolucionarios y que pueda saber entonces que, tras estos momentos en que en algunos está la incertidumbre del porvenir, nos espera sin lugar a dudas un futuro feliz y un futuro glorioso, porque hemos sido los que hemos puesto esta primera piedra de la libertad de América, por eso es que es muy importante un programa de este tipo, programa en que todas las personas que tengan un mensaje vengán y lo digan. No es que sea nuevo, pues cada vez que

nuestro Primer Ministro comparece ante las cámaras, es para dar una lección magistral, como solamente un pedagogo de su categoría puede darla, pero aquí también hemos planificado nuestra enseñanza y tratamos de dividirla en temas específicos y no solamente respondiendo a preguntas entrevistadas. Entraremos entonces en el tema que es, como ya lo apuntamos, soberanía política e independencia económica.

Pero antes de referimos a las tareas que la Revolución está realizando para hacer realidad estos dos términos, estos dos conceptos que deben ir siempre juntos, es bueno definirlo y aclararlo ante ustedes. Las definiciones siempre son defectuosas, siempre tienden a congelar términos, a hacerlos muertos, pero es bueno por lo menos dar un concepto general de estos dos términos gemelos. Sucede que hay quienes no entienden o no quieren entender, que es lo mismo, en qué consiste la soberanía y se asustan cuando nuestro país por ejemplo firma un convenio en el cual, entre paréntesis, me cabe la honra de haber participado, como es el convenio comercial con la Unión Soviética, y además recibir un crédito de esta nación. Es algo que en la historia de América tiene antecedentes toda esta lucha. Sin ir más lejos, en estos días, precisamente hace dos días, se cumple un nuevo aniversario de la expropiación de las compañías petroleras mexicanas, en el gobierno del general Lázaro Cárdenas. Nosotros los jóvenes, en aquella época éramos muy niños (ha pasado más de una veintena de años) y no podemos precisar exactamente la conmoción que produjo en América, pero en todo caso, los términos y las acusaciones fueron exactamente iguales a las que hoy debe soportar Cuba, a la que soportó en un ayer más cercano y por mí vivido personalmente, Guatemala; la que deberán soportar en un futuro todos

los países que tomen decididamente por este camino de libertad. Podemos hoy decir casi sin caricaturizar nada, que las compañías o las grandes empresas periodísticas y los voceros de opinión de los Estados Unidos, dan la tónica de la importancia y la honestidad de un gobernante simplemente invirtiendo los términos. Cuando un gobernante sea más atacado, mejor será indiscutiblemente y tenemos el privilegio hoy de ser el país y el gobierno más atacados, no solamente en este momento, sino quizás en todos los momentos de la historia de América, mucho más que Guatemala y más quizás que el México del año 38 ó 36, cuando el general Cárdenas ordenó la expropiación. El petróleo en aquella época jugaba un papel importantísimo en la vida mexicana; en el nuestro de hoy el azúcar juega ese mismo papel. El papel de monoproducción que va a un monomercado, o sea que va a un solo mercado.

«Sin azúcar no hay país», vociferaban los voceros de la reacción, y además creen que si el mercado que nos compra ese azúcar, deja de hacerlo, la ruina es absoluta. Como si ese mercado que nos compra ese azúcar lo hiciera solamente por un deseo de ayudarnos a nosotros. Durante siglos el poder político estuvo en manos de esclavistas, después de señores feudales y para facilitar la conducción de las guerras contra los enemigos y contra las rebeliones de los oprimidos delegaban sus prerrogativas en uno de ellos, el que nucleaba a todos, el más decidido, el más cruel quizás que pasaba a ser el rey, el soberano y el déspota que poco a poco iba imponiendo su voluntad a través de épocas históricas para llegar en un momento a hacerla absoluta.

Naturalmente que no vamos a relatar todo el proceso histórico de la humanidad y además ya el tiempo de los reyes ha

pasado. Quedan solamente algunas muestras en Europa. Fulgencio Batista no pensó nunca en llamarse Fulgencio I. Le bastaba simplemente con que cierto vecino poderoso le reconociera como el presidente y que los oficiales de un ejército lo acataran, es decir, los poseedores de las fuerzas físicas, de las fuerzas materiales, de los instrumentos de matanza, lo acataban y lo apoyaban como el más fuerte entre ellos, como el más cruel o como el de mejores amigos fuera. Ahora existen los reyes que no tienen corona, son los monopolios, los verdaderos amos de países enteros y en ocasiones de continentes, como ha sido hasta ahora el continente africano y una buena parte del continente asiático y desgraciadamente también el nuestro americano. Otras veces han intentado el dominio del mundo. Primero fue Hitler, representante de los grandes monopolios alemanes, que trató de llevar la idea de superioridad de una raza, a imponerla por los campos del mundo en una guerra que costó 40 millones de vidas.

La importancia de los monopolios es inmensa, tan grande es que hace desaparecer el poder político de muchas de nuestras repúblicas. Hace tiempo leíamos un ensayo de Papini, donde su personaje Gog compraba una república y decía que esa república creía que tenía presidentes, cámaras, ejércitos y que era soberana cuando en realidad él la había comprado. Y esa caricatura es exacta, hay repúblicas que tienen todas las características formales para serlo y que sin embargo, dependen de la voluntad omnímoda de la Compañía Frutera, por ejemplo, cuyo bien odiado director era un fallecido abogado; como otros dependen de la Standard Oil o de alguna otra compañía monopolista petrolera, como otros dependen de los reyes del estaño o de los que comercializan el café, dando

ejemplos americanos para no buscar los africanos y asiáticos; es decir, que la soberanía política es un término que no hay que buscarlo en definiciones formales sino que hay que ahondar un poquito más, hay que buscarle sus raíces. Todos los tratados, todos los códigos de derecho, todos los políticos del mundo sostienen que la soberanía política nacional es una idea inseparable de la noción de estado soberano, de estado moderno, y si no fuera así, no se verían algunas potencias obligadas a llamar estados libres asociados a sus colonias, es decir, a ocultar tras una frase la colonización. El régimen interno que tenga cada pueblo que le permita en mayor o menor grado, o por completo, o que no le permita en absoluto, ejercer su soberanía debe ser asunto que compete a dicho pueblo; pero la soberanía nacional significa, primero el derecho que tiene un país a que nadie se inmiscuya en su vida, el derecho que tiene un pueblo a darse el gobierno y el modo de vida que mejor le convenga, eso depende de su voluntad y solamente ese pueblo es el que puede determinar si un gobierno cambia o no. Pero todos estos conceptos de soberanía política, de soberanía nacional son ficticios si al lado de ellos no está la independencia económica.

Habíamos dicho al principio que la soberanía política y la independencia económica van unidas. Si no hay economía propia, si se está penetrado por un capital extranjero, no se puede estar libre de la tutela del país del cual se depende, ni mucho menos se puede hacer la voluntad de ese país si choca con los grandes intereses de aquel otro que la domina económicamente. Todavía esa idea no está absolutamente clara en el pueblo de Cuba y es necesario recordarla una y otra vez. Los pilares de la soberanía política que se pusieron el

1° de enero de 1959, solamente estarán totalmente consolidados, cuando se logre una absoluta independencia económica. Y podemos decir que vamos por buen camino si cada día se toma una medida que asegure nuestra independencia económica. En el mismo momento en que medidas gubernamentales hagan que cese este camino o que se vuelva atrás, aunque sólo sea un paso, se ha perdido todo y se volverá indefectiblemente a los sistemas de colonización más o menos encubiertos de acuerdo con las características de cada país y de cada momento social.

Ahora en este momento es muy importante conocer estos conceptos. Ya es muy difícil ahogar la soberanía política nacional de un país mediante la violencia pura y simple. El último o los dos últimos ejemplos que se han dado son el ataque despiadado y artero de los colonialistas ingleses y franceses a Port Said en Egipto y el desembarco de tropas norteamericanas en el Líbano. Sin embargo, ya no se envían los marines con la misma impunidad con que se hacía antes y es mucho más fácil establecer una cortina de mentiras que invadir un país, porque simplemente se haya lesionado el interés económico de algún gran monopolio. Invadir a un país que reclama el derecho de ejercer su soberanía en estos momentos de Naciones Unidas donde todos los pueblos quieren emitir su voz y su voto, es difícil.

Y no es fácil adormecer al respeto ni la opinión pública propia ni la del mundo entero. Es necesario para ello un gran esfuerzo propagandístico que vaya preparando las condiciones para hacer menos odiosa esa intervención.

Eso es precisamente lo que están haciendo con nosotros; nunca debemos dejar de puntualizar cada vez que sea

posible que se están preparando las condiciones para reducir a Cuba en la forma que sea necesario y que depende de nosotros solamente que esa agresión no se provoque. Podrán hacerla económicamente hasta donde quieran, pero tenemos que asegurar una conciencia en el país para si quieren hacerla material (directamente con soldados compatriotas de los monopolios o con mercenarios de otros países) sea tan caro el precio que tengan que pagar que no puedan hacerlo. Y están tratando de ahogar y preparando las condiciones necesarias para ahogar en sangre si fuera necesario esta Revolución, solamente porque vamos en el camino de nuestra liberación económica, porque estamos dando el ejemplo de medidas tendentes a liberar totalmente a nuestro país y a que el grado de nuestra libertad económica alcance el de nuestra libertad y el de nuestra madurez política de hoy.

Nosotros hemos tomado el poder político, hemos iniciado nuestra lucha por la liberación con este poder bien firme en las manos del pueblo. El pueblo no puede soñar siquiera con la soberanía si no existe un poder que responda a sus intereses y a sus aspiraciones, y poder popular quiere decir no solamente que el Consejo de Ministros, la Policía, los Tribunales y todos los órganos del gobierno estén en manos del pueblo. También quiere decir que los órganos económicos van pasando a manos del pueblo. El poder revolucionario o la soberanía política es el instrumento para la conquista económica y para hacer realidad en toda su extensión la soberanía nacional. En términos cubanos, quiere decir que este Gobierno Revolucionario es el instrumento para que en Cuba manden solamente los cubanos en toda la extensión del vocablo, desde la parte política hasta disponer de las riquezas de nuestra tierra y de nuestra industria.

Todavía no podemos proclamar ante la tumba de nuestros mártires que Cuba es independiente económicamente. No lo puede ser cuando simplemente un barco detenido en Estados Unidos hace parar una fábrica en Cuba, cuando simplemente cualquier orden de alguno de los monopolios paraliza aquí un centro de trabajo. Independiente será Cuba cuando haya desarrollado todos sus medios, todas sus riquezas naturales y cuando haya asegurado mediante tratados, mediante comercio con todo el mundo, que no pueda haber acción unilateral de ninguna potencia extranjera que le impida mantener su ritmo de producción y mantener todas sus fábricas y todo su campo produciendo al máximo posible dentro de la planificación que estamos llevando a cabo. Sí podemos decir exactamente que la fecha en que se alcanzó la soberanía política nacional como primer paso, fue el día en que venció el poder popular, el día de la victoria de la Revolución, es decir, el 1° de enero de 1959.

Este fue un día que se va fijando cada vez más como el comienzo no sólo de un año extraordinario a la historia de Cuba, sino como el comienzo de una era. Y tenemos pretensiones de pensar que no es solamente el comienzo de una era en Cuba, sino el comienzo de una era en América. Para Cuba, el 1° de enero es la culminación del 26 de julio de 1953 y del 12 de agosto de 1933, como lo es también del 24 de febrero de 1895 o del 10 de octubre de 1868. Pero para América significa también una fecha gloriosa, puede ser quizás la continuación de aquel 25 de mayo de 1809, en que Morillo se levantó en el Alto Perú, o puede ser el 25 de mayo de 1810, cuando el Cabildo Abierto de Buenos Aires, o cualquier fecha que marque el inicio de la lucha del

pueblo americano por su independencia política en los principios del siglo XIX.

Esta fecha, el primero de enero, conquistada a un precio enormemente alto para el pueblo de Cuba, resume las luchas de generaciones y generaciones de cubanos, desde la formación de la nacionalidad por la soberanía, por la patria, por la libertad y por la independencia plena política y económica de Cuba. No se puede hablar ya de reducirla a un episodio sangriento, espectacular, decisivo si se quiere, pero apenas un momento en la historia de los cubanos, ya que el primero de enero es la fecha de la muerte del régimen despótico de Fulgencio Batista, de ese pequeño Weyler nativo, pero es también la fecha del nacimiento de la verdadera república políticamente libre y soberana que toma por ley suprema la dignidad plena del hombre.

Este primero de enero significa el triunfo de todos los mártires antecesores nuestros, desde José Martí, Antonio Maceo, Máximo Gómez, Calixto García, Moncada o Juan Gualberto Gómez, que tiene antecedentes en Narciso López, en Ignacio Agramonte y Carlos Manuel de Céspedes, y que fuera continuado por toda la pléyade de mártires de nuestra historia republicana, los Mella, los Guiteras, los Frank País, los José Antonio Echeverría o Camilo Cienfuegos.

Consciente ha estado Fidel, como siempre, desde que se dio por entero a los combates por su pueblo, de la magnitud de la entereza revolucionaria, de la grandeza de la fecha que hizo posible el heroísmo colectivo de todo un pueblo: este maravilloso pueblo cubano del cual brotara el glorioso Ejército Rebelde, la continuación del ejército mambí. Por eso a Fidel siempre le gusta comparar la obra

a emprender con la que tenía por delante el puñado de sobrevivientes cuando el desembarco ya legendario del Granma. Allí se dejaban, al abandonar el Granma, todas las esperanzas individuales, se iniciaba la lucha en que un pueblo entero tenía que triunfar o fracasar. Por esto, por esa fe y por esa unión tan grandes de Fidel con su pueblo, nunca desmayó, ni aun en los momentos más difíciles de la campaña, porque sabía que la lucha no estaba centrada y aislada en las montañas de la Sierra Maestra, sino que la lucha se estaba dando en cada lugar de Cuba, donde un hombre o una mujer levantarán la bandera de la dignidad.

Y sabía Fidel, como lo supimos todos nosotros después, que esa era una lucha, como la de ahora, donde el pueblo de Cuba entero triunfaba o era derrotado. Ahora insiste en estos mismos términos y dice: o nos salvamos todos o nos hundimos todos. Ustedes conocen la frase. Porque las dificultades a vencer son difíciles como en aquellos días siguientes al desembarco del Granma; sin embargo, ahora los combatientes no se cuentan por unidades o por docenas, sino que se cuentan por millones. Cuba entera se ha convertido en una Sierra Maestra para dar en el terreno en que se coloque el enemigo, la batalla definitiva por la libertad, por el porvenir y por el honor de nuestra patria y en este momento por ser, desgraciadamente, la única representante en pie de lucha.

La batalla de Cuba es la batalla de América, no la definitiva, por lo menos no la definitiva en un sentido. Aún suponiendo que Cuba perdiera la batalla, no la perdería América; pero si Cuba gana esta batalla, América entera habrá ganado la pelea. Esa es la importancia que tiene nuestra Isla y es por ello por lo que quieren suprimir este «mal ejemplo» que

damos. En aquella época, en el año 56, el objetivo estratégico, es decir, el objetivo general de nuestra guerra, era el derrocamiento de la tiranía batistiana, es decir, la reimplantación de todos los conceptos de democracia y soberanía e independencias conculcados por los monopolios extranjeros. A partir de aquella época del 10 de marzo se había convertido Cuba en un cuartel de esas mismas características de los cuarteles que estamos entregando hoy. Toda Cuba era un cuartel. El 10 de marzo no era la obra de un hombre, sino de una casta, un grupo de hombres unidos por una serie de privilegios de los cuales uno de ellos, el más ambicioso, el más audaz, el Fulgencio I de nuestro cuento, era el capitán. Esta casta respondía a la clase reaccionaria de nuestro país, a los latifundistas, a los capitales parásitos, y estaba unida al colonialismo extranjero. Eran bastantes, toda una serie de ejemplares desaparecidos como por arte de magia, desde los manengues hasta los periodistas de salón presidencial, de rompehuelgas o los zares del juego y de la prostitución. El 1° de enero alcanza entonces el objetivo estratégico fundamental de la Revolución en ese momento, que es la destrucción de la tiranía que durante casi siete años ensangrienta al pueblo de Cuba. Pero sin embargo, nuestra Revolución, que es una Revolución consciente, sabe que soberanía política está unida íntimamente a soberanía económica.

No quiere repetir esta Revolución los errores de la década del 30, liquidar simplemente un hombre sin darse cuenta que ese hombre es la representación de una clase y de un estado de cosas y que si no se destruye todo ese estado de cosas, los enemigos del pueblo inventan otro hombre. Por eso la Revolución fuerza a destruir en sus raíces el mal que aquejaba

a Cuba. Habría que imitar a Martí y repetir una y otra vez que radical no es más que eso, el que va a las raíces; no se llama radical quien no vea las cosas en su fondo, ni hombre quien no ayude a la seguridad y a la dicha de los hombres. Esta Revolución se propone arrancar de raíz las injusticias, ha redefinido Fidel, utilizando distintas palabras, pero la misma orientación que Martí. Logrado el gran objetivo estratégico de la caída de la tiranía y el establecimiento del poder revolucionario surgido del pueblo, responsable ante él, cuyo brazo armado es ahora un ejército sinónimo del pueblo, el nuevo objetivo estratégico es la conquista de la independencia económica, una vez más la conquista de la soberanía nacional total. Ayer, objetivos tácticos dentro de la lucha eran la Sierra, los llanos, Santa Clara, el Palacio, Columbia, los centros de producción que se debían conquistar mediante un ataque frontal o por cerco o por acción clandestina.

Nuestros objetivos tácticos de hoy son el triunfo de la Reforma Agraria que da la base de la industrialización del país, la diversificación del comercio exterior, la elevación del nivel de vida del pueblo para alcanzar este gran objetivo estratégico que es la liberación de la economía nacional. Y el frente económico ha tocado ser el principal escenario de la lucha, aun considerando otros de enorme importancia como son el de la educación, por ejemplo; hace poco nos referíamos a esa importancia que tenía la educación que nos permitiera dar los técnicos necesarios para esta batalla. Pero eso mismo indica que en la batalla el frente económico es el más importante, y la educación está destinada a dar los oficiales para esta batalla en las mejores condiciones posibles. Yo puedo llamarme militar, militar surgido del pueblo que tomó las armas como tantos otros,

simplemente obedeciendo a un llamado, que cumplió su deber en el momento en que fue preciso, y que hoy está colocado en el puesto que ustedes conocen. No pretendo ser un economista, simplemente como todos los combatientes revolucionarios estoy en esta nueva trinchera donde se me ha colocado y tengo que estar preocupado como pocos por la suerte de la economía nacional, de la cual depende el destino de la Revolución. Pero esta batalla del frente económico es diferente a aquellas otras que libramos en la Sierra, éstas son batallas de posiciones, son batallas donde lo inesperado casi no ocurre, donde se concentran tropas y se preparan cuidadosamente los ataques. Las victorias son el producto del trabajo, del tesón y de la planificación. Es una guerra donde se exige el heroísmo colectivo, el sacrificio de todos, y no es de un día o de una semana ni de un mes, es muy larga, tanto más larga cuanto más aislados estemos, y tanto más larga cuanto menos hayamos estudiado todas las características del terreno de la lucha y analizado al enemigo hasta la saciedad.

Se libra con muchas armas también, desde el aporte del 4% de los trabajadores para la industrialización del país hasta el trabajo en cada cooperativa, hasta el establecimiento de ramas hasta ahora desconocidas en la industria nacional, como la citroquímica, la química pesada misma o la siderurgia y tiene como principal objetivo estratégico, y hay que recalcarlo constantemente, la conquista de la soberanía nacional.

Es decir, para conquistar algo tenemos que quitárselo a alguien, y es bueno hablar claro y no esconderse detrás de conceptos que puedan mal interpretarse. Ese algo que tenemos que conquistar, que es la soberanía del país, hay que

quitárselo a ese alguien que se llama monopolio, y ese alguien que se llama monopolio, aunque los monopolios en general no tienen patria tienen por lo menos una definición común, todos los monopolios que han estado en Cuba, que han usufructuado de la tierra cubana, tienen lazos muy estrechos con los Estados Unidos. Es decir, que nuestra guerra económica sería con la gran potencia del Norte, que nuestra guerra no es una guerra sencilla; es decir, que nuestro camino hacia la liberación estará dado por la victoria sobre los monopolios y sobre los monopolios norteamericanos concretamente. El control de la economía de un país por otro merma indiscutiblemente la economía de este país.

Fidel dijo el 24 de febrero en la CTC ¿cómo se concebía que una revolución se pusiera a esperar la solución del capital privado extranjero de inversión? ¿Cómo se concebía que una revolución que surgiera reivindicando los derechos de los trabajadores, que habían estado conculcados durante muchos años, fuera a ponerse a esperar la solución del problema del capital privado extranjero de inversión que va donde más le interesa, que se invierte en aquellos artículos, no que sean los más necesarios para el país, sino los que más ganancias les permita? Luego, la Revolución no podía coger este camino, éste era un camino de explotación, es decir, había que buscar otro camino. Había que golpear al más irritante de todos los monopolios, al monopolio de la tenencia de la tierra, destruirlo, hacer pasar la tierra a manos del pueblo e iniciar entonces la verdadera lucha porque ésta, a pesar de todo, era simplemente la primera entrada en contacto de dos enemigos. La batalla no se libró a nivel de la Reforma Agraria, es un hecho, la batalla se librará

ahora, se librará en el futuro, porque a pesar de que los monopolios tenían aquí fuertes extensiones de terrenos, no es allí donde están los más importantes, los más importantes están en la industria química, en la ingeniería, en el petróleo, y ahí donde molesta de Cuba el ejemplo, el mal ejemplo, como lo llaman ellos.

Sin embargo, había que empezar por la Reforma Agraria, el 1.5% de los propietarios de la tierra, de los propietarios cubanos o no cubanos, pero de tierras cubanas, poseían el 46% del área nacional y el 70% poseía sólo un 12% del área nacional; había 62 mil fincas que tenían menos de 3/4 de caballería, considerándose por nuestra Reforma Agraria 2 caballerías como el mínimo vital, es decir, el mínimo necesario para que una familia de 5 personas, en terreno no irrigado, pudiera hacer una vida satisfaciendo sus mínimas necesidades. En Camagüey, cinco compañías, de cinco a seis compañías azucareras, controlaban 56 mil caballerías. Eso significa el 20% del área total de Camagüey.

Y además los monopolios tienen el níquel, el cobalto, el hierro, el cromo, el manganeso, y todas las concesiones petroleras. En petróleo, por ejemplo, había concesiones entre las otorgadas y pedidas que superaban tres veces el área nacional. Es decir, estaba dada toda el área nacional, además estaba dada toda la cayería y toda la zona de la plataforma continental cubana y además de todo eso, había zonas solicitadas por dos o tres compañías que estaban en litigio. También se fue a liquidar esta relación de propiedad de las compañías norteamericanas. También se golpeó en la especulación con la vivienda mediante la rebaja de alquileres y ahora con los planes del INAV para dar vivienda barata. Aquí

había muchos monopolios de la vivienda, aunque quizá no fueran norteamericanos, eran capitales parásitos unidos a los norteamericanos, solamente por lo menos en cuanto a la concepción ideológica de la propiedad privada al servicio de una persona para explotación de un pueblo. Con la intervención de los grandes mercados y la creación de las tiendas populares, de las cuales hay 1.400 en el campo cubano, se frenó o se dio el primer paso para frenar la especulación y el monopolio del comercio interior.

Ustedes saben cómo se encarecen los productos, y si hay campesinos escuchándonos, sabrán ustedes de la gran diferencia que hay entre los precios actuales y los precios que cobraban los garroteros en aquella época nefasta en todo el campo cubano. La acción desenfrenada de los monopolios en los servicios públicos ha sido frenada por lo menos. En el teléfono y en la electricidad hay dos ejemplos. El monopolio figuraba en todas las manifestaciones de la vida del pueblo cubano. No sólo en las económicas que aquí nos ocupan, sino también en la política y en la cultural.

Ahora había que salir a dar otro de los pasos importantes en nuestra lucha de liberación: el golpe al monopolio del comercio exterior. Ya se han hecho varios tratados comerciales con diversos países y constantemente vienen nuevos países a buscar el mercado cubano en pie de absoluta igualdad. De todos los convenios firmados indiscutiblemente el que más importancia tiene es el que se hizo con la Unión Soviética. Es bueno recalcarlo porque nosotros ya hemos vendido a esta altura algo insólito: toda nuestra cuota sin nada en el mercado mundial, cuando todavía tenemos pedidos, que se puede estimar entre un millón u ochocientos mil toneladas a un millón, si no es que se

hacen nuevos contratos, nuevos convenios con otros países. Además, hemos asegurado durante cinco años una venta de un millón de toneladas cada una. Que bien es cierto que no conseguimos dólares, sino en un 20% por ese azúcar, pero el dólar no es nada más que el instrumento para comprar, el dólar no tiene ningún otro valor que el de su poder de compra y nosotros al cobrar con productos manufacturados o materia prima, estamos simplemente utilizando el azúcar a manera de dólar. Hay quien me decía que era ruidoso hacer un contrato de esta característica, pues la distancia que separa a la Unión Soviética de Cuba, encarecía notablemente todos los productos que se importaran. El contrato firmado por el petróleo ha echado por tierra todas estas predicciones. La Unión Soviética se compromete a poner en Cuba petróleo de especificaciones diversas a un precio que es un 33% más barato que el de las compañías monopolistas norteamericanas que están a un paso nuestro. Eso se llama liberación económica.

Naturalmente, hay quienes pretenden que todas estas ventas de la Unión Soviética son ventas políticas. Hay quienes pretenden que nada más que se hace eso para molestar a Estados Unidos. Nosotros podemos admitir que eso sea cierto. A la Unión Soviética, en uso de su soberanía si le da la gana de molestar a los Estados Unidos, nos vende el petróleo y nos compra el azúcar a nosotros para molestar a los Estados Unidos, y a nosotros qué, eso es aparte, las intenciones que tengan o dejen de tener son aparte, nosotros al comerciar estamos simplemente vendiendo mercancía y no estamos vendiendo soberanía nacional como lo hacíamos antes. Vamos a hablar simplemente un lenguaje de igualdad. Cada vez que viene un representante de

una nueva nación del mundo aquí, en este momento actual, viene a hablar un lenguaje de igualdad. No importa el tamaño que tenga el país de donde viene ni la potencia de sus cañones. En término de nación independiente, Cuba es un voto en las Naciones Unidas igual que los Estados Unidos y que la Unión Soviética. Con ese espíritu se han hecho todos los tratados y con ese espíritu se harán todos los nuevos tratados comerciales, porque hay que insistir que ya Martí había visto y precisado claramente hace muchos años cuando insistía en que la nación que compra es la nación que manda, y la nación que vende, es la que obedece. Cuando Fidel Castro explicó que el convenio comercial con la Unión Soviética era muy beneficioso para Cuba, estaba simplemente explicando que... más que explicando, podríamos decir, sintetizando los sentimientos del pueblo cubano. Realmente, todo el mundo se sintió un poco más libre cuando supo que podía firmar convenios comerciales con quien quisiera y todo el mundo debe sentirse hoy mucho más libre todavía, cuando sepa contundentemente que no solamente se firmó un convenio comercial en uso de la soberanía del país, sino que se firmó uno de los convenios comerciales más beneficiosos para Cuba. Y cuando se analicen los onerosos préstamos de las compañías norteamericanas y se compare con el préstamo, o con el crédito concedido por la Unión Soviética a doce años con un 2.5% de interés, de lo más bajo que registra la historia de las relaciones comerciales internacionales, se verá la importancia que tiene. Es cierto que ese crédito es para comprar mercancía soviética, pero no es menos cierto que los préstamos, por ejemplo, el del Export Bank, que es supuestamente una entidad internacional, se hacen para comprar mercancías en los Estados Unidos. Y que,

además de eso, se hacen para comprar determinadas mercancías de monopolios extranjeros. El Export Bank, por ejemplo, le presta (por supuesto no significa que sea real) a la Compañía Birmana de Electricidad -pensemos que la Cía. Birmana de Electricidad es igual a la Cía. Cubana de Electricidad- y entonces se le prestan ocho, diez o quince millones de pesos a esa compañía. Coloca entonces sus aparatos, empieza a suministrar fluido eléctrico carísimo y muy mal, cobra cantidades enormes y después la nación paga. Esos son los sistemas de créditos internacionales. Enormemente diferente a un crédito concedido a una nación para que esa nación lo aproveche y para que todos sus hijos se sacrifiquen con ese crédito. Muy distinto sería si la Unión Soviética hubiera prestado 100 millones de pesos a una compañía subsidiaria suya para establecer un negocio y exportar sus dividendos a la misma Unión Soviética. Pero en estos casos se ha planeado ahora hacer una gran empresa siderúrgica y una destilería de petróleo, totalmente nacionales y para el servicio del pueblo.

Es decir, todo lo que paguemos significa solamente la retribución de lo que recibimos y una retribución correcta y honesta, como se ha visto en el caso del petróleo. Yo no digo que a medida que se vayan firmando otros contratos, en la misma forma abierta en que el Gobierno de Cuba explica todas sus cosas, podremos dar informes también de precios extraordinariamente baratos en todas las mercancías que produce ese país y además en todos los productos manufacturados de calidad. El Diario de la Marina, hay que citarlo una vez más, se opone. Desgraciadamente, no traje un artículo que hay muy interesante, que da 5, 6 ó 7 razones por las cuales el convenio le parece mal. Todas son falsas, por supuesto. Pero no solamente falsas en la

interpretación, lo que ya es malo. Son falsas incluso en las noticias. Son falsas, por ejemplo, cuando dice que eso significa el compromiso de Cuba de apoyar las maniobras soviéticas en las Naciones Unidas. Muy diferente es que en una declaración que está absolutamente al margen de ese convenio, que fue redactada de común acuerdo, Cuba se compromete a luchar por la paz dentro de las Naciones Unidas. Es decir que se acusa a Cuba, como ya lo explicara Fidel, exactamente de hacer aquello para lo cual las Naciones Unidas se habían formado, según sus actas de constitución y todas las otras cuestiones económicas que han sido muy bien refutadas por nuestro Ministro de Comercio, adolecen de fallas muy grandes y de mentiras groseras. La más importante es con respecto al precio. Ustedes saben que el precio del azúcar se guía en el mercado mundial naturalmente, por la oferta y la demanda. Dice el Diario de la Marina que si ese millón de toneladas que Cuba vende, la Unión Soviética lo vuelve a poner en el mercado, entonces Cuba no ha ganado nada. Eso es mentira, por el hecho simple de que está bien establecido en el convenio que solamente la Unión Soviética puede exportar azúcar a los países que habitualmente le compraban. La Unión Soviética es una importadora de azúcar, pero exporta también azúcar refinado a algunos países limítrofes que no tienen refinería, como son el Irán, el Iraq, el Afganistán y a esos países a los que habitualmente exporta la Unión Soviética naturalmente, seguirá sirviéndoles, pero nuestro azúcar se consumirá íntegramente dentro de los planes de aumento de consumo popular que tiene ese país.

Si los norteamericanos están muy preocupados, porque ya están en el mismo congreso diciendo que la Unión

Soviética los alcanza, y si le creen ellos a la Unión Soviética, ¿por qué nosotros no tenemos que creerlo? cuando nos dicen, y lo firman además, porque no es que lo digan de palabra, que ese azúcar es para su consumo interno, y ¿por qué tiene ningún periódico aquí que regar la duda, duda que se recoge internacionalmente y que sí puede hacer mal a los precios del azúcar? Es simplemente nada más que la tarea de la contrarrevolución. La tarea de los que no se resignan a perder su privilegio. Por otra parte, con respecto al precio del azúcar cubano, que mereció hasta una inmerecida mención de uno de los voceros, fue el Lincoln Price con respecto a una aseveración nuestra hace unos días, ellos insisten en que esos cien o ciento cincuenta millones de pesos que pagan de más por el azúcar, es un regalo a Cuba. No es tal, Cuba firma por ello compromisos arancelarios que hacen que por cada peso que los norteamericanos gastan en Cuba, Cuba gaste más o menos un peso y quince centavos. Eso significa en diez años que mil millones de dólares han pasado de las manos del pueblo cubano a las de los monopolios norteamericanos; nosotros no tenemos por qué regalar a nadie, pero si pasara de las manos del pueblo cubano a las del pueblo norteamericano, podríamos estar más contentos, pero pasan a las arcas de los monopolios, que sirven nada más que para ser instrumentos de opresión para evitar que los pueblos subyugados del mundo inicien su camino de liberación. Los empréstitos que Estados Unidos ha dado a Cuba le han costado a Cuba sesenta y un centavos de interés por cada peso, y eso a corto plazo, no digamos lo que costaría a largo plazo, como el convenio con la Unión Soviética. Por eso nosotros hemos seguido a cada paso la prédica martiana y en el comercio exterior hemos insistido en diversificarlo lo más posible, no atarnos a ningún

comprador y no solamente diversificar nuestro comercio exterior sino nuestra producción interior para poder servir más mercados.

Cuba, pues, marcha hacia adelante; vivimos un minuto realmente estelar en nuestra historia, un minuto en que todos los países de América ponen sus ojos en esta pequeña isla y acusan los gobiernos reaccionarios a Cuba de todos los estallidos de indignación popular que hay por cualquier lado de la América. Se ha puntualizado bien claro que Cuba no exporta revoluciones; las revoluciones no se pueden exportar. Las revoluciones se producen en el instante en que hay una serie de contradicciones insalvables dentro de un país. Cuba sí exporta un ejemplo, ese mal ejemplo que he citado. Es el ejemplo de un pequeño pueblo que desafía las leyes de una falsa ciencia llamada «geopolítica» y en las mismas fauces del monstruo que llamara Martí, se permite lanzar sus gritos de libertad. Ese es el crimen y ese es el ejemplo que temen los imperialistas, los colonialistas norteamericanos. Quieren aplastarnos porque es una bandera de Latinoamérica, quieren aplicarnos la doctrina Monroe, ya que hay una nueva versión de la que dio Monroe, presentada al Senado de los Estados Unidos; creo que, afortunadamente para ellos mismos, no fue aceptada o no pasó de alguna comisión.

Tuve oportunidad de leer los considerandos, considerando una mentalidad tan cavernaria, tan extraordinariamente colonial, que yo creo que hubiera constituido la vergüenza del pueblo norteamericano el aprobarla. Esa moción revivía la doctrina Monroe, pero ya mucho más clara y en uno de sus párrafos decía, recuerdo perfectamente que era así: «Por cuanto: la doctrina

Monroe establece bien claro que ningún país fuera de América puede esclavizar a los países americanos.» Es decir, países dentro de América, sí. Y entonces seguía: «... es naturalmente una versión más de aquella otra que se presenta ahora para intervenir, sin necesidad de llamar a la OEA» y después de presentar el hecho consumado ante la OEA. Pero, bueno, éstos son los peligros de tipo político derivados así de nuestra campaña de tipo económico por liberarnos. Tenemos nosotros, tenemos antes que nada un apuro de horas, pero bueno... tenemos el último problema, el de cómo invertir nuestras divisas, cómo invertir el esfuerzo de la nación para lograr llevar adelante rápidamente nuestras aspiraciones económicas. El 24 de febrero, ante los trabajadores, recibiendo el importe total simbólico del 4%, Fidel Castro dijo: «... pero cuando la Revolución llega al poder, ya las reservas no podían disminuir más y teníamos un pueblo habituado a un consumo de importación mayor de lo que exportaba.»

En esa situación, es cuando un país tiene que invertir, tiene que ahorrar o tiene que recibir capital del extranjero. Ahora bien, cuál era la tesis nuestra de ahorrar y de ahorrar sobre todo nuestras divisas para desarrollar nuestra industria propia. Pues establecía la tesis de la importación de capital privado. Cuando se trata de capital privado nacional, el capital está en el país. Pero, cuando se trata de la importación, porque se necesitan capitales y la fórmula de solución que se aconseja es la inversión de capital privado, tenemos esta situación.

El capital privado extranjero no se mueve por generosidad, no se mueve por un acto de noble caridad, no se mueve ni se moviliza por el deseo de llegar a los pueblos. El capital extranjero se moviliza por el deseo de ayudarse a sí mismo. El

capital privado extranjero es el capital que sobra en un país y se traslada a otro país, donde los salarios sean más bajos, las condiciones de vida, las materias primas sean más baratas para obtener mayores ganancias. Lo que mueve el capital de inversión privada extranjera, no es la generosidad sino la ganancia y la tesis que se había defendido siempre aquí era de garantía al capital privado de inversión para resolver los problemas de la industrialización.

Entre la agricultura y la industria se invertirán trescientos millones. Esa es la batalla por desarrollar económicamente a nuestro país y resolver los males. Claro que no es camino fácil. Ustedes saben que nos amenazan, ustedes saben que se habla de represalias económicas, ustedes saben que se habla de maniobras, de quitarnos cuotas, &c., &c., mientras nosotros tratamos de vender nuestros productos. ¿Esto quiere decir acaso que tengamos que retroceder? ¿Esto quiere decir que tengamos que abandonar toda esperanza de mejoramiento, porque nos amenacen? ¿Cuál es el camino correcto del pueblo? ¿A quién le hacemos nosotros daño queriendo progresar? ¿Es que nosotros queremos estar viviendo del trabajo de otros pueblos? ¿Es que nosotros queremos estar viviendo de la riqueza de otros pueblos? ¿Qué es lo que queremos los cubanos aquí? Lo que queremos es no vivir del sudor de otros, sino vivir de nuestro sudor. No vivir de la riqueza de otros, sino de nuestra riqueza, para que todas las necesidades materiales de nuestro pueblo se satisfagan y sobre esa base resolver los demás problemas del país, porque no se habla de lo económico por lo puramente económico, sino de lo económico como base para satisfacer todas las demás necesidades del país, de la educación, de una vida higiénica y saludable, la necesidad de una vida que

no sólo sea de trabajo, sino de esparcimiento, la necesidad de satisfacer las grandes necesidades coloniales sobre ella y cuando se hablaban las mismas cosas que nosotros pretendemos. Cómo vamos a gastar todos esos millones, es algo que les explicará algún otro compañero en una de estas charlas, haciendo una demostración de por qué se van a gastar también, no sólo de cómo, en el camino que nosotros hemos elegido.

Ahora para los débiles, para los que tengan miedo, para los que piensen que estamos en una situación única en la historia y que ésta es una situación insalvable, y que si nosotros no nos detenemos o no retrocedemos, estamos perdidos, quiero citarles la última cita hasta aquí, una breve anécdota de Jesús Silva Herzog, economista mexicano que fue el autor de la Ley de Expropiación del Petróleo y que se refiere precisamente a la época aquella vivida por México, cuando también se cernía el capital internacional contra los valores espirituales y culturales de los pueblos; esto es la síntesis de lo que se habla de Cuba, y dice así: «Por supuesto, se dijo que México era un país comunista. Surgió el fantasma del comunismo. El embajador Daniels en el libro que ya he citado en conferencias, cuenta que va a Washington de visita en esos días difíciles, y un caballero inglés le habla del comunismo mexicano. El señor Daniels le dice: 'Pues yo en México no conozco más comunista que a Diego Rivera; pero, ¿qué es un comunista?', le pregunta seguidamente Daniels, al caballero inglés. Este se sienta en cómoda butaca, medita, se levanta y ensaya una definición. No le satisface. Se vuelve a sentar, medita nuevamente, se pone un tanto sudoroso, se pone nuevamente de pie y da otra definición. Tampoco es satisfactoria. Y así continúa hasta que al fin, desesperado, le dice a Daniels:

'Señor, un comunista es cualquier persona que nos chocha.'»

Ustedes pueden ver cómo las situaciones históricas se repiten; yo estoy seguro de que todos nosotros chocamos bastante a la otra gente. Parece que tengo el honor junto con Raúl de ser de los más chocantes... Pero las situaciones históricas tienen su parecido. Así como México nacionalizó su petróleo, y pudo seguir adelante, y se reconoce a Cárdenas como el más grande presidente que ha tenido esa República, así también nosotros seguiremos adelante.

Todos los que están del otro lado nos llamarán de cualquier modo, nos dirán cualquier cosa, lo único cierto es que estamos trabajando en beneficio del pueblo, que no retrocederemos y que aquéllos, los expropiados, los confiscados los «siquitrillados» no volverán...

[Conferencia inaugural del programa de televisión «Universidad Popular». Folleto B.N.C. 142-33.]

Tomado de: Escritos y discursos, tomo 4, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1977, páginas 53-99

Comparecencia televisada acerca de la firma de acuerdos con los países socialistas

6 de enero de 1961

Primero tengo que saludar a los oyentes de toda Cuba, después de un tiempo de ausencia de la vida pública, y anunciarles que el motivo de esta comparecencia es explicar claramente, dentro de la brevedad de una intervención de este tipo, la magnitud de los acuerdos firmados en los países socialistas, fundamentalmente con la Unión Soviética, y con la República Popular China; y, además, establecer exactamente cuál fue la intervención de cada cual en esta negociación, que pudo parecer larga pues estuvimos dos meses, –en la Unión Soviética estuvimos, en el curso de esos dos meses, durante tres oportunidades diferentes–, y pudo parecer todo el resultado final como la coronación de unas largas, difíciles negociaciones en las cuales la Delegación cubana salió triunfante, imponiendo las ya conocidas medidas económicas, de compromisos de compra por parte de la Unión Soviética y de los países socialistas, de cuatro millones de toneladas a cuatro centavos la libra, es decir, un precio sustancialmente más alto que el que actualmente rige en el mercado mundial, en cualquiera de las dos Bolsas que están operando a diferentes niveles, o sea, la de Nueva York o la de Londres.

En realidad, no hubo tal cosa. El viaje y las conversaciones en la Unión Soviética, desde el primer momento fueron llevadas con extraordinaria facilidad, debido al espíritu con que los gobernantes de los

países socialistas supieron analizar la petición cubana.

Nosotros, evidentemente, no podíamos pedir al mundo socialista que hiciera el esfuerzo de comprarnos esa cantidad de azúcar y que la comprara a ese precio y basar esa petición en motivos económicos, porque realmente no hay ninguna razón, dentro de los términos del comercio mundial, para que se realizara esta compra. Ella se produce, sencillamente, como un planteamiento político.

Cuba está frente a una agresión económica a fondo del imperialismo norteamericano, y todavía es un país de monocultivo. Cuba tiene que contar, para desarrollarse y para realizar su comercio exterior, con el azúcar. O vende su azúcar, o sufre quebrantos muy grandes en el comercio exterior. Y, además, la vende a un determinado precio, o lo que se produce es una efectiva descapitalización del país, pues el principal producto hay que venderlo muy por debajo de su precio de costo.

En estos términos políticos fue planteada la petición cubana, hecha directamente por el Gobierno y firmada por el Primer Ministro, Fidel Castro, y fue recibida con extraordinaria simpatía y comprensión por los países socialistas. En el primer momento, se convocó una reunión en Moscú a resueltas de la cual se firmó un Convenio multilateral de pagos. Fue, quizá, un caso único. Mientras nosotros nos reuníamos, se estaban reuniendo los delegados de ochenta y un países del mundo, de los partidos comunistas de los ochenta y un países que tiene el partido, para resolver una serie de problemas importantes que llevaron la atención de personalidades tan relevantes en el mundo

socialista como Liu Shao-Chi, y como Jruschov.

Sin embargo, tuvieron tiempo para convocar a una reunión que fue prácticamente, a nivel de Ministros de Comercio Exterior –una categoría que nosotros no tenemos todavía; ellos dividen su comercio en Comercio Interior y Exterior–. Varios de los Ministros de Comercio Exterior y otras figuras representativas, se trasladaron a Moscú para tener conversaciones con nosotros, y simplemente el único tema de discusión era la cantidad de azúcar que cada país podía absorber, para ayudar a Cuba.

La Unión Soviética se compromete a comprar 2 millones 700 mil toneladas de azúcar, en el caso de que los Estados Unidos no nos compren –lo que parece muy probable–; China compra un millón de toneladas de azúcar, y los demás países socialistas, se comprometen a comprar 300 mil toneladas. Esos son los países de Europa. Además, como compras adicionales, la República Democrática Popular de Vietnam cinco mil toneladas; y, como una compra simbólica, para expresar el apoyo monolítico de todo el bloque socialista a nuestro Gobierno, la República Popular de Mongolia compra mil toneladas de azúcar.

La Misión, que durante una parte del recorrido presidí yo y que actualmente está presidida por el sub-secretario de Relaciones Exteriores, Rodríguez Llombart, recorrerá todos los países del bloque socialista. Actualmente está en Bulgaria; falta la visita solamente a Rumania y a Albania. Y llevó como misión suplementaria la de firmar los protocolos de comercio para el año 1961 y para años posteriores, con todos los países de ese bloque.

Era una tarea sumamente difícil; una tarea difícil, porque nosotros hemos tenido que cambiar la estructura de nuestro comercio en muy pocos meses. De ser este país aún a finales del año 1959, es decir, hace exactamente un año, un país de estructura totalmente colonial, con un sistema de comercio interior y exterior dominado totalmente por los grandes importadores dependientes de los capitales monopolistas, ha pasado a ser en el curso de diez meses, hasta octubre, en que ya se cierra definitivamente el ciclo, un país donde el Estado ejerce el monopolio absoluto del comercio exterior, y, además, una gran parte del comercio interior.

Este cambio, necesariamente, trae aparejadas violentas conmociones y dificultades muy grandes. Recibimos felicitaciones sinceras de los países socialistas, no por haber llevado todos nuestros pedidos enormes, eso era imposible, sino por habernos equivocado poco, dada la magnitud del trabajo. Pudimos, sin embargo, llevar un esquema de las necesidades fundamentales de nuestro país para este año 1961, y afrontamos allí una nueva dificultad. Esta dificultad es que los países socialistas se rigen, en primer lugar, por patrones métricos, del sistema decimal, y aquí nosotros seguíamos, naturalmente, la práctica colonial de pesar todo en libras, de medirlo en yardas, o millas, en fin, de realizar todos nuestros sistemas de medidas, de presiones, de los distintos instrumentos, de las cañerías, las bocas de las bombas, en fin, todo el instrumental industrial que se precisa, era de un tipo diferente. Incluso, en la electricidad, en los países socialistas es de cincuenta ciclos por segundo; aquí la electricidad es sesenta ciclos por segundo. Hay que adaptar todas las máquinas a ese ciclaje diferente.

Y todo esto en países con una planificación altamente desarrollada, donde ya tienen previstas las principales producciones para el año 1961; y algunos países, como Checoslovaquia, tienen ya estructurado su plan de desarrollo para 1980. Es decir, que tenían que cambiar, fundamentalmente tenían que adaptar su comercio exterior a las necesidades de Cuba en muchos artículos que eran fundamentales para Cuba, que había que suministrarlos, porque si no a Cuba se le detenía su desarrollo, y había que suministrarlos en un determinado tiempo, y adaptarse a las necesidades cubanas.

Es realmente un caso insólito en estos últimos tiempos, y en los anales del comercio exterior, que todo un bloque de países tenga que cambiar hasta su tipo de producción para ayudar a un país como el nuestro, tan pequeño territorialmente y en habitantes, tan desvalido frente al poderío norteamericano.

Sin embargo, encontramos la mejor disposición en todos los países visitados. Se pudo realizar, en este corto espacio de tiempo, en los dos meses en que estuve personalmente —y todavía seguimos trabajando—, realmente un trabajo extraordinario. Además, pudimos ver la insospechada capacidad que tiene Cuba de expandir su comercio exterior en el área socialista, sobre todo en los países asiáticos, y fundamentalmente en China, donde nuestro producto principal, el azúcar, puede ser absorbido totalmente por ese país, y todavía mucho más de nuestra producción, si tuviera la posibilidad de trasladarlo, ya que hay la posibilidad de intercambiar productos.

Por ejemplo, China es un país que en este momento tiene un consumo de menos de dos kilos de azúcar por habitante por año. En Cuba, la cifra es alrededor de 40, y en

los países industrializados del mundo es entre 30 y 40 kilos por habitante. Pero a China subir el consumo un kilo por habitante por año, le significa en estos momentos entre 650 mil y 700 mil toneladas. Es decir, que para China subir su consumo a 10 kilos, que es bajo todavía, de azúcar, por habitante y por año, consumiría la cosecha de Cuba de siete millones de toneladas, es decir, consumiría la cosecha actual de seis millones holgadamente, porque serían cerca de siete millones de toneladas.

Simplemente, nosotros podríamos desarrollar nuestro comercio de azúcar intercambiándolo por otros productos con China. La Unión Soviética es el primer productor de azúcar del mundo en estos momentos; superó a Cuba, precisamente, hace dos años, y ha pasado a ser el primer productor. Tenía un amplísimo plan de desarrollo industrial del azúcar, para ponerse también en esta materia a la misma altura que los demás países industriales del mundo, y alcanzar y sobrepasar posteriormente a los Estados Unidos.

Actualmente el consumo de la Unión Soviética es más bajo que el de Estados Unidos en el azúcar, pero piensan alcanzarlo en unos cuantos años. Nuestra capacidad de venta también es grande, pero precisa todavía, en estos países, conversaciones muy largas para poder adecuar nuestras economías y poder hacer lo que los norteamericanos llaman complementar las economías, que en realidad significaba, en la jerga de ellos, absorber todas las riquezas de los países coloniales, pero que significa, en un plano de igualdad, puede significar el desarrollo armónico de países como el nuestro. El Convenio multilateral de pagos que se firmó, permite a Cuba jugar un poquito con su capacidad de vender azúcar y

comprar materiales industriales y materiales de importación de todo tipo, dentro del área de los países socialistas europeos, y éstos compensan entre sí esas cantidades; se resuelve todo con ese Convenio multilateral. Es decir, que, por ejemplo, nosotros les vendemos dos millones setecientos mil toneladas de azúcar a la Unión Soviética y nos queda un saldo favorable con la Unión Soviética; podemos comprarle a Hungría una cantidad, digamos, de un millón de pesos, y esa cantidad constituye un saldo negativo para nosotros. Pero Hungría y la Unión Soviética arreglan sus cuentas de tal forma que lo que le sobra a la Unión Soviética se lo pasa a Hungría, y en esa forma establecemos una paridad entre todos los países del área socialista de Europa, y Cuba. En ese Convenio intervinieron todos los países socialistas de Europa y, además, la República de Mongolia, del Asia.

Además de eso llevamos ya un Acuerdo para el consumo total del crédito de cien millones de pesos que nos había otorgado la Unión Soviética en ocasión de la visita del viceprimer ministro Mikoyán a Cuba. Ustedes saben que todos los problemas industriales no son sencillos; hay que hacer estudios y negociaciones posteriores para poder, definitivamente, realizar los contratos.

Ya han sido firmados los contratos que consumen los cien millones de pesos del primero de esos créditos, y están en marcha los estudios para instalar la siderúrgica, cuyo lugar exacto no se ha determinado, todavía, depende de la localización de nuestras riquezas minerales, pero tendrá que estar, muy probablemente, entre Oriente y Las Villas.

Además, firmamos también un Protocolo para que la Unión Soviética se encargara de hacer la prospección geológica de nuestro país, y descubrirnos, en un tiempo muy corto, las riquezas minerales fundamentales. Tenemos riquezas muy grandes: el cobre, el níquel, también el manganeso que vamos a desarrollar; además, otras menores como cromo y algunos minerales de menor importancia.

Ya están técnicos de los países socialistas estudiando nuestras minas y trabajando en ellas para desarrollarlas. El plan de inversiones en minería en este año 61 es de 27 millones de pesos. Es un plan muy ambicioso, y nos permitirá en pocos años aprovechar las riquezas en cobre, en níquel, en manganeso.

Con respecto al níquel hay una cuestión todavía más importante: todo el mundo sabe que la Moa estuvo semiparalizada, y que la Moa, directamente, está paralizada. ¿Cómo fue el sistema por el cual la Moa la pudieron ellos dejar paralizada al irse, los norteamericanos? Pues muy sencillo, la Moa constituye el setenta por ciento de la producción del producto final que es el níquel metálico, el otro treinta por ciento, es decir, el producto final, se hacía en los Estados Unidos y se traían de los Estados Unidos todos los materiales, los materiales necesarios para la producción del níquel.

De esta forma estábamos presos en una red imposible de cortar en otros tiempos que no fueran los tiempos revolucionarios; incluso, ahora, nosotros resolvimos simplemente que era preferible que la Moa no produjera a tener que soportar todas las presiones y todos los chantajes que se nos hacían alrededor de esta mina y de su correspondiente plan. Los soviéticos mandaron técnicos y se comprometen a ponerla a funcionar en

poco tiempo. Eso va a significar un ingreso de divisas muy grande para el país, pero además de eso se comprometen en adecuar el sistema de producción de tal forma, que en el país, en el curso de algunos años se produzca totalmente el níquel, y nosotros seamos entonces productores del níquel metálico, que es uno de los minerales fundamentales en la industria moderna para el desarrollo de la química. Toda la química actualmente, además de todos los tipos de vehículos especiales, cuentan con el níquel como un componente esencial, prácticamente.

Además, la Nicaro se desarrollará también hasta sus posibilidades máximas. Todo esto trayendo las materias de la Unión Soviética fundamentalmente, y de Checoslovaquia también, y contando con la asistencia técnica de soviéticos y checos.

También firmamos en la Unión Soviética Protocolos de menor importancia, algunas fábricas, una fábrica de limas y una fábrica de repuestos que en el monto no tienen importancia, pero que son estratégicamente fundamentales para el país. Porque nosotros tenemos que producir aquí nuestro propio repuesto, por una causa muy sencilla: porque los países socialistas que están dispuestos constantemente a brindarnos toda su ayuda no tienen el tipo de repuesto que corresponde a la maquinaria norteamericana, que es la que nosotros tenemos en su gran mayoría en el país. De tal forma tenemos un programa para ir desarrollando plantas que produzcan repuestos específicos. Esta que viene de la Unión Soviética será para la reposición industrial en general; habrá otra para la reposición de piezas de ómnibus, piezas de automóviles, &c. Además, la Unión Soviética nos instalará una refinería completa, con una capacidad de un millón

de toneladas anuales aproximadamente, también en un lugar a fijarse, y se compromete a hacer la búsqueda necesaria para nuestro petróleo, que hasta ahora ha sido infructuosa la búsqueda; hemos logrado pequeñas cantidades en algunas áreas como en la de Jatibonico, otra cerca de La Habana, pero son cantidades que no llegan a uno por ciento de nuestro consumo nacional.

Tenemos esperanzas de que los nuevos trabajos del Instituto Cubano del Petróleo y los trabajos de los técnicos soviéticos nos permitan conseguir cantidades considerables de petróleo.

En Checoslovaquia, que fue el primer país visitado, firmamos, como cosa importante, un aumento del crédito de veinte millones de pesos que se había dado en un primer momento, en ocasión de la visita del Ministro Kracji, del Comercio Exterior, a cuarenta millones y, además, se dispuso que esos cuarenta millones de pesos estuvieran destinados a la construcción de toda la primera etapa de los talleres para la construcción de vehículos, como tractores, camiones, motores en general, motocicletas y, posteriormente ampliar esas líneas también a ómnibus y a automóviles.

Este complejo industrial, que será uno de los importantes de Cuba, muy probablemente, podemos ya decirlo, aunque no es una seguridad absoluta, muy probablemente estará instalado en Santiago de Cuba.

Además, hemos firmado con Checoslovaquia protocolos para comprar una gran cantidad de plantas pequeñas, plantas que ya han empezado a venir. En Santiago de Cuba se está construyendo ya una de tornillos, que está acabada la construcción de mampostería, y en todo el

país empezarán a surgir durante este año 61 las plantas compradas en los países socialistas. Actualmente ya hay más de cien plantas cuyos contratos se han firmado en firme para establecerlas durante el quinquenio 61-65, y hay otro número igual o mayor de plantas que están en discusión para ser adquiridas también durante el curso del quinquenio.

Nuestra generación de corriente eléctrica, que es fundamental, para la industria, será aumentada de un sesenta por ciento la capacidad instalada, en aproximadamente un ciento por ciento del suministro durante el quinquenio, también con compras fundamentalmente de la Unión Soviética y Checoslovaquia. Es para nosotros sumamente importante el desarrollo de la energía eléctrica; sin energía eléctrica en los momentos actuales no se puede desarrollar una industria.

Esto trae aparejado problemas también, porque nosotros tenemos que producir energía eléctrica a partir de petróleo. No se puede producir a partir de agua energía eléctrica, porque nuestras corrientes son pequeñas. De tal forma tenemos que asegurar nuestro suministro de petróleo, y aun cuando estamos buscándolo, también ya tenemos asegurado el suministro con la Unión Soviética, y vamos a firmar en algún tiempo protocolos que aseguran la venta del petróleo a Cuba durante varios años, de forma de tener asegurado nuestro abastecimiento. Y además, tenemos asegurada la venta con esto de una cantidad considerable de azúcar que es el pago que nosotros damos por ese petróleo.

Con los otros países de Europa, con la Alemania Oriental, el otro país de Europa visitado, también fue grande la cosecha de plantas industriales que se lograron. Se

logró, además, un crédito en principio, la promesa de un crédito de diez millones de pesos, que será firmado en La Habana con la representación comercial que la República Popular de Alemania mantiene aquí en Cuba.

Es muy significativo este préstamo, porque Alemania no solamente está pasando por un período muy difícil, puesto que Alemania Occidental que era su principal cliente en el área occidental ha resuelto no comprarle nada este año 61, ha denunciado el tratado que tenía ya desde hace varios años, y Alemania se ve en la necesidad de guardarse ya una serie de materias que solamente las consume la otra parte de Alemania que no tiene otro mercado en el mundo, y que ya está programada su producción. A pesar de eso resolvieron también darnos un crédito pequeño, pero que demuestra la disposición de Alemania también a ayudarnos. Además, ellos son productores fuertes de azúcar y exportadores de azúcar, sin embargo, nos compraron sesenta mil toneladas a cuatro centavos, y públicamente anunciaron que esas toneladas de azúcar las guardarán en sus depósitos, es decir, no entrarán para nada en el mercado mundial.

Por supuesto, la Unión Soviética está en la misma disposición, y todo el azúcar que no consume este año la guardará para años posteriores, además de incrementar mucho el consumo dentro del país.

La República Popular China no tiene esos problemas, porque tiene gran carencia de azúcar. El millón de toneladas que hemos firmado, y el acuerdo por cien millones de pesos se cumplirá fácilmente.

Es bueno puntualizar el extraordinario grado de desarrollo que ha alcanzado China, que es increíble para todos los que

conocen la historia de los países atrasados del mundo, y cómo habían dos países que eran el símbolo del hambre, el símbolo de la miseria y el oprobio colonial, que eran China y la India.

En el viaje que nosotros realizamos durante el año antes pasado, el 59, tuvimos oportunidad de visitar la India. Evidentemente es un gobierno popular, un gobierno que ha tomado una serie de medidas para mejorar el nivel de vida de su población, pero todavía se ve un hambre espantosa, miseria inmensa, un grado de explotación terrible y, sobre todo, se nota que la estructura actual es incapaz de dar lo que ansía toda esa masa de seres humanos que están verdaderamente famélicos.

En China todo el mundo recuerda que era hace poco el paraíso de los traficantes de opio; hace relativamente muy pocos años era el país donde se vendían las mujeres, donde, incluso, los campesinos mataban a sus mujeres hembras, exactamente igual como hacen los campesinos con las hembras que nacen de un animalito, de un perro o de un gato. Así se hacía en China hasta hace pocos años. Incluso llegaban a cosas tan terribles como comerse los seres humanos.

Para el que conoce todas esas antiguas realidades de China, es realmente extraordinario ver lo que pasa ahora. China tiene más de seiscientos cincuenta millones de habitantes. Ellos no saben bien la cantidad exacta de sus habitantes; les pasa como a nosotros, pero nosotros no sabemos porque todavía no hemos podido hacer el censo, y antes se habían encargado de que no supiéramos bien, de que no tuviéramos censo, de nada. A ellos no, para ellos el problema es que son demasiados, un país muy grande, y todavía no tienen suficientes medios de

comunicación. Pueden calcularse alrededor de seiscientos setenta millones de habitantes.

Naturalmente, no se va a pretender decir que el nivel de vida de China alcanza al de los países desarrollados del mundo capitalista, pero no se ve absolutamente ninguno de los síntomas de miseria que se ve en otros países del Asia que hemos tenido oportunidad de recorrer; incluso mucho más desarrollados, como el mismo Japón. Y se ve a todo el mundo comiendo, todo el mundo vestido – vestido uniformemente, es cierto, pero todo el mundo correctamente vestido–, todo el mundo con trabajo, y un espíritu extraordinario.

Verdaderamente, China es uno de esos países donde uno encuentra que la Revolución cubana no es un hecho único y que es un hecho normal en la historia de los pueblos encontrar esa efervescencia que uno encuentra en Cuba. China está viviendo esa parte de su historia revolucionaria similar a la cubana; todo el mundo está entusiasmado, todo el mundo trabaja horas extras, todo el mundo tiene interés en la producción, en aumentar la productividad, en ir mejorándose en todos los sentidos. No hay trabajador, prácticamente, que no esté con un libro bajo el brazo, estudiando alguna materia técnica; se está luchando contra el analfabetismo, pero muy vigorosamente, y en pocos años se dominará; en fin...

Yo sé que hace un tiempo, hace como unos cuatro o cinco meses, el compañero Núñez Jiménez hizo un viaje por los países socialistas; vino una comparecencia, empezó a decir lo que había visto por allá; y después la gente le puso «Alicia en el País de las Maravillas». Realmente, yo puedo decir que como he recorrido más aún, he

recorrido todo el continente socialista, a mi me pueden decir «Alicia en el Continente de las Maravillas». (Risitas.) Pero uno debe decir realmente lo que ve, y ser honesto; y las realizaciones de los países socialistas, de los que ya han alcanzado un alto grado de desarrollo o de los que todavía están en procesos muy similares al de Cuba, son extraordinarias. No puede haber comparación ninguna, en sus sistemas de vida, en sus sistemas de desarrollo, con los de los países capitalistas; y, sobre todo, no hay comparación ninguna entre la forma en que la gente ve un hecho como nuestra Revolución en esos países y en cualquier país capitalista del mundo. El entusiasmo es extraordinario en todos ellos.

Quizás la Unión Soviética sea donde se pueda palpar más. Han pasado cuarenta y tres años de Revolución, todo el mundo tiene un altísimo grado de cultura política; y es realmente emocionante ver cómo personas desconocidas lo conocían a uno –dos o tres de los que llevábamos algo de barba–, inmediatamente empezaban a dar vivas a la Revolución cubana, empezaban a hacer afirmaciones de su solidaridad. Y al llegar a cualquier acto o cualquier espectáculo, las demostraciones fervientes de todos los asistentes eran cosas que entusiasmaban, realmente.

Nosotros fuimos invitados el día del informe del viceprimer ministro de la Unión Soviética, Koslov, un informe anual que se hace. Nosotros entramos primero, y al reconocernos el público: un aplauso enorme; después se nos invitó a subir al Presidium, y al nombrarse a Cuba por parte del informante hubo una ovación que duró varios minutos, que fue la más entusiasta de todo el informe, aun cuando se trataba de problemas fundamentales en la Unión Soviética,

problemas que estaban directamente en relación con el pueblo soviético y con el porvenir del pueblo soviético y del mundo; lo que más entusiasmó fue el nombre de Cuba.

Además, tuvieron extraordinaria gentileza –algo que yo, personalmente, no olvidaré nunca– de invitarme, como Jefe de la Delegación Cubana, a estar en el Presidium del desfile del 7 de Noviembre, un lugar donde solamente estaban presentes los Jefes de Estado de los países socialistas y los miembros del Presidium del Soviet Supremo, es decir un total de veinte o veinticinco personas. Y allí, al reconocernos la gente –porque eso es lo extraordinario que en ese país se conozca tanto la Revolución cubana– eran atronadores los gritos vivando a Cuba. Quizás ese sea uno de los momentos más emocionantes de nuestro viaje; allí, y también en China, y en Corea, el ver el entusiasmo con que la gente ve a la Revolución cubana, la capacidad de sacrificio que tiene ese pueblo es consciente para ayudarnos a nosotros.

En China, naturalmente, ocurrió un hecho parecido. También tuvimos que hablar en varias reuniones importantes, y se le dio mucha trascendencia a la visita de la Delegación cubana, que era la primer delegación económica oficial. Además, en China nos dieron un crédito de sesenta millones de pesos, o de dólares, que no llevan interés, y para ser devueltos durante los quince años siguientes a la ejecución del préstamo.

Además, tuvimos algunas conversaciones con altos dirigentes socialistas, que nos demostraron la forma en que esta ayuda – porque no se puede catalogar de otra forma– ha sido dada a Cuba.

Con el primer ministro, Chou En-Lai, tuvimos una discusión, porque se firmó un Comunicado Conjunto; en ese Comunicado Conjunto, la Delegación cubana puso, en un párrafo: «la ayuda desinteresada de los países socialistas». Eso provocó una larga discusión casi filosófica, porque ellos se negaron absolutamente a admitir la palabra «desinteresada». Ellos dijeron que de ninguna manera, que ellos daban un ayuda, pero una ayuda interesada; y que era una ayuda interesada, aun cuando no tuviera intereses monetarios, porque Cuba era en este momento uno de los países que estaban en la vanguardia de la lucha contra el imperialismo y el imperialismo es enemigo común de todos los pueblos, que el ayudar a Cuba era el interés de todos los países socialistas. Ni que decir que la frase «ayuda desinteresada» quedó cambiada por «ayuda» solamente.

Además, nos explicaron que todos esos préstamos tienen que hacerse bajo la forma de préstamo, porque es lo que indica el Derecho Internacional, el respeto entre dos países soberanos, pero que Cuba no tenía obligación de pagarlo si no hasta el momento en que pudiera pagarlo, que si se veía precisada a no pagarlo no tenía importancia ninguna. (Aplausos prolongados.)

Esa es la forma en que los países socialistas recibieron nuestras peticiones, peticiones que, por supuesto, si las hubiéramos hecho en los Estados Unidos, en tiempos normales, no digamos ahora, hubieran provocado la carcajada de todos los gobernantes y de todos los comerciantes del país.

Eso, y el espíritu de humanidad de esos pueblos, es algo que realmente convence de que definitivamente no podemos contar como Gobiernos amigos sino, en

primer lugar, con esos países del mundo. Y, además, la fuerza, la tasa de desarrollo económico tan grande, la pujanza que demuestran, el desarrollo de todas las fuerzas del pueblo, nos hacen a nosotros estar convencidos de que el porvenir es definitivamente de todos los países que luchan, como ellos, por la paz del mundo y por la justicia, distribuida entre todos los seres humanos.

Esto no quiere decir, de ninguna manera, que lo que se haya visto es nada más que maravillas. Naturalmente que hay cosas que para un cubano, viviendo en el siglo veinte, con todas las comodidades con que el imperialismo nos ha acostumbrado a rodearnos en las ciudades, podrían parecer como faltas de civilización incluso; son países que tienen que emplear hasta el último centavo de su producción en su desarrollo.

Nosotros aquí teníamos que plantear algunos problemas que nos daban algo de vergüenza, realmente; porque, por ejemplo, planteábamos el problema de que el pueblo cubano necesitaba materias primas para hacer desodorantes, y en esos países no entendían eso, porque son países que desarrollan toda su producción para el bienestar general del pueblo, y que tienen todavía que superar atrasos enormes, y quieren alcanzar a los países más desarrollados del mundo capitalista en la producción de los artículos fundamentales; no se pueden ocupar de esas cosas. En nuestro país sí... yo sé que por aquí siempre hay problemas por la «Gillette», y por el desodorante, y por otros artículos de consumo de este tipo, que suelen faltar porque, naturalmente, nosotros también tenemos que ocuparnos ya de cosas más importantes. Al fin y al cabo, el jabón y esas cosas no se comen, y primero tenemos que asegurar la comida

de la gente; la comida, porque estamos en guerra.

Estamos en una guerra económica, y casi casi en una guerra que no es económica ya; contra un poder enorme, apoyados también por un poder enorme, pero nosotros tenemos que desempeñar nuestro papel, nosotros no somos espectadores en esta lucha entre dos grandes colosos, alrededor de Cuba, nosotros somos una parte importantísima de esa lucha. Y nosotros tenemos que mantener la unidad de nuestro pueblo, el espíritu de nuestro pueblo, la capacidad de sacrificio de nuestro pueblo, desarrollarla mucho más; porque todavía aquí, verdaderamente, cuando uno conoce la historia de todos esos países, aquí no se ha pasado, afortunadamente, no se ha pasado nada. Uno habla de veinte mil muertos, pero allá se habla de veinte millones de muertos; y es realmente extraordinario también ver cómo esos países, que han tenido veinte millones de muertos –que no es una palabra, ni es un cifra, son veinte millones de personas que faltan de sus casas, a las que todavía se recuerda, que fueron perdidas en la última guerra, hace quince años– sin embargo, en ese país que quiere tan profundamente la paz, como la Unión Soviética, que está saturado de la idea de la paz y del convencimiento de que por medios pacíficos llega a todas las metas que se ha propuesto. Sin embargo, está dispuestos a arriesgarlo todo en una guerra de características atómicas, de destrucción inimaginable, donde la cifra de muertos puede superarse muchísimo, simplemente por mantener un principio y defender a Cuba.

Eso lo hemos visto en todos los países, pero, naturalmente, siempre los países grandes, los que tienen que llevar el peso de la guerra, una guerra de esa magnitud,

son en los que uno puede medir realmente la importancia que tenemos en este momento, y lo que nosotros tenemos que desarrollar para ser dignos de esa confianza.

De los países socialistas que visitamos personalmente, Corea es uno de los más extraordinarios. Quizás es el que nos ha impresionado más de todos ellos. Tiene solamente diez millones de habitantes y tiene el tamaño de Cuba, poquito menos, unos ciento diez mil kilómetros cuadrados; la misma extensión territorial que la parte del sur de Corea, pero la mitad de habitantes. Fue asolado por una guerra tan fantásticamente destructiva que de sus ciudades no quedó nada, y cuando uno dice nada, es nada; es como los pequeños poblados de guano que Merob Sosa y Sánchez Mosquera y esa gente quemaba aquí, y de los cuales no quedaban nada más que cenizas. Así quedó, por ejemplo, Piongyang, que es una ciudad de un millón de habitantes. Hoy no se ve un sólo resto de toda aquella destrucción; todo es nuevo. El único recuerdo que queda es, en todos los caminos, los huecos de las bombas, que caían unas al lado de otras.

Ellos me mostraron muchas de las fábricas, todas ellas reconstruidas y otras hechas nuevas, y cada fábrica de esas había soportado entre 30 y 50 mil bombas. Si nosotros nos hacemos una idea de lo que eran 10 o 12 bombas tiradas alrededor nuestro en la Sierra, que significaba un bombardeo terrible, y había que tener su dosis de valor para aguantar esas bombas, imagínense lo que significan 30.000 bombas tiradas en un espacio de tierra a veces menor que una caballería.

Corea del Norte salió de la guerra sin una industria en pie, sin una casa en pie, hasta

sin animales. En una época en que la superioridad aérea de los norteamericanos era tan grande, y ya no tenía qué cosa destruir, que los aviones se divertían matando bueyes, matando lo que encontraban. Era, pues, una verdadera orgía de muertes lo que se cernió sobre Corea del Norte durante dos años solamente, y en el tercer año aparecieron los Mig-15, y ya la cosa cambió, pero esos dos años de guerra significaron, quizás, la destrucción sistemática más bárbara que se ha hecho.

Todo lo que se puede contar de Corea parece mentira. Por ejemplo, en las fotografías se ven gentes con el odio, ese odio de los pueblos cuando llega a la parte más profunda del ser, que se ve en las fotos de cuevas donde se meten 200, 300 y 400 niños, de una edad de 3 o 4 años, y se asesinan allí con fuego, otras veces con gas; los descuartizamientos de las gentes, el matar a mujeres embarazadas a bayonetazos para hacerles salir el hijo de las entrañas; el quemar heridos con lanzallamas; las cosas más inhumanas que pueda imaginar la mente humana fueron efectuadas por el ejército de ocupación norteamericano. Y llegó casi hasta el confín de Corea con China, y ocupó, en un momento dado, casi todo el país. Sumado a eso que en la retirada lo destruían todo, podemos decir que Corea del Norte es un país que se hizo de muertes. Naturalmente, recibió la ayuda de los países socialistas, sobre todo de la Unión Soviética, en una forma generosa y amplísima. Pero lo que más impresiona es el espíritu de ese pueblo. Es un pueblo que salió de todo esto, tras una dominación japonesa de 30 años, de una lucha violenta contra la dominación japonesa sin tener siquiera un alfabeto. Es decir, que era de los pueblos más atrasados del mundo en ese sentido. Hoy tiene una literatura y una cultura

nacionales, y un orden nacional, y un desarrollo ilimitado, prácticamente, de la cultura. Tiene enseñanza secundaria, que allá es hasta el noveno grado, obligatorio para todo el mundo.

Tienen en toda la industria el problema que ojalá nosotros tuviéramos hoy —que tendremos dentro de 2 o 3 años—, que es el problema de la falta de mano de obra. Corea está mecanizando aceleradamente toda la agricultura para lograr mano de obra para poder realizar sus planes, y también se está preparando para llevar a los hermanos de Corea del Sur el producto de fábricas de tejidos y otras, para ayudarlos a sobrellevar el peso de la dominación colonial norteamericana.

Es, realmente, el ejemplo de un país que gracias a un sistema y a dirigentes extraordinarios, como es el mariscal Kim Il Sum, ha podido salir de las desgracias más grandes para ser hoy un país industrializado.

Corea del Norte podía ser para cualquiera aquí en Cuba, el símbolo de uno de los tantos países atrasados del Asia. Sin embargo, nosotros le vendemos un azúcar semielaborado como es el azúcar crudo, y otros productos aún sin elaborar, como es el henequén, y ellos nos venden tornos prensadores, toda clase de maquinaria, maquinaria de minas, es decir, de productos en que ya se necesita una alta capacidad técnica para producir. Por eso es uno de los países que nos entusiasma más.

Ya he consumido como una hora de los minutos que me dieron para hacer este pequeño informe.

Quería decirles que en la República Popular China, del crédito de sesenta millones, que no está agotado todavía,

hemos comprado una textilera, de cien mil husos y hemos comprado otra textilera de cien mil husos en Alemania democrática. Dentro de poco tiempo –en lo que tardan en llegar aquí esos husos– el problema textil de elaboración de telas quedará concluido, y quedará todavía otro problema, que corre por cuenta, directamente, del Departamento de Producción del INRA.

Además, naturalmente, industrias que sería muy largo enumerar y que nos permitirán al fin de este quinquenio, el quinquenio que acaba en el 65, podernos llamar un país agrario e industrial, por lo menos.

Si todavía logramos éxitos en uno de nuestros empeños más cálidos, como es el de convertir el azúcar en un subproducto, es decir, lograr el aprovechamiento integral de los hidrocarburos de la caña de azúcar para una serie de funciones químicas importantísimas, y dejar que el azúcar sea nada más que un producto más, y de los menos importantes, podremos entonces considerarnos un país industrial agrario, no agrario industrial. Claro que yo no me puedo, de ninguna manera, animar a hacer vaticinios. Por ahora ya es mucho que en el transcurso de estos cinco años seamos un país agrario industrial.

Tal vez no sea mucho, nosotros hemos aprendido ahora que nunca nada es mucho, y que siempre se puede lograr algo más. Pero, en fin, es mucho, por lo menos, para lo que hay en los otros países de América Latina, nuestros hermanos más queridos, que cuando empezó la Revolución cubana estaban en nuestro mismo nivel de subdesarrollo, y que cuando acabe este quinquenio, si no suceden cosas muy importantes en América, desgraciadamente, en su gran

mayoría seguirán estando en el mismo estado de subdesarrollo, quizás un poco más apretado por la bota imperialista.

Ahora, creo que estoy a disposición del panel, para que trabaje algo. (Aplausos.)

[Comisión para perpetuar la memoria del comandante Ernesto Guevara]

Despedida de duelo a Osvaldo Sánchez y otros compañeros del MINFAR

10 de enero de 1961

Queridos compañeros:

A nombre de las Fuerzas Armadas Rebeldes, venimos a despedir a otros compañeros que han muerto en el sagrado cumplimiento del deber.

Hoy cumplimos la penosa tarea de despedir a los abnegados combatientes, capitán Martín Klein, el copiloto Heriberto Martín Guzmán y Osvaldo Sánchez Cabrera. Una larga historia de sacrificios revolucionarios hay detrás de estas vidas. Compañeros aviadores que empezaban, en esta Cuba Libre, la tarea de trasladar nuestros soldados.

Algunos, como Klein, ya habían conocido la lucha clandestina. Osvaldo Sánchez era un combatiente revolucionario de toda la vida. Cuando muchos de nosotros aún no habíamos empezado estas luchas, ya Osvaldo era un luchador antimperialista y también se enfrentó a la dictadura de Machado. Hoy se encontraban, en estos

días de triunfo y de gloria para la Patria, en su trinchera, porque así convenía más a la Revolución.

Hemos conocido algunos de antes. Hemos visto cómo al padre de Martín Guzmán no fue posible localizarlo en los primeros momentos de ocurrido el suceso, pues estaba también en una trinchera cumpliendo su deber como combatiente de la Revolución. Nuestra compañera de luchas, la esposa de Osvaldo Sánchez, también la hemos visto soportando estoicamente estos momentos de dolor para todos.

La hora del llanto ha pasado, comprendemos cuánto dolor arranca este sacrificio de nuestros compañeros, sentimos este dolor que nos arrebató a compañeros de lucha. La Revolución sigue en pie, pero aún en peligro, bajo la amenaza del imperialismo yanqui, debemos tomar este ejemplo. Todo esto es producto de un momento de tensión que el enemigo desencadena sobre nosotros.

El responsable de la nave era el compañero Osvaldo Sánchez, quien tenía que cumplir una misión. El mal tiempo los sorprendió en su camino. Debían aterrizar en el aeropuerto de Varadero. Era muy temprano aún. Trataron de aterrizar en otro lugar. Algún compañero, valioso como cualquier otro, que se encontraba por aquellos alrededores en su puesto de combate hizo varios disparos. El capitán Klein trató de escapar ganando altura para tratar de nuevo de aterrizar en un terraplén donde cayeron.

Aquí mismo hemos despedido, no hace mucho tiempo, al comandante Abrahantes y a Camilo en todas las playas. Esa es la triste historia de hoy. Este es el ejemplo que debemos recoger.

Lo primero es, quizás, un triunfo del enemigo. La pérdida de vidas de una ejecutoria luminosa que constituyen un gran ejemplo. Son víctimas del enemigo, porque cuando se ven fantasmas cuando no los hay, ocurre esto.

Los nuevos compañeros, los nuevos compañeros de Klein, de Martín y Osvaldo, deben aprovechar este ejemplo. Los viejos compañeros de lucha frente al imperialismo deben comprender cómo un solo momento de descuido, puede costarnos vidas.

Nuestro deber es redoblar el esfuerzo para evitar que haya que derramar nuevas lágrimas. Que su recuerdo sirva para perfeccionarnos, para superarnos y hacer aún más fuerte esta Revolución y dar a sus hijos y a sus compañeros la Patria que anhelaban.

Esta es la historia, es la fe revolucionaria por la cual dieron su vida un hebreo, un católico, un compañero sin religión, ésta es la religión de nuestra revolución.

¡Que sus deseos sean cumplidos! Nadie ni nada podrá detenernos y tendrán la Cuba que anhelaban.

[periódico Revolución, 11 de enero de 1961.]

Discurso a las milicias en Cabañas, Pinar del Río

22 de enero de 1961

Compañeros todos:

Hoy se cumple, en nuestra Revolución, una etapa; no precisamente hoy, sino en estos días. Se cumple una etapa porque el

último peligro inminente de invasión imperialista ha pasado.

Eso no quiere decir, de ninguna manera, que haya pasado totalmente el peligro; no quiere decir que haya pasado el peligro definitivamente, porque el gran creador de guerras, el gran enemigo de la paz y el gran enemigo de la soberanía de los pueblos, que es el imperialismo, todavía está fuerte. Simplemente, es que hay otras fuerzas en el mundo que han empezado a tener conciencia de su capacidad de luchar contra el imperialismo y, poco a poco, los pueblos han comprendido que unidos todos para el solo gran fin común de su libertad pueden luchar victoriosamente contra las armas que antes, uno a uno, los vencían, los aplastaban, los masacraban y después los succionaban.

El ejemplo de Cuba demuestra que en este momento de la historia, no importa el tamaño de un pueblo ni la magnitud de sus instrumentos de destrucción; que su voluntad férrea, que su unidad frente al peligro, que su decisión de triunfar frente a todo, basta para lograr, con la ayuda de todos los pueblos del mundo, un triunfo tan resonante como este que hemos obtenido (aplausos); un triunfo, compañeros, que tiene dimensiones mundiales. Y las tiene, porque este triunfo sin sangre es el triunfo sin sangre de todos los pueblos que quieren la paz, que saben que en este momento de armas atómicas la paz es indispensable para asegurar el futuro de la humanidad.

Los imperialistas pensaban jugar una última y desesperada carta con una invasión fulminante contra nuestro pueblo. Nosotros nos enteramos de eso, lo denunciarnos a su debido tiempo, y nos preparamos aquí para repeler esa agresión. Los pueblos del mundo también

dijeron presente, y muy serias afirmaciones se hicieron en Moscú por el Primer Ministro Jruschov (aplausos); y en la Organización de las Naciones Unidas por el Delegado Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, quien previno del paso que iba a dar los Estados Unidos atacando a Cuba en esos momentos.

Bien sabido es que la Unión Soviética y todos los países socialistas estaban dispuestos a entrar en guerra para defender nuestra soberanía y el tácito compromiso que se ha establecido entre nuestros pueblos. Al triunfar sin guerra, toda la parte más sana de la humanidad ha triunfado con nosotros; al triunfar sin guerra, los pueblos del mundo han triunfado. Y no solamente los nuestros, los que con sus gobiernos están del lado del campo de la paz, sino también los pueblos que tienen que soportar gobiernos guerristas, como en primer lugar el pueblo de los Estados Unidos, como el pueblo francés, que en Argelia ve como sus hijos mueren masacrando a otro pueblo, como otros pequeños imperios que todos los días matan seres humanos para asegurar las ganancias de sus monopolios.

Por eso esta victoria es mundial, por eso debemos hoy convertirlo en un día de regocijo, porque ya nuestros mejores hijos, los que todos los días estuvieron esperando, durante veinte largas mañanas, tardes y noches, la aparición del enemigo por alguno de los tantos lugares en que se preveía su llegada, porque todos esos hijos, vienen hoy a depositar su fusil, no a que duerma un sueño tranquilo, pero a que esté en un reposo vigilante, y se vuelven a entregar a la producción, que es nuestra meta y nuestra batalla de todos los días.

Debemos, sin embargo, hacernos algunas reflexiones. Ya lo dijo Raúl en Santiago: no todo ha salido bien, tenemos todavía muchos defectos; defectos que algunos hemos podido ver directamente, defectos que otros miembros del ejército han visto, y otros que pueden solucionarlos los mismos soldados de nuestro Ejército Rebelde, o los milicianos. Porque la organización es algo inmanente a un Estado moderno; no se puede dirigir una guerra, ni se puede dirigir una etapa de desarrollo económico violento, ni se puede hacer una gran tarea educacional, si no hay organización, si no sabe cada uno en la guerra cuál es su trabajo, en la producción cuál es su máquina o su instrumento de trabajo, en las tareas educacionales cuál es su puesto, y muchas veces hemos tenido aquí momentos en que no todos sabíamos cuál era nuestro punto exacto. Nunca falló ni en lo más mínimo nuestra fe en la victoria y nuestro deseo de luchar hasta el final en el más duro de los sacrificios, pero sí a veces faltó la idea exacta de cómo había que hacerlo.

Nuestro pueblo ha avanzado tanto que ya sabe por qué tiene que sacrificarse. Debe ahora dar un paso más y en momentos como estos, de peligro nacional, debe saber en cada caso no solamente por qué va al sacrificio sino también cómo ir a la lucha que significará el sacrificio.

Eso es algo que nos ha servido de gran experiencia y, aunque estos veinte días han restado a nuestra producción una gran cantidad de bienes, que no se crearon, sin embargo, nos ha permitido ver en toda su magnitud el problema, y tratar de solucionarlo.

Pero también esta reunión nos ha enseñado la gran unidad del pueblo, cómo se han superado ya muchos resquemores,

muchas viejas rencillas del pasado con que el imperialismo pretendía dividirnos, y que no murieron el día Primero de Enero de 1959, sino que siguieron presentes en nuestro desarrollo, hasta un buen tiempo después. Sin embargo, hoy se nota la unidad del pueblo, el fervor combatiente de todo el pueblo, de todo lo sano, de todo lo que está definitivamente por la liberación de la humanidad.

Y por eso, cada vez más identificados, en nuestras tribunas se ve no solamente a los miembros del Ejército Rebelde y de las otras organizaciones que la Revolución creara, sino también los miembros de todos los partidos políticos que existían antes de la Revolución y que le han dado su apoyo, y de los nuevos movimientos forjados al calor de la Revolución; y también en nuestras tribunas se encuentran preclaros representantes de lo más puro de las religiones, como el Padre Lence (aplausos), que viene a darnos su apoyo.

Porque nosotros nunca hemos venido a dividir, y constantemente hemos tratado de unir. Esa era una de las consignas primeras que desde la Sierra Maestra nos diera nuestro Jefe Fidel Castro (aplausos): no separar a los cubanos por tendencias políticas, por color de su piel o por su manera de pensar en materias espirituales; siempre tratar de juntarlos, siempre tratar de limar las asperezas que puedan existir y las lógicas diferencias de pensamiento que pueda haber entre un comunista y un miembro de otro partido político, entre los mismos miembros de nuestro Ejército Rebelde y de las Milicias en algunas contadas ocasiones, entre un católico y un protestante o una persona sin religión; no acentuar las diferencias, sino acentuar todos los puntos de contacto, todas las aspiraciones honestas, que nos permitan marchar juntos hacia la victoria.

Lo que sí debemos preguntar a todos: a los religiosos, a los de los partidos políticos o de las organizaciones creadas por la Revolución, es si aceptan los grandes principios de la Revolución y si encuentran que en esta etapa de Cuba la Declaración de La Habana reafirma y encuentra en ellos todos los grandes anhelos del pueblo de Cuba. Todas las personas que contesten afirmativamente, que estén dispuestas a luchar por el futuro de Cuba, que estén de acuerdo con que la Declaración de La Habana representa los grandes intereses y los grandes anhelos de nuestro pueblo, son nuestros amigos. No importa más; no importa cómo piensa en materia religiosa o en materia política, o a qué institución pertenezca. Solamente pertenece al gran núcleo del pueblo y a la gran fuerza de la Revolución.

En eso hemos avanzado mucho. Ya todos conocemos lo que vale la unidad; ya todos conocemos lo que puede hacer un pueblo cuando no solamente tiene armas, sino tiene un espíritu que los dirige hacia un fin único. Ya lo hemos visto en ese espíritu de los milicianos y soldados de nuestro Ejército Rebelde, resistiendo juntos todas las adversidades de estos veinte días de campaña. Y hemos visto al pueblo entero dando todo de sí, para hacer que todas esas incomodidades de la campaña sean menores, pueden sortearse más fácilmente, y exijan menos esfuerzo de nuestros hijos armados. Y hemos visto, también, cómo grandes concentraciones de pueblo se reúnen para dar la despedida a nuestros milicianos y a nuestro Ejército Rebelde, en un momento determinado, despedida que no es más que un ¡hasta luego!, porque todos estamos prestos a empuñar de nuevo el fusil miliciano o el fusil del Ejército, que es lo mismo, y cómo los despiden, dando de los ahorros de cada uno, una pequeña parte, para constituir esa gruesa suma que contribuye

a disminuir los gastos de la defensa del país.

Porque un país para defenderse de una gran fuerza imperialista de la potencia agresiva de los Estados Unidos, necesita hacer grandes sacrificios. Todos los cañones, los tanques, los morteros y las ametralladoras, además de los fusiles y bazookas que desfilaron como una parte de nuestro arsenal de defensa el día 2 de Enero, es también dinero de nuestro pueblo. Y es dinero invertido en algo que no se reproduce, es dinero que no se puede dedicar a la producción de los bienes de consumo, y hacer de nuestro país una verdadera joya dentro de América.

Nosotros tenemos que luchar, para que las grandes fuerzas exteriores que nos obligan a comprar todo ese armamento y adiestrar a toda la gente que lo utilice, y a gastar sumas considerables de dinero, para que esa gran fuerza que nos obliga a todo ese sacrificio, desaparezca. Debemos siempre estar conscientes que mientras el imperialismo norteamericano mantenga esas características de agresión, no estaremos nunca tranquilos, y siempre deberemos tener nuestro fusil vigilante al alcance de la mano y cerca de nuestra vista.

Ahora también se inaugura un nuevo período presidencial en los Estados Unidos. Nuestro deber es esperar para ver qué pasa. Todos anhelamos que el sucesor de nuestro nunca bien odiado enemigo Eisenhower (gritos de «fuera») sea un poquito más inteligente, no se deje dominar tanto por los monopolios, que jugaban con el pobre otrora glorioso general como un títere, y lo hacían una y otra vez cometer errores que costaron mucho a la nación norteamericana.

Pero esos errores podrían costar mucho más al pueblo de los Estados Unidos y a todos los pueblos del mundo, si algún error de cálculo nos sume en una guerra mundial de características pavorosas.

El nuevo Presidente, al asumir el alto cargo, profirió ciertas amenazas, y utilizó el mismo lenguaje que ya conocemos, pero también habló de cosas nuevas: habló de cierta forma de coexistencia pacífica y de cierta forma de lucha pacífica entre los dos grandes bloques en que se divide el mundo. Aceptó, por lo menos, el hecho de que hay una parte del mundo que no quiere saber nada con la forma de vida americana, y simplemente amenazó con que no dejaría que nuevas partes del mundo, que ello dominan y oprimen, pasara a lo que él llama «las tinieblas del comunismo internacional».

Eso es algo positivo y debemos esperar. Es algo positivo, porque nos indica que está abierto el camino a las conversaciones, y de las conversaciones puede surgir algo. Pero de ninguna manera es lícito tener la más mínima falta de cautela frente a los Estados Unidos, mientras las condiciones no cambien. Sobre todo, somos el único país de América, el único país de sus posesiones coloniales americanas, que no tiene ni siquiera relaciones diplomáticas con él. Debemos, si vamos a mejorar nuestras relaciones, conversar nosotros también, mano a mano con ellos, y exponer nuestra quejas, y exponer la gran cantidad de injurias a que ha sido sometido nuestro pueblo en estos dos años de libertad.

De todas maneras, de hecho, la Revolución cubana ha demostrado que es más fuerte e invencible que nunca; ha demostrado que van quedando viejos algunos de los lemas con que saludábamos al pueblo al final de

nuestros discursos, y que ya casi no se justifica decir «Patria o Muerte», porque no existe esa amenaza tan grande sobre nuestra Patria que nos coloque en el dilema terrible de mantenerla viva y mantenerla soberana, o encontrarnos la muerte en algún campo de batalla.

Aquella época parece pasada. No podemos afirmarlo, pero parece que es así; parece que la lucha ahora va a asumir otras características, que será más solapada, será mucho menos visible, aunque quizás no sea ni menos sangrienta ni menos implacable que la otra etapa. Ahora viene la etapa de luchar contra los que internamente tratan de socavar nuestra Revolución; contra todos aquéllos que pertenecen a las clases sociales explotadoras, que definitivamente han sido derrotados en Cuba, pero que ellos no lo saben. Y al no saberlo levantan la lucha un día y otro día, y eso también cuesta el esfuerzo de los cubanos, para cada vez aplastar el intento contrarrevolucionario.

Esa será nuestra lucha en el futuro, y estará indiscutiblemente alentada por el imperialismo norteamericano, que no se resigna, de ninguna manera, a la gran verdad de nuestra Revolución. Pero ya se ve una lucha nuestra, una lucha en la cual todos nosotros seremos responsables de nuestros éxitos y de nuestras derrotas; una lucha donde no se pondrá en peligro la paz del mundo, por una agresión de alguna potencia extranjera.

En definitiva, será una lucha más cómoda, porque será la lucha de todo un pueblo contra una pequeñísima parte de su pueblo que no se resigna a perder sus privilegios, y que trata de mantenerlos a sangre y fuego. Y el destino de esa parte pequeñísima del pueblo, que se levanta contra la gran masa del pueblo

revolucionario es, indefectiblemente, el de perecer.

Por eso, esta lucha que se inaugura en esta nueva etapa de nuestra vida revolucionaria, es más sencilla. No está exenta de peligro, ni está exenta de dificultades. Pero si mantenemos firmemente nuestra unidad, si nos preocupamos todos nosotros por hacer de la unidad del pueblo, frente a las grandes consignas revolucionarias, nuestra arma de combate; si, además, vigilamos revolucionariamente en cada centro de trabajo, cualquiera que sea, y, además de todo eso, nos dedicamos a producir más y más cada día para hacer de nuestro país una verdadera fuerza en el sentido industrial, aquel peligro será fácilmente batido.

Inauguramos, pues, en estos días, una etapa de lucha diferente. Pero para mejor decir, creemos que se inaugura; no podemos asegurarlo, porque hay un nuevo Gobierno de nuestros enemigos que todavía no se ha expresado, ni ha expresado sus intenciones reales, con respecto a nuestra Revolución. Por lo menos, esa es nuestra manera de pensar, y esa es, por qué no decirlo, nuestra esperanza también.

No queremos la amenaza de la guerra sobre nuestras cabezas, ni queremos tener que movilizar a nuestro pueblo a cada momento para luchar contra el enemigo; pero si volviera a suceder, si ese enemigo volviera a levantar la amenaza de la agresión contra nuestro pueblo, veríamos cómo otra vez el pueblo entero va a las trincheras y a todos los lugares de combate. (Aplausos.) Y veríamos de nuevo cómo surgen, más fuertes que nunca, las grandes consignas que han dirigido a nuestro pueblo en estos últimos días, y que han tenido, en cada uno de

nosotros, las características de una solución inapelable: ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos! (Ovación.)

[Comisión para perpetuar la memoria del Comandante Ernesto Guevara.]

Discurso en la Convención Nacional de los Consejos Técnicos Asesores

11 de febrero de 1961

Compañeros:

Venimos aquí a dar unas pocas palabras de saludo a todos ustedes; de saludo y de despedida transitoria, pues cada uno de ustedes irá a su centro de trabajo a desempeñar las nuevas tareas que la Revolución ha puesto en sus manos.

De más está decir que este es un momento importante para la historia de la clase obrera en Cuba y para la historia de la clase obrera americana, porque todo lo que sucede en Cuba en estos momentos revolucionarios tiene su repercusión inminente en otros países de América.

Lo que tantas veces se ha anunciado, aquellas frases con las que tanto se jugó y que permitió incluso desarrollar grandes federaciones internacionales pagadas por el imperialismo, es decir, por la conciliación de la dirección de la empresa con los trabajadores, se logra ahora (aplausos). No, naturalmente, bajo las bases de conciliación de clases, no bajo las bases mentidas de conciliación de clases, como se pretendió hacer a través de los oráculos del imperialismo que

desarrollaron toda una central sindical hasta hace tiempo, hace algún tiempo también con sus ramas en Cuba.

Todo lo contrario: esta nueva conciliación de las fuerzas de trabajo con la producción, con la dirección de las empresas productivas, se consigue gracias a que el pueblo en armas logró la victoria, destruyó el antiguo régimen y se colocó como clase dominante en el poder.

Faltaban todavía algunos aspectos complementarios de esta gran lucha para hacer que el pueblo pudiera dominar totalmente las fuerzas productivas. Todavía había una dirección burocrática en casi todas las empresas dominadas o nacionalizadas en estos últimos tiempos, todavía había en la clase obrera cierta renuencia a comprender totalmente las nuevas situaciones. Se veía en el administrador designado por el Gobierno Revolucionario algo así como la imagen del viejo patrono capitalista; a veces porque existía indiferencia, porque no siempre todos nuestros administradores pudieron dar la talla necesaria, también existía en ellos ese concepto un poco patronal de su posición en la dirección de la fábrica.

Este paso que hoy queda definitivamente dado va a borrar totalmente esas diferencias, va a hacer que los obreros comprendan totalmente el proceso de la producción y que sepan desde arriba ver cómo es necesario desarrollar una serie de medidas a larga distancia, y cómo a veces debe abandonarse una conquista fácil del día de mañana para lograr conquistas mayores y más sólidas en días venideros.

Todo eso lo verán ustedes, y todo eso podrán comunicarlo a sus compañeros trabajadores en la masa de cada una de las empresas en las cuales ustedes tengan

participación como Asesores Técnicos. Además, podrán también, al lado del compañero Administrador, ir orientándolo para que mejor entienda el espíritu de la clase obrera en cada una de las empresas, y el porqué de los planteamientos que la clase obrera hace, que a veces suelen parecer inexplicables a los que desde posiciones administrativas tienen que regular este tipo de establecimientos.

Es, verdaderamente, más que una concordancia entre el trabajo y el capital, sencillamente es la toma de posesión, por el trabajo, de todos los medios de producción.

Definitivamente, tendremos ahora todas las posibilidades para dar el gran paso de desarrollo industrial necesario para que el país prospere a ritmos acelerados.

Hasta ahora hemos centrado nuestros esfuerzos en la agricultura, y todavía durante algunos años la agricultura será la base de nuestro desarrollo, pero tenemos que prepararnos, y prepararnos conscientemente, y a toda prisa, para dar el salto siguiente, que será el pasar de ser un país agrícola simplemente, a ser un país agrícola-industrial.

En manos de ustedes está una buena parte de esa responsabilidad, porque no se puede hacer de ninguna manera un plan económico de envergadura si no se cuenta con la aquiescencia del pueblo, con el interés del pueblo y con la participación de las masas en todo el trabajo de planificación de la economía de la nación.

Todavía hay momentos difíciles en el país, todavía el imperialismo mantiene la amenaza de una agresión, y no hay indicios claros de que vaya a pararse esa amenaza. Sigue el boicot, sigue el

bloqueo de las materias primas, y naturalmente, en esa situación es más difícil trabajar. Es un nuevo reto para la clase obrera cubana, pero recuerden también que ya hemos afrontado y vencido muchos retos anteriores, y que nuestra responsabilidad supera las fronteras de Cuba y es una responsabilidad americana.

Aquí, en Cuba, se está librando una batalla por todo el porvenir de América. Y cada vez que nosotros actuamos, y damos un paso adelante, estamos contribuyendo, con nuestra acción revolucionaria, a que toda América se libre de un yugo que es feroz y que nosotros lo conocimos bastante.

El compañero Fidel cerrará este acto, y le dejaremos que haga la explicación definitiva de la importancia de ese acontecimiento, y le dejaremos que rápidamente tome la palabra, porque tiene, además, un compromiso con la producción, dentro de algunas horas, y no puede perder tiempo. (Ovación.)

[Comisión para perpetuar la memoria del Comandante Ernesto Guevara.]

Palabras a obreros destacados

22 de febrero de 1961

Compañeros:

Después de saludaros, quiero pedirles excusas, porque tengo que retirarme muy rápidamente, debido a que tuvimos que intercalar este pequeño acto dentro de una serie de compromisos que se han retrasado un poco.

Simplemente quería explicarles con unas palabras la raíz de todo esto. La raíz de estos premios que se adjudican hoy es una decisión del compañero Fidel Castro de que todos los meses se investigara en las empresas, se buscara la gente que había sobresalido por su espíritu de cooperación, por su interés en el aumento de la producción, por su compañerismo; y por todas las cosas reunidas se hiciera mención de esta persona y, además, se le diera como estímulo un premio consistente en el conocimiento de nuestro país, de sus bellezas naturales y de las cosas que estamos haciendo, porque es muy bueno conocernos entre nosotros, visitar lugares nuevos, ver las nuevas obras.

Este sistema, en su ejecución, ha tenido todavía muchos inconvenientes, muchos defectos; no lo hemos podido hacer organizadamente, y nos hemos retrasado en la adjudicación de los premios. No dudo de ninguno de ustedes, pero tampoco puedo garantizar que cada uno sea exactamente el más merecedor.

Es muy difícil; hay que tomar en cuenta muchas características para poder hacer una cosa justa, y nunca será extremadamente justa. Hemos tratado de hacerlo lo mejor posible, dentro de la rapidez que exigían las circunstancias.

Cada mes un grupo de cien obreros de distintas empresas saldrán a conocer el país, es decir, recibirá un tipo de premio como éste, premio que no es nada extraordinario, que no significa ningún aumento en el salario; significa solamente la oportunidad de visitar los centros turísticos del país y, al mismo tiempo, los centros industriales. En fin, eso ya depende de la voluntad de cada uno, como quiera invertir su tiempo.

Todavía tenemos que trabajar mucho para mejorarlo, y ver cómo toda la familia pueda ir tomando parte también en estas excursiones; cómo se puede hacer un régimen mixto de excursiones colectivas, cómo se harán para algunos que lo quieran así, y excursiones individuales para otros. Es decir, que cada uno elija libremente el lugar donde quiera ir. Esta primera vez no ha sido posible hacerlo.

Lo que sí queremos resaltar nosotros es que nunca un premio individual debe hacer perder la noción de que la industria es el producto de un esfuerzo colectivo y que, naturalmente, estamos nosotros trabajando y trabajaremos durante todo este año 1961, para poder dar las normas necesarias para crear la emulación entre los centros de trabajo, y para poder valorar así el trabajo colectivo y poder premiarlo en la forma en que se determine en su oportunidad.

Todo este año será de ese trabajo e intervendrán ahí los Consejos Técnicos Asesores; intervendrán también grupos del Ministerio del Trabajo, y se está adiestrando especialmente a la gente para esta tarea. Y a partir del año 1962, que es cuando empieza nuestro plan cuatrienal, el primer plan económico de envergadura del Gobierno Revolucionario, ya también saldrá la emulación colectiva.

Naturalmente, los premios individuales se mantendrán siempre, y al mismo tiempo buscaremos la fórmulas que tengan un grado científico que permita premiar a los obreros y a los compañeros que hacen aportes sustanciales a la producción, con inventos nuevos, con fórmulas nuevas para trabajar mejor, para aprovechar el esfuerzo del trabajo, &c.

Quisiera, simplemente, que ustedes, después del viaje, anotaran todas las

deficiencias que van a ver –desde ya les aseguro que las van a ver– para poder ir corrigiéndolas; todo lo que a ustedes se les ocurra sobre los procesos, la forma de selección, la forma de hacer los viajes, las cosas que conviene más conocer a un obrero de la ciudad o a un obrero del campo, o lo que tiene más interés en conocer.

Aquí creo que están reunidos prácticamente obreros de la ciudad, es decir, de la capital nada más. Hay obreros de pueblos pequeños, de zonas prácticamente rurales, que naturalmente no han podido venir aquí, porque están repartidos prácticamente en toda la República.

Ustedes saben que estamos en un proceso de reestructuración muy grande, que probablemente acabemos dentro de una semana o algo así, en que saldrán las leyes que establezcan nuevos regímenes para ministerios, para las empresas estatales; las formas financieras para las empresas estatales, y la metodología para la preparación del nuevo plan.

El plan es algo sumamente complejo. Hay que estudiarlo mucho, hay que prepararlo mucho, y nosotros trataremos de hacerlo con poca preparación. Serán apenas unos seis u ocho meses. Hay países donde se preparan dos o tres años antes. Nosotros no podemos ponernos a preparar planes en tres años, como no hemos podido hacer las cosas para que salgan bien, en un mes o en dos meses, sino que lo hemos hecho rápidamente, con algunos defectos.

Pero, en definitiva, lo fundamental es que se van haciendo las cosas, y se pueden ir corrigiendo sobre la marcha, si uno está atento al error.

Se ha pensado dar a cada uno un pequeño diploma, y hacer un pequeño aviso en cada fábrica que sirva como mención para que se exponga ante los compañeros. Una vez más es un grado de distinción entre la emulación colectiva de todos ustedes; no significa de ninguna manera una división, no debe ser tomada como una división, sino todo lo contrario: nada más que como un ejemplo para que se siga por los demás compañeros.

En este primer viaje creo que se han hecho las reservaciones para salir a Soroa y a Varadero, durante poco más de una semana. Y ya les digo que después podrán salir prácticamente a todo el país. Será cuestión de ponerse de acuerdo con el INIT, hacer unos planes un poquito más elaborados. Ustedes, de todas maneras, naturalmente... Varadero todo el mundo lo conoce; algunos tienen ganas de ir, otros ya han ido; Soroa es un lugar nuevo que probablemente pocos conocen en su nuevo estilo: un lugar de veraneo. Yo no lo conozco, pero lo he visto al pasar en otras tareas. Es un lugar muy bonito, de esas cosas que se tienen en los países que nunca se conocen, los pueblos no los pueden gozar hasta que llega una Revolución.

En la tarea específica de ustedes, la tarea de la producción –que ustedes han rendido tan efectivamente–, creo que no es el momento de hablar. Si han sido elegidos, y suponemos que han sido elegidos con toda justicia, es porque ustedes han demostrado ya la comprensión cabal del proceso revolucionario, la necesidad de acoplar el trabajo del Gobierno al trabajo de los obreros en la construcción del país, como un todo armónico y orgánico; y no serían palabras de ese tipo para un grupo selecto de compañeros como ustedes, sino más

bien para la masa de los trabajadores de cada centro.

Me complazco en felicitarlos, en recalcar los nuevos pasos que se están dando, la importancia que tiene que la clase obrera vaya alcanzando el nivel técnico necesario para tomar totalmente en sus manos la administración de las fábricas y de todo el Estado. Es decir, tomar en sus manos el aparato estatal, que hoy no se puede en todos los casos, porque hay, en fin, falta de cultura sobre todo.

Aquí no se preparaba a la gente para organizar ni para administrar un Estado, sino que se preparaba a la gente para ser carne de cañón y fuerza de trabajo.

Una última advertencia: nosotros pensamos, en cada fábrica, dar también premios anuales individuales; premios cuyas características no podemos todavía anunciar, no sabemos no por otra cosa, sino porque no lo sabemos exactamente, porque hay que estudiarlos, y un paso dentro de ese premio es este primer premio mensual.

Pero una cosa hay que aprender bien, y es que nadie debe dormirse en laureles de ningún tipo. Quien tenga un mérito cualquiera, que se lo haya ganado con su esfuerzo, tiene que demostrar haber sido justamente merecedor de ese galardón durante todo el año y durante todo el proceso revolucionario. No dormirse en los laureles.

El mes que viene no pueden salir los mismos obreros; tendrá que salir otro grupo para distribuir a la gente, porque son muchos los obreros y pocas las posibilidades de viajar en esta forma. Pero, de todas maneras, sería interesante que todos ustedes que hoy van a gozar de tan merecidas aunque cortas vacaciones,

estén también el mes que viene recomendados; que ninguno haya decaído en ninguna de las cualidades fundamentales que los han hecho merecedores de este pequeño premio.

Les deseo, pues, unas vacaciones felices, y espero, dentro de unos meses, ver algunas caras de nuevo por aquí, porque podrán repetir el viaje. (Aplausos).

[Comisión para perpetuar la memoria del comandante Ernesto Guevara.]

Discurso en el Encuentro Nacional Azucarero

Santa Clara, 28 de marzo de 1961

Compañeros todos:

Al saludaros hoy estamos saludando al pueblo entero de Cuba, porque Cuba ha vivido durante toda su existencia de República independiente bajo el signo del azúcar, y porque ustedes, trabajadores del azúcar, representan lo más puro, lo más odiado y combatido de un pueblo que ha sabido conquistar su independencia con las armas en la mano, ya sea en la primera lucha colonial o en ésta contra los poderes imperiales.

Esta Asamblea de trabajadores y administradores de la producción azucarera nos muestra los mismos rostros, todos tostados por el sol, todos curtidos por el trabajo, y nos muestra las mismas manos callosas de empuñar cualquiera de las armas de la producción.

Por eso es que nosotros elegimos el sector azucarero para empezar las emulaciones

que deben realizarse en todos los sectores industriales.

Hay una serie de estudios que se están haciendo. Seis mil compañeros se prepararán para poder establecer las normas que dan las bases seguras para establecer la emulación en todas las industrias. Pero en estos momentos de tensión que vive la República, hicimos que salieran rápidamente al frente, como siempre lo han hecho, los compañeros del azúcar.

Y esta emulación tiene mucha importancia en estos momentos, porque ustedes saben que nos acercamos a una etapa de tensión muy grande en el momento en que acaba la zafra de los precios altos, la zafra de los cuatro centavos que va a los países socialistas (aplausos), y que comienza nuestra zafra pobre, nuestra zafra de «entre casa», nuestra zafra de sacrificio.

Tenemos ahora que dedicarnos a ajustar el cinturón, a interpretar cabalmente el problema de la Revolución y a estudiar las formas de poder cumplir con las metas que se ha trazado el Gobierno Revolucionario de procesar todas las cañas que han en la República y convertirlas en azúcar.

Esta es una primera parte y un enorme esfuerzo destinado a rescatar las mejores tierras del país para otros cultivos diferentes, porque nosotros, y es lo que debemos recalcar en cada momento, estamos en guerra, una guerra fría, como la llaman; una guerra donde no hay línea de frente, donde no hay bombardeos continuos, pero donde los dos adversarios, este diminuto campeón del Caribe y la inmensa hiena imperialista, están frente a frente, y saben que uno de los dos va a morir en la pelea. (Aplausos)

y gritos de: «Venceremos», «Venceremos».)

Los norteamericanos saben, lo saben bien compañeros, que la victoria de la Revolución cubana no será una derrota simple del imperio, no será un eslabón más de la larga cadena de derrotas que han venido arrastrando en los últimos años en su política de fuerza y de opresión a los pueblos; la victoria de la Revolución cubana será la demostración palpable ante América de que se pueden erguir los pueblos, y que pueden levantar su independencia en las mismas garras del monstruo; significará el principio del fin de la dominación colonial en América, que es como decir el principio del fin definitivo del imperialismo norteamericano. (Aplausos.)

Por eso no se resignan, por eso es que la lucha es a muerte, por eso es que no podemos dar un solo paso para atrás, porque el primer paso que retrocedamos significa para nosotros también una larga cadena, a donde van a desembocar todos los gobernantes traidores y todos los pueblos que, en un momento dado, no son capaces de resistir el impulso del imperio.

Por eso nosotros debemos ir hacia adelante, golpeando incansablemente al imperialismo; tenemos que recoger del mundo entero las lecciones que nos da, tenemos que convertir el asesinato de Lumumba en un ejemplo. (Aplausos.)

El asesinato de Patricio Lumumba es el ejemplo de lo que hace el imperio cuando la lucha contra él se lleva sostenida y firmemente. Al imperialismo hay que darle en el hocico una vez, y otra vez, y otra vez más, y en una sucesión infinita de golpes y contragolpes; es la única forma en que el pueblo puede adquirir su real independencia.

Nunca un paso atrás, nunca un momento de debilidad, y cada vez que las circunstancias presentes nos hagan pensar en que podría ser mejor la situación si no estuviéramos luchando contra el imperio, que cada uno de nosotros piense en el pasado, que cada uno de nosotros piense en la larga cadena de torturas y de muerte que arrastró el pueblo cubano para poder realizar su independencia; que todos piensen en los despidos, en los desalojos campesinos, en el asesinato de los obreros, en las huelgas destruidas por la policía, en todas aquellas manifestaciones de la opresión de una clase que ha desaparecido totalmente de Cuba. Que lo recordemos todos en cada momento, y que al recordarlo hagamos más fuerte nuestra decisión de vencer y de ir hacia adelante.

Y, además, que entendamos bien cómo se vence; porque se vence, sí, preparando las condiciones del pueblo, aumentando la conciencia revolucionaria, estableciendo la unidad, poniendo los fusiles por delante de cualquier intento de agresión. Así se vence.

Pero, además, en una guerra larga, torva y a muerte como ésta, se vence poniendo todos los días el hombro en el trabajo, mejorando la forma de trabajo, produciendo más, supliendo la carencia a que nos obliga el enemigo, con nuevos intentos del pueblo.

En esa forma es como se logra la verdadera victoria, la definitiva, y que no está a la puerta de la esquina, que no es la de mañana ni la de pasado, es la victoria de años y larga lucha que tendrá que afrontar el pueblo.

Eso es lo que hay que precisar exactamente; eso es lo que tiene que entrar en la conciencia de todo el mundo:

fortalecer definitivamente la conciencia y el espíritu de los fuertes y debilitar totalmente las rodillas flojas de los débiles, para que abandonen ahora la pelea, porque cada vez será más dura. Será dura en todo sentido; no han acabado las invasiones, no han acabado las incursiones de aviones piratas sobre nuestro territorio, no ha acabado el bloqueo, sino que, al contrario, empieza ahora; las privaciones del pueblo tendrán que venir de aquí en adelante, y la forma mejor de prevenirlas es el trabajo de cada uno de nosotros.

Por eso es que se inició esta emulación revolucionaria con la parte más ardiente, más clara, más revolucionaria de todo el pueblo cubano, que es el sector azucarero. (Aplausos.)

Nosotros nos estamos preparando en preparativos que no se ven, que son lentos, que maduran a mucha distancia, para no depender solamente del azúcar, y para que no nos vuelva a ocurrir lo que ha pasado, ahora cuando los norteamericanos nos quitaron de una vez toda la cuota. Nos estamos preparando, y hay cientos de fábricas que van a venir para dar nuevos trabajos y crear nuevas producciones (aplausos), pero siempre, y durante muchos años en el futuro, el azúcar será el centro de nuestra economía.

Antes decían: «Sin azúcar no hay país.» Es una forma pesimista de expresar la dependencia que tenía Cuba frente a los poderes imperialistas. Aquello, naturalmente, no es cierto, y menos cierto es cuando hay toda una parte del mundo, cada vez más grande y más fuerte, que está dispuesta a defender a Cuba hasta las últimas consecuencias de sus actos. (Aplausos.)

Pero, hay que recordarlo una y otra vez, e insistir sobre ello, nunca la victoria del pueblo cubano puede venir solamente por la ayuda externa, por amplia y generosa que sea, por grande y fuerte que sea la solidaridad de todos los pueblos del mundo, porque así de amplia y de grande era la solidaridad de todos los pueblos del mundo con Patricio Lumumba y con el pueblo del Congo, pero cuando las condiciones internas fallaron, cuando no pudieron darse cuenta los gobernantes de la forma en que hay que golpear, inmisericordemente, al imperialismo, cuando dieron un paso atrás, perdieron la lucha, y la perdieron por varios años, ¡quién sabe por cuántos!, pero ha sido un gran retroceso de los pueblos.

Eso es lo que nosotros tenemos que saber bien, que la victoria de Cuba no está en los cohetes soviéticos, ni en la solidaridad del mundo socialista, ni en la solidaridad de todo el mundo, la victoria de Cuba está en la unión, en el trabajo y en el espíritu de sacrificio de su pueblo. (Aplausos y gritos: «¡Unidad!, Unidad!»)

Mucho debemos nosotros, Gobierno Revolucionario, a la masa de obreros del azúcar. Desde el primer momento en que los campesinos de Oriente, unidos como por un cordón umbilical a la zafra azucarera, nos dieron su apoyo y formaron el núcleo de aquel primer ejército campesino.

Mucho después, en los momentos en que la Revolución crecía, iba extendiéndose por otras provincias; mucho en la época revolucionaria y mucho cuando la Reforma Agraria empieza a cristalizar, y se forman las cooperativas cañeras; mucho hoy, al sector industrial, cuando con un gran esfuerzo se está llevando adelante la zafra no solamente en el

campo, sino también en las fábricas de azúcar.

Hemos tratado de premiar con lo poco que puede ofrecer este Gobierno de cosas materiales, y con lo mucho que puede ofrecer de estímulos morales a nuestro pueblo.

Hoy es una emulación donde todo lo que se ha dado son unos gallardetes, y ustedes han visto las polémicas encendidas de los compañeros de cada una de las provincias, justificando la actitud o el resultado de cada una de las seis provincias que litigaron aquí.

Así también hemos tratado de dar pequeños estímulos, insignificantes para el esfuerzo del pueblo, pero es lo que el Gobierno puede y debe dar en este momento, porque cada estímulo material, cada poco de dinero que se distrae del producto común para premiar a una persona individual, es una fuente de trabajo que se está dejando de crear, es un hombre que no puede trabajar, y nuestra misión fundamental en esta primera etapa es abolir definitiva y totalmente el desempleo de Cuba. (Aplausos.)

Entre esos pequeños estímulos materiales, y creemos que grandes estímulos morales, está en el Ministerio de Industrias un premio que se da a los cien mejores trabajadores de cien fábricas distintas cada mes. Este mes de marzo serán ciento sesenta los premios, y será premiado un obrero de cada central de la República. Estos obreros podrán así visitar las obras del Gobierno Revolucionario y visitar un poco al país, que muchos no conocen, que solamente han visto en fotografías o en películas porque las condiciones en que han vivido les impide viajar.

También en el sector de las cooperativas cañeras se establecerán nuevas emulaciones para premiar a los mejores obreros, y ustedes han escuchado al compañero Conrado Bécquer cómo les explicaba que los mejores cortadores de caña irán a competir en un final nacional a La Habana, para sacar allí a la mejor pareja cortadora de caña de Cuba.

Y es interesante ver cómo nuestro pueblo ha convertido a uno de los trabajos más odiados, más fuertes y peor pagados del país en un objeto de orgullo y de emulación, cómo van en este momento los mejores obreros, los hijos de la masa campesina, a discutir su habilidad en el machete y su fuerza y habilidad para cortar y recoger más caña en ocho horas.

Nosotros hemos convertido a esta antigua colonia de los Estados Unidos en un inmenso enjambre donde todo el mundo trata de trabajar y producir más, y lo hemos hecho para mejorar nuestro estándar de vida para poder cada día llevar algo más a nuestros hijos, pero también porque sentimos cada uno de nosotros que aquí en Cuba se está dando la batalla más importante, de más trascendencia aún que la simple batalla del pueblo cubano contra el imperialismo norteamericano, aquí se está dando la batalla de los pueblos de América y la batalla de los pueblos oprimidos del mundo por su derecho a vivir, por su derecho a desarrollarse, por su derecho a darse la forma de Gobierno que mejor le plazca a cada pueblo. (Aplausos.) Cada vez que nosotros logramos un triunfo, ese triunfo repercute en América; cada vez en América saben más que quien ataca a Cuba está atacando también las mismas luchas por la libertad de ese pueblo, y que quien defiende a Cuba está defendiendo a todos los pueblos de América.

Cuando Eisenhower dio su recorrido hace unos meses, preparando las condiciones para la Declaración de San José, los pueblos de todos los países que visitó salieron a la calle a tirar cuanto cosa tenían contra el gobernante norteamericano. (Aplausos.) En el Uruguay, por ejemplo, la soberbia imperial del Presidente norteamericano se vio aguada por una bomba de gases lacrimógenos que le tiraron a los estudiantes, pero que también recibió él, porque la lucha del pueblo es violenta, y en todos lados se manifiesta, espontánea y organizada, defendiendo a Cuba.

Y esa defensa, o ese cariño y esa solidaridad que hemos recogido en toda América, en los pueblos de Africa y de Asia, y en todo el bloque socialista, es algo que nos obliga a nosotros a ser más responsables y a comprender la trascendencia de nuestra Revolución, y a tener más firme —¡más firme que nunca!— la convicción de que solamente puede acabarse el Gobierno Revolucionario, el Gobierno de los obreros y campesinos, cuando el último obrero y campesino de esta tierra haya sido muerto en la última trinchera que levantemos. (Aplausos.)

El enemigo lo sabe, el enemigo sabe el espíritu que hay aquí, sabe que si él viene directamente a atacarnos miles y miles y millones de hombres y mujeres y niños lo esperarán en cada casa, en cada bocacalle, en cada campo, en cada trinchera improvisada, y que sería una hecatombe entrar aquí. Y sabe, además, que hay grandes amigos, con armas poderosas, que nos defienden. (Aplausos.)

Pero el enemigo tiene experiencia, tiene una larga experiencia, porque la misma divisa que hoy lleva como centro de sus actos y vida entera, es la misma que el Imperio Romano había levantado, y la

memoria de los imperios va de generación en generación transmitiéndose.

Por eso ellos saben que cuando los pueblos no pueden ser destruidos en una lucha frontal, hay otros medios que se pueden intentar: que se puede intentar la división; que se puede empezar a sembrar el descontento; y que se puede empezar a sembrar el miedo. ¿Cómo lo siembran?

La división ustedes la conocen bien, porque ya ha sido superada: la división entre el negro y el blanco, entre el comunista y el anticomunista; entre el católico, el protestante y el ateo; o la división entre la ciudad y el campo; entre el trabajador manual, que suda su camisa, y el trabajador intelectual.

Todos esos tipos de divisiones nosotros los hemos conocido, los hemos sufrido durante mucho tiempo, y en su gran mayoría está superados. Pero hay nuevas formas. Este es un pueblo, permítaseme decirlo, que ha vivido en las condiciones de colonia, naturalmente, mucho mejor que otros pueblos. Había una serie de bienes aquí a los que se estaba acostumbrado, y esos bienes costaban dólares; eran dólares, naturalmente, que ellos nos daban por el azúcar, y que después nosotros entregábamos, y además más dólares que teníamos que buscar en otros lados del mundo para entregarlos a nuestros amos también. Pero aquí había una serie de pequeñas comodidades, de cosas accesorias de la vida, que se veían más en la ciudad, como dijo Fidel el sábado pasado.

Todas esas cosas, poco a poco van a ir escaseando; alguna que otra, no se puede decir que escaseen, que todas desaparezcan de golpe, pero van escaseando, una vez unas, otra vez otras.

¿Por qué? Por una razón muy sencilla: nuestro país era un país de industria subsidiaria. Ustedes tenían aquí una industria más o menos pequeña, subsidiaria de una filial norteamericana. Esa industria pequeña cuando necesitaba materia prima se la pedía a la casa matriz norteamericana por teléfono, y en el ferry venía, y llegaba a La Habana; había dos o tres días de demora, los stocks eran pequeños: la materia prima era de un tipo especial, y las grandes fábricas norteamericanas, que siempre tienen más capacidad para producir de lo que realmente producen, en cuanto se les hace un pedido pueden servirlo.

Nosotros tuvimos que cambiar de la noche a la mañana todo nuestro comercio exterior. De un 75% de comercio exterior con los Estados Unidos, todo el volumen de nuestro comercio, se transformó prácticamente en cero, y hemos tenido que volcar todo nuestro pedido de materias primas hacia el otro lado del mundo: hacia la Unión Soviética y los países socialistas. (Aplausos.)

Pero, ¿qué sucede ahí? Sucede que un viaje de la Unión Soviética de aquí es un mes, y un viaje desde China a aquí son dos meses, y que hay que traer entonces la materia prima, no para tres, cuatro o cinco días, como antes, sino para dos, tres, cuatro o más meses; y que aquí, entre otras cosas, no teníamos almacenes, porque no los necesitábamos. Directamente venía la materia prima, llegaba aquí, se elaboraba, se consumía; y la materia prima producida por nosotros llegaba a los puertos e inmediatamente se iba.

Ustedes, obreros del azúcar, conocen bien el problema de los almacenes hoy en día. ésa es una parte de todos los males que nos legó el imperio. Pero además de eso,

los países socialistas tienen una tecnología diferente, y nosotros tenemos que cambiar todo nuestro sistema de producción para adaptarlo a los de los países que nos pueden servir las materias primas y los repuestos.

Y, además de todo eso, aquellos son países planificados, donde toda la producción nacional se prevé con dos o más años de anticipación, y nosotros tendríamos que haber tenido un gran aparato que pudiera prever todo lo que se necesitara un año antes, incluso antes de saber la ruptura definitiva con los americanos, para poder hacer todos los pedidos, y eso fue imposible.

Y, además de todo eso, a pesar de todo el esfuerzo que hicimos, no nos fue posible crear el aparato lo suficientemente flexible como para poder canalizar todo el comercio exterior sin que hubiera algunas trabas. Por todo ello ha habido algunas escases, y en los próximos meses va a haber algunas otras; es bueno decirlo honestamente, y explicar el porqué también; y explicar que el imperio, a pesar de su impotencia, a pesar de que no nos puede destruir, y de que se está destruyendo a sí mismo tratando de destruir a Cuba y a los pueblos que luchan por su independencia; no es un enemigo despreciable: es un enemigo fuerte que tiene muchos medios de destrucción, y que controla toda una serie de países satélites, que en un momento dado no nos dan una serie de artículos importantes.

Hace un tiempo, por ejemplo, fuimos a una casa francesa a comprar un artículo muy barato, y muy pequeña cantidad, pero imprescindible para el petróleo. La casa francesa no la vendió, la canadiense no la vendió tampoco, ni la belga tampoco la vendió. ¿Por qué? Porque la

mano del imperialismo está presente en todos esos países, y porque esas casas comerciales tienen relaciones muy estrechas con la central imperialista de Washington.

En tal forma, nuestro petróleo tuvo una serie de deficiencias. Durante un tiempo ustedes recordarán los carros cómo andaban, un poquito mal y había explosiones fallidas. Y todo eso, fue producto de esa acción del imperio; de esa se van a producir muchas, cientos y quizás miles. La tarea del pueblo es buscar, en cada centro de trabajo, la forma de eliminar todas esas pequeñeces, todas esas fallas que puedan entorpecer la marcha de la Revolución. Inventar todos los días algo nuevo; poder suplir alguna carencia con alguna aplicación de algo nuestro, e ir buscando la técnica adecuada para nosotros poder exigir o pedir a los países amigos que nos sirvan lo que es imprescindible para nuestra vida.

Por eso nosotros podemos decir que aun cuando los meses que vengan van a ser meses de dura lucha y meses en los que van a notar algunas escaseses, nosotros podemos garantizar que el pueblo no pasará hambre, que el pueblo estará vestido, y que el pueblo estará calzado. (Aplausos.)

No le podemos garantizar a todo el pueblo que vaya a tener de todo, pero sí también le podemos garantizar que todo lo que haya se va a repartir entre todos los que somos. (Aplausos.) Es decir, en las nuevas etapas de lucha revolucionaria, no habrá quienes reciban más que otros, no habrá funcionarios privilegiados, ni latifundistas, ni dueños de empresas, ni ninguna clase de todas las castas y clases que nos dominaban anteriormente, que puedan, simplemente con el expediente de pagar más, poder comprar ese artículo

y obligar a la masa del pueblo a carecer de él.

Es decir, aun cuando haya escaseses, los precios de los productos fundamentales para la vida del pueblo no aumentarán en lo más mínimo. Los precios serán fijos y castigaremos muy rudamente –y todo el mundo sabe que sabemos castigar rudamente– (aplausos) a todos los especuladores, a todos los que alteren los precios, a todos los que traten de comerciar con el sacrificio del pueblo, que saben lo que ha quedado definitivamente eliminado en Cuba ya.

La próxima cuota de mercancías, la próxima cuota de alimentos y de bienes de consumo de cualquier tipo, y la próxima cuota de sacrificios que tenga que soportar el pueblo cubano, será repartida igualmente entre todos, menos los niños, que siempre son privilegiados en este país. (Aplausos.)

Esa es la realidad, compañeros; esa es la realidad sin adornos y sin miedos y sin vergüenza. Es la realidad de una lucha feroz y a muerte contra el imperialismo, contra el más fuerte y feroz imperialismo que haya existido nunca en el mundo, que trata impunemente de destruir a esta pequeña República, que está desafiantemente situada a sólo 90 millas de su territorio.

Por eso tenemos que hablar claramente y decir la verdad. La verdad nunca es mala, y, además, nuestra verdad de hoy no es una verdad derrotista, es una verdad que explica el por qué va a haber algunas faltas en nuestro abastecimiento, pero que indica siempre que la victoria será nuestra y que de nosotros depende que esa victoria sea más amplia, más contundente y más rápida, o sea más lenta.

De nosotros depende que la producción aumente, de nosotros depende que nuestras milicias se organicen más y mejor, y de nosotros depende, además, que los pueblos de América y del mundo tomen clara conciencia de que hay soluciones que solamente se pueden lograr, en determinados momentos históricos, con el sacrificio del pueblo, con el ardor más grande del pueblo, con la furia del pueblo convertida en armas y con la destrucción de todo lo que se oponga a la victoria del pueblo por las armas, y destruyendo todo lo que se opone al pueblo hasta los cimientos, totalmente. (Aplausos.)

Es nuestra lección, y tenemos que mantenerla viva. Por eso llamamos hoy a la vanguardia del pueblo, que es la clase obrera, y más aún a la vanguardia de la vanguardia del pueblo, que es la clase de obreros y campesinos azucareros, para que tomen su lugar en esta batalla. (Aplausos.) Pero les decimos, compañeros, que no estamos solos; que esa vanguardia de vanguardia no es solamente la punta de vanguardia del pueblo de Cuba, es la punta de vanguardia de todos los pueblos oprimidos del mundo, que se levantan en Africa, en Asia y en este Continente, para destruir la opresión. (Aplausos.)

Marchemos juntos nosotros los liberados, y todas las puntas de vanguardia de todos los movimientos obreros de América, codo con codo, con los mineros de Chile, con los obreros de los frigoríficos de Argentina, con los obreros del café de Brasil, con los macheteros paraguayos, con los mineros bolivianos, con los mineros y algodóneros peruanos, con los trabajadores agrícolas de Ecuador, con los indómitos llaneros de Colombia, con los petroleros venezolanos, con los obreros del Canal de Panamá, con los obreros de

la United Fruit en Costa Rica, con los algodóneros de Nicaragua, con los obreros de la United Fruit en Honduras y en Guatemala, con los ferrocarrileros de México, con los más puro de la clase obrera norteamericana, para formar un conjunto que destruya definitivamente al imperialismo, para establecer definitivamente la Sierra Maestra en toda la cordillera de los Andes. (Aplausos.)

Compañeros, los términos de la gran lucha están definidos: producción, fusil, estudio. Lo mismo que los Jóvenes Rebeldes, debe ser la consigna de todo el pueblo de Cuba producir más y mejor, estudiar más y mejor, para conocer mejor las verdades revolucionarias y la técnica de la producción. ¡Y siempre el fusil listo al alcance de la mano, sabiendo que hasta la última bala irá a alojarse en el cuerpo de los invasores! ¡Así será la victoria! (Ovación.)

[Comisión para perpetuar la memoria del comandante Ernesto Guevara.]

Contra el burocratismo

Abril 1961

Nuestra Revolución fue, en esencia, el producto de un movimiento guerrillero que inició la lucha armada contra la tiranía y la cristalizó en la toma del poder. Los primeros pasos como Estado Revolucionario, así como toda la primitiva época de nuestra gestión en el gobierno, estaban fuertemente teñidos de los elementos fundamentales de la táctica guerrillera como forma de administración estatal. El «guerrillerismo» repetía la experiencia de la lucha armada de las sierras y campos de Cuba en las distintas organizaciones administrativas y de

masas, y se traducían en que solamente las grandes consignas revolucionarias eran seguidas (y muchas veces interpretadas en distintas maneras) por los organismos de la administración y de la sociedad en general. La forma de resolver los problemas concretos estaba sujeta al libre arbitrio de cada uno de los dirigentes.

Por ocupar todo el complejo aparato de la sociedad, los campos de acción de las «guerrillas administrativas» chocaban entre sí, produciéndose continuos roces, órdenes y contraórdenes, distintas interpretaciones de las leyes, que llegaban, en algunos casos, a la réplica contra las mismas por parte de organismos que establecían sus propios dictados en forma de decretos, haciendo caso omiso del aparato central de dirección. Después de un año de dolorosas experiencias llegamos a la conclusión de que era imprescindible modificar totalmente nuestro estilo de trabajo y volver a organizar el aparato estatal de un modo racional, utilizando las técnicas de la planificación conocidas en los hermanos países socialistas.

Como contra medida, se empezaron a organizar los fuertes aparatos burocráticos que caracterizan esta primera época de construcción de nuestro Estado socialista, pero el bandazo fue demasiado grande y toda una serie de organismos, entre los que se incluye el Ministerio de Industrias, iniciaron una política de centralización operativa, frenando exageradamente la iniciativa de los administradores. Este concepto centralizador se explica por la escasez de cuadros medios y el espíritu anárquico anterior, lo que obligaba a un celo enorme en las exigencias de cumplimiento de las directivas. Paralelamente, la falta de aparatos de control adecuados hacía difícil la correcta localización a tiempo de

las fallas administrativas, lo que amparaba el uso de la «libreta». De esta manera, los cuadros más conscientes y los más tímidos frenaban sus impulsos para atemperarlos a la marcha del lento engranaje de la administración, mientras otros campeaban todavía por sus respetos, sin sentirse obligados a acatar autoridad alguna, obligando a nuevas medidas de control que paralizaran su actividad. Así comienza a padecer nuestra Revolución el mal llamado burocratismo.

El burocratismo, evidentemente, no nace con la sociedad socialista ni es un componente obligado de ella. La burocracia estatal existía en la época de los regímenes burgueses con su cortejo de prebendas y de lacayismo, ya que a la sombra del presupuesto medraba un gran número de aprovechados que constituían la «corte» del político de turno. En una sociedad capitalista, donde todo el aparato del Estado está puesto al servicio de la burguesía, su importancia como órgano dirigente es muy pequeña y lo fundamental resulta hacerlo lo suficientemente permeable como para permitir el tránsito de los aprovechados y lo suficientemente hermético como para apresar en sus mallas al pueblo. Dado el peso de los «pecados originales» yacentes en los antiguos aparatos administrativos y las situaciones creadas con posterioridad al triunfo de la Revolución, el mal del burocratismo comenzó a desarrollarse con fuerza. Si fuéramos a buscar sus raíces en el momento actual, agregaríamos a causas viejas nuevas motivaciones, encontrando tres razones fundamentales.

Una de ellas es la falta de motor interno. Con esto queremos decir, la falta de interés del individuo por rendir un servicio al Estado y por superar una situación dada. Se basa en una falta de conciencia revolucionaria o, en todo caso,

en el conformismo frente a lo que anda mal.

Se puede establecer una relación directa y obvia entre la falta de motor interno y la falta de interés por resolver los problemas. En este caso, ya sea que esta falla del motor ideológico se produzca por una carencia absoluta de convicción o por cierta dosis de desesperación frente a problemas repetidos que no se pueden resolver, el individuo, o grupo de individuos, se refugian en el burocratismo, llenan papeles, salvan su responsabilidad y establecen la defensa escrita para seguir vegetando o para defenderse de la irresponsabilidad de otros.

Otra causa es la falta de organización. Al pretender destruir el «guerrillerismo» sin tener la suficiente experiencia administrativa, se producen disloques, cuellos de botellas, que frenan innecesariamente el flujo de las informaciones de las bases y de las instrucciones u órdenes emanadas de los aparatos centrales. A veces éstas, o aquéllas, toman rumbos extraviados y, otras, se traducen en indicaciones mal vertidas, disparatadas, que contribuyen más a la distorsión.

La falta de organización tiene como característica fundamental la falla en los métodos para encarar una situación dada. Ejemplos podemos ver en los Ministerios, cuando se quiere resolver problemas a otros niveles que el adecuado o cuando éstos se tratan por vías falsas y se pierden en el laberinto de los papeles. El burocratismo es la cadena del tipo de funcionario que quiere resolver de cualquier manera sus problemas, chocando una y otra vez contra el orden establecido, sin dar con la solución. Es frecuente observar cómo la única salida

encontrada por un buen número de funcionarios es el solicitar más personal para realizar una tarea cuya fácil solución sólo exige un poco de lógica, creando nuevas causas para el papeleo innecesario.

No debemos nunca olvidar, para hacer una sana autocrítica, que la dirección económica de la Revolución es la responsable de la mayoría de los males burocráticos: Los aparatos estatales no se desarrollaron mediante un plan único y con sus relaciones bien estudiadas, dejando amplio margen a la especulación sobre los métodos administrativos. El aparato central de la economía, la Junta Central de Planificación, no cumplió su tarea de conducción y no la podía cumplir, pues no tenía la autoridad suficiente sobre los organismos, estaba incapacitada para dar órdenes precisas en base a un sistema único y con el adecuado control y le faltaba el imprescindible auxilio de un plan perspectivo. La centralización excesiva sin una organización perfecta frenó la acción espontánea sin el sustituto de la orden correcta y a tiempo. Un cúmulo de decisiones menores limitó la visión de los grandes problemas y la solución de todos ellos se estancó, sin orden ni concierto. Las decisiones de última hora, a la carrera y sin análisis, fueron la característica de nuestro trabajo.

La tercera causa, muy importante, es la falta de conocimientos técnicos suficientemente desarrollados como para poder tomar decisiones justas y en poco tiempo. Al no poder hacerlo, deben reunirse muchas experiencias de pequeño valor y tratar de extraer de allí una conclusión. Las discusiones suelen volverse interminables, sin que ninguno de los expositores tenga la autoridad suficiente como para imponer su criterio.

Después de una, dos, unas cuantas reuniones, el problema sigue vigente hasta que se resuelva por sí solo o hay que tomar una resolución cualquiera, por mala que sea.

La falta casi total de conocimientos, suplida como dijimos antes por una larga serie de reuniones, configura el «reunionismo», que se traduce fundamentalmente en falta de perspectiva para resolver los problemas. En estos casos, el burocratismo, es decir, el freno de los papeles y de las indecisiones al desarrollo de la sociedad, es el destino de los organismos afectados.

Estas tres causas fundamentales influyen, una a una o en distintas conjunciones, en menor o mayor proporción, en toda la vida institucional del país, y ha llegado el momento de romper con sus malignas influencias. Hay que tomar medidas concretas para agilizar los aparatos estatales, de tal manera que se establezca un rígido control central que permita tener en las manos de la dirección las claves de la economía y libere al máximo la iniciativa, desarrollando sobre bases lógicas las relaciones de las fuerzas productivas.

Si conocemos las causas y los efectos del burocratismo, podemos analizar exactamente las posibilidades de corregir su mal. De todas las causas fundamentales, podemos considerar a la organización como nuestro problema central y encararla con todo el rigor necesario. Para ello debemos modificar nuestro estilo de trabajo; jerarquizar los problemas adjudicando a cada organismo y cada nivel de decisión su tarea; establecer las relaciones concretas entre cada uno de ellos y los demás, desde el centro de decisión económica hasta la última unidad administrativa y las

relaciones entre sus distintos componentes, horizontalmente, hasta formar el conjunto de las relaciones de la economía. Esa es la tarea más asequible a nuestras fuerzas actualmente, y nos permitirá, como ventaja adicional, encaminar hacia otros frentes a una gran cantidad de empleados innecesarios, que no trabajan, realizan funciones mínimas o duplican las de otros sin resultado alguno.

Simultáneamente, debemos desarrollar con empeño un trabajo político para liquidar las faltas de motivaciones internas, es decir, la falta de claridad política, que se traduce en una falta de ejecutividad. Los caminos son: la educación continuada mediante la explicación concreta de las tareas, mediante la inculcación del interés a los empleados administrativos por su trabajo concreto, mediante el ejemplo de los trabajadores de vanguardia, por una parte, y las medidas drásticas de eliminar al parásito, ya sea el que esconde en su actitud una enemistad profunda hacia la sociedad socialista o al que está irremediabilmente reñido con el trabajo.

Por último, debemos corregir la inferioridad que significa la falta de conocimientos. Hemos iniciado la gigantesca tarea de transformar la sociedad de una punta a la otra en medio de la agresión imperialista, de un bloqueo cada vez más fuerte, de un cambio completo en nuestra tecnología, de agudas escaseces de materias primas y artículos alimenticios y de una fuga en masa de los pocos técnicos calificados que tenemos. En esas condiciones debemos plantearnos un trabajo muy serio y muy perseverante con las masas, para suplir los vacíos que dejan los traidores y las necesidades de fuerza de trabajo calificada que se producen por el ritmo veloz impuesto a nuestro desarrollo. De

allí que la capacitación ocupe un lugar preferente en todos los planes del Gobierno Revolucionario.

La capacitación de los trabajadores activos se inicia en los centros de trabajo al primer nivel educacional: la eliminación de algunos restos de analfabetismo que quedan en los lugares más apartados, los cursos de seguimiento, después, los de superación obrera para aquellos que hayan alcanzado tercer grado, los cursos de Mínimo Técnico para los obreros de más alto nivel, los de extensión para hacer subingenieros a los obreros calificados, los cursos universitarios para todo tipo de profesional y, también, los administrativos. La intención del Gobierno Revolucionario es convertir nuestro país en una gran escuela, donde el estudio y el éxito de los estudios sean uno de los factores fundamentales para el mejoramiento de la condición del individuo, tanto económicamente como en su ubicación moral dentro de la sociedad, de acuerdo con sus calidades.

Si nosotros logramos desentrañar, bajo la maraña de los papeles, las intrincadas relaciones entre los organismos y entre secciones de organismos, la duplicación de funciones y los frecuentes «baches» en que caen nuestras instituciones, encontramos las raíces del problema y elaboramos normas de organización, primero elementales, más completas luego, damos la batalla frontal a los disciplentes, a los confusos y a los vagos, reeducamos y educamos a esta masa, la incorporamos a la Revolución y eliminamos lo desechable y, al mismo tiempo, continuamos sin desmayar, cualesquiera que sean los inconvenientes confrontados, una gran tarea de educación a todos los niveles, estaremos en

condiciones de liquidar en poco tiempo el burocratismo.

La experiencia de la última movilización es la que nos ha motivado a tener discusiones en el Ministerio de Industrias para analizar el fenómeno de que, en medio de ella, cuando todo el país ponía en tensión sus fuerzas para resistir el embate enemigo, la producción industrial no caía, el ausentismo desaparecía, los problemas se resolvían con una insospechada velocidad. Analizando esto, llegamos a la conclusión de que convergieron varios factores que destruyeron las causas fundamentales del burocratismo; había un gran impulso patriótico y nacional de resistir al imperialismo que abarcó a la inmensa mayoría del pueblo de Cuba, y cada trabajador, a su nivel, se convirtió en un soldado de la economía dispuesto a resolver cualquier problema.

El motor ideológico se lograba de esta manera por el estímulo de la agresión extranjera. Las normas organizativas se reducían a señalar estrictamente lo que no se podía hacer y el problema fundamental que debiera resolverse; mantener determinadas producciones con mayor énfasis aún, y desligar a las empresas, fábricas y organismos de todo el resto de las funciones aleatorias, pero necesarias en un proceso social normal.

La responsabilidad especial que tenía cada individuo lo obligaba a tomar decisiones rápidas; estábamos frente a una situación de emergencia nacional, y había que tomarlas fueran acertadas o equivocadas; había que tomarlas, y rápido; así se hizo en muchos casos.

No hemos efectuado el balance de la movilización todavía, y, evidentemente, ese balance, en términos financieros no

puede ser positivo, pero sí lo fue en términos de movilización ideológica, en la producción de la conciencia de las masas. ¿Cuál es la enseñanza? Que debemos hacer carne en nuestros trabajadores, obreros, campesinos o empleados que el peligro de la agresión imperialista sigue pendiente sobre nuestras cabezas, que no hay tal situación de paz y que nuestro deber es seguir fortaleciendo la Revolución día a día, porque, además, ésta es nuestra garantía máxima de que no haya invasión. Cuanto más le cueste al imperialismo tomar esta isla, cuanto más fuertes sean sus defensas y cuanto más alta sea la conciencia de sus hijos, más lo pensarán; pero al mismo tiempo, el desarrollo económico del país nos acerca a situaciones de más desahogo, de mayor bienestar. Que el gran ejemplo movilizador de la agresión imperialista se convierte en permanente, es la tarea ideológica.

Debemos analizar las responsabilidades de cada funcionario, establecerlas lo más rígidamente posible dentro de causas, de las que no debe salirse bajo pena de severísimas sanciones y, sobre esta base, dar las más amplias facultades posibles. Al mismo tiempo, estudiar todo lo que es fundamental y lo que es accesorio en el trabajo de las distintas unidades de los organismos estatales y limitar lo accesorio para poner énfasis sobre lo fundamental, permitiendo así más rápida acción. Y exigir acción a nuestros funcionarios, establecer límites de tiempo para cumplir las instrucciones emanadas de los organismos centrales, controlar correctamente y obligar a tomar decisiones en tiempo prudencial.

Si nosotros logramos hacer todo ese trabajo, el burocratismo desaparecerá. De hecho no es una tarea de un organismo, ni siquiera de todos los organismos

económicos del país, es la tarea de la nación entera, es decir, de los organismos dirigentes, fundamentalmente del Partido Unido de la Revolución y de las agrupaciones de masas. Todos debemos trabajar para cumplir esta consigna apremiante del momento: Guerra al burocratismo. Agilización del aparato estatal. Producción sin trabas y responsabilidad por la producción.

[revista Cuba socialista, abril de 1961.]

Discurso a las milicias en Pinar del Río

15 de abril de 1961

Compañeros, compañeros todos, de esta provincia de Pinar del Río: habíamos venido hoy en una doble función pacífica, a saludar a las milicias revolucionarias que acababan de cumplir una parte de la tarea que nuestro pueblo tiene en la Sierra del Escambray y venía a gozar de un merecido descanso y a incorporarse a la producción.

Habíamos venido también, a saludar la clausura de la semana de la Salud Pública, que se había realizado en esta provincia; sin embargo, las circunstancias imperantes hacen que cambie algo el orden establecido anteriormente.

Ya no podemos decir a las milicias que vayan a gozar de su descanso y que en todo caso estén alertas por si se repite el ataque del enemigo, tenemos que decir a las milicias solamente que vayan a descansar algunos días pero que estén pendientes del primer llamado y en estado de alerta como está nuestro país entero de una punta a la otra.

Innecesario es decirles a ustedes, lo que ha pasado esta mañana en La Habana y en otros puntos del país, todos lo conocen, saben que aviones de bombardeo del enemigo, armados con ametralladoras 50, con cohetes y con bombas livianas, ametrallaron y bombardearon el aeropuerto de Santiago, la Base de San Antonio y la Base de Ciudad Libertad. También se sabe que al recuento preliminar, nuestro pueblo ha notado que 7 nuevos nombres suman a la larga lista de nombres gloriosos que han dejado su vida por defender nuestra Revolución y nuestras libertades, y que además, una cincuentena de heridos demuestran la saña, la furia con que se realizó el ataque.

Hay muchas cosas reconfortantes, reconforta saber que por lo menos un avión enemigo fue derribado con toda seguridad y se hundió envuelto en llamas (aplausos), en la costa norte de Cuba. (Aplausos.) Reconforta saber que dos comandantes del Ejército Rebelde y uno de ellos, el Jefe de la Base, fueron heridos en la acción, demostrando una vez más que los oficiales de nuestro ejército están siempre a la cabeza en todos los combates y son los primeros en entregar la vida si es necesario. (Aplausos.)

Todavía por la mañana, vimos al comandante Universo Sánchez herido por un casco de metralla, tomando las medidas de defensa por si se repitiera el ataque. Reconforta saber que el pueblo entero de Cuba respondió en la única forma que se puede responder un ataque de esta naturaleza, levantando un mayor fervor revolucionario, su fe inquebrantable en el triunfo final, su lealtad al gobierno que es representación del pueblo y su decisión de luchar contra cualquiera en cualquier circunstancia, pero sin embargo estamos frente a la dura realidad de la guerra, una guerra, a veces

fría, a veces caliente como hoy, siempre altera, siempre saliendo de no se sabe qué lugar, sin que se sepa quién es el responsable, con aviones que no tienen insignias y eligiendo las horas de descanso para caer sobre la población de nuestro país. (Gritos.)

Estamos frente al eco trágico de la guerra, los nuevos fascistas, los nuevos nazis del mundo, desencadenan otra vez agresiones contra países indefensos y buscan en la conquista y en la destrucción la solución de los problemas políticos, pero no tienen ni siquiera la trágica grandeza de aquellos generales alemanes que hundieron en el holocausto más grandes que conoce la humanidad a toda la Europa y que se hundieron ellos, en un final apocalíptico. Esos nuevos nazis cobardes, felones y mentirosos, dicen hace tres días por boca del más cobarde, el más felonio, el más mentiroso de todos ellos, que ni directa ni indirectamente intervendrán contra Cuba y hoy los aviones que no pueden partir de otro lugar que de bases norteamericanas porque su radio de acción no alcanza para salir de ningún otro lugar, vienen a bombardearnos; esa es la forma en que hablan y que actúan los nazis de hoy, los nazis cobardes, vencidos ya por la historia. Ese es el señor Kennedy que dice que es católico (gritos), esa es la bestia analfabeta que dice que va a liberar al mundo del oprobio comunista y que está ahora probando sus armas viejas contra una pequeña nación de este hemisferio, esos son los valientes, esos son los que pretenden liberar al mundo, cuando de un lado, se ha hecho por primera vez en la historia recorrer un hombre el universo entero y se ha vuelto a la tierra. (Aplausos.) Cuando después de volver a la tierra el primer astronauta, el Primer Ministro de la Unión Soviética como primer gesto vuelve a hablar de desarme y de paz, los norteamericanos prueban tirar

una cucaracha al espacio y fracasan, fracasan en tirar la cucaracha al espacio pero pueden venir a hollar una nación indefensa, porque en términos relativos son muy débiles y lo saben. Pero relacionado con Cuba son fuertes en armas y también lo saben; saben que no pueden atacar directamente, saben que además de astronautas, hay cohetes con carga atómica que se pueden poner en cualquier lado. (Aplausos.)

[Mujer: Son gatitas María Ramo que tiran la piedra y esconden la mano.]

Todo eso lo saben, por eso ellos, hablan, hace muy pocos días, de que de ninguna manera Estados Unidos directa ni indirectamente intentarían contra Cuba, nombran específicamente a Cuba y recalcan que ni directa ni indirectamente. La gente ingenua de Cuba y del mundo pensó que estábamos tranquilos, que ya había acabado la época de mayor tensión; nosotros conocemos muy bien a esos bueyes con que hay que arar y nos aprestamos a la defensa, porque sabíamos que nunca las palabras concuerdan con los hechos en boca de un mandatario imperialista y está claro que desgraciadamente teníamos razón.

No sabemos si esta ataque será el prelude de la invasión anunciada de los 5.000 gusanos o de algunos gusanos diseminados o de grupos especiales de sabotajes, o de nuevas incursiones aéreas que agreguen más nombres a la larga lista de nuestros mártires; pero sí sabemos que en una forma o en otra, seguirán tratando de hacer daño, seguirán tratando de destruir nuestra Revolución, porque son tan ciegos, que no saben que la historia camina con pasos mucho más rápidos que los que ellos puedan dar y que están definitivamente derrotados aquí en Cuba,

y que empieza su derrota en América, que es como decir, su derrota definitiva.

Por primera vez, en la historia de Latinoamérica, llamada independiente, varios países con gobernantes nuevos, han levantado su voz defendiendo a Cuba y particularmente mostrando un cambio total en su política y la nueva y justa orientación de un gobernante; en Brasil por boca del presidente Cuadros lo ha dicho clara y enfáticamente: «El Brasil está al lado de Cuba.» (Aplausos.) Una pequeña nación del lado del Pacífico, Ecuador, por boca de su presidente, Velasco Ibarra lo ha dicho enfáticamente: «El Ecuador no admite de ninguna manera que se pueda intervenir en los asuntos internos de otro país.» (Aplausos.) El Gobierno de México lo ha expresado también, «México mantiene el principio de no intervención». (Aplausos.)

La maquinaria brutal de los yanquis en la ONU, la famosa maquinaria, en las cuales también nuestro país era un todo, en los tiempos en que estaba allí Núñez Portuondo, se resquebraja toda, y se resquebraja por donde más duele. Aquí en Cuba, la más agresiva y avanzada de las revoluciones, allí en Brasil, el más importante de los países de América, se ha dicho bien claro que nuevos vientos soplan en el mundo y que la época de opresión imperial está tocando a su fin. Eso es lo que ellos no quieren reconocer, se niegan a reconocerlo porque sería reconocer el fracaso de la existencia misma del imperio y la retirada total de los Kennedys y de todas las otras marionetas que el imperialismo pone como presidentes transitorios de los Estados Unidos; ellos piensan seguir haciendo daño, saben que hay que pegar justo en la cabeza de los movimientos y saben que Cuba es la cabeza del

movimiento de liberación de América y por eso seguirán dando aquí y tratando de liquidar la Revolución cubana, por eso no podemos decir ni siquiera hasta luego, a esas milicias que hoy desfilaron en triunfo aquí, solamente podemos decirles, que nos volvieron a una época muy reciente y sin embargo muy lejana, aquellos días en que entrábamos en triunfo en La Habana, con nuestros uniformes sucios y rotos, con multitud de cosas colgando de nuestros cuellos (aplausos), con nuestro cansancio y nuestras ansias de una vida distinta pero con fe en el futuro.

Quizás haya cambiado desde aquel momento aquí, solamente, en que aquella vez, llevábamos las armas norteamericanas arrebatadas al enemigo en dura lucha, y esta vez nuestras milicias desfilaban con las armas, que los pueblos de los países amigos nos han entregado para nuestra defensa (aplausos), y había una pequeña variante, que aquellas banderas que desfilaban entonces, eran las banderas cubanas que estaban diciendo al pueblo que se iba a inaugurar una nueva época y estaban certificando una promesa; hoy esas mismas banderas expresan al pueblo que la promesa se ha cumplido y que hay que defender esta realidad de hoy con la sangre de sus hijos. (Aplausos.)

Pero los milicianos de hoy, hijos de obreros y de campesinos vienen de la misma sabia de los que vinieron en los primeros combatientes de la Sierra Maestra, del Escambray o de aquí mismo en Pinar del Río, vienen del pueblo y están unidos indestructiblemente al pueblo que los formó, que les entregó las armas como su vanguardia combatiente un día para lograr un triunfo, hoy, para defender el triunfo del pueblo y hacer

cada día más firme su conquista. (Aplausos.)

Ese es el significado de estas milicias, después de dos años de Revolución. Después de dos años en que día a día hemos ido profundizando la Revolución, avanzando, haciendo que el pueblo adquiriera más conciencia revolucionaria, adquiriéndola nosotros mismos en el curso de la acción, conociendo cada vez más claros los objetivos finales y haciéndolos conocer al pueblo, identificándose cada día más con el pueblo que es el soberano y enseñándole al pueblo a saber mandar y a disciplinarse para saber triunfar.

Pero, sin embargo, nuestra gran maestro, el que nos enseñó más, ha sido siempre el imperialismo, cada vez que flaqueaba nuestro ánimo, que pensábamos sentarnos a descansar, el imperialismo, como hoy, nos ha mostrado que no se puede descansar en una Revolución y que hay que seguir para adelante, hay que preparar las armas de nuevo, hay que estar listos para la próxima batalla y seguir así, paso a paso aniquilando todo lo abyecto, todo lo que representa el pasado y creando en medio de la lucha un nuevo mundo.

Ellos ahora muy probablemente asalten nuestros centros de producción, caigan, sobre todos los lugares vitales y traten por ese medio de doblegarnos, la tarea del pueblo es cada vez más importante en el sentido de tener el fusil en una mano y estar trabajando al lado de su máquina, o con un pico o con su machete produciendo todos los días, disciplinándose para producir más, disciplinándose para producir mejor, disciplinándose para luchar mejor en el momento de la lucha y combatiendo revolucionariamente todas las

debilidades, todos los intentos de división que puedan existir.

La tarea no es sencilla porque estamos frente al cerco imperialista, frente a las agresiones armadas directas y hay mucho que hacer y falta mucho por hacer; pero nada es imposible, vendrán muy probablemente días en que el pueblo tenga que olvidarse de algunas comodidades a que estaba acostumbrado, días en que falten algunos artículos, días en que la producción merme porque los hombres van a las trincheras o porque las materias primas necesarias para la producción no llegan; hay que prepararse para esos días, hay que templar el espíritu, hay que, una vez más disciplinarse, organizarse en Comité Revolucionario, nuclearse los jóvenes por los Jóvenes Rebeldes, las mujeres en sus organizaciones, los partidos políticos, unidos todos, bajo la sola bandera del progreso de Cuba y juntos trabajar y prepararse a la lucha.

No podemos decir cuándo acabará, como hoy en que pensábamos dar un adiós que se convierte en un hasta luego, muy corto, siempre el imperialismo interviene, y frustra nuestros planes pacíficos, por eso hay que prepararse para una guerra larga y dura, y no pensar en la paz, sino cuando el imperialismo haya sido destruido totalmente. (Aplausos.)

Y nuestra acción contribuye a esa destrucción; pacíficamente, simplemente, quitándole su fuente de suministro barato, obligándolos a que paguen lo que deben o lo que antes se llevaban gratuitamente, mostrando a América nuestro ejemplo luminoso contribuimos a esta destrucción y ellos por su parte, lo decimos una vez más, tratan de golpear en la cabeza de la revolución latinoamericana que está aquí en Cuba.

Esos son los grandes términos de la lucha, debemos indignarnos, es nuestro derecho y es nuestro deber, indignarnos frente a la agresión, pero no por eso dejemos de pensar con la cabeza clara, desapasionadamente y saber que la lucha seguirá y que no habrá protestas ante organismo internacional alguno que corte las acciones del imperio, porque el imperio entiende el lenguaje de la fuerza y nosotros solos, no tenemos tanta fuerza como para hacerla entender ese en su propia casa, por eso la lucha aquí, por eso estas milicias y todas las milicias de Cuba volverán una y otra vez a sus puestos, por eso, como hoy las FAR, ayer El Encanto, antes la refinería de Santiago, nuestros centros de trabajo, de producción y de defensa se verán atacados y a veces destruidos.

Cada vez que eso suceda, sobre los cadáveres de nuestros compañeros caídos, sobre ese escombros de nuestras fábricas destruidas tenemos que hacernos el juramento de siempre, cada vez con mayor fe, cada vez con más decisión: ¡PATRIA O MUERTE, VENCEREMOS! (Aplausos.)

[Comisión para perpetuar la memoria del comandante Ernesto Guevara.]

Discurso en la entrega de premios a obreros destacados del Ministerio de Industrias

30 de abril de 1962

Compañeros:

Compañeros trabajadores de todas nuestras industrias; compañeros trabajadores componentes del coro de la CTC, que nos ha dado una demostración del avance cultural de nuestro pueblo con sus magníficas interpretaciones; compañeros todos:

Realmente quisiera decirles que es un momento emocionante para mí el hablar ante esta asamblea. Hemos visto muchos actos de desprendimiento de la clase obrera, muchos actos de amor por su trabajo, por su patria y por su clase, y vemos cada momento que pasa como no hay otra salida, no hay otra manera de interpretar los hechos, no hay otra forma de actuar para un verdadero revolucionario consciente de sus deberes y, al mismo tiempo, deseoso de arribar al triunfo en el menor tiempo posible, no hay otro camino que el apoyo total, irrestricto en la clase obrera, siguiendo sus orientaciones, pulsando sus opiniones, pulsando sus emociones y tratando !a lo más en algún momento-, de interpretar, quizá un ápice mejor la realidad, para ordenar o para insinuar algún pequeño cambio en el camino. Pero quien hace la historia, quien la hace día a día mediante el trabajo y la lucha cotidiana, quien la firma y la convierte en realidad en los grandes momentos, es la clase trabajadora, son los obreros, son los campesinos, son ustedes, compañeros, los creadores de esta Revolución, los

creadores y sostenedores de todo lo que tiene de bueno; y es para ustedes, pues, para todo el pueblo trabajador, mi saludo más emocionado y más encendido en esta jornada. (Aplausos.)

Quisiera, ante ustedes, lamentar la omisión por la cual otros organismos productores, otros Ministerios que poseen empresas y que poseen centros de trabajo vitales para la nación, no han podido concurrir aquí a premiar a sus trabajadores, a aquellos miembros de otros sectores que tan bien, tan brillantemente como los compañeros premiados por el Ministerio de Industrias, han sabido defender a la revolución en su trincheras con una producción cada vez mejor.

Pero voy a cumplir un deber con la parte agrícola de nuestra industria más fuerte, y de la que debe ser la base de nuestro desarrollo en los años subsiguientes, con la parte agrícola de la industria azucarera, con los cortadores de caña. Quisiera citar aquí, y poner como ejemplo ante ustedes, a los compañeros Reynaldo Castro Yedra y José Martín Alayón. (Aplausos.) Quisiera decirles, compañeros, que el compañero José Martín Alayón, de la Cooperativa Cañera «Josué País», Matanzas, en 56 días de trabajo ha cortado 31.812 arrobas (aplausos), promediando 568 arrobas diarias (aplausos) y el compañero Reynaldo Castro Yedra, de la Cooperativa Cañera «Enrique Noda», Agrupación Manguito, Matanzas, en 71 días efectivos ha cortado 54.224 arrobas (aplausos), y su promedio durante estos días es de 749 arrobas diarias. (Aplausos.)

Quisiera decirles, sin embargo, compañeros !y por algo estos compañeros están aquí- que no ha sido ese el promedio nacional de nuestros cortadores

ni mucho menos. Quisiera decirles que la zafra azucarera no ha sido un éxito este año, que falta todavía bastante que hacer y mucho que pelear, que nuestra advertencia anterior sigue en pie, y que todavía Camagüey sigue siendo «el hombre más lento de la guerrilla», como dijéramos hace un mes. Hay que reforzar más el corte de caña.

Pero para entender bien el proceso adonde nosotros vamos, quiero decirles que esta es una de las partes importantísimas del trabajo y del desarrollo de los obreros. Yo, a estos compañeros, no les diría que han hecho un culto a la producción sino más bien que han hecho un gran desarrollo de su conciencia política. La producción a esos niveles fantásticos significa el gran desarrollo político.

Nosotros tenemos que trabajar para que todos nuestros obreros hagan en cada momento de su trabajo todo lo que de ellos se puede pedir, y un poquito más, para que en los momentos difíciles la clase obrera demuestre su capacidad y sea el puntal de nuestra Revolución.

Sin embargo, ustedes tienen aquí a dos de los hombres que han cortado más caña en Cuba en un período determinado de tiempo. Yo quisiera decirles, por ejemplo, que han cortado tres, cuatro veces más que el promedio de los macheteros, sin embargo, una máquina cualquiera de cortar caña, de las más «cobarditas» que estamos desarrollando, corta diez mil arrobos en ocho horas de trabajo (aplausos), y esa es la otra parte, la otra fase de la construcción del socialismo.

Podemos decir que la definición del socialismo es muy sencilla; se define por la productividad que está dada por la mecanización, por el empleo adecuado de

las máquinas al servicio de la sociedad, y por un creciente aumento de la productividad y la conciencia, que está dada por el poner los trabajadores todo lo que de sí tienen, en beneficio de la sociedad; productividad, es decir, mayor producción, más conciencia; eso es socialismo, y nosotros, lo que tenemos ahora, es que construir el socialismo, aumentar la productividad y aumentar la conciencia día a día.

Muchos casos podríamos citar. No quisiera caer ante ustedes en exceso, pero permítaseme leer también la carta que me enviara el compañero Néstor Diago (aplausos); es el compañero que estará junto a Fidel.

«Compañeros: En días pasados recibí la sorpresa de que en una asamblea, el compañero Administrador de mi centro de trabajo, Empresa Consolidada de Licores y Vinos, Unidad de Producción H-01, sito en Alejandro Ramírez número 66, Cerro, se me había seleccionado como el mejor obrero del año por mis esfuerzos en la producción. Esto para mí constituyó una gran alegría.

Días después recibí un telegrama de la Reforma Urbana citándome en la misma con el compañero Daniel Vázquez, según tengo entendido para correr los trámites de entrega de una casa, como premio a esa selección en la cual me escogieron. A dicha citación no pude concurrir por estar realizando trabajos voluntarios, por lo que asistí dos o tres días después, explicándole a dicho compañero que yo por el momento no tenía necesidad de una casa y que, por el contrario, lo que quería era que se me arreglara un poco la que tengo; asimismo que como Responsable de Personal de mi Departamento, conocía de varios casos entre mis compañeros muchísimo más graves de lo normal, y que deseaba que se les resolviera primero

a ellos (aplausos) y, cuando ya todos tuvieran su casita, pensar entonces -si fuera posible, de acuerdo con las ideas de nuestro Gobierno revolucionario- en mejorar de condiciones.

Creo asimismo, y me gustaría más que mi premio consistiera en un distintivo o emblema, el cual al verlo mis compañeros fuera para ellos un estímulo para trabajar más y mejor cada día, ahorrando, planificando, aumentando el ritmo de la productividad y sintiéndose cada día más en su condición de dueños de sus centros de trabajo.

Sin más por el momento, considero su atención a que en ningún momento he pensado se me premiara mi actuación, ya que ha sido mi norma de siempre, y más ahora que somos dueños de nuestro destino. Sólo quisiera que toda la clase obrera cooperara desinteresadamente como yo lo hago, sin personalismo de ninguna clase.

Con saludos revolucionarios,
Néstor Diago Goy.» (Aplausos.)

Compañeros: Creo que sería obvio explicar el porqué del acto, y también el porqué de este acto en vísperas del Día Internacional de los Trabajadores. Nunca ninguna fecha más honrosa, ninguna fecha mejor recibida por los trabajadores del mundo entero, aun en las peores condiciones de dominio imperialista, que el Primero de Mayo.

Con esta reunión hemos pretendido, compañeros, nada más y nada menos que la dignificación plena del trabajo y la colocación del trabajo productivo en bien de la sociedad como tarea fundamental, digna del más alto elogio y al lado mismo de las otras dos grandes tareas revolucionarias de este momento !que se

aúnan y complementan-: la defensa del poder conquistado y el estudio preparándose para nuevas tareas en el porvenir.

Mes a mes hemos ido conociendo las caras de los compañeros que llegaban, a veces desde lejanas regiones del país, cuando lo permitían las circunstancias, en un pequeño diálogo en que hacíamos algunas preguntas y en que hablábamos algunos minutos de las tareas del momento.

Constantemente, desde los últimos meses, alarmados por cierta situación que no sabíamos definir bien, preguntábamos a los compañeros premiados cuántos de ellos eran miembros de los Núcleos Revolucionarios Activos; y siempre obteníamos la respuesta de que muy pocos, un diez por ciento, un doce quizás. Y nos preguntábamos siempre por qué no se nutrían los núcleos de revolucionarios activos de la mayoría de los compañeros premiados; no diré que todos, porque ser el obrero del mes no siempre significa, y en todos los casos, ser un ejemplo de moral revolucionaria, un ejemplo de revolucionario. Hay otros que, simplemente, no tienen una extraordinaria simpatía por la Revolución o consideran que su deber es trabajar por recibir un salario, y que no quieren meterse en política, digamos. Es decir, no todos los trabajadores van a ser miembros del Núcleo.

Pero, nos preguntábamos nosotros desde hace varios meses, por qué razón no se aprovechaba lo que evidentemente era la vanguardia de la producción en el lugar, uno de los lugares más difíciles como son todos los centros de trabajo; era la vanguardia de la Revolución allí, cumplían la recomendación de Lenin cuando decía que «todo revolucionario

debe ser siempre el mejor en cualquier tarea que se le encomiende». Y los trabajadores premiados cumplían con el mandato de Lenin, siendo los mejores en sus lugares de trabajo.

Ahí está la fuerza de donde pueden surgir núcleos pujantes, que cada vez impulsen más nuestra Revolución desde la base; porque el Núcleo de Revolucionarios Activos no es nada más que el germen de donde saldrá el Partido Unido de la Revolución Socialista (aplausos). Partido que es necesario porque es la vanguardia de la vanguardia; es lo mejor de la clase obrera, que es lo mejor de nuestro pueblo.

Por eso buscábamos, a veces sin tener conciencia exacta de lo que pasaba, y queríamos lo mejor de la clase obrera para esos núcleos de revolucionarios que serían el origen de nuestro Partido Unido de la Revolución.

Un día nos dimos cuenta de la enorme carga de subjetividad que había en la constitución de los núcleos, de la forma sectaria y dogmática en que se habían creado, del divorcio que existía entre los núcleos revolucionarios y la masa de trabajadores. Insistimos una y otra vez en la explicación, porque es importante, porque nos aclaró a nosotros mucho las ideas. Esa falta de contacto de lo que debe ser la vértebra de la Revolución con la masa del pueblo, hacía inútiles las voces de orientación que se pudieran dar desde los ministerios, desde la dirección política, y hacían sordos nuestros oídos a los llamados de la masa, porque había una falta de continuidad entre el pueblo y la dirección central que hacían que las voces de ambos, que siempre han marchado unidas, de pronto no encontraran la forma de comprenderse mutuamente. Tal parecía que estuviéramos hablando dos idiomas diferentes.

Cuando comprendimos lo que pasaba, cuando nos dimos cuenta recibiendo casi directamente nosotros y quizá, primero que nadie, con su gran sensibilidad hacia los movimientos del pueblo, hacia las ansias y las aspiraciones del pueblo, el compañero Fidel Castro (aplausos), nos dimos entonces, compañeros, a la tarea de arreglar aquello que estaba un poco contrahecho, de modificar nuestro estilo de trabajo, de entrar en contacto directo con la masa y recibir de la masa de los trabajadores, en todos los lugares donde sea posible, sus opiniones, sus sugerencias, sus orientaciones, su voz de mando, porque el pueblo es quien tiene el mando, el pueblo es quien hace la historia.

Así, estamos en la tarea de enmendar errores. ¿Y es que estos errores se reflejan solamente, compañeros, en que un partido en formación tenga núcleos burocráticos en que haya cierta separación formal entre la masa y sus dirigentes? No, fue mucho más lejos el daño, porque el subjetivismo aplicado en forma consecuente a todos los actos de la vida económica hizo que se confundieran las fuerzas reales de nuestro pueblo, que se confundieran su [ilegible] para cada momento, que no se tomaran las previsiones necesarias para cada momento, y que cayéramos en ese pequeño «bache» en que hemos caído hoy, donde una buena parte de los alimentos principales deben ser racionados a la población.

Es evidente que los alimentos son racionados, solamente, porque aquí no funciona a plenitud ni mucho menos la gran defensa de los regímenes capitalistas que es el precio, porque aquí defendemos el precio de las mercancías contra todas las presiones, para que la distribución sea lo más equitativa posible.

Esta tarea de la distribución de los bienes del país, la más difícil, la más engorrosa, es en la que nosotros estamos en este momento, para repartir equitativamente nuestra pobreza, para que no haya ninguno que deje de comer, de vestirse, de recibir educación, de recibir medicinas, pero que tampoco haya ninguno que lo reciba en demasía. Es una tarea del pueblo entero también, y nacional, que se refleja en todos los rincones del país, tarea en la que a veces tenemos un buen éxito, tarea en la que a veces tenemos tropiezos momentáneos; productos que hemos podido asegurar mejor, productos que no hemos podido arreglar totalmente, pero se ha dado la voz de alarma, el camino falso por el que transcurríamos ya ha sido dejado de lado, el verdadero camino, el de contacto con las masas, que es como decir el contacto con la realidad, ha sido tomado.

Ahora hay que repartir la pobreza, enmendar los errores por sobre todas las cosas, compañeros, ustedes, compañeros obreros industriales y sobre todo los obreros agrícolas, la consigna del momento debe ser ¡producir y producir y producir, cada día con más entusiasmo! (Aplausos.) Cortar caña, como ustedes, compañeros, sembrar como siembran otros obreros destacados, trabajar en la producción como los compañeros más destacados de cada empresa, esa debe ser nuestra consigna de hoy.

Nosotros mientras tanto, ¿qué ofrecemos? Porque esta Revolución ha sido generosa en dar en los primeros años y hoy ya no puede dar con la misma generosidad. Fue quizás algo dispendiosa en sus bienes, pero de eso si no nos arrepentimos, no podemos arrepentirnos de nuestros hospitales y de nuestras escuelas; no podemos arrepentirnos de nuestros becados y de la cantidad de campesinos

que reciben, ahora sí, medicinas y atención médica en todos los rincones del país. Podemos quizás arrepentirnos de algún centro turístico demasiado elegante !pero en realidad también de los trabajadores-, podemos quizá lamentar algún dinero invertido en una construcción que no era de las más necesarias. Sin embargo, en lo fundamental todo el dinero del pueblo ha ido a construcción de bienes sociales para el pueblo, bienes materiales que no se cuentan en pesos y centavos todos los días, pero que alivian el presupuesto familiar en todos los rincones del país.

Ahora, en este momento, tenemos que organizar uno de los lugares más difíciles, uno de los puntos más difíciles, más conflictivos para todos nosotros, un punto donde los capitalistas trabajan siempre para dividir a la clase obrera: es el salario. Ahora, teníamos que ir nosotros a regularlo otra vez, hacer que los menos, los menos «agraciados» digamos, los que tenían los salarios menores y las condiciones más difíciles, pudieran asegurar condiciones mínimas. Y para el futuro, para los nuevos ingresos de trabajadores, no para los actuales, planteamos, y lo planteamos ahora aquí y lo planteamos hace unos días también y lo plantearemos ante el pueblo entero de Cuba, ante todos los Sindicatos Nacionales y ante todos los Comités Sindicales, en cada lugar, donde haya obreros trabajando, plantearemos nuestra demanda de una regulación total del salario en Cuba, por lo menos en los sectores industriales del Ministerio de Industrias, y en poco tiempo en los otros sectores de la producción.

¿Y en qué consiste esta escala de salario? Hoy, en el día de hoy, significa que algunos ganarán algo más, y que nadie ganará menos. Esa es la línea

fundamental en este momento. Pero ya no calificaremos, compañeros, a los trabajadores por fábricas más o menos rentables, ni siquiera por ramas de la producción más o menos rentables; los trabajadores deben agruparse ahora en categorías iguales, de tal manera que el mecánico sea mecánico así trabaje en la Empresa Consolidada de la Mecánica o en la de Cigarros o en la de la Madera o en cualquier otra.

No habrá diferencias en el futuro para los compañeros que trabajen en una rama u otra, porque partimos de la base que todo el conjunto de la producción industrial es un bien social, es un fondo básico de los trabajadores, y que no debe cargar sobre los trabajadores ni la desgracia de tener que trabajar en una industria poco rentable, ni la gracia excesiva de tener que trabajar en una industria de las muy rentables.

Simplemente, ahora todas las industrias son del pueblo y la rentabilidad media que se logre en ellas será el grado de nuestro desarrollo y medirá el grado de nuestro avance hacia el futuro.

De tal forma que, en líneas generales, en doce diferentes sectores se agrupará toda la escala de los salarios de Cuba, y tres secciones diferentes, de acuerdo con el sacrificio necesario para realizar el trabajo.

Estableceremos la escala por hora de trabajo, y debemos establecer, compañeros, en discusiones francas, lo antes posible, las normas necesarias de calidad y cantidad que califiquen cada uno de los miles y miles de trabajos diferentes que se hacen en Cuba.

¿Dónde puede estar aquí la línea de fricción, el punto de conflicto? Ya lo hemos dicho una vez, y es que los trabajadores que hoy tienen salarios por encima de la norma media que se pueda pagar en Cuba, tendrán sus salarios congelados, y el próximo trabajador que ingrese a la producción pasará a trabajar en un puesto de trabajo similar, no con el salario de aquel compañero que había adquirido su derecho anteriormente, sino con el nuevo salario. (Aplausos.)

Quiero dar la noticia hoy, compañeros, porque tenemos un compromiso con la clase obrera toda, que es el de sacar para el Primero de Mayo las bases generales de los salarios.

Hemos trabajado intensamente, hemos buscado y rebuscado, hasta que al final tenemos una solución que a nosotros se nos ocurre buena para todo el problema salarial de Cuba.

Por eso es que queríamos presentarla hoy, para decirles que si no hemos cumplido enteramente nuestra promesa, porque también pecamos de subjetivismo, es decir, pensamos que era más fácil el trabajo, sin embargo hemos trabajado días y días y en las últimas jornadas los compañeros encargados directamente de esta tarea, encabezados por el compañero Ministro de Trabajo, han trabajado !diría yo-, días y noches y sábados y domingos, en fin, como casi siempre lo hacemos, para tratar de resolver el problema. Luce sencillo y es sumamente complicado. Todo lo que logramos hacer hasta ahora es colocar todos los casos posibles en Cuba dentro de un cartabón; después tienen que venir las discusiones, ya lo digo, primero con los Sindicatos Nacionales y después en cada centro de trabajo.

En los primeros días del mes de mayo, con el Ministro de Trabajo y todos los jefes de los Sindicatos Nacionales, nos reuniremos para discutir el problema en líneas generales; después probablemente haya una intervención en Mesa Redonda para explicar estos principios al pueblo, y después iremos ya a discutirlo en cada lugar.

Hay que preparar las condiciones rama por rama. Y hasta ahora para cumplir una vieja promesa, es preciso confesarlo, varias veces no cumplida, para cumplir una promesa con un sector de la producción que figura entre los más sacrificados de Cuba, hemos preparado primero, y estamos dispuestos ya a discutir con las secciones sindicales, en los primeros días del mes de mayo, todo lo referente a las condiciones laborales para la rama de la minería. (Aplausos.)

En días posteriores podrá ir la mecánica, y así... No me animo a precisar una fecha compañeros, para no volver a pecar de subjetivismo, pero en el más corto tiempo posible, dependiendo de nuestra capacidad, dependiendo de las conversaciones recíprocas podremos llegar a acuerdos generales en todo el país.

Debo decirles, compañeros, que si podemos ponernos de acuerdo en todo esto que proponemos, y que después se verá detalladamente, habremos dado un paso de avance que nos coloca entre los primeros países del mundo capaces de afrontar el problema de los salarios. Porque el salario es un viejo mal, es un mal que nace con el establecimiento del capitalismo cuando la burguesía toma el poder destrozando al feudalismo, y no muere siquiera en la etapa socialista. Se acaba, como último resto, se agota digamos, cuando el dinero cese de

circular, cuando se llegue a la etapa ideal, al comunismo. (Aplausos.)

En salario, es decir, en dinero, se mide la distinta calificación de todos los que reciben algo por trabajar. En dinero se mide también el espíritu de trabajo de cada uno de los que trabajan en sus distintas calificaciones. El dinero es la única medida que puede abarcarlo todo, y en la época de la construcción del socialismo, en que todavía existen relaciones mercantiles, nosotros tenemos que trabajar con el dinero.

Eso sí, tenemos que llevar los salarios a un lenguaje lo más racional posible. Sería vano que yo tratara de explicarles a ustedes lo irracional de los salarios en Cuba, porque ustedes lo conocen mejor que yo, mucho mejor que yo, porque han vivido la injusticia de los salarios, porque saben, con la injusticia inmanente a la clase obrera, que a pesar de que a veces hay compañeros que reciben salarios muy remunerativos por alguna tarea, sin embargo, ha habido grandes sectores de la población que han recibido salarios de miseria durante muchos años.

Cuando nosotros nos quejamos ahora de la falta de cortadores de caña y nos olvidamos de lo duro que ha sido ese trabajo, del odio que ha generado el trabajador cubano hacia esa forma de explotación terrible que era el corte de caña; del hambre que seguía en el tiempo muerto; de las esperanzas cada año siempre frustradas de la clase obrera al llegar la época de la zafra. Nos olvidamos de que hoy los trabajadores quieren hacer cualquier cosa, ir a cooperativas o granjas, a cualquier lugar donde a veces el salario es más alto y donde las condiciones de trabajo son diferentes o donde, por lo menos, se olvidan un poco de hambres pasadas.

Y debemos recordar también el trabajo de los mineros en regiones separadas del país, en regiones aisladas, trabajando bajo tierra en condiciones insalubres, y que en el momento actual han unido a todas las incomodidades propias de su profesión el problema de los abastecimientos.

Y si recorremos así cada uno de los distintos sindicatos nacionales, veremos que la mayoría de los trabajadores de Cuba no tienen motivo ninguno de agradecimiento al capitalismo, ni tienen motivo alguno para recordar con nostalgias tiempos idos; en este presente de hoy, lleno de sacrificios, pero también lleno de esperanzas y de dignidad, es una etapa nueva en la historia de Cuba y es una etapa nueva en la historia de América, en la cual nos ha tocado la enorme dignidad de ser la vanguardia de la liberación. (Aplausos.)

Y cuando pensamos, compañeros, no ya en nuestra situación de antes, no en la situación de la mayoría de los trabajadores de Cuba hace años, víctimas de la explotación, víctimas de la fluctuación de los mercados, obligados a ser felices cuando un conflicto internacional aumentaba el precio del azúcar, quizás tristes y alicaídos cuando la paz amenazaba el mundo capitalista.

Pero si recordamos también que nos ha tocado esta dignidad enorme de ser la vanguardia de América, y si pensamos por un momento en la realidad trágica de la América de hoy; América, que sin excepción alguna vive en un estado de conmoción, esperando las masas populares el momento para lanzarse a la lucha y tomar el poder por cualquier vía que sea, esperando las masas explotadoras la ayuda del imperialismo para sofocar a sangre y fuego cualquier movimiento popular.

En Guatemala (aplausos) las guerrillas dominan sectores del país, y los estudiantes y obreros ponen en jaque a las fuerzas represivas en su misma capital. (Aplausos.)

En Venezuela (aplausos), las fuerzas del pueblo parece que estuvieran en todos los rincones y cada vez fueran más fuertes y más audaces en uno de los reductos que parecía más sólido al imperialismo.

En Colombia (aplausos), las fuerzas del pueblo luchan y se organizan una y otra vez, a pesar de que muchos héroes han pagado con la vida el atrevimiento de oponerse a que dos castas oligárquicas se distribuyan el poder cada cuatro años durante toda una eternidad.

En Paraguay, a pesar de la opresión del imperialismo (aplausos) las fuerzas del pueblo eligen el camino guerrillero, y en los campos del Paraguay no dominan las fuerzas represivas.

En los demás países se está generando un volcán, cuyos ruidos subterráneos están inundando al mundo; un volcán que el imperialismo, a pesar de sus oídos sordos, a pesar de su desprecio por los pueblos, a pesar de su falso sentido de superioridad, ha escuchado.

En Panamá se preparan las fuerzas contraguerrilleras (aplausos); es verdad que hay que aplaudirlos, después de todo son inteligentes, han sabido !o están sabiendo- que de todas maneras el volcán va a estallar (aplausos); lo que no podrá suceder, lo que ellos no saben, es que nunca será lo mismo un guerrillero del pueblo que un contraguerrillero. (Aplausos.)

Cuando nosotros aquí, compañeros, escuchamos esos ruidos precursores de

una erupción que se avecina, cuando vemos cómo el imperialismo tiene que arrojar por la borda hasta la pequeña hojita de parra con que cubría su desnudez, cuando Frondizi ya ni siquiera sirve para tapar las desnudeces del imperialismo y tienen, directamente, que recurrir a la represión sin tapujos, cuando Betancourt está tambaleándose en la cuerda floja, dando tumbos cada vez más violentos y peligrosos, cuando toda América se siente poseída de un espíritu nuevo, y nosotros escuchamos todo eso, nos tiene que dar un sentimiento de justificado orgullo, porque todo eso que se genera allí no es, digamos, el producto de la Revolución cubana, pero sí está regido por las mismas causas históricas que provocaron el estallido de la Revolución cubana, y nos sentimos los precursores y los que mostramos el camino. (Aplausos.)

A veces algún compañero de la América Latina nos pregunta que qué opinamos de tal o de más cual lugar, que cómo se tomará el poder en tal o cual lugar, y nosotros contestamos siempre que no hay forma tal o cual de tomar el poder, y que la clase obrera, auxiliada, fortalecida por la clase campesina, no debe buscar nunca la batalla más sangrienta; porque costará miles y miles y miles, y millones de vidas de sus hijos, pero que la toma del poder por la clase obrera es una necesidad histórica, y que no se puede nadie oponer a la historia de tal manera que aquellos que no quieran ceder ante las razones y ante las fuerzas unificadas de la clase obrera, deben apretarse y defender sus malas razones con las armas, y deben también, después, aprestarse a sucumbir ante una fuerza histórica que ya no reconoce límites a su poder, a su expansión, a su capacidad de ascenso continuo.

Eso es lo que nosotros le decimos a los hermanos de América; eso es lo que a veces pudiera escuchar algún hermano del Asia o del Africa, a pesar de que grandes y luminosos ejemplos hay también por esas regiones del Globo; y en estos días Argelia independiente demuestra lo que puede un pueblo. (Aplausos prolongados.)

Compañeros, el día de mañana, el día Primero de Mayo está ligado y todos lo sabemos, a la clase obrera del mundo entero. A veces nos olvidamos o nos olvidamos por un momento, de la significación de esa fecha. A veces nos olvidamos que Martí mismo fue testigo de la infamia que ha perdurado durante decenas de años, y que se ha convertido después en el símbolo de la lucha de los trabajadores por sus conquistas y por el poder.

El imperialismo naciente asesinaba a obreros un Primero de Mayo para afianzar la dominación de su clase, pero desde aquel Primero de Mayo hasta hoy la humanidad ha caminado muy rápido. Los mártires de Chicago, cada uno de ellos, al morir sentía y lo proclamaba, que estaban muriendo por la construcción de una sociedad nueva, sentían y lo proclamaban que su sacrificio no era en vano, que esa bandera de lucha sería recogida por los trabajadores de su país; y quizás alguno de ellos intuyera que su bandera, su ejemplo y su memoria, sería recogida por los trabajadores del mundo entero.

Pero cuando parecía que todavía por delante del imperialismo había muchos años de dominio completo del mundo, y que sólo éste sería testigo de las luchas entre imperialismos opuestos, entre la Alemania Imperial o la Inglaterra de aquellas épocas, o la Francia, o los

Estados Unidos, al final de la primera gran Guerra Mundial surgió el primer Estado Socialista. Desde ese momento todo ha cambiado.

De pronto, los trabajadores de Rusia, dirigidos por el genio de Lenin... (Ovación), los trabajadores de Rusia, compañeros, pudieron tomar el poder y después de años de sacrificio sin cuento, al lado de los cuales nuestra situación actual es más que lo que pudieron soñar en aquellos momentos los luchadores soviéticos que defendían su libertad y el nuevo Estado obrero. Logró la Unión Soviética salir de aquella situación embarazosa, y tras cuatro años de guerra civil ya establecerse y ser reconocida definitivamente como un Estado soberano en el mundo. No lo logró nadie más que la fuerza y la decisión de los obreros. No había nadie que ayudara la decisión de los obreros soviéticos y el espíritu internacional de los obreros del mundo era la única fuerza, mal armada, mal comida, sin armas casi, sin vestidos, teniendo que soportar condiciones de miseria terrible, la clase obrera de la Unión Soviética fue forjando su porvenir allí.

Después de la gran Guerra Mundial -la Segunda- un rosario de países socialistas ya empezaron a hacer comprender al mundo que la era del capitalismo estaba tocando a su fin. La gran revolución china, después de veinte años de lucha de la misma intensidad (aplausos) también conquistaba el poder, aunque divididas, hermanas tuyas en el Asia eran las repúblicas de Corea y Vietnam. (Aplausos.) Y el primer día de enero de 1959 huía un dictador de una pequeña isla del Caribe (aplausos), un grupo de guerrilleros románticos, sin ideología, barbudos como única... (Aplausos prolongados.) La barba y el fusil de

mirilla eran la única representación que veía el imperialismo de este nuevo movimiento; muchachos jóvenes, fáciles de dominar; un cambio de nombre de los que se suceden a diario en los ámbitos de nuestra pobre América, digamos, una relación Frondizi-Guido (risas) ¡y todos contentos! Sin embargo, compañeros, esta vez los ojos sagaces del imperialismo se enturbiaron completamente (risas), no supieron ver detrás de aquel grupo de jóvenes sucios y barbudos, que entraban a la Habana, la gran avalancha de pueblo (aplausos) y todos nuestros hermanos de América, compañeros, cuando decían que no se podía en estos momentos hacer nada porque las condiciones no estaban maduras, la Revolución cubana les impulsaba al combate, gritándoles: ¡se maduran en el camino las condiciones! (Aplausos.)

Y cuando los compañeros de América razonaban: nuestro ejército es enormemente poderoso, está armado con las armas más modernas y tiene detrás el imperialismo, en la misma América la voz de la Revolución cubana les decía: ¡no hay ejército por poderoso que sea que pueda oponerse a un pueblo en armas! (Aplausos.)

Y cuando nos preguntan, compañeros, en qué pensaba Fidel pocos días después del desastre de Alegría de Pío, la voz de la Revolución cubana les contestaba: ¡pensaba en el poder para la clase obrera! (Aplausos.)

Y repetía nuestro líder una y otra vez: la clase obrera no debe luchar por migajas que le arrojan desde el banquete, la clase obrera tiene que luchar por el poder. (Aplausos.)

Obreros, campesinos, intelectuales de América, ven hoy en la Segunda

Declaración de La Habana (aplausos) una declaración de principios de toda esta masa humana sometida a las mismas presiones, viviendo siempre bajo la misma opresión de imperialismo, que también es el mismo de una hasta la otra punta de América, y ve en la Declaración de La Habana el pueblo todo de América su declaración de lucha por la libertad definitiva.

Las grandes batallas del pueblo por la conquista del poder se están empezando a producir. Los años venideros, compañeros, serán escenario en toda América de luchas constantes y fratricidas, serán escenario de mucha sangre y de mucho dolor. La fatalidad histórica, el empecinamiento de las clases oligárquicas, de las clases explotadoras, que prefieren aliarse con el imperialismo antes de abandonar el poder en la mayoría de los países de América, obligarán a nuestros pueblos a tomar este camino de Cuba o uno similar, obligarán a los pueblos de América a luchar con las armas en la mano contra la opresión imperialista.

Y nosotros, compañeros, ¿seremos espectadores tranquilos de esa contienda? Es que nosotros, compañeros, tenemos responsabilidades enormes; hemos dado el primer grito en América, hemos sido los actores de esta nueva época histórica para nuestro Continente; somos un ejemplo y tenemos responsabilidades de ejemplo. Debemos ser cada vez más firmes, cada vez más conscientes, defender todos nuestros frentes de lucha del enemigo que ataca día a día.

Porque no crea nadie que el enemigo imperialista estará quieto en Cuba porque tenga otra frontera de su largo bastión de iniquidades amenazado por allá por América, o en el otro lado, por el Asia,

por el Africa. El enemigo imperialista atacará aquí en una forma u otra, pero atacará. Está buscando a cada momento la oportunidad para destruir a la Revolución.

Un día es un fuego, en un edificio en construcción; otro día un almacén de materias primas. Eso nos costó la vida de uno de los tantos jóvenes que fueron a darla sin pensar en nada (aplausos), para defender los bienes del pueblo. Otro día es alguien asesinado, algún obrero o campesino; otro día aparecen armas tiradas desde un avión; otro día armas bajadas desde un submarino, otras desembarcadas de una lancha; otro día salta la cerca un agente de la CIA y otro día se equivoca un grupo de marinos yanquis que viene a buscar tesoros cerca de nuestras costas. Todos los días el imperialismo acecha; acecha con la más negra de las intenciones y puede sufrir aquí una de las más terribles de las equivocaciones. (Aplausos.)

Y nuestra misión, compañeros, es cerrar filas, unificarnos más, adquirir más conciencia, pensar en nuestros deberes. Recuerden que hoy no es un día del año 17 ó 18 de esta centuria; que ahora estamos en el año 1962, que ya lleva 44 años la primera revolución socialista; que ya la fuerza del pueblo ha rebasado los límites de un país y está todos los días adquiriendo más fuerza.

Recuerden que las fuerzas que defienden la paz, que las fuerzas que defienden a todo trance el derecho de la Humanidad a tener un mundo mejor sin pasar por el sangriento holocausto que significaría una nueva guerra mundial, está cada día más fuerte.

Recuerden, compañeros, que en este año de 1962 no estamos solos, que no hemos estado solos en estos últimos años, que

hemos recibido siempre a tiempo la mano que ayuda, a tiempo el consejo sabio, a tiempo la advertencia tremenda a los que amenazan nuestras fronteras. (Aplausos.)

Debemos de seguir serenos, debemos mantener nuestro paso, debemos luchar por mantener y acrecentar nuestras conquistas y debemos luchar con todas nuestras fuerzas para que las fuerzas de la paz se impongan; debemos mostrar nuestra potencia para que no se equivoquen con nosotros, para que no pongan en peligro la paz del mundo aquí, por nuestra propia seguridad y por todos los pueblos del mundo. La imagen de fuerza que dé Cuba al mundo entero debe ser una advertencia para los imperialistas y debe ser un faro para todos los pueblos semicoloniales. Es decir, compañeros, nuestra responsabilidad es enorme.

Pero para aquel que dude, que tenga dudas de la posibilidad de cumplir nuestro esfuerzo y de seguir nuestro camino, le recomendamos que por un momento eche la mirada hacia atrás y piense sólo en los tres aniversarios como este, los tres Primero de Mayo que antecedieron a este.

Recuerden como cada uno significó un aumento en la fuerza y en la profundidad de la Revolución, un aumento en la cohesión y en la organización de la clase obrera, un aumento considerable cada vez de las fuerzas del pueblo; cómo el Estado fue poco a poco adueñándose de los medios de producción y poniéndolos al servicio de los trabajadores; cómo pocos días antes del anterior Primero de Mayo, cuando la agresión imperialista estaba por desencadenarse sobre Cuba, se declaró el carácter socialista de esta Revolución. (Aplausos.)

Recuerden los tímidos, o los escépticos, el camino enorme que ha recorrido la Revolución cubana, el paso seguro con que ha transcurrido, la misma fuerza que le permite reconocer sus errores ante la opinión pública, mostrar ante los trabajadores sus errores y aprestarse a corregirlos con ellos mismos, con el pueblo entero.

Recuerden, compañeros, ese largo camino; recuerden también que tenemos una fuerza militar organizada para defendernos de cualquier agresión; recuerden los miles y miles de becados que estudian preparándose para el porvenir, y cuando veamos todo eso tendremos una visión cada vez más clara de lo que nos espera, del gran porvenir de la Revolución cubana al lado de todos los pueblos del mundo, y juntos podremos gritar ahora como hemos gritado durante estos últimos años, con todas nuestras fuerzas desde la explosión de La Coubre: ¡Venceremos! (Ovación.)

[Comisión para perpetuar la memoria del comandante Ernesto Guevara.]

Conferencia a los estudiantes de la Facultad de Tecnología

11 de mayo de 1962

Compañeros profesores y alumnos de esta Facultad:

Estaba acordándome al escuchar las palabras del compañero Rebellón de otros contactos que hemos tenido en el curso de estos tres años de Revolución y también, en cómo han cambiado enormemente las circunstancias y también las relaciones

entre los estudiantes de esta Universidad y el Gobierno Revolucionario.

Hoy estamos frente a los alumnos de una nueva Facultad, Facultad que responde a las exigencias de nuevos tiempos, pero Facultad que está encuadrada también, necesariamente, por esto mismo, dentro de una Universidad remozada, en un país que está cambiando aceleradamente y día a día y que marcha velozmente por caminos nuevos hacia la construcción de un sistema social, hasta hace pocos años considerado una quimera aquí en América.

A nosotros nos toca vivir esta época histórica de nuestro continente y nos toca ser vanguardia y baluarte de nuevas ideas que se trasladan hacia estas regiones que encarnan en el pueblo, que se hacen carne en el pueblo y que le dan la fuerza suficiente para resistir los embates de un enemigo todavía muy poderoso. Debemos situarnos así, dentro de esta etapa histórica para poder comprender mejor cuáles son nuestras perspectivas y cuál es nuestro trabajo, nuestro deber en cada uno de los momentos del camino que debemos recorrer.

Se hablaba aquí de una conferencia o una charla relacionada con el papel de los estudiantes de tecnología dentro de la industrialización del país. En realidad el tema es mucho más amplio que el de la industrialización del país y también mucho más amplio que el de los estudiantes de una u otra Facultad, el tema de este momento es el papel de los estudiantes dentro del proyecto revolucionario. Los estudiantes no constituyen una clase, evidentemente, pero son parte de una clase, reflejan también los espíritus y los anhelos de la clase social a que pertenecen, por eso la Universidad cambia su constitución, su

manera de ser y de pensar cuando cambia la composición de clase de los estudiantes que alberga y ese proceso de cambio esta ocurriendo en esta y en todas las universidades del país. Hay muchos compañeros estudiantes pertenecientes a la clase social, que como clase ha sido derrotada en la batalla que se libró en Cuba, compañeros estudiantes que no son capaces de percibir los cambios que están ocurriendo en Cuba y son reacios a aceptar la realidad de un nuevo momento histórico, pero también hay otros que aun (saliendo o emanando ..., perdón), aun perteneciendo a una clase social que ha sido derrotada es capaz de comprender la necesidad histórica, lo absolutamente imposible de cambiar esa fatalidad histórica que ya se ha desarrollado en Cuba, y tiene deseos de integrarse a la Revolución.

La tarea universitaria es captar el mayor número posible de estudiantes y convertirlos a la nueva mentalidad, porque tiene que existir una nueva mentalidad y de hecho existe y tiene que ir perfeccionándose esa nueva mentalidad a medida que perfeccionemos nuestras instituciones, que afiancemos más la Revolución, que perfeccionemos todos nuestros aparatos económicos y podamos darle también, al pueblo, más productos, mejor vida, es decir, más justicia material.

Ese es un camino, el que hemos emprendido, el que acató el pueblo de Cuba y el que estamos cumpliendo, que nos conduce hacia una palabra mágica que ya, sin embargo, está a las puertas de la humanidad, ese camino nos conduce al comunismo, pero, antes de pasar por el comunismo, antes de llegar a esa etapa ideal de la humanidad en que da cada uno según su capacidad y recibe según su necesidad, hay que construir esa sociedad y hay que pasar, primero, por una etapa

intermedia, que es la sociedad socialista. Nosotros estamos ahora en la etapa de construcción de la sociedad socialista, sociedad que debe caracterizarse por la anulación de la explotación del hombre por el hombre, por una distribución lo más equitativa posible de todos los ingresos de la nación y por una producción en constante aumento para entregarla a nuestro pueblo. Claro que todavía estamos lejos del momento en que podamos decir que hemos construido el socialismo y mucho más lejos del momento en que podamos aprestarnos a desarrollar la última etapa del camino, por lo menos del camino conocido y previsto hasta ahora, que es la preparación para el paso al comunismo. Sin embargo, en la Unión Soviética ya se están preparando para este tránsito, ya la utopía que soñaron filósofos del siglo pasado, y que supieron prever y estructurar en toda una serie de leyes, está a punto de cumplirse para la humanidad.

Esto nos demuestra simplemente una cosa, que el marxismo es una ciencia, que independientemente de que cada uno sienta en sí las ansias de la clase a que pertenece, los anhelos de la clase a que pertenece o las inquietudes de esa clase, hay que reconocer la gran verdad, de que el marxismo es una ciencia y que como ciencia ha sabido prever el futuro de la humanidad.

En nuestras manos está acelerar o retardar el tránsito al socialismo y evidentemente los contrarrevolucionarios hacen todo lo posible por retardar este tránsito y en muchos casos, creen sinceramente que están luchando por una causa que tiene posibilidades de triunfo. Esta creencia en la posibilidad del triunfo y las características que presentan siempre las luchas de clase, es lo que ha motivado la honda división del pueblo cubano en

estos últimos tiempos, es lo que ha llevado a muchos hogares, sobre todo de lo que se llama la clase media, a profundas dificultades en el seno de la familia, a divergencias grandes, a recibir muchos compañeros el impacto de que sus mujeres se van, de que a veces sus padres se van, de que sus hermanos militan en la contrarrevolución y de que la lucha en estos momentos es una lucha a muerte, es decir, que hermanos separados por cuestiones ideológicas hasta el punto de tomar partido en bandos o en clases diferentes, están preparándose a luchar a muerte. Es naturalmente una característica triste de las revoluciones, pero, es necesaria, las revoluciones, las revoluciones populares son siempre generosas, pero tienen que cumplir un deber, que es superior al de cualquier generosidad y es el deber de mantenerse y progresar, y frente a los embates de la reacción, cuando la reacción prepara sus fuerzas para atacar y destruir a la nueva sociedad en formación, hay que responder con todas las fuerzas y hay que golpear con todas las fuerzas, la reacción, también responde con todas las fuerzas que tiene y se crea la lucha.

En el proceso de creación de la sociedad socialista, a medida que las fuerzas de la reacción se vayan debilitando, se logrará cada vez, también por eso mismo, debilitar la agudeza de la lucha de clases y hacer más fácil para todos el tránsito, pero es deber de todos nosotros el tratar siempre de salvar lo que se pueda salvar, de recuperar lo recuperable. No es mejor revolucionario aquel que arremete, en estos momentos, contra todo lo que se le opone, que aquel que razona y trata de convencer a un compañero estudiante u obrero o campesino de la justeza y de la justicia de la Revolución, al contrario, mucho mejor revolucionario es el que sabe hacer esto y lo sabe hacer bien, y lo

hace además, con su ejemplo puesto por delante porque no hay cosa que convenga más, que el ejemplo propio, puesto para expresar o defender cualquier idea. De modo que esas son tareas, también, de los estudiantes, pero naturalmente que la tarea fundamental de los jóvenes alumnos de esta Universidad, de los que no tienen otra tarea que hacer que estudiar, o por lo menos, se ha convertido en su tarea esencial, es estudiar, estudiar cada vez más con el nuevo sentido, prepararse para la construcción de esa nueva sociedad, ¿y cuáles son las características fundamentales para, que son necesarias para, esa construcción?, esas características son el desarrollo de la conciencia socialista y el aumento de la producción, es decir, la conciencia dirigiendo los actos del hombre hacia un fin predeterminado, con una ideología determinada, con un conocimiento predeterminado y una fe predeterminada, y el aumento de la producción para poner en manos de todos los beneficios de estas mejoras tecnológicas que tenemos que producir.

¿Qué significa el desarrollo de la conciencia?, significa algo más profundo que el aprendizaje de teorías estrictamente en los libros; teoría y práctica, ejercicio de la teoría, deben ir siempre unidos, no pueden separarse de ninguna manera, de tal manera que el desarrollo de la conciencia debe estar estrechamente ligado al estudio, al estudio de los fenómenos sociales y económicos que dirigen esta época y a la acción revolucionaria, acción revolucionaria que se traduce en los estudiantes fundamental y primordialmente en estudiar, estudiar, porque esa es la función fundamental del revolucionario colocado en la situación de alumno universitario, por ejemplo. Al mismo tiempo, buscar la respuesta a los

interrogantes de este momento e ir cambiando la actitud frente a toda una serie de problemas fundamentales que puede tener el joven estudiante. Primero, la actitud ante el trabajo, porque el trabajo, el trabajo físico, era considerado en la etapa capitalista como un mal necesario que había que cumplir a veces, pero, que era el símbolo de la falta de capacidad para poder encumbrarse hacia determinadas esferas, es decir, hacia la capa de los explotadores o hacia capas de ayudantes de los explotadores en algunos casos. La actitud intelectual de nuestros técnicos frente al trabajo manual ha estado cargada de este tipo de prejuicio, prejuicio que ha sido durante mucho tiempo desarrollado por la burguesía, porque interesaba establecer divisiones en el campo de los explotados, porque un ingeniero, un técnico de cualquier tipo, que trabajara para empresas imperialistas, también era un explotado, solamente que un explotado de diferentes características y en diferente intensidad, a la explotación de que era víctima un obrero, y había, entonces, que dividir y no dejar que se creara un solo cuerpo potente para luchar contra los explotadores.

Esa actitud ante el trabajo manual hay que cambiarla, de hecho ya se ha cambiado y en las conversaciones que hemos tenido con los representantes de los alumnos de esta Facultad, hemos llegado a toda una serie de acuerdos para el trabajo de los alumnos en centros, en fábricas y también, naturalmente, para la ayuda técnica al Ministerio, de tal manera que no se crea que el trabajo manual debe ser considerado como algo romántico, que hay que hacer de todas maneras para ser un buen revolucionario; sino que el trabajo manual es una parte del trabajo de la sociedad, igual a los demás, y cuya diferenciación con el trabajo intelectual debe liquidarse, pero, quienes puedan ser

útiles en este momento en trabajos intelectuales, técnicos específicos, también podrán hacerlo en el Ministerio.

También, hay que cambiar la actitud frente a los programas de desarrollo, tenemos que aprender y aprender intensamente planificación, la planificación es algo que define este momento histórico nuestro, nosotros tenemos que planificar y hemos aprendido la necesidad de la planificación, simplemente, con nuestras propias narices. Hemos tropezado con los obstáculos puestos en el camino y nos hemos dado cuenta que nuestra falta de previsión ha provocado estos tropiezos, ya aprendimos bien la lección y estamos, rápidamente, ordenando todas las cosas para que, de este año de la planificación en adelante, la planificación sea un término no solamente familiar en cuanto a su fonética, sino bien conocido de los estudiantes y técnicos de Cuba en cuanto a su significado real.

Ahora bien, habíamos hablado también, que en la construcción del socialismo se necesitaba aumentar la productividad continuamente, todos sabemos, más o menos, qué es la productividad en términos físicos, digamos, es aumentar el volumen de producción por unidad de hora de obrero o por unidad de hora de máquina; en término financiero es producir más de determinado artículo con el mismo o con menor costo.

La productividad nos lleva esencialmente, a la creación de los excedentes que el Gobierno Revolucionario necesita para reinvertir, ya sean nuevos fondos básicos para agregar más producción, ya sea en servicios, como educación, como salud pública, como todos los servicios que se prestan a la comunidad. El logro de excedentes es cada vez más grande, es la

tarea más importante del Gobierno Revolucionario y para eso, hay que aumentar la productividad, hay que aumentar el rendimiento por unidad de obrero ocupado de hora, de obrero ocupado, de máquina ocupada, bajar los costos cada vez más y tener así el arma necesaria para reinvertirlo, reinvertir estos excedentes en las nuevas industrias que ya se avecinan. ¿Cuáles serán estas industrias?, aquí se plantea ya el problema de nuestro desarrollo; hemos logrado mediante créditos con los países socialistas, una buena cantidad de industrias básicas, la siderúrgica, las plantas de níquel, la automotriz, los astilleros, las plantas termoeléctricas adquiridas en la Unión Soviética y Checoslovaquia, las nuevas refinerías de petróleo y una gran cantidad de industrias livianas para el consumo de nuestra población, entre las cuales, las más importantes son las textiles, las de utensilios domésticos, eléctricos o no y las de mecánica liviana.

Sin embargo, ahora tenemos que plantearnos, no lo que hicimos al principio, la compra de fábricas, ya sea utilizando el crédito o ya sea por compra de acuerdo con los convenios, directamente a los países socialistas; ahora, nos hemos planteado ya una línea de desarrollo o varias líneas de desarrollo, esas líneas de desarrollo están dadas por las posibilidades de nuestro país para extraer las materias primas de aquí, de nuestro propio territorio. Hemos hablado bastante de eso, pero es bueno recalcarlo, para que se den una idea de a dónde pensamos ir y de todo lo que hay que hacer para llegar hasta donde pensamos llegar. Gracias a la enorme cantidad de hierro que hay en el país, en forma de lateritas, pensamos nosotros desarrollar nuestra industria siderúrgica al máximo, en la primera etapa, para cubrir nuestras

necesidades y después, si es posible, para crear artículos manufacturados de exportación, pero, por ahora, tenemos que ver nuestra primera etapa.

Al mismo tiempo, desarrollar todos los aceros especiales, ramas importantísimas que son claves de la industria moderna, para eso tenemos: níquel, cobalto, manganeso, tenemos cromo, silicio y parece que algunas cantidades de antimonio, wolframio, que están siendo estudiadas por los técnicos soviéticos. Es decir, hay las posibilidades de crear una poderosa industria siderúrgica, además, hay metales no ferrosos como el cobre, muy importante también, es decir, la metalúrgica debe ser una rama fundamental de nuestro desarrollo, de donde esa rama de nuestro desarrollo condicionará también, debe condicionar, una rama de desarrollo en la Universidad, de aquí deben salir los cuadros que nutran nuestras futuras industrias de este tipo.

También, pensamos responder al llamado de la tecnología moderna, tratando de ir lo más pronto posible al desarrollo de la química, este desarrollo se hará a través de la química pesada, como base para el desarrollo de una enorme cantidad de otras industrias y, también, a través de la química de los hidratos de carbono, del azúcar o de los derivados del azúcar, fundamentalmente, que tiene enormes perspectivas. Esto también condiciona el desarrollo de las facultades tecnológicas, los ingenieros químicos y de los ingenieros químicos y biólogos que tengan que trabajar en las industrias de la química, de los hidratos de carbono por ejemplo, tienen que ser suministrados también por la Universidad, y por esta Facultad específicamente.

Ya estamos en camino de construir el primer astillero importante en Cuba, están

aquí los técnicos polacos, estamos discutiendo para firmar el contrato definitivo y empezar la construcción del astillero, astillero que empezaría su producción a los finales de este plan cuatrienal, es decir, alrededor del año 65. Pensamos desarrollar mucho la construcción naval, porque somos una isla y, además, una isla que realiza un enorme comercio exterior, las realidades nuestras condicionan ese desarrollo. Puede pensarse que deba hacerse más rápido o más lento el desarrollo, pero de todas maneras debemos ir ya pensando en la industria de las construcciones navales como una industria cubana, esto también debe condicionar otra rama importante de esta Facultad.

Y pensamos también en el futuro, el futuro que está dado, ya lo dijimos, por la productividad y la productividad cada vez más acelerada, productividad que está dada por la automatización, automatización que significa el estudio y el desarrollo de la rama electrónica. Todo lo que sea la cibernética debe ser también objeto de estudio, de estudio preferente de la Facultad, porque tienen que dar también los cuadros que nutran nuestras futuras fábricas. Y la automatización es precisamente la etapa que marca la posibilidad de dar un salto, o digamos, de acabar de llegar a la etapa social e histórica a la cual aspiramos, que es el socialismo ahora. Sin la automatización, es decir, sin aumento sustancial de la productividad, tardaremos mucho más en llegar.

Para estas líneas fundamentales de desarrollo, tenemos que desarrollar dos ramas básicas; una de ellas es, la mecánica. La mecánica que será la base de sustentación para la mayoría de las industrias, la que permita montarlas, diseñarlas, la que permita reponerlas y la

otra es, la minería. Mecánica y minería, también, deben ser el objeto especial de estudio, la minería en el desarrollo de las cuencas mineras y en el estudio de las reservas de minerales, es decir, en la geología, son importantísimas para el futuro desarrollo de Cuba. Es decir, estas son las ramas con las cuales nosotros tendremos más que ver en los próximos años. Naturalmente es que en esta rama está englobada la mayoría de los estudios, tarea nuestra y de la Universidad es ir desglosando las especializaciones dentro de las especializaciones, de tal manera que la Universidad y la industria se conviertan, de verdad, en una sola parte o, digamos, en dos partes de un solo proceso, hasta ahora, aún en esta etapa estamos un poco divorciados. Hablamos de planificación y no nos hemos dado cuenta de la necesidad de empezar la planificación por casa, en estas nuestras relaciones.

Por iniciativa de los alumnos de la Facultad, hemos tenido algunas conversaciones, hemos tenido algunas reuniones en que participaron representantes del Ministerio y representantes de las tres universidades, pero, todavía no se han completado unas relaciones totalmente coordinadas entre las universidades y no solamente la industria, sino también los otros organismos de producción, la agricultura, importantísima, el transporte también. Eso es una tarea de las direcciones del Ministerio y de las universidades y también tarea de los alumnos. Cómo realizar ahora el trabajo práctico de estudiar determinadas carreras, su disciplina, y además, cómo realizar el anhelo de una cantidad enorme de estudiantes de empezar a conocer las ramas industriales que han elegido para estudiar directamente en las fábricas. Bien, el primer problema es un problema

a discutir a otros niveles, al principio por lo menos, y yo no puedo venir aquí a sentar cátedra sobre cómo debe hacerse, ni cómo se deben hacer los planes de estudio, simplemente, tengo que dar un llamado más a la necesidad de la coordinación de nuestros planes.

Con respecto al trabajo práctico de los alumnos sí podemos hablar, de hecho ya hemos hablado. Nosotros pensamos en poco, poco tiempo más, alrededor del mes de junio, principio de julio, reestructurar el Ministerio de Industrias, que tendrá una nueva subsecretaría, esta subsecretaría será la del desarrollo tecnológico y estará encargada, precisamente, de preparar al país para el porvenir, seguir desarrollando los grupos de estudio, para los planes de inversiones en los años venideros, porque las exigencias de la planificación son tales, que va cada vez más aumentando la necesidad de prever el futuro más mediato. Ahora nos consideramos unos héroes por haber hecho un plan de 4 años, sin embargo, inmediatamente nos damos cuenta de que esos 4 años no marcan un límite, donde se pueda parar el desarrollo y esperar que acaben los 4 años y empezar a planificar para 4, 5, 10 más, porque la vida del país está unida, está toda encadenada y no se puede dividir, de tal manera que tenemos que prever las inversiones que van a llegar al final del período planificado y que pasan al otro período y las nuevas inversiones que van a completar éstas, es decir, que la planificación es un proceso dinámico y siempre cambiante en el que hay que estar muy alerta. Por eso nosotros tenemos ya que desarrollar direcciones de estudios para prever las futuras inversiones. Con esta subsecretaría es con la que la Universidad tendrá en el futuro más contacto, es la subsecretaría de la técnica, de lo nuevo, de prever el futuro, de trabajar para construir el futuro. En otros

lugares del Ministerio hay que trabajar en la tarea diaria, importantísima e impostergable, pero, la de hoy, en algunos lugares, la de producir hoy lo que se consume mañana, en otros, la de prever lo que mañana va a suceder, pero, mañana, del día de mañana, no mañana del futuro, pero, esta nueva subsecretaría, estará siempre codeándose con el futuro, conversando con el futuro y el futuro es lo de ustedes, el futuro es lo que tienen ustedes que recoger y luego construir, de modo que allí estarán mucho más cómodos. Se podrán desarrollar los pensamientos agudos y osados, los sueños, a veces, y trataremos de hermanar cada vez más a nuestro Ministerio con la Universidad.

Habíamos propuesto algunas cosas concretas, esto es el producto del trabajo de las conversaciones, de las discusiones entre los representantes del Ministerio y algunos compañeros alumnos. Las recomendaciones para incrementar nuestras buenas relaciones son las siguientes: Complementación del estudio con el trabajo en la industria. El trabajo del estudiante en cualquier dependencia del Ministerio se ajustará a las necesidades del estudio, o sea, que el trabajo será preferiblemente en el mismo campo que la carrera, las horas que un estudiante trabaja para el Ministerio estarán sujetas a una escala confeccionada sobre las bases del tipo de carrera y el año del curso; segundo, los estudiantes de los distintos años y cursos integrarían las brigadas técnicas estudiantiles cuya función sería la de apadrinar técnicamente las fábricas del Ministerio, estoy leyendo un grupo de proposiciones, no de..., no ninguna, ninguna Ley, de modo que no hay por cuantos. Estas brigadas estarán formadas por los mismos estudiantes durante un curso escolar completo, la fábrica elaboraría un plan anual de

problemas técnicos acorde con el nivel de las brigadas, quedando estas responsabilizadas con la solución de dichos problemas, además de asesorar en cuestiones técnicas generales de la fábrica. Este punto presenta para la industria la ventaja de suplir en parte el gran déficit de personal técnico que confronta y para los estudiantes, de hacer la práctica de la teoría ya estudiada; tercero, trabajo en la fábrica cada año. Dos meses de cada año los estudiantes de la Facultad de Tecnología podrían trabajar con carácter permanente en las fábricas del Ministerio, es decir, con carácter permanente es con jornada completa. Preferiblemente la brigada que haya estado apadrinando técnicamente una fábrica durante el curso escolar, dedicaría los dos meses siguientes a la terminación del curso, a trabajar jornada completa en la fábrica; cuarto, investigaciones y prácticas, en sus nuevos planes, el Ministerio de Industrias contempla contratar con las universidades nacionales el desarrollo de algunas investigaciones tecnológicas, sería importante que la participación de los estudiantes en estas investigaciones fuese con vistas a dirigir hacia este campo el mayor número posible de éstos. Los estudiantes podrían actuar como auxiliares, contándose su trabajo de investigación como práctica de física, química, mecánica, &c. Otros posibles tipos de relaciones, también podrían programarse visitas de estudiantes de distintas asignaturas a las fábricas, prácticas en los laboratorios e instalaciones de las fábricas, técnicos de las fábricas que fuesen a dictar conferencias sobre problemas específicos de la industria, en las universidades, etcétera.

Todo esto son una serie de proposiciones que deben ser elaboradas en detalle, pero,

que deben recogerse, y discutirse para que realmente se hagan. Nosotros ya hemos empezado en algunos lugares a trabajar con estudiantes, la Empresa Consolidada del Petróleo, por ejemplo, y estamos elaborando un plan para presentar. Naturalmente que las necesidades de la industria y del estudio chocan en algunos momentos, a nosotros nos hacen daño para el trabajo práctico, los estudiantes que tienen que retirarse antes del fin del trabajo, se distorsiona el trabajo. Nosotros hemos dado algunas horas a los estudiantes de las facultades tecnológicas que necesitan para sus estudios algunas horas más, hemos dado esas horas, sin embargo, tenemos problemas por ello, el trabajo del Ministerio se resiente, por eso es que es necesario alcanzar un gran grado de coordinación entre la Universidad y el Ministerio o acoplar el horario del Ministerio al de la Universidad, pero, coordinarlo lo más posible.

Nosotros creemos, y aquí si me voy a permitir establecer las tareas a realizar por la Universidad, que la división de tareas podría ser ésta: Las tareas a realizar por la Universidad en investigaciones, en asistencia técnica a la industria, le estoy hablando de nuestras relaciones naturalmente, asistencia técnica que podría ser dada por alumnos y profesores y en la capacidad de proyección que pudiera tener, por ejemplo, muchos de los compañeros que trabajan en nuestro... en nuestra dirección de proyectos son profesores de la universidad y la gran mayoría son alumnos, de tal manera que se puede llevar el trabajo de un lugar a otro, coordinar más aun el trabajo. En el Ministerio daríamos nosotros las facilidades a la Universidad para usar nuestras instalaciones industriales y discutiríamos, propondríamos los planes de formación de cuadros, atendiendo a las

proyecciones de la industria, porque ustedes van a salir de aquí después de muchos años de estudios, las industrias, por otro lado, necesitan años de estudios también, ustedes ven que en el último convenio que firmamos con la Unión Soviética se prevé acabar una planta que empieza ahora a estudiarse, en el año 68, son 6 años entre estudio y construcción, si no coordinamos lo que estudiamos y construimos por allá y lo que estudian ustedes por aquí, al final, cuando tengamos que operar la fábrica de Nitrato de Amonio, nos encontraremos con que aquí nos han preparado ingenieros civiles, y ahí es donde vendrán los problemas, por eso es una necesidad imperiosa la coordinación.

Como tareas conjuntas, un plan coordinado de estudio y donde se puedan garantizar la continuidad de los cursos de capacitación del Ministerio con los de la Universidad o algún organismo intermedio, porque nosotros tenemos varios cursos de capacitación que estamos desarrollando y constantemente creamos cursos nuevos. Y para nuestras relaciones permanentes, la designación de un representante permanente de la Facultad de Tecnología y otros representantes permanentes nuestros que estuvieran en constante intercambio de opiniones. éstas serían medidas concretas que de llevarse a cabo pueden mejorar rápidamente la coordinación, porque no se trata de las relaciones, que son magníficas con el cuerpo de profesores y con los alumnos, sino, de la coordinación. Nuestro pecado en muchos niveles ha sido precisamente esto, muy buenos amigos, todos muy buenos amigos, todos nos queremos mucho, cada uno en su organismo y no nos acordamos de que es necesario planificar y coordinar. Planificar para el futuro y coordinar para el presente.

Ese era, digamos, el pequeño mensaje que quería traerles a ustedes los alumnos en la noche de hoy, los pobres profesores han tenido que aguantarme, yo no pensaba darles ninguna, ningún mensaje, razones de cortesía, todo obliga, pero, ese era el mensaje. Sin embargo, me parece que yo no soy capaz de captar, alejado de la realidad como estoy, metido ahí en las cuatro paredes, las inquietudes de ustedes y había pensado que sería bueno establecer un pequeño «ante la prensa» con preguntas de ustedes, preguntas concretas y las más importantes (aplausos) las preguntas deben ser concretas, pocas, para poder desarrollarlas y para no abusar del doctor Marinello y de los demás profesores y, además, yo no las podré contestar todas, lo advierto desde ya, no sé si hay algunos de los compañeros que podrán ayudarme, pero, deben ser fundamentalmente sobre nuestras posibilidades de trabajo común, de relaciones, digo, insinuó que sean éstas, si quieren hacer otras las hacen también.

¿Cómo organizamos esto, dónde hay un...? ¿Tú eres el organizador?

Voz. (Inaudible.)

Comandante Guevara. Miren, el compañero Rebellón me dio una lista de preguntas, yo las voy a leer y si a ustedes les parece que es una pregunta importante, pues, la contesto o trato de contestarla, y si no, seguimos la que viene. La primera dice: ¿Cómo contempla el Gobierno Revolucionario la incorporación de los estudiantes de Tecnología a la producción, así como las condiciones de trabajo-estudio para los próximos años?

¿Eso les interesa o no?

Estudiantes. Sí.

Comandante Guevara. Bueno eso es más o menos parte de las proposiciones que habíamos leído, es decir, está casi contestada, casi contestada, porque todavía no están establecidas las condiciones completas de trabajo-estudio, está establecido que nosotros estamos dispuestos a dar el máximo de apoyo a este tipo de trabajo, pero, que tenemos que conversar un poco más. De modo que quede bien claro que no solamente aceptamos la idea, sino, que nos parece importante, pero, que hay que discutir más.

Segundo, dice: ¿Qué medidas tomará el Ministerio de Industrias en colaboración con la Junta de Gobierno de esta Facultad para facilitar a los estudiantes el desarrollo de prácticas durante el período de estudio?

Bueno, es más o menos también, también está contestada.

Tercero: ¿Cuál ha de ser la actitud de los estudiantes de tecnología ante la planificación y la necesidad de mayor producción?

Yo creo que más o menos, por lo menos traté de expresar esto. (Risas.)

La cuarta; ésta sí: ¿Se trabaja en algún plan de electrificación del país?

Sí, naturalmente que unido a los planes de desarrollo tienen que ir... ¡Ah!, pero, yo no les pregunté si les interesaba, ¿les interesa o no?

Estudiantes. Sí.

Comandante Guevara. Unido a los planes de desarrollo tienen que ir los planes de electrificación, si no pues, nos quedaríamos siempre cortos en la

cantidad de energía para las nuevas industrias. Actualmente hay planes concretos, ya contratos firmados para este cuatrienio y quedan algunas interrogantes para el futuro que serán resueltas dentro del próximo plan.

Con la Unión Soviética hemos contratado 300.000 kilowatt, que serán instalados en dos lugares, en Mariel y Santiago, algo hemos contratado, también, con Francia y el resto de Checoslovaquia y serán instalados en La Habana, en Cienfuegos, en Santiago también, en Nuevitas, en total son, no les quiero decir una cifra inexacta, pero más de 600.000 kilowatts. Ahora, como alternativas que no están claras, hay una planta de 300.000 kilowatt, en la zona norte de Oriente, que depende de unos... de que se acepte o no un proceso tecnológico u otro, de modo que no se puede considerar y que para el futuro, para el próximo plan, las termoeléctricas a base de turbas, aprovechando la turba de la Ciénaga de Zapata, para lo cual se están llevando estudios que ya llevan dos años y que deben todavía seguir durante un tiempo más. Eso es lo que hay de electricidad.

Pregunta uno: ¿Por qué se usan solamente de 200.000 a 300.000 toneladas de bagazo de caña como combustible, si solamente mejorando la eficiencia de las calderas se podría utilizar cerca de 3 millones de toneladas?, que según el profesor de máquinas térmicas, es cosa simple.

¿Les interesa eso?

Estudiantes. Sí.

Comandante Guevara. Bueno, pero, aquí hay un error, ¿no?, porque, se usan de 200.000 a 300.000 toneladas, no, se usan muchísimo más, será ¿por qué se rescatan

de 200.000 a 300.000 toneladas? ¿no? Yo no se quién hizo esta pregunta pero, está mal hecha. En realidad es que en este momento se rescata para el consumo en otros usos, en papel y en planchas de bagazo de 200.000 a 300.000 toneladas que no se quema, el resto se quema todo y el bagazo tiene... el bagazo se produce con respecto al azúcar, más o menos, uno a uno, así que se producen millones de toneladas por año que se queman en las calderas. Hay un plan para mejorar la eficiencia de las calderas, ese plan estaba condicionado a dos cosas; primero, a la interconexión de estas calderas con el sistema eléctrico general y segundo, a que el bagazo fuera necesario, no había para qué hacer una inversión de ese tipo si el bagazo no tenía en qué utilizarse y trasladar el bagazo es un problema, de modo que el mejor lugar donde está el bagazo que no se utiliza es como combustible. De tal manera que hay un plan, un plan que está ahora en la Junta Central, sobre la interconexión de algunos de los centrales más eficientes con la red eléctrica, de hecho ya hay uno, con el Camino Cienfuegos, y hay un plan también para mejorar la eficiencia de las calderas.

Aquí dice: ¿Cuándo empiezan los trabajos de la termoeléctrica del Mariel?

Esos ya empezaron, ya se están acabando los cimientos de la termoeléctrica.

Desarrollo de la industria petrolera, metalúrgica y ferrosa en Cuba, necesidad de ingenieros especializados en esta rama. Metalúrgica y ferrosa, bueno.

¿Les interesa esto? Bueno, yo hablé de esto ya, menos de petróleo, quiero decirles que hay un plan de desarrollo de petróleo, de búsqueda de petróleo bastante ambicioso que empezó el año

pasado, hasta ahora, ya empezó a dar los primeros resultados en las zonas menos prometedoras, que es la zona de Jatibonico, una zona de cuencas pequeñas, no se llaman cuencas, yo no me acuerdo el nombre.

Voz. Cristales.

Comandante Guevara. Cristales sí, no, pero, estoy diciendo que no se llama cuenca el laguito ese, sino, que tiene otro nombre.

Voz. Campo.

Comandante Guevara. Campo, campo cristales 19 y otro más, otros cristales...

Voz. Cristales 29.

Comandante Guevara. ¿Cuánto?

Voz. 29.

Comandante Guevara. ¿19 y 29?

Voz. Sí.

Comandante Guevara. Ajá. Esta es una zona realmente no muy rica en petróleo, probablemente la zona rica esté en el norte de Cuba, en el centro y norte de Cuba, digamos, pero, se empieza a trabajar en ella a fines de año, principio del año que viene. Los técnicos soviéticos nos han comunicado que hay muy buenas posibilidades de conseguir petróleo, de todas maneras la industria petrolera y la petroquímica basada en ella es una rama a considerar dentro del desarrollo de la química orgánica, importante y que aun cuando no encontremos grandes yacimientos podemos desarrollar por el hecho de que tenemos una refinería grande y otra mediana y que instalaremos

una más, de tal manera que tenemos la base para el desarrollo de esa industria.

Pregunta 9: Si hay posibilidades de que algunos compañeros puedan en sus años finales de la carrera, ir a especializarse a los países socialistas.

Esto es una pregunta que le tienen que hacer al Rector de la Universidad, no a mí, él los mandará o no.

¿Qué importancia tiene y tendrá la ingeniería geológica en relación con la economía nacional y la producción?

¿Es eso la pregunta? ¿Qué importancia tiene y tendrá la ingeniería geológica en relación con la economía nacional y la producción?

Bueno, ya más o menos, la he contestado también, sobre la importancia de la geología.

Preguntan, ¿en qué tiempo podemos tener resueltas nuestras necesidades de cemento? ¿Les interesa?

Bueno, tenemos ya contratadas o por contratar, no me acuerdo si ya (inaudible) firmado el último contrato, 3 plantas, 3 plantas sin la ampliación de la de Santiago, de tal manera que será para 1.500 toneladas, ahora estamos produciendo un poco menos de un millón de toneladas y estamos bastante escasos de cemento, pero, con esa inyección de las 3 fábricas, en el curso del plan y un poquito más, tendremos cuando esté instalada la tercera, si está instalada en tiempo, cierto sobrante de cemento, sobrante que no nos asusta, porque rápidamente será cubierto por el incremento de la demanda. Ahora les estoy hablando del sobrante, pero, hoy estamos en faltante, el momento en que se

junten..., hoy estamos en faltantes de muchas cosas, el momento en que se junten estas dos líneas debe ser alrededor del año 65, 64 ó 65, es decir, que tendremos escasez de cemento, por lo menos, de producción de cemento nacional, este año 62 y el 63 y la mitad del 64 también. Fines del 64, 65, deberemos estar ya satisfaciendo las necesidades de Cuba.

Pregunta: ¿Cuántas plantas de prefabricados y dónde se proyecta su edificación, se construirán en Cuba en los próximos 5 años?

¿Les interesa?

Estudiantes. Sí.

Comandante. Sí, pero yo no las sé. (Risas.)

Lo que pasa es que esto es tarea del Ministro de Obras Públicas, la parte de la industria de la construcción que se dedica a prefabricados, está en Obras Públicas, entonces tengo noticias de algunas que estamos muy relacionados, por ejemplo, en el Mariel se va a hacer una pequeña planta, se pensaba hacer otra en Santa Clara para el desarrollo de la ciudad industrial, pero el plan no lo conozco y todavía, que yo sepa, no está aprobado.

Una pregunta nueva; el actual plan de edificación del socialismo es de 4 años, ¿el próximo plan qué tiempo de duración tendrá?

Bueno, el plan de edificación del socialismo, como está de los 4 años. Este plan no es de edificación del socialismo en 4 años, es un plan cuatrienal en la etapa de edificación del socialismo que durará más de 4 años ¿no? No se hagan ilusiones de que es tan rápida la cosa. El

próximo plan todavía no se puede decir exactamente, miren, este plan de 4 años se hace por una necesidad práctica. Nosotros tenemos un gran comercio exterior y dentro de esto, un gran comercio con los países socialistas, ahora, en la adquisición de fábricas completas es muy conveniente marchar parejo en los planes, porque como son fábricas que duran varios años su entrega, entonces si nosotros tenemos un límite de tiempo distinto, se quiebra un poquito el ritmo, por ejemplo, en los países socialistas planifican para acabar determinado número de plantas o de máquinas, hasta tal año y después empieza, digamos, en el nuevo período, otro tipo de construcción. A nosotros nos convenía estar también dentro de esos límites, por eso lo hicimos de 4 años, para terminar en el 65 junto con los planes de la mayoría de los países socialistas y de la Unión Soviética. Pensamos que 5 años es el término más acertado o aceptable para nosotros en el momento actual, pero no está resuelto.

Pregunta otro. ¿Por qué no se preparan técnicos en racionalización, para llevar el asunto de la productividad del trabajo, para elevar el aumento de la productividad del trabajo, para elevar el aumento de la productividad del trabajo? Eso está mal redactado, son alumnos de tecnología pero redactan mal.

Eso, nosotros estamos desarrollando eso, estamos, precisamente cada empresa y cada fábrica tiene su encargado de trabajo y salario y estamos trabajando sobre las normas. En estos días tendremos una... otro ante la prensa, como rueda de... en fin, para contestar preguntas con los compañeros obreros, para tratar de explicar lo más claramente posible el concepto general de los salarios, que es una de las cosas más complicadas que hay en el país. Yo le aseguro que de los

dolores de cabeza actuales del Ministerio, uno de los más grandes es el de los salarios, porque es la cosa más irracional del mundo, de acuerdo, también, con la norma capitalista de confundir y de dividir. De tal manera que allí se necesita un trabajo muy grande, nosotros hemos preparado ya en distintas Empresas a nivel de Ministerio, y estamos trabajando en normación lo más aceleradamente posible, han venido, además, técnicos soviéticos al Ministerio del Trabajo y estamos trabajando conjuntamente, todo este año lo invertiremos casi completo en la tarea ésta.

Pregunta: ¿Qué posibilidad ve usted en la construcción de la Ciudad Universitaria y en la primera etapa, si ve posibilidades de terminar la Facultad de Tecnología que va muy adelantada y ya o caben los estudiantes en los locales?

Yo realmente no les puedo contestar esta pregunta, cuáles son los plazos de entrega de la Universidad, eso es una cosa que iba para lento y que lo tenían que hacer ustedes, según el primer plan, de modo que casi que ustedes podrán responder.

Interferencia del entrenamiento militar con el estudio.

Bueno, es verdad que el entrenamiento militar interfiere con el estudio e interfiere con todo y no hay cosa más odiosa que los fusiles, como decía el Diario de la Marina hace años, pero tienen que entrenarse, bueno tiene que entrenarse el que quiera en definitiva, pero... El entrenamiento militar está dado por la necesidad, por una realidad, y es la amenaza imperialista, naturalmente, que el que no esté dispuesto a luchar por defender la Revolución, pues, no sé para qué se va a entrenar. Pero, también considerando que lo fundamental para

ustedes es estudiar, no se debe olvidar que la defensa es importante y que es más que importante, imprescindible, nosotros no podemos totalmente olvidarnos de la realidad, dedicarnos a la construcción del socialismo con todo entusiasmo, al trabajo técnico y olvidarnos de que el imperialismo está amenazando allí, al lado, con destruir nuestra riqueza, con asaltarnos, en fin, con liquidarnos, hay que estar preparados, la construcción del socialismo en estos años es la creación del bienestar económico, pero, también, de la fortaleza militar y no pueden estar separadas.

Aquí me preguntan si puedo informar algo de la planta piloto de hierro esponja, que está en la Virgen del Camino. Ustedes me hacen preguntas muy..., digamos, demasiado concretas para el caso, porque estamos ante televisión y todo.

Esta planta piloto está trabajando, ahora, con hierro esponja y con otro tipo de... con laterita, con colas de Nicaro y además, con otros tipos de hierro para ir tratando de hacer una tecnología cubana o que tenga algo de cubano, hacer un aporte para poder procesar más rápidamente las lateritas y el resto de nuestros minerales, el problema fundamental que tenemos ahora, es el de las colas de Nicaro que tienen cromo y que es muy difícil separarlos, estamos trabajando en eso y el ingeniero Prado que está al frente de esa planta piloto está precisamente ahora trabajando en esto y otra experiencia parecida.

Aquí hay una pregunta de índole general, dice: Que los estudiantes de primer año de las distintas carreras tienen asignaturas teóricas y quisieran saber cómo pueden ayudar en los distintos campos ya que para investigaciones de ayudas técnicas a

las industrias no están capacitados. ¿Qué usted nos recomienda como solución?

Está difícil ¿quién fue el que dio esa respuesta? Sacar el primer año yo creo que es la respuesta más correcta de todas. (Aplausos.)

Preguntan si los nuevos equipos automáticos serán electrónicos o habrá otros como neumáticos.

Naturalmente que en la etapa hacia la automatización tendremos que ir con una serie de adelantos progresivos, la mecanización gradual, equipos neumáticos hasta llegar a cerebros electrónicos que dirijan toda la producción, eso es un proceso largo, que nos va a consumir unos cuantos años. También hay que luchar un poquito contra la idea de que la automatización, es decir, la era de la electrónica está mañana al alcance de nuestras manos, esto es una aspiración, aspiración que condiciona el desarrollo de una nueva sociedad, pero, para eso hay que prepararse, hay que preparar una técnica poderosa, hay que establecer aquí la técnica para la producción de todos los elementos y eso no se logra en un día, ni siquiera en el curso de un plan, necesitaremos más de un plan para lograrlo.

(Le dicen algo.)

Qué, tienen más, pero es que ya eso es tremendo, no voy a acabar más, yo creo que ya.

Un estudiante le hace una pregunta (inaudible.)

Bueno, es una pregunta difícil de contestar, hay casos en que hace bien que se trabaje en la industria unas horas,

porque no hay que olvidarse de una cosa compañeros, y es que el día tiene 24 horas y que se puede hacer más que trabajar 6 u 8 horas, se puede trabajar 6 u 8 horas y estudiar otras cuantas horas más, eso depende de la capacidad del individuo, de las ganas que tenga de estudiar, de muchas cosas de esas, entonces realmente esa es una pregunta demasiado concreta, a lo mejor hay casos de alumnos que nosotros mismos le hemos dicho que vuelvan a la Universidad porque están en lugares donde tienen que trabajar 12, 14, 16 horas como es el trabajo en algunas secciones del Ministerio y es un crimen, compañeros de segundo o tercer año, a lo mejor están por aquí, que estuvieran en esas condiciones, preferible que se reincorporaran al estudio, pero en los últimos años trabajando 6 horas o las horas que sean posibles, yo creo que no solamente se puede, sino se debe en muchos casos y además son los alumnos que realmente solucionan problemas, no se olviden ustedes que un alumno cuanto más atrasado, es decir, cuanto más bajo esté en el estudio resuelve menos problemas y crea más problemas, de modo que los alumnos de los cursos superiores son los que realmente van a resolver problemas en la industria, los demás aprenden.

Ahora hay una cosa que no se debe olvidar compañeros, ya para despedirme, y es que no se puede desligar de ninguna manera el trabajo práctico de la teoría, tanto un extremo como el otro, hasta ahora las universidades han sido centros donde se aprenden teorías frías, falta de contacto, una falta total de contacto con la realidad, y por otro lado tenemos compañeros obreros o técnicos que no saben nada más que lo que han aprendido con su propia experiencia. Tenemos que lograr el técnico de alta capacitación y gran experiencia, el hombre que adquiera

una gran experiencia en el trabajo práctico, porque en los libros no se aprende nada más que hasta determinado nivel o determinada disciplina. Estas carreras tecnológicas se aprenden en el contacto con la realidad, los ingenieros tecnólogos de cualquier tipo son buenos en la medida que tienen una experiencia práctica de años y que han aprendido resolviendo problemas, a resolverlo, no, no un alumno brillante en la Universidad necesariamente es o será un buen tecnólogo, hay que, además, que aplicar los conocimientos, la inventiva, el espíritu de trabajo a la realidad y esto también está condicionado a una cosa nueva y es que estamos en una sociedad nueva y a la cual hay que llegar con simpatía, si no tampoco habrá un gran desarrollo. Es decir, la producción no es una parte de la vida del individuo desligada de él y que solamente entra en contacto con él cuando va a recibir un salario determinadas horas del día, la producción debe ser la obsesión de todos nosotros en estos momentos, aumentar la producción, aumentar la productividad, luchar por el ahorro, por los costos, hacer innovaciones tecnológicas de todo tipo, eso debe ser la meta fundamental de nosotros y para eso hay que dedicarse con los cinco sentidos a la tarea que se está haciendo y horas y más horas, naturalmente que yendo a la práctica y volviendo a los libros y buscando lo que no se sabe en algún texto, en algún manual, pero volviendo a los libros y en contacto permanente, práctica y teoría en un intercambio permanente.

Ahora al empezar a entrar en contacto con la industria, al recibirse y después, empieza la tarea de fosilización, empieza y eso es una tarea, es decir, es una condición que no es solamente de conocimientos sino que también es mental, se toma una actitud también fósil

ante la vida y se va quedando atrás el individuo en el desarrollo de la sociedad. De modo que el llamado es a que consideren como cosa fundamental de ustedes la producción, a que se interesen por la producción, por las metas de producción, cada uno en su especialidad o de acuerdo con sus gustos ¿por qué no se cumplen las metas? Las metas van a estar, están todas a la puerta de la fábrica, en algunos casos todavía no se han pintado, pero ya estarán a las puertas de las fábricas y en el Ministerio están por Empresas, todo en un gran cartel, cómo se cumplen y no se cumplen nuestras metas, estudiar el por qué, preocuparse del por qué, meta que no se cumple, es alimento, o vestido, o medicamento que no se da al pueblo; por qué no se cumplen esas metas, por qué no se llega a la producción planificada, dónde está el fallo, ¿en la producción, en la productividad del obrero o en la planificación, en el cerco imperialista, en la falta de previsión para las materias primas?, todo eso es importante y eso hay que estudiarlo y todos ustedes deben ya ingresar a la industria, pensar como ingenieros, como tecnólogos, preocuparse por esos problemas y tenerlos presentes en todo momento, y así pues, serán rápido buenos técnicos revolucionarios y construiremos más rápido el socialismo que es nuestra tarea de hoy. (Aplausos.)

[Comisión para perpetuar la memoria del Comandante Ernesto Guevara.]

El cuadro, columna vertebral de la revolución

Septiembre de 1962

Innecesario sería insistir en las características de nuestra Revolución, en la forma original, con algunos rasgos de espontaneidad, con que se produjo el tránsito de una revolución nacional libertadora, a una revolución socialista y en el cúmulo de etapas vividas a toda prisa en el curso de este desarrollo, que fue dirigido por los mismos actores de la epopeya inicial del Moncada, pasando por el Granma y terminando en la declaración de carácter socialista de la Revolución cubana. Nuevos simpatizantes, cuadros, organizaciones, se fueron sumando a la endeble estructura orgánica del movimiento inicial, hasta constituir el aluvión de pueblo que caracteriza nuestra Revolución.

Cuando se hizo patente que en Cuba una nueva clase social tomaba definitivamente el mando, se vieron también las grandes limitaciones que tendría en el ejercicio del poder estatal a causa de las condiciones en que encontraríamos el Estado, sin cuadros para desarrollar el cúmulo enorme de tareas que debían cumplirse en el aparato estatal, en la organización política y en todo el frente económico.

En el momento siguiente a la toma del poder, los cargos burocráticos se designaron «a dedo»; no hubo mayores problemas, no los hubo porque todavía no estaba rota la vieja estructura. El aparato funcionaba con su andar lento y cansino de cosa vieja y casi sin vida, pero tenía una organización y, en ella, la coordinación suficiente para mantenerse

por inercia, desdeñando los cambios políticos que se producían como preludio del cambio en la estructura económica.

El Movimiento 26 de Julio, hondamente herido por las luchas internas entre sus alas izquierda y derecha, no podía dedicarse a tareas constructivas; y el Partido Socialista Popular, por el hecho de soportar fieros embates y la ilegalidad durante años, no había podido desarrollar cuadros intermedios para afrontar las nuevas responsabilidades que se avecinaban.

Cuando se produjeron las primeras intervenciones estatales en la economía, la tarea de buscar cuadros no era muy complicada y se podía elegir entre muchas gentes que tenían alguna base mínima para ejercer el cargo de dirección. Pero, con el aceleramiento del proceso, ocurrido a partir de la nacionalización de las empresas norteamericanas y, posteriormente, de las grandes empresas cubanas, se produce una verdadera hambre de técnicos administrativos. Se siente, por otro lado, una necesidad angustiosa de técnicos de producción, debido al éxodo de muchos de ellos, atraídos por mejores posiciones ofrecidas por las compañías imperialistas en otras partes de América o en los mismos Estados Unidos, y el aparato político debe someterse a un intenso esfuerzo, en medio de las tareas de estructuración, para dar atención ideológica a una masa que entra en contacto con la Revolución, plena de ansias de aprender.

Todos cumplimos el papel como buenamente pudimos, pero no fue sin penas ni apuros. Muchos errores se cometieron en la parte administrativa del Ejecutivo, enormes fallas se cometieron por parte de los nuevos administradores de empresas, que tenían responsabilidades

demasiado grandes en sus manos, y grandes y costosos errores cometimos también en el aparato político que, poco a poco, fue cayendo en una tranquila y placentera burocracia, identificado casi como trampolín para ascensos y para cargos burocráticos de mayor o menor cuantía, desligado totalmente de las masas.

El eje central de nuestros errores está en nuestra falta de sentimiento de la realidad en un momento dado, pero la herramienta que nos faltó, lo que fue embotando nuestra capacidad de percepción y convirtiendo al partido en un ente burocrático, poniendo en peligro la administración y la producción, fue la falta de cuadros desarrollados a nivel medio. La política de cuadros se hacía evidente como sinónimo de política de masas; establecer nuevamente el contacto con las masas, contacto estrechamente mantenido por la Revolución en la primera época de su vida, era la consigna. Pero establecerlo a través de algún tipo de aparato que permitiera sacarle el mayor provecho, tanto en la percepción de todos los latidos de las masas como en la transmisión de orientaciones políticas, que en muchos casos solamente fueron dadas por intervenciones personales del Primer Ministro Fidel Castro o de algunos otros líderes de la Revolución.

A esta altura podemos preguntarnos, ¿qué es un cuadro? Debemos decir que, un cuadro es un individuo que ha alcanzado el suficiente desarrollo político como para poder interpretar las grandes directivas emanadas del poder central, hacerlas suyas y transmitirlas como orientación a la masa, percibiendo además las manifestaciones que ésta haga de sus deseos y sus motivaciones más íntimas. Es un individuo de disciplina ideológica y administrativa, que conoce y practica el

centralismo democrático y sabe valorar las contradicciones existentes en el método para aprovechar al máximo sus múltiples facetas; que sabe practicar en la producción el principio de la discusión colectiva y decisión y responsabilidad únicas, cuya fidelidad está probada y cuyo valor físico y moral se ha desarrollado al compás de su desarrollo ideológico, de tal manera que está dispuesto siempre a afrontar cualquier debate y a responder hasta con su vida de la buena marcha de la Revolución. Es, además, un individuo con capacidad de análisis propio, lo que le permite tomar las decisiones necesarias y practicar la iniciativa creadora de modo que no choque con la disciplina.

El cuadro, pues, es un creador, es un dirigente de alta estatura, un técnico de buen nivel político que puede, razonando dialécticamente, llevar adelante su sector de producción o desarrollar a la masa desde su puesto político de dirección.

Este ejemplar humano, aparentemente, rodeado de virtudes difíciles de alcanzar, está sin embargo, presente en el pueblo de Cuba y nos lo encontramos día a día. Lo esencial es aprovechar todas las oportunidades que hay para desarrollarlo al máximo, para educarlo, para sacar de cada personalidad el mayor provecho y convertirla en el valor más útil para la nación.

El desarrollo de un cuadro se logra en el quehacer diario; pero debe acometerse la tarea, además, de un modo sistemático en escuelas especiales, donde profesores competentes, ejemplos a la vez del alumnado, favorezcan el más rápido ascenso ideológico.

En un régimen que inicia la construcción del socialismo, no puede suponerse un

cuadro que no tenga un alto desarrollo político, pero por desarrollo político no debe considerarse sólo el aprendizaje de la teoría marxista; debe también exigirse la responsabilidad del individuo por sus actos, la disciplina que coarte cualquier debilidad transitoria y que no esté reñida en una alta dosis de iniciativa, la preocupación constante por todos los problemas de la Revolución. Para desarrollarlo hay que empezar, por establecer el principio selectivo en la masa, es allí donde hay que buscar las personalidades nacientes, probadas en el sacrificio o que empiezan ahora a mostrar sus inquietudes, y llevarlas a escuelas especiales, o, en su defecto a cargos de mayor responsabilidad que lo prueben en el trabajo práctico.

Así hemos ido encontrando multitud de nuevos cuadros que se han desarrollado en estos años; pero su desarrollo no ha sido parejo, puesto que los jóvenes compañeros se han visto frente a la realidad de la creación revolucionaria sin una adecuada orientación de partido. Algunos han triunfado plenamente, pero hay muchos que no pudieron hacerlo completamente y quedaron a mitad del camino, o que, simplemente, se perdieron en el laberinto burocrático o en las tentaciones que da el poder.

Para asegurar el triunfo y la consolidación total de la Revolución necesitamos desarrollar cuadros de distintos tipos; el cuadro político que sea la base de nuestras organizaciones de masas, el que oriente a éstas a través de la acción del Partido Unido de la Revolución Socialista (ya se están empezando a sentar estas bases con las escuelas nacionales y provinciales de Instrucción Revolucionaria y con los estudios y círculos de estudios a todos los niveles); también se necesitan cuadros militares,

para lograr lo cual se puede utilizar la selección que hizo la guerra en nuestros jóvenes combatientes, ya que quedó con vida una buena cantidad sin grandes conocimientos teóricos pero probados en el fuego, probados en las condiciones más duras de la lucha y de una fidelidad a toda prueba hacia el régimen revolucionario, a cuyo nacimiento y desarrollo están íntimamente unidos desde las primeras guerrillas de la Sierra. Debemos promover también cuadros económicos que se dediquen específicamente a las tareas difíciles de la planeación y a las tareas de la organización del Estado Socialista en estos momentos de creación. Es necesario trabajar con los profesionales, impulsando a los jóvenes a seguir alguna de las carreras técnicas más importantes, para tentar de darle a la ciencia el tono de entusiasmo ideológico que garantice un desarrollo acelerado. Y es imperativo crear el equipo administrativo que sepa aprovechar y acoplar los conocimientos técnicos específicos de los demás y orientar las empresas y otras organizaciones del Estado para acoplarlas al fuerte ritmo de la Revolución. Para todos ellos, el denominador común es la claridad política. Esta no consiste en el apoyo incondicional o los postulados de la Revolución, sino en un apoyo razonado, en una gran capacidad de sacrificio y en una capacidad dialéctica de análisis que permita hacer continuos aportes, a todos los niveles, a la rica teoría y práctica de la Revolución. Estos compañeros deben seleccionarse de las masas, aplicando el principio único de que el mejor sobresalga y que al mejor se le den las mayores oportunidades de desarrollo.

En todos estos lugares, la función del cuadro, a pesar de ocupar frentes distintos, es la misma. El cuadro es la pieza maestra del motor ideológico que es

el Partido Unido de la Revolución. Es lo que pudiéramos llamar un tornillo dinámico de este motor; tornillo en cuanto a pieza funcional que asegura su correcto funcionamiento, dinámico en cuanto a que no es un simple transmisor hacia arriba o hacia abajo de lemas o demandas, sino un creador que ayudará al desarrollo de las masas y a la información de los dirigentes, sirviendo de punto de contacto con aquéllas. Tiene una importante misión de vigilancia para que no se liquide el gran espíritu de la Revolución, para que ésta no duerma, no disminuya su ritmo. Es un lugar sensible; transmite lo que viene de la masa y le infunde lo que orienta el Partido.

Desarrollar los cuadros, es, pues, una tarea inaplazable del momento. El desarrollo de los cuadros ha sido tomado con gran empeño por el Gobierno Revolucionario; con sus programas de becas siguiendo principios selectivos, con los programas de estudio de los obreros, dando distintas oportunidades de desarrollo tecnológico, con el desarrollo de las escuelas técnicas especiales, con el desarrollo de las escuelas secundarias y las universidades abriendo nuevas carreras, con el desarrollo, en fin del estudio, el trabajo y la vigilancia revolucionaria como lemas de toda nuestra patria, basados fundamentalmente en la Unión de Jóvenes Comunistas, de donde deben salir los cuadros de todo tipo y aun los cuadros dirigentes de la Revolución en el futuro.

Intimamente ligado al concepto de «cuadro» está el de la capacidad de sacrificio, de demostrar con el propio ejemplo las verdades y consignas de la Revolución. El cuadro, como dirigente político, debe ganarse el respeto de los trabajadores con su acción. Es imprescindible que cuente con la

consideración y el cariño de los compañeros a quienes debe guiar por los caminos de vanguardia.

Por todo ello, no hay mejor cuadro que aquel cuya elección efectúa la masa en las asambleas que designan los obreros ejemplares, los que serán integrados al PURS junto con los antiguos miembros de las ORI que pasen todas las pruebas selectivas exigidas. Al principio constituirán un partido pequeño, pero su influencia entre los trabajadores será inmensa; luego éste se agrandará cuando el avance de la conciencia socialista vaya convirtiendo en una necesidad el trabajo y la entrega total a la causa del pueblo. Con dirigentes medios de esa categoría, las difíciles tareas que tenemos delante se cumplirán con menos contratiempos. Luego de un período de desconcierto y de malos métodos se ha llegado a la política justa, la que no será abandonada jamás. Con el impulso siempre renovado de la clase obrera, nutriendo con sus fuentes inagotables las filas del futuro Partido Unido de la Revolución Socialista, y con la rectoría de nuestro partido, entramos de lleno en la tarea de formación de cuadros que garanticen el desarrollo impetuoso de nuestra Revolución. Hay que triunfar en el empeño.

[Revista Cuba Socialista, septiembre 1962.]

El partido marxista-leninista

Este pequeño libro está destinado a iniciar a los militantes del Partido, en el amplio y riquísimo acervo de las ideas marxistas-leninistas.

La elección de los temas es simple y efectiva. Se trata de un capítulo del Manual de marxismo-leninismo de Otto V. Kuusinen y de una serie de discursos de Fidel Castro. La selección es buena porque en el capítulo del Manual de marxismo-leninismo se sintetiza la experiencia de los partidos hermanos y se da un esquema general de lo que debe ser y cómo debe actuar un partido marxista-leninista, y en la sucesión de discursos del compañero Fidel se ve desfilar la historia política de nuestro país a través de las palabras en algunos casos autobiográficos, del dirigente de la Revolución.

Las dos cosas están íntimamente ligadas, la teoría general como expresión de las experiencias del Partido Comunista de la Unión Soviética y de los partidos marxista-leninistas de toda la humanidad y la aplicación práctica de estas ideas generales a nuestras especiales características. De las peculiaridades que dan el marco al desarrollo de los acontecimientos sociales en esta región del mundo, no debe inferirse que existan excepciones históricas; simplemente, en el marco general de la teoría, hija de la experiencia, cabe el caso específico de la situación cubana que agrega nuevas experiencias al movimiento obrero del mundo.

El manual nos enseña con meridiana claridad qué es un partido marxista-leninista: «personas fundidas por una comunidad de ideas que se agrupan para dar vida a las concepciones marxistas, es decir, para llevar a cabo la misión histórica de la clase obrera.» Explica además cómo un partido puede vivir aislado de la masa, cómo debe estar en permanente contacto con ella, cómo debe ejercer la crítica y la autocrítica y ser muy severo con sus propios errores; cómo no

debe basarse solamente en conceptos negativos de lucha contra algo, sino también en conceptos positivos de lucha por algo, cómo los partidos marxistas no pueden cruzarse de brazos esperando que las condiciones objetivas y subjetivas, formadas a través del complejo mecanismo de la lucha de clases, alcancen todos los requisitos necesarios para que el poder caiga en manos del pueblo como una fruta madura. Enseña el papel dirigente y catalizados de este partido, vanguardia de la clase obrera, dirigente de su clase, que sabe mostrarle el camino el triunfo y acelerar el paso hacia nuevas situaciones sociales. Insiste en que aún en los momentos de reflujo social, es necesario saber retroceder y mantener firmes los cuadros para apoyarse en la próxima ola y avanzar más lejos, hacia el fin fundamental del partido en la primera época revolucionaria, que es la obtención del poder.

Y es lógico que este partido lo sea de clase. Un partido marxista-leninista mal podría ser de otra manera; su misión es buscar el camino más corto para lograr la dictadura del proletariado y sus militantes más valiosos, sus cuadros dirigentes y su táctica salen de la clase obrera.

No puede concebirse que la construcción del socialismo se inicie con un partido de la clase burguesa, con un partido que tuviera entre sus integrantes una buena cantidad de explotadores y éstos fueran encargados de fijar su línea política. Evidentemente, una agrupación de ese tipo sólo puede dirigir la lucha en una etapa de liberación nacional, hasta ciertos niveles y en determinadas circunstancias. En el momento siguiente, la clase revolucionaria se convertiría en reaccionaria y se establecerían nuevas condiciones que obligarán a la aparición del partido marxista-leninista como

dirigente de la lucha revolucionaria. Y ya, en América al menos, es prácticamente imposible hablar de movimientos de liberación dirigidos por la burguesía. La Revolución cubana ha polarizado fuerzas; frente al dilema pueblo o imperialismo, las débiles burguesías nacionales eligen el imperialismo y traicionan definitivamente a su país. Se pierde casi totalmente la posibilidad de que en esta parte del mundo se produzca un tránsito pacífico al socialismo.

Si el partido marxista-leninista es capaz de prever las etapas históricas a sobrevenir y es capaz de convertirse en bandera y vanguardia de un pueblo aún antes de haber liquidado la etapa de liberación nacional -tratándose de nuestros países colonizados- entonces ese partido habrá cumplido una doble misión histórica y podrá afrontar las tareas de la construcción del socialismo con más fuerza, con más prestigio entre las masas.

Luego vienen la experiencia cubana; experiencia rica por todo lo que tiene de nuevo, por todo lo que tiene de vigoroso en esta época de desarrollo de la revolución americana y también por lo rico en enseñanzas que son sus errores, analizados y corregidos públicamente, en contacto con las masa y ante el juicio de la opinión pública.

Particularmente importantes son los discursos del compañero Fidel referidos al Partido Unido de la Revolución Socialista y a los métodos de trabajo empleados en las ORI que marcan dos etapas fundamentales de nuestro desarrollo. En la primera se expresa la confusión franca de un revolucionario cabal que ha llegado al pináculo del camino ascendente de la evolución de su pensamiento y proclama sin dudas, ante el mundo, su profesión de marxista-

leninista. Pero lo hace, no como una simple afirmación verbal, sino mostrando los rasgos, los hechos más salientes de la evolución del dirigente, de la evolución del movimiento y del Partido hacia una conjugación destinada a integrar el Partido Unido de la Revolución Socialista.

Analizándose a sí mismo, el compañero Fidel reconoce la cantidad de concepciones regresivas que el medio había inculcado en él; cuenta cómo instintivamente fue luchando contra esas concepciones y forjándose en la lucha, cuenta de sus dudas y explica el por qué de esas dudas y cómo se resolvieron.

Es esta etapa el Movimiento 26 de Julio constituía algo nuevo, muy difícil de definir; Fidel Castro, héroe del Moncada, prisionero de Isla de Pinos, entrena un grupo de expedicionarios que tiene como misión alcanzar las costas de Oriente, iniciar el incendio revolucionario de la provincia y separarla del resto de la isla en un primer momento o avanzar inconteniblemente, de acuerdo con las condiciones objetivas, hasta la propia Habana, en una sucesión de victorias más o menos sangrientas.

La realidad golpeó sobre nosotros; no estaban dadas todas las condiciones subjetivas necesarias para que aquel intento cristalizara, no se habían seguido todas las reglas de la guerra revolucionaria que después aprenderíamos con nuestra sangre y la sangre de nuestros hermanos en dos años de dura lucha. Fuimos derrotados y allí comenzó la más importante historia de nuestro movimiento. Allí se mostró su verdadera fuerza, su verdadero mérito histórico; nos dimos cuenta de los errores tácticos cometidos y de que faltaban algunos factores subjetivos importantes;

el pueblo tenía conciencia de la necesidad de un cambio, faltaba la certeza de su posibilidad. Crearla era la tarea, y en la Sierra Maestra comienza el largo proceso que sirve de catalizador al movimiento entero de la Isla y que va provocando huracanes ininterrumpidos, incendios revolucionarios ininterrumpidos en todo el territorio.

Se empieza a demostrar con los hechos que el Ejército Revolucionario, con la fe y el entusiasmo del pueblo correctamente encaminados, en condiciones favorables para la lucha, puede ir aumentando su fuerza mediante el adecuado uso de las armas y destruir un día el ejército enemigo. Esa es una gran lección en nuestra historia. Antes de lograr el triunfo, ha ido cambiando la correlación de fuerzas hasta convertirse en inmensamente favorable al movimiento revolucionario; se han creado las condiciones subjetivas necesarias para realizar el cambio y provocado la crisis de poder esencial para el mismo. Se da una nueva experiencia revolucionaria a América, se demuestra cómo las grandes verdades del marxismo-leninismo se cumplen siempre; en este caso, que la misión de los dirigentes y de los partidos es la de crear todas las condiciones necesarias para la toma de poder y no convertirse en nuevos espectadores de la ola revolucionaria que va naciendo en el seno del pueblo.

Al mismo tiempo, al mostrar la necesidad de que los núcleos armados que defienden la soberanía popular están a cubierto de sorpresas, de ataques, de aniquilamientos, indica la importancia de que la lucha armada tenga por escenario los terrenos más favorables a la guerra de guerrillas, es decir, los lugares más accidentados de las zonas rurales. Ese es otro aporte de la Revolución a nuestra lucha de

emancipación americana; del campo se va a la ciudad, de menos a mayor, creando el movimiento revolucionario que culmina en La Habana.

En otra parte Fidel expresa claramente: condición esencial del revolucionario es saber interpretar la realidad. Refiriéndose a la huelga de abril, explica cómo no supimos interpretarla en ese momento y por ello sufrimos una catástrofe. ¿Por qué se declara la huelga de abril? Porque había en el seno del movimiento una serie de contradicciones que nosotros llamamos de la Sierra y del Llano y que se hacía patentes a través del análisis de los elementos considerados fundamentales para decidir la lucha armada, los que eran diametralmente diferentes en cada una de las alas.

La Sierra estaba dispuesta a derrotar al ejército cuantas veces fuera necesario, ir ganándole batalla tras batalla, conquistando sus armamentos y llegar algún día a la toma total del poder sobre la base de su Ejército Rebelde. El Llano era partidario de la lucha armada general en todo el país con un epílogo de huelga general revolucionaria que expulsara a la dictadura batistiana y sentara la autoridad de los «civiles» como gobernantes convirtiendo al nuevo ejército «apolítico».

El choque de esta tesis es continuo y no es lo más adecuado para la unidad de mando que se requiere en momentos como éste. La huelga de abril es preparada y decretada por el Llano con la anuencia de la dirección de la Sierra que no se siente capaz de impedirla, aunque tiene serias dudas sobre su resultado y con las expresas reservas del PSP que advierte el peligro a tiempo. Los comandantes revolucionarios van al Llano para ayudarla y así Camilo

Cienfuegos, nuestro inolvidable Jefe del Ejército, empieza a hacer sus primeras incursiones en la zona de Bayamo.

Estas contradicciones tiene una raíz más honda que las discrepancias tácticas: el Ejército Rebelde ya es ideológicamente proletario y piensa en función de clase desposeída; el Llano todavía sigue pequeño burgués, con futuros traidores en su dirección y muy influenciado por el medio en que se desenvuelve.

Era una lucha menos por el control interno, en el marco de la gran lucha revolucionaria por el poder. Los recientes acontecimientos de Argelia se explican claramente por analogía con la Revolución cubana: el ala revolucionaria no se deja desplazar del poder y lucha conquistándolo íntegro, el Ejército de Liberación es el representante genuino de la revolución que triunfa.

Los choques se suceden periódicamente y solamente se logra la unidad de mando (todavía no acatada por todos, sin embargo) cuando Fidel es nombrado Primer Ministro, algunos meses después de logrado el triunfo de la Revolución. Hasta ese momento ¿qué habíamos hecho?; habíamos adquirido, como dijera Fidel, el derecho a empezar. Sólo habíamos culminado una etapa que se basaba en la lucha a muerte contra el sistema establecido en Cuba, representado en el dictador Batista, pero el hecho de seguir consecuentemente una línea revolucionaria tendente a mejorar el estado de nuestra sociedad y liberarla lo más posible de todas las trabas económicas, nos llevaba por fuerza a una lucha frontal con el imperialismo.

Para el desarrollo y profundización de nuestra ideología el imperialismo ha sido un factor muy importante; cada golpe que

nos daba precisaba una respuesta; cada vez que reaccionaban los yanquis, con su soberbia habitual, tomando alguna medida contra Cuba, nosotros teníamos que tomar la contramedida necesaria y de esta manera iba profundizándose la Revolución.

El Partido Socialista Popular entraba en este frente y los compañeros de vieja militancia revolucionaria y los compañeros que llegaban al poder a través de la lucha en la Sierra empezaban una tarea de fusión. Ya en ese momento Fidel advertía contra algunos peligros del sectarismo y criticaba al que restregara en la nariz de otros los 15 o 20 años de militancia y el sectarismo de las barbas en la Sierra o del tiratiro de la ciudad.

En la época de la lucha armada había un grupo de compañeros que trataban de defender al movimiento del aparente caudillismo del compañero Fidel y cometieron el mismo error, que se repitiera después en la época del sectarismo, de confundir los grandes méritos del dirigente, los grandes méritos del líder de la Revolución y sus innegables dotes de mando, con el individuo cuya única preocupación era asegurarse el apoyo incondicional de los suyos y establecer un sistema de caudillaje. Fue una lucha de principios falsos llevada por un grupo de compañeros, lucha que no terminó siquiera el primer de enero o el momento en que Fidel asumiera el cargo de Primer Ministro, sino mucho después, cuando el ala derecha del 26 de Julio era destrozada. Así cayeron, por oponerse a la voluntad popular, Urrutia, Miró Cardona, Ray, Hubert Matos, David Salvador y tantos otros traidores.

Surge, después de la victoria total contra el ala derecha, la necesidad de estructurar

un partido: el Partido Unido de la Revolución, exponente del marxismo leninismo en las condiciones de Cuba. Debiera ser un organismo ligado a las masas y por cuadros estrictamente seleccionados, de una organización centralizada y elástica a la vez y, para todo ello, confiábamos ciegamente en la autoridad ganada en muchos años de lucha por el Partido Socialista Popular, haciendo dejación casi total de nuestros criterios organizativos. De esta manera se fueron creando una serie de condiciones para que madurara el fruto del sectarismo.

En el proceso de estructuración, el compañero Aníbal Escalante se encargaba de la organización y comenzaba una etapa negra aunque, felizmente, muy corta, de nuestro desarrollo. Se erraba en los métodos de dirección; el Partido perdía sus cualidades esenciales de ligazón a las masas, del ejercicio del centralismo democrático y del espíritu de sacrificio. Recurriendo a veces, a verdaderos malabarismos se colocaban gentes sin experiencia y sin méritos en lugares dirigentes, por el hecho de haberse acomodado a la situación imperante.

Las ORI pierden su función de motor ideológico -y de control de todo el aparato productivo a través de esta función- y pasa a ser un aparato administrativo; en estas condiciones, los llamados de alerta que debían venir de las provincias, explicando la serie de problemas que allí existían, se perdían, porque quienes debían analizar el trabajo de los funcionarios administrativos eran precisamente los dirigentes del núcleo que cumplían una doble función de partido y de administración pública.

La etapa de los conceptos equivocados, de las equivocaciones garrafales y de los trasplantes mecánicos ha finalizado,

afortunadamente. Las viejas bases en que se fundara este engendro sectario se han roto.

Frente a los interrogantes, la decisión de la Dirección Nacional presidida por Fidel fue volver a las masas, recurrir a las masas, y así se estableció el sistema de consulta de todos los centros de trabajo para la elección de los obreros ejemplares por la masa, la posibilidad de ser seleccionados para integrar los Núcleos del Partido, de un partido íntimamente unido a ellas.

Como parte de los cambios del Partido se reformó el sistema de educación, premiando con ella, no como en momentos pasados, a los amigos, a los «claros», a los «bachilleres del marxismo», sino a los mejores trabajadores, a los hombres que han demostrado con su actitud frente a la Revolución, con su trabajo diario y su entusiasmo y espíritu de sacrificio las superiores dotes de miembro del partido dirigente.

De acuerdo con eso se han cambiado todos los criterios y empieza una nueva época de vigorización del Partido y de los métodos. Se abre ante nosotros un amplio y luminoso camino de construcción socialista en la que al Partido le toca la tarea de conducción. Esa conducción no será la de la orden mecánica y burocrática, la del control estrecho y sectario, la del mandar hacer, la del consejo que debe seguirse en cuanto a expresión verbal y no por constituir un ejemplo vivo, la del privilegio de las ideas o de la historia pasada.

El partido del futuro estará íntimamente unido a las masas y absorberá de ellas las grandes ideas que después se plasmarán en directivas concretas; un partido que

aplicará rígidamente su disciplina de acuerdo con el centralismo democrático y, al mismo tiempo, donde existan, permanentes, la discusión, la crítica y la autocrítica abiertas, para mejorar el trabajo continuamente. Será en esta etapa un partido de cuadros, de los mejores, y éstos deberán cumplir su tarea dinámica de estar en contacto con el pueblo, transmitir las experiencias hacia las esferas superiores, transmitir a las masas las directivas concretas y ponerse en marcha al frente de éstas. Primeros en el estudio, primeros en el trabajo, primeros en el entusiasmo revolucionario, primeros en el sacrificio; en todo momento los más buenos, más puros, más humanos que todos los otros, deben ser los cuadros de nuestro partido.

Porque hay que recordar siempre que el marxista no es una máquina automática y fanática dirigida, como un torpedo, mediante un servomecanismo hacia un objetivo determinado. De este problema se ocupa expresamente Fidel en una de sus intervenciones: «¿Quién ha dicho que el marxismo es la renuncia de los sentimientos humanos, al compañerismo, al amor al compañero, al respeto al compañero, a la consideración al compañero? ¿Quién ha dicho que el marxismo es no tener alma, no tener sentimientos? Si precisamente fue el amor al hombre lo que engendró el marxismo, fue el amor al hombre, a la humanidad, el deseo de combatir la desdicha del proletariado, el deseo de combatir la miseria, la injusticia, el calvario y toda la explotación sufrida por el proletariado, lo que hace que de la mente de Carlos Marx surja el marxismo cuando precisamente podía surgir el marxismo, cuando precisamente podía surgir una posibilidad real y más que una posibilidad real, la necesidad histórica de la Revolución social de la cual fue intérprete Carlos

Marx. Pero, ¿qué lo hizo ser ese intérprete sino el caudal de sentimientos humanos de hombres como él, como Engels, como Lenin?»

Esta apreciación de Fidel es fundamental para el militante del nuevo partido, recuérdelo siempre, compañeros, grábenselo en la memoria como su arma más eficaz contra todas las desviaciones. El marxista debe ser el mejor, el más cabal, el más completo de los seres humanos pero, siempre, por sobre todas las cosas, un ser humano; un militante de un partido que vive y vibra en contacto con las masas; un orientador que plasma en directivas concretas los deseos a veces oscuros de la masa; un trabajador incansable que entrega todo a su pueblo; un trabajador sufrido que entrega sus horas de descanso, su tranquilidad personal, su familia o su vida a la Revolución, pero nunca es ajeno al calor del contacto humano.

En el terreno internacional nuestro Partido tendrá deberes importantísimos; como el primer país socialista de América, un ejemplo a seguir por otros países, una experiencia viva para ser captada por los demás partidos hermanos; una experiencia viviente, repetida y cambiante, que muestra a la luz del conocimiento público todos sus aciertos y sus errores. En esta forma su ejemplo es más didáctico y no tiene la aspiración de ser elevado solamente ante quienes han hecho profesión de fe del marxismo-leninismo, sino ante las masas populares de América.

La Segunda Declaración de La Habana es una guía para el proletariado, el campesinado y los intelectuales revolucionarios de América; nuestra propia actitud será guía permanente. Debemos ser dignos de ese lugar que

tenemos, debemos trabajar todos los días pensando en nuestra América y fortalecer más y más las bases de nuestro estado, su organización económica y su desarrollo político, para poder también, al mismo tiempo que nos superamos internamente, convencer más y más a los pueblos de América de la posibilidad práctica de iniciar el camino del desarrollo socialista, en la etapa actual de correlación de fuerzas internacionales.

Todo esto sin olvidarnos de que nuestra capacidad emocional frente a los desmanes de los agresores y los sufrimientos de los pueblos, no puede estar limitada al marco de América, ni siquiera al marco de América y los países socialistas juntos; debemos practicar el verdadero internacionalismo proletario, recibir como afrenta propia toda agresión, toda afrenta, todo acto que vaya contra la dignidad del hombre, contra su felicidad en cualquier lugar del mundo.

Nosotros, militantes de un partido nuevo, en una nueva región liberada del mundo y en nuevas situaciones, debemos mantener siempre en alto la misma bandera de dignidad humana que alzó nuestro Martí, guía de muchas generaciones, presente hoy con su frescura de siempre en la realidad de Cuba: «Todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre.»

[Prólogo al libro El partido marxista-leninista, publicado por la Dirección Nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba, La Habana, 1963.]

Discurso de la plenaria azucarera en Camagüey

9 de febrero de 1963

Compañeros:

La reunión ha sido larga, muchos temas interesantes; pero se me ha asignado para hacer el resumen, de manera que tengo que hacer lo posible porque sea un verdadero resumen, no resulte más largo que todo lo anterior.

Voy a tratar tres temas nada más: el tema de la emulación, algunas consideraciones sobre lo que es la producción azucarera, y el tema de la mecanización.

Quería decirles algo de la emulación, porque la emulación es algo muy importante, es una verdadera arma del Estado socialista. Pero también es un arma de dos filos cortantes y hay que saber manejarla.

La emulación no se puede convertir en una competencia deportiva donde, cuando alguno pierde, le tira naranjas al árbitro; eso no es la emulación. La emulación es una competencia fraternal. ¿Para qué? Para que todo el mundo aumente la producción. Es un arma para aumentar la producción. Pero no solamente eso; es un arma para aumentar la producción y es un instrumento para profundizar la conciencia de las masas, y siempre tiene que ir unidos.

Siempre insistimos en este doble aspecto del avance de la construcción del socialismo. No es sólo trabajo la construcción del socialismo, no es sólo conciencia la construcción del socialismo; es trabajo y conciencia, desarrollo de la producción, desarrollo de la conciencia,

desarrollo de los bienes materiales mediante el trabajo, y desarrollo de la conciencia. La emulación tiene que cumplir estas dos metas, es decir, estas dos funciones.

Por lo tanto, ¿cuál debe ser la aspiración máxima de un triunfador? Pues, que venga otro y lo supere, supere sus marcas en la confrontación siguiente; ayudarlo, además, a que supere sus marcas.

De esta manera, la emulación sirva ¿para qué? Para que aumente la producción a nivel nacional. No hacemos nada con que se gane aquí o se gane allá, no tiene importancia, además. Tiene la importancia local, tiene el orgullo merecido para aquel que resulta triunfador. Pero no debemos hacer de la emulación simplemente una competencia y olvidarnos de que estamos, no en un juego de pelota, sino en la etapa de construcción del socialismo. Por eso es tan importante.

Es decir, que esa arma de la emulación sirve para desarrollar el brazo, para desarrollar el cuerpo de quien la esgrime. Pero este cuerpo debe desarrollarse armónicamente y debe servir para otra cosa; no solamente como un esgrimista para mirarse frente al espejo, a ver qué bien se para y para hacer poses frente al espejo. Sirve para desarrollar, para desarrollar, en este caso, la conciencia de las masas y para desarrollar la producción.

Por eso, nosotros tenemos que tratar ¿de qué? De hacer romper todas las metas, y ponerlas y exponerlas para que venga otro y las rompa -si es posible- al día siguiente, y volver a romperla, y otra más. Y, en estas cuestiones, la emulación debe considerarse en la misma forma.

Las metas se pueden romper, no una, todas se pueden romper. No fijarse tanto en cuáles son los factores favorables que hacen que una provincia u otra provincia vaya adelante, sino fijarse mucho en los factores desfavorables que han jugado dentro de cada provincia para hacer que el trabajo en general sea flojo y que no se pueda luchar por la emulación.

Aquí hay tres provincias que han prometido que en la próxima confrontación van a ser primeras. Naturalmente, va a haber un solo primer lugar, a menos que haya un triple empate -que ya sería muy raro-. Entonces, es natural que se luche por eso, pero, se luche ayudando a los compañeros.

A la provincia de Camagüey hay que ayudarla mucho; ha hecho un gran trabajo, ha hecho un trabajo consciente en los sectores políticos, un trabajo de discusión en las masas; se ha elevado el sentido de la importancia de la caña de azúcar en nuestra economía; y se han logrado cosas muy importantes en este primer mes de zafra.

Ahora: no hay que desconocer una cosa. En las tareas de reparación de los ingenios, no había falta de mano de obra de nadie, no había ningún problema que tuviera ninguna provincia distinta a otra; sólo los problemas que emanan de la organización mejor o peor del trabajo. Y Oriente ganó la emulación allí. Es decir, Oriente demostró que hay toda una formación azucarera en la provincia, una preocupación a todos los niveles, y que, constantemente -ya el año pasado sucedió lo mismo-, Oriente lucha en los primeros lugares en cada una de las fases de la emulación.

No es solamente el problema de llevar caña al central; es también el problema de

reparar, de cómo reparar, de los ahorros lógicos que se hacen en la reparación -no los ahorros ilógicos-, de la forma de reparar, de la forma de resolver los problemas que constantemente se producen en los centrales azucareros. En todo eso la provincia de Oriente cumplió a cabalidad.

Es decir, nosotros tenemos que reconocer que la provincia que puede ser el espejo de las demás en el tratamiento de la producción de azúcar es la provincia de Oriente. Tenemos que aprender allí todas las experiencias que se tienen en los trabajos.

Dentro de ellos hay uno muy interesante que, en Camagüey no se si está desarrollando, pero, de todas maneras no está desarrollado en el mismo nivel: son los Batallones Rojos.

He tenido oportunidad de estar con los compañeros macheteros hace unas semanas. Realmente es un espíritu extraordinario, es donde se puede ver la fuerza de la Revolución, lo incommovible de la Revolución, en el espíritu de los macheteros que integran los Batallones Rojos. Son batallones de vanguardia, batallones que cortan cientos de arrobas diarias de promedio, que están unidos. He asistido a discusiones, a veces discusiones entre brigadas, violentas, y discusiones donde un jefe de brigada se quejaba porque tenía dos cortadores nuevos, que tienen un nombre en Oriente...

¿Cómo se llaman los cortadores de primera vez? (Murmullos.) No, tienen un nombre especial; no recuerdo ahora... Sí, para el caso es lo mismo. (Risas.)

El problema es que tenía el hombre dos - el jefe de la brigada-, dos novatos, y tenía dos viejos, que también le daban su

nombrecito. (Interrupción.) Es el lenguaje especial de Oriente. (Alguien del público grita: «Cortazo.») Así, sí: codazo, algo así; cortazo, eso es.

Bueno, pues, el jefe de brigada, sin embargo, entonces, él decía: «Yo me la juego con cualquiera, pero la brigada mía no puede competir; sin embargo, yo quiero estar con toda mi brigada. Esto es una unidad y tenemos que luchar, y el año que viene lo haremos mejor.» Es decir: había un espíritu de unidad, de grupo, muy fuerte, de camaradería muy grande entre los cortadores. Cada jefe de brigada, naturalmente, trabaja más y mejor que el resto de los cortadores. No se preocupan por las dificultades, no hacen problemas de la comida, ni de eso ni de aquello; sino que lo fundamental es cortar caña, y tienen el sueño de acabar allá en Oriente para invadir, como Maceo, y llegar hasta Pinar del Río si fuera necesario. (Aplausos.)

Este es un espíritu realmente conmovedor de nuestros trabajadores del campo. Es el espíritu de los trabajadores de vanguardia que van mostrando con su ejemplo, abriendo brechas a la Revolución, y es una experiencia que debe estudiarse y aplicarse en todas las provincias, y aplicarse rápidamente.

Oriente, antes de empezar la zafra, estaba organizando sus Batallones Rojos. Los compañeros de Oriente además, el Secretario de las ORI es un viejo cortador de caña, de modo que le es fácil estar a la cabeza de sus batallones. Yo creo que, si al compañero Felipe lo ponemos en esa tarea, le va a ser duro, pero puede agarrar una cortadora de caña y ponerse ahí unos días y, además, le va a dar un espíritu nuevo. (Aplausos.) Y podemos darle una alzada a Benito también. (Risas y aplausos.)

Ahora: ¿cual es... (Interrupción.) ¿A quién, al cortador? Está muy gordo ya; es mejor una máquina. (Risas.)

Ahora compañeros: hay una crítica... Ustedes saben que yo tengo la manía de hacer críticas siempre que me encuentro con un micrófono. (Aplausos.)

Una crítica le voy a hacer a la provincia de Camagüey. Han hecho un trabajo magnífico en toda una serie de sectores; sin embargo, todos los problemas están referidos a una cosa: «faltan hombre, faltan hombres, faltan hombres y faltan hombres», y no ha habido el suficiente entusiasmo por las máquinas, no ha habido el trabajo así tenaz, entusiasta, por las máquinas. ¡Y las máquinas cortan cañas y alzan cañas, son probadas! (Aplausos.)

Los problemas de Camagüey se pueden resolver este año, a medias.

(Un compañero del público le dice algo al Comandante Guevara.)

Bien, por ahí yo voy a ir. (Aplausos.)

He visto ensamblaje en muchos lugares, pero el problema está en eso: que a la primera dificultad los operadores empiezan a protestar. Y otra cosa mala: empiezan a sacar cuentas de cuánto se les dijo que iban a ganar, y de cuánto están ganando, o de cuánto ganaban antes, y cuánto ganan ahora, y entonces empiezan a decir: «no, esto no me rinde.» En algunos lugares con la alzadora sucedió lo mismo, a pesar de que ya está prácticamente roto ese espíritu, porque la alzadora es una máquina probada, una máquina eficaz y que da mayor rendimiento a los cortadores.

El otro día estuvimos viendo en una caña que se quemó en el central «Ciro Redondo», en la zona del central «Ciro Redondo»; había una brigada de tres personas solamente: un compañero de más de 60 años y los dos hijos, que cortaron 640 arrobas para ganarse la emulación. Sin embargo, el promedio que arrojó allí la brigada fue de 755 o 740 arrobas, la que ocupó el primer lugar.

Y todo el mundo puede cortar alrededor de 500, es decir, el cortador, el machetero, puede cortar 500 arrobas cómodamente, cuando se trata del alce a máquina.

Es decir, hay soluciones, y hay soluciones dentro de la provincia. Yo les decía: se puede resolver el problema de Camagüey este año, a medias. Si llegan a ganar la emulación, seguro que Oriente no va a poder contenerse y les va a restregar los macheteros que entregó; Las Villas, aunque entregó pocos, también va a decir algo; y La Habana también, sin contar con otra cosa: con que a veces los macheteros que mandan son muy malos macheteros y muy buenos trabajadores. Ya en he topado con dos casos de dos industrias donde estaba gente vital para la industria cortando caña. Y eso no es positivo. Está bien unos días, pero no es positivo, no es positivo como sistema; habíamos quedado que había que sacar a la gente que no hiciera un hueco en la industria, porque si no se cumplen muchas metas, se cumplen las metas de los 50.000 macheteros a medias y no se resuelve el problema.

Ahora, si en vez de ser macheteros estos compañeros se dedican a trabajar para las cortadoras, en las tareas alrededor de las cortadoras, pueden rendir un trabajo mucho mayor, un arrojaje medio mucho mayor, porque es trabajo mucho menos

especializado, exige menos habilidad y menos resistencia física, y lo puede hacer cualquiera. Es decir, hay soluciones.

Y después de eso, hay otra cosa: Camagüey no tiene otra salida -como no la tiene Cuba, en general, pero sobre todo Camagüey- que la mecanización. Entonces hay que tomar lo que hay y desarrollarlo, desarrollar la inventiva.

Este año van a salir 1.000 máquinas cortadoras. Dentro de unos días están las 500 primeras listas, casi todas vienen aquí; después estarán las otras 1.000, que algunas llegarán ya al final de la zafra. Si sobre cada cortadora hay un operador, o dos operadores, para trabajarla mejor, que piensan en lo que están haciendo, que tiene amor por su máquina, hay 1.000 o 2.000 cabezas pensando sobre esa máquina; es una máquina que está en experimentación, que tiene que sufrir muchos cambios todavía, pero ahí está la posibilidad de mil inventores puestos sobre la máquina. Y cada uno que se sube y corta un poco con ella, enseguida encuentra algún defecto, algo que corregir, algo que agregar, algo para perfeccionar la máquina. En pocos días de operación se han cambiado muchas cosas y se han hecho muchas experiencias nuevas, y algunos aditamentos realmente importantes; se simplificó mucho la cuchilla y está cortando muy bien ahora con mucha menos cuchilla. Es decir, ahí es donde hay que poner el énfasis, en toda Cuba, y fundamentalmente en Camagüey. Y no para el futuro, porque yo estaba oyendo por la radio -mientras llegaba- al compañero Alfredo Menéndez, y algunos otros compañeros, que decían: «no, porque las cortadoras este año no; será...» No, ¡las cortadoras este año sí! ¡¡este año sí!! (Aplausos.)

Este es un problema que hay que resolverlo rápido, ya. Los compañeros de los centrales se han esforzado mucho... allí, el compañero del «Enrique Varona» estaba invitando, pero hay varios centrales: «El Ecuador» están haciendo 80 o 90 alzadoras, en el «1° de Enero» también están haciendo, en el «Ciro Redondo» están haciendo alzadoras, en otros lugares están haciendo cortadoras, aquí en Camagüey. Esas máquinas deben salir inmediatamente a trabajar.

La tarea de aprender para un tractorista medianamente experto es sencilla; es verdad que las máquinas se rompen; yo no les puedo decir estadísticas, pero la mayoría de las roturas son provocadas por la inexperiencia del operador. Después que se adquiere un poquito de experiencia la máquina no se rompe, y la máquina rinde mucho.

Eso es lo que les quería decir de la emulación, es decir, cómo hay que interpretar la emulación. Hay que estar conscientes de que no es un simple juego, de que es un arma de la Revolución, y es un arma que tiene un fin; el fin del desarrollo de la conciencia de todo el pueblo sobre la necesidad del trabajo productivo, el fin del trabajo productivo en sí para crear mayores riquezas y usarlas bien, reconocer los lugares donde se hace buen trabajo, reconocer y estudiar, estudiar por qué se hace un buen trabajo.

Este año yo estaba preguntando por el central «Chile» si estaba en primer lugar. Está entre los primeros lugares. El año pasado ganó la emulación; no es fortuito que dos años seguidos esté en condiciones parecidas. ¿Por qué se produce eso? Porque hay buen trabajo allí. ¿Qué tipo de trabajo? Bueno: eso es lo que hay que averiguar; si es un trabajo

técnico solamente, si es un trabajo político, si es un trabajo de organización de todos los factores que concurren a la producción de azúcar.

Y ahí iba el segundo tema, que era la producción de azúcar. También el compañero Menéndez les explicaba que un central es una fábrica de azúcar, y que lo que hay que analizar es el producto final y la eficiencia en producir el azúcar. Ahora bien, el producto final es el azúcar, pero prácticamente la economía del país en toda la extensión, en mayor o menor grado, pero en toda la extensión del país está conducida a producir azúcar; hay una gran zona del país que va confluyendo hacia el embudo que forma el central por donde sale el azúcar. Y es por eso que es lógico que el central tenga una participación determinante en la producción azucarera.

Y la producción azucarera está compuesta de una multitud de factores. Esos factores empiezan por el desarrollo... empiezan en el laboratorio, por la búsqueda de nuevas variedades, el estudio paciente, durante años, de las nuevas variedades; el estudio durante años de las variedades, pensando en para qué se van a usar, porque cañas hay de todo tipo.

Entonces, cuando nosotros sabemos que tenemos que mecanizar, tenemos que pensar en las variedades que van a ser aptas para la mecanización; el cultivo de la caña, de tal manera que haga aptos los terrenos, hasta en la conformación de los surcos, para el corte de la caña por medios mecánicos; en el trabajo el chequeo constante de cómo va avanzando esa tarea, la organización misma del corte, el alza, el traslado al central en el momento de la zafra, todo es una tarea muy compleja.

Cuando se reúne la Comisión Azucarera, tiene que reunirse no solamente INRA e Industrias, se tiene que reunir el Partido para movilizar, los sindicatos para movilizar y para trabajar de acuerdo con todas las cuestiones; tiene que reunirse el Ministerio de Transportes para ver lo que puede dar, otra serie de industrias que tienen que suministrar medios para que se haga la producción; el Ministerio de Comercio Interior para dar el abastecimiento necesario a la población, en estos momentos en que no sobra nada, e incluso el Ministerio de Comercio Exterior para prever las necesidades fundamentales de la zafra. Todo el aparato económico del gobierno tiene que reunirse en esas condiciones.

Ahora, todo va a parar al central, por eso es que nosotros insistimos en la importancia que tiene, no en que sea el dictador de la agricultura, pero sí el que tenga un peso grande en todo el proceso de producción, que no empieza cuando la caña llega al central, que empieza cuando los investigadores están desarrollando nuevas variedades, de acuerdo con ideas ya establecidas y aceptadas por la dirección económica del país.

Es decir, que tenemos que tener un solo camino, una sola opinión, una sola voz, todo el mundo a verla bien, a acatarla disciplinadamente y trabajar todos juntos en esa dirección.

La siembra de caña, por ejemplo, yo creo que este año está retrasada. El año pasado no se cumplieron todas las metas, faltó. Es cierto que el peso de toda la agricultura que cae sobre el INRA es muy grande y que hay que hacer una tarea sobrehumana para corregir además errores pasados, pero nunca olvidarse de la importancia de la caña, lo otro es un extremismo infantil.

Pensar que nosotros somos más revolucionarios atacando a la caña como representante de la explotación imperialista es un extremismo infantil. Los garands que nosotros teníamos en la Sierra eran los mismos garands que habían empuñado los soldados del ejército opresor. Habían cambiado de manos y a nadie se le ocurría patear un garand, ni encerrarlo ni quemarlo porque habían pertenecido al ejército. Era un arma y se utilizaba ahora con otro fin.

La organización del azúcar era una organización muy compleja, una organización que lucía fácil, porque hay cincuenta años de experiencia en Cuba, pero que no era fácil, que era el producto de las relaciones de toda la economía del país y que había alcanzado ya un estado de equilibrio dirigida por el central, que era, sí, el dictador absoluto de toda la economía.

Bueno, pues el aparato formado no se pude desconocer; la experiencia de los compañeros que trabajan en toda la empresa del azúcar no se puede desconocer. Y todo eso hay que convertirlo en un cuerpo sólido que funcione con una sola dirección, no la dirección de la Empresa Consolidada del Azúcar, la dirección del Gobierno Revolucionario, que debe ser única y acatada por todos pero sí con la importancia debida al central.

Al central al final es donde se van a resolver una gran cantidad de problemas que, por determinadas circunstancias, las granjas todavía no pueden resolver; que incluso, las industrias en cada una de las zonas del país, fuera de las grandes capitales de provincias, las industrias pequeñas en las comisiones que llamamos cilos nosotros, los Comités de Industrias Locales, allí el central es el hermano

mayor de todas las industrias, donde todo va a reflejarse, porque es la fábrica que tiene obreros de experiencia, que tiene una organización de muchos años que no se ha roto.

Es decir, nosotros no cometimos el error que se cometió en la agricultura: destruir lo viejo, lo anterior simplemente porque era representación de lo anterior, sin tener lo nuevo. Lo viejo tiene muchas cosas que cambiar, muchísimas cosas que cambiar, pero hay que reemplazarlas, cada vez que se destruye algo, por una nueva formación. No se puede destruir y dejar entera la cosa.

Eso es algo muy importante y algo que hay que recalcar constantemente, para que los compañeros entiendan bien, no se trata del afán de dirigir, se trata simplemente de una razón lógica que indica que el central debe ser el orientador fundamental de la zafra, con toda la libertad y la autonomía que cada organismo tiene para resolver sus propios problemas.

Por ejemplo, ahora ya se está haciendo el chequeo de la emulación, no por la caña molida, se está estudiando la eficiencia del central y han surgido todos los problemas que ustedes conocen, de todo el largo debate entre Camagüey y Oriente por los cambios ocurridos en la valoración de los puntos de emulación.

¿A qué se debe? Pues a que tenemos ahora un concepto más técnico, un concepto más científico de lo que debe ser una fábrica de azúcar y que estamos investigando precisamente y chequeando los puntos neurálgicos de los centrales y valorando allí su real eficiencia.

Eso es algo muy importante, porque nosotros estamos -si ustedes quieren-

condenados, o si no simplemente estamos obligados, que es lo mismo, es la misma cosa, en definitiva tenemos que producir azúcar durante muchos años para mantener nuestros saldos exportables, para poder adquirir una serie de productos que necesitamos del extranjero.

Hoy en los periódicos salen los editoriales de los créditos a largo plazo que la Unión Soviética concede. ¿Para qué son esos créditos? No son para construir industrias, que es la forma habitual de dar créditos, es para pagar los desbalances existentes con la Unión Soviética; es decir para pagar todo aquello que le debemos a la Unión Soviética porque hemos adquirido más de lo que hemos entregado. ¿Por qué? Porque las zafraes son pequeñas, porque no había azúcar, que es nuestra moneda en definitiva, mientras no desarrollemos el níquel, las industrias que vayan a suplantar con su volumen, poco a poco, a la industria azucarera.

Y si la industria azucarera, es decir, el azúcar, producto final, es tan importante, pues todos los aspectos de la producción del azúcar tienen la misma importancia. Y en la agricultura no nos podemos olvidar de la caña, y tenemos que pensar en la caña, no solamente como agricultura sino en razón del producto final, ese producto que será el azúcar, y acomodar todo a las condiciones óptimas para que se produzca el azúcar en la forma más eficiente posible.

La forma más eficiente para nosotros, es el tercer punto de lo que íbamos a tratar, es la mecanización. Para eso, ya les he dicho, hay que organizar la agricultura. Ahora hay un trabajo muy importante de organización del corte y del alza y del transporte al ingenio y un factor muy importante de cambio de la conciencia de la gente con respecto a las máquinas.

Con la facilidad con que se pudieron quitar los jefes de campo en un momento dado, parecía una cosa más sencilla: los inspectores todos liquidarlos y nadie protestaba; era un cambio en la mentalidad de la gente que todo el mundo lo aceptaba.

Ahora, este problema tan importante, tan fundamental como es el cambiar la actitud del trabajador frente a la máquina, va muy lenta la aceptación. Muchas discusiones, muchos cabildeos, muchas demostraciones con papel y lápiz a cada obrero de que va a ganar más.

Y yo me pregunto ¿cómo puede ser que haya que hacer tantas demostraciones, si los Batallones Rojos no preguntaron cuánto iban a ganar para salir a romperse...? (Aplausos.)

Los trabajadores van a ganar más cuando estén bien organizadas las cosas con las máquinas. Pero lo fundamental no debe ser eso ni siquiera para el mismo trabajador que va a ganar más, lo fundamental es que la mecanización es imprescindible para la Revolución, para el desarrollo económico del país. Entonces, eso es lo que cuenta en primer lugar, y ese es el argumento primero, después vienen los otros.

Después puede venir la demostración, más o menos accidental, de que se va a ganar más. Pero lo importante es que se necesita, que es imprescindible; y cómo puede ser que los mismos milicianos que van a morir cada vez que se les pide, que van con el espíritu más alto a luchar por defender la Revolución, que lo primero que hagan es sacar papel y lápiz para empezar esas cuentas tan difíciles de todos los problemas de los jornales de la caña, si la Revolución es lo que cuenta primero.

Ahora, ¿por qué sucede eso? Bueno, porque ha habido debilidad en el tratamiento, porque no se ha establecido que lo que cuenta es la Revolución y que la máquina es fundamental. ¿Por qué? Porque muchos de los compañeros que están aquí sentados no le tenían la más mínima confianza a la máquina, y muchos todavía tienen sus dudas allí. (Aplausos.) Yo no señalé a nadie, yo pasé la mano así, en general...

Pero por ejemplo, voy a citar un nombre, el compañero Mongo Castro no le tenía confianza a la máquina, pero hemos quedado en que va a hacer una prueba con la eficiencia que él tiene, con el entusiasmo que él tiene, para que realmente vea lo que pueden dar las máquinas; entonces, en la próxima confrontación vamos a ver si realmente es o no es eficaz la máquina. Hay muchos compañeros que no tenían fe. En realidad, fue un paso bastante atrevido.

No hay país del mundo que tenga mil máquinas, y por supuesto, no hay país del mundo que se le haya ocurrido hacer mil máquinas para producir sin prototipo siquiera. Eso solamente se nos ha ocurrido a nosotros hasta ahora, no hay ningún record bueno para emular (aplausos), pero yo creo que nosotros «tocamos la flauta» y ahora tenemos que desarrollar el concierto ese que vamos a formar después de «tocar la flauta».

Ahora yo voy a hacer mi alarde personal aquí. El día lunes empecé a cortar en la máquina; al principio sucede lo de siempre, se rompen los cardanes, se rompe esto, se rompe aquello, se da golpes, incluso tuvimos un accidente, compañeros que no tuvieron precaución. La máquina es peligrosa, hay que hacerles algunas defensas. Tiene unos dientes abajo que son los que cortan la caña, muy

peligroso, casi le lleva una pierna aun compañero. Sin embargo, después de eso se empezó a estabilizar la producción.

Esa máquina está cortando cuatro mil arrobas allí donde la están probando y todo el mundo protesta; claro, todas las condiciones no son las óptimas. Ahora, yo llevo cortado en esta semana cuarenta y cinco mil arrobas. (Aplausos.) La cosa no es para aplaudir, sino para poner el ejemplo aquí y tirar el récord par que me rompan mañana la marca. Cuarenta y cinco mil arrobas, un operador novato que no pasó por la escuela que tiene...

En el día de ayer corté diez mil quinientas arrobas, en una jornada de 11 horas, 12 horas (aplausos); en la mañana de hoy, con una máquina más veloz -un tractor soviético que tiene más fuerza- corté siete mil seiscientas arrobas en seis horas y media de trabajo.

Las máquinas pueden cortar a razón, por lo menos, de ochocientas arrobas por hora de trabajo -no por hora de trabajo efectivo, por hora de trabajo- en campos medianos. Eso es un rendimiento que hay que pelear para conseguirlo, es una tarea dura, yo diría que no es la tarea de un operador, sino de dos operadores.

No se le puede exigir a la gente que esté 12 horas arriba de un tractor, además de las horas que se necesitan para acondicionarlo, y naturalmente, como se están haciendo experiencias, de un cuerpo de mecánicos que lo acondicionen.

En el día de ayer, después de diez horas de trabajo, se saltó un diente de la cuchilla nada más; en el día de hoy y después de seis horas y media no hubo ninguna interrupción que impidiera cortar. Son interrupciones que se

producen en la máquina porque la máquina no es perfecta ni mucho menos.

De aquí de Camagüey me voy con cien mil arrobas cortadas, por lo menos, en 15 días. Eso indica que una máquina, si tuviera las mismas condiciones, corta doscientas mil arrobas en un mes. Y si las mil máquinas se ponen a andar son doscientos millones, ya es una cifra considerable; es un cifra que ayuda. Además, hay una cosa, la máquina obliga a la gente a trabajar, a correr.

Hay compañeros que se llaman repasadores, que son los que van cortando la caña que la máquina -la máquina no es perfecta- no corta todas las cepas, deja algunos plantones. Esos compañeros que tienen que cortar el plantón para que la máquina pueda tomar el próximo surco; y esos compañero tienen que correr, tienen que hacer una jornada dura.

Ahora cuatro compañeros sobran, es decir, cuatro macheteros buenos pueden hacer una buena tarea y más o menos descansada. El resto, puede no ser machetero si quieren. En las condiciones en que estamos cortando, la caña queda en el suelo y se puede recoger por gente que no sea experta y que sea minuciosa recogiendo todo el guero de la caña.

Hay distintas formas: en algunos lugares se despaja primero -yo creo que es una pérdida de tiempo, que se puede despajar después de cortada-, hay infinidad de cosas que hacer sobre la máquina, pero lo único que no se puede hacer es nada con la máquina si uno toma a la máquina como un purgante. Entonces con el purgante que le dan se tapa la nariz y empieza a andar con la máquina, se le para en el primer surco y dice: «Esto no sirve.»

Ahora, la gente que va a trabajar con la máquina y se le rompe algo, y mira por qué se rompe, y va estudiando los problemas, los defectos de la máquina, los defectos de operación de la máquina, en poco tiempo puede convertirse en un operador externo.

La alzadora no tiene discusión, la alzadora alza diez mil arrobas de promedio fácilmente. Ahora, hay una cuestión muy importante: las máquinas alzadoras o cortadoras son aditamentos de tractores, el tractor es el alma de la máquina, y eso que está muy mal tratado, y no hay un método para tratarlo. En general, ustedes ven: le falta aceite, se le rompen las poleas, toda una serie de problemas del tractor, porque no hay un equipo de mantenimiento adecuado. En eso ya no tiene nada que ver la máquina; hay que tener en cada granja, donde estén haciéndose pruebas, equipos de mantenimiento especiales, que le den una atención a todo: al tractor y a la máquina.

Es una máquina relativamente complicada, que tiene muchos tornillos, que tiene muchas cadenas, y que está en una etapa de experimentación, la cortadora; de modo que hay que ponerse sobre ella.

En pocos días han surgido muchas iniciativas nuevas. Una de ellas es cortar con cuatro cuchillas nada más, cuchillas mas largas, de hojas de muelle o de lo que sea, que se hicieron para probar. ¿El resultado de eso? Magnífico, mucho mejor que la cuchilla de los dieciséis dientes; corta mucho más limpiamente la cepa.

La cortadora, como está hoy está cortando con más limpieza que el promedio de los macheteros -no diré yo: hay macheteros que limpian mucho, que cortan con

mucha limpieza, pero son casos excepcionales-; ahora, el promedio de macheteros profesionales corta con menos limpieza que la máquina. Eso es muy importante en favor de la máquina. Es decir, todas aquellas cosas de que destruye la cepa, de que la arranca, todo aquello ya quedó en el pasado.

Hay un nuevo problema: el despaje. Ya han surgido una cantidad de iniciativas para ver cómo se despaja. Incluso, hay siempre posibilidades de desarrollar nuevas variedades, que despajen fácilmente; es decir, puede ser también una tarea de la genética resolver este problema. Pero ya, mecánicamente, hay una cantidad de iniciativas; puede ser que alguna dé resultado.

Pero la máquina, a verla con sentido crítico y con sentido de resolver el problema. Eso es lo que nosotros tenemos que conseguir, esa es la tarea que hoy tiene Camagüey que conseguir, fundamentalmente. Las 500 máquinas cortadoras que van a salir en primer lugar, hasta el 15 de febrero, van a ser para Camagüey. Así que Camagüey tiene esa tarea.

Tiene que tener 500 o 1000 inventores -ya sea que operen con uno o dos operadores en cada máquina- mirando los problemas, cambiando lo que les parezca que no sea fundamental, para mejorar la eficiencia. Y así va a ir surgiendo una experiencia grande.

El año que viene no repetiremos esto de sacar 1.000 cortadoras; seremos más cautos, sacaremos más recogedoras, porque la recogedora no tiene problemas.

Además, la recogedora trabaja, prácticamente, en todas las áreas de Cuba, y el machetero rinde más cortando para la

recogedora; solamente corta abajo, corta el cogollo y tira a un montón, al lado.

Las alzadoras, después que se adquiere un poco de práctica, entongan casi tan bien como los entongadores a mano. Ahora, no puede usar todo tipo de equipo; el equipo de carreta alta, de buey no le sirve; ahí hay problemas que pensar, cómo resolver estos problemas, cómo utilizar lo que hay, el equipo que hay, la organización que hay, para conseguir que las alzadoras trabajen a plena capacidad.

Ya en la zona esa del central «Ciro Redondo», en esa zona, está trabajando un equipo de cinco alzadoras -trabajaron el otro día-, perfectamente acopladas con camiones, para resolver una situación de urgencia por una quema de cañas, y el resultado es extraordinario... (Del público le dicen algo.) ¿Qué, hay caña quemada?... ¡Ah!...

Continúa el del público diciéndole: Entonces resulta que esa máquina tumba caña, alza y quita la paja; hice un plano, se lo enseñé a Paquito Herrera, que creo que está ahí. El lo vio; pero, en fin, esa máquina, yo quería preguntarle si usted tiene intención de hacerla o no, porque yo escribí allá y mandé a decir que los compañeros que están en nuestro departamento están dispuestos -el tornero, el soldador y todo el mundo dispuesto- a experimentar y empezar a hacer esa máquina aquí mismo, si la orden la manda el Gobierno (aplausos). Entonces resulta que yo estuve hace cinco o seis días allá en el Ministerio de Industrias y vi al ingeniero Guerra, y vi al ingeniero López Vigueiras, que me mandó a buscar, para el motor que yo le dije a usted que trabaja. Así que el Gobierno no tiene nada más que dar la disposición para meterle mano a lo demás. Entonces resulta que yo tengo una carta ahí que la traje para

entregársela a usted, porque resulta que la máquina limpia -yo expliqué con lujo de detalles a usted mismo, y le especificué en la carta cómo la máquina le quita la paja, cómo la alza y cómo responde a las distintas diferencias del terreno. Eso existió en 1930, y yo cuando pequeño vi trabajar esa máquina; le pinté las transmisiones, los ejes, las cadenas, cómo trabajan los ventiladores, y lujo de detalles, y el compañero Paquito Herrera me mandó al laboratorio donde yo estoy trabajando el plano, que no ha aparecido.

Comandante Guevara. Bueno, vamos a ver después eso.

El compañero del público. Yo quiero saber si usted quiere construir esa máquina o no.

Comandante Guevara. Bueno, mira, yo quiero asesorarme mi poquito con la gente que sabe, porque yo no sé de máquinas. Pero hay un problema: las máquinas que son combinadas, en Cuba hoy por hoy parece que no pueden resolver el problema, porque la máquina combinada, que corta, despaja, alza y carga en la carreta en estos casos, en promedio de arrojaje de 40.000 arrobas por caballería tendría que dar seis vueltas con una carreta detrás. Entonces, sería muy cara la operación.

Ahora, innovaciones de éstas surgen todos los días. Nosotros tenemos todo un Departamento Técnico estudiando las innovaciones. El problema es uno: todas las ideas son buenas; ahora, las ideas que se llevan para hacer una máquina nueva, totalmente distinta, no pueden tener la misma acogida que las ideas para corregir una que ya se ha resuelto. ¿Por qué? Porque tenemos un aparato hecho ya para hacer una máquina, una máquina a la cual

se le pueden corregir y se le deben corregir muchas cosas.

¿Hacer una nueva? Entre otras cosas, la combinada tiene una característica, y es que ya es una máquina permanente; es decir, el tractor debe ser para la máquina. Y, además, probablemente, no puede ser un tractor de 45 o 50 caballos, que tenga que ser de más caballaje. Hay toda una serie de problemas de esos.

En cambio, ahora, al acabar la zafra, se quita a cualquiera de las dos, pero sobre todo a la cortadora, y queda el tractor listo par usarlo. En el caso de la cortadora, en un taller en una hora u hora y media se deja el tractor listo para ser usado como tractor. Es decir, tiene todas las ventajas para la zafra; inmediatamente de acabar la zafra, pueden empezar a trabajar con el tractor en cualquier otra cosa. Por eso nosotros elegimos un modelo, que fue hecho en base a distintas ideas que se fueron agregando.

Puede ser que surjan nuevas ideas de cargadoras, alzadoras, y maquinarias más complejas, y en algún momento tendremos nosotros que ir a ellas. En Estados Unidos hay toda esa clase de máquinas, pero en lugares donde los promedios son de 250.000 arrobas por caballería. En Cuba son este año probablemente menos de 40.000, ¿no?; es decir, cinco o seis veces más. Entonces sí, vale la pena; la máquina puede trabajar lentamente y puede ir cargando con mucha velocidad, porque recogen una gran cantidad de caña en un corto espacio de terreno.

En la agricultura nuestra, con caña de 40.000 arrobas por caballería, tiene que recorrer seis surcos para llenar una carreta; y no se puede llevar a rastras, la carreta pesa, y cada vez va pesando más,

hay que poner un motor para llevarla, además de todas las otras cosas que tiene que hacer la máquina.

Esos son los problemas prácticos que hay. Por eso nosotros vamos a lo más sencillo. La máquina cargadora es una máquina muy sencilla, es un tractor invertido con un brazo, como una grúa, que tiene unos dientes, no es otra cosa -una jaiba-. La máquina cortadora tiene un aparato que se le pone encima y se quita cuando acaba la zafra. Es decir, son maquinarias muy sencillas, que permiten utilizar el tractor. Hay que acordarse de que no somos ricos, de que no tenemos todo el material a nuestra disposición, y que si podemos darles usos alternativos es mucho mejor, mejor para las granjas, sobre todo.

Ahora bien, todas esas ideas son magníficas; todo lo que sea trabajar sobre este problema de la mecanización de la caña es algo fundamental, y hay que seguir haciéndolo, y hay que escuchar a todos los compañeros que tengan ideas sobre esto, y trabajar en todos los sentidos. No es que se haya adoptado un tipo de máquina que sea el definitivo; simplemente, se ha tomado ese tipo ahora y hay que desarrollarlo.

Son mil máquinas que irán dando nuevos resultados a medida que se opere con ellas.

Hoy por hoy, lo que queda es tratar de que en esta zafra las máquinas corten habitualmente no menos de 200.000 arrobas por mes. Esto es una tarea dura, difícil, en algunos centrales no se puede; esta máquina no admite cualquier terreno, es muy sensible a la piedra y a los declives pronunciados de los terrenos, a los troncos que hay dentro de los terrenos. Pero de todas maneras hay una enorme cantidad de campos en Cuba que pueden

ser trabajados por esa máquina; sobre todo Camagüey, que es una provincia llana, una provincia con una serie de buenas condiciones para el corte mecánico, y donde, además, está el problema más agudo, el problema de la mano de obra.

De modo que aquí es esa tarea a resolver ahora. Y tan importante como moler caña, tan importante como todos los trabajos de purificación del azúcar, de lograr un azúcar mejor en el central, y los trabajos de ahorro en la tasa de eficiencia de la casa de calderas, es este de impulsar al máximo el espíritu de la mecanización en esta provincia, como provincia pionera, y en todas las demás.

En todas las provincias hay máquinas cortadoras y alzadoras para que la gente las vaya probando y vaya demostrando lo que se puede hacer.

Hoy por hoy, queda que se han cortado 10.500 arrobas en un día, que se cortarán más, y queda como meta de hacer mañana -no para dentro de mucho tiempo, para mañana-, para que alguno anuncie que ha cortado once mil, o doce mil o quince mil arrobas. Y así ir superando cada vez más la máquina, ir limitando sus defectos, describiéndolos, resolviéndolos y meterse sobre ella.

Esa creo que es la tarea para Camagüey. Será la tarea para Cuba entera el año que viene ya, donde tendremos que preparar las condiciones de la mecanización con la misma escrupulosidad con que trabajamos este año para preparar la zafra, que ya no fue la improvisación del año pasado, sino que hemos trabajado, hemos creado comisiones hasta a niveles locales para resolver los problemas. El año que viene será lo mismo con la máquina.

Hay que acordarse que la máquina no es, ni mucho menos, como en el sistema capitalista, la competidora del hombre o la esclavizadora del hombre. La máquina debe tomarse por todos los obreros con un sentido de liberación de su fuerza. La máquina se pone al servicio del hombre cuando se anula la explotación del hombre por el hombre. Y nosotros estamos buscando eso: buscando que la máquina se convierta en un instrumento de liberación del campesino, que le permita tener más tiempo para desarrollarse en todos los sentidos, para lograr lo más pleno que nosotros tenemos que lograr, que es el hombre desarrollado al máximo, la aspiración por la cual todos luchamos. Ese hombre del futuro, que tendrá que ser un hombre de corazón tan sencillo como el hombre de hoy, tan puro, pero, además, un hombre capaz de realizar las abstracciones mentales más grandes para ir descubriendo nuevas cosas que vayan poniendo la naturaleza a disposición de la humanidad, en beneficio de la humanidad.

Nosotros aquí en nuestra pequeña Cuba, en el mismo momento en que tenemos la tarea gigantesca de la lucha contra el imperialismo, de ser el ejemplo para toda América, de sostener una lucha a muerte donde no puede haber claudicación, tenemos también que dar nuestros pasos de avances en sentido tecnológico, crear nuestra técnica; la técnica que, con nuestros propios técnicos, suministre base para que avancemos nosotros por nuestra propia cuenta; para que no tengamos que recibir siempre técnicos de países amigos que vengan a enseñarnos cada cosa como hay que hacerla, para que después caminemos con nuestros propios pies, creemos nuestra propia sociedad con nuestra propia técnica, con nuestro propio impulso, con nuestra manera de ser, y podamos ser un país fuerte y un país rico.

Es una tarea de años. Pero como todas las tareas de años, cortas o largas, para acabarlas hay que empezar. Y ahora, en este momento, se ha dado el paso imprescindible para empezar; después surgirán solas, por su propia fuerza, todas las inventivas del pueblo, y dentro de muy pocos años las máquinas serán lo habitual, y a aquel que le hablen de cortar a mano, de cargar a mano, considerará que aquello es un trabajo bestial, inhumano, una cosa del pasado a la cual no se puede regresar.

Acuérdense que no hay macheteros en Cuba, y no porque la gente se haya ido, porque la gente que cortaba caña está aquí; sino que eligió cualquier otra cosa que no fuera cortar caña. ¿Por qué? Porque cortar caña es duro, porque cortar caña es un trabajo agobiador, pesado, que no tiene ninguna gracia, además; y, además, no se acaba nunca el cañaveral. (Risas y aplausos.)

Por todas esas cosas, compañeros, nosotros tenemos que ponerle el énfasis a la mecanización. Y eso que digo para Camagüey debe ser interpretado por los compañeros para todo el país. Y trabajar en cada lugar donde haya aparatos para ir perfeccionando ideas, o creando ideas nuevas. No somos renuentes a recibir todas las ideas que a la gente se les ocurra y que tengan lógica.

Bien, compañeros: dentro de un mes se realizará la próxima confrontación, donde hay tres provincias que van a disputar el primer lugar -por lo menos recocado por ellas-; a los otros compañeros Conrado les quitó el uso de la palabra, no pudieron decir lo mismo; probablemente uno o dos más hubieran dicho... yo creo que Matanzas sería más modesto porque está en malas condiciones.

De todas maneras el esfuerzo de la emulación debe seguir, pero acordarse siempre de lo que empezamos a decir en este resumen que se va alargando un poco; es decir, que la emulación es el arma que nos va a permitir aumentar el trabajo, crear en este sector del azúcar más riquezas para tener más moneda, para tener más posibilidades de adquirir lo que nosotros necesitemos en el extranjero, y al mismo tiempo sirve para modelar a todo nuestro pueblo en el espíritu de trabajo constructivo.

Así lo que tenemos que ver, y el ganador parcial de la próxima confrontación debe tener como aspiración máxima que haya otra provincia que lo supere, pero que lo supere ampliamente mediante su trabajo en la siguiente confrontación.

Ahora el asunto es trabajar, y el asunto es trabajar con este sentido.

Bien, compañeros, creo que en la próxima confrontación no estaremos presentes, pero en la siguiente, en Santa Clara, pienso darme un saltico para asistir también a ver como están.

Hasta ese momento pues. (Ovación.)

Discurso en la asamblea general de trabajadores de la Textilería Ariguanabo

24 de marzo de 1963

Compañeros:

Habíamos decidido, con los compañeros organizadores de esta provincia, de todo nuestro Partido, concurrir a esta

asamblea, dada la importancia que tiene en la producción del país la textilera de Ariguanabo, que en el momento actual es la unidad que tiene más trabajadores en todo el país. Es decir, es el centro industrial más grande con que cuenta nuestro país.

Además, es determinante en una de las industrias más importantes, para contribuir al bienestar de nuestro pueblo, para asegurar los vestidos, una de las cosas fundamentales que la Revolución debe dar al pueblo, cualesquiera que sean las condiciones, cualesquiera que sean las dificultades a que nos veamos sometidos.

Y hemos venido también para analizar este nuevo proceso, por el que se han cambiado una serie de conceptos en la organización del Partido y se vuelve a las masas.

Como ustedes lo han apreciado, más aún, como ustedes lo han sancionado los miembros del Partido Unido de la Revolución Socialista que salen de este centro de trabajo, son hombres que cuentan con el apoyo unánime de los compañeros de trabajo. Los núcleos se forman en este momento, las organizaciones del Partido, cuentan desde ahora con todo el respaldo de los compañeros, cuentan con todo el prestigio necesario, y abandonan el trabajo casi subterráneo, casi conspirativo que durante un buen tiempo fue el que dio la tónica al trabajo de nuestro Partido dirigente.

De esa penumbra en que se vivía, de esos núcleos clandestinos, elegidos en una forma mecánica, considerando sin análisis suficiente las cualidades de los compañeros, se pasa a una nueva forma estructural, en la cual son las masas las que deciden en el primer escalón quienes

deber ser los obreros ejemplares propuestos como miembros del Partido.

De allí la enorme diferencia. De allí también la enorme fuerza que debe cobrar el Partido dirigente, sí consecuente con toda una línea de cambios en la estructura, en la organización, en el esquema general de concepción del Partido, se pone éste firmemente a la cabeza del Estado proletario, y guía con sus actos, con su ejemplo, con sus sacrificio, con la profundidad de su pensamiento y la audacia de sus actos, cada uno de los momentos de nuestra Revolución. Sin embargo, no todo está perfecto todavía ni mucho menos. Muchas cosas hay que arreglar.

Sin ir más lejos: hacíamos ahora una pequeña estadística: 197 compañeros han sido reconocidos con todas las cualidades necesarias para integrar el Partido Unido de la Revolución Socialista en este centro de trabajo, donde hay más de tres mil obreros. ¿Cuál es la cifra exacta? Bueno, cuatro mil, lo mismo da para los efectos estadísticos. De allí se han elegido 197 compañeros, pero de esos 197 compañeros, solamente hay cinco mujeres. Y, sin embargo, la proporción de mujeres que trabajan aquí, en Ariguanabo, es mucho mayor que ese 2,5 que arroja nuestra estadística. Esto indica que hay un fallo en la incorporación de la mujer, en igualdad de derechos, en igualdad de condiciones, al trabajo activo de la construcción del socialismo. Y sería bueno que todos nos pusiéramos a analizar en cada lugar el porqué.

Dos causas son las que lucen, aparentemente, más claras y determinantes en esto. Una de ellas es que, efectivamente la mujer todavía no se ha desatado de toda una serie de lazos que la unen a una tradición del pasado que

está muerto. Y, esa manera, no se incorpora a la vida activa de un trabajador revolucionario. Otra puede ser, que la masa de trabajadores, el llamado sexo fuerte, considera que todavía las mujeres no tienen el suficiente desarrollo, y hacen valer la mayoría que tienen; en lugares como éstos se notan más los hombres, se hace más claro su trabajo, y de allí se olvida un poco, se trata subjetivamente el papel de la mujer.

Hace unos meses -pocos meses- nosotros tuvimos que cambiar una funcionaria en el Ministerio de Industrias, una funcionaria capaz. ¿Por qué? Porque tenía un trabajo que la obligaba a salir por las provincias, muchas veces con inspectores o con el jefe, con el Director General. Y esta compañera, que estaba casada -creo que con un miembro del Ejército Rebelde-, por voluntad de su marido, no podía salir sola; entonces, tenía que supeditar todos sus viajes a que el marido dejara su trabajo, y la acompañara a cualquier lugar donde tuviera que ir, de una provincia.

Esta es una manifestación cerril de discriminación de la mujer. ¿Es que acaso la mujer tiene que acompañar al marido cada vez que tiene que salir por el interior de las provincias, o por cualquier lugar para vigilarlo, no vaya a caer en tentaciones, o algo por el estilo?

¿Qué indica esto? Pues, sencillamente, que el pasado sigue pesando en nosotros; que la liberación de la mujer no está completa. Y una de las tareas de nuestro Partido debe ser lograr su libertad total, su libertad interna, porque no se trata de una obligación física que se imponga a las mujeres para retrotraerse en determinadas acciones; es también el peso de una tradición anterior.

Y en esta nueva etapa que vivimos, en la etapa de construcción del socialismo, donde se barren todas las discriminaciones y sólo queda como única y determinante la dictadura, la dictadura de la clase obrera, como clase organizada sobre las demás clases que han sido derrotadas; y la preparación en un largo camino que estará lleno de muchas luchas, de muchos sinsabores todavía, de la sociedad perfecta que será la sociedad sin clases, la sociedad donde desaparezcan todas las diferencias, en este momento no se puede admitir otro tipo de dictadura que no sea la dictadura del proletariado como clase.

Y el proletariado no tiene sexo; es el conjunto de todos los hombre y mujeres que, en todos los puestos de trabajo del país, luchan consecuentemente para obtener un fin común.

Este es un ejemplo de todo lo que hay que hacer. Pero, naturalmente, solamente un ejemplo y no se agotan con eso. Muchas cosas quedan por hacer; más aún, sin llevarnos a las tradiciones del pasado anterior al triunfo de la Revolución quedan una serie de tradiciones del pasado posterior, es decir, del pasado que pertenece a nuestra historia prerrevolucionaria.

Las tradiciones de que miembros del Partido, de los sindicatos, de diversas organizaciones de masas, dirijan, orienten, dictaminen pero muchas veces no trabajen. Y eso es algo completamente negativo.

Quien aspire a ser dirigente tiene que poder enfrentarse, o mejor dicho, exponerse al veredicto de las masas, y tener confianza de que ha sido elegido dirigente o se propone como dirigente porque es el mejor entre lo buenos, por su

trabajo, su espíritu de sacrificio, su constante actitud de vanguardia en todas las luchas que el proletariado debe realizar a diario para la construcción del socialismo.

Eso todavía pesa en nosotros. Todavía nuestras organizaciones no están totalmente exentas de ese pecado que se incorporó a nuestras tradiciones tan jóvenes dentro de la Revolución, y que empezaron a hacer daño. Y también desterrar totalmente todo lo que significa el pensar que se elegido miembro de alguna organización de masas o del partido dirigente de la Revolución - dirigente en alguna de las distintas facetas que toma- le permite a estos compañeros tener la más mínima oportunidad de lograr algo más que el resto del pueblo.

Es decir, esa política de premiar al bueno con bienes materiales, de premiar a quien demostró tener mayor conciencia y mayor espíritu de sacrificio con bienes materiales.

Y éstas son dos cosas que constantemente van chocando y van integrándose dialécticamente en el proceso de construcción del socialismo: por un lado los estímulos materiales necesarios, porque salimos de una sociedad que no pensaba nada más que en estímulos materiales y construimos una sociedad nueva sobre la base de aquella vieja sociedad, con toda una serie de traslados en la conciencia de la gente de aquella vieja sociedad, y porque no tenemos lo suficiente todavía para dar a cada cual según su necesidad.

Por eso el interés material estará presente durante un tiempo en el proceso de construcción del socialismo.

Pero, precisamente, la acción del Partido de vanguardia es la de levantar al máximo la bandera opuesta, la del interés moral, la del estímulo moral, la de los hombres que luchan y se sacrifican y no esperan otra cosa que el reconocimiento de sus compañeros, no esperan otra cosa que la sanción que ustedes hoy han dado a los compañeros eligiéndolos para formar parte del Partido Unido de la Revolución.

El estímulo moral, la creación de una nueva conciencia socialista, es el punto en que debemos apoyarnos y hacia donde debemos ir, y hacer énfasis en él.

El estímulo material es el rezago del pasado, es aquello con lo que hay que contar, pero a lo que hay que ir quitándole preponderancia en la conciencia de la gente a medida que avance el proceso. Uno está en decidido proceso de ascenso; el otro debe estar en decidido proceso de extinción. El estímulo material no participará en la sociedad nueva que se crea, se extinguirá en el camino y hay que preparar las condiciones para que ese tipo de movilización que hoy es efectiva vaya perdiendo cada vez más su importancia y la vaya ocupando el estímulo moral, el sentido del deber, la nueva conciencia revolucionaria.

Compañeros, ahora se han dado los primeros pasos, ya existe oficialmente - digamos- el Partido Unido de la Revolución en este centro de trabajo; está compuesto en este primer momento, al menos, por 197 compañeros. ¿Cuáles son las cualidades que se han buscado en ellos? Ustedes las saben, porque ustedes mismos los han elegido. Ustedes conocen del espíritu de sacrificio, de la camaradería, del amor a la patria, del espíritu de ser vanguardia en cada momento de lucha, el espíritu de conductor mediante el ejemplo, de

conductor modesto, de conductor sin estridencias, que debe tener un miembro del Partido. Pero, además, el miembro de Partido nuevo tiene que ser un hombre que sienta íntimamente en todo su ser las nuevas verdades, y que las sienta con naturalidad, que aquello que sea sacrificio para el común de la gente sea para él simplemente la acción cotidiana, lo que hay que hacer y lo que es natural hacer.

Es decir, que se cambie totalmente la actitud frente a determinadas obligaciones del hombre en su vida cotidiana y a determinadas obligaciones de un revolucionario en un proceso de desarrollo como el nuestro, frente a un cerco imperialista.

Hace pocos días, en una de las tantas reuniones que tenemos, desgraciadamente, y que todavía no hemos podido desterrar, uno de los compañeros contó el último chiste -el último chiste, por lo menos, que llegó a mis oídos- que está referido a la constitución del Partido.

Y se trataba de un hombre que iba a entrar al Partido y al cual le decían los miembros del seccional, en fin, los organizadores, le explicaban los deberes de un comunista. Le explicaban la necesidad de estar al frente en el trabajo de horas extra, de conducir con el ejemplo, de utilizar todas las horas del día en mejorar su preparación cultural, de ir los domingos al trabajo voluntario, de trabajar voluntariamente todos los días, olvidarse de todo lo que fuera la vanidad y concretarse todo el tiempo a trabajar, a participar en todos los organismos de masas que existan en este momento y, por último, le decían: «y, además, usted como miembro del Partido debe estar listo en todo momento a dar su vida a la Revolución. ¿Usted estará listo?» Y

entonces el hombre contestaba: «Bueno, si voy a llevar esa vida que usted dice, ¿para qué la quiero? Encantado la doy.»

¿Por qué? Es el viejo concepto el que está expresado en ese chiste, no se si contrarrevolucionario o revolucionario, pero sí de un profundo contenido contrarrevolucionario. ¿Por qué? Porque precisamente un trabajador de vanguardia, un miembro del Partido dirigente de la Revolución, siente todos estos trabajos que se llaman sacrificio con un interés nuevo, como una parte de su deber, pero no de su deber impuesto, sino de su deber interno y lo hace con interés.

Y las cosas más banales y más aburridas se transforman, por imperio del interés, del esfuerzo interior del individuo, de la profundización de su conciencia, en cosas importantes y sustanciales, en algo que no puede dejar de hacer sin sentirse mal; en lo que se llama sacrificio. Y se convierte entonces no hacer el sacrificio en el verdadero sacrificio para un revolucionario. Es decir, que las categorías y los conceptos ya van variando.

El revolucionario cabal, el miembro del Partido dirigente de la Revolución deberá trabajar todas las horas, todos los minutos de su vida, en estos años de lucha tan dura como nos esperan, con un interés siempre renovado y siempre creciente y siempre fresco. Esta es una cualidad fundamental.

Eso significa sentir la Revolución. Eso significa que el hombre es un revolucionario por dentro, que siente como revolucionario. Y entonces el concepto de sacrificio adquiere nuevas modalidades.

El militante del Partido Unido de la Revolución es un marxista; debe conocer el marxismo y debe aplicar consecuentemente, en su análisis, el materialismo dialéctico para poder interpretar el mundo cabalmente.

Pero el mundo es grande, es amplio, tiene muchas estructuras diferentes, ha pasado por muchas civilizaciones diferentes, y en ese momento, incluso, todavía en algunos puntos de este mundo hay estratos de la sociedad o pueblos que viven en la más primitiva de las sociedades que se conocen: en la sociedad del comunismo primitivo. Y también existe el esclavismo, desgraciadamente, y existe mucho en América, por ejemplo, el feudalismo, y existe el capitalismo y su última etapa: el imperialismo. Además existen los pueblos que están entrando a construir el socialismo y aquellos -como la Unión Soviética- que empiezan a construir el comunismo.

Pero aun cuando los pueblos estén en la misma definición social, sean capitalista o estén en proceso de construcción del socialismo o cualquier otro, han arribado a esa etapa histórica por caminos diferentes y en condiciones peculiares para cada pueblo.

Por eso el marxismo es solamente una guía par la acción. Se han descubierto las grandes verdades fundamentales, y a partir de ellas, utilizando el materialismo dialéctico como arma, se va interpretando la realidad en cada lugar del mundo. Por eso ninguna construcción será igual; todas tendrán características peculiares, propias a su formación.

Y las características de nuestra Revolución también son propias. No pueden desligarse de las grandes verdades, no pueden ignorar las verdades

absolutas descubiertas por el marxismo, no inventadas, no establecidas como dogmas, sino descubiertas en el análisis del desarrollo de la sociedad. Pero habrá condiciones propias, y los miembros del Partido Unido de la Revolución deberán ser creadores, deberán manejar la teoría y crear la práctica de acuerdo con la teoría y con las condiciones propias de este país en que nos toca vivir y luchar.

Es decir, que la tarea de la construcción del socialismo en Cuba, debe encararse huyendo del mecanismo como de la peste. El mecanismo no conduce sino a formas estereotipadas, no conduce sino a núcleos clandestinos, al favoritismo, y toda una serie de males dentro de la organización revolucionaria. Hay que obrar dialécticamente, apoyarse en las masas, estar siempre en contacto con las masas, dirigirlas mediante su ejemplo, utilizar la ideología marxista, utilizar el materialismo dialéctico y ser creadores en todo momento.

Frente a esto, ¿cómo podríamos definir las tareas más importantes de un miembro del Partido Unido de la Revolución? Hay dos fundamentales, dos que vuelven a repetirse constantemente y que son la base en que está apoyado todo el desarrollo de la sociedad: la producción, el desarrollo de los bienes para el pueblo; y la profundización de la conciencia.

De más está explicarles a ustedes por qué es tan importante la producción. Porque la producción debe ser algo que siempre esté presente en las inquietudes grandes de un miembro del Partido.

El socialismo no es una sociedad de beneficencia, no es un régimen utópico, basado en la bondad del hombre como hombre. El socialismo es un régimen al que se llega históricamente, y que tiene

como base la socialización de los bienes fundamentales de producción y la distribución equitativa de todas las riquezas de la sociedad, dentro de un marco en el cual haya producción de tipo social. Es decir, la producción que creó el capitalismo: las grandes fábricas, las grandes haciendas capitalistas, las grandes fincas capitalistas, los lugares donde el trabajo, el trabajo del hombre se hacía en comunidad, en sociedad; pero en aquella época el aprovechamiento del fruto de su trabajo se hacía individualmente por los capitalistas, por la clase explotadora, por la poseedora jurídica de los bienes de producción.

Han cambiado ahora las cosas. Pero el fundamento sigue siendo el mismo: una clase social, una estructura social que llega y se apoya necesariamente en la anterior. Y el proceso de construcción del socialismo, es el proceso de desarrollo de toda nuestra producción.

¿Y por qué la conciencia? Bien, la conciencia es todavía más importante, si cabe. Y es tan importante por las características nuevas que arroja los procesos de desarrollo de las sociedades en este siglo.

Cuando Marx hizo el análisis de las sociedades se conocía y había sociedad primitiva, y una sociedad feudal, y antes, una sociedad esclavista, y se conocía la sociedad capitalista. Lo que hizo Marx fue analizar el por qué de cada una; demostrar que estaba todo relacionado con la producción, que la conciencia del hombre está generada por el medio en que vivía, y ese medio estaba dado por las relaciones de producción. Pero al profundizar en el análisis, Marx hizo algo más importante todavía: demostró que, históricamente, el capitalismo debía

desaparecer y dar paso a una nueva sociedad: la sociedad socialista.

Pero pasando el tiempo, Lenin profundizó más el análisis y llegó a la conclusión de que, el paso de una sociedad a otra, no era un paso mecánico, que las condiciones podían acelerarse al máximo, mediante algunos catalizadores, pudiéramos llamar -no es una frase de Lenin, sino mía, pero es la idea, la idea central. Es decir, que si había una vanguardia del proletariado que fuera capaz de tomar las reivindicaciones fundamentales del proletariado, y, tener, además la idea clara de a dónde se debía ir, y tratar de tomar el poder, para ir a establecer la nueva sociedad, se podía avanzar y quemar etapas, y que, además, la sociedad socialista se podía desarrollar en un solo país aislado, aun en las condiciones del más terrible cerco imperialista, como fue el que debió afrontar la Unión Soviética durante los primeros años de la creación del estado soviético, y allí entonces, comienza el por qué es tan importante la conciencia.

Porque nosotros hemos averiguado que el proceso de desarrollo histórico de las sociedades, en determinadas condiciones, pueden abreviarse, y que el Partido de vanguardia es una de las armas fundamentales para abreviarlas. Y consecuentemente con la lección que diera la Unión Soviética hace ya 45 años, en Cuba, hicimos lo mismo. Pudimos abreviar mediante el movimiento de vanguardia, quemar etapas y establece el carácter socialista de nuestra Revolución, dos años después de haber triunfado la Revolución, e incluso, sancionar el carácter socialista de la Revolución, cuando de hecho, en la práctica, ya tenía carácter socialista, porque habíamos tomado los medios de producción, íbamos a la toma total de esos medios; íbamos a la eliminación de la explotación del

hombre por el hombre, e íbamos a la planificación de todos los procesos productivos para poder distribuir correctamente y equitativamente, entre todos. Pero esos proceso de aceleración van dejando mucha gente en el camino.

La sociedad vieja pesa, los conceptos de la sociedad vieja pesan, constantemente, en la conciencia de los hombres. Y allí es donde el factor de profundización de la conciencia socialista adquiere tanta importancia.

No se llega al socialismo en las condiciones actuales de nuestro país, y en muchos otros que lo han hecho por la explosión de las condiciones sociales anteriores. Es decir, por un cambio mecánico, porque había tantas condiciones objetivas que ya el tránsito al socialismo era, simplemente, una cuestión de forma.

Es decir, que ya en la conciencia de todo el mundo había apuntado la necesidad de una sociedad nueva.

Aquí no, aquí fue la vanguardia la que fue desarrollando, la que fue llevando al pueblo, fue la tarea primerísima de Fidel, dirigiendo a nuestro pueblo, dándole en cada momento la indicación de lo que era más importante hacer, dando las lecciones de dignidad, de espíritu de sacrificio, de bravura, que hemos tenido que dar al mundo entero, en estos cuatro años de Revolución. Y así la gente a veces por motivo emocionales fue ingresando en el proceso de construcción del socialismo, pero siempre quedan rezagados, y nuestra función no es la de liquidar a los rezagados, no es la de aplastarlos y obligarlos a que acaten a una vanguardia armada, sino la de educarlos, la de llevarlos adelante, la de hacer que nos sigan por nuestro ejemplo, la compulsión

moral que llamara Fidel una vez. Es decir, que cada hombre se sienta compelido a hacer aquello que no tiene ganas de hacer, que no siente la necesidad de hacer, por el ejemplo de sus mejores compañeros, que lo están haciendo con entusiasmo, con fervor, con alegría día a día.

El ejemplo, el buen ejemplo, como el mal ejemplo, es muy contagioso, y nosotros tenemos que contagiar con buenos ejemplos, trabajar sobre la conciencia de la gente, golpearle la conciencia a la gente, demostrar de lo que somos capaces; demostrar de lo que es capaz una Revolución cuando está en el poder, cuando está segura de su objetivo final, cuando tiene fe en la justicia de sus fines y la línea que ha seguido, y cuando está dispuesta, como estuvo dispuesto nuestro pueblo entero antes de ceder un paso en lo que era nuestro legítimo derecho.

Todo esto tenemos que amalgamarlo, explicarlo y hacerlo carne, en cada uno de los que no lo han entendido, aun en aquellos que todavía no lo sienten como una cosa interna. Ir poco a poco convirtiéndolos a ellos también en una necesidad.

Será largo, será muy duro, pero ahí es donde nosotros tenemos que golpear. Estamos nosotros casi tan cercados como lo estaba la Unión Soviética en aquellos años terribles y maravillosos a la vez de la historia de la humanidad. Pero existe la Unión Soviética, existe el campo de los países socialistas, un bloque inmenso de gente que va agrandando cada vez nuevas fuerzas y nuevos pueblos a la idea del socialismo.

Nosotros estamos en América aislados; se preparan por la OEA en un lugar, los Estados Unidos se preparan por otro, preparan provocaciones en Guatemala,

preparan provocaciones en cualquier país de América; aviones sospechosamente caen en territorio cuyo gobierno es enemigo nuestro, y aparecen cartas y aparecen informes. Y todo es la misma cara de la gran conspiración del imperialismo contra el pueblo cubano.

¿Por qué? Porque aún cuando nosotros tenemos defectos -y lo sabemos-, aún cuando nuestro camino de cuatro años tiene grandes victorias y relativos fracasos, el número, el peso de las victorias es tan grande y tan aleccionador para América, que el imperialismo nos tiene miedo, nos tiene más miedo a nosotros quizás que a otros pueblos fuertes de la tierra.

La base del imperialismo está en América; el imperialismo norteamericano, que es el más fuerte, está en América. América habla español, América nos entiende a nosotros, América nos admira y ve en nosotros la imagen de lo que puede ser el futuro para todos sus pueblos, y se prepara para esa victoria.

Si hay guerrillas en América -y lo sabemos nosotros y lo sabe el Pentágono-, no son creaciones nuestras ni mucho menos; no podemos hacerlo, no hay fuerzas, pero sí las vemos con alegría. Nos entusiasmos con los triunfos de los venezolanos, con la profundización de la revolución venezolana; nos entusiasmos cuando sabemos que en Guatemala, en Colombia, en el Perú, hay brotes revolucionarios; cuando el andamiaje del poder imperial empieza a sufrir resquebrajaduras, todavía pequeñas pero sistemáticas, en cada uno de esos puntos, nos alegramos.

Y esto, compañeros, tiene algo muy palpable para ver en América. Ese algo

que les habla en español, en su propia lengua y que explica en forma clara qué es lo que hay que hacer para alcanzar la felicidad, se llama la Revolución cubana. Por eso nos temen de verdad.

No es estridencia nuestra, nos es un orgullo falso ni una pretensión falsa de un pequeño país: es un análisis objetivo de los hechos. Todos nosotros somos responsables de que nos teman y nos odien los imperialistas. ¡Y ese debe ser nuestro gran orgullo: el miedo y el odio que nos tienen!; el que sienta el señor Kennedy que es un forúnculo terrible que no lo deja dormir esta Revolución cubana, o el que tienen todos los titeres de América la imagen de su futuro en la imagen de lo que les pasó a los que estaban aquí. Que comprendan el alcance y la profundidad de la justicia popular cuando alcanza el poder libre de trabas.

Esa es nuestra obra definitiva y gran responsabilidad ante América entera y ante el mundo también.

Hemos dado una lección de dignidad que los norteamericanos no pensaron nunca pudiera ocurrir a fines del año pasado. Y cada vez la seguimos dando con nuestros actos.

Eso es lo que vale en términos que superan nuestro ámbito pequeño y eso también es nuestro orgullo. Ese es nuestro orgullo más grande: el que a un cubano en cualquier lugar del mundo se le respete, se le admire, se le quiera y a veces se le tema y se le odie por lo que representa la Revolución, por la profundidad que ha alcanzado, por sus logros en cuatro años.

Es decir, compañeros, que tenemos que aprestarnos a multiplicar los logros y a disminuir los errores, a profundizar la

conciencia de las masas y aumentar la producción, a dar más con nuestras fuerzas, acostumbrarnos a que en la producción también podemos caminar solos, como hemos caminado en muchos momentos difíciles. Y que la ayuda de los países amigos -una ayuda generosa y fraternal que se nos ha dado muchas veces- debe ser el elemento para consolidarnos y para asegurar más la Revolución, pero no la base, no la base de nuestras fuerzas en otro país por más amigo y desinteresado que sea, porque no puede existir una fuerza verdadera que no emane de la propia conciencia de su fuerza. Cuando un pueblo alcanza la conciencia de su fuerza, la decisión de luchar, la decisión de ir hacia adelante, entonces sí es fuerte y entonces sí puede plantarse frente a cualquier enemigo.

Lo hemos hecho, y en términos generales podemos estar muy orgullosos de lo que hemos hecho todos. Pero también debemos analizar crudamente y objetivamente, así como ustedes analizaron a sus compañeros y les hicieron la crítica a aquel que merecía la crítica, así debemos analizar nosotros nuestro trabajo, cruda y objetivamente, y criticarlo cada vez que sea pobre, cada vez que no resuelva los problemas fundamentales, cada vez que caiga en el conformismo, en el mecanismo, cada vez que deje de ser creador y vital.

Todo eso es lo que se pretende de ustedes los miembros del Partido Unido de la Revolución, y se pretende además todo eso de todos ustedes, los que han elegido al Partido, los que lo han sancionado y no pertenecen todavía a ese Partido.

Nosotros pretendemos que todo nuestro pueblo marche a un solo ritmo, con un solo paso; que su destacamento de vanguardia tenga que luchar y caminar

muy rápido con muchas dificultades para superar al destacamento más fuerte, al destacamento entero del pueblo. Esa es la tarea.

Los compañeros del Partido tienen ahora la obligación de ser la vanguardia. Recuerden lo que les dijo Fidel: «... allí estarán los mejores, los Camilos, los hombre de confianza, los hombres de sacrificio y de espíritu fuerte...» Pero también nuestro pueblo entero tiene que hacerse como aquellos guerrilleros que empezaron desorganizados, que le tenían miedo a los aviones y a los tanques y a los soldados enemigos, y que acabaron avanzando por todos los territorios de Cuba y destruyendo un ejército que era mucho más poderoso, que tenía todos los medios de destrucción en sus manos, pero que no tenía moral.

Y en aquel momento final cuando se logró la victoria, se logró porque ya la vanguardia no representaba la exclusividad del valor; la vanguardia en todo caso podía ser más valor, un poco más de valor, pero era el Ejército Rebelde entero el que representaba el valor del pueblo.

Y cada vez que se acrecentaba su fuerza, su valor y su decisión de luchar, el enemigo cedía, el enemigo iba abandonando posiciones, iba perdiendo fe, se iba desintegrando hasta que se disolvió.

Esa es nuestra tarea; es muy difícil y muy sencilla, todo depende de cómo la encaremos, todo depende de cómo nos situemos frente a la realidad revolucionaria y de lo que seamos capaces de hacer, desprovistos al máximo de las taras de la sociedad que ha muerto.

[Comisión para perpetuar la memoria del Comandante Ernesto Guevara.]

Discurso en Minas del Frío

3 de abril de 1963

Compañeros profesores y alumnos, al pasar por aquí cerca, quisimos venir a este lugar, que fue escenario de la primera escuela que fundó la Revolución en esta zona. Aquella escuela tenía motivos tácticos diferentes, pero tenía el mismo fin que ésta de ahora, en aquella época no había mujeres, apenas un pequeño grupito de compañeras, pero aquí aprendieron los hombres que después tuvieron que hacer una de las marchas más difíciles de la revolución, la Columna Invasora, tuvo su prueba de fuego, precisamente en este lugar. Ya han desaparecido la mayoría de los primeros edificios que construimos, pero muy distinto a como está ahora. En aquella época hacíamos al revés que ahora, ahora tratamos de mostrar con todo orgullo este centro a todo el mundo y no nos preocupa y más bien nos alegra que se vea desde el aire, en aquella época, la aviación del enemigo dominaba los aires de Cuba. La primera construcción se hizo en la zona que tienen ustedes enfrente, aquella zona donde ahora creo que hay la planta eléctrica, había más árboles, pero el enemigo lo descubrió a los 15 días de construido, de allí en adelante todos los días mañana y tarde durante tres meses sufrimos bombardeos diarios. Y ésa fue la prueba de fuego que tuvo nuestra Columna. Allí también los muchachos aprendían las primeras letras. En nuestra columna había un maestro cuyo nombre de guerra era Moisés pero que se llamaba Pablo, está hoy en nuestro ejército, fue

con nosotros en la columna y daba las primeras letras a los compañeros.

Nuestra columna tenía un 90% de analfabetos cuando salió de Las Mercedes para Las Villas. Entra la tarea educacional, la tarea de educación política y las bombas nos educamos para la victoria. Allí todos nos forjamos, aquí, todos nos forjamos, aprendimos a despreciar al enemigo por lo débil que era a pesar de su fuerzas; comprendíamos que había cosa más importantes que las armas, había fuerzas más grandes que las fuerzas de las armas y que la victoria sería del pueblo, nuestra moral crecía todos los días, no había comida tampoco. Ustedes hoy tienen una comida de campaña, una comida que los prepara para una vida de abnegación, aquellas épocas eran mucho peor. Cuando había, era una lata de leche condensada, de frijoles negros a veces sin sal. Así pasamos varios meses, el ejército llegó justamente hasta aquí, tomó esta escuela, la línea defensiva pasaba por aquellas lomas todas las cuales las conozco perfectamente, y en cada una de ellas prácticamente hemos tenido que combatir y allí murió la ofensiva del ejército, la Mina del Frío fue el último punto que tomó el ejército en su última ofensiva también. La tuvo en sus manos 20 días y se retiró sin combatir porque había sido ya rodeado en una zona, las Vegas de Jibacoa, se retiraron entonces a Las Mercedes. De allí en adelante se prepararon muchos grupos de combatientes y de aquí surgió la gran fuerza ideológica del Ejército Rebelde, Ejército que tenía su propia fuerza, la desarrollada en el combate, en las privaciones pero que la metodizó aquí, aquí se hicieron también conjuntamente con las obras que hacía el compañero Raúl en el Segundo Frente las primeras cartillas que enseñaban a los compañeros

cuáles eran nuestras aspiraciones. Hoy cuando volvemos aquí vemos un espectáculo distinto, si se entornan los ojos, cada una de esas lomas trae recuerdos de acciones de guerra, cada una ellas, todas éstas, fue recorrida muchas veces por nosotros, casi conocíamos cada árbol, todos los días teníamos nuestros propios lugares para correr a escondernos cuando venían los aviones enemigos, sin embargo, el espectáculo es totalmente distinto, hay una juventud nueva, hay toda una construcción, es la Revolución en marcha que está en las mismas lomas con los mismos propósitos pero preparándose ahora para una tarea muchos más linda, mucho más hermosa que aquella tarea de matar, con todo lo que tuviera de significación, porque hay que matar para lograr la victoria. Hoy la victoria es nuestra, hoy tenemos un ejército que consolida la victoria, pero sin embargo, tenemos que consolidarlo en el plano cultural y ustedes serán los encargados de eso y serán en la mejor forma posible; no llegarán como maestros dentro de algunos años solamente a verter a sus alumnos la experiencia lograda en los libros, la historia de los mártires, de los héroes de la Revolución, los que forjaron la nacionalidad aprendida en los libros, ustedes conocerán una parte viva de esta última etapa de la historia. Conocerán los sacrificios, conocerán el contacto con el pueblo, conocerán el contacto con la privaciones de los campesinos que todavía hoy subsisten en esta zona, aunque no es ni siquiera un reflejo de lo que ocurría en aquella época. Ustedes serán verdaderos maestros revolucionarios, conscientes de su tarea, conscientes de la importancia que tiene esta tarea, conscientes de que ustedes miembros de la sociedad, se deben a ella y deben darle lo más puro de su ser a todos esos alumnos pequeños que tendrán a su cargo dentro de algunos años.

Probablemente en aquella época ya hayan desaparecido las huellas de todos esos catarras que me están saludando aquí por todos lados (risas), pero se acordarán siempre de esta experiencia, siempre se acordarán de esta época de Minas de Frío, así como nosotros nos acordaremos siempre y cada vez que andamos cerca de la Sierra no podemos resistir la tentación de volver a ver aquellos lugares donde casi podría decirse que soñábamos simplemente, porque la correlación de fuerza era tan grande en contra nuestra que parecía sólo un sueño el de la victoria y el de la Revolución socialista.

Todo esto se ha logrado, sin embargo, volvemos aquí. Y este va a ser un lugar al que ustedes volverán dentro de algunos años. Reconocerán también, como yo reconozco hoy, cada uno de estos montes que ustedes habrán caminado ya muchas veces. Y reconocerán en este lugar el lugar donde se ha forjado lo mejor de su ser, lo más puro, aquello que tiene el hombre que lo incita a darse para la sociedad, a darse para los demás y a trabajar por ser más perfecto y por comunicar todo su saber, todos sus anhelos a otros hombres, a otros seres humanos. Por eso tendrá tanta significación para ustedes. Es seguro de que no lo olvidarán. Cuando vuelvan de aquí a algunos años tendrán ya a lo mejor mucha experiencia, habrán pasado por sus manos muchos alumnos, sin embargo, volverán a sentir una emoción nueva que hoy quizás no puedan conocer ni puedan palpar, ésa es para el futuro, cuando uno madura un poquito más, porque uno va madurando todos los días y después ustedes, llegarán a un momento en que sientan la necesidad de recordar algunas de las cosas.

Tengo que decirles que su tarea y por tanto sus recuerdos serán todavía más

lindos que los que pueda sentir uno, ustedes serán constructores de un mundo nuevo, verán surgido de sus manos a los hombres que van a construir el comunismo, a los hombre que van a hacer desaparecer las clases de Cuba y con ellos la lucha de clase, que van a hacer desaparecer todas las lacras del pasado, será apenas un recuerdo en el pasado todo esto que hoy estamos viviendo, incluso las agresiones de los imperialistas y entonces podrán decir como nosotros hoy, que por lo menos una parte, una etapa de la gran tarea ha sido construida, pero no tendrán deseos de detenerse, porque siempre habrá más tarea, siempre habrá nuevas cosas que hacer y junto con ello habrá que superarse más, seguir adelante.

Muchos serán solamente maestros, otros seguirán estudiando, se perfeccionarán en la Universidad, seguirán estas mismas carreras relacionadas con la Pedagogía, otros pasarán a otras carreras. La consigna del momento para toda nuestra juventud es no detenerse un minuto en la tarea de la cultura, seguir siempre adelante, aprender siempre algo nuevo y estar siempre dispuesto a dar eso nuevo que hemos aprendido en beneficio de todos, y todo eso lo lograrán porque ha habido una Revolución que triunfó, una Revolución cuyo jefe Fidel Castro -una vez por aquí, cuando tenía apenas un grupito de hombres a su mando-, supo ver y supo soñar con ella y supo casi producirla en cada una de sus etapas, y lo tendrán también porque ustedes han pasado por esta escuela de sacrificio y se han forjado como hombres y mujeres nuevos. Eso es todo lo que quería decirles. (Aplausos.) Acuérdense compañeros que entre las necesidades del hombre está el comer y ustedes tienen que comer, tienen que estudiar, tienen que dormir y tienen que levantarse mañana dispuestos de nuevo a otra jornada, ¿eh?

¿estamos de acuerdo? (Sí, gritan del público.) De modo que yo le comunicaré al compañero Fidel el deseo que tienen ustedes de verlo aquí entre ustedes (aplausos) y espero que cuando él llegue lo reciban con el mismo, no con el mismo no, con muchísimo más entusiasmo (exclamaciones) pero con un poquito más de disciplina (exclamaciones), ¿eh? para que no lo ahoguen, porque a mí casi me ahogaron ahí en el pantano. Bien, compañeros, yo me tengo que retirar, ustedes tienen que seguir en sus quehaceres de modo que será hasta siempre.

¡Patria o muerte!

[Comisión para perpetuar la memoria del Comandante Ernesto Guevara.]

Sobre el sistema presupuestario de financiamiento

Febrero de 1964

Antecedentes generales

Se ha hablado ya algo sobre el tema, pero no lo suficiente y considero que es imperativo comenzar a hacer análisis más profundos sobre el mismo, para poder dar una idea clara de sus alcances y metodología.

Tiene su sanción oficial en la Ley reguladora del sistema presupuestario de financiamiento de las empresas estatales y su bautismo en el proceso de trabajo interno del Ministerio de Industrias.

Su historia es corta y se remonta apenas al año 1960 en que comienza a adquirir alguna consistencia; pero no es nuestro propósito analizar su desarrollo sino el sistema tal como se presenta ahora, en el entendido de que no ha terminado, ni mucho menos, su evolución.

Nuestro interés es hacer la comparación con el llamado cálculo económico; de este sistema hacemos énfasis en el aspecto de la autogestión financiera, por ser una característica fundamental de diferenciación, y en la actitud frente al estímulo material, pues sobre esta base se establece aquélla.

La explicación de las diferencias ese hace difícil, pues éstas son, a menudo, oscuras y sutiles y, además, el estudio del sistema presupuestario de financiamiento no se ha profundizado lo suficiente como para que la exposición pueda competir en claridad con la del cálculo económico.

Empezaremos con algunas citas. La primera es de los manuscritos económicos de Marx, de la época en que su producción fue bautizada como de Marx el joven, cuando, incluso en su lenguaje, el peso de las ideas filosóficas que contribuyeron a su formación se notaba mucho, y sus ideas sobre la economía eran más imprecisas. No obstante, Marx estaba en la plenitud de su vida, ya había abrazado la causa de los humildes y la explicaba filosóficamente, aunque sin el rigor científico de El Capitán. Pensaba más como filósofo, y, por tanto, se refería más concretamente al hombre como individuo humano y a los problemas de su liberación como ser social, sin entrar todavía en el análisis de la ineluctabilidad del resquebrajamiento de las estructuras sociales de la época, para dar paso al período de transición; la dictadura del proletariado. En El Capital, Marx se

presenta como el economista científico que analiza minuciosamente el carácter transitorio de las épocas sociales y su identificación con las relaciones de producción; no da paso a las disquisiciones filosóficas.

El peso de este monumento de la inteligencia humana es tal que nos ha hecho olvidar frecuentemente el carácter humanista (en el mejor sentido de la palabra) de sus inquietudes. La mecánica de las relaciones de producción y su consecuencia; la lucha de clases, oculta en cierta medida el hecho objetivo de que son hombres los que se mueven en el ambiente histórico. Ahora nos interesa el hombre y de ahí la cita que, no por ser de su juventud, tiene menos valor como expresión del pensamiento del filósofo.

El comunismo, como superación positiva de la propiedad privada, como autoenajenación humana y, por tanto, como real apropiación de la esencia humana por y para el hombre; por tanto, como el retorno total, consciente y logrado dentro de toda la riqueza del desarrollo anterior del hombre para sí como un hombre social, es decir, humano. Este comunismo es, como naturalismo acabado = humanismo y, como humanismo acabado = naturalismo; es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y del hombre contra el hombre, la verdadera solución de la pugna entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la afirmación de sí mismo, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. Es el secreto revelado de la historia y tiene la conciencia de ser esta solución. (C. Marx, Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844, Editorial Grijalbo, S.A., México 1962; bajo el título «Escritos Económicos Varios», págs. 82-83.)

La palabra conciencia es subrayada por considerarla básica en el planteamiento del problema; Marx pensaba en la liberación del hombre y veía al comunismo como la solución de las contradicciones que produjeron su enajenación, pero como un acto consciente. Vale decir, no puede verse el comunismo meramente como el resultado de contradicciones de clase en una sociedad de alto desarrollo, que fueran a resolverse en una etapa de transición para alcanzar la cumbre; el hombre es el actor consciente de la historia. Sin esta conciencia, que engloba la de su ser social, no puede haber comunismo.

Durante la confección de El Capital, Marx no abandonó su actitud militante; cuando en 1875 se realizó el congreso de Gotha para la unificación de las organizaciones obreras existentes en Alemania (Partido Obrero Social-Demócrata y Asociación General de Obreros Alemanes) y se confeccionó el programa del mismo nombre su respuesta fue la Crítica del Programa de Gotha.

Este escrito, realizado en medio de su trabajo fundamental y con una clara orientación polémica, tiene importancia debido a que en él toca, aunque de pasada, el tema del período de transición. En el análisis del punto 3 del Programa de Gotha se extiende algo sobre algunos de los temas más importantes de este período, considerado por él como el resultado del resquebrajamiento del sistema capitalista desarrollado. En esta etapa no se prevé el uso del dinero, pero sí la retribución individual del trabajo; porque:

De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la

sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede. Congruentemente con esto, en ella el productor individual obtiene de la sociedad -después de hechas las obligadas deducciones- exactamente lo que ha dado. Lo que el productor ha dado a la sociedad en su cuota individual de trabajo. (Carlos Marx, Crítica del Programa de Gotha.)

Marx sólo pudo intuir el desarrollo del sistema imperialista mundial; Lenin lo ausculta y da su diagnóstico:

La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, se enfrentaría con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus estados. La forma política de la sociedad en que triunfe el proletariado, derrocando a la burguesía, será la república democrática, que centralizará cada vez más las fuerzas del proletariado de dicha nación o de dichas naciones en la lucha contra los estados que aún no hayan pasado al socialismo. Es imposible suprimir las clases sin una dictadura de la clase oprimida, del proletariado. La libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas

socialistas contra los estados atrasados. (Lenin, Sobre la consigna de los Estados Unidos de Europa.)

Pocos años más tarde Stalin sistematizó la idea hasta extremos de considerar posible la revolución socialista en las colonias:

La tercera contradicción es la contradicción entre un puñado de naciones «civilizadas» dominadoras y los centenares de millones de hombres de los pueblos coloniales y dependientes en el mundo. El imperialismo es la explotación más descarada y la opresión más inhumana de los centenares de millones de habitantes de las inmensas colonias y países dependientes. Exprimir superganancias; tal es el objetivo de esta explotación y de esta opresión. Pero, al explotar esos países, el imperialismo se ve obligado a construir en ellos ferrocarriles, fábricas y talleres, centros industriales y comerciales. La aparición de la clase de los proletarios, la formación de una intelectualidad del país, al despertar de la conciencia nacional, el incremento del movimiento de liberación, son otros tantos resultados inevitables de esta «política». El incremento del movimiento revolucionario en todas las colonias y en todos los países dependientes, sin excepción, atestigua esto de un modo primario. Esta circunstancia es importante para el proletariado en el sentido de que mina en sus raíces las posiciones del capitalismo, convirtiendo a las colonias y a los países dependientes, de reservas del imperialismo en reservas de la revolución proletaria. (J. Stalin. Sobre los fundamentos del leninismo.)

Las tesis de Lenin se demuestran en la práctica logrando el triunfo en Rusia dando nacimiento a la URSS.

Estamos frente a un fenómeno nuevo: el advenimiento de la revolución socialista en un solo país, económicamente atrasado, con veintidós millones de kilómetros cuadrados, poca densidad de población, agudización de la pobreza por la guerra, y, como si todo esto fuera poco, agredido por las potencias imperialistas.

Después de un período de comunismo de guerra, Lenin sienta las bases de la NEP y, con ella, las bases del desarrollo de la sociedad soviética hasta nuestros días.

Aquí precisa señalar el momento que vivía la Unión Soviética y nadie mejor que Lenin para ello:

Así, pues, en 1918 mantenía la opinión de que el capitalismo de estado constituía un paso adelante en comparación de la situación económica existente entonces en la República Soviética. Esto suena muy extraño y, seguramente, hasta absurdo, pues nuestra república era ya entonces una república socialista; entonces adoptábamos cada día con el mayor apresuramiento -quizá con un apresuramiento excesivo- diversas medidas económicas nuevas, que no podían ser calificadas más que de medidas socialistas. Y, sin embargo, pensaba que el capitalismo de estado representaba un paso adelante, en comparación con aquella situación económica de la república Soviética, y explicaba esta idea enumerando simplemente los elementos del régimen económico de Rusia. Estos elementos eran, a mi juicio, los siguientes: 1) forma patriarcal, es decir, más primitiva, de la agricultura; 2) pequeña producción mercantil (incluidos la mayoría de los campesinos que venden su trigo); 3) capitalismo privado; 4) capitalismo de estado, y 5) socialismo. Todos estos elementos económicos existían, a la sazón

en Rusia. Entonces me planteé la tarea de explicar las relaciones que existían entre esos elementos y si no sería oportuno considerar a algunos de los elementos no socialistas, precisamente al capitalismo de estado, superior al socialismo. Repito: a todos les parece muy extraño que un elemento no socialista sea apreciado en más y considerado superior al socialismo en una república que se proclama socialista. Pero comprenderéis la cuestión si recordáis que nosotros no considerábamos, ni mucho menos, el régimen económico de Rusia como algo homogéneo y altamente desarrollado, sino que teníamos plena conciencia de que al lado de la forma socialista, existía en Rusia la agricultura patriarcal, es decir, la forma primitiva de economía agrícola. ¿Qué papel podía desempeñar el capitalismo de estado en semejante situación?.

Después de haber subrayado que ya en 1918 considerábamos el capitalismo de estado como una posible línea de repliegue, paso a analizar los resultados de nuestra nueva política económica. Repito: entonces era una idea todavía muy vaga; pero en 1921, después de haber superado la etapa más importante de la guerra civil, y de haberla superado victoriosamente, nos enfrentamos con una gran crisis política interna -yo supongo que es la mayor- de la Rusia Soviética, crisis que suscitó el descontento no sólo de una parte considerable de los campesinos, sino también de los obreros. Fue la primera vez, y confío en que será la última en la historia de la Rusia Soviética, que grandes masas de campesinos estaban contra nosotros, no de modo consciente, sino instintivo, por su estado de ánimo. ¿A qué se debía esta situación tan original y, claro es, tan desagradable para nosotros? La causa consistía en que habíamos avanzado

demasiado en nuestra ofensiva económica, en que no nos habíamos asegurado una base suficiente, en que las masas sentían lo que nosotros no supimos entonces formular de manera consciente, pero que muy pronto, unas semanas después, reconocimos: que el paso directo a formas puramente socialistas de economía, a la distribución puramente socialista, era superior a nuestras fuerzas y que si no estábamos en condiciones de efectuar un repliegue, para limitarnos a tareas más fáciles, nos amenazaría la bancarrota. (Lenin, Problemas de la edificación del socialismo y comunismo en la URSS.)

Como se ve, la situación económica y política de la Unión Soviética hacía necesario el repliegue de que hablara Lenin. Por lo que se puede caracterizar toda esta política como una táctica estrechamente ligada a la situación histórica del país, y, por tanto, no se le debe dar validez universal a todas sus afirmaciones. Nos luce que hay que considerar dos factores de extraordinaria importancia para su implantación en otros países:

1º) Las características de la Rusia zarista en el momento de la Revolución, incluyendo aquí el desarrollo de la técnica a todos los niveles, el carácter especial de su pueblo, las condiciones generales del país, en que se agrega al destrozo de una guerra mundial, las devastaciones de las hordas blancas y los invasores imperialistas.

2º) Las características generales de la época en cuanto a las técnicas de dirección y control de la economía.

Oscar Lange, en su artículo Los problemas actuales de la ciencia económica en Polonia, dice lo siguiente:

La ciencia económica burguesa desempeña todavía otra función. La burguesía y también los monopolios, no destinan grandes medios a la creación de escuelas de orden superior e institutos de análisis científicos en el campo de las ciencias económicas sólo con el objeto de tener en ellos una ayuda para la apologética del sistema capitalista. Esperan de los economistas algo más, esto es, una ayuda en la solución de los numerosos problemas conexos en la política económica. En el período de capitalismo de competencia las tareas en este campo eran limitadas, referidas solamente a la administración financiera, la política monetaria y crediticia, la política aduanal, los transportes, &c. Pero en las condiciones del capitalismo de monopolio y especialmente en las condiciones de creciente penetración del capitalismo de estado en la vida económica, los problemas de este género crecen. Podemos enumerar algunos: el análisis del mercado para facilitar la política de precios de los grandes monopolios; los métodos de un conjunto de empresas industriales de dirección centralizada; las recíprocas reglamentaciones de contabilidad entre estas empresas, el ligamen programado de su actividad y desarrollo, de su correspondiente localización, de la política de amortizaciones o inversiones. De todo esto resultan las cuestiones relacionadas con la actividad del estado capitalista en el período actual, del mismo modo que los criterios de actividad de las industrias nacionalizadas, de su política de inversiones y localización (por ejemplo, en el campo de la energética), del modo de intervención político-económica en el conjunto de la economía nacional, &c.

A todos estos problemas se ha añadido una serie de adquisiciones técnico-

económicas, las cuales, en ciertos campos como, por ejemplo, en el análisis del mercado o en la programación de la actividad de las empresas que forman parte de un grupo, o en los reglamentos de contabilidad en el interior de cada fábrica o del grupo, en los criterios de amortización y otros, pueden ser parcialmente utilizados por nosotros en el proceso de edificación del socialismo (como sin duda las utilizarán en el futuro los trabajadores de los países actualmente capitalistas cuando se efectúe el tránsito al socialismo).

Es de hacer notar que Cuba no había efectuado su tránsito, ni siquiera iniciado su Revolución cuando esto se escribía. Muchos de los adelantos técnicos que Lange describe existían en Cuba; es decir, las condiciones de la sociedad cubana de aquella época permitían el control centralizado de algunas empresas, cuya sede era La Habana o Nueva York. La Empresa Consolidada del Petróleo, formada a partir de la unificación de las tres refinerías imperialistas existentes (Esso, Texaco y Shell), mantuvo y, en algunos casos perfeccionó sus sistemas de controles y es considerada modelo en este Ministerio. En aquellas en que no existía la tradición centralizadora ni las condiciones prácticas, éstas fueron creadas sobre la base de una experiencia nacional, como en la Empresa Consolidada de la Harina, que mereció el primer lugar entre las del Viceministerio de la Industria Ligera.

Aunque la práctica de los primeros días de manejo de las industrias nos convence plenamente de la imposibilidad de seguir racionalmente otro camino, sería ocioso discutir ahora si las medidas organizativas tomadas hubieran dado parecidos o mejores resultados con la implantación de la autogestión a nivel de unidad, lo

importante es que se pudo hacer en condiciones muy difíciles y que la centralización permitió liquidar -en el caso de la Industria del Calzado, por ejemplo- una gran cantidad de chinchales ineficientes y destinar seis mil obreros para otras ramas de la producción.

Con esta serie de citas, hemos pretendido fijar los temas que consideramos básicos para la explicación del sistema:

Primero: El comunismo es una meta de la humanidad que se alcanza conscientemente; luego, la educación, la liquidación de las taras de la sociedad antigua en la conciencia de las gentes, es un factor de suma importancia, sin olvidar claro está, que sin avances paralelos en la producción no es puede llegar nunca a tal sociedad.

Segundo: Las formas de conducción de la economía, como aspecto tecnológico de la cuestión, deben tomarse de donde estén más desarrolladas y puedan ser adaptadas a la nueva sociedad. La tecnología de la petroquímica del campo imperialista puede ser utilizada por el campo socialista sin temor de contagio de la ideología burguesa. En la rama económica (en todo lo referente a normas técnicas de dirección y control de la producción) sucede lo mismo.

Se podría, si no es considerado demasiado pretencioso, parafrasear a Marx en su referencia a la utilización de la dialéctica de Hegel y decir de estas técnicas que han sido puestas al derecho.

Un análisis de las técnicas contables utilizadas hoy habitualmente en los países socialistas nos muestra que entre ellas y las nuestras media un concepto diferencial, que podría equivaler al que existe en el campo capitalista, entre

capitalismo de competencia y monopolio. Al fin, las técnicas anteriores sirvieron de base para el desarrollo de ambos sistemas, puestas sobre los pies, de ahí en adelante se separan los caminos, ya que el socialismo tiene sus propias relaciones de producción y, por ende, sus propias exigencias.

Podemos decir pues, que como técnica, el antecesor del sistema presupuestario de financiamiento es el monopolio imperialista radicado en Cuba, y que había sufrido ya las variaciones inherentes al largo proceso de desarrollo de la técnica de conducción y control que va desde los albores del sistema monopolista hasta nuestros días en que alcanza sus niveles superiores. Cuando los monopolistas se retiraron se llevaron sus cuadros superiores y algunos intermedios; al mismo tiempo, nuestro concepto inmaduro de la Revolución nos llevó a arrasar con una serie de procedimientos establecidos, por el mero hecho de ser capitalistas. Esto hace que nuestro sistema no llegue todavía al grado de efectividad que tenían las sucursales criollas de los monopolios en cuanto a dirección y control de la producción; por ese camino vamos, limpiándolo de cualquier hojarasca anterior.

Diferencias generales entre el cálculo económico y el sistema presupuestario de financiamiento

Entre el cálculo económico y el sistema presupuestario de financiamiento hay diferencias de distintos grados; intentaremos dividirlos en dos grandes grupos y explicarlas someramente; hay diferencia de tipo metodológico -práctico, diríamos- y diferencias de carácter más profundo pero cuya naturaleza puede hacer parecer bizantino el análisis, si no se opera con gran cautela.

Conviene aclarar ahora que lo que nosotros buscamos es una forma más eficiente de llegar al comunismo; no hay discrepancia de principio. El cálculo económico ha demostrado su eficacia práctica y, partiendo de las mismas bases se plantean los mismos fines; nosotros creemos que el esquema de acción de nuestro sistema, convenientemente desarrollado, puede elevar la eficacia de la gestión económica del estado socialista, profundizar la conciencia de las masas y cohesionar aún más el sistema socialista mundial, sobre la base de una acción integral.

La diferencia más inmediata surge cuando hablamos de la empresa. Para nosotros una empresa es un conglomerado de fábricas o unidades que tienen una base tecnológica parecida, un destino común para su producción o, en algún caso, una localización geográfica limitada; para el sistema de cálculo económico, una empresa es una unidad de producción con personalidad jurídica propia. Un central azucarero es una empresa para aquel método y para nosotros, todos los centrales azucareros y otras unidades relacionadas con el azúcar constituyen la Empresa Consolidada del Azúcar. Recientemente en la URSS se han hecho ensayos de este tipo adaptados a las condiciones propias de ese país hermano (véase «Los Combinados de Empresas Soviéticas. La nueva forma de administración de las industrias», I. Ivonin, Nuestra Industria, Revista Económica, n° 4).

Otra diferencia es la forma de utilización del dinero; en nuestro sistema sólo opera como dinero aritmético, como reflejo, en precios, de la gestión de la empresa, que los organismos centrales analizarán para efectuar el control de su funcionamiento; en el cálculo económico es no sólo esto,

sino también medio de pago que actúa como instrumento indirecto de control, ya que son estos fondos los que permiten operar a la unidad y sus relaciones con el banco son similares a las de un productor privado en contacto con bancos capitalistas a los que deben explicar exhaustivamente sus planes y demostrar su solvencia. Naturalmente, en este caso no opera la decisión arbitraria sino la sujeción a un plan y las relaciones se efectúan entre organizaciones estatales.

Consecuentemente con la forma de utilizar el dinero, nuestras empresas no tienen fondos propios; en el banco existen cuentas separadas para extraerlos y depositarlos, la empresa puede extraer fondos según el plan, de la cuenta general de gastos y de la especial para pagar salarios, pero al efectuar un depósito, éste pasa a poder del estado automáticamente.

Las empresas de la mayoría de los países hermanos tienen fondos propios en los bancos que refuerzan con créditos de los mismos por los que pagan interés sin olvidar nunca que estos fondos propios, al igual que los créditos, pertenecen a la sociedad expresando en su movimiento el estado financiero de la empresa.

En cuanto a las normas de trabajo, las empresas del cálculo económico usan el trabajo normado a tiempo y el trabajo por pieza o por hora (destajo); nosotros estamos tratando de llevar todas nuestras fábricas al trabajo normado a tiempo, con premios de sobrecumplimiento limitados por la tarifa de la escala superior. Después nos extenderemos sobre el particular.

En el sistema de cálculo económico plenamente desarrollado existe un método riguroso de contratación, con penas monetarias por incumplimientos y sobre

la base de un andamiaje jurídico establecido tras años de experiencia. En nuestro país todavía no existe tal estructura, ni siquiera para los organismos de autogestión como el INRA, y se hace particularmente difícil su implantación por el hecho de coexistir dos sistemas tan disímiles. Por ahora existe la Comisión de Arbitraje, carente de facultades ejecutivas pero cuya importancia va creciendo paulatinamente y puede ser la base de nuestra estructura jurídica en un futuro. Internamente, entre organismos sujetos al régimen de financiamiento presupuestario, la decisión es fácil, pues se toman medidas administrativas si las cuentas de control están bien llevadas y al día (cosa que ya sucede en la mayoría de las empresas de este Ministerio).

Partiendo de la base de que en ambos sistemas el plan general del Estado es la máxima autoridad, acatada obligatoriamente, se pueden sintetizar analogías y diferencias operativas, diciendo que la autogestión se basa en un control centralizado global y una descentralización más acusada, se ejerce el control indirecto mediante el rublo, por el banco, y el resultado monetario de la gestión sirve como medida para los premios; el interés material es la gran palanca que mueve individual y colectivamente a los trabajadores.

El sistema presupuestario de financiamiento se basa en un control centralizado de la actividad de la empresa; su plan y gestión económica son controlados por organismos centrales, en una forma directa, no tiene fondos propios ni recibe créditos bancarios, y usa, en forma individual, el estímulo material, vale decir, los premios y castigos monetarios individuales y, en su momento, usará los colectivos, pero el

estímulo material directo está limitado por la forma de pago de la tarifa salarial.

Contradicciones más sutiles, estímulo material versus conciencia

Aquí entramos de lleno en el campo de las contradicciones más sutiles y que mejor deben ser explicadas. El tema de estímulo material versus estímulo moral ha dado origen a muchas discusiones entre los interesados en estos asuntos. Precisa aclarar bien una cosa: negamos la necesidad objetiva del estímulo material, si somos renuentes a su uso como palanca impulsora fundamental. Consideramos que, en economía, este tipo de palanca adquiere rápidamente categoría per se y luego impone su propia fuerza en las relaciones entre los hombres. No hay que olvidarse que viene del capitalismo y está destinada a morir en el socialismo.

¿Cómo la haremos morir?

Poco a poco, mediante el gradual aumento de los bienes de consumo para el pueblo que hace innecesario este estímulo -nos contestan. Y en esta concepción vemos una mecánica demasiado rígida. Bienes de consumo, ésa es la consigna y es la gran formadora, en definitiva, de conciencia para los defensores del otro sistema. Estímulo material directo y conciencia son términos contradictorios, en nuestro concepto.

Este es uno de los puntos en que nuestras discrepancias alcanzan dimensiones concretas. No se trata ya de matices: para los partidarios de la autogestión financiera el estímulo material directo, proyectado hacia el futuro y acompañando a la sociedad en las diversas etapas de la construcción del comunismo no se contraponen al «desarrollo» de la conciencia, para

nosotros sí. Es por eso que luchamos contra su predominio, pues significaría el retraso del desarrollo de la moral socialista.

Sí, el estímulo material se opone al desarrollo de la conciencia, pero es una gran palanca para obtener logros en la producción, ¿debe entenderse que la atención preferente al desarrollo de la conciencia retarda la producción? En términos comparativos, en una época dada, es posible, aunque nadie ha hecho los cálculos pertinentes; nosotros afirmamos que en tiempo relativamente corto el desarrollo de la conciencia hace más por el desarrollo de la producción que el estímulo material y lo hacemos basados en la proyección general del desarrollo de la sociedad para entrar al comunismo, lo que presupone que el trabajo deje de ser una penosa necesidad para convertirse en un agradable imperativo. Cargada de subjetivismo, la afirmación requiere la sanción de la experiencia y en eso estamos; sí, en el curso de ella, se demostrara que es un freno peligroso para el desarrollo de las fuerzas productivas, habrá que tomar la determinación de cortar por lo sano y volver a los caminos transitados; hasta ahora, no ha ocurrido así y el método, con el perfeccionamiento que va dando la práctica, adquiere cada vez más consistencia y demuestra su coherencia interna.

¿Cuál es, pues, el tratamiento correcto al interés material? Creemos que nunca se puede olvidar su existencia, ya sea como expresión colectiva de los afanes de las masas o como presencia individual, reflejo en la conciencia de los trabajadores de los hábitos de la vieja sociedad. Para el tratamiento del interés material en forma colectiva no tenemos una idea bien definida hasta ahora, debido

a insuficiencias en el aparato de planificación que nos impiden basarnos con absoluta fe en él y a no haber podido estructurar hasta el momento un método que permita soslayar las dificultades; el peligro mayor lo vemos en el antagonismo que se crea entre la administración estatal y los organismos de producción, antagonismo analizado por el economista soviético Liberman, quien llega a la conclusión de que hay que cambiar los métodos de estímulo colectivo, dejando la antigua fórmula de premios basada en el cumplimiento de los planes para pasar a otras más avanzadas.

Aun cuando no estamos de acuerdo con él en el énfasis dado al interés material (como palanca), nos parece correcta su preocupación por las aberraciones que el concepto cumplimiento del plan ha sufrido con el transcurso de los años. Las relaciones entre las empresas y los organismos centrales adquieren formas bastante contradictorias y los métodos usados por aquéllas para obtener beneficios toman a veces características que se apartan bastante de la imagen de la moral socialista.

Creemos que se está desperdiciando, en cierta manera, las posibilidades de desarrollo que ofrecen las nuevas relaciones de producción para acentuar la evolución del hombre hacia El reino de la libertad. Precisamente, puntualizamos en nuestra definición de los argumentos fundamentales del sistema la interrelación existente entre educación y desarrollo de la producción. Se puede abordar la tarea de la construcción de la nueva conciencia porque estamos frente a nuevas formas de relaciones de producción y, aunque en sentido histórico general la conciencia es producto de las relaciones de producción, deben considerarse las características de la época actual cuya contradicción

fundamental (en niveles mundiales) es la existente entre el imperialismo y el socialismo. Las ideas socialistas tocan la conciencia de las gentes del mundo entero, por eso puede adelantarse un desarrollo al estado particular de las fuerzas productivas en un país dado.

En la URSS de los primeros años, el estado socialista caracterizaba el régimen a pesar de las relaciones de tipo mucho más atrasado que existían en su seno. En el capitalismo hay restos de la etapa feudal, pero es aquel sistema el que caracteriza al país luego de triunfar en los aspectos fundamentales de su economía. En Cuba, el desarrollo de las contradicciones entre dos sistemas mundiales permitió el establecimiento del carácter socialista de la revolución, carácter que le fue dado en un acto consciente, gracias a los conocimientos adquiridos por sus dirigentes, la profundización de la conciencia de las masas y la correlación de fuerzas en el mundo.

Si todo esto es posible, ¿por qué no pensar en el papel de la educación como ayudante pertinaz del estado socialista en la tarea de liquidar las viejas taras de una sociedad que ha muerto y se lleva a la tumba sus viejas relaciones de producción? Veamos a Lenin:

Por ejemplo, no puede ser más vulgar la argumentación empleada por ellos y que han aprendido de memoria en la época del desarrollo de la social-democracia de Europa Occidental, de que nosotros no hemos madurado para el socialismo, que no existen en nuestro país, como se expresan algunos señores «eruditos» que militan en sus filas, las condiciones económicas objetivas para el socialismo. Y a ninguno de ellos se les pasa por la imaginación preguntarse: ¿Pero no podía

un pueblo que se encontró con una situación revolucionaria como la que se formó durante la primera guerra imperialista, no podía, bajo la influencia de su situación desesperada, lanzarse a una lucha que le brindara, por lo menos, algunas perspectivas de conquistar para sí condiciones fuera de las habituales para el ulterior incremento de la civilización?

Rusia no ha alcanzado tal nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que haga posible el socialismo. Todos los héroes de la II Internacional, y entre ellos, naturalmente, Sujánov, van y vienen con esta tesis, como chico con zapatos nuevos. Esta tesis indiscutiblemente la repiten de mil maneras y les parece que es decisiva para valorar nuestra Revolución.

Pero, ¿qué hacer, si una situación peculiar ha llevado a Rusia, primero, a la guerra imperialista mundial, en la que intervinieron todos los países más o menos importantes de Europa Occidental, y ha colocado su desarrollo al borde de las revoluciones del Oriente, que comienzan y que en parte han comenzado ya, en unas condiciones en las cuales hemos podido llevar a la práctica precisamente esa alianza de la «guerra campesina» con el movimiento obrero, de la que, como una de las probables perspectivas, escribió un «marxista» como Marx en 1846, refiriéndose a Prusia?

Y ¿qué debíamos hacer, si una situación absolutamente sin salida, decuplicando las fuerzas de los obreros y campesinos, abría ante nosotros la posibilidad de pasar de una manera diferente que en todos los demás países del Occidente de Europa a la creación de las premisas fundamentales de la civilización? ¿Ha cambiado a causa de eso la línea general del desarrollo de la historia universal? ¿Ha cambiado por eso

la correlación esencial de las clases fundamentales en cada país que entra, que ha entrado ya, en el curso general de la historia universal?

Si para implantar el socialismo se exige un determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cuál es este determinado «nivel cultural», ya que es diferente en cada uno de los países de Europa Occidental), ¿por qué, entonces, no podemos comenzar primero por la conquista, por vía revolucionaria, de las premisas para este determinado nivel, y luego, ya a base del Poder obrero y campesino y del régimen soviético, ponernos en marcha para alcanzar a los demás países? (Lenin, Problemas de la edificación del socialismo y comunismo en la URSS.)

En cuanto a la presencia en forma individualizada del interés material, nosotros la reconocemos (aun luchando contra ella y tratando de acelerar su liquidación mediante la educación) y lo aplicamos en las normas de trabajo a tiempo con premio y en castigo salarial subsiguiente al no cumplimiento de las mismas.

La sutil diferencia entre los partidarios de la autogestión y nosotros, sobre el tema, estriba en los argumentos para pagar un salario normado, para el premio y el castigo. La norma de producción es la cantidad media de trabajo que crea un producto en determinado tiempo, con la calificación media y en condiciones específicas de utilización de equipo; es la entrega de una cuota de trabajo que se hace a la sociedad por parte de uno de sus miembros, es el cumplimiento de su deber social. Si se sobrecumplen las normas, hay un mayor beneficio para la sociedad y se puede suponer que el obrero que lo haga cumple mejor sus deberes,

mereciendo, por tanto, una recompensa material. Aceptamos esta concepción como el mal necesario de un período transitorio, pero no aceptamos que la interpretación cabal del apotegma, de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo, deba interpretarse como el pago completo, en plus salario, del porcentaje de sobrecumplimiento de una norma dada (hay casos en que el pago supera el porcentaje de cumplimiento como estímulo extraordinario a la productividad individual); Marx explica bien claramente, en la Crítica del Programa de Gotha, que una parte considerable del salario del obrero va a capítulos muy alejados de su relación inmediata:

Tomemos, en primer lugar, las palabras «el fruto del trabajo» en el sentido del producto del trabajo; entonces el fruto del trabajo colectivo será la totalidad del producto social.

Pero de aquí hay que deducir:

Primero: una parte para reponer los medios de producción consumidos.

Segundo: una parte suplementaria para ampliar la producción.

Tercero: el fondo de reserva o de seguro contra accidente, trastornos debidos a fenómenos naturales, &c. Estas deducciones del «fruto íntegro del trabajo» constituyen una necesidad económica, y su magnitud se determinará según los medios y fuerzas existentes, y en parte, por medio del cálculo de probabilidades; lo que no puede hacerse en ningún modo es calcularla partiendo de la equidad.

Queda la parte restante del producto total, destinada a servir a medios de consumo.

Pero, antes de que esta parte llegue al reparto individual, de ella hay que deducir todavía:

Primero: los gastos generales de administración, no concernientes a la producción.

En esta parte se conseguirá, desde el primer momento, una reducción considerabilísima, en comparación con la sociedad actual, reducción que irá en aumento a medida que la nueva sociedad se desarrolle.

Segundo: la parte que se destine a satisfacer necesidades colectivas, tales como escuelas, instituciones sanitarias, &c.

Esta parte aumentará considerablemente desde el primer momento, en comparación con la sociedad actual, y seguirá aumentando en la medida en que la sociedad se desarrolle.

Tercero: los fondos de sostenimiento de las personas no capacitadas para el trabajo, &c.; en una palabra, lo que hoy compete a la llamada beneficencia oficial.

Sólo después de esto podemos proceder al «reparto», es decir, a lo único, que, bajo la influencia de Lasalle y con una concepción estrecha, tiene presente el programa, es decir, a la parte de los medios de consumo que se reparte entre los productores individuales de la colectividad.

El «fruto íntegro del trabajo» se ha transformado ya, imperceptiblemente, en el «fruto parcial», aunque lo que se le quite al productor en calidad de individuo vuelva a él, directa o indirectamente, en calidad de miembro de la sociedad.

Y así como se ha evaporado la expresión «el fruto íntegro del trabajo», se evapora ahora la expresión «el fruto del trabajo» en general. (Carlos Marx, Crítica del programa de Gotha.)

Todo esto nos muestra que la amplitud de los fondos de reserva depende de una serie de decisiones político-económicas o político-administrativas. Como todos los bienes existentes en la reserva salen siempre del trabajo no retribuido, debemos coleccionar qué decisiones sobre el volumen de los fondos analizados por Marx, conllevan cambios en los pagos, es decir, variaciones del volumen de trabajo no retribuido directamente. A todo lo expuesto hay que agregar que no hay, o no se conoce, una norma matemática que determina lo justo del premio de sobrecumplimiento (como tampoco del salario base) y, por tanto, debe basarse fundamentalmente en las nuevas relaciones sociales, la estructura jurídica que sancione la forma de distribución por la colectividad de una parte del trabajo del obrero individual.

Nuestro sistema de normas tiene el mérito de que establece la obligatoriedad de la capacitación profesional para ascender de una categoría a otra, lo que dará, con el tiempo, un ascenso considerable del nivel técnico.

El no cumplimiento de la norma significa el incumplimiento del deber social; la sociedad castiga al infractor con el descuento de una parte de sus haberes. La norma no es un simple hito que marque una medida posible o la convención sobre una medida del trabajo; es la expresión de una obligación moral del trabajador, es su deber social. Aquí es donde deben juntarse la acción del control administrativo con el control ideológico. El gran papel del partido en la unidad de

producción es ser su motor interno y utilizar todas las formas de ejemplo de sus militantes para que el trabajo productivo, la capacitación, la participación en los asuntos económicos de la unidad, sean parte integrante de la vida de los obreros, se vaya transformando en hábito insustituible.

Acerca de la ley del valor

Una diferencia profunda (al menos en el rigor de los términos empleados) existe entre la concepción de la ley del valor y la posibilidad de su uso consciente, planteada por los defensores del cálculo económico y la nuestra.

Dice el Manual de Economía Política:

Por oposición al capitalismo, donde la ley del valor actúa como una fuerza ciega y espontánea, que se impone a los hombres, en la economía socialista se tiene conciencia de la ley del valor y el Estado la tiene en cuenta y la utiliza en la práctica de la dirección planificada de la economía.

El conocimiento de la acción de la ley del valor y su inteligente utilización ayudan necesariamente a los dirigentes de la economía en encauzar racionalmente la producción, a mejorar sistemáticamente los métodos de trabajo y a aprovechar las reservas latentes para producir más y mejor.

Las palabras subrayadas por nosotros indican el espíritu de los párrafos.

La ley del valor actuaría como una fuerza ciega pero conocida y, por tanto doblegable, o utilizable por el hombre.

Pero esta ley tiene algunas características: Primero: está condicionada por la

existencia de una sociedad mercantil. Segundo: sus resultados no son susceptibles de medición a priori y deben reflejarse en el mercado donde intercambian productores y consumidores. Tercero: es coherente en un todo, que incluye mercados mundiales y cambios y distorsiones en algunas ramas de producción se reflejan en el resultado total. Cuarto: dado su carácter de la ley económica actúa fundamentalmente como tendencia y, en los períodos de transición, su tendencia debe ser lógicamente a desaparecer.

Algunos párrafos después, el Manual expresa:

El estado socialista utiliza la ley del valor, realizando por medio del sistema financiero y de crédito el control sobre la producción y la distribución del producto social.

El dominio de la ley del valor y su utilización con arreglo a un plan representan una enorme ventaja del socialismo sobre el capitalismo. Gracias al dominio sobre la ley del valor, su acción en la economía socialista no lleva aparejado el despilfarro del trabajo social inseparable de la anarquía de la producción, propia del capitalismo. La ley del valor y las categorías con ella relacionadas -el dinero, el precio, el comercio, el crédito, las finanzas- son utilizadas con éxito por la URSS y por los países de democracia popular, en interés de la construcción del socialismo y del comunismo, en el proceso de dirección planificada de la economía nacional.

Esto sólo puede considerarse exacto en cuanto a la magnitud total de valores producidos para el uso directo de la población y los respectivos fondos disponibles para su adquisición, lo que

podría hacer cualquier ministro de Hacienda capitalista con unas finanzas relativamente equilibradas. Dentro de ese marco, todas las distorsiones parciales de la ley caben.

Más adelante se apunta:

La producción mercantil, la ley del valor y el dinero sólo se extinguirán al llegar a la fase superior del comunismo. Pero, para crear las condiciones que hagan posible la extinción de la producción y la circulación mercantiles en la fase superior del comunismo, es necesario desarrollar y utilizar la ley del valor y las relaciones monetario-mercantiles durante el período de construcción de la sociedad comunista.

¿Por qué desarrollar? Entendemos que durante cierto tiempo se mantengan las categorías del capitalismo y que este término no puede determinarse de antemano, pero las características del período de transición son las de una sociedad que liquida sus viejas ataduras para ingresar rápidamente a la nueva etapa. La tendencia debe ser, en nuestro concepto, a liquidarlo más vigorosamente posible las categorías antiguas entre las que se incluye el mercado, el dinero y, por tanto, la palanca del interés material o, por mejor decir, las condiciones que provocan la existencia de las mismas. Lo contrario haría suponer que la tarea de la construcción del socialismo en una sociedad atrasada, es algo así como un accidente histórico y que sus dirigentes, para subsanar el error, deben dedicarse a la consolidación de todas las categorías inherentes a la sociedad intermedia, quedando sólo la distribución del ingreso de acuerdo al trabajo y la tendencia a liquidar la explotación del hombre por el hombre como fundamentos de la nueva sociedad, lo que luce insuficiente por sí solo como factor del desarrollo del

gigantesco cambio de conciencia necesario para poder afrontar el tránsito, cambio que deberá operarse por la acción multifacética de todas las nuevas relaciones, la educación y la moral socialista, con la concepción individualista que el estímulo material directo ejerce sobre la conciencia frenando el desarrollo del hombre como ser social.

Para resumir nuestras divergencias: consideramos la ley del valor como parcialmente existente, debido a los restos de la sociedad mercantil subsistentes, que se refleja también en el tipo de cambio que se efectúa entre el estado suministrador y el consumidor; creemos que, particularmente en una sociedad de comercio exterior muy desarrollado, como la nuestra, la ley del valor en escala internacional debe reconocerse como un hecho que rige las transacciones comerciales, aun dentro del campo socialista y reconocemos la necesidad de que este comercio pase ya a formas más elevadas en los países de la nueva sociedad, impidiendo que se ahonden las diferencias entre países desarrollados y los más atrasados por la acción del intercambio. Vale decir, es necesario hallar fórmulas de comercio que permitan el financiamiento de las inversiones industriales en los países en desarrollo, aunque esto contravenga los sistemas de precios existentes en el mercado mundial capitalista, lo que permitirá el avance más parejo de todo el campo socialista, con las naturales consecuencias de limar asperezas y cohesionar el espíritu del internacionalismo proletario (el reciente acuerdo entre Cuba y la URSS, es una muestra de los pasos que se pueden dar en este sentido). Negamos la posibilidad del uso consciente de la Ley del valor, basado en la no existencia de un mercado libre que exprese automáticamente la

contradicción entre productores y consumidores; negamos la existencia de la categoría mercancía en la relación entre empresas estatales, y consideramos todos los establecimientos como parte de la única gran empresa que es el Estado (aunque, en la práctica, no sucede todavía así en nuestro país). La ley del valor y el plan son dos términos ligados por una contradicción y su solución; podemos, pues, decir que la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia su meta, la plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista.

Sobre la formación de los precios

En la teoría de la formación de los precios tenemos también divergencias profundas. En la autogestión se forman los precios «atendiendo a la ley del valor», pero no se explica (hasta donde nuestros conocimientos alcanzan) cuál expresión de la ley del valor se toma. Se parte del trabajo socialmente necesario para producir un artículo dado pero se ha descuidado el hecho de que el trabajo socialmente necesario es un concepto económico-histórico y, por lo tanto, cambiante, no sólo a nivel local (o nacional) sino en términos mundiales; los continuos avances en la tecnología, consecuencia en el mundo capitalista de la competencia, disminuyen el gasto de trabajo necesario, y, por tanto, el valor del producto. Una sociedad cerrada puede ignorar los cambios durante determinado tiempo, pero siempre habría que volver a estas relaciones internacionales para cotejar su valor. Si una sociedad dada los ignora durante un lapso largo, sin desarrollar fórmulas nuevas y exactas en su reemplazo, creará interconexiones

internas que configuren su propio esquema del valor, congruente en sí mismo, pero contradictorio con las tendencias de la técnica más desarrollada (el ejemplo del acero y el plástico), esto puede provocar atrasos relativos de alguna importancia y, en todo caso, distorsiones a la ley del valor en escala internacional que hagan incomparables las economías.

El impuesto de circulación es una ficción contable mediante la cual se mantienen determinados niveles de rentabilidad a las empresas, encareciendo el producto para el consumidor, de tal manera que se nivela la oferta de artículos con el fondo de la demanda solvente; creemos que es una imposición del sistema pero no una necesidad absoluta y trabajamos sobre fórmulas que contemplen todos estos aspectos.

Consideramos que es necesaria una estabilización global del fondo mercantil y la demanda solvente: el Ministerio de Comercio Interior se encargaría de nivelar la capacidad de compra de la población con los precios de las mercancías ofrecidas, considerando siempre que toda una serie de artículos de carácter fundamental para la vida del hombre deben ofrecerse a precios bajos, aunque en otros menos importantes, se cargue la mano con manifiesto desconocimiento de la ley del valor en cada caso concreto.

Aquí surge un gran problema ¿cuál será la base de formación de precios reales que adopte la economía para el análisis de las relaciones de producción? Podría ser el análisis del trabajo necesario en términos cubanos. Esto traería aparejado distorsiones inmediatas y la pérdida de visión de los problemas mundiales por las necesarias interrelaciones automáticas que se crearían. Podría tomarse, en

contrario, el precio mundial; esto acarrearía la pérdida de visión de los problemas nacionales, ya que nuestro trabajo no tiene productividad aceptable en términos mundiales en casi ninguna rama.

Proponemos, como primera aproximación al problema, que se considere la creación de índices de precios basados en lo siguiente:

Todas las materias primas de importación tendrán un precio fijo, estable, basado en una media del mercado internacional más unos puntos por el costo de transporte y del aparato de Comercio Exterior. Todas las materias primas cubanas tendrían el precio de su costo de producción real en términos monetarios. A ambos se les agregarían los gastos de trabajo planificados más el desgaste de los medios básicos para elaborarlas y ese sería el precio de los productos entregados entre empresas y al Comercio Interior, pero constantemente estarían afectados por índices que reflejaran el precio de esa mercancía en el mercado mundial más los costos de transporte y de Comercio Exterior. Las empresas que operan por el régimen de financiamiento presupuestario trabajarían sobre la base de sus costos planificados y no tendrían beneficios; todos los lograría el MINCIN (naturalmente, esto se refiere a aquella parte del producto social que se realiza como mercancía, es lo fundamental como fondo de consumo); los índices nos dirían continuamente (al aparato central y la empresa) cuál es nuestra real efectividad y evitaría tomar decisiones equivocadas. La población no sufriría nada con todos estos cambios, ya que los precios por la mercancía que compra están fijados independientemente, atendiendo a la demanda y la necesidad vital de cada producto.

Por ejemplo, para calcular el monto de una inversión, haríamos el cálculo de materias primas y equipos directamente importados, el gasto de los equipos de construcción y montaje, el costo de los salarios planificados, atendiendo a las posibilidades reales y un cierto margen para el costo del aparato constructor. Esto podría darnos, al finalizar la inversión, tres cifras: una, el costo real en dinero de la obra; otra, lo que debía costar la obra según nuestra planificación; la tercera, lo que debería costar en términos de productividad mundial. La diferencia entre la primera y la segunda se cargaría a la ineficiencia del aparato constructor; la diferencia entre la segunda y la tercera sería el índice, en el sector de que se trate, de nuestro atraso.

Esto nos permite tomar decisiones fundamentales sobre el empleo alternativo de materiales tales como el cemento, el hierro, los plásticos; los techos de fibrocemento, aluminio o zinc; las tuberías de hierro, plomo o cobre; el uso de ventanas de madera, hierro o aluminio, &c.

Todas las decisiones pueden apartarse del óptimo matemático atendiendo a razones políticas, de comercio exterior, &c., pero siempre tendríamos el espejo de los sucesos reales en el mundo frente a nuestro trabajo. Los precios nunca estarán separados de su imagen mundial, que será cambiante en determinados años, de acuerdo con los adelantos de la tecnología y donde cada vez tendrá mayor preminencia el mercado socialista y la división internacional del trabajo, luego de lograr un sistema socialista mundial de precios más lógico que el usado actualmente.

Podríamos seguir abundando en esta interesantísimo tema, pero es preferible

dejar aquí esbozadas algunas ideas primarias y aclarar que todo esto necesita una elaboración posterior.

Los premios colectivos

Sobre los premios colectivos a la gestión de la empresa, queremos remitirnos en primer lugar a los experimentos expuestos por Fikriat Tabaiev. «Investigación económica y dirección de economía», en el n° 11, 1963 de la Revista Internacional, donde dice:

¿Cuál ha de ser entonces el índice fundamental y decisivo para apreciar el trabajo de las empresas? Las investigaciones económicas han dado lugar a varias propuestas en este sentido.

Algunos economistas proponen como índice principal la norma de acumulación; otros, el gasto de trabajo, &c. La prensa soviética ha reflejado en sus páginas la amplia discusión provocada por un artículo del profesor Liberman, en el que se proponía como exponente fundamental del trabajo de la empresa el grado de rentabilidad, la norma de acumulación y el beneficio. Creemos que al juzgar el funcionamiento de una empresa conviene tener en cuenta ante todo la aportación hecha por el personal de la misma al tipo dado de producción. Esto, que en última instancia no está reñido con la lucha por una rentabilidad suficientemente elevada de la producción, permite concentrar mejor los esfuerzos del personal de la empresa en el perfeccionamiento del proceso productivo. Las organizaciones sociales de Tartaria han propuesto utilizar como índice principal la norma de valor de la elaboración de cada pieza. Para comprobar la posibilidad de poner en práctica dicha propuesta se ha realizado un experimento económico.

En 1962 fueron determinadas y aprobadas las normas de valor de la elaboración para la producción de todas las ramas de la industria de Tartaria. Ese año constituyó un período de transición, durante el cual el nuevo índice fue utilizado en la planificación paralelamente al índice de la producción global. El índice basado en la norma de valor de la elaboración expresa los gastos, técnicamente justificados en los que se incluyen el salario y los plus percibidos por los obreros, más los gastos de taller y de toda la fábrica para la producción de cada artículo.

Es preciso señalar que la aplicación de este índice no tiene nada que ver con los «infernales» sistemas de contabilidad del trabajo que se utilizan en los países capitalistas. Nosotros nos orientamos de un modo consecuente a organizar en forma racional los procesos laborales y no a intensificar el trabajo en proporciones desmesuradas. Toda la labor encaminada a establecer las normas de trabajo se realiza con la participación directa del personal de las empresas y de las organizaciones sociales, particularmente de los sindicatos.

A diferencia del índice de la producción global, la norma de valor de elaboración no comprende la inmensa mayoría de los gastos materiales -trabajo pretérito materializado de otras empresas- ni el beneficio, es decir, aquellos componentes del valor de la producción global y mercantil que desvirtúan el verdadero volumen de la actividad productiva de la empresa. Al reflejar con más exactitud el trabajo invertido en la fabricación de cada artículo, el índice que expresa la norma de valor de la elaboración permite determinar de un modo más real las tareas relativas a la elevación del rendimiento, al descenso de los costos y a la rentabilidad del tipo dado de producción. También es

el más conveniente desde el punto de vista de la planificación intrafabril y para la organización del cálculo económico dentro de la empresa. Además, permite comparar la productividad del trabajo en empresas afines.

Nos parece muy digna de estudio esta investigación soviética, y coincidente, en algunos aspectos, con nuestra tesis.

Resumen de ideas sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento

Para hacer un resumen de nuestras ideas sobre el sistema presupuestario de financiamiento, debe comenzarse por aclarar que es un concepto global, vale decir, su acción objetiva se ejercería cuando participara en todos los aspectos de la economía, en un todo único que, partiendo de las decisiones políticas y pasando por JUCEPLAN, llegará a las empresas y unidades por los canales del ministerio y allí se fundiera con la población para volver a caminar hasta el órgano de decisión política formando una gigantesca rueda bien nivelada, en la cual se podrían cambiar determinados ritmos más o menos automáticamente, porque el control de la producción lo permitiría. Los ministerios tendrían la responsabilidad específica de efectuar y controlar los planes, cosa que harían empresas y unidades, de acuerdo a escalas de decisión que pueden ser más o menos elásticas, según la profundidad organizativa alcanzada, el tipo de producción o el momento de que se trate. JUCEPLAN se encargaría de los controles globales y centrales de la economía y estaría auxiliada en su acción por los Ministerios de Hacienda, en todo el control financiero, y Trabajo, en la planificación de la fuerza de trabajo.

Como todo esto no sucede así, describiremos nuestra realidad actual con todas sus limitaciones, sus pequeños triunfos, sus defectos y sus derrotas, justificadas o justificables algunas, producto de nuestra inexperiencia o de fallas groseras otras.

JUCEPLAN da solamente los lineamientos generales del plan y las cifras de control de aquellos productos que se llaman básicos y de los cuales lleva un control, más o menos acusado. Los organismos centrales, en los que incluimos al Ministerio de Industrias llevan el control de los productos se determinan por contratación entre empresas. Luego de establecido y compatibilizado el plan, se firman los contratos -a veces se ha hecho esto preliminarmente- y comienza el trabajo.

El aparato central del ministerio se encarga de asegurar que la producción se cumpla a nivel de empresa y la empresa debe encargarse que se cumpla a nivel de unidad. Lo fundamental es, que la contabilidad se consolida en estos dos puntos, en la empresa y en el ministerio. Los medios básicos e inventarios deben mantenerse controlados a nivel central, de tal manera que se puedan mover fácilmente en todo el conjunto de las unidades, de un lado hacia otro, aquellos recursos que por alguna circunstancia permanecen inmóviles en determinadas unidades. El ministerio tiene también autoridad para mover los medios básicos entre distintas empresas. Los fondos no tienen carácter mercantil, solamente se hace la correspondiente anotación de los libros, dándolos de baja de un lado y de alta en el otro. De la producción se entrega una parte directamente a la población a través del MINCIN, y otra a las unidades productivas de otros tipos

para los cuales los nuestros son productos intermedios.

Nuestro concepto fundamental es que en todo este proceso el producto va adquiriendo valor por el trabajo que se ejerce sobre él, pero que no hay ninguna necesidad de relaciones mercantiles entre las empresas; simplemente los contratos de entrega y las correspondientes órdenes de compras, o el documento que deba exigirse en el momento dado, significan la sanción de que se ha cumplido con el deber de producir y entregar determinado producto. El hecho de la aceptación de un artículo por parte de una empresa significaría (en términos algo ideales en el momento actual, es preciso reconocerlo), la aceptación de la calidad del producto. Este se convierte en mercancía al cambiar jurídicamente de posesionario, al entrar en el consumo individual. Los medios de producción para otras empresas no constituyen mercancías, pero debe valorárselos de acuerdo con los índices que anteriormente propusimos, comparando con el trabajo necesario en la norma destinada al consumo para poder adjudicarle un precio al medio básico o materia prima de que se trate.

Calidad, cantidad y surtido deben cumplirse de acuerdo con planes trimestrales. En la unidad, ésta, de acuerdo con sus normas de trabajo, pagaría a los obreros directamente su salario. Queda en blanco una de las partes que todavía no ha sido atendida: la forma de retribuir a la colectividad de una unidad productiva por su acción particularmente brillante, o más brillante que la media, en el conjunto de la economía y de castigar o no aquellas otras fábricas que no hayan sido capaces de cumplir adecuadamente su papel.

El Sistema Presupuestario de Financiamiento en su estado actual

¿Qué sucede en el día de hoy? Una de las primeras cosas que pasa es que la fábrica no cuenta nunca con los abastecimientos en la forma y en el momento señalado, de tal manera, que incumple sus planes de producción, pero lo que es peor, recibe en muchos casos materias primas para proceso de distinta tecnología, produce cambios en la misma que obligan a cambios tecnológicos; esto incide sobre los costos directos de producción, sobre la cantidad de mano de obra, sobre las inversiones, en algunos casos, y a menudo desarman todo el plan, obligando a frecuentes cambios.

En el momento actual, a nivel ministerial, hemos tenido que ser meramente receptores de todas estas anomalías, registradores de ellas, pero ya estamos entrando en la fase en la cual podremos actuar sobre determinadas categorías del plan, por lo menos, para exigir que cualquier distorsión sea prevista en forma contable o matemática y pueda entonces controlarse. Todavía no existen los aparatos automáticos necesarios para que todos los controles se hagan velozmente y los índices se puedan analizar; no existe la suficiente capacidad de análisis, ni la suficiente capacidad de entrega de índices o cifras correctas para su interpretación.

Las empresas están unidas a sus fábricas directamente, a veces por teléfono o telégrafo, o por algún delegado provincial; otros casos, a través de las delegaciones del ministerio que sirven de control; y en los municipios o lugares económico-político de ese tipo funcionan los callados CILOS que no son otra cosa que una reunión de administradores de unidades, vecinas entre sí, que tienen la responsabilidad de analizar sus problemas

y de decidir sobre pequeñas ayudas mutuas cuyo trámite burocrático se haría muy largo a través de todos los canales, y en algunos casos, pueden prestar medios básicos, pero siempre considerando que hay que consultarlo en la empresa correspondiente antes de hacer traslados definitivos.

Los primeros días de cada mes, llega la estadística de producción al ministerio donde se analiza hasta los más altos niveles y se toman las medidas fundamentales para corregir los defectos. En días subsiguientes va llegando otra estadística más elaborada que permite también ir tomando, a distintos niveles, medidas concretas para solucionar problemas.

¿Cuáles son las debilidades fundamentales del sistema? Creemos que, en primer lugar, debe colocarse la inmadurez que tienen, en segundo lugar, la escasez de cuadros realmente capacitados en todos los niveles. En tercer lugar, la falta de una difusión completa de todo el sistema y de sus mecanismos para que la gente lo vaya comprendiendo mejor. Podemos citar también la falta de un aparato central de planificación que funcione de la misma manera y con absoluta jerarquía, lo que podría facilitar el trabajo. Citaremos las fallas en abastecimiento de materiales, fallas en el transporte, que a veces nos obligan a acumular productos y, en otras, nos impiden producir; fallas en todo nuestro aparato de control de calidad y en las relaciones (muy estrechas, muy armónicas y muy bien definidas, debían ser) con los organismos de distribución, particularmente el MINCIN; y con algunos organismos administradores, particularmente el MINCEX y el INRA. Todavía es difícil precisar cuáles fallas son producto de debilidades inherentes al

sistema y cuáles otras debidas sustancialmente a nuestro grado de organización actual.

La fábrica en este momento no tiene, ni la empresa tampoco, un estímulo material de tipo colectivo; no responde esto a una idea central de todo el esquema, sino a no haber alcanzado la suficiente profundidad organizativa en los momentos actuales, para poder hacerlo sobre otras bases que no sean el simple cumplimiento o sobrecumplimiento de los principales planes de la empresa, por razones que ya hemos apuntado anteriormente.

Se le imputa al sistema una tendencia al burocratismo, y uno de los puntos en los cuales debe insistirse constantemente es en la racionalización de todo el aparato administrativo para que aquél sea lo menor posible. Ahora bien, desde el punto de vista del análisis objetivo es evidente que mucha menos burocracia existirá cuanto más centralizadas estén todas las operaciones de registro y de control de la empresa o unidad, de tal manera que si todas las empresas pudieran tener centralizadas todas sus facetas administrativas su aparato se reduciría al pequeño núcleo de dirección de la unidad y al colector de informaciones para pasarlas a la central.

Eso, en el momento actual, es imposible, sin embargo, tenemos que ir a la creación de unidades de tamaño óptimo, cosa que se facilita mucho por el sistema, al establecerse las normas de trabajo, de un solo tipo de calificación salarial, de manera que se rompen las ideas estrechas sobre la empresa como centro de acción del individuo y se va volcando más a la sociedad en su conjunto.

Ventajas del Sistema planteadas en forma general

En nuestro concepto este sistema tiene las siguientes ventajas:

Primero, al tender a la centralización, tiende a una utilización más racional de los fondos con carácter nacional.

Segundo, tiende a una mayor racionalización de todo el aparato administrativo del estado.

Tercero, esta misma tendencia a la centralización obliga a crear unidades mayores dentro de límites adecuados, que ahorran fuerza de trabajo y aumentan la productividad de los trabajadores.

Cuarto, integrado en un sistema único de normas, hace de todo el ministerio, en un caso, y de todos los ministerios, si fuera posible, una sola gran empresa estatal en la cual se puede pasar de un lado a otro e ir ascendiendo en ramas distintas y en lugares distintos sin que haya problemas salariales y simplemente cumpliendo una escala de tipo nacional.

Quinto, contando con organismos constructores presupuestados, se puede simplificar mucho el control de las inversiones, cuya vigilancia concreta hará el inversionista contratante y su supervisión financiera, el Ministerio de Hacienda.

Es importante señalar que se va creando en el obrero la idea general de la cooperación entre todos, la idea de pertenecer a un gran conjunto que es el de la población del país; se impulsa el desarrollo de su conciencia del deber social.

Es interesante la siguiente cita de Marx que, desprovista de las palabras que supongan al régimen capitalista, expone el proceso de formación de las tradiciones

de trabajo, pudiéndonos servir como antecedente para la construcción del socialismo:

No basta con que las condiciones de trabajo cristalicen en uno de los polos como capital y en el polo contrario como hombres que no tienen nada que vender más que su fuerza de trabajo. Ni basta tampoco con obligar a éstos a venderse voluntariamente. En el transcurso de la producción capitalista se va formando una clase obrera que, a fuerza de educación, de tradición, de costumbre, se somete a las exigencias de este régimen de producción como a las más lógicas leyes naturales. La organización del proceso capitalista de producción ya desarrollado vence todas las resistencias; la existencia constante de una superpoblación relativa mantiene la ley de la oferta y la demanda de trabajo a tono con las necesidades de explotación del capital, y la presión sorda de las condiciones económicas sella el poder de mando del capitalista sobre el obrero. Todavía se emplea, de vez en cuando, la violencia directa, extraeconómica; pero sólo en casos excepcionales. Dentro de la marcha natural de las cosas, ya puede dejarse al obrero a merced de las «leyes naturales de la producción», es decir, entregado al predominio del capital, predominio que las propias condiciones de producciones engendra, garantizan y perpetúan. (Carlos Marx, El Capital tomo I.)

Las fuerzas productivas se están desarrollando, las relaciones de producción cambian; todo está esperando la acción directa del estado obrero sobre la conciencia.

Con respecto al interés material, lo que queremos lograr con este sistema es que la palanca no se convierta en algo que obligue al individuo, en cuanto a

individuo o a la colectividad de individuos, a luchar desesperadamente con otros por asegurar determinadas condiciones de producción o de distribución que lo coloquen en condiciones privilegiadas. Hacer que el deber social sea el punto fundamental en el cual se apoya todo el esfuerzo del trabajo del obrero, pero vigilar la labor consciente de sus debilidades, premiar o castigar, aplicando estímulos o desestímulos materiales de tipo individual o colectivo, cuando el obrero o la unidad de producción sea o no capaz de cumplir con su deber social. Además la capacitación obligatoria para el ascenso, cuando se pueda llevar a efecto en escala nacional, provoca una tendencia general al estudio en toda la masa obrera del país; capacitación que no se ve frenada por ninguna peculiar situación local, ya que el marco de trabajo es todo el país, y que provoca consecuentemente una tendencia a la profundización técnica muy considerable.

Es de considerar, además, que se pueden retirar fácilmente, mediante una política de subsidios, estudiantes obreros que se capaciten para pasar a otros puestos de trabajo e ir liquidando las zonas donde el trabajo vivo es mayor, para crear fábricas de un tipo más productivo, es decir, más acorde con la idea central de pasar al comunismo, a la sociedad de la gran producción y de la satisfacción de las necesidades fundamentales del hombre.

Faltaría a esto destacar el papel educador que debiera jugar el partido para que el centro de trabajo se convierta en el exponente colectivo de las aspiraciones de los trabajadores y de sus inquietudes y que fuera el lugar donde se plasmaran sus deseos de servir a la sociedad.

Podría pensarse que el centro de trabajo fuera la base del núcleo político de la sociedad futura, cuyas indicaciones, trasladándose a organismos políticos más complejos, darían ocasión al partido y al gobierno de tomar las decisiones fundamentales para la economía o para la vida cultural del individuo.

[Nuestra Industria, Revista Económica, n° 5, febrero de 1964.]

La banca, el crédito y el socialismo

Marzo de 1964

En el número anterior de esta revista, apareció un artículo del compañero Marcelo Fernández, Presidente del Banco Nacional, en el que analiza las funciones del Banco, haciendo un pequeño recuento histórico y un juicio crítico sobre los sistemas de financiamiento usados en Cuba. Este artículo coincide con algunas apariciones públicas de dirigentes de ese organismo y otros escritos, donde se fija la posición del Banco en forma precisa. Como no estamos de acuerdo con algunas de las funciones apuntadas como propias del Banco, en el período de transición; y menos con su enjuiciamiento del Sistema Presupuestario de Financiamiento, consideramos que no debemos dejar sin respuesta las afirmaciones del Presidente de dicho organismo, fijando nuestra posición al respecto.

Sobre el papel de los bancos en la aparición de los billetes de banco, dice Marcelo Fernández:

«El rápido desarrollo de las relaciones comerciales y la escasez de metales

preciosos para la fabricación de monedas, hicieron aparecer los billetes de banco. El billete de banco es un valor sin interés, emitido por el banco autorizado para ejercer esta actividad (Banco Central), expresado en un monto determinado de dinero, y emitido al portador. El primer billete de banco fue emitido por un Banco Sueco de Emisión, creado en 1658.»

Sin dejar de reconocer el carácter de divulgación que tiene el artículo, debemos tratar de ver por qué se puede producir este fenómeno. Marx dice al respecto:

«Se plantea, finalmente, el problema de saber por qué el oro puede sustituirse por signos de sí mismo, privados de todo valor. Pero, como hemos visto, el oro sólo es sustituible en la medida en que se aísla o adquiere sustantividad en su función de moneda o de medio de circulación. Ahora bien, esta función no cobra sustantividad respecto a las monedas sueltas de oro, aunque se revele en el hecho de que las piezas desgastadas de oro permanezcan dentro de la circulación. Las piezas de oro sólo son simples monedas o medios de circulación mientras circulan efectivamente. Pero lo que no puede decirse de una moneda suelta de oro, es aplicable a la masa de oro sustituible por papel moneda. ésta gira constantemente en la órbita de la circulación, funciona continuamente como medio de circulación y existe, por tanto, única y exclusivamente como agente de esta función. Por consiguiente, su dinámica se limita a representar las continuas mutaciones que forman los procesos antagónicos de la metamorfosis de mercancías M-D-M, en las que frente a la mercancía se alza su configuración de valor, para desaparecer en seguida de nuevo. La encarnación sustantiva del valor de cambio de la mercancía sólo es,

en este proceso, un momento fugaz. Inmediatamente, es sustituida por otra mercancía. Por eso, en un proceso que lo hace cambiar continuamente de mano, basta con que el dinero exista simbólicamente. Su existencia funcional absorbe, por decirlo así, su existencia material. No es más que un reflejo objetivo de los precios de mercancías, reflejo llamado a desaparecer y, funcionando como sólo funciona, como signo de sí mismo, es natural que pueda ser sustituido por otros signos. Lo que ocurre es que el signo del dinero exige una validez social objetiva propia, y esta validez se la da, al símbolo del papel moneda, el curso forzoso. Este curso forzoso del Estado sólo rige dentro de las fronteras de una comunidad, dentro de su órbita interna de circulación, que son también los límites dentro de los cuales el dinero se reduce todo él a su función de medio de circulación o de moneda y en los que, por tanto, puede cobrar en el papel moneda una modalidad de existencia puramente funcional e independiente al exterior de su sustancia metálica.» (El Capital, Tomo I pág. 93-94, Editorial Nacional de Cuba, 1962.)

Es importante consignar para fines ulteriores, que el dinero refleja las relaciones de producción; no puede existir sin una sociedad mercantil. Podemos decir también que un banco no puede existir sin dinero y, por ende, que la existencia del banco está condicionada a las relaciones mercantiles de producción, por elevado que sea su tipo.

El autor del artículo cita luego algunos párrafos de Lenin para mostrar el carácter del imperialismo como producto del capital financiero, es decir, fusión del capital industrial, con el bancario en uno solo. Vuelve a plantearse el problema del huevo o la gallina. Predomina uno de los

capitales en esta relación, ¿cuál? o ¿tienen exactamente la misma fuerza?

Lenin plantea las siguientes condiciones económicas del imperialismo:

«1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este «capital financiero», de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo; y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trust internacionales y ha terminado el reparto de toda la tierra entre los países capitalistas más importantes.» (V.I. Lenin, El imperialismo, fase superior del capitalismo, Obras escogidas, Tomo I, pág. 799, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1960.)

Obsérvese que se considera como última etapa la repartición del mundo y luego, como corolario explicado en otra parte, el uso de la fuerza, es decir, la guerra. ¿Por qué se repartieron el mundo los monopolios? La respuesta es concreta: para obtener fuentes de materias primas para sus industrias. Es decir, las necesidades objetivas de la producción hacen surgir, en el sistema capitalista

desarrollado, las funciones de los capitales que engendran el imperialismo o, lo que es igual, el capital industrial es el generador del capital financiero y lo controla directa o indirectamente. Pensar lo contrario sería caer en el fetichismo que ataca Marx con respecto al análisis burgués del sistema capitalista. Lenin cita lo siguiente:

«Los bancos crean en escala social la forma, y nada más que la forma, de la contabilidad general y de la distribución general de los medios de producción, escribía Marx hace medio siglo, en El Capital (trad. Rusa, tomo III, parte II, p. 144.)»

El economista norteamericano Víctor Perlo ha dedicado gruesos volúmenes al análisis de los monopolios norteamericanos, encontrando siempre grandes ramas de la producción en el centro de estos grupos. El análisis de su desarrollo relativo durante los últimos años, demuestra que crecen más los monopolios que agrupan las ramas más avanzadas de la técnica, como el grupo Dupont de la química, Mellon del aluminio, o Rockefeller del petróleo, cuyo crecimiento relativo está entre el 325 y el 385 por ciento. Frente a ellos, el grupo Kuhn Loeb, de los ferrocarriles, con un leve descenso, y el grupo Boston de la industria ligera, con un crecimiento del 31 por ciento, muestran la clara interconexión entre la producción, los monopolios y su suerte en esta competencia entre lobos.

Lenin, en el artículo citado por Marcelo Fernández, escrito antes de la toma del poder, habla de los bancos como grandes factores de «contabilidad y control». Da la impresión de que busca la consolidación de todo el aparato financiero para que cumpla la función

principal, ya apuntada por Marx, de la contabilidad social.

De hecho, el banco del monopolio es su propio ministerio de finanzas, en la dualidad del Estado dentro de otro Estado que se opera en esta etapa. En los períodos de construcción de la sociedad socialista cambian todos los conceptos que amparan la vida política del banco y debe buscarse otro camino para utilizar su experiencia. La centralización que busca Marcelo puede obtenerse dando todas las responsabilidades al Ministerio de Hacienda, que sería el supremo aparato de «contabilidad y control» de todo el Estado.

El aspecto político de la banca capitalista los destaca Marx en el siguiente párrafo:

«Desde el momento mismo de nacer, los grandes bancos, adornados con títulos nacionales, no fueron nunca más que sociedades de especuladores privados que cooperaban con los gobiernos y que, gracias a los privilegios que éstos les otorgaban, estaban en condiciones de adelantarles dinero. Por eso, la acumulación de la deuda pública no tiene barómetro más infalible que el alza progresiva de las acciones de estos bancos, cuyo pleno desarrollo data de la fundación del Banco de Inglaterra (en 1694). El Banco de Inglaterra comenzó prestando su dinero al gobierno a un 8 por 100 de interés; al mismo tiempo, quedaba autorizado por el parlamento para acuñar dinero del mismo capital, volviendo a prestarlo al público en forma de billetes de banco. Con estos billetes podía descontar letras, abrir créditos sobre mercancía y comprar metales preciosos. No transcurrió mucho tiempo antes de que este mismo dinero fiduciario fabricado por él le sirviese de moneda para saldar los empréstitos hechos al

Estado y para pagar, por cuenta de éste, los intereses de la deuda pública. No contento con dar una mano para recibir con la otra más de lo que daba, seguía siendo, a pesar de lo que se embolsaba, acreedor perpetuo de la nación hasta el último céntimo entregado. Poco a poco, fue convirtiéndose en depositario insustituible de los tesoros metálicos del país y en centro de gravitación de todo el crédito comercial. Por los años en que Inglaterra dejaba de quemar brujas, comenzaba a colgar falsificadores de billetes de banco. Qué impresión producía a las gentes de la época la súbita aparición de este monstruo de bancócratas, financieros, rentistas, corredores, agentes y lobos de bolsa, lo atestiguan las obras de aquellos años, como por ejemplo las de Bolimbroke (64).» («64. Si los tártaros invadiesen hoy Europa, resultaría difícil hacerles comprender lo que es entre nosotros un financiero.» Montesquieu, *Esprit des lois*, tomo IV, pág. 33, ed. Londres 1767. Nota de Marx, *El Capital*, tomo 1, págs. 692-693, Editorial Nacional de Cuba, 1962.)

Sobre las funciones económicas de la banca socialista, Marcelo Fernández enumera siete. De éstas, las que están expresadas en el punto 1) Regulación de la Circulación Monetaria, y en el 2) Centro de Ajustes y Pagos del país, no ofrecen contradicción fundamental con nuestra manera de pensar, salvo, quizás en cuanto al grado de autonomía con respecto a la máxima autoridad financiera, que es el Ministerio de Hacienda, y en relación a la duda sobre la real posibilidad de «regulación» que tiene el banco con respecto a la circulación monetaria. Sin embargo no creemos sea el momento de profundizar este análisis.

En cuanto al punto 3) Concesión de Créditos, el artículo de referencia dice:

«El crédito es una función típica bancaria, que no desaparece durante la construcción del socialismo, sino que constituye un instrumento flexible que ayuda al desarrollo proporcional y armónico de la economía y al cumplimiento de los planes.»

Sin entrar a exponer el origen del sistema crediticio bancario como una manifestación contra la usura, transcribiremos, sin embargo, algunos párrafos de Marx al respecto:

«No debe olvidarse, sin embargo, que en primer lugar, el dinero -en forma de metal precioso- sigue siendo la base de que jamás puede desprenderse, por la naturaleza misma de la cosa, el régimen de crédito. Y, en segundo lugar, que el sistema de crédito presupone el monopolio de los medios sociales de producción (bajo forma de capital y de propiedad territorial) en manos de particulares, es decir, que este sistema es de por sí, de un lado, una forma inmanente del sistema capitalista de producción y de otra parte, una fuerza motriz que impulsa su desarrollo hasta su forma última y más alta. El sistema bancario es, por su organización formal y su centralización, como se expresó ya en 1697 en *Some Thoughts of the Interests of England*, el producto más artificioso y refinado que el régimen capitalista de producción ha podido engendrar. De aquí el enorme poder que tiene una institución como el Banco de Inglaterra sobre el comercio y la industria, a pesar de que su funcionamiento real se desarrolla completamente al margen de él y de que el Banco se comporta pasivamente ante sus actividades. Es cierto que eso facilita la forma de una contabilidad y una distribución generales de los medios de producción en escala social, pero solamente la forma. Hemos visto ya que

la ganancia media del capitalista individual o de cada capital de por sí se determina, no por el trabajo sobrante que este capital se apropia de primera mano, sino por la cantidad de trabajo sobrante total que se apropia el capital en su conjunto y del que cada capital especial se limita a cobrar sus dividendos como parte alícuota del capital global. Este carácter social del capital sólo se lleva a cabo y se realiza en su integridad mediante el desarrollo pleno del sistema de crédito y del sistema bancario. Por otra parte, este sistema sigue su propio desarrollo. Pone a disposición de los capitalistas industriales y comerciales todo el capital disponible de la sociedad e incluso el capital potencial que no se halla aún activamente comprometido, de tal modo que ni el que presta este capital ni el que lo emplea es su propietario ni su productor. De este modo, destruye el carácter privado del capital y lleva implícita en sí, aunque sólo en sí, la abolición del mismo capital. El sistema bancario sustrae la distribución del capital de manos de los capitalistas privados y los usureros como un negocio específico, como una función social. Pero, al mismo tiempo, los bancos y el crédito se convierten así en el medio más poderoso para empujar a la producción capitalista a salirse de sus propios límites y en uno de los vehículos más eficaces de la crisis y la especulación.

El sistema bancario revela, además, mediante la sustitución del dinero por distintas formas de crédito circulante, que el dinero no es, en realidad, otra cosa que una especial expresión del carácter social del trabajo y de sus productos, la cual, sin embargo, como contraste con la base de la producción privada, tiene necesariamente que aparecer siempre, en última instancia, como un objeto, como

una mercancía especial al lado de otras mercancías.

Finalmente, no cabe la menor duda de que el sistema de crédito actuará como un poderoso resorte en la época de transición del régimen capitalista de producción al régimen de producción del trabajo asociado, pero solamente como un elemento en relación con otras grandes conmociones orgánicas del mismo régimen de producción. En cambio, las ilusiones que algunos se hacen acerca del poder milagroso del sistema de crédito y del sistema bancario en un sentido socialista, nacen de la ignorancia total de lo que es el régimen capitalista de producción y el régimen de crédito como una de sus formas. Tan pronto como los medios de producción dejen de convertirse en capital (lo que implica también la abolición de la propiedad privada sobre el suelo), el crédito como tal no tendrá ya ningún sentido, cosa que, por lo demás, han visto incluso los sansimonianos. Y, por el contrario, mientras perdure el régimen capitalista de producción perdurará como una de sus formas el capital a interés y seguirá formando, de hecho, la base de su sistema de crédito. Sólo ese mismo escritor sensacionalista, Proudhon, que pretende dejar en pie la producción de mercancías y al mismo tiempo abolir el dinero (C. Marx, *Misere de la Philosophie*, Bruselas y París 1847, «Contribución a la crítica de la economía política, pág. 64 -nota de Marx-) era capaz de soñar ese dislate de crédito, gratuito, pretendida realización de los buenos deseos del pequeño burgués.» [El Capital, Tomo III, págs. 619-621, Editorial Nacional de Cuba, 1963. Los subrayados son del comandante Ernesto Che Guevara.]

Hemos observado que el artículo no menciona en este epígrafe el interés que

el banco cobra por el dinero facilitado a las empresas estatales en calidad de préstamo bancario. Si Marx ha formulado, como hemos visto, que la abolición de la propiedad privada le quita todo el sentido al crédito como tal, ¿qué decir del interés?

Dice Marx:

«Es en el capital a interés donde la relación de capital cobra su forma más externa y más fetichista. Aquí nos encontramos con D-D', dinero que engendra más dinero, valor que se valoriza a sí mismo, sin el proceso intermedio entre ambos extremos. En el capital comercial D-M-D', existe, por lo menos, la forma general del movimiento capitalista, aunque sólo se mantenga dentro de la órbita de circulación, razón por la cual la ganancia aparece aquí como simple ganancia de enajenación; no obstante, aparece como producto exclusivo de un objeto material. La forma del capital mercantil representa, a pesar de todo, un proceso, la unidad de fases contrapuestas, un movimiento que se desdobra en dos actos antagónicos, en la compra y la venta de la mercancía. En D-D' o sea en la fórmula del capital a interés, se esfuma.» [El Capital, Tomo III, pág. 411, Editorial Nacional de Cuba 1963.]

En los comienzos del artículo, tratando aún de la banca privada, se menciona el interés en la forma siguiente:

«En esto consiste el crédito bancario. El crédito bancario puede ser a corto y a largo plazo, y devenga siempre interés, que constituye el principal ingreso de los bancos.»

Si esta situación es válida en el momento actual, y teniendo en cuenta que

técnicamente el interés no es un elemento de costo de las empresas, sino una deducción del plus-trabajo del obrero para la sociedad, que debía constituir un ingreso del Presupuesto Nacional, ¿no es éste en realidad el que está financiando los gastos de operaciones del aparato bancario en forma sustancial?

Decir que el déficit presupuestario «constituye un mal inevitable», sin entrar en su análisis así como afirmar que «El uso de los créditos internacionales que en el futuro gravitarán sobre la economía nacional», es mantener en la actualidad el concepto fetichista de la economía clásica.

En lo que se refiere al 4) Financiamiento de las Inversiones, consideramos que se cae en aspectos formales y ficticios o, lo que es lo mismo, en el fetichismo que encubre las verdaderas relaciones de producción.

Esta función sería real solamente si el Banco las financiara con sus propios recursos, lo que sería a su vez un absurdo en una economía socialista. El Banco lo que hace es distribuir los recursos del Presupuesto Nacional asignados por el plan de inversiones y situarlos a disposición de los aparatos inversionistas correspondientes.

Este aspecto del financiamiento y control de las inversiones, particularmente en lo que se refiere a las construcciones, así como el sistema de crédito bancario y el interés, constituyen diferencias sustanciales entre el sistema que en este artículo se denomina autonomía económica y el de financiamiento presupuestario. El financiamiento y control de las inversiones será objeto de un artículo del compañero Álvarez Rom, ya que la importancia y extensión del

tema así lo requieren. Sin embargo, expondremos los fundamentos de este procedimiento, exposición ya hecha por el Ministerio de Hacienda en el Fórum de Inversiones.

Hacienda llega a la conclusión de que todo el embrollo existente actualmente en cuanto al control de las inversiones, se debe a la concepción mercantil que la ampara. Todavía pensamos en el banco como representante de los monopolios, su cancerbero, vigilando el tipo y la efectividad de la inversión.

En un régimen de presupuesto, con los controles funcionando adecuadamente, el banco no tiene por qué tener participación en la decisión de la inversión, que es una tarea económico-política (JUCEPLAN). En el control físico de la inversión el banco no debe participar -esto obligaría a crear un aparato enorme y sin sentido- y sí el organismo inversionista directamente interesado, en tanto que el control financiero lo puede llevar Hacienda, que es responsable del presupuesto estatal, único lugar donde se debe recoger el plus-producto para darle la utilización adecuada. El banco debiera ocuparse, en buena ley, de cuidar del cumplimiento de la metodología de la extracción de fondos, que es su función específica.

Con respecto al punto 5) Administración de divisas y operaciones internacionales, no hay comentarios que hacer.

En el punto 6) Organización de los ahorros de la población, el autor se deja llevar demasiado por la idea de divulgación y propaganda. No estamos opuestos a ello, más aún, somos defensores de usar siempre un lenguaje claro para explicar los mecanismos económicos; pero esa claridad no puede ser reñida con la justeza, que es lo que le

pasa a la explicación del compañero Marcelo Fernández al decir:

«El dinero ahorrado deja de circular, lo cual coadyuva a restablecer el equilibrio entre el fondo de mercancías y el fondo adquisitivo de la población, cosa particularmente útil en las condiciones actuales de Cuba. Además, los ahorros de la población constituyen una importante fuente del Banco para otorgar créditos destinados al financiamiento del desarrollo de la economía nacional.»

El dinero ahorrado deja de circular temporalmente y esta fuente de recursos sólo tiene aplicación con sentido económico cuando se emplea para financiar mediante préstamos bancarios a la actividad privada, ya que sería absurdo creer que en una economía socialista el costo por interés que se le paga al ahorrista se compensa con el interés que se le cobre a las empresas estatales.

Hubiera resultado mucho más interesante y de mayor utilidad conocer la composición del ahorro y su costo, por qué se ahorra en cada una de las escalas de ahorristas y qué medidas de carácter verdaderamente económico es aconsejable tomar, tales como impuestos, precios y otras que ciertamente coadyuven a «restablecer el equilibrio entre el fondo de mercancías y el fondo adquisitivo de la población».

Sobre la función de «otorgar créditos destinados al financiamiento del desarrollo de la economía nacional», ya definimos nuestra posición en contrario.

La última tarea: 7) Control económico bancario, cae de lleno en la controversia planteada por Marcelo Fernández en el acápite «Aplicación en Cuba de los dos sistemas financieros.»

Al tratar el tema, el autor se sumerge, una vez más, en el análisis de la significación exacta del término ruso que ha dado origen a bastantes discusiones, y saca a relucir una nueva acepción, que ya habíamos visto en trabajos de algunos asesores del Banco. En nuestra opinión, no es feliz el nuevo vocablo. La afirmación de que «Khozrashot» es un régimen de empresa conocido en Cuba como sistema de autonomía económica y de que entre los principios de la autonomía económica y de que entre los principios de la autonomía están la «independencia relativa y la gestión planificada, es decir, subordinada a las proporciones principales del Plan Económico Estatal», nos lleva a pensar que en el mejor de los casos el autor no ha traducido bien.

El término autonomía económica en forma absoluta, enlazado con el de independencia económica relativa, como uno de sus principios, es una construcción gramatical cuyo contenido no alcanzamos a comprender ni proporciona definición que permita alguna aclaración.

La gestión planificada no es equivalente a la subordinación a las principales proporciones del Plan Económico Estatal ni precisa tampoco concepto alguno.

En la caracterización de ambos sistemas no se ha usado un método que permita su fácil comparabilidad, error lógico porque no existe una literatura abundante sobre el tema (en el n° 5 de Nuestra Industria Económica, trato de hacer más sistemático el análisis y allí remito al lector); no obstante, consideramos que se podría hacer un análisis más objetivo del sistema de financiamiento presupuestario, sistema que tiene su ley sancionada por el Consejo de Ministros, es decir, no es un

capricho vano de algunos, sino una realidad reconocida.

Sobre el punto: a) Las empresas reciben sus situaciones de fondo para gastos por un período determinado, digamos un trimestre, antes de producir sus ingresos e independientemente de la ascendencia de éstos.

Lo que las empresas reciben no son situaciones de fondos en el Banco sino disponibilidades equivalentes a la autorización para gastar de acuerdo con el plan financiero aprobado, que se registran en el Banco en cuentas separadas para salarios y para otros gastos. Esta segregación permite un fácil control del fondo de salarios, que no es dable en el sistema de autogestión financiera tal como se concibe actualmente en Cuba. En reciente intervención televisada, el Presidente del Banco planteó una fórmula de control de la cuenta de salarios que supone la discusión a nivel de unidad en cada caso, lo que traerá trabas administrativas serias si se pretende implantarla sin analizar muy profundamente las probables consecuencias (no debe olvidarse que los salarios son parte de los fondos de rotación de la Unidad).

Existe aquí la creencia generalizada de que la relación directa con el Banco garantiza el análisis de todos los factores de la producción y la imposibilidad de burlar la atención vigilante de ese organismo, lo que no es más que un espejismo en las condiciones actuales de Cuba, y el Banco tiene pruebas fehacientes de este aserto en sus relaciones con los organismos de autogestión.

En el año 1931, Stalin hacía el siguiente análisis:

«Pero esto no es todo. A lo citado hay que añadir la circunstancia de que, como consecuencia de la mala gestión administrativa, los principios de rentabilidad se han encontrado enteramente comprometidos en toda una serie de nuestras empresas y organizaciones económicas. Es un hecho que en una serie de empresas y organizaciones económicas hace tiempo que se acabó de contar, de calcular y de establecer balances justificativos de los ingresos y de los gastos. Es un hecho que en una serie de empresas y de organizaciones económicas las nociones de «régimen de economía», «reducción de gastos improductivos», «racionalización de la producción», se pasaron hace tiempo de moda. Por lo visto cuentan con que el Banco del estado «de todas maneras libraré las cantidades necesarias». Es un hecho que en los últimos tiempos los precios de coste en una serie de empresas ha empezado a subir. Se les señaló la necesidad de bajar los precios de coste en un 10 por 100 y más, y en un lugar de eso los han elevado.» [J. Stalin, Cuestiones del leninismo, pág. 416, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1941.]

Lo citamos simplemente para demostrar que se impone una tenaz tarea de organización administrativa antes de poder implantar cualquier sistema, y ése debe ser el sentido de nuestro esfuerzo principal en el momento actual.

En los puntos: b) Los estímulos morales se plantean como forma principal de impulsar y mejorar la producción, complementados por los estímulos materiales y c) En las empresas se realiza un «control por los costos», se hace una simplificación peligrosa. En mi último artículo, ya citado, doy dos características fundamentales:

«Con esta serie de citas, hemos pretendido fijar los temas que consideramos básicos para la explicación del sistema:

Primero: El comunismo es una meta de la humanidad que se alcanza conscientemente; luego, la educación, la liquidación de las tareas de la sociedad antigua en la conciencia de las gentes, es un factor de suma importancia, sin olvidar, claro está, que sin avances paralelos en la producción no se puede llegar nunca a tal sociedad.

Segundo: Las formas de conducción de la economía, como aspecto tecnológico de la cuestión, deben tomarse de donde estén más desarrolladas y puedan ser adaptadas a la nueva sociedad. La tecnología de la petroquímica del campo imperialista puede ser utilizada por el campo socialista sin temor de «contagio» de la ideología burguesa. En la rama económica (en todo lo referente a normas técnicas de dirección y control de la producción) sucede lo mismo.

Se podría, si no es considerado demasiado pretencioso, parafrasear a Marx en su referencia a la utilización de la dialéctica de Hegel y decir de estas técnicas que han sido puestas al derecho.» (Nuestra Industria Económica, n° 5, págs. 7 y 8.)

Nosotros no concebimos el comunismo como la suma mecánica de bienes de consumo en una sociedad dada, sino el resultado de un acto consciente; de allí la importancia de la educación y, por ende, del trabajo sobre la conciencia de los individuos en el marco de una sociedad en pleno desarrollo material.

La cuestión relativa al control por los costos se plantea en el artículo

«Consideraciones sobre los costos de producción como base del análisis económico de las empresas sujetas a sistema presupuestario», bajo mi firma. (Nuestra Industrial Económica, n° 1, 1963). Allí remito -al lector interesado, no sin dejar de apuntar que lo esencial es la discusión sobre la posibilidad de hacer uso consciente de la Ley del Valor y que el método se base en el desarrollo de un amplio y efectivo aparato de control que convierta en mecánicas estas tareas.

«Todo nuestro trabajo -decimos en dicho artículo- debe estar orientado a lograr que la tarea administrativa, de control y dirección, se vaya convirtiendo en algo cada vez más simple y los esfuerzos de los organismos se concentren en la planificación y el desarrollo tecnológico. Cuando todos los índices estén establecidos y los métodos y hábitos de control estén instaurados, con el avance de la planificación en todos los sectores de la economía, esta labor será mecánica y no presentará problemas serios. En ese instante, adquirirán su importancia los métodos modernos de planificación y será posible acercarse al ideal de que la economía se rija mediante análisis matemáticos y, mediante ellos, elegir las proporciones más adecuadas entre acumulación y consumo y entre las distintas ramas productivas; sin olvidar, claro está, que el ser humano, razón de ser de nuestra Revolución y nuestros afanes, no puede reducirse a una mera fórmula y sus necesidades serán cada vez más complejas, desbordando la simple satisfacción de las necesidades materiales. Las distintas ramas de la producción se irán automatizando, aumentando inmensamente la productividad del trabajador, y el tiempo libre será dedicado a tareas culturales, deportivas, científicas en su más alto grado y el trabajo será una necesidad social.»

Con respecto al punto d) al estar vinculadas las empresas al Presupuesto Estatal por el total de sus gastos e ingresos, no hacen nunca uso del crédito bancario en forma directa.

Nosotros consideramos que el sistema de crédito bancario y la compra-venta mercantil dentro de la esfera estatal, cuando se usa el sistema de financiamiento presupuestario, son innecesarios.

Para comprender la diferencia entre ambos sistemas, cuyo desconocimiento produce los comentarios del artículo, es necesario tener en cuenta que todas estas categorías surgen como consecuencia de la consideración individualizada de patrimonios independientes y sólo conservan su forma a manera de instrumento para poder controlar la economía nacional, ya que la propiedad de hecho es de todo el pueblo. Esta ficción que llega a dominar la mente de los hombres, como lo demuestra el artículo que contestamos, se elimina con la aplicación del sistema de financiamiento presupuestario.

«En este sistema el principio del rendimiento comercial dentro de la esfera estatal, es estrictamente formal y dominado por el plan, solamente a los efectos del cálculo económico, la contabilidad, el control financiero, &c.; pero nunca llegará a predominar en forma fetichista sobre el contenido social de la producción, ya que como la empresa no tiene patrimonio propio contrapuesto al Estado, no retiene ni acumula, por lo tanto, en fondos propios, el resultado de su producción ni la reposición de sus costos. En el sistema presupuestario, la compraventa mercantil sólo tiene lugar allí donde el estado vende (sin comillas) a otras formas de propiedad; y en la

realización de este acto de cambio mercantil de carácter esencial, la empresa traslada al presupuesto nacional, a través del cobro y depósito del precio de la mercancía vendida, la totalidad de los costos y acumulaciones internas que han tenido lugar desde el primero hasta el último acto de producción y comercialización. De esta manera, si alguno de los actos formales intermedios de 'pago y cobro', que no son más que compensaciones contables sin efecto económico, no llegaran a complementarse por falta de organización o negligencia, &c., el fondo de acumulación nacional no sería perjudicado si el último acto de cambio, que es el único de contenido esencialmente económico, se realiza. Este sistema debilita el concepto de patrimonio de grupos individualizados en fábricas del Estado, lo cual es objetivamente beneficioso al desarrollo filosófico del marxismo-leninismo. Hace innecesario el impuesto y el préstamo con interés, ya que la empresa no retiene ni acumula en fondos propios, eliminando, desde ahora, en su fondo y en su forma, categorías que en el desarrollo del proceso comenzarán a luchar entre sí.» (Trabajo inédito de Luis Álvarez Rom.)

El financiamiento a una empresa se realiza, por un lado, para compensar, a los efectos de la contabilidad y control social, a otra empresa por el trabajo materializado; y, por otro lado, para retribuir el trabajo vivo agregado en cada proceso de la producción social. Si el primero de estos actos es formal y sin contenido económico, ya que es compensatorio; y si el segundo es la entrega del salario al trabajador, que se realiza después de haber sido empleada su fuerza de trabajo en la producción de valor de uso, ¿cuál es la conclusión que se deriva de estas premisas? Que es el

trabajador el que efectivamente da crédito.

Dice Marx:

«El capitalista compra la fuerza de trabajo antes de que entre al proceso de producción, pero sólo la paga, en los plazos convenidos, después de emplearla en la producción de valor de uso. Todo el valor del producto le pertenece a él, incluyendo la parte que sólo representa un equivalente del dinero invertido en pagar la fuerza de trabajo, es decir, la parte del valor del producto que representa el valor del capital variable. Con esta parte de valor, el obrero se adelanta a entregarle el equivalente de su salario. Pero es la reversión de la mercancía a dinero, su venta, la que reintegra al capitalista su capital variable como capital dinero que puede desembolsar de nuevo para volver a comprar la fuerza de trabajo.» [El Capital, Tomo II, pág. 378, Editorial Nacional de Cuba 1962.]

Afirmar que el Banco financia al Presupuesto mediante la emisión y el uso de los créditos inter-estatales; y que «En vista de que en la economía cubana no se han creado recursos monetarios para el otorgamiento de tal tipo de crédito bancario a la Hacienda, se produce la presión inflacionaria y aumenta la necesidad de los créditos extranjeros», es llevar la ficción más alta de sus límites normales, contraponiendo el crédito bancario y la Hacienda Pública con una mentalidad al borde de hacer buenas las palabras de Marx citadas en otra parte del presente artículo.

No contento con dar con una mano para recibir con la otra más de lo que daba, seguía siendo, a pesar de lo que se embolsaba, acreedor perpetuo de la nación hasta el último céntimo entregado.

Sin contar con que el Banco, fuera del Estado, no tiene NADA, con mayúscula, a pesar de la ficción jurídica de la Ley que se le asigna un patrimonio.

En cuanto a la disciplina financiera, se dice de las empresas presupuestarias que «Algunas de estas empresas no parecen estimuladas a cobrar sus mercancías y servicio, por cuanto tienen sus gastos cubiertos y para ellas sólo representa dejar de aportar al Presupuesto.» Esta es una expresión tan carente de fundamento que sólo sería comparable con otra que dijera que el mismo efecto produciría una empresa autofinanciada, ya que para ella sólo representaría dejar de pagar un préstamo bancario, un aporte al presupuesto o impuestos retenidos, lo cual, incidentalmente, no ha constituido ninguna excepción.

Después de una exposición detallada, de acuerdo con los libros del Banco, de los incumplimientos de la Ley 1007 por las empresas presupuestarias el artículo hace la siguiente afirmación:

Puede argumentarse que las empresas de autonomía económica también cometen estas infracciones, incluso debemos señalar que desde que se implantó la Ley 1007, las empresas del INRA han mantenido un penoso primer lugar en cuanto al número y valor de las infracciones. Pero a ello habría que responder que las empresas del INRA nunca han operado realmente como empresas de autonomía económica.

Ante semejante afirmación, que no responde a la seriedad de un artículo de esta naturaleza, cabría hacer las siguientes preguntas:

¿Por qué el INRA nunca ha operado realmente dentro de ese sistema?

¿Es que los demás organismos han tratado de impedirlo?

¿Es que no se le ha brindado toda la cooperación por parte de Hacienda y el Banco?

¿Es que la enseñanza y divulgación de este sistema en todos los cursos y en todos los niveles no ha sido suficiente?

¿Es que son los buenos deseos del Banco, plasmados en una Ley, los que nominalmente producen el resultado?

O, ¿será que la medida primera es la organización del aparato administrativo y que sin ella no se puede aspirar a ningún resultado concreto?

Hace tiempo que los defensores de la autogestión se defienden con argumentos como éste: es hora ya de que pongan a marchar el sistema y lo analicen correctamente; la polémica sobre estos tópicos es siempre útil, pero si seguimos enfrascados en ella sin avanzar prácticamente, corremos el peligro de resolver la incógnita de si son galgos o podencos demasiado tarde.

Resumiendo:

a) El artículo analizado plantea en forma de divulgación, pero con escasa profundidad teórica, la génesis de los bancos. De allí surgen las equivocaciones que sobre el papel a jugar por este organismo en la construcción de la nueva sociedad, tienen sus dirigentes.

b) Las frases de Lenin citadas por Marcelo Fernández no indican sino un aspecto objetivo del problema: el papel de los bancos durante la etapa monopolista, pero de ninguna manera establece claramente su papel en la siguiente etapa.

c) El autor olvida que los bancos monopolistas son los aparatos financieros de los superestados y, por lo tanto, no pasa a analizar el nuevo papel de esos aparatos cuando el Estado, con su aparato financiero propio, los engloba a todos; pretende que el Banco siga manteniendo una posición hegemónica en la economía, independientemente de los cambios económico-sociales.

d) El autor olvida la advertencia de Marx sobre el carácter del sistema de crédito, lo que lo lleva a formulaciones mecánicas en cuanto a su función.

e) Marcelo Fernández, al insistir en el control de las inversiones, pierde de vista la función que cumple el Banco monopolista al ejercer el mismo, desconociendo los cambios ocurridos y a ocurrir durante el período de transición.

f) Marcelo Fernández no ha profundizado suficientemente en el estudio de las bases del sistema presupuestario de financiamiento, por lo que sus razonamientos pecan de poco consistentes en este aspecto del análisis.

g) Tal parece que el Banco, dueño de un capital propio, por obra y gracia de la divina providencia, tiene sanas intenciones de ayudar al Estado a resolver sus problemas mediante una correcta aplicación de las leyes financieras, bajo su sabia dirección. Desgraciadamente, hay personajes testarudos que se niegan a reconocer esta tutela, provocando el desconcierto financiero y la inflación, por no pedirle un crédito «en condiciones ventajosas».

h) Todo el artículo demuestra que los compañeros del Banco usan los conceptos económicos aquí tratados, en la forma fetichista de la economía clásica y aún de

la economía vulgar; y para ellos vale -con todo respeto y sólo con el ánimo de que esta polémica nos obligue a solicitar consecuentemente el consejo de los clásicos del marxismo- estas palabras de Marx con que apostrofa a los adoradores de la forma:

«En la fórmula tripartita de capital-ganancia -o, mejor aún, capital-interés, tierra-renta del suelo y trabajo-salario, en esta tricotomía económica considerada como la concatenación de las diversas partes integrantes del valor y de la riqueza en general con sus fuentes respectivas, se consume la mistificación del régimen de producción capitalista, la materialización de las relaciones sociales, el entrelazamiento directo de las relaciones materiales de producción con sus condiciones históricas: el mundo encantado, invertido y puesto de cabeza en que a Monsieur le Capital y Madame la Terre aparecen como personajes sociales, a la par que llevan a cabo sus brujerías directamente, como simples cosas materiales. El gran mérito de la economía clásica consiste precisamente en haber disipado esta falsa apariencia y este engaño, esta sustantivación y cristalización de los distintos elementos sociales de la riqueza entre sí, esta personificación de las cosas y esta materialización de las relaciones de producción, esta religión de la vida diaria, reduciendo el interés a una parte de la ganancia y la renta del suelo al remanente sobre la ganancia media, con lo cual ambos venían a confluir en la plusvalía; exponiendo el proceso de circulación como simple metamorfosis de las formas y, finalmente, reduciendo, en el proceso directo de producción, el valor y la plusvalía de las mercancías al trabajo. Esto no obsta para que los mejores portavoces de la economía clásica, como necesariamente tenía que ser dentro del

punto de vista burgués, sigan en mayor o menor medida cautivos del mundo de apariencia críticamente destruido por ellos e incurran todos ellos, en mayor o menor grado, en inconsecuencias, soluciones a medias y contradicciones no resueltas. Y por el contrario, es también igualmente natural, de otra parte, que los agentes reales de la producción se sientan plenamente a gusto, como en su casa, dentro de estas formas enajenadas e irracionales de capital-interés, tierra-renta del suelo y trabajo-salario, pues son precisamente las formas de la apariencia en que ellos se mueven y con la que conviven diariamente. Por eso es también perfectamente lógico que la economía vulgar, que no es sino una traducción didáctica, más o menos doctrinal, de las ideas cotidianas que abrigan los agentes reales de la producción, y que pone en ellas un cierto orden inteligible, vea en esta trinidad en que aparece descoyuntada toda la concatenación interna, la base natural y sustraída a toda duda de su jactanciosa superficialidad. Esta fórmula responde, además, al interés de las clases dominantes, pues proclama y eleva a dogma la necesidad natural y la eterna legitimidad de sus fuentes de ingresos.» (El Capital, Tomo III, págs. 836-837, Editorial Nacional de Cuba, 1963.)

[Cuba Socialista, n° 31, marzo de 1964.]

Discurso en la inauguración de la Planta Mecánica de Las Villas

3 de mayo de 1964

Compañeros:

Como primer acto, debemos felicitar a su Excelencia el Embajador de la República

Socialista Soviética, por su magnífico discurso (aplausos), aunque en verdad, cuando habla entre nosotros, se expresa mucho mejor en castellano, pero parece que el público y la televisión, lo cortó un poquito, ¡eh! De todas maneras, entendemos perfectamente su mensaje, y agradecemos mucho ese mensaje de la Unión Soviética, por lo que vale en estos momentos para nuestro país. (Aplausos.)

Agradecemos igualmente, al ingeniero jefe de la construcción de esta obra, el ingeniero soviético, Vladimir Shukov, que además nos hizo una demostración de buen español y de internacionalismo proletario. Aquí. (Aplausos.) Al compañero Shukov, nosotros lo hemos tenido que sufrir mucho, porque cada vez que faltaba una pieza, cada vez que había cualquier problema, en esta planta, recurría a todos los niveles posibles, cuando le fallaba alguno, llegaba a mi despacho, «a parquear la tiñosa», como se dice en cubano, y como empuja mucho más que un tractor, siempre conseguía su propósito, y su propósito era el más noble de todos. Propósito que incluso, mucho de nuestros propios técnicos, no pudieron llevar a cabo, claro que faltaban las condiciones técnicas y la gran ayuda que nos ha prestado la Unión Soviética, pero el entusiasmo que el ingeniero Shukov, y todos sus colaboradores soviéticos, han puesto en la construcción de esta obra, es digno de nuestro más sentido agradecimiento, es una verdadera prueba de lo que es el internacionalismo proletario.

Esta planta se ha construido en 16 meses de trabajo, como él se los dijera, para Cuba, en una planta de esta magnitud es el tiempo más corto en que hemos podido echar a funcionar una fábrica. Siempre han existido una gran cantidad de problemas de orden técnico, organizativo

y de abastecimiento, que han impedido que fábricas, incluso más pequeñas, e incluso iniciadas mucho antes que ésta, pudieran entrar en producción. Además, ésta es una de las plantas que inician el verdadero proceso de industrialización en Cuba.

Varias veces nos hemos referido a que en nuestras primeras armas, en esta difícil tarea de la industrialización de un país, cometimos errores de conceptos que nos llevaron a comprar y construir fábricas que no eran las más indicadas para el proceso de desarrollo. Sin embargo, esta planta mecánica marca precisamente uno de los jalones más importantes en esta primera etapa de la industrialización. Es una planta pesada, construida con equipos muy modernos suministrados todos por la Unión Soviética.

Además, constará durante toda la primera época de trabajo con la ayuda técnica de los ingenieros soviéticos. Estará destinada a, dar piezas de repuesto para la industria azucarera, y para otras industrias importantes del país.

El valor de la inversión llega a los nueve millones y medio de pesos y el área de la fábrica es de 16.000 metros cuadrados. Actualmente trabajan, trabajarán en este primer momento, 380 trabajadores, cuando haya alcanzado el máximo de producción y esté con todos sus turnos y toda su plantilla completa, habrá 950 trabajadores, un gran número de ellos, obreros, técnicos e ingenieros, su producción total alcanzará las 4 000 toneladas anuales y podrá hacer piezas desde un kilogramo hasta 5 toneladas métricas.

El montaje e instalación de esta planta también marca un récord para Cuba, se inició en febrero del año 1963 y ha

acabado solamente hace unos días. En el corto lapso de un poco más de un año ha sido posible realizar las instalaciones completas de la fábrica, y esto, como lo dijera el compañero responsable de la construcción, por el Ministerio de la Construcción, en medio de los problemas que crea el construir una fábrica y montarla al mismo tiempo. Proceso que no es el normal, pero que se llevó a cabo, para tratar de hacerlo en el menor tiempo posible.

Aquí trabajarán, en el primer momento, los muchachos que desde hace ya tiempo estuvieron instruyéndose en diversas plantas y algunos trabajadores de más vasta experiencia de esta provincia y de algunas otras provincias, que vendrán aquí, a dar sus conocimientos y su trabajo. Esta planta en su tipo es la más importante de la República. Para quien conozca otras plantas similares, se podrá dar cuenta de la enorme distancia que hay entre aquellos verdaderos chinchales, museo de maquinarias viejas en realidad, y esta planta moderna.

Ahora sí podremos iniciar el proceso del abastecimiento de toda una serie de piezas de repuesto que han mantenido en jaque a nuestras industrias durante los cinco años de Gobierno Revolucionario. Pero para ello naturalmente, será necesario también, el que todos nuestros trabajadores se superen, no es lo mismo manejar una máquina-herramienta vieja, con deficiencias para construir piezas que admiten una serie de diferencias en su construcción, que el manejar maquinaria moderna de absoluta precisión, maquinaria en muchos casos automatizadas.

Los equipos de proyección, una de las grandes fallas que ha tenido Cuba hasta este momento, deberán entrenarse, porque

serán el corazón de la fábrica, igualmente los equipos de control de la calidad y los ingenieros encargados de la conducción del proceso de producción. Es decir, con esta planta se inicia de verdad, y es ciertamente simbólico, el que se haya, aquí, en esta planta encendido la antorcha de la revolución técnica porque con esta planta se inicia, el proceso de una revolución técnica en la construcción de la mecánica. No podemos aspirar a que ella funcione manteniendo los viejos métodos organizativos y las viejas concepciones que han primado en nuestra organización hasta ahora. Y naturalmente, tenemos que triunfar, es una tarea en la cual estamos comprometidos con todo el pueblo de Cuba. En el menor tiempo posible debemos llevarla a su máximo de producción, y 4 000 toneladas de piezas de repuesto, selectivamente distribuidas, pueden resolver la mayoría de los ingentes problemas que tenemos. Es decir, aquí con esta fábrica se inicia el imperativo que exige el que la revolución técnica sea un hecho y no solamente una consigna. Es decir, que sea una consigna traducida en hecho.

Los trabajadores de esta planta, deben de estar conscientes de que su deber, es fundamentalmente, el de prepararse cada vez más, deben de estar consciente de que todavía falta mucho para que estén capacitados para hacerla trabajar al máximo y que además, deben preparar, ayudar a prepararse a los nuevos compañeros que ingresaran en ella, para llegar al total de 980 trabajadores que exige la plantilla.

Si nosotros pensamos un momento en la productividad que tiene esta planta, en la cantidad de equipos automáticos y semiautomáticos y en la precisión de todo el aparato organizativo convendremos en que ésta es una de las plantas más

importantes del país, en el momento actual. Hay muy pocas en el país que tengan más de 1 000 obreros, pero además, aquellas que tienen más de 1 000 obreros, casi todas, están en las ramas que exigen menos entrenamiento técnico, de manera que hoy inauguramos realmente, y quizás por primera vez en Cuba, una planta de primera magnitud.

Ya me he referido al empezar estas palabras a que esta planta es un ejemplo del internacionalismo proletario. No solamente por lo que significa el crédito y la ayuda técnica que nos suministra la Unión Soviética, sino y fundamentalmente, pienso, por el entusiasmo increíble, que los trabajadores técnicos soviéticos, han desplegado en esta planta, para cumplir con esa obligación que se habían impuesto para con el pueblo de Cuba. Y ese entusiasmo ha sido igualmente notable en los trabajadores del Ministerio de la Construcción y en los trabajadores del Ministerio de Industrias, encargados de la tarea práctica del montaje. De tal manera, que realmente podemos decir, sin ningún temor a equivocarnos, que es un verdadero éxito el haber puesto a funcionar esta unidad en un año y medio, en menos de un año y medio, y que, se abre ahora, una nueva perspectiva en cuanto a plantas técnicamente montadas, con todas las exigencias de la técnica moderna, para Cuba.

Al mismo tiempo, queremos señalar una vez más, las calurosas palabras del compañero Embajador, que representa en nuestro país a la Unión Soviética, y que evidentemente a nombre de su gobierno, nos ha dado la seguridad de una amistad que no solamente se traduce en los hechos concretos de la ayuda a nuestro desarrollo, en los hechos concretos que significan su magnífico ejemplo durante

46 años, en la construcción de la sociedad socialista y ahora de la sociedad comunista, sino también, la seguridad de que el pueblo y el gobierno soviético estarán junto a nosotros, en todas y cada una de las distintas alternativas que tengamos que afrontar en nuestro proceso de construcción del socialismo como trinchera de avanzada, una de las trincheras de avanzada del socialismo mundial, a 150 kilómetros de las costas norteamericanas, con nuestro suelo, nuestro cielo hollado casi todos los días por los aviones incursionistas yanquis, con nuestro suelo hollado por la planta extranjera en la base de Guantánamo, con la amenaza constante de invasiones, de agresiones de todo tipo y que en estas alternativas peligrosas que debe pasar la patria cubana, podremos contar siempre con la ayuda, la comprensión, hasta sus últimos límites, del pueblo y del gobierno soviético. (Aplausos.)

Y eso es, realmente, internacionalismo proletario. Tampoco debemos olvidar, compañeros, que así como hemos recibido ayuda de todo tipo de la Unión Soviética y de otros países socialistas, que todavía tienen que construir mucho para el bienestar de su propio pueblo, que aman la paz, como solamente la pueden amar aquellos pueblos que han sufrido guerras devastadoras en su territorio, y que a pesar de todo, están dispuestos a correr los peligros, por apoyar a nuestro pueblo, asimismo, debemos pensar nosotros en nuestra propia responsabilidad, en las palabras que ha dicho Fidel en sus dos últimos discursos, «que al valor no le faltará el valor», y que en todas estas etapas en la cual incluso la vida física de todos nosotros está en peligro y solamente resta como algo permanente e inmortal nuestra Revolución, debemos sin embargo, mantener nuestro espíritu de tal manera

que nos sea fácil al estar dispuestos a defender nuestro territorio hasta el último hombre y el estar dispuestos a rendir cada día el máximo de nuestro esfuerzo para la producción. Porque el socialismo se construye dando más y mejores productos al pueblo, repartiendo más entre el pueblo, el socialismo no es una palabra, no es un concepto desligado de la realidad, está directamente llevado hacia el bienestar del pueblo, por eso nosotros tenemos que luchar día tras día para que nuestro pueblo pueda conseguir, mediante el esfuerzo de todos, la enorme cantidad de productos que todavía nos faltan, de los cuales carecemos o tenemos en cantidades insuficientes, y además, no podemos olvidar nunca el hecho de que somos un ejemplo cada vez más brillante y luminoso para todos los pueblos del mundo y especialmente para los pueblos de América.

Y que ese ejemplo, que hoy se traduce solamente en nuestra actitud, de no permitir que se viole nuestra soberanía, que se mancille nuestra soberanía, de no permitirle a ningún enemigo por poderoso que sea, que vaya a jugar con nuestra Revolución, también debe traducirse un día en técnicos y en fábricas, que vayan desde Cuba hasta otros países de América que obtengan su libertad, después de luchas quizás, todavía más cruentas que las que nosotros debíamos soportar, en un futuro que cada día luce más cercano.

Es decir, que nuestro deber es múltiple, es un deber para con nosotros mismos, para nuestro pueblo, el deber de mantenernos firmes y construir el socialismo al mismo tiempo, es el deber de gratitud y de solidaridad con todo el campo socialista, que nos apoya en cada momento que sea necesario, y es nuestro deber, par todos los pueblos de América y del mundo, que están luchando en este momento por

obtener algo parecido a lo que nosotros hoy vivimos. Por todo eso, nuestra actitud debe ser cada día más consciente, cada fábrica nueva que inauguremos, cada éxito de la producción agrícola o industrial, cada escuela o cada hospital, nos debe incitar a trabajar más, a estudiar más, a ser más conscientes, a profundizar nuestra ideología hasta el máximo, y a perfeccionar nuestra calidad de ejemplo para nuestra América irredenta.

Al agradecer, una vez más, a los compañeros soviéticos, y al pedirle que transmitan a su gobierno y a su representante máximo, el jefe del gobierno, el Primer Ministro Nikita Jruschov (aplausos), nuestro agradecimiento, debemos decirle una vez más, con la voz más alta que tengamos, con la voz que se ha hecho oír, en América y en el mundo, «amigos soviéticos, amigos socialistas, pueblos del mundo: Cuba no fallará (aplausos), Cuba sabrá defender su ideología revolucionaria y sabrá defender su territorio, hasta la última gota de sangre si fuera preciso», y mientras tanto, Cuba construirá el socialismo y se convertirá cada vez más, en un ejemplo para todos y en un digno país miembro de la comunidad de los países socialistas.

¡Que viva el Internacionalismo Proletario! (Aplausos.)

¡Que viva la amistad de los pueblos soviético y cubano! (Aplausos.)

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos! (Aplausos.)

[Comisión para perpetuar la memoria del Comandante Ernesto Guevara.]

Discurso en el Ministerio de Industrias

9 de mayo de 1964

Compañeros:

Hace un tiempo fui invitado por la organización de la juventud, para cerrar un ciclo de conferencias, de actos con que la juventud daba señales visibles digamos de vida en el marco político de la acción política del Ministerio.

Me interesaba hablar con ustedes, expresarles algunos puntos de vista, porque muchas veces he tenido actitud crítica frente a la juventud, no como juventud sino como organización, y esa actitud crítica no se ha visto respaldada en general por la proposición de soluciones prácticas; es decir, que ha sido un poco tarea del franco tirador, tarea que no concuerda con otras series de deberes que tengo incluso como miembro de la dirección del Secretariado del Partido, &c. Había algunos problemas de concepto de lo que debe ser una organización juvenil, con los cuales nunca hemos estado totalmente de acuerdo. Y siempre hemos encontrado en la juventud como organización un aspecto mecanicista, que es en nuestro concepto lo que le impedía ser la verdadera vanguardia. Después, naturalmente, todos estos problemas han venido discutiéndose durante mucho tiempo.

La juventud incluso nació bajo nuestra jefatura directa, en su primer embrión cuando se organizaron «los Jóvenes Rebeldes» dependientes del Departamento de Instrucción del Ejército.

Después se separó adquiriendo una característica política propia. Habíamos

tenido una actitud crítica de la juventud y que esa actitud siempre no había estado unida a la proposición de un sistema de trabajo concreto. El problema es bastante complejo porque está relacionado con todo lo que es la organización del Partido. No solamente con respecto a la juventud, todavía nosotros tenemos algunas dudas pero que no hemos resuelto totalmente desde el punto de vista teórico. ¿Cuál es la función del Partido? No en términos generales, abstracto donde todos los conocemos, ¿cuál debe ser la actitud del Partido en cada uno de los distintos frentes en los cuales debe actuar? ¿Cuál es su grado de participación en la administración pública? ¿Cuál el grado de responsabilidad que debe tener? ¿Cómo deben ser las relaciones entre los distintos niveles de la administración pública, por ejemplo, y del Partido?

Son problemas que no están reglamentados y que todos conocemos, que crean roces a determinados niveles. Saliendo de la Dirección Nacional y el Consejo de Ministros donde está clara la dependencia de uno a otro, y donde muchas veces las figuras son las mismas, después cada uno adquiere su independencia en el trabajo y se crean hábitos de trabajo, concepciones que chocan en la vida y que no han sido resueltas en forma práctica todavía por nosotros. Evidentemente esto responde también a que hay concepciones distintas, ninguna de las cuales ha podido demostrar su eficacia superior, su razón superior sobre otra. Concepciones que vienen incluso de análisis de los profundos problemas que han habido en el campo socialista, desde el momento que triunfa la primera revolución socialista, la Revolución de Octubre, de 1917 hasta ahora.

Y concepciones que deben ser analizadas y estudiadas muy profundamente incluso por las características de nuestra Revolución. Revolución que empezó al principio como un movimiento de masa apoyando una lucha insurreccional sin la formación de un partido orgánico del proletariado, que llegó después a la unificación con el partido representante del proletariado, con el Partido Socialista Popular, que no había encabezado la lucha en ese momento.

Por esas características nuestro movimiento está muy impregnado de la pequeña burguesía en cuanto a las personas físicas y de la ideología de la pequeña burguesía también. En el proceso de la lucha y la revolución cada uno de nosotros fue evolucionando porque incluso la mayoría de los dirigentes de la Revolución por su extracción personal pertenece también a la pequeña burguesía, incluso la burguesía.

Estos son los lastres que se arrastran durante mucho tiempo, que no pueden cortarse en la mente de los hombres directamente de un día para otro. Incluso cuando se declara el carácter socialista de la Revolución, carácter que es en su declaración posterior al hecho real que ya existía una revolución socialista porque habíamos tomado la mayoría de los medios de producción fundamentales en nuestras manos; sin embargo, la ideología no caminaba parejamente en todo con los avances que la Revolución había realizado en el terreno económico y en algunos aspectos del terreno ideológico.

Esa característica de nuestra Revolución nos hace que debamos ser muy cautos en la caracterización del Partido como dirigentes de toda la clase obrera y sobre todo en sus relaciones específicas con cada uno de los distintos organismos

administrativos, el ejército, la seguridad, &c.

Todavía nuestro Partido no tiene estatutos; todavía nuestro Partido no está íntegramente formado siquiera. Entonces la pregunta es por qué no hay estatutos. Experiencia hay mucha; es decir, experiencia que ya tiene casi 50 años de práctica, ¿qué es lo que pasa? Que hay algunas interrogantes de esta experiencia que nosotros quisiéramos resolver, y que no podemos resolver en una forma espontánea, o digamos con algunas características de superficialidad, porque hay determinaciones muy importantes para el porvenir de la Revolución.

La ideología de las clases anteriormente dominantes está siempre presente en Cuba a través de esos reflejos de que les hablaba, en la conciencia de las gentes. Pero además está presente porque es continuamente exportada desde los Estados Unidos que es el centro organizador de la reacción mundial, y que exporta físicamente saboteadores, bandidos, propagandistas de diversas formas y penetra prácticamente el territorio nacional salvo La Habana con las emisiones que constantemente lanza sobre nosotros.

Es decir, todo el pueblo de Cuba está en contacto perenne con la ideología de los imperialistas, que se transforma naturalmente aquí a través de aparatos de propaganda científicamente organizados para presentar la imagen oscura de un régimen que como el nuestro tiene que tener necesariamente imágenes oscuras, porque estamos en un período de transición y porque no hemos sido profesionales de la economía y la política con una amplia experiencia y con todo un equipo detrás, los que hemos dirigido la Revolución.

Y al mismo tiempo presenta la característica más alucinante, más fetiches, del régimen capitalista. Todo eso se introduce en el país y a veces encuentra eco en el subconsciente de mucha gente. Despierta además cosas dormidas que han sido apenas aplacadas por la rapidez del proceso, por la enorme cantidad de descargas emotivas que hemos tenido que hacer nosotros para defender nuestra Revolución donde la palabra revolución se ha unido a la palabra Patria, a la defensa de todos los intereses, para lo que cada individuo es más sagrado independientemente incluso ya de su extracción social.

Frente a la amenaza de una agresión termonuclear, como en octubre, la unificación del pueblo era automática. Muchas gentes que incluso nunca habían hecho guardias en las milicias se presentaron para luchar. Hubo una transformación de todo el mundo ante la injusticia evidente; era en fin, el deseo de todo el mundo de demostrar su decisión de luchar en definitiva por su Patria y era también la decisión de la gente que está frente a un peligro del cual no puede huir de ninguna manera con ninguna actitud neutral porque frente a bombas atómicas no hay neutral ni embajadas, ni nada, lo aniquilan todo.

Así hemos ido caminando nosotros; a saltos y a saltos disparejos, como caminan todas las revoluciones, profundizando nuestra ideología en determinados aspectos, aprendiendo más, desarrollando escuelas de marxismos.

Y al mismo tiempo por el continuo temor de no llegar a posiciones que vayan a detener la Revolución e introducir por esa vía rectal los conceptos pequeño-burgueses, o la ideología del imperialismo a través de esas actitudes

críticas frente a la tarea del Partido en toda la organización del Estado. Por eso todavía hoy no tenemos organizado debidamente el Partido, por eso hoy todavía no se ha llegado a cierto grado de institucionalización en cuanto a la alta dirección del estado que es necesario. Pero nosotros también nos planteamos algunos problemas. Hay que instrumentar algo nuevo que en nuestro concepto puede reflejar exactamente las relaciones que tienen que existir entre la masa y los gobernantes directamente y a través del Partido. Así se han empezado a hacer distintas pruebas, pruebas piloto de administraciones locales de distintos tipos, en El Cano en una forma, en Güines de otra, en Matanzas de otra. En donde constantemente vamos viendo las ventajas y desventajas de todos esos sistemas en los cuales existe la célula de una organización de tipo superior y lo que representan para el desarrollo de la Revolución y sobre todo para el desarrollo de la planificación centralizada.

Dentro de todo este mare magnum, de estas luchas ideológicas entre distintos sostenedores por lo menos de ideas distintas aunque no haya tendencias o corrientes definidas, se fijó el trabajo de la juventud que empezó a funcionar, primero como desprendimiento del Ejército Rebelde, después adquiriendo una profundidad ideológica mayor y después transformándose en la Unión de Jóvenes Comunistas, ya digamos de antesala del hombre de partido, y necesariamente con la obligación de adquirir una formación ideológica superior.

Frente a estos problemas no había ninguna discusión, pero había algunas discusiones frente a cuál era el papel de la juventud práctica, real. ¿La juventud debe

reunirse tres, cuatro, cinco horas a discutir sabios temas filosóficos? Puede hacerlo, no está negado el que se haga eso. Es simplemente un problema de balance y de actitud, frente a la Revolución, frente al Partido y sobre todo frente al pueblo. El plantearse la discusión de problemas teóricos indica una profundidad teórica alcanzada ya por la juventud. Pero plantearse solamente problemas teóricos indica que la juventud no ha podido escapar del mecanicismo y confunde los términos.

Así también se ha hablado de la necesaria espontaneidad, la alegría de la juventud, entonces la juventud y no digo yo este grupo del Ministerio, sino como general, ha organizado la alegría. Entonces los jóvenes dirigentes se han puesto a pensar qué es lo que debe hacer la juventud, porque debe ser alegre, según definición. Y eso precisamente es lo que convertía en viejos a los jóvenes. ¿Cómo un joven tiene que ponerse a pensar qué es lo que debe ser la juventud?

Simplemente haga lo que piense y eso tiene que ser lo que hace la juventud. Pero eso es lo que no sucedía, porque había todo un grupo de dirigentes que realmente estaban envejecidos. Ahora esa alegría y esa espontaneidad de la juventud, es superficialidad. Una vez más también hay que tener cuidado con eso.

Y no confundir lo que la juventud de todo el mundo y sobre todo la juventud cubana por las características de su pueblo tiene de alegre, de fresco, de espontáneo, y la superficialidad. Son dos cosas absolutamente distintas. Se puede ser y se debe ser espontáneo y alegre, pero se debe ser profundo al mismo tiempo. Entonces aquí se plantea uno de los problemas más difíciles de resolver, cuando se plantea como discusión teórica.

Porque sencillamente así es como debe ser la juventud comunista. Y no deben pensar en cómo ser, porque deben nacer de su interior.

Yo no sé si me estoy metiendo en honduras semifilosóficas, pero es uno de los problemas que más hemos discutido. El aspecto fundamental en el cual la juventud debe señalar camino es precisamente en el aspecto de ser vanguardia en cada uno de los trabajos que le compete.

Por eso muchas veces hemos tenido algunos problemitas con la juventud porque no cortaba toda la caña que debía, porque no iba al trabajo voluntario lo suficiente. En definitiva, porque no se puede dirigir con teoría, y menos puede haber un ejército de generales. El ejército puede tener un general, si es muy grande varios generales, o un comandante en jefe, pero si no hay quien vaya al campo de batalla, no hay ejército. Y si en el campo de batalla el ejército no está dirigido por quienes van al frente a luchar, ese ejército no sirve. Y esa característica que tenía nuestro Ejército Rebelde, la característica de que los hombres que había tenido, se habían distinguido en alguna forma en el campo de batalla por sus propias virtudes, eran los que eran ascendidos a algunos de los tres únicos grados que había en el Ejército Rebelde: teniente, capitán o comandante.

Y por lo menos en esas dos primeras categorías: teniente o capitán, eran quienes dirigían el combate. Entonces esto es lo que nosotros necesitamos: tenientes, capitanes, como se nos quiera llamar, quitarles los títulos militares si quieren, pero la gente que vaya adelante, que muestre con su ejemplo, seguir o hacerse seguir es una tarea que puede hacerse a veces difícil, pero que es

enormemente más fácil que empujar para que otros caminen, por un camino inexplorado todavía, sobre el cual nadie ha dado el primer paso.

A la juventud le faltaba recoger entonces los grandes problemas que se planteaba el gobierno, como problema de decisión de masa, convertirlos en su propio anhelo y marchar por ese camino a la vanguardia. Dirigida y orientada por el Partido, debe marchar a la vanguardia.

Al cambiarse todos los malos métodos de dirección y establecer la elección de los trabajadores ejemplares, trabajadores de vanguardia, trabajadores que en el frente del trabajo eran los que realmente podían hablar con autoridad y los que iban en el frente, se produce el primer cambio cualitativo importante en nuestro Partido, cambio que no es único y que debe ser seguido de toda una serie de medidas organizativas, pero que marca el aspecto más importante de nuestra transformación. Y en la juventud ha habido también una serie de cambios. Ahora, la insistencia mía en este punto, la insistencia que continuamente les he hecho, es para que no dejen de ser jóvenes, no se transformen en viejos teóricos, o teorizantes, conserven la frescura de la juventud- Sean capaces de recibir las grandes consignas del Gobierno, transformarlas internamente, y convertirse en motores impulsores de todo el movimiento de masa marchando a la vanguardia. Para eso hay que saber seleccionar cuáles son los grandes aspectos sobre los cuales el Gobierno insiste, Gobierno que es representación del pueblo y es Partido al mismo tiempo por otro.

Por otra parte hay que balancear y jerarquizar. Estas son las tareas que debe cumplir la juventud. Ahora ustedes han

hablado de la Revolución Técnica. Este es uno de los aspectos más importantes, de las tareas más concretas, más adaptadas a la mentalidad de la juventud. Pero a la Revolución Técnica no puede irse sola, porque Revolución Técnica está sucediendo en el mundo, en todos los países, socialistas y no socialistas, avanzados, naturalmente.

En los Estados Unidos hay una Revolución Técnica, en Francia hay una tremenda Revolución Técnica, en Inglaterra, en la RFA, y no tienen nada de países socialistas. Entonces la Revolución Técnica debe tener un contenido de clase; un contenido socialista, y para eso se necesita que haya en la juventud una transformación necesaria para que sea auténtico ese motor impulsor; es decir, todos los resabios se vayan liquidando, todos los resabios de la vieja sociedad que ha muerto. No se puede pensar en la Revolución Técnica sin pensar al mismo tiempo en una actitud comunista ante el trabajo, y eso es sumamente importante. Si no hay una actitud comunista frente al trabajo, no hable de Revolución Técnica Socialista.

Eso es simplemente el reflejo en Cuba de la Revolución Técnica que se está operando por los grandes cambios ocurridos a raíz de los últimos inventos y descubrimientos de la ciencia. Estas son cosas que no pueden estar separadas y la actitud comunista ante el trabajo consiste en los cambios que van ocurriendo en la mente del individuo, cambios que necesariamente serán largos y que no se puede aspirar a que sean completos en un corto período en los cuales el trabajo ha de ser lo que todavía es hoy; esa obligatoriedad compulsiva social para transformarse en una necesidad social. Es decir, la transformación, la Revolución Técnica, dará la oportunidad de llegar

aproximadamente a lo que más le interesa en la vida, en sus trabajos, investigaciones, estudios de todo tipo. Y la actitud frente a este trabajo será una actitud totalmente nueva. El trabajo será el día domingo de hoy, no el domingo del corte de caña, sino el domingo de un corte de caña. Es decir, tendrán la representación de lo necesario de las sanciones obligadas.

Pero para eso hay que pasar un proceso largo, y ese proceso se va creando en hábitos adquiridos mediante el trabajo voluntario, por ejemplo. ¿Por qué insistimos tanto en trabajo voluntario? Económicamente significa casi nada; los voluntarios incluso que van a cortar caña, que es la tarea más importante que realizan desde el punto de vista económico, no dan resultado. Un cortador de caña del Ministerio corta cuatro o cinco veces menos que un cortador de caña que ha hecho eso habitualmente toda su vida. Pero que hoy tiene una importancia económica por la escasez de brazos que hay. Ahora lo importante es que una parte de la vida del individuo que se entrega a la sociedad sin esperar nada, sin retribución de ningún tipo y solamente en cumplimiento del deber social. Allí empieza a crearse lo que después, por el avance de la técnica, por el avance de la producción y de las relaciones de producción, alcanzará un tipo más elevado, se convertirá en la necesidad social.

Si todos son capaces de unir en cada momento la capacidad para transformarse internamente en cuanto a los estudios ante la actitud frente a la nueva técnica, y al mismo tiempo la capacidad para rendir en su puesto de trabajo como vanguardia, avanzaremos. Y acostumbrarse a hacer del trabajo productivo poco a poco, algo que significa tanto que se convierte de

momento, y a través del tiempo, en una necesidad, entonces serán automáticamente vanguardias dirigentes de la juventud, y no tendrán nunca que plantearse qué hacer. Harán simplemente lo que en un momento dado luzca lo más lógico. No tendrán que buscar qué es lo que a la juventud le va a gustar.

Ustedes serán automáticamente juventud y representación de los más avanzados de la juventud. No tengan nunca miedo, los que son jóvenes, jóvenes de espíritu sobre todo, preocuparse de lo que hay que hacer para agrandar. Simplemente hacer lo que sea necesario, lo que luzca lógico en un momento dado. Allí la juventud será dirigente.

Hoy se ha iniciado todo ese proceso, digamos de politización de este Ministerio, que verdaderamente es frío, que es bastante burocrático, un nido de burócratas meticulosos, y machacones, del Ministro para abajo, que están ahí constantemente peleando con tareas concretas para ir buscando nuevas relaciones y nuevas actitudes.

Ahora, ustedes se quejaban, la juventud, de que habían organizado, en los días que yo no vine estaba vacío, y entonces que dijera esto. Bueno, yo lo puedo decir, pero lo que yo no puedo decir a nadie que venga aquí. ¿Qué es lo que pasa? Aquí pasa simplemente que hay una falta de comunicación, o una falta de interés, que no ha sido vencida por la gente encargada de vencerla. Y esa es una tarea concreta del Ministerio. Es una tarea de la juventud, vencer la indiferencia del Ministerio. Claro que siempre cabe la autocritica y siempre cabe el análisis de que no se ha hecho lo suficiente para estar en comunicación con la gente, constantemente.

Es verdad, pero también cuando uno hace la autocritica debe hacerla completa, porque la autocritica no es flagelación, sino análisis de la actitud de cada uno. Y también el enorme trabajo que uno tiene sobre los hombros, uno tras otro y todos amontonados, impide que se pueda tener otro tipo de relación e impulsar una relación digamos más humana, menos dirigida por los canales burocráticos a través de los papeles.

Eso vendrá con el tiempo, cuando el trabajo no sea tan imperioso y también cuando se logre toda una serie de cuadros donde descansar, donde todos los trabajos sean cumplidos siempre, donde la desconfianza en el trabajo no tenga que ser una de las características desgraciadas de toda esta época de la Revolución.

Donde hay que chequear personalmente los papeles, hacer cuentas personalmente en las estadísticas, y donde todavía se encuentran errores a cada rato. Entonces, cuando toda esa época desaparezca, y va en camino de desaparecer, y desaparecerá pronto, todos los cuadros estén más fortalecidos, todos hayamos avanzado un poquito más, naturalmente que habrá tiempo para otro tipo de contacto, contacto que no quiere decir el hecho de que vaya un ministro, un director a decir cómo le va la familia a fulano o a mengano, sino a organizar contactos que nos permitan a todos trabajar mejor aquí y afuera y conocernos mejor.

Porque el socialismo ahora en esta etapa de construcción de socialismo y comunismo, no se han hecho simplemente para tener nuestras fábricas brillantes, se están haciendo para el hombre integral, el hombre debe transformarse conjuntamente con la producción que avance y no haríamos una tarea adecuada si solamente fuéramos a la

vez productores de artículos, de materia prima y no fuéramos a la vez productores de hombres.

Aquí está una de las tareas de la juventud, impulsar, dirigir con el ejemplo de la producción del hombre del mañana, y en esa producción y en la dirección está incluida la producción propia, porque nadie es perfecto, ni mucho menos y todo el mundo debe ir mejorando sus cualidades mediante el trabajo, las relaciones humanas, el estudio profundo, las discusiones críticas, todo eso es lo que va transformando a la gente. Todo lo sabemos porque han pasado cinco años largos desde que nuestra Revolución triunfó, siete años también largos desde que desembarcamos los primeros y empezaron las luchas de la última etapa y cualquiera que mire atrás y piense lo que era siete años antes se da cuenta de que el camino que se ha recorrido es mucho, muy grande, pero todavía falta mucho.

Esas son las tareas, y lo fundamental es que la juventud comprenda dónde está situada y cuál va a ser su tarea fundamental. Que no la jerarquice más allá de lo que deba, que no se considere el centro de todo el universo socialista, pero sí se analice un eslabón importante, y muy importante que es el eslabón que apunta al porvenir. Nosotros ya vamos en declinación, a pesar de que todavía perteneceríamos geográficamente digamos a la juventud, hemos pasado por muchos trabajos duros, hemos tenido las responsabilidades de dirigir un país en momentos tremendamente difíciles, y todo eso envejece naturalmente, gasta, y dentro de unos años nuestra tarea será ya a los que quedemos el retirarnos a cuarteles de invierno para que las nuevas generaciones ocupen nuestro lugar. De todas maneras creo que hemos cumplido con cierta dignidad un papel importante,

pero no estaría completa nuestra tarea si no supiéramos retirarnos a tiempo. Y también otra tarea de ustedes es crear la gente que nos reemplace, de manera que el hecho de que nosotros seamos dejados en el olvido como cosa del pasado, pasa a ser uno de los índices más importantes de la tarea de toda la juventud y de todo el pueblo.

[Discurso pronunciado por el comandante Ernesto Che Guevara el 9 de mayo de 1964 en el Ministerio de Industrias.]

[periódico Granma, 20 de octubre de 1967.]

Discurso en la inauguración de la Planta Beneficiadora de Caolín, Isla de Pinos

10 de mayo de 1964

Compañeros todos:

Hoy procedemos a inaugurar una nueva fábrica en nuestro programa de industrialización del país. La inauguramos aquí en Isla de Pinos; será la primera de importancia tecnológica para todo el país, y, naturalmente, ha sido inaugurada en medio del júbilo del pueblo, y contando con la participación de los artistas locales y de La Habana.

Esta es una Planta de nueva característica. Todos los que hayan seguido, como todos ustedes, el proceso de maduración de la Revolución, habrán observado como al principio nosotros pusimos un énfasis muy notable en crear toda clase de plantas o de centros de trabajo que dieran trabajo,

a mucha gente. Fue una concepción de la primera época, provocada fundamentalmente por la inmensa cantidad de desempleados que existía en Cuba y por el terrible tiempo muerto que vivía nuestro país al acabarse la zafra azucarera. Hoy ustedes ven un panorama completamente distinto: voluntarios de todos los sectores, de la industria, del comercio, de otras ramas de la agricultura, de distintas esferas de los servicios, deben ir a suplir los brazos que faltan en el corte de caña.

Esta tendencia empezó a observarse hace tiempo, y por ello fuimos cambiando también nuestra concepción, para hacerla más moderna, más dinámica y más acorde con los tiempos modernos y con lo que ahora se inaugura como la revolución técnica. Buscamos asegurar una serie de fábricas básicas para el país, que tuvieran una concentración grande de capital invertido, de dinero invertido por cada obrero que trabajara. De esta manera. Plantas costosas -como ésta- no dan una gran cantidad de empleo; sin embargo, aseguran materias primas de buena calidad para nuestras fábricas, y se garantiza no solamente el suministro de una materia prima dentro del territorio nacional, sino además se logra sustituir importaciones, ahorrar divisas, que tan trabajosamente conseguimos en el extranjero.

La Planta que hoy inauguramos es de esas características, es decir, es una Planta moderna. Trabjará con las reservas que tenemos ubicadas aquí en el kilómetro 13, que alcanzan hasta un millón de toneladas en este primer momento, y luego podrán trasladarse los trabajos de minería hacia otros yacimientos que existen también en la Isla, que alcanzan hasta cinco millones de toneladas, y que garantizan un trabajo de la Planta durante muchos años. Su

capacidad es de doce toneladas de producto por cada turno, y al principio trabajará un solo turno. Trabjará un solo turno, porque en estas épocas de comienzo de una fábrica es necesario familiarizarse con ella, ir comprobando todos los equipos, ir -al mismo tiempo- haciendo que los trabajadores, los obreros, vayan dominando el proceso de producción y después de ajustarla se pasará a trabajar más turnos.

Así, también la mina -que hoy trabaja en condiciones no muy técnicas- pasará a mecanizarse completamente, tendrá menos trabajadores que los que tiene hoy, y los trabajadores pasarán en un segundo turno a trabajar aquí.

Solamente en este primer turno trabajarán 35 obreros en el total, y cuando esté a plena capacidad trabajarán 57 obreros. Como ustedes ven, no es un gran aporte a la cantidad de fuerza de empleo que va a dar a la Isla; sin embargo, será un gran aporte de Isla de Pinos a la economía nacional, porque estas arcillas que aquí se sacan, que después son purificadas en la fábrica, sirven para hacer multitud de artículos de consumo, de gran calidad, que nuestro pueblo necesita y que todavía no podemos hacer en la medida que quisiéramos por falta de equipos, por falta de materia prima.

Este caolín se utilizará para los sanitarios, para azulejos, para la goma, la goma de los automóviles, para el papel quizás cuando se consigan los tipos apropiados. Es decir, es un material que tiene una amplia utilización en todas las industrias, y su calidad será bastante buena. Esa es la característica fundamental de esta Planta.

Además, tiene la característica nueva para Isla de Pinos, de tener aquí una Planta moderna, con una tecnología avanzada.

Sin embargo, también tenemos que apuntar que ha habido muchos tropiezos, muchas dificultades que vencer, y también que se ha demostrado el que todavía nos falta mucho por aprender en las tareas de la construcción en la industrialización del país.

Esta Planta, si la memoria no me falla -si no, ustedes me pueden corregir-, empezó a construirse a principios del año 1962 -¿no fue así?- o fines de 1961. ¿Cuándo fue? ... Principios de 1962. Empezó ya con retraso; los equipos habían llegado, después hubo una serie de inconvenientes de tipo técnico, incluso de tipo político; la maquinaria que se había comprado fue entregada por la República Federal Alemana, país que rompió relaciones con nosotros, y no teníamos todos los datos técnicos para construir, para montar los equipos.

Fue así como dimos bastantes cabezazos en la construcción de la Planta. Hubo a veces que rectificar lo ya hecho, volver a hacerlo, perder todo un tiempo precioso, mientras el país tenía que seguir importando el caolín que consumía.

Ya afortunadamente la mayoría de los problemas han sido resueltos y la Empresa Consolidada de la Minería tomará esta fábrica en sus manos para garantizar el abastecimiento a otras plantas del material.

Ahora queda una segunda tarea para los trabajadores, tarea que el compañero representante de los obreros, el compañero Delfín -que habló antes- apuntó ya: la tarea de continuar la capacitación y de ir preparándose técnicamente para estar en condiciones de manejarla cada vez mejor y más seguro; y, además, también hay que tener en cuenta que las fábricas del futuro, aún

cuando sean mucho más grandes que ésta y puedan emplear mucha más gente, serán siempre plantas mucho más adelantadas técnicamente. Esto hace necesario que los trabajadores se preparen muy bien para poder manejar las maquinarias.

Es decir, que ligada a toda la tarea de la industrialización siempre está la tarea de la lucha por la cultura y por la tecnificación de los obreros. La batalla del Sexto Grado es una batalla de todos los obreros y una batalla que particularmente le interesa a la industria, porque es la base para seguir ascendiendo. Acuérdense que Fidel lo repetía el Primero de Mayo: esta primera etapa, la batalla del Sexto Grado, no será nada más que uno de los combates que debemos librar; después tendremos que seguir haciendo la batalla de la Secundaria Básica, hasta ir elevando cada día más el nivel de nuestro pueblo, y así para hacer que nuestro país esté en condiciones de entrar en la Revolución Técnica que se realiza no solamente en Cuba, que es un reflejo de la actual revolución tecnológica que se opera en todo el mundo, y poder construir con más rapidez la nueva sociedad. La sociedad en la cual todos podrán disponer de una cantidad infinita de bienes de consumo; la sociedad en la cual el trabajo tendrá características distintas, y cada vez será más agradable, estará más alejado de los sufrimientos físicos que todavía hoy debe tener el obrero en determinados trabajos.

En esa misma línea de la conducta está la tarea de la mecanización de la caña, para hacerla más productiva, para hacer un trabajo más fácil para todos nuestros obreros.

Esas son las principales moralejas que podemos sacar hoy de esta Planta que se inaugura. Además, naturalmente, tenemos

que recordarle siempre a este pueblo que, a pesar de estar al sur del país, es una Isla al sur de la Isla mayor, precisamente por esa circunstancia de ser una Isla, de estar expuesta a los ataques enemigos, debe ser una trinchera de avanzada. Precisamente hoy vemos entre los aquí presentes una gran cantidad de uniformes verde-olivo; hay una fuerte concentración de Ejército en esta Isla, porque es un punto estratégico. Constantemente estamos expuestos al ataque enemigo. Y esa será otra de las trincheras que continuamente todo el pueblo de Cuba, y el pueblo de la Isla de Pinos, como parte del pueblo de Cuba y como trinchera de avanzada, que debe estar dispuesto a tomar y defender esta posición con el mismo entusiasmo, con la misma fe, con el mismo valor con que todos la defenderemos en cada pulgada de territorio en que nos toque actuar; con la misma fe y decisión con que aquí nuestros hombres tuvieron que resistir también el ataque de la aviación enemiga los días de Playa Girón, para derrotarlos aquí y en todo el país.

Esas serán, pues, nuestras tareas durante los años futuros: crear las bases para la construcción de una sociedad nueva, crearla mediante el trabajo constructivo, el trabajo de todos los días, el que no se ve, día a día, pero cuyos resultados se ven al pasar los años, como esta fábrica que tanto tiempo ha estado construyéndose, hasta que al fin se ve ya su resultado concreto en su maquinaria andando, el trabajo de tecnificarse, de estudiar, para afrontar la responsabilidad del porvenir, y el trabajo de prepararse para resistir cualquier eventualidad de tipo armado que pudieran desencadenar contra nosotros los imperialistas.

Esas son las tareas, y eso era lo único que tenía que decirles.

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!
(Ovación.)

[periódico Hoy, 12 de mayo de 1964.]

Discurso en la inauguración de la Fábrica de Bujías de Sagua la Grande

17 de mayo de 1964

Compañeros todos:

Hoy, al cumplirse el quinto aniversario de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria (aplausos), con la cual comenzó realmente la primera batalla por la liberación económica del pueblo de Cuba, y al mismo tiempo se estableció la primera confrontación con el imperialismo norteamericano, venimos a esta ciudad de Sagua a inaugurar una fábrica más. éste es otro de los tantos centros de producción que el Gobierno trata de realizar en todo el país para beneficio del pueblo, para dar trabajo a su pueblo y para darle también nuevos productos de consumo.

Desde el momento en que esta fábrica fue concebida, hasta hoy que se inaugura, han pasado cuatro años, y de ellos más o menos dos años de construcción y montaje; es decir, la construcción industrial. Crear la base industrial de un país es algo lento, es algo que no se puede hacer en un día, que demanda muchos estudios, enormes esfuerzos y una capacidad técnica grande.

Nosotros iniciamos nuestro esfuerzo en la medida de nuestras posibilidades, de nuestras capacidades de aquel momento. Y realmente hubiéramos podido hacer muy poco, mucho menos de lo que hoy

hemos hecho, que todavía es poco, si no hubiéramos contado con el apoyo -desde el primer momento- de todos los países del bloque socialista. (Aplausos.).

Esta fábrica que hoy se inaugura, como todos ustedes saben, ha sido construida con la ayuda técnica y material de la República Socialista de Checoslovaquia (aplausos), cuyos técnicos trabajaron incansablemente en la dirección del montaje, en la orientación de nuestros técnicos, muchos de los cuales se capacitaron también en Checoslovaquia. Es una prueba más del internacionalismo proletario, una prueba más de cómo las nuevas relaciones establecidas entre países que han eliminado la explotación del hombre por el hombre pueden permitirnos alcanzar mejores niveles de vida, una vida más humana para todos nosotros.

Esta fábrica no es grande; es una fábrica mecánica, muy técnica, muy precisa, que contribuye a solucionar un problema específico de nuestro país: la falta de bujías de encendido, indispensables para todos los motores de presión. En ellos nuestros obreros irán adquiriendo primero la maestría suficiente para dominar en todos sus aspectos la producción, y se aumentará luego su cantidad hasta llegar al número de 188, con la ocupación máxima de la fábrica.

Como decíamos en algunas oportunidades anteriores en que fueron inauguradas otras fábricas, nuestro Gobierno está buscando ahora el lograr fábricas de alta técnica, fábricas que no empleen muchos obreros, pero sí que produzcan mucho y, sobre todo, bueno. Tenemos que alcanzar una técnica que nos permita una eficiencia que esté pareja con la eficiencia del mundo, en momentos en que la revolución técnica se establece en nuestra

patria, y profundos cambios en la técnica se producen en todo el mundo. Por eso, nosotros tenemos que estar también a la cabeza.

Esta fábrica moderna, además, como ustedes ven, bonita; además -ustedes no lo pueden ver, sino los que llegaron primero- tenía un jardín muy bonito que está debajo de las «plantas» de ustedes, y que habrá que reconstruir completamente (aplausos); ha sido hecha, si no naturalmente con toda la eficiencia necesaria, con todo nuestro amor, para darles a los obreros un centro de trabajo donde todo invite a trabajar y a defenderlo, donde el trabajo sea cada vez más una agradable necesidad, un deber social que se cumple con alegría.

Nunca más que en estos días necesitamos esto. Ustedes saben que nuestra Patria, nuestra Revolución, una vez más está amenazada, o una vez más está públicamente amenazada, digamos, porque amenazada ha estado siempre: cuando los imperialistas hablaban ha estado amenazada públicamente, y cuando los imperialistas callaban ha estado amenazada de todas maneras, porque su intención es destruir la Revolución. Y muchas veces lo hemos dicho: ¡es una lucha a muerte!

Podría parecer pedante, absurdo, que se planteara una lucha a muerte entre la pequeña Cuba y los gigantescos Estados Unidos de Norteamérica. Pero es que no es una lucha entre un país u otro país; es una lucha entre dos ideología y dos modos de pensar diametralmente opuestos. La lucha entre aquellos que quieren vivir de la explotación, discriminando a los hombres por el color de su piel, por su religión, por el dinero que puedan tener, y la lucha de aquellos que tratan de que todos los hombres sean

iguales, de que todas las oportunidades sean las mismas, y, además, que luchan porque todos los pueblos del mundo - incluido también el pueblo norteamericano- sean libres.

Por eso esa lucha adquiere caracteres mundiales, y es absolutamente a muerte. No puede acabar sino cuando uno de los dos sistemas en pugna sea liquidado. Y como la historia no marcha hacia atrás, y como el capitalismo ya está entrando en las brumas del pasado, no puede acabar esta lucha sino cuando el imperialismo sea destruido (aplausos); y nuestra misión es poner nuestro granito de arena para que sea destruido. Oponer una resistencia firme, la resistencia de un pueblo en armas, convencido de su fuerza, convencido de su razón y de sus ideales, a toda la prepotencia del armamento yanqui, a todas sus provocaciones, a todos sus sabotajes, a toda su labor de difusión, de penetración ideológica, a través de sus radios; de campaña de miedo, a través de todas sus amenazas. A todo eso hay que oponerle nuestra fe, hay que oponerle nuestra capacidad de lucha y de trabajo.

En estos días el imperialismo ha hablado y ha actuado. Habló, a través de sus voceros en los Estados Unidos y a través de sus pequeños voceros en los Estados Unidos y a través de sus pequeños voceros, los traidores que abandonaron un día nuestra Patria, los gusanos miserables que llegaron otro día. (Gritos.) -¿Se acuerdan?-, esos gusanos que otro día llegaron a Playa Girón y que, a los pocos días de haber desembarcado, eran todos marineros, enfermeros, cocineros. (Gritos.) A través de uno de esos cocineros, que fue apresado y liberado por el Gobierno Revolucionario, están volviendo a hablar los estados Unidos.

Atacaron con lanchas de la Marina norteamericana, artilladas, armadas, a lo mejor dirigidas por la Marina norteamericana, un pequeño puerto no defendido, de nuestra costa sur. Y entonces hablan de que las guerrillas del «heroico» Artime bajaron de la Sierra Maestra, tomaron el central, y entonces hicieron una serie de «heroicidades».

Están prometiendo nuevos hechos y, evidentemente, algunos podrán hacerlos. No por su fuerza y su decisión -porque su fuerza y su decisión las conocemos ya desde Playa Girón-; pueden hacerlo porque detrás están los estados Unidos y porque, además, los Estados Unidos no los van a dejar que hablen solamente. Aunque no quieran, aunque sea a empujones, a algunos van a mandar para aquí. (Gritos.) Y claro, después que estén aquí, sabiendo lo que les espera de este lado, pues algo podrán hacer y tratarán de hacer. Eso nosotros sabemos muy bien cómo arreglarlo.

También puede ser que los norteamericanos estén maquinando más cosas, porque su capacidad de idear maldades es bastante grande, como todos podemos saber. Siguen mandando explosivos, siguen enviando sus infiltrados a nuestras costas, saboteadores, hombres que a través de distintas sectas religiosas tratan de sembrar la confusión, el miedo; esa forma sutilísima de hacer contrarrevolución; ese revolucionario «convencido» que les habla a ustedes, pero les dice: «porque los americanos son tan fuertes, ¡imagínense!, nos pueden destruir, esos desgraciados nos pueden destruir», y empieza a sembrar su pequeña cizaña. Cuídense del que siembra miedo también, porque o es un contrarrevolucionario, u objetivamente hace contrarrevolución. ¡Y nosotros no debemos tener miedo! (Aplausos.)

¡Estamos de cara a la historia y, sencillamente, no podemos tener miedo! Tenemos que mantener el mismo entusiasmo y la misma fe que hemos mantenido hasta hoy; construir nuestras fábricas con la mano izquierda y empuñar el fusil con la mano derecha y aplastar los gusanos con los dos tacones. (Aplausos.) Esa debe ser nuestra actitud y nuestra actividad.

Ellos, con todos estos ataques y amenazas, buscan, por ejemplo, destruir nuestra fuente fundamental de divisas: el azúcar. Queman un almacén, amenazan en ese aspecto tan importante de nuestra economía, tratan de que nuestras fuerzas se aparten de la preocupación por el corte de caña -que debe ser una preocupación general del pueblo en estos momentos- para que no se produzca azúcar, buscan desesperadamente debilitarnos en todos los frentes. Y después pensarán, seguramente, dar lo que ellos consideran el golpe final.

Nosotros tenemos que estar dispuestos a rechazar todos estos golpes: los primeros y lo que ellos piensan que es el final. ¡La victoria, seguro -lo podemos decir sin jactancia ninguna-, seguro será nuestra! (Aplausos.)

¡Que vengan con lo que vengan, que tiren con lo que tiren! Cuando hay un pueblo entero en armas, no hay imperialismo que pueda hacer nada. (Aplausos y gritos de «Bravo».) Cuando cada ciudad, cada pueblo, cada pequeño caserío, cada pedazo de terreno, está defendido por un hombre convencido de sus ideales -un hombre o una mujer, porque en nuestro país todo el mundo pelea-; cuando el invasor vea que de todos lados, que aún de la retaguardia, del pedazo de tierra que hubiera podido conquistar, surgen los combatientes que lo matan, y una y otra

vez; cuando de todos lados surjan, hasta que pareciera que de dentro de la tierra salieran los combatientes, entonces los imperialistas están muertos. Así ha sucedido siempre, y así sucederá una vez más si ellos se animan a mandar cualquier grupo de cualquier tipo. (Aplausos.) Los esperamos a todos, a los que quieran venir; pero naturalmente, que el triunfo es algo que cuesta. No puede triunfarse solamente con palabras, porque si no quizás ya Artime o alguna de esa gente hubiera triunfado. ¡Hay que triunfar con hechos! Por eso hay que prepararse para los hechos.

En este momento la lucha fundamental es la lucha por mantener nuestra economía, la lucha por mantener la zafra, la lucha por vigilar todos nuestros almacenes de azúcar; que nuestros centrales cumplan su plan de molienda. Después viene la lucha por la agricultura: que se cumplan los planes, que se cumplan las metas de limpia de caña, que se cumplan los planes industriales, y entonces ya habremos ganado otra batalla, que no será la última, porque el año que viene a lo mejor volverán a hacer lo mismo ¡pero habremos ganado otra batalla, se habrá consolidado más todavía la Revolución!

Si llegan a hacer acciones de otro tipo, todos ustedes ya saben -cada uno- donde tienen que ir y cómo tienen que actuar. Debemos estar dispuestos para una u otra cosa.

Hoy, pues, es suficiente. Todos ustedes estos temas los conocen bien. Vamos a pasar, después de un paréntesis artístico, una serie de números que tienen preparados los compañeros, vamos a pasar en orden a ver la fábrica, a ver esta fábrica que es nuestra, que es de ustedes, de todo el pueblo de Sagua aquí (aplausos); que la tienen que vigilar.

Acuérdense que hay que vigilarla, vigilarla no solamente para que no le vayan a hacer algo, un sabotaje o algo, vigilarla con la crítica, vigilarla como está, que los compañeros tengan cuidado en mantener limpia la fábrica, en buen estado la maquinaria; que pronto, además, ustedes mismos, con un poco de trabajo voluntario, reacondicionen el jardín que existía, para que sea una fábrica modelo. (Aplausos.) Que la calidad de la producción sea inmejorable. Acuérdense que no podemos nosotros aspirar a construir el socialismo sin una producción en cantidad, en calidad adecuada a nuestro pueblo. Que el espíritu de trabajo de la fábrica sea inmejorable, que los compañeros que vayan a trabajar aquí se propongan hacer esta fábrica de vanguardia, aún cuando tienen que luchar con muchos compañeros de distintos centros de trabajo que se han propuesto lo mismo, para impulsar a todos los niveles el trabajo.

Antes de pasar al interior de la fábrica -es decir, después del acto artístico-, quería decirles algo que ustedes conocen y conocen mejor que yo todos los habitantes de aquí; recordarles que esta fábrica, por voluntad de sus obreros, lleva el nombre de uno de los jóvenes compañeros que cayó en aquellos días de la Huelga del 9 de Abril, Neftalí Martínez. (Aplausos.)

Decimos hoy a sus padres, aquí presentes, que naturalmente no hay nada que pueda reemplazar a un hijo perdido, pero que si algo puede servir de consuelo a esa pérdida personal irreparable para los padres es el sentimiento de que la Revolución, de que toda la colectividad reconoce el heroísmo de aquellos que un día sacrificaron su vida sin pedir nada, sin exigir nada, sin ninguna otra ambición

que el bienestar de sus semejantes, y que cayeran asesinados por las balas de la dictadura en momentos oscuros para nuestra Patria. Y éste es el pequeño homenaje y pequeño consuelo que podemos dar a sus padres: el homenaje a la memoria de uno de los tantos miles y miles de héroes que caen y que caerán todavía por asegurar la libertad del mundo.

Antes de entrar a la fábrica desvelaremos un busto del compañero Neftalí Martínez.

Eso era todo lo que tenía que decirles. (Aplausos.) Y, naturalmente, recordarles una vez más que esta fábrica es el producto de la cooperación estrecha de los países que han eliminado la explotación del hombre por el hombre, y en este caso específico de la República Socialista de Checoslovaquia. (Aplausos y gritos de: «Guevara, seguro, a los yanquis dales duro.»)

Yo les voy a dar con todo lo que tengo, pero yo tengo muy poco. La fuerza nuestra no está en nosotros, está en ustedes. Así somos todos los que tenemos que darles. (Aplausos.)

Compañeros, al acabar quisiera pedirles que todos gritemos: ¡que viva la República Socialista de Checoslovaquia! (Gritos de: «Viva»); ¡que viva el internacionalismo proletario! (Gritos de: «Viva»)

¡Patria o Muerte!, ¡Venceremos!
(Ovación.)

[Comisión para perpetuar la memoria del comandante Ernesto Guevara.]

La planificación socialista, su significado

Junio de 1964

En el número 32 de la revista Cuba Socialista, apareció un artículo del compañero Charles Bettelheim, titulado «Formas y métodos de la planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.» Este artículo toca puntos de indudable interés, pero tiene además, para nosotros, la importancia de estar destinado a la defensa del llamado cálculo económico y de las categorías que este sistema supone dentro del sector socialista, tales como el dinero en función del medio de pago, el crédito, la mercancía, &c.

Consideramos que en este artículo se han cometido dos errores fundamentales, cuya precisión trataremos de hacer:

El primero se refiere a la interpretación de la necesaria correlación que debe existir entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En este punto el compañero Bettelheim toma ejemplos de los clásicos del marxismo.

Fuerzas productivas y relaciones de producción son dos mecanismos que marchan unidos indisolublemente en todos los procesos medios del desarrollo de la sociedad. ¿En qué momentos las relaciones de producción pudieran no ser fiel reflejo del desarrollo de las fuerzas productivas? En los momentos de ascenso de una sociedad que avanza sobre la anterior para romperla y en los momentos de ruptura de la vieja sociedad, cuando la nueva, cuyas relaciones de producción serán implantadas, lucha por consolidarse y destrozarse la antigua superestructura. De esta manera, no siempre las fuerzas

productivas y las relaciones de producción, en un momento histórico dado, analizado concretamente, podrán corresponder en una forma totalmente congruente. Tal es, precisamente, la tesis que permitía a Lenin decir que sí era una revolución socialista la de Octubre, y en un momento dado plantear, sin embargo, que debía irse al capitalismo de estado y preconizar cautela en las relaciones con los campesinos. El porqué del planteamiento de Lenin está expresado precisamente en su gran descubrimiento del desarrollo del sistema mundial del capitalismo.

Dice Bettelheim:

...la palanca decisiva para modificar el comportamiento de los hombres está constituida por los cambios aportados a la producción y su organización. La educación tiene esencialmente por misión hacer desaparecer actitudes y comportamientos heredados del pasado y que sobreviven a éste, y asegurar el aprendizaje de nuevas normas de conducta impuestas por el propio desarrollo de las fuerzas productivas.

Dice Lenin:

Rusia no ha alcanzado tal nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que haga posible el socialismo. Todos los héroes de la II Internacional, y entre ellos, naturalmente, Sujánov, van y vienen con esta tesis, como chico con zapatos nuevos. Esta tesis indiscutible la repiten de mil maneras y les parece que es decisiva para valorar nuestra revolución.

Pero, ¿qué hacer, si una situación peculiar ha llevado a Rusia, primero, a la guerra imperialista mundial, en la que intervinieron todos los países más o menos importantes de Europa Occidental,

y ha colocado su desarrollo al borde de las revoluciones del Oriente, que comienzan y que en parte han comenzado ya, en unas condiciones en las cuales hemos podido llevar a la práctica precisamente esta alianza de la «guerra campesina» con el movimiento obrero, de la que, como una de las probables perspectivas, escribió un «marxista» como Marx en 1856, refiriéndose a Prusia?

Y ¿qué debíamos hacer, si una situación absolutamente sin salida, decuplicando las fuerzas de los obreros y campesinos, abría ante nosotros la posibilidad de pasar de una manera diferente que en todos los demás países del Occidente de Europa a la creación de las premisas fundamentales de la civilización? ¿Ha cambiado a causa de eso la línea general del desarrollo de la historia universal? ¿Ha cambiado por eso la correlación esencial de las clases fundamentales en cada país que entra, que ha entrado ya, en el curso general de la historia universal?

Si para implantar el socialismo se exige un determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cuál es este determinado «nivel cultural», ya que es diferente en cada uno de los países de Europa Occidental), ¿por qué, entonces, no podemos comenzar primero por la conquista, por vía revolucionaria, de las premisas para este determinado nivel, y luego, ya a base del poder obrero y campesino y del régimen soviético, ponernos en marcha para alcanzar a los demás países? (V. I. Lenin, Problemas de la edificación del socialismo y del comunismo en la URSS, páginas 51-52, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.)

Al expandirse el capitalismo como sistema mundial y desarrollarse las

relaciones de explotación, no solamente entre los individuos de un pueblo, sino también entre los pueblos, el sistema mundial del capitalismo que ha pasado a ser imperialismo, entra en choques y se puede romper por su eslabón más débil. Esta era la Rusia zarista después de la primera guerra mundial y comienzo de la Revolución, en la cual coexistían los cinco tipos económicos que apuntaba Lenin en aquellos momentos: la forma patriarcal más primitiva de la agricultura, la pequeña producción mercantil -incluida la mayoría de los campesinos que vendían su trigo-, el capitalismo privado, el capitalismo de estado y el socialismo.

Lenin apuntaba que todos estos tipos aparecían en la Rusia inmediatamente posterior a la Revolución; pero lo que da la calificación general es la característica socialista del sistema, aún cuando el desarrollo de las fuerzas productivas en determinados puntos no haya alcanzado su plenitud. Evidentemente, cuando el atraso es muy grande, la correcta acción marxista debe ser atemperar lo más posible el espíritu de la nueva época, tendiente a la supresión de la explotación del hombre por el hombre, con las situaciones concretas de ese país; y así lo hizo Lenin en la Rusia recién liberada del zarismo y se aplicó como norma en la Unión Soviética.

Nosotros sostenemos que toda esta argumentación, absolutamente válida y extraordinaria por su perspicacia en aquel momento, es aplicable a situaciones concretas en determinados momentos históricos. Después de aquellos hechos, han sucedido cosas de tal trascendencia como el establecimiento de todo el sistema mundial del socialismo, con cerca de mil millones de habitantes, un tercio de la población del mundo. El avance continuo de todo el sistema socialista

influye en la conciencia de las gentes a todos los niveles y, por lo tanto, en Cuba, en un momento de su historia, se produce la definición de revolución socialista, definición que no precedió ni mucho menos, al hecho real de que ya existieran las bases económicas establecidas para esta aseveración.

¿Cómo se puede producir en un país colonizado por el imperialismo, sin ningún desarrollo de sus industrias básicas, en una situación de monoprodutor, dependiente de un solo mercado, el tránsito al socialismo?

Pueden haber las siguientes afirmaciones: como los teóricos de la II Internacional, manifestar que Cuba ha roto todas las leyes de la dialéctica, del materialismo histórico, del marxismo y que, por tanto, no es un país socialista o debe volver a su situación anterior.

Se puede ser más realista y a fuer de ello buscar en las relaciones de producción de Cuba los motores internos que han provocado la revolución actual. Pero, naturalmente, eso llevaría a la demostración de que hay muchos países en América, y en otros lugares del mundo, donde la revolución es mucho más factible de lo que era en Cuba.

Queda la tercera explicación, a nuestro juicio exacta, de que en el gran marco del sistema mundial del capitalismo en lucha contra el socialismo, uno de los eslabones débiles, en este caso concreto Cuba, puede romperse. Aprovechando circunstancias históricas excepcionales y bajo la acertada dirección de su vanguardia, en un momento dado toman el poder las fuerzas revolucionarias y, basadas en que ya existen las suficientes condiciones objetivas en cuanto a la socialización del trabajo, queman etapas,

decretan el carácter socialista de la revolución y emprenden la construcción del socialismo.

Esta es la forma dinámica, dialéctica, en que nosotros vemos y analizamos el problema de la necesaria correlación entre las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas. Después de producido el hecho de la Revolución cubana, que no puede escapar al análisis, ni obviarse cuando se haga la investigación sobre nuestra historia, llegamos a la conclusión de que en Cuba se hizo una revolución socialista y que, por tanto, había condiciones para ello. Porque realizar una revolución sin condiciones, llegar al poder y decretar el socialismo por arte de magia, es algo que no está previsto por ninguna teoría y no creo que el compañero Bettelheim vaya a apoyarla.

Si se produce el hecho concreto del nacimiento del socialismo en estas nuevas condiciones, es que el desarrollo de las fuerzas productivas ha chocado con las relaciones de producción antes de lo racionalmente esperado para un país capitalista aislado. ¿Qué sucede? Que la vanguardia de los movimientos revolucionarios, influidos cada vez más por la ideología marxista-leninista, es capaz de prever en su conciencia toda una serie de pasos a realizar y forzar la marcha de los acontecimientos, pero forzarlos dentro de lo que objetivamente es posible. Insistimos mucho sobre este punto, porque es una de las fallas fundamentales del argumento expresado por Bettelheim.

Si partimos del hecho concreto de que no puede realizarse una revolución sino cuando hay contradicciones fundamentales entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de

producción, tenemos que admitir que en Cuba se ha producido este hecho y tenemos que admitir, también que ese hecho da características socialistas a la Revolución cubana, aun cuando analizadas objetivamente, en su interior, haya toda una serie de fuerzas que todavía están en un estado embrionario y no se hayan desarrollado al máximo. Pero sí, en estas condiciones, se produce y triunfa la revolución, ¿cómo utilizar después el argumento de la necesaria y obligatoria concordancia, que se hace mecánica y estrecha, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, para defender, por ejemplo, el cálculo económico y atacar el sistema de empresas consolidadas que nosotros practicamos?

Decir que la empresa consolidada es una aberración equivale, aproximadamente, a decir que la Revolución cubana es una aberración. Son conceptos del mismo tipo y podrían basarse en el mismo análisis. El compañero Bettelheim nunca ha dicho que la Revolución socialista cubana no sea auténtica, pero sí dice que nuestras relaciones de producción actuales no corresponden al desarrollo de las fuerzas productivas y, por tanto, prevé grandes fracasos.

El desglose en la aplicación del pensamiento dialéctico en estas dos categorías de distinta magnitud, pero de la misma tendencia, provoca el error del compañero Bettelheim. Las empresas consolidadas han nacido, se han desarrollado y continúan desarrollándose porque pueden hacerlo; es la verdad de Perogrullo de la práctica. Si el método administrativo es o no el más adecuado, tiene poca importancia, en definitiva, porque las diferencias entre un método y otro son fundamentalmente cuantitativas. Las esperanzas en nuestro sistema van

apuntadas hacia el futuro, hacia un desarrollo más acelerado de la conciencia y, a través de la conciencia, de las fuerzas productivas.

El compañero Bettelheim niega esta particular acción de la conciencia, basándose en los argumentos de Marx de que ésta es un producto del medio social y no al revés; y nosotros tomamos el análisis marxista para luchar con él contra Bettelheim, al decirle que eso es absolutamente cierto pero que, en la época actual del imperialismo, también la conciencia adquiere características mundiales. Y que esta conciencia de hoy es el producto del desarrollo de la enseñanza y educación de la Unión Soviética y los demás países socialistas sobre las masas del todo el mundo.

En tal medida debe considerarse que la conciencia de los hombres de vanguardia de un país dado, basada en el desarrollo general de las fuerzas productivas, puede avizorar los caminos adecuados para llevar al triunfo una revolución socialista en un determinado país, aunque, a su nivel, no existan objetivamente las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que harían imprescindible ó posible una revolución (analizado el país como un todo único y aislado).

Hasta aquí llegaremos en este razonamiento. El segundo grave error cometido por Bettelheim, es la insistencia en darle a la estructura jurídica una posibilidad de existencia propia. En su análisis se refiere insistentemente a la necesidad de tener en cuenta las relaciones de producción para el establecimiento jurídico de la propiedad. Pensar que la propiedad jurídica o, por mejor decir, la superestructura de un estado dado, en un momento dado, ha

sido impuesta contra las realidades de las relaciones de producción, es negar precisamente el determinismo en que él se basaba para expresar que la conciencia es un producto social. Naturalmente, en todos estos procesos, que son históricos, que no son físicoquímicos, realizándose en milésimas de segundo, sino que se producen en el largo decursar de la humanidad, hay toda una serie de aspectos de las relaciones jurídicas que no corresponden a las relaciones de producción que en ese momento caracterizan al país; lo que no quiere decir sino que serán destruidas con el tiempo, cuando las nuevas relaciones se impongan sobre las viejas, pero no al revés, que sea posible cambiar la superestructura sin cambiar previamente las relaciones de producción.

El compañero Bettelheim insiste con reiteración en que la naturaleza de las relaciones de producción es determinada por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y que la propiedad de los medios de producción es la expresión jurídica y abstracta de algunas relaciones de producción, escapándose el hecho fundamental de que esto es perfectamente adaptado a una situación general (ya sea sistema mundial o país), pero que no se puede establecer la mecánica microscópica que él pretende, entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en cada región o en cada situación y las relaciones jurídicas de propiedad.

Ataca a los economistas que pretenden ver en la propiedad de los medios de producción por parte del pueblo una expresión del socialismo, diciendo que estas relaciones jurídicas no son base de nada. En cierta manera podría tener razón, con respecto a la palabra base, pero lo esencial es que las relaciones de

producción y el desarrollo de las fuerzas productivas chocan en un momento dado, y ese choque no es mecánicamente determinado por una acumulación de fuerzas económicas, sino que es una suma cuantitativa y cualitativa, acumulación de fuerzas encontradas desde el punto de vista del desarrollo económico, desbordamiento de una clase social por otra, desde el punto de vista político e histórico. Es decir, nunca se puede desligar el análisis económico del hecho histórico de la lucha de clases (hasta llegar a la sociedad perfecta). Por tal motivo, para el hombre, expresión viviente de la lucha de clases, la base jurídica que representa la superestructura de la sociedad en que vive tiene características concretas y expresa una verdad palpable. Las relaciones de producción, el desarrollo de las fuerzas productivas, son fenómenos económico-tecnológicos que van acumulándose en el decursar de la historia. La propiedad social es expresión palpable de estas relaciones, así como la mercancía concreta es la expresión de las relaciones entre los hombres. La mercancía existe porque hay una sociedad mercantil donde se ha producido una división del trabajo sobre la base de la propiedad privada. El socialismo existe porque hay una sociedad de nuevo tipo, en la cual los expropiadores han sido expropiados y la propiedad social reemplaza a la antigua, individual, de los capitalistas.

Esta es la línea general que debe seguir el período de transición. Las relaciones pormenorizadas entre tal o cual capa de la sociedad solamente tienen interés para determinados análisis concretos; pero el análisis teórico debe abarcar el gran marco que encuadra las relaciones nuevas entre los hombres, la sociedad en tránsito hacia el socialismo.

Partiendo de estos dos errores fundamentales de concepto, el compañero Bettelheim defiende la identidad obligatoria, exactamente encajada, entre el desarrollo de las fuerzas productivas en cada momento dado y en cada región dada y las relaciones de producción, y, al mismo tiempo, trasplanta estas mismas relaciones al hecho de la expresión jurídica.

¿Cuál es el fin? Veamos lo que dice Bettelheim:

En estas condiciones, el razonamiento que parte exclusivamente de la noción general de «propiedad estatal» para designar las diferentes formas superiores de la propiedad socialista, pretendiendo reducir ésta a una realidad única, tropieza con insuperables dificultades, sobre todo cuando se trata de analizar la circulación de las mercancías en el interior del sector socialista del Estado, el comercio socialista, el papel de la moneda, &c.

Y luego, analizando la división que hace Stalin en dos formas de propiedad, expresa:

Este punto de partida jurídico y los análisis que del mismo se derivan, conducen a negar el carácter necesariamente mercantil, a la hora actual, de los cambios entre empresas socialistas del Estado, y hacer incomprensible, en el plano teórico, la naturaleza de las compras y ventas efectuadas entre los precios, de la contabilidad económica, de la autonomía financiera, &c. Estas categorías se encuentran así privadas de todo contenido social real. Aparecen como formas abstractas o procedimientos técnicos más o menos arbitrarios y no como la expresión de estas leyes económicas

objetivas, cuya necesidad destacaba, por otra parte, el propio Stalin.

Para nosotros, el artículo del compañero Bettelheim, a pesar de que manifiestamente toma partido contra las ideas que hemos expresado en algunas oportunidades, tiene indudable importancia, al porvenir de un economista de profundos conocimientos y un teórico del marxismo. Partiendo de una situación de hecho, para hacer una defensa, en nuestro concepto no bien meditada, del uso de las categorías inherentes al capitalismo en el período de transición y de la necesidad de la propiedad individualizada dentro del sector socialista, él revela que es incompatible el análisis pormenorizado de las relaciones de producción y de la propiedad social siguiendo la línea marxista -que pudiéramos llamar ortodoxa- con el mantenimiento de estas categorías, y señala que ahí hay algo incomprensible.

Nosotros sostenemos exactamente lo mismo, solamente que nuestra conclusión es distinta: creemos que la inconsecuencia de los defensores del cálculo económico se basa en que, siguiendo la línea del análisis marxista, al llegar a un punto dado, tienen que dar un salto (dejando «el eslabón perdido» en el medio) para caer en una nueva posición desde la cual continúan su línea de pensamiento. Concretamente, los defensores del cálculo económico nunca han explicado correctamente cómo se sostiene en su esencia el concepto de mercancía en el sector estatal, o cómo se hace uso «inteligente» de la ley del valor en el sector socialista con mercados distorsionados.

Observando la inconsecuencia, el compañero Bettelheim retoma los términos, inicia el análisis por donde

debía acabar -por las actuales relaciones jurídicas existentes en los países socialistas y las categorías que subsisten-, constata el hecho real y cierto de que existen estas categorías jurídicas y estas categorías mercantiles, y de allí concluye, pragmáticamente, que si existen es porque son necesarias y, partiendo de esa base, camina hacia atrás, en forma analítica, para llegar al punto donde chocan la teoría y la práctica. En este punto, da una nueva interpretación de la teoría, somete a análisis a Marx y a Lenin y saca su propia interpretación, con las bases erróneas que nosotros hemos apuntado, lo que le permite formular un proceso consecuente de un extremo a otro del artículo.

Olvida aquí, sin embargo, que el período de transición es históricamente joven. En el momento en que el hombre alcanza la plena comprensión del hecho económico y lo domina, mediante el plan, está sujeto a inevitables errores de apreciación. ¿Por qué pensar que lo que «es» en el período de transición, necesariamente «debe ser»? ¿Por qué justificar que los golpes dados por la realidad a ciertas audacias son producto exclusivo de la audacia y no también, en parte o en todo, de fallas técnicas de administración?

Nos parece que es restarle demasiada importancia a la planificación socialista con todos los defectos de técnica que pudiera tener, el pretender, como lo hace Bettelheim, que:

De esto dimana la imposibilidad de proceder de manera satisfactoria, es decir, eficaz, en un reparto integral, a priori, de los medios de producción y de los productos en general, y la necesidad del comercio socialista y de los organismos comerciales del Estado. De donde se origina también el papel de la moneda al

interior mismo del sector socialista, el papel de la ley del valor y un sistema de precios que debe reflejar no solamente el costo social de los diferentes productos, sino también expresar las relaciones entre la oferta y la demanda de estos productos y asegurar, eventualmente, el equilibrio entre esta oferta y esta demanda cuando el plan no ha podido asegurarlo a priori y cuando el empleo de medidas administrativas para realizar este equilibrio comprometería el desarrollo de las fuerzas productivas.

Considerando nuestras debilidades (en Cuba), apuntábamos, sin embargo, nuestro intento de definición fundamental:

Negamos la posibilidad del uso consciente de la ley del valor, basados en la no existencia de un mercado libre que exprese automáticamente la contradicción entre productores y consumidores; negamos la existencia de la categoría mercancía en la relación entre empresas estatales, y consideramos todos los establecimientos como parte de la única gran empresa que es el Estado (aunque, en la práctica, no sucede todavía así en nuestro país). La ley del valor y el plan son dos términos ligados por una contradicción y su solución; podemos, pues, decir que la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia su meta, la plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista. (Nuestra Industria, Revista Económica, n° 5, pág. 16, febrero 1964.)

Relacionar la unidad de producción (sujeto económico para Bettelheim), con el grado físico de integración, es llevar al

mecanismo a sus últimos extremos y negarnos la posibilidad de hacer lo que técnicamente los monopolios norteamericanos habían ya hecho en muchas ramas de la industria cubana. Es desconfiar demasiado de nuestras fuerzas y capacidades.

Lo que puede, pues, llamarse «unidad de producción» (y que constituye un verdadero sujeto económico) varía evidentemente según el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. En ciertas ramas de la producción, donde la integración de las actividades es suficientemente impulsada, la propia rama puede constituir una «unidad de producción». Puede ser así, por ejemplo, en la industria eléctrica sobre la base de la interconexión, porque esto permite una dirección centralizada única de toda la rama.

Al ir desarrollando pragmáticamente nuestro sistema llegamos a avizorar ciertos problemas ya examinados y tratamos de resolverlos, siendo lo más consecuente -en la medida en que nuestra preparación permitiera- con las grandes ideas expresadas por Marx y Lenin. Eso nos llevó a buscar la solución a la contradicción existente en la economía política marxista del período de transición. Al tratar de superar esas contradicciones, que solamente pueden ser frenos transitorios al desarrollo del socialismo, porque de hecho existe la sociedad socialista, investigamos los métodos organizativos más adecuados a la práctica y la teoría, que nos permitieran impulsar al máximo, mediante el desarrollo de la conciencia y de la producción, la nueva sociedad; y ése es el capítulo en que estamos enfrascados hoy. Para concluir:

1) Opinamos que Bettelheim comete dos errores gruesos en el método de análisis:

a) Trasladar mecánicamente el concepto de la necesaria correspondencia entre relaciones de producción y desarrollo de las fuerzas productivas, de validez global, al «microcosmo» de las relaciones de producción en aspectos concretos de un país dado durante el período de transición, y extraer así conclusiones apologéticas, teñidas de pragmatismo, sobre el llamado cálculo económico.

b) Hacer el mismo análisis mecánico en cuanto al concepto de propiedad.

2) Por tanto, no estamos de acuerdo con su opinión de que la autogestión financiera o la autonomía contable «están ligadas en un estado dado de las fuerzas productivas», consecuencia de su método de análisis.

3) Negamos su concepto de dirección centralizada sobre la base de la centralización física de la producción (pone el ejemplo de una red eléctrica interconectada) y lo aplicamos a una centralización de las decisiones económicas principales.

4) No encontramos la explicación del porqué de la necesaria vigencia irrestricta de la ley del valor y otras categorías mercantiles durante el período de transición, aunque no negamos la posibilidad de usar elementos de esta ley para fines comparativos (costo, rentabilidad expresada en dinero aritmético).

5) Para nosotros, «la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista», &c., y, por tanto, le atribuimos mucho mayor poder de decisión consciente que Bettelheim.

6) Consideramos de mucha importancia teórica el examen de las inconsecuencias entre el método clásico de análisis marxista y la subsistencia de las categorías mercantiles en el sector socialista, aspecto que debe profundizarse más.

7) A los defensores del «cálculo económico» les cabe, a propósito de este artículo, aquello: «de nuestros amigos me guarde Dios, que de los enemigos me guardo yo».

[Cuba Socialista, junio de 1964.]

Tomado de: Escritos y discursos, tomo 8, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1977, páginas 61-107

Discurso en la inauguración de la Fábrica de Alambre de Puas en Nuevitas

12 de julio de 1964

Compañeros:

Hace algún tiempo, cuando inauguramos la primera parte de esta fábrica, avisamos que era un chinchalito relativamente pequeño, que le faltaba todavía bastante para completarse y que la obra debía continuar.

Hoy tenemos el gusto de inaugurar ya lo que puede significar un combinado industrial pequeño, es verdad, pero un combinado industrial; combinado que está integrado por la fábrica de alambre de puás y, además, por la fábrica de electrodos que ya funciona en este mismo lugar, que tiene ciertas materias primas

comunes y, por lo tanto, serán administradas por una dirección única.

Hoy ya sí podemos decir que en este lugar hemos completado totalmente una etapa y tenemos una fábrica. Esta fábrica tiene varias características interesantes: primero la de haber sido hecha, digamos, a retazos, poco a poco, haber ido completando su flujo de producción empezando primero por la parte final, trayendo la materia prima completamente elaborada y ahora con esta nueva etapa en la cual la materia prima será elaborada aquí. Todavía tendrán que seguir otras etapas; esa materia prima que elaborará la fábrica es lo que se llama el alambrón y el alambrón es simplemente un hilo de acero grueso producido por la siderúrgica y que hoy tenemos que importar también.

Nuestra próxima etapa será producir el alambrón en Cuba, de manera que ya tendremos otro paso más en todo el flujo de producción aquí. Esa parte se hará en la fábrica «José Martí», en la antigua «Antillana de Acero», en La Habana, que todavía está en construcción y que empezará a operar el año que viene, de manera que ya habremos dado otro paso más.

Sin embargo, todavía quedan pasos, porque ese alambre de acero se hace con lo que se llama arrabio o hierro cochino que todavía hoy tenemos que traer del extranjero.

La fase final, la que va a completar todo el flujo de producción en nuestro país será la extracción y elaboración de nuestra propia materia prima que en un año futuro -todavía no podemos decir qué año exactamente- se hará en Oriente, probablemente en la zona de la bahía de Nipe, donde hoy está Nicaro. Ya habremos completado el flujo de

producción, pero no solamente eso, sino que estas otras fábricas suministrarán una base industrial muy sólida para un desarrollo realmente impetuoso.

Todavía hoy estamos dando los primeros pasos. Estos son nada más que pasos iniciales, son los pasos que da el niño el primer año de vida, todavía agarrándose de las sillas y de las paredes y cayéndose de vez en cuando. Nosotros nos hemos caído bastante, nos hemos puesto a subir escaleras muy rápido y nos hemos caído, pero nos hemos levantado, hemos aprendido mucho con los chichones y ahora el proceso de industrialización es más asentado, más sólido, con características ya definidas.

Además, esta fábrica representa para nosotros otra característica interesante: todo el equipo y la ayuda técnica para el montaje ha sido suministrado por un país amigo del campo capitalista, el Japón. Nosotros demostramos aquí cómo podemos vivir en paz con todos los pueblos de la tierra que nos respeten, que acepten la realidad de nuestra Revolución y que están dispuestos a intercambiar productos, de tal manera que el beneficio del comercio sea mutuo.

Así como ya hemos inaugurado fábricas de otros países ésta es la segunda fábrica que inauguramos del Japón.

Hace algunos años la primera fábrica que equipó completamente el Ministerio de Industrias fue precisamente la Hilandera «Inejiro Asanuma», en la vecina ciudad de Jibara, y hoy ya inauguramos oficialmente esta fábrica.

Esperamos que estas relaciones que se han mantenido crecientes en el comercio con el Japón continúen, y que la tecnología de un país altamente

industrializado, exportador de equipos reconocidos en todo el mundo también sirva para beneficio de Cuba y que tengamos oportunidad de iniciar y de inaugurar nuevas fábricas provenientes de ese país.

Ahora en Nuevitas se nos presentan problemas nuevos. Cuando nosotros empezábamos esta tarea de industrialización, es decir, cuando estábamos dando aquellos primeros pasos cayéndonos, nuestra preocupación fundamental era el problema del desempleo. El desempleo en Cuba cuando empezamos la Revolución, la construcción revolucionaria, era uno de los problemas más graves, si no el más grave, y Nuevitas era una ciudad muerta, tenía solamente su puerto que trabajaba en la época en que el azúcar salía hacia el exterior y fuera de eso unas pequeñas industrias locales sin ninguna importancia.

Atendiendo a esas consideraciones, y atendiendo al valor que tiene un puerto natural de extraordinarias condiciones, empezamos a planear en Nuevitas toda una serie de fábricas. Ese trabajo empezó en el 1960 y en el 1961, pero las industrias tienen esa característica, hay años de estudio previo que no se ven, después viene la proyección y después vienen años de construcción y de instalación de las maquinarias hasta que se pone en marcha. Y es así como hoy en Nuevitas tenemos un problema inverso, el problema de que el pueblo es demasiado pequeño para todas las nuevas fábricas que se van a instalar. Estas son fábricas mecanizadas, relativamente pequeñas, que no van a llevar muchos trabajadores, aquí habrá 250 trabajadores en total, sin embargo, todavía tenemos todo un plan que desarrollar.

Ustedes saben que la nueva fábrica de cemento se está construyendo ya en las cercanías del puerto. Además, iniciaremos en época próxima una planta termoeléctrica que será conectada a la red nacional también en esa misma zona; y un poquito más adelante un combinado de fertilizantes muy importante que ya está contratado con la Unión Soviética.

Para todas estas obras que ya son realidades, que no son ni ficticias ni especulaciones, sino que son realidad viva que falta plasmar en el hecho final de la construcción, hemos visto que la fuerza de trabajo de Nuevitas actual no alcanza. Por eso hemos tenido que hacer planes para reubicar trabajadores excedentes después de la racionalización en otros sectores de Camagüey y otros lados del país, con todos los inconvenientes que eso trae, y además hacer ciertos planes de capacitación, donde se tomen ya los muchachos que están en la escuela todavía, y se les empiece a dirigir para hacer los futuros obreros de cada fábrica, y en el futuro van a comenzar.

De manera que el problema que Nuevitas presentaba no solamente va a desaparecer, sino que se va a convertir en el problema contrario. A una ciudad muerta, sin industrias, que vivía solamente una parte del año del movimiento de su Puerto, va a seguir una ciudad moderna, con grandes industrias y con un Puerto que será de los primeros del país.

De esa manera, también se van a crear -y ya se están creando- problemas serios. El problema del agua para Nuevitas, por ejemplo. De ahí entonces que empezarán las obras del embalse del río cercano para ir garantizando en sucesivas etapas, a medida que las industrias más

importantes entren a funcionar, cantidades de agua que van a necesitar para su funcionamiento, y también, naturalmente, para la población, para la ciudad, que crecerá.

Esos son los problemas que se van planteando a medida que nuestro país crece, nuestros problemas de crecimiento, pero son problemas agradables, a pesar de que dan dolores de cabeza, a pesar de que muchas veces no sabemos cómo vamos a resolver los problemas, cómo vamos a resolver el problema entre nuestro deseo de hacer y nuestra incapacidad física de hacer todo lo que queremos. Es mucho más agradable el afrontarlo, el resolverlo como podemos, que el problema anterior, al problema de las ciudades muertas, de las ciudades sin vida.

Así se está desarrollando un programa de industrialización que, ya lo digo, solamente es un principio modesto, es apenas una base para empezar en el decenio siguiente -después del año 1970- la fuerte industrialización del país, que va a apoyar el amplio desarrollo agrario que está previsto por el Gobierno. Y simultáneamente con esto, antes y después del año 1970, la tarea de modernización de nuestros centrales, de la ampliación de su capacidad y de la instalación eventual de nuevos centrales, también, dirigidos ahora por nuestro colega del Ministerio del Azúcar, que tendrá quizás la función más importante del país en los años venideros, y la tarea agrícola de garantizar esa caña para los centrales, y la tarea de todos que ya conocemos, que hemos tratado por aquí cerca hace poco tiempo, también, la tarea de garantizar el corte de esa caña, las tareas de mecanización, cuya organización del corte, que tendrán que cambiar completamente los sistemas actuales conocidos para permitirnos

afrontar las grandes tareas que tenemos en este campo, tareas que son muy audaces y que llevarán implícito el esfuerzo de todo el pueblo de Cuba para resolverlas.

Pero nuestro camino es sólido y vamos hacia adelante, con ya relativamente pocos tropiezos.

La fábrica que hoy inauguramos -o digamos, la segunda parte de esta fábrica que inauguramos- producirá el alambre galvanizado para que los talleres de la primera parte lo procese. Tendrá una capacidad de unas 10.000 toneladas anuales y empleará en su máxima extensión, cuando esté trabajando a máxima capacidad de 50 a 60 obreros en la producción, y en total 70 u 80, con los obreros de Mantenimiento, ya que las fábricas modernas necesitan una gran cantidad de mantenimiento.

Seguramente ustedes habrán observado la fábrica, o la podrán observar ahora dentro de unos momentos, y podrán ver que todos sus procesos están mecanizados, son racionales, y están de tal manera hechos que ayudan al ahorro del tiempo de trabajo.

Ustedes saben que siempre hemos definido el socialismo como la creación de los bienes materiales para el hombre, y el desarrollo de la conciencia; y en esta tarea de la creación de los bienes materiales es imprescindible el aumento de la productividad del trabajo. Ese aumento se logra con las fábricas nuevas, que tienen una alta producción por trabajador, una alta producción de unidades físicas y un valor por trabajador.

Y no hay que tener miedo de que eso vaya a limitar el empleo. Ya lo hemos visto, que aquí en Nuevitas haremos

fábricas modernas, todas ellas, y a pesar de eso faltarán los obreros capaces de mover todas esas fábricas, de mantenerlas en funcionamiento. Tendremos que crearlos con los mismos jóvenes de este pueblo, o con hombres de otros lugares de la provincia, o de donde se traigan.

Es decir, la mecanización en un sistema socialista, que avanza racionalmente y que se preocupa sustancialmente del hombre, no significa nunca el desempleo. Así sucederá también en la caña de azúcar, donde la mecanización está llevada a suplir la falta de mano de obra que hay, pero no dejar a nadie sin trabajo.

Esas son las características que tiene la construcción del socialismo y que debe tener también en nuestra Patria.

Al inaugurar esta fábrica quisiera rendir homenaje una vez más, en las personas de sus padres, al mártir de la Revolución Esteban Lugo, cuyo nombre lleva la Fábrica; a exaltar su ejemplo de luchador durante todos los años de la guerra revolucionaria y de luchador aún después en las difíciles etapas de la construcción del socialismo, hasta encontrar la muerte en plena acción, en una de las tantas batidas que tuvimos que dar en el Escambray contra las pandillas de bandidos que en un tiempo pululaban allí y que ya han sido casi totalmente exterminadas.

Esteban Lugo demostró en su corta vida, dio en su corta vida el ejemplo de lo que debe ser un revolucionario. Y aun enfermo fue a cumplir sus deberes, hasta llegar al Escambray donde le sorprendió la muerte.

Su ejemplo debe servir para esas tareas tan importantes que hoy tenemos: la tarea de la construcción del socialismo, que

significa el trabajo diario, constante, sobre nuestros bienes de producción, para dar más a nuestro pueblo; y la tarea de defensa del socialismo, que significa la vigilancia constante para estar dispuestos a dar respuesta a los gusanos de afuera o a los gusanos de adentro.

En esas dos tareas nuestro compañero fue ejemplo.

Y hoy, cuando ampliamos esta fábrica que lleva su nombre, queremos expresar en la persona de sus padres todo el reconocimiento de la Revolución para sus hijos distinguidos.

Además, queríamos expresar nuestro agradecimiento también al compañero Motoo Miyagawa que es el ingeniero que dirigió esta planta. (Aplausos.) Es la segunda vez que nos visita y siempre sus consejos técnicos, su entusiasmo en el trabajo, han servido para hacerla funcionar en un plazo razonablemente rápido. No podemos decir que sea el plazo ideal, pero los defectos que ha habido en las tardanzas en la inauguración se deben cargar a que todavía la organización industrial no tiene la pujanza suficiente como para poder garantizar exactamente sus planes, nunca a su falta de entusiasmo, de dedicación, para la construcción de esta obra.

Por eso, en nombre de todos los compañeros del Ministerio de Industrias, en nombre del Gobierno Revolucionario, le damos las gracias al ingeniero japonés. (Aplausos.)

Quería recordarles solamente, compañeros, para finalizar, que estas visitas esporádicas que hago a Nuevitas, estos actos donde nos reunimos para celebrar los triunfos de la Revolución - por modestos que sean nuevos pasos

hacia la industrialización-, tendrán que repetirse en el futuro para las nuevas plantas; pero que el éxito de esas plantas depende de la tarea de todos; depende de la forma en que el pueblo, organizado a través de sus distintos organismos de masas, colabore en el trabajo y en la supervisión de los trabajos, en que todo el pueblo sienta su responsabilidad con las nuevas fábricas, que controle éstas que están trabajando, que esté siempre alerta para percibir cualquier fallo y, además, que colabore para las nuevas fábricas. Y recuerden que las nuevas fábricas tienen obreros que todavía no han salido del cascarón, que están en las escuelas o que están en otros lugares de trabajo, y que son fábricas modernas, mecanizadas, fábricas a las cuales hay que ir con una base mínima de capacitación.

Es decir, que seguimos teniendo en cada lugar y siempre presente como uno de los problemas fundamentales del país el problema de la capacitación. Nunca insistiremos demasiado sobre esto. Recuerden que el sexto grado es la etapa de hoy pero es apenas un primer peldaño, que todos deben hacer el esfuerzo para llegar allí y seguir después; y que el ideal a que aspiramos es que todas estas fábricas en un futuro año -que no puedo decir cuántos, pero que tenemos que trabajar todos para que sean los menos posibles- serán dirigidas por controles automáticos y trabajarán solamente ingenieros en ellas.

Es decir, que hay toda una etapa por cubrir, la etapa de esa superación primer curso, que todavía algunos llevan porque son un poco renuentes a meterle al estudio; la superación segundo curso, aprobar el sexto grado, la Secundaria Básica, y seguir y seguir, porque nunca se acaba esta tarea; y, además, mientras se empieza se va adquiriendo costumbre de

tomar el libro de adquirir nuevos conocimientos. Eso que hoy es una tarea pesada, que muchos de ustedes dicen que no pueden hacerlo porque les duele la vista, o porque les duele el cerebro, o porque están muy cansados después de la producción y todas esas cosas, después que pasen un nivel se convertirá en una necesidad de cada uno.

Tenemos que llegar pronto a que esa necesidad sea de cada obrero, de cada uno de los habitantes de Cuba. Y así habremos dado la base técnica, sólida, suficiente para el gran salto de la Revolución.

[Comisión para perpetuar la memoria del comandante Ernesto Guevara.]

Discurso en la inauguración de la Fábrica de Bicicletas de Caibarién 19 de julio de 1964

Compañeros:

La verdad es que a mí me daba un poco de pena venir a hablar a Caibarién donde hay tanta gente reunida porque no tengo nada que decir. Todos estos días estaba inaugurando fábricas iguales, se me ha acabado el repertorio ya. Voy a tener que hacer como los políticos activos y a cambiar el número... Entonces no sigo así, porque yo pensaba empezar: Pueblo de Caibarién, y después repetir el discurso de Batabanó, el que hice ayer... Pero, bueno, entonces vamos a cambiar un poco. Por lo menos vamos a referirnos a algunos problemas de la planta, de la fábrica, explicar lo que es la fábrica y

hacerles algunas recomendaciones, las recomendaciones en sí son las mismas. Esas vienen por docenas en todos los discursos. Se repiten y tiene que ser así. Además, porque son las del trabajo de todos los días.

Algunos compañeros dicen que esta fábrica está mal situada, que debía haber puesto la fábrica de bujías aquí y ésta allá en Sagua, porque los sagüeros son los consumidores de bicicletas más grandes de Cuba. Pero, de todas maneras, hubo un cambio ahí, una falta de planificación y la fábrica quedó aquí.

Ahora tendremos que acostumbrarnos a fabricar, a cuidar la producción, y además, también, aunque no son muchas las bicicletas, pues me imagino que Caibarién tendrá mayor oportunidades que otros lados de la República para tener algunas. La fábrica va a producir por ahora 20.000 bicicletas. Este año producirá solamente 5.000 porque ya estamos a fines de julio y ustedes saben que el proceso primero es de producción. Hay que empezar a ajustar todas las cosas, los trabajadores tienen que acostumbrarse realmente a producir. En estas condiciones produciremos solamente 5.000.

Ya hay algunas que ustedes podrán ver. Están bastante bonitas. No sé si se desarmarán después que uno ande un poco, pero parece que están fuertes. Ustedes tendrán que decir cómo es el producto. Esta es una fábrica sencilla, pequeña, tendrá un poco más de cien trabajadores, pero evidentemente contribuye a solucionar un problema importante de Cuba. Tiene un defecto, un defectazo casi, pero lo vamos a ir corrigiendo: el problema es que es una fábrica que se ha hecho, nosotros la hicimos sin darnos cuenta de la gran

cantidad de piezas de importación que había que hacer por nuestra poca base técnica. Entonces hay que traer mucho material importado, es decir, se agrega poco trabajo cubano, pero a nosotros nos servirá de base la fábrica para ir viendo todas las piezas que se pueden ir haciendo aquí. Con la ayuda de los compañeros checoslovacos podemos ir desarrollando nueva tecnología, hasta que todas, o gran parte de las máquinas, se hagan aquí, en el país, con la ayuda de toda una serie de industrias nuevas. La colaboración de una serie de industrias y así podremos ir desarrollando nuestra industria mecánica para que vaya de acuerdo con las necesidades del país.

Esta es una planta para artículos de consumo de la población, por tanto, una de las cosas más importantes es su calidad, su presentación. Esta es nuestra responsabilidad, como la responsabilidad de los trabajadores que la fabrican esté lo mejor posible, que la calidad sea buena, que se le dé al público algo que realmente solucione problemas. Ahora también para ustedes, el pueblo de Caibarién, está la responsabilidad de cuidar la fábrica, ejercer la vigilancia de masas sobre la fábrica.

Las organizaciones del pueblo, decidieron proponer el nombre que nosotros aceptamos para ponerle a la fábrica, «Heriberto Mederos», que era vecino de este pueblo, que muchos de ustedes habrán conocido y que, como tantos de nuestros compatriotas, murieron en alguna acción de guerra. Mederos alcanzó a ver la victoria de la Revolución, pero en una de las necesarias, obligadas «limpias» del Escambray encontró la muerte. Este es el pequeño homenaje a su memoria que hoy podemos hacerle y el homenaje diario a su memoria deberán hacerlo los

trabajadores convirtiéndola en una fábrica de vanguardia.

Como les decía yo a los compañeros de Batabanó, en estos momentos estamos aprestándonos a celebrar una nueva fecha el 26 de Julio, sin embargo, hay también una serie de indicios de que se avecina una agresión de algún tipo por parte de los Estados Unidos, a través de lo que se llama su Ministerio de Colonias: la OEA, donde están ejerciendo presiones sobre toda una serie de países para una condenación de Cuba.

Ustedes, probablemente, conocen mejor que muchas ciudades del país las características agresivas del imperialismo yanqui y han tenido que sufrir, por esta zona, infinitas violaciones y penetraciones de espías, ya que con la proximidad de los cayos elegían siempre los cayos de lugares de plataforma, para llegar al territorio y hace pocos días pues tuvimos ese ataque aéreo frustrado, que se tradujo en un avión pirata derribado.

Es decir, conocen bien las características del imperialismo. Nosotros, todo el pueblo de Cuba, lo conocemos también. Sabemos que el imperialismo no se contenta con la existencia de Cuba. Sabemos bien que esta es una lucha a muerte y que tratan y tratarán de liquidarnos. Si no nos han invadido ya, ha sido porque tenemos amigos muy fuertes. Todo el bloque de los países socialistas, con la Unión Soviética a la cabeza y todos los pueblos del mundo que, de una forma u otra ayudan también con su esfuerzo a que la Revolución cubana siga adelante.

Esa solidaridad y esa colaboración de todos los pueblos del mundo significa para nosotros también una responsabilidad más, las responsabilidades

de ser un espejo, digamos donde los pueblos de América, los pueblos del mundo, que no han logrado su libertad, puedan observar, observarse en el futuro. Por eso tenemos la obligación de construir nuestra nación aceleradamente, dándole mayor cantidad de riquezas posible a nuestro pueblo, de bienestar y toda esa riqueza y bienestar solamente se produce cuando el trabajo humano se vierte en forma productiva y se transforma en toda clase de artículos de consumo para la construcción de nuevas industrias, de nuevas bases de producción.

Igualmente en el campo, con la aceleración de todas las tareas, con el aumento de la productividad agrícola, cada vez que nosotros logremos un triunfo parcial estamos dando un paso más en la construcción del socialismo, estamos cumpliendo con nuestro deber. Esa es nuestra tarea pacífica más importante. También tenemos la tarea de estar siempre vigilantes, por lo que pudiera venir, por las intenciones que pudieran tener los agresores imperialistas y siempre atentos a dar nuestro apoyo de todo tipo, sin ninguna vacilación a todos los pueblos que luchan por su libertad. Como le dimos a Argelia, mientras estaba luchando, como damos nuestro apoyo moral a los pueblos de Guatemala y Venezuela, que luchan por su libertad. Como lo damos también a los pueblos de África, Guinea Portuguesa, Angola, el Congo, que está luchando por su libertad, cuyos pueblos están siendo asesinados día a día y muchos de ellos tienen siempre el nombre de Cuba como la imagen de un futuro feliz. Como se lo damos también a los pueblos del Viet Nam y Laos, que están día a día luchando contra el imperialismo, asesinados en una forma vil, atacados por fuerzas infinitamente superiores, con todos sus sembradillos,

toda su pequeña riqueza destruida por los bombardeos, sus hijos y sus mujeres asesinados por los colonialistas, todos estos pueblos sufren, en una forma u otra, piensan en Cuba, algunos conocen su ejemplo más cerca, los pueblos americanos, por ejemplo, conocen más cerca el ejemplo de Cuba, otros lo han oído a través de la transmisión, porque además tampoco pueden leer mucho, no hay noticias, hay mucho analfabetismo en todos los pueblos como los nuestros, pero saber que existe Cuba, saber que hay una pequeña isla que está cerca de la frontera del imperialismo norteamericano y desde hace cinco años resiste a pie firme todas sus embestidas, todas sus tentativas de destruir una revolución y nuestra presencia, nuestra victoriosa presencia de hoy día, cada vez más fuerte, cada vez más pujante es también un factor de esperanza.

Por eso, al inaugurar una nueva fábrica, al inaugurar cualquier centro de producción, al poner en marcha algo que va a dar un poquito más de bienestar al pueblo, debemos pensar no solamente en nosotros, los que en alguna manera recibiremos los beneficios de este nuevo centro de producción, sino también en todos los pueblos del mundo que están pendientes de nuestra actitud.

Recordad siempre que simultáneamente con la obligación de construir el socialismo está la obligación de defender nuestra Revolución hasta la muerte y que las dos están íntimamente ligadas. Recordad siempre, compañeros, en cada momento y más aún en estos días, en que visitantes de todo el mundo vienen a honrarnos aquí con su visita, nuestra categoría de fenómeno mundial a pesar de lo pequeño de este país y nuestra significación como defensor de todo lo justo y de todo lo bello que hay en la

tierra. Y nuestra significación más importante y más fundamental es que un pueblo que se alce en armas contra la opresión, puede destruir la opresión y tomar el gobierno. Y que un pueblo y un gobierno con las armas en la mano son invencibles, cualesquiera que sean los agresores, cualquiera que sea la forma de agresión, cualquiera que sea la fuerza que tenga esa agresión. Siempre un pueblo que tenga conciencia clara en su fuerza y que tenga las armas en la mano para defenderse y que está unido junto a su gobierno sabiendo que lucha por una causa justa, es invencible.

Esa es nuestra mayor lección al mundo. Mantengamos en alto esa bandera, compañeros. Mantengámosla en alto aquí también, en Caibarién, como en todos los otros lugares del país. Y pasemos ahora a visitar nuestra fábrica, a inaugurarla.

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

[periódico Revolución, 20 de julio de 1964.]

Discurso en la entrega de certificados de trabajo comunista en el Ministerio de Industrias

15 de agosto de 1964

Compañeros todos:

Yo creo que hoy, en esta ocasión, en celebración de un acto de significación tan revolucionaria como éste, en el cual el Ministerio de Industrias tiene el sincero orgullo de haber estado siempre a la

cabeza en la profundización de la conciencia revolucionaria por la vía del trabajo colectivo, del trabajo de naturaleza social y voluntaria, hay que hacer algunas consideraciones previas sobre lo que es el trabajo en el socialismo.

Si ustedes me permiten, les voy a «empujar» un pequeño versito. (Aplausos.) ¡No se preocupen, porque no es de mi propia inspiración, como se dice! Es un poema -nada más que unos párrafos de un poema- de un hombre desesperado; es un poema escrito por un viejo poeta que está llegando al final de su vida, que tiene más de 80 años, que vio la causa política que defendiera la República española caer hace años; que desde entonces siguió en el exilio, y que vive hoy en México. En el último libro que editó hace unos años tenía unos párrafos interesantes. Decía así:

... Pero el hombre es un niño laborioso y estúpido

que ha convertido el trabajo en una sudorosa jornada,
convirtió el palo del tambor en una azada
y en vez de tocar sobre la tierra una canción de júbilo,
se puso a cavar...

Y después decía -más o menos, porque no tengo muy buena memoria-:

Quiero decir que nadie ha podido cavar al ritmo del sol,
y que nadie todavía ha cortado una espiga con amor y con gracia.

Es precisamente la actitud de los derrotados dentro de otro mundo, de otro mundo que nosotros ya hemos dejado afuera frente al trabajo; en todo caso la aspiración de volver a la naturaleza, de convertir en un fuego el vivir cotidiano. Pero, sin embargo, los extremos se tocan, y por eso quería citarles esas palabras, porque nosotros podíamos decirle hoy a ese gran poeta desesperado que viniera a

Cuba, que viera cómo el hombre después de pasar todas las etapas de la enajenación capitalista, y después de considerarse una bestia de carga uncida al yugo del explotador, ha reencontrado su ruta y ha reencontrado el camino del fuego. Hoy en nuestra Cuba el trabajo adquiere cada vez más una significación nueva, se hace con una alegría nueva.

Y lo podríamos invitar a los campos de caña para que viera a nuestras mujeres cortar la caña con amor y con gracia, para que viera la fuerza viril de nuestros trabajadores cortando la caña con amor, para que viera una actitud nueva frente al trabajo, para que viera que no es el trabajo lo que esclaviza al hombre sino que es el no ser poseedor de los medios de producción; y que cuando la sociedad llega a cierta etapa de su desarrollo, y es capaz de iniciar la lucha reivindicatoria, destruir el poder opresor, destruir su mano armada, que es el ejército, instalarse en el poder, otra vez se adquiere frente al trabajo la vieja alegría, la alegría de estar cumpliendo con un deber, de sentirse importante dentro del mecanismo social, de sentirse un engranaje que tiene sus particularidades propias -necesario aunque no imprescindible para el proceso de la producción- y un engranaje consciente, un engranaje que tiene su propio motor y que cada vez trata de impulsarlo más y más, para llevar a feliz término una de las premisas de la construcción del socialismo: el tener una cantidad suficiente de bienes de consumo para ofrecer a toda la población.

Y junto con eso, junto con el trabajo que está todos los días realizando la tarea de crear nuevas riquezas para distribuir por la sociedad, el hombre que trabaja con esa nueva actitud se está perfeccionando.

Por eso nosotros decimos que el trabajo voluntario no debe mirarse por la importancia económica que signifique en el día de hoy para el Estado, el trabajo voluntario fundamentalmente es el factor que desarrolla la conciencia de los trabajadores más que ningún otro. Y más todavía cuando esos trabajadores ejercen su trabajo en lugares que no les son habituales, ya sea cortando caña, en situaciones bastante difíciles a veces, ya sean nuestros trabajadores administrativos o técnicos que conocen los campos de Cuba y conocen las fábricas de nuestra industria por haber hecho en ellas el trabajo voluntario, y se establece también una nueva cohesión y comprensión entre dos factores que la técnica productiva capitalista mantenía siempre separados y enconados porque era parte de su tarea de división constante para mantener un fuerte ejército de desempleados, de gente desesperada, lista a luchar por un pedazo de pan contra todas las conveniencias a largo plazo, y a veces contra todos los principios.

El trabajo voluntario se convierte entonces en un vehículo de ligazón y de comprensión entre nuestros trabajadores administrativos y los trabajadores manuales, para preparar el camino hacia una nueva etapa de la sociedad, una nueva etapa de la sociedad donde no existirán las clases y, por lo tanto, no podrá haber diferencia ninguna entre trabajador manual o trabajador intelectual, entre obrero o campesino.

Por eso nosotros lo defendemos con tanto ahínco, por eso nosotros tratamos de ser fieles al principio de que los dirigentes deben ser el ejemplo que ha planteado Fidel en reiteradas oportunidades.

Y hemos venido a este acto también, con el compañero Borrego, a recibir nuestros

diplomas. No es un acto pueril y no es un acto de demagogia, es simplemente la demostración necesaria de que nosotros - los que hablamos constantemente de la necesidad imperiosa de crear una nueva consciencia para desarrollar el país y para que se pueda defender frente a las enormes dificultades que tiene y a los grandes peligros que lo amenazan- podamos mostrar nuestro certificado de que estamos siendo conscientes y consecuentes con lo que decimos, y que, por lo tanto, tenemos derecho a pedir algo más de nuestro pueblo.

Porque todavía los días difíciles no han pasado ni remotamente; no han pasado en el terreno de la economía, y mucho menos han pasado en el terreno de las amenazas de la agresión extranjera. Son días en verdad difíciles, pero dignos de ser vividos.

Todo el mundo subdesarrollado -o llamado así-, el mundo explotado y dependiente, el mundo sobre el cual los imperialistas arrojan sus crisis, arrojan sus magnates, sus ejércitos de expoliadores, y extraen hasta la última gota de riqueza, despierta y lucha. Y esa lucha es un peligro para nosotros.

Se nos señala, se nos condena en reuniones de ministerios de colonias. Pero el nombre de Cuba se pasea en los labios de los revolucionarios del mundo entero (aplausos); el nombre de Cuba trasciende ya nuestras fronteras; hace algunos años que las ha trascendido. Y no solamente para expandirse como un ejemplo y como una esperanza para América, sino también en otras regiones del mundo que nuestro pueblo -sumido en la explotación, en la incultura-, apenas si conocía.

Pero hoy todo nuestro pueblo sabe que existe un Viet Nam (aplausos prolongados), sabe que ese país - explotado antaño, dividido hoy- lucha con todas sus fuerzas unidas contra la opresión imperialista, sabe que ese paralelo que artificialmente divide el país será solamente un recuerdo para la historia a corto plazo. (Aplausos.)

Y nuestro pueblo, que desconocía la geografía y que apenas tenía una vaga idea de que existiera una colonia francesa llamada Indochina, en los confines del Asia, en las Antípodas, hoy conoce exactamente todas las hazañas de nuestros hermanos vietnamitas. Y allá en Viet Nam hemos visto cómo hace pocos días intervenía en acción heroicamente -como siempre lo hacen los combatientes del Viet Nam- el batallón o la brigada «Playa Girón» (aplausos); que Playa Girón es un símbolo para todos los pueblos oprimidos; Playa Girón es la primera derrota del imperialismo en América Latina, pero también es una de las primeras derrotas del imperialismo en escala mundial. Y los pueblos recogen su nombre.

Y como sucede en Viet Nam tenemos el orgullo de que ese nombre -para nosotros histórico ya- sea el nombre de una brigada combatiente de aquellos heroicos luchadores. Así, nuestro nombre y el nombre de nuestro Comandante en Jefe (aplausos y gritos de: «Fidel, Fidel») han aparecido en los rotativos de todo el mundo, y mucha gente humilde sumida en la ignorancia por años, por siglos de opresión, identifican hasta hacer uno solo el nombre de Cuba y de Fidel Castro.

Eso nos ha ocurrido muchas veces en viajes que hemos tenido que realizar por encargo del Gobierno. Y eso es nuestro gran pendón de orgullo, eso es lo que

resarce al pueblo de todas las penurias de bloqueo, de todas las amenazas de invasión, de todas las dificultades que se acumulan sobre la dificultad en sí que significa la gran tarea de la construcción del socialismo. Y a pesar de todo seguimos adelante, y seguimos cada vez mejor, independientemente de que las situaciones políticas sean cambiantes y de que la situación económica no siga una línea recta ascendente, que haya vaivenes, que haya años mejores y peores, zafras mejores y peores; independientemente de ese aspecto material y concreto de un año dado, nuestro pueblo cada vez adquiere mayor grado de conciencia.

Y eso, nuestro trabajo, nuestro trabajo de combatientes de la producción, es hacer que la conciencia se desarrolle cada día más en esta vía por la cual transitamos; hacerlo tan bien que cada trabajador sea un enamorado de su fábrica; pero que cada trabajador sepa que si el precio de conservar su fábrica intacta, su trabajo o la vida misma de él y de sus hijos es el caer de rodillas, ese precio no podrá ser pagado jamás por el pueblo de Cuba. (Aplausos.)

Y eso están haciendo los compañeros vietnamitas, eso están haciendo día a día, no importa que haya provocaciones, no importa que violen su cielo los aviones yanquis, que les ataquen sus barcos, que traten de destruir su economía bombardeándolo inmisericordemente. Ya no se trata de la lucha de un gigante despótico contra algo indefenso, ya no se trata de los principios del siglo o los fines del siglo pasado, cuando la sola boca de los cañones yanquis imponían respeto y cambiaban gobiernos. Ahora las fuerzas del pueblo contestan. Podrá destruirse transitoriamente algo de la economía de Viet Nam, nosotros conocemos eso, sabemos que algún día pudiera ser que un

ataque parecido, fraguado a través de una provocación parecida, cayera sobre nuestro territorio. ¿Y qué? ¡Hay que pagar cualquier precio por el derecho a mantener enhiesta nuestra bandera y el derecho a construir el socialismo según la voluntad de nuestro pueblo! (Aplausos.)

Yo les preguntaría, compañeros: ¿quién de entre los que estamos aquí, quién con más derecho podría ostentar un Certificado de Trabajo Comunista ...? (Le dicen: «Fidel») -entre los que estamos aquí he dicho- ... que un trabajador que estuvo muchos años en las montañas de su tierra natal, viendo morir a sus compañeros de hambre incluso; luchando día a día, en momentos... En aquella época no sabía ni leer ni escribir, pasando años de hambre y miseria, viendo cómo el imperialismo, el colonialismo destruía todo lo poco que iban pudiendo crear; cómo morían sus familiares, a veces de hambre, otras veces víctimas de la metralla enemiga. Muchos de ustedes han leído la historia esa. Por eso el trabajo constructivo y comunista de crear un mundo mejor y de romper todas las barreras. Y entre todos nosotros no hay nadie que merezca ese Certificado con mayor justicia que el compañero Noup, digna representación de su pueblo. (Aplausos y gritos de «Cuba, Viet Nam, unidos vencerán» al imponérsele la condecoración del Trabajo Comunista a Noup.)

Bien, compañeros: diremos algunas cosas sobre la significación, con algunos números, del acto que hoy resumo aquí. Las horas trabajadas fueron un millón 683 mil. Si nosotros dividimos estas horas entre ocho horas normales de trabajo, significa que se han trabajado 21.037 días, es decir, hay varios años de trabajo hecho voluntariamente.

Veamos otro ejemplo de lo que puede hacer el hombre, el hombre que sí puede cortar espigas con amor y con gracia. Nosotros analizábamos el récord de horas del compañero Arnet, y como todavía -sí, todavía y por mucho tiempo- nuestro espíritu es un poquito desconfiado, empezamos a sacar cuentas. Mil seiscientos siete horas, divididas por ocho horas laborables, son doscientas jornadas. Seis meses son 182 jornadas. Es decir que este compañero ha trabajado mucho más de una jornada de ocho horas extras sobre su trabajo normal; entonces decidimos hacerle una inspección. La inspección confirmó la absoluta honestidad del compañero Arnet; pero además -a pesar de que creo que él se enojó un poco, porque él decía que él estaba trabajando por cumplir con la Revolución y no para ganar méritos y que no le importaba el hecho de que fueran tantas o más cuantas horas y que simplemente pues dedicaba esas horas a la Revolución-, él, por ejemplo, hace ya algunos años que todas las vacaciones las trabaja directamente en la unidad. Además, por una serie de conocimientos que ha adquirido, porque, además, ya tiene unos cuantos añitos sobre los hombros, ¿no?, -¿cuántos son? ¡Cuarenta y nueve!- trabaja en carpintería, electricidad, plomería, mecánica, pintura, en horas voluntarias. (Aplausos.) Además, me dio mucha satisfacción el ver que el compañero Arnet es de la misma calaña mía, de aquellos que les duele soltar un centavo terriblemente. (Risas y aplausos.) Fíjense en esta parte del informe de la inspección dice: «Hizo la albañilería y la instalación de dos baños y un cuarto de duchas, pintó él solo la unidad, y para evitar gastos que consideró innecesarios se negó a alquilar andamios y los mismos los hizo utilizando como base dos bobinas de papel a las cuales les colocó encima dos tabloncillos, sobre eso encaramó una mesa y

en ella una escalera, subiendo a ésta con una brocha amarrada a un palo, con lo cual logró llegar a la parte más alta de la pared.» (Aplausos.)

Y así es toda la historia de las mil seiscientos horas que hizo el compañero Arnet.

Nosotros sabemos -y además lo sabemos por experiencia propia que ya hacer doscientas cuarenta horas es pesado, que no podemos aspirar a que todos los compañeros tengan esa misma eficiencia, aunque hay algunos que llegaron cerca de las mil horas también, el compañero de la electricidad (aplausos), el compañero Manuel Fumero, novecientas una horas trabajó; pero nosotros lo que queremos es que esto sirva de ejemplo, que se entusiasme más gente y que más gente contribuya al trabajo voluntario.

Y una vez más lo digo: no nos interesa la magnitud económica de lo que se consiga, en definitiva todo lo que económicamente se pueda lograr aquí; rebaja de costos, aumento de la rentabilidad, no es nada más que para distribuir entre ustedes, entre el pueblo en general; no le toca a nadie un centavo más que a otro por el hecho de que se trabaje voluntariamente y se entregue ese esfuerzo a la colectividad.

Pero nosotros queremos que se gradúe el esfuerzo para que más gente que no sea capaz de llegar al límite de las doscientas cuarenta horas, que significa un mes entero de trabajo normal de ocho horas en el semestre, pueda también participar en el trabajo voluntario, que cada vez se haga una cosa más amplia, para que se trabaje una buena cantidad de horas por hombres en cada rama. ¿Para qué? De nuevo: para que cada uno adquiera más conciencia. Claro que esto es una cosa eficaz para la producción por lo que

directamente significa y, además, por lo que significa también como ejemplo, como desarrollo de la conciencia.

El compañero Arnet -para citarlo una vez más- también se ufanaba de que su fábrica, durante meses enteros, no tenía ausentismo. Además, la limpieza, la corrección que hay en esa fábrica es ejemplar; es muy pequeña. Ahora el compañero Arnet, con una inveterada mala costumbre nuestra, hace un tiempo ha sido designado jefe del taller y hemos extraído un gran compañero de la producción y le hemos quitado algunas horas para que administre el taller. Digo inveterada mala costumbre porque la tarea de dirección es una tarea concreta que hay que analizarla bien y que no siempre corresponde al espíritu, a la forma de actuar, a la idiosincrasia de un trabajador ejemplar, y hay grandes trabajadores que pueden no ser grandes administradores, porque son tareas distintas: el trabajo manual es concreto, el trabajo de dirección es abstracto. Pero, naturalmente que por los méritos nadie discute, lo único que a nosotros nos interesaba es que siempre siguiera el compañero Arnet siendo un factor constante que impulse a los demás compañeros a superarse. Ya el compañero de la electricidad me dijo que él ese semestre se «faja» con Arnet; yo no sé si Arnet ahora que es administrador va a bajar un poquito el ritmo, pero ya tiene un buen contendiente ahí.

Y ese tipo de emulación es lo que va haciendo como un juego, que se mejore, que se amplíe cada vez más la base de los trabajadores que participan en la construcción social conscientemente, porque cada hora que se da es una hora consciente; las otras entran en el mecanismo de las relaciones sociales y es una hora más o menos inconsciente.

Por eso nosotros estábamos discutiendo con algunos ministerios la necesidad de impulsar esto -naturalmente, voluntariamente, los que lo consideren así-. Nos reunimos con el compañero Borrego, del Ministerio de la Industria Azucarera; con el compañero Yabur, del Ministerio de Justicia, que es especial para trabajar en labores manuales, porque es ya la ligazón completa del trabajo no productivo, el trabajo de los servicios, el trabajo intelectual, con el trabajo productivo. Y regentados por la CTC que orientó y dirigió eso, establecimos un comunicado conjunto entre nosotros cuatro.

Ese comunicado es un llamado, además, a que otros organismos que quieran hacerlo participen en eso que puede ser una emulación, o se puede convertir en una emulación entre organismos. Ya el compañero Borrego, como un mal hijo del Ministerio de Industrias, ha retado a sus padres y ha establecido ahí un tremendo reto de batallones voluntarios. (Aplausos.)

El comunicado dice así:

«Sobre el trabajo voluntario

Primero. En el socialismo el incremento incesante de la producción de bienes materiales asegura la satisfacción al máximo de las necesidades constantemente crecientes de la sociedad, requiriéndose en ese empeño la participación entusiasta y decidida de los trabajadores.

Segundo. El trabajo voluntario es la expresión genuina de la actitud comunista ante el trabajo, en una sociedad donde los medios fundamentales de producción son de propiedad social; es el ejemplo de los hombres que aman la causa de los

proletarios y que subordinan a esa causa sus momentos de recreo y de descanso para cumplir abnegadamente con las tareas de la Revolución.

El trabajo voluntario es una escuela creadora de conciencia, es el esfuerzo realizado en la sociedad y para la sociedad como aporte individual y colectivo, y va formando esa alta conciencia que nos permite acelerar el proceso del tránsito hacia el comunismo.

A los fines de organizar nacionalmente el trabajo voluntario en los organismos que suscriben este Comunicado Conjunto y la participación en el mismo de todos sus trabajadores, así como para asegurar el cumplimiento de los acuerdos que se adopten y para exhortar a todos los trabajadores de la Nación a que integren a lo largo y ancho de la isla los Batallones Rojos de trabajo voluntario, los referidos organismos formulan la siguiente proposición:

Que los Batallones Rojos ya integrados y aquellos que se formen en el futuro, basándose en las experiencias adquiridas durante un año con saldos favorables en el trabajo voluntario a través de los Batallones Rojos, adopten la reglamentación pertinente con arreglo a las siguientes bases:

Sobre el trabajo voluntario. El trabajo voluntario es el que se realiza fuera de las horas normales de trabajo sin percibir remuneración económica adicional. El mismo puede realizarse dentro o fuera de su centro de trabajo.

Sobre los Batallones. Composición: El Batallón estará compuesto de la siguiente forma: un jefe, un responsable general de brigadas, tantos jefes de brigadas como brigadas tenga el Batallón. El número de

miembros de cada brigada estará determinado por las características del trabajo a realizar o de la organización del Batallón.

Categorías de los miembros. Existirán tres categorías que son las siguientes: miembro vanguardia, que será el que acumule 240 horas o más en un semestre; miembro distinguido, que será el que acumule 160 horas en un semestre; miembro, que será el que realice un mínimo de 80 horas.

Sobre la organización del trabajo. La buena organización del trabajo voluntario es el requisito fundamental del desarrollo de esta actividad; por lo tanto, deben considerarse los siguientes aspectos: trabajo productivo industrial o agrícola, trabajo de enseñanza educativa no remunerada, trabajo técnico. Se le dará categoría de trabajo técnico a la brigada de técnicos que se cree en un momento determinado para la realización de una tarea específica.

Sobre la emulación de los batallones y control. Cada Batallón, conjuntamente con su Sindicato, establecerá los records emulativos con carácter individual o colectivo, tanto dentro del propio Batallón como con otros batallones.

Para calificar el trabajo del Batallón así como su aporte al desarrollo de la sociedad socialista, se llevará el más estricto control del resultado del trabajo realizado.

Sobre los reconocimientos. Miembros vanguardias, se les entregará un certificado de Trabajo Comunista, firmado por el Ministro del ramo y el secretario General de la CTC Revolucionaria además de un sello distintivo. A los miembros distinguidos se

les entregará un diploma calificándolos como tales con las firmas señaladas. Y a los miembros se les entregará un diploma acreditativo de tal condición. Todos estos reconocimientos serán entregados por cada semestre trabajado.

Sobre la reglamentación de los batallones. Cada Batallón confeccionará, conjuntamente con su Sindicato, el reglamento por el cual deberá regirse, abarcando fundamentalmente los siguiente: a) forma de ingreso, b) deberes de los responsables y miembros del Batallón, c) disciplina que deberá observarse, d) calidad en los trabajos, e) divulgación del resultado del trabajo.

El reglamento será sometido a la aprobación de la CTC Revolucionaria para darle forma y que sean todos más o menos parecidos.»

Y, entonces, dice abajo -tipo Declaración de La Habana-: «Y con la aprobación de esta Asamblea General de Trabajadores Voluntarios, en el Salón Teatro de nuestra Central Sindical de Trabajadores de Cuba, a los quince días del mes de agosto de mil novecientos sesenta y cuatro, firman la presente por los respectivos organismos: Ministerio de Industrias, Ministerio de Azúcar, Ministerio de Justicia, Central Sindical de Trabajadores de Cuba Revolucionaria.» ¿Están de acuerdo? (Aplausos y gritos de: «¡Sí!».)

Una advertencia, compañeros: las categorías de miembro distinguido y de miembro es para que otros compañeros ingresen al Batallón o al trabajo voluntario; no es para que ustedes se recuesten y pierdan categoría. Ustedes tienen que mantenerse allí en trabajador de vanguardia -tenemos todos. Ya tenemos un certificado y tendremos que

seguir sacándolo cada semestre dentro de lo posible.

Bien: hemos adquirido una experiencia grande, hemos visto la posibilidad grande que hay del desarrollo de este tipo de trabajo; pero también hemos visto cómo la falta de interés, la falta de comprensión del problema, va en merma del trabajo.

La rama Mecánica Liviana fue la primera rama que empezó con este tipo de trabajo, tuvo esa iniciativa hace más de un año; vuelve a ser la rama Mecánica Liviana la ganadora. Además, una empresa de esa rama, la de Recuperación de Materias Primas (aplausos), a la cual se le dio un impulso especial, tiene 47 horas-hombre acumuladas en el semestre. Es decir, que si dividimos el total de horas trabajadas por la cantidad de personas que hay en la Empresa, el resultado es que cada una de ellas ha trabajado 47 horas voluntarias. Claro que esto no es así, porque hay muchos que no trabajan y otros que trabajan mucho más, pero estos promedios son muy interesantes, muy superiores, naturalmente, a los de todas las otras empresas.

Ahora viene la parte negativa de todo esto, el aspecto negativo. Por ejemplo, las Empresas e Institutos que no obtuvieron ningún Certificado Comunista de Trabajo Voluntario. Y aquí tienen que ver bastante -me animo a decirlo- los Directores de Empresas. En algunos casos específicos hay problemas de materias primas, problemas muy serios, las empresas tienen muy limitada su producción; pero la empresa está constituida por un montón de fábricas, siempre hay alguna que pueda trabajar, incluso que puede hacer trabajo voluntario, pues, para pintar la fábrica, para mantenerla limpia, para muchas cosas. Es decir, que nosotros aquí, por la

falta de atención al trabajo, puede parecer que los obreros de estas empresas están desinteresados, y no es un problema así. El problema es que no han sido movilizados correctamente.

El Director de la Empresa por un lado y el Sindicato por el otro, tienen que amarrarse bien para llevar hasta la masa todas las indicaciones, todo el entusiasmo, para que prenda el trabajo voluntario.

Estas Empresas son: la de Construcción de Maquinaria, la Automotriz, la Conformación de Metales de la Rama Metalúrgica... ahí estaba Agapito, que decía -¿dónde está Agapito?- que había traído un montón de gente: tiene tres Empresas de la Rama.

La Empresa Consolidada de Minería tampoco ha dado ninguno, y los Institutos de Investigaciones Tecnológicas para el desarrollo de Maquinaria, de Investigación de Minería y Metalúrgica y para el desarrollo de la Industria Química.

Una sola Delegación Provincial alcanzó Certificado Comunista de Trabajo Voluntario: la de Matanzas, con un trabajador.

Dentro de las que lo obtuvieron, la Empresa Consolidada de la Química Básica es la que tiene menos: un solo compañero, y es administrativo.

El total de trabajadores del Ministerio de Industrias que alcanzaron Certificados de Trabajo Voluntario fue de mil dos; al principio eran novecientos y pico; al final han aparecido más. Estas son las cosas negativas, porque todo es trabajo voluntario, todo es expresión del entusiasmo de la gente, pero sin control no podemos construir el socialismo, y

también el trabajo voluntario hay que controlarlo bien, no burocráticamente sino controlarlo bien.

Esperamos que este semestre que viene haya muchos Batallones Rojos formados, y también -a pesar de que no tenemos la zafra, donde se puede trabajar y acumular horas- que este semestre que viene haya más trabajadores voluntarios que hayan obtenido las 240 horas, es decir, el Certificado de Trabajo Comunista que sigue vigente.

Nosotros entendemos que con esta organización va a poder mejorar la incorporación de más compañeros al trabajo. En esa forma podremos ir ampliando cada vez más nuestra base. Ya lo he repetido con insistencia en la noche de hoy: la necesidad máxima nuestra es ampliar el trabajo voluntario por los fines educativos que tiene, y mientras, pues, seguiremos en todas nuestras tareas, la tarea extremadamente difícil de cumplir los planes de producción, en la cual siempre tropezamos con una cantidad enorme de problemas. Y solamente un solo mes en la historia del Ministerio de Industrias el Ministerio completo ha cumplido su plan de producción al ciento por ciento. (Aplausos.)

¿Qué aplauden? Un solo mes lo cumplió y aplauden. ¡Cómo sería si lo hubiera cumplido todos los meses!

Pero bueno: hay una cosa interesante, ese mes en el cual se cumplió fue este mes pasado, el mes de julio, es decir, el mes donde hubo una movilización para las metas y donde toda la gente le metió el hombro al trabajo.

Una vez nosotros hablábamos de que era necesario crear ese espíritu creativo en el trabajador para que ayude a los técnicos y

a los técnicos administrativos también, a mejorar la calidad del trabajo y a extraer toda esa gran riqueza potencial que está en nuestro subsuelo a veces, en nuestros almacenes otras, y que no podemos coordinar por falta de materias primas, por falta de una tecnología adecuada, por falta de organización, y no nos permite cumplir a cabalidad las tareas. Claro que está el bloqueo imperialista, y seguirá estando durante algún tiempo, hasta que se cansen o hasta que ocurran acontecimientos de otro tipo. Pero eso no debe servir nada más que para un estímulo nuevo a nuestro trabajo, para impulsarnos a crear nuestra propia base, nuestras piezas de repuesto, nuestra tecnología, y depender cada vez menos del área capitalista, que no es un área muy confiable para nosotros, porque siempre están sujetos a enormes presiones políticas y constantemente se produce alguna defeción.

Ustedes vieron hace pocos días al gobierno de Chile, que había votado en contra de la OEA, por una presión de los Estados Unidos o tal vez por una maniobra política interna, en definitiva a pesar de que tenía una actitud jurídica correcta, pero era un gobierno de la burguesía, rompió con nosotros. Se une también, pues, al bloqueo decretado por el imperialismo.

Y así puede suceder esto con uno u otro país. Entonces nosotros tenemos que tener una base muy sólida nuestra que nos permita aprovechar al máximo el comercio mundial, pero nunca depender de él; es decir, que nos permita, por ejemplo, tener relaciones con todos los países con los cuales tenemos relaciones ahora, y aumentarlas, pero que no tenga eso que jugar para nada -como no puede ser- con problemas de conciencia, problemas de principios de la Revolución.

Una vez, hace algún tiempo, el gobierno francés estuvo muy enojado con nosotros porque nosotros apoyábamos a Argelia; reconocimos al gobierno argelino en armas. En ese momento, pues, también se unía en alguna forma el bloqueo imperialista. Después se adquirió un grado de comprensión mayor por parte misma del gobierno francés. Argelia se liberó; históricamente estaba destinada a liberarse, no podía haber otra solución que la liberación de Argelia, y todo lo que fuera contra eso era simplemente sumir en la desgracia a un pueblo heroico y, además, mandar al matadero a muchos soldados franceses. Se arregló aquel problema en la mejor manera posible. Hoy Argelia y Francia mantienen buenas relaciones, y nosotros mantenemos inmejorables relaciones con el pueblo hermano de Argelia y buenas relaciones con Francia también. (Aplausos.)

Pero nosotros tenemos que estar preparados para no depender de las buenas relaciones de nadie. Y para eso hay que estudiar, hay que prepararse, porque sin una base tecnológica adecuada, los esfuerzos -por grandes que sean, por heroicos que sean- no nos permiten ir adelante con la suficiente velocidad.

Y, como siempre, mantener esa consigna que hace tiempo es ya la consigna de los jóvenes comunistas: «El estudio, el trabajo y el fusil.» (Aplausos.) Es decir, mantener siempre como tres banderas esa consigna de tres palabras, porque las tres tienen importancia en cada momento. Y para poder mantener nuestro derecho a vivir y a hablar con la autoridad de país revolucionario, tenemos que tener las tres: el trabajo, dirigiendo la construcción del socialismo; el estudio, para ir profundizando cada vez más nuestros conocimientos y nuestra capacidad de

actuar; y el fusil, obviamente, para defender la Revolución. (Aplausos.)

No importa que los tiempos sean tiempos donde soplen vientos de fronda, donde las amenazas germinen día a día, donde los ataques piratas se desaten contra nosotros y contra otros pueblos del mundo; no importa que nos amenacen con que si Johnson o si Goldwater (silbidos), es decir, «Juana, o su hermana»; no importa que cada día el imperialismo esté más agresivo, los pueblos que han decidido luchar por su libertad y mantener la libertad alcanzada, no se pueden dejar intimidar por eso. Y juntos construiremos la nueva vida, juntos -porque estamos juntos- nosotros aquí en Cuba, la Unión Soviética o la República Popular China allá, y Viet Nam luchando en el sur de Asia. (Aplausos.)

De un tiempo a esta parte ha aumentado la agresividad imperialista; pero también por qué no pensar que sus razones tienen. Y tienen razones porque les es muy difícil competir con el ansia de los pueblos por liberarse. Ellos tratan de hundir en sangre todo movimiento de liberación; sin embargo, aquí en América hoy hay dos movimientos, por lo menos, asentados, que luchan y que le infligen derrota tras derrota al imperialismo; y son los movimientos de los pueblos de Guatemala y de Venezuela. (Aplausos.)

¿Y qué pasa en África? África, donde apenas hace un par de años fue asesinado y descuartizado el Primer Ministro del Congo; donde se establecieron los monopolios norteamericanos y empezó la pugna por tener el Congo. ¿Por qué? Porque allí hay cobre, porque allí hay minerales radiactivos, porque el Congo encierra riquezas estratégicas extraordinarias. Por eso asesinaron a un dirigente de su pueblo que tuvo la

ingenuidad de creer en el derecho, sin darse cuenta que el derecho debe ser abonado por la fuerza. Y así, se convirtió en un mártir de su pueblo.

Pero su pueblo recogió esa bandera. Y hoy las tropas norteamericanas deben ir al Congo. ¿A qué? A meterse en otro Viet Nam: a sufrir irremisiblemente otra derrota, no importa cuánto tiempo pase, pero la derrota llegará. Y el pueblo de África, un pueblo mediterráneo del África, está hoy tomando grandes extensiones de territorio -de un inmenso territorio- y aprestándose a una lucha que será larga, pero que será triunfante.

Y así en el noroeste de África, un pequeño país que los cables nombran muy poco, la llamada Guinea Portuguesa; sin embargo, más de la mitad de ese territorio ya está controlado por las Fuerzas de Liberación de Guinea (aplausos) e irremisiblemente se liberará como se liberará Angola, como se liberó un día Zanzíbar, de la cual decían los imperialistas que habían sido tropas cubanas las que habían estado allí; pero Zanzíbar es nuestro amigo, le dimos también nuestra pequeña ayuda, pero nuestra fraterna ayuda, nuestra revolucionaria ayuda, en el momento en que fue necesario hacerlo. Y en el Asia, Laos y Viet Nam también luchan por su liberación, y también provoca la agresión del imperialismo norteamericano.

En cada lugar donde los pueblos se liberan, allí está el imperialismo. Eso no nos debe asustar. Puede tener consecuencias terribles para el mundo si se equivocan; pero no nos podemos dejar amedrentar con la posibilidad de que se equivoquen. Si se equivocan, millones de seres morirán en todos lados; pero la responsabilidad será de ellos, y su pueblo sufrirá también. Y cuando digo su pueblo estoy pensando en este momento en lo

que los dirigentes de Norteamérica pueden pensar que es su pueblo, la pequeña élite que está alrededor de ellos que también sufrirá las consecuencias de una guerra atómica.

A nosotros eso no nos debe preocupar. No nos debe preocupar si Johnson o Goldwater; no nos debe preocupar la acción del enemigo sino en cuanto signifique una amenaza general para la paz del mundo, y preocuparnos con todos los pueblos del mundo por esas amenazas. Pero nosotros como país sabemos que dependemos de la gran fuerza de todos los países del mundo que forman el bloque socialista, y los pueblos que luchan por su liberación (aplausos), y en la fuerza y cohesión de nuestro pueblo, allí, en la fuerza y cohesión de nuestro pueblo, en la decisión de luchar hasta el último hombre, hasta la última mujer, hasta el último ser humano capaz de empuñar un arma.

Esa garantía de nuestro pueblo es lo que hace saber al imperialismo que con nosotros -a pesar de nuestra pequeñez, de nuestra falta de fuerza física para defendernos- no se puede jugar.

Y todo esto orgullosos de representar lo que representamos para los movimientos del mundo, pero sin vanagloriarnos excesivamente y sin tener confianza excesiva en nuestras fuerzas; saber medir exactamente la magnitud de nuestra fuerza, y no dejarnos provocar nunca.

Hacer aquello que Fidel recomendó hace pocos días: tener la cabeza fría, que haya valor e inteligencia conjuntos, pero que ninguno de los dos supere uno al otro, que los dos vayan juntos. Y así podremos seguir manteniendo y consolidando nuestra posición de país que en el mundo habla con una voz propia y tiene algo que

decir al mundo, de país que está dentro de la gran confraternidad de los países socialistas, que lo proclama con orgullo y que proclama también con orgullo el hablar aquí, en español, en el Continente americano, a 150 kilómetros de las playas norteamericanas, como el primer país que construye el socialismo en América. (Aplausos.)

Y para ustedes, compañeros, para ustedes que son la vanguardia de la vanguardia, para todos los que en el frente de trabajo han demostrado su espíritu de sacrificio, su espíritu comunista, su nueva actitud frente a la vida, debe valer siempre la frase de Fidel que ustedes insertaron en uno de los palcos de este recinto: «lo que fuimos en las horas de mortal peligro sepamos serlo también en la producción: ¡sepamos ser trabajadores de Patria o Muerte!» (Ovación.)

[Comisión para perpetuar la memoria del comandante Ernesto Guevara.]

Discurso en la Asamblea de Emulación del Ministerio de Industrias

22 de octubre de 1964

Compañeros:

Cuando discutíamos sobre el lugar en que debía realizarse este acto, los compañeros habían tenido la idea de que se hiciera en el Palacio de los Deportes. Yo me opuse porque pensé que era un local muy grande y que, además, la movilización excesiva podría traer complicaciones en el transporte y otra serie de problemas. Sin

embargo, la serie de gente que ha quedado afuera hoy, y el lleno total del teatro, nos indican que vamos a tener que buscar un escenario mayor a fin de año.

Además, cuando discutíamos también sobre el acto, planteé que fuera un acto cerrado entre los obreros de las distintas ramas del Ministerio de Industrias, por dos razones: la primera, porque creo que no es lícito y de buenos emulantes el que un acto del Ministerio de Industrias, con la participación además del Secretario de la CTC, sea radiado, sea del dominio público; la segunda, porque quería tener un pequeño intercambio de opiniones sobre algunos puntos con los compañeros, y eso es muy difícil hacerlo cuando sale al exterior la transmisión. Sin embargo, en estos momentos -no sé por qué emisora- sale a todo el país, por Radio Rebelde, de manera que tendremos que limitar una de las partes que me interesaba más, que era la discusión con ustedes de algunos puntos.

Bueno, vamos a tratar de hacer una conversación ordenada, corta, para evitar también que algunos oyentes corten la radio, o la cambien de estación, cosa que no es agradable aun cuando uno no se dé cuenta desde aquí, ¿no?

Yo quisiera saber si ustedes son capaces de subir aquí al estrado, a la tribuna, un obrero de cada una de las Empresas; uno sólo por Empresa, cualquiera, y en orden; uno, y en orden, para tener un pequeño intercambio. Se me paran por ahí; vayan diciendo de dónde son para que no haya muchos de la misma Empresa, porque Artes Gráficas ha dado un golpe de Estado y ha llenado esto casi. Vayan subiendo en orden, de distintas Empresas; uno de cada Empresa, ¿eh?

Bien: vamos a esperar que llegue uno de cada Empresa; mientras les voy a decir algunas cositas. Quería referirme a uno de los puntos más importantes para nosotros.

Quería decirles una cosa: ustedes saben que el año pasado en la Emulación Nacional la Empresa ganadora fue una Empresa industrial del Ministerio de la Construcción. Nosotros estuvimos chequeando ahora la relación entre esta emulación que nosotros hacemos y la emulación nacional socialista que es la que realmente vale.

Nosotros aquí para esta emulación hemos apuntado los puntos más importantes, las tareas más graves para el Ministerio, y sobre ellas se estableció un puntaje, mejor o peor, siempre hay problemas, siempre el que no gana se queja de que el puntaje está mal hecho, mal distribuido pero un puntaje que ha dado una serie de resultados.

Como ustedes saben, la Empresa de Artes Gráficas ocupó el primer lugar ampliamente. Espérense, que ahí está la cosa. Estábamos buscando en los resultados del mes de septiembre, es decir, ya el Tercer Chequeo de la Emulación Socialista -de la Emulación Socialista, la que vale- y la Empresa de Artes Gráficas no figura entre el grupo de las primeras. Es decir, que hay una diferencia entre uno y otro que hay que superar; y no sólo la Empresa de Artes Gráficas, sino todas las Empresas.

Porque los puntos que se califican en la Emulación Socialista son casi todos los puntos que se califican aquí: producción, calidad, ahorro, ausentismo, capacitación, trabajo voluntario, trabajadores emulando; todos forman parte de importantes aspectos del trabajo en nuestro país. Las Empresas tienen que

vigilar este aspecto porque tenemos que demostrar si es verdad lo que muchas veces hemos dicho; que nuestro Ministerio es de vanguardia, que estamos adelante en la organización, que tenemos una serie de iniciativas; sin embargo, cuando se trata de chequear la emulación sucede que no es así y hay otras Empresas que ganan, y ganan en buena lid. Entonces, hay que chequear esos puntos.

Y precisamente, yo quería tener aquí una conversación con una serie de compañeros de las distintas Empresas, para ver, realmente qué es lo que saben de los frentes de trabajo, y que me expliquen qué quieren decir algunas palabritas que el locutor no podía descifrar cuando estaba leyendo hace un rato, porque no está versado en la materia, y están con abreviaturas aquí; entonces, a ver si los trabajadores realmente lo saben.

Quería hacerles ver una cosa peligrosa para nosotros. La Empresa que ganó la Emulación Socialista, la otra, hasta el chequeo de septiembre, es la Metalurgia no Ferrosa, y en el puntaje de esta Emulación nuestra ocupa el lugar 19, hay 18 por delante; de manera que hay diferencias grandes en el puntaje que hay que estudiar y amarrar para que se note el avance no solamente en nuestras tareas, sino en todas las tareas planteadas por la Revolución.

Quería también señalar, los aspectos positivos y negativos hasta el momento; como aspectos positivos, el avance de una serie de Empresas.

Cervezas y Maltas ocupaban, en su Viceministerio, en el primer trimestre, es decir, no en el primer trimestre, sino hasta la emulación de mayo, el lugar 16 y ahora ocupan el tercero; Envases Metálicos ocupaba el lugar 19 y ahora el cuarto;

Recuperación de Materias Primas ocupaba el lugar 22 y ahora el quinto; y en el Viceministerio de Industrias Básicas, el Níquel ocupaba el 16, y se llevó un guanajo, y ahora el cuarto, un avance muy notable; Petróleo estaba en el séptimo y ahora está en el segundo.

Entre las cosas negativas, en el Viceministerio de Industria Ligera, Jabonería y Perfumería -que fue la Empresa ganadora por nuestro Ministerio el año pasado- del segundo lugar pasó al once; Fibras Duras, que estaba en el 11, pasó al 26; y Harina, que estaba en el 13 pasó al 25. Ahora, la falta de pan no se refleja aquí, eso es otra cosa aparte; no le vayan a cargar la culpa de la falta de pan. En Industrias Básicas, Equipos Agrícolas en el primer trimestre estaba en el octavo lugar y pasó al 14.

Además, quería decirles una cosa: nosotros estamos tratando de luchar, de emular por ser en todos los aspectos los mejores. También se han creado emulaciones entre organismos y, por ejemplo, en la emulación entre la rama alimenticia nuestra y la del INRA, ha habido... En términos generales, considerando todas las Empresas, ganamos nosotros por un pequeño margen, pero considerando las emulaciones individuales entre Empresas y los distintos frentes de trabajo, nosotros perdimos muchas Empresas y muchos frentes de trabajo. De manera que ahí hay que tomar medidas también, porque no es que nosotros vayamos despacio, sino que todo el mundo va ligero y aquí nadie puede dormir.

Ahora vamos a ver si hacemos este interrogatorio pequeño. A ver: ¿hay alguien de Automotriz ahí?... Bueno, suba uno, suba uno. ¿No hay nadie de Automotriz? Bueno, ¿de Metalurgia

Ferrosa hay alguno?, ¿no Ferrosa? (Una persona le dice: «Mire, ahí hay uno de la Ferrosa.») ¿De la Ferrosa eres tú? Bueno, explícame qué quiere decir esto de disciplina financiera. Porque ustedes están emulando, tienen que conocer toda una serie de puntos aquí, en los cuales se han sacado una buena puntuación, qué es, y los obreros tienen que saber qué es eso de disciplina financiera.

(El compañero comienza a contestar, pero no se oye.)

Espérense, no importa que no se oiga, no empiece aquí el choteo criollo, que estamos preguntando para ver una cosa que anda mal, y es que hay que conocer lo que quiere decir cada palabra; pues, si no uno dice ganador de tal frente, de tal otro frente, los obreros se paran, se arma mucho ruido, se sabe que son ganadores de un frente, y no saben qué cosa es lo que han ganado. Entonces ahí hay una falla.

La disciplina financiera es uno de los aspectos más importantes de la gestión de las empresas de las fábricas. Y consiste en todo lo que se refiere a la gestión en cuanto a las finanzas, tenerlo al día, por ejemplo los pagos y los cobros, todos los problemas con los contratos, por ejemplo, un arbitraje que haya que hacer por un producto malo que llega; todas esas cosas constituyen la disciplina financiera, los controles, bueno, aquí está Control de Inventario como un punto especial.

Todas esas cosas hay que saberlas, y hay que saber la importancia que tienen, cómo nosotros tenemos que estar cuidando ese dinero, que es el dinero de la nación.

Yo les voy a preguntar una serie de cosas a los compañeros que no las van a saber, pero no importa, no se pongan tristes por

eso. El problema es que hay que tener la conciencia de que estas cosas no se saben y aprenderlas y saberlas y saber lo que significa no sólo la palabra, sino el contenido de las palabras.

Entonces vamos a ver: ¿quién levantó la mano? ¿por ahí? ¿Tú levantaste la mano? ¿Tú sabías lo que era disciplina financiera? Bueno, a ver explícame ¿qué son los fondos básicos entonces? ¿De qué Empresa eres tú? ... Vamos a ver ... (Hay uno que levanta la mano), ¡ya te va a tocar otra pregunta si sabes ésta! De oficina no -¿aquí hay de oficina?- trabajadores de producción solamente.

Bueno, ustedes ven que esas cosas son importantes. Hay que saber qué son los fondos básicos, la importancia que tienen todo el análisis de la gestión de la Empresa, una correcta contabilización de los fondos básicos. Porque en todo esto está incluido la depreciación, es decir, la parte del fondo básico que se va incorporando al producto y que produce el desgaste, y hay que hacer normas de depreciación; cosas muy complicadas. Porque ya tenemos que salir de la etapa en que nosotros solamente nos ocupábamos de la producción, pero tenemos que salir todos juntos; no que la emulación sea ganada por la eficiencia de las oficinas de las Empresas solamente, sino que sea un movimiento de todos los trabajadores.

¡Ah!, pero ahí uno levantó la mano y se fue; era de oficina.

Vamos a ver esa compañera que era muy entusiasta, de la Madera. ¿No?

Un compañero. El de la madera soy yo.

Comandante Guevara. ¡Ah!, tú eres de la Madera.

Vamos a ver, ¿tú me puedes explicar lo que es una inversión?

Un compañero. ¿Inversión?

Comandante Guevara. Inversión, sí.

Un compañero. Inversión viene de la palabra invertir.

Comandante Guevara. El, que dice que inversión viene de la palabra invertir, hasta ahí va bien. (Risas.)

(La respuesta del compañero no se oye.)

Bueno, contestó regular, regular; tiene cierta idea, pero no todos los gastos son inversiones. El hablaba de los gastos. No, por ejemplo, un gasto para una materia prima para producir, eso no es una inversión, en un edificio sí, en una máquina sí, ¿comprenden?

¿Pero qué es lo importante, por qué hay que saber todas estas cosas? Porque la inversión, compañeros, es una parte del consumo del pueblo que no va directamente al pueblo, sino que se transforma en una maquinaria, en un edificio, en algo que va después a crear nuevas riquezas, pero después en el futuro, hoy no. Entonces, la inversión de hoy es también la que quita, digamos, el pan, las cosas de consumo de hoy. Y por eso hay que meditar mucho sobre una inversión, si es correcta o no, porque nosotros no podemos invertir si no es quitando de los bienes que producimos, transformando los bienes que producimos para el consumo directo en otra forma, que van a servir para un consumo a largo plazo, o en otros casos van a servir para el bienestar de la población, como puede ser un hospital -por ejemplo-, o una escuela. Pero todo eso el Gobierno tiene que estudiarlo y tiene que balancearlo, para

que no vaya a haber demasiadas escuelas, por ejemplo, y demasiado poca comida, o vestidos, cosas de consumo; y también al revés; que por dar demasiado consumo nos quedemos sin ir haciendo inversiones en escuelas, o en hospitales, o en las fábricas.

Por eso, yo quería simplemente mostrarles una cosa: que los conceptos que están detrás de esto tienen una representación, y que esos conceptos hay que manejarlos en lo que quieren decir, porque entonces es cuando se sienten. Cuando se sabe bien que cuando uno está tratando una maquinaria, está tratando un bien que produce para el pueblo, pero que además ha costado sacrificios al pueblo, independientemente de que en ese momento no se pueda establecer quién es el que con su sudor ha creado ese bien; eso se reparte después, es el esfuerzo de toda la sociedad.

Pero cada vez que se deja de hacer un esfuerzo y cada vez que se deja de cumplir una tarea en un punto, eso se refleja sobre toda la sociedad, y se refleja después sobre el mismo que deja de cumplir sus tareas, o sobre sus hijos, o sobre su familia.

Esos son los conceptos que nosotros tenemos que tener; que la industria no es simplemente el hecho de pararse frente a una maquinaria, o estar en una oficina, o estar en un proceso cualquiera, cumplir las horas, vigilarlo; hay que estar pensando constantemente en que hay que ir superando todos los problemas que nosotros tenemos.

Nosotros heredamos una industria muy mala por un lado, artesanal completamente, y una industria bastante desarrollada por otro. Y esa industria desarrollada, con maquinarias de alta

tecnología capitalista, era manejada por dirigentes entrenados, por técnicos especializados, y muchos de ellos se han ido, en los sectores de la dirigencia casi todos, en los sectores técnicos desgraciadamente muchos. Los hemos dejado ir nosotros, porque consideramos que un técnico que está en contra de la Revolución es peligroso por lo menos; que si se quiere ir, es mejor dejarlo ir y no convertirlo en un desesperado si no es capaz de entender una sociedad nueva que se está creando. Pero los técnicos que quedaron, los administradores y directores y todos nosotros que tuvimos que improvisarnos, somos gente que tiene muchas debilidades; tenemos que estar conscientes de esas debilidades y superarlas todos los días con la capacitación, con el estudio directo de los procesos.

Y la gran fuente de donde tienen que salir nuestros administradores, nuestros directores, nuestros técnicos, es la clase obrera. Entonces, los obreros tienen que estar más conscientes de cuáles son los problemas de la industria en todo su conjunto; no solamente el problema de la producción, o el problema del ausentismo. Pero aun el problema del ausentismo, vamos a ver.

¿De qué empresa eres tú compañero?

Un compañero. De Fibras Duras.

Comandante Guevara. Fibras Duras. ¿Qué ausentismo hay en tu empresa?

Un compañero. ¿En la empresa? ... Ocho.

Comandante Guevara. ¿Ocho?... ¿Tanto? ¿Y eso es bueno o malo?

Un compañero. Eso es malo.

Comandante Guevara. ¿Cuánto sería aceptable?

Un compañero. Un dos.

Comandante Guevara. ¿Quién tiene un dos en las empresas de ustedes? ... A ver. ¿Cuál es la suya?

Un compañero. Los Gráficos, 2,30.

Comandante Guevara. ¿Envases Metálicos cuánto? ... ¿Tú cuánto tienes?

Un compañero. El Plástico, dos.

Comandante Guevara. ¿Dos nada más el Plástico?

Un compañero. (Inaudible.)

Comandante Guevara. Ustedes han visto una cosa: que no saben bien. Y el compañero, por ejemplo, tiene divergencia con el Director de la Empresa. El dice que un ocho y el Director de la Empresa dice que 3,48. En este caso el Director de la Empresa debe tener razón; si no supiera esas cosas, a él sí que no se las podemos admitir.

Pero ustedes ven cómo estas cosas tienen que manejarlas. Siempre va a existir algo de ausentismo; además hay distintos tipos de ausentismo; además, cuando el ausentismo, o -digamos- las ausencias aumentan por accidentes, hay que ver por qué, qué pasa con esos accidentes, por qué se producen, quién es el culpable, si es la falta de seguridad intrínseca de la fábrica, o si es la falta de atención de los trabajadores, o la falta de atención de la administración de esa fábrica a determinadas condiciones malas que se crean. Todas esas cosas hay que analizarlas. Por eso hay que participar

activamente en la conducción de la fábrica.

Voy a hacer una o dos preguntitas más nada más, no quiero ponerme pesado.

Vamos a ver quién tiene cara de saber... Bueno, compañera, ¿tú no me contestaste, no? La compañera de Textil. Bueno ¿qué cosa es el Control de Inventario?

Una compañera. (Inaudible.)

Comandante Guevara. Dice que sabe que produce mucho, pero no sabe bien lo que es Control de Inventario. Ahí está el problema, ¿ven?, que hay que producir mucho y hay que saber qué es el Control de Inventario, porque precisamente allí es donde está la base de la disciplina tecnológica, en que se tengan bien controlados ... ¿Qué son los inventarios? La cantidad de materias primas que hay, la cantidad de productos en proceso, la cantidad de productos terminados. Productos en proceso son esos productos que están en el medio del camino en toda la línea de producción; de cada uno de ellos hay que tener un inventario para saber si no se amontona mucha materia prima o falta materia prima; y de cada materia prima hay que saber si hay mucha o poca; de los productos terminados, para saber si hay demasiados productos terminados, o si está correcto. Y todo eso hay que aprenderlo, todas esas cosas.

Eso es lo que yo quería hacer con ustedes aquí en círculo cerrado, porque naturalmente es un poco aburrido afuera, a lo mejor aquí también, pero aquí es un poquito más vivo por lo menos, y uno se da cuenta de que le fallan muchas cosas, de que todavía falta mucho por aprender.

Bueno, la última pregunta que voy a hacer.

Una compañera. ¿Y cómo se aprende eso?

Comandante Guevara. ¿Eso?, eso hay que aprenderlo en cada lugar. Por ejemplo, al dirigente sindical le pregunta y le hace un examen de paso a ver si él sabe; si no, se lo pregunta al administrador y le hace otro examen a ver si él sabe también.

Y los responsable de emulación tienen que saber esas cosas. Todos, todos tienen que saber; el dirigente obrero tiene que saber; el administrador, por supuesto que tiene que saber; el de la emulación tiene que saber. Todos tienen que saber esas cosas y explicarlas. Porque miren, a ustedes que están emulando y ustedes, por ejemplo, estoy seguro que si a ustedes les dijeran que en la A ganó Metalúrgica Ferrosa, en la B ganó Electricidad, sería casi igual porque a ustedes lo mismo les da que le nombre A, B, C, que los distintos frentes de trabajo. Porque hay un concepto, más o menos, de lo que es, porque no hay un concepto real, claro, de qué y sobre todo de por qué hay que insistir en esto. Eso es lo importante.

Y en eso, pues, está mucho mejor la emulación socialista, porque son cosas más claras: Producción, Calidad, Ahorro, Ausentismo, Capacitación, Trabajo Voluntario, Trabajadores Emulando; esas son cosas más simples.

Nosotros tratamos de dar un paso de avance porque nos interesa, porque tenemos que ir más lejos, pero, hay que saber.

Bueno, la última pregunta.

Un compañero. (Inaudible.)

Comandante Guevara. ¿Y cómo te paraste ahí? ¿De dónde eres tú? ¿Del plástico?

Bueno, eso después me lo tratas, eso es una tiñosa aparte, es una tiñosa que después tenemos que ver.

Buen, ¿dónde está el de Artes Gráficas? ¡Ah! El de Artes Gráficas. Vamos a ver una cosa. Fíjate lo que dice en las tareas a cumplir la Empresa: «Concluir con la aplicación del nomenclador, la tarea de control de inventario, no permitiendo que esta decaiga en ninguna fábrica.» ¿Qué quiere decir eso?

Un compañero. No oí bien. ¿Cómo es la pregunta?

Comandante Guevara. ¿No oyó? «Concluir con la aplicación del nomenclador, la tarea de control de inventario, no permitiendo que esta decaiga en ninguna fábrica.» No, no le soplen, ¿a ver?

Un compañero. (Inaudible.)

Comandante Guevara. Bueno. Entonces, miren: la Empresa de Artes Gráficas se apresuró a poner aquí en un periódico «extra, última hora», dice que es lo mejor, pone las tareas a cumplir, pero no se ocupa de explicarles a sus trabajadores bien qué quiere decir cada cosa. Hay que trabajar en eso también.

La Emulación prende bien cuando cada uno sabe qué es lo que significa cada cosa, prende mucho mejor.

Bueno, la última pregunta. Siempre los estoy amenazando con la última.

Un compañero. Comandante...

Comandante Guevara. Bueno, ¿qué es lo que tu vas a preguntar?

Un compañero. En el centro de trabajo donde yo trabajo, no hay ausentismo.

Comandante Guevara. ¿No hay ausentismo? ¿De dónde eres tú?

Un compañero. De la Unidad 207 de la Harina, Taller de Mantenimiento.

Comandante Guevara. ¿Cuánta gente trabaja ahí?

Un compañero. Trabajamos 49 compañeros, todos estamos organizados correctamente.

Comandante Guevara. ¿Y no hay nada de ausentismo, cero?

Un compañero. Nada, nada, cero.

Comandante Guevara. Yo te aplaudo, pero lo dudo ¿eh?

Un compañero. (Inaudible.)

Comandante Guevara. óyeme una cosa: y en la Empresa, ¿cuál es el índice de ausentismo?

Un compañero. ¿En la Empresa?

Comandante Guevara. Sí. ¿Qué índice de ausentismo hay en general? En la Empresa en total, es decir, todo.

Un compañero. Bueno, habrá un cinco, un seis, un siete.

Comandante Guevara. O un ocho, o un cuatro, o un dos.

Un compañero. (Inaudible.)

Comandante Guevara. Sí, yo sé; yo sé que tú me hablaste de tu taller, claro. Y yo lo que quería era mostrarles que estas

cosas hay que saberlas, además, preocuparse en general; y en los lugares donde hagan un buen trabajo, ir a difundirlo a otros lados. Yo voy a hablar un poquito más largo de eso, no va a ser muy largo.

Bueno, ahora sí es la última pregunta.

Un compañero. Si me permite, yo quiero hacerle una pregunta. Ya que se habla de producción, y nosotros estamos en el sistema emulativo, yo quería hacerle una pregunta para yo estar firme, más o menos, porque yo soy el orientador de aquí. Yo quería que usted nos explicara, más o menos, aquí a todos los compañeros, sobre el diploma que se les da a los obreros por las 240 horas. Entonces hay compañeros que en los lugares donde estamos no tenemos el tiempo suficiente para hacer las 240 horas. Así que yo quería saber si nosotros, los que no tenemos el tiempo ese, si las horas nos valen nada más que por el Centro de Trabajo, o si podemos ir por una organización, por un Seccional o por un Distrito, o por el Partido, a una Granja...

Comandante Guevara. El dice que en su centro de trabajo no puede, no hay oportunidad de hacer las 240 horas de trabajo voluntario, y preguntaba si era posible inscribirse en otro centro a través del Seccional, o a través del Sindicato, o del Partido, o en otros organismos para hacer las 240 horas.

Nosotros tenemos todas unas instrucciones dadas sobre eso. Incluso a la gente que fue a cortar caña, que estuvo un tiempo allá, se le contó, en determinados casos, las horas. Además, el trabajo voluntario es una cosa que hay que desarrollarla al máximo -también voy a hablar de eso, un poquito-, pero no hay

que hacerse tampoco un especialista en trabajo voluntario nada más. El trabajo voluntario es parte de esa tarea de educación, de que hemos hablado, de los compañeros. En los lugares donde no se pueda hacer no hay que inventarlo. Si cerca se puede hacer, se hace. Se puede ir al corte de caña, a la limpia de caña - como vamos nosotros- a una gran cantidad de trabajos que se pueden organizar dentro de la rama del Ministerio, o dentro de la Empresa, o dentro de la rama, o dentro del Viceministerio. Y de esa manera se compensa en los lugares donde falta, por alguna causa, un poco de trabajo, con los lugares donde hay compañeros que quieren trabajar y no pueden. Esa es la forma en que se ha estado haciendo; y eso hay que consultarlo ahí en la Unidad o en la Empresa, que ellos tienen que resolver ese problema.

Un compañero. (Inaudible.)

Comandante Guevara. Bueno, el compañero fue al que yo le leí lo del nomenclador, para ver si me lo explicaba, y él dice que no sabe, y que se lo explique.

Entonces, este nomenclador es una lista completa que se hace de todos los productos, o de todos los semiproductos también, o materias primas que la Empresa tiene; es una lista que se hace con un orden numérico, alfabético, y que entonces por esa lista se va controlando después, en unas tarjetas, cada una de las materias primas que hay. Por ejemplo, si tú vas al almacén de tu unidad, tú vas a ver un estante y si está bien organizado está cualquier materia prima y tiene una tarjeta que tiene un número. Entonces el nomenclador es quien se encarga de que todos los productos del mismo tipo tengan el mismo nombre y el mismo

número en las unidades, de manera que es mucho más fácil controlar, hacer el control después de todo aquello. Porque muchas veces la materia prima, incluso con la costumbre, se va nombrando distinto en distintos lugares y hay que tener una denominación común para todas ellas. Esa es la función que cumple.

Bueno la última pregunta. (El público le dice algo.)

Bueno, es una pregunta: levanten la mano todos los compañeros que están estudiando ahora. (Los compañeros del público levantan la mano.) ¿Qué les pasa a ustedes dos que no estudian?

Un compañero. Yo llego muy tarde a mi casa, yo vivo muy lejos de donde trabajo.

Comandante Guevara. ¿Y tu compañero?

Un compañero. Estoy estudiando en la fábrica.

Comandante Guevara. Ah, estás estudiando, bien. Hay un compañero de los aquí presentes que no estudia y explicó que tiene problema, vive muy lejos y llega muy tarde a su casa, y además aquí otro... ¿por qué tú no estudias?

Un compañero. No, yo sí estudio.

Comandante Guevara. Uno aporta aquí que el transporte es muy malo. Está mejorando el transporte un poco, ya hay bastantes Leylands y todo eso (Exclamaciones del público.) Bueno, bueno, está bien.

Bueno, entonces ya acabamos este pequeño interrogatorio. Yo hubiera querido preguntarles unas cositas más pero mejor vamos a seguir con dos o tres

puntos que me interesa tocar nada más. Así que los compañeros se pueden retirar y muchas gracias por la atención dispensada.

Bien; ya habíamos hablado de un tema de los que tenía para hoy. Silencio, escúchenme un poquito, es poca cosa, es una descarguita corta y ya. Bueno: habíamos hablado de la emulación y de las dos emulaciones más, también, todas importantes siempre que sirvan para movilizar, siempre que tengan un contenido, siempre que los compañeros trabajadores en la producción comprendan bien qué es lo que quiere decir. Hemos detectado que aquí hay una falla en nuestra emulación y hay que corregirla.

Quería hablarles de este punto de la capacitación. Ahí es donde está el futuro nuestro. En la capacitación nuestra y de nuestros hijos está la posibilidad de adquirir en el futuro una capacidad técnica que nos permita figurar entre los países desarrollados del mundo. Pero muchos de nuestros hijos todavía son muy pequeños y, mientras, somos nosotros los que tenemos la obligación de salir de nuestro estado de semiignorancia y todos los días ir agregando algo nuevo.

La batalla por el sexto grado es una batalla muy importante a la cual le tenemos que dar todo el trabajo, toda la atención necesaria. Y aquí una vez lo dijimos que el sexto grado será, en una época que esperamos de un futuro muy cercano, el sexto grado será el analfabetismo de Cuba, es decir, quien tenga sólo sexto grado podrá considerarse analfabeto. A eso tenemos que aspirar. Es decir que sexto grado no es nada más que un momento del estudio.

Hay que buscar todas las formas posibles de que la gente estudie, sin que la producción caiga ni un gramo ni un peso en valores; con esas condiciones.

Entre todas las distintas iniciativas, a nosotros nos llegó una muy interesante de los compañeros de Envases Metálicos, de la unidad número 1, incluso me nombraron a mí ahí miembro voluntario del batallón del sexto grado. Todavía no he ido, pero voy a ir por allí. Entonces, el sistema que tienen los compañeros es que trabajan -aquellos que ya han llegado a sexto grado-, una hora en otro turno para que los compañeros que no han llegado a sexto grado puedan estudiar.

En esta forma se identifican dos cosas; primero hay un trabajador que recibe un beneficio directo de otro compañero trabajador; una hora de su trabajo que le da para que estudie; después, se realiza el trabajo voluntario, el compañero que da la hora recibe también el beneficio de la sociedad.

Esta es una de las iniciativas más bonitas que nosotros hemos visto y no es nada más que una de las tantas que pueden existir cuando todo el mundo piensa en el problema, lo considera como un problema suyo y busca las formas de resolverlo.

La capacitación, la lucha por alcanzar el sexto grado como una etapa, ésa es una lucha nuestra, de todos. Entonces hay que ir buscando también soluciones en cada lugar para que más rápidamente se avance y se llegue a la meta que estamos buscando...

Quería decirles, además, que también es importante el trabajo voluntario. Ya lo hemos repetido, no se trata de que se convierta a la gente en especialistas del trabajo voluntario, se trata de esa parte

del trabajo que cada uno da a la sociedad sin ninguna retribución, como una parte de su esfuerzo que se difunde entre todos, que llega a una millonésima parte devuelta después al propio individuo, pero que va creando la nueva conciencia, y no debemos olvidar nunca ese aspecto.

Nosotros en el Ministerio de Industrias estamos al iniciar ahora un plan piloto, este año es piloto, en el cual se van a probar una serie de iniciativas. El plan se llama, más o menos, de integración al trabajo y en determinados niveles del Ministerio, en el caso de la producción, es decir, en las fábricas, del administrador hacia arriba, o sea, administrador, directores de empresas y después de los directores -de nuestro Ministerio- hacia arriba, será obligatorio, es decir, será parte del trabajo del funcionario, estar un mes en un puesto inferior, de inferior jerarquía.

¿Para qué? para que cada uno que tiene la responsabilidad de dirigir y de ordenar determinadas cosas pueda ver, ya como dirigido, cuáles son los problemas que se crean, las contradicciones, las faltas de coordinación que se crean en los lugares que están bajo su propio nivel de dirección.

Por ejemplo, un viceministro que está dando órdenes constantes: «haga esto, lo demás allá, las empresas...», tiene agitado a todo el mundo. Naturalmente, a los viceministros los agito yo pero ellos tienen que echar la agitación a su nivel. Entonces: ir a una empresa por ejemplo, y empezar a recibir del viceministro remplazante, el director de rama en nivel superior, todas las agitaciones y ver cómo se siente, cuáles son reales, cuáles se pueden cumplir, cuáles no, cuáles crean muchos problemas a la empresa, cuáles la empresa no las cumple por fallas

organizativas; corregir las fallas que se puedan corregir, y aprender de esa manera. Y así también los directores de empresa, como administradores de fábricas, o como jefes de uno de los departamentos de la fábrica.

Y naturalmente, esto que es obligatorio también nosotros tratamos de insistir para que se llegue más abajo y para que una parte, al menos, de las vacaciones, una semana aunque sea, los funcionarios estén en contacto directo con la producción, sepan lo que es la producción, lo que es producir, los problemas que hay, todos los problemas que vive nuestro pueblo, o una parte por lo menos ya mucho más considerable. Para que no se establezcan capas, estructuras, niveles diferentes, que vayan creando una burocracia insensible a los problemas que tiene el pueblo, sino que constantemente vayan intercambiándose experiencias.

Además, hemos impulsado, o empezado a impulsar, un sistema mediante el cual -ya voluntario- las empresas -podemos llamar- especialistas, las mejores en determinados frentes, estos frentes que nosotros nombramos aquí por ejemplo, que ustedes no conocían bien, aquellas empresas que sean especialistas en esos frentes, que tengan los compañeros más capacitados y una organización mejor, se trasladen a otras empresas que estén en peores condiciones, y ayuden a los compañeros. Y que esto mismo se produzca también entre administradores y administradores, y que se produzca también y aquí es donde nos interesa a todos entre brigadas de trabajo de producción o de mantenimiento. Es decir, que por ejemplo, tomamos una empresa que tenga características parecidas; puede ser, por ejemplo Envases Metálicos, o puede ser Artes Gráficas, Tabaco o cualquiera; brigadas que trabajan en

determinados frentes de producción, que son las que producen en mejores condiciones, tienen más experiencia, más capacidad, y que se trasladen a otros lugares del país o de La Habana -hay que organizar todo esto-, e impulsen allí el trabajo enseñando a los nuevos compañeros, enseñando a los compañeros de nuevos métodos. Y que de esta manera pueda salir hacia adelante todo el Ministerio, y las fábricas rezagadas, las empresas rezagadas reciban el apoyo de todo el Ministerio. Y cuando otros organismos lo quieran así y lo requieran también nosotros salir -si estamos en condiciones de hacerlo, si realmente estamos en vanguardia en ese frente- hacia otros organismos a darles nuestro asesoramiento, lo que nosotros podamos darles.

Acordarse de que toda la sociedad es una sola, de que todos los esfuerzos y todos los triunfos no significan nada aislado de la sociedad. Que una empresa gane un frente, o que una empresa gane, incluso la Emulación Nacional, por ejemplo, y que el Ministerio en su conjunto trabaje mal, eso no reporta ventajas. Es preferible que todas las empresas caminen parejo, se ayuden y se apoyen mutuamente; y que, aun cuando no se gane ninguna cosa en la emulación, aun cuando no haya nada que destelle demasiado sobre los demás, todo el Ministerio sea un conjunto sólido.

Y así, no se gana nada con que un Ministerio esté mucho más organizado que los demás si en otros lugares hay fallas organizativas tan grandes que obligan a retardar el paso de la nación.

Si no es un trabajo de conjunto, si no avanzamos todos parejo, si la industria no ayuda a la agricultura y la agricultura a la industria, y los transportes a la industria y a la agricultura, y la industria a los

transportes, en toda la interrelación que hay de funciones en la sociedad moderna, no podemos tomar un ritmo de avance lógico, el que nosotros aspiramos a lograr.

Por eso es que tenemos que emular todo lo posible, que tratar de triunfar siempre sobre los demás, pero siempre aquello como una cosa realmente de un honor socialista; pero nunca tomarlo como una cuestión de amor propio, de ese de «Patria o Muerte», de club de pelota, que de todas maneras hay que ganar y protestar los fallos y decir que el umpire está vendido o cualquier cosa de esas cuando uno no gana. No se trata de eso. Se trata de que la emulación tenga siempre un carácter fraternal, y se trata de ver siempre el fin de la emulación, que es el fin de crear más riquezas, de crear más bienes de todo tipo para que nuestro pueblo tenga más cosas a su alcance, para que vaya alcanzando la categoría de país socialista. Porque todavía hoy no tenemos nada más que la categoría de país que está construyendo el socialismo, que está en este primer período de transición, donde todavía quedan muchos rezagos de épocas anteriores en las relaciones de producción incluso, y sobre todo en la conciencia de la gente.

Y nosotros tenemos que seguir por esos dos caminos del aumento de la producción y de la profundización de la conciencia. Y permítenme que machaque una vez más en estas cosas, pero es que es necesario fijarlas bien en la mente para poder llegar a adquirir la nueva categoría de país socialista donde se anule ya totalmente la explotación del hombre por el hombre, donde todos los medios de producción estén en poder del Estado, y donde se empiece a dar el gran salto, el último y definitivo salto avistado hasta

ahora por la humanidad, que es el de la sociedad comunista, sociedad sin clases.

Acordarse siempre, compañeros, siempre, de que esta tarea, la tarea de la producción, en todas sus complejidades, no solamente en la producción numérica o por peso de un producto, sino en todas sus complejidades organizativas, es una de las tareas fundamentales del país. Esta es una de las trincheras que no se pueden olvidar de ninguna manera.

Y quisiera que todos tuvieran la seguridad, los aquí presentes y todos los trabajadores del Ministerio, que en nuestro Ministerio trabajamos con el sentido de que es la obligación de los dirigentes el ir a la cabeza. Que cada vez que tratamos de lanzar una consigna nosotros vamos a la cabeza; ya sea en trabajo voluntario, ya sea en la capacitación, en cualquiera de las cosas que nosotros consideramos problemas fundamentales, tratamos de ir a la cabeza.

Es una vieja herencia histórica del pueblo de Cuba. En todas las luchas de liberación, sus dirigentes han estado a la cabeza y han sucumbido muchas veces. Primero Narciso López fue fusilado. Después, en otra época, Agramonte murió en acción. Céspedes murió con un arma en la mano, no siendo Presidente pero defendiéndose en las zonas rebeldes, Maceo murió en combate. Martí, que no era un militar, murió en combate, Máximo Gómez siempre dirigió los combates en primera línea. Después, en nuestra época, Mella fue asesinado también por el imperialismo. Camilo estuvo siempre al frente de sus tropas. Y por último, compañeros, desde la época de la Sierra, y ahora cada vez que se arma cualquier clase de lío, de cualquier tipo, nuestra preocupación es que ya Fidel va a meterse directamente allí. Y es nuestra

preocupación por que lo estimamos y lo respetamos como el dirigente de todos nosotros, como el hombre capaz de dirigir a Cuba en situaciones sumamente difíciles. Pero es su actitud de no permitir nunca que le impidan llegar a donde él estima que debe estar alentando a su pueblo, en Playa Girón, o en un ciclón, o en cualquier tipo de acontecimiento que demande la presencia de los dirigentes. Es por eso que tiene la confianza, la fe de todo el pueblo, y que tiene la estatura que tiene Fidel, no solamente en Cuba, sino en América y en el mundo (aplausos y gritos de: «¡Fidel, Fidel!»).

Esa enseñanza, compañeros, es la que nosotros queremos tomar en el Ministerio. Insistimos a nuestros cuadros dirigentes en que la única forma de impulsar las tareas yendo adelante de las tareas, es mostrando con el ejemplo cómo se hacen, no diciendo desde atrás cómo se deben hacer. Y allí hemos logrado algunos éxitos.

Mucho nos falta todavía por hacer, por imprimir en la conciencia de nuestros dirigentes hasta el máximo esta necesidad vital -del Ministerio en este caso-, por imprimirle en la conciencia de cada uno la seguridad absoluta de que no hay esfuerzo que se haga hacia el pueblo que no se vea recompensado por la confianza del pueblo, y que se traduzca después de hechos concretos, en ventajas concretas para la Revolución, que es lo único que buscamos los revolucionarios; el engrandecer nuestra Revolución, el darle lo más posible a nuestro pueblo.

Si en algo y por algo luchamos por ser la vanguardia de esto o de aquello, es para tener el honor de decir que estamos al frente en la tarea de dar a nuestro pueblo todo lo que se merece, por sus extraordinarias acciones, por su valentía

extraordinaria, por su ejemplo luminoso para todos los pueblos de América y del mundo.

También trataremos en este cuatrimestre, o en estos meses que faltan de emulación, seguir a la cabeza. Trataremos de que todos nuestros dirigentes vayan a la cabeza en cada una de las tareas encomendadas.

Pero todos ustedes tienen que recoger en lo que valga el ejemplo, convertirse también en ejemplos vivos, en impulsores de la administración y de los directores, en engranajes conscientes del gran mecanismo de la producción, y en motores que van impulsando cada vez más fuerte este carro que empezó muy débil, con una carreta, casi sin moverse, tirada por bueyes, que ya medio hemos empezado a ponerle alguna rueda de tractor pero que aspiramos a que en el futuro ande sin tocar el suelo, con aviones a chorro, por lo menos.

Esa es nuestra tarea, compañeros.

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!
(Ovación.)

[Periódico Revolución, 23 de octubre de 1964.]

Discurso en homenaje al Comandante Camilo Cienfuegos

28 de octubre de 1964

Compañeros todos:

Los actos de recordación de los héroes caídos van constituyendo con el tiempo

cierta especie de tarea disciplinaria, y más o menos -quíerose o no- se convierten en un acto mecánico. Por eso, muchas veces personalmente he tratado de hurtarle el cuerpo a la rememoración de compañeros que significan cosas muy importantes en nuestra vida, amigos forjados en la lucha, compañeros de los primeros momentos, de aquellos momentos en que apenas un poco más que los dedos de la mano alcanzaban para numerarse. El recordarlos año tras año en discursos va creando esa mecánica de que les hablaba; mecánica que, para los que han conocido íntimamente a Camilo, por ejemplo, como yo, choca.

Hoy acepté venir aquí, por el hecho de tratarse de recordar a Camilo en este salón, en este edificio, donde su hermano sigue la obra que empezara primero, por circunstancias especiales, sólo Camilo.

Yo quería decirles pocas palabras y tratar de expresarles lo que creo que significa, Camilo. Es muy difícil, casi imposible diría.

Yo, conocí a Osmani, a través de Camilo, un día de derrota, uno de los tantos días de derrota que tuvimos que afrontar. Nos habían sorprendido; en la huida yo perdí mi mochila, alcancé a salvar la frazada nada más, y nos reunimos un grupo disperso. Fidel había salido con otro grupo. Eramos unos 10 ó 12. Y había más o menos una ley no escrita de la guerrilla que aquel que perdía sus bienes personales, lo que todo guerrillero debía llevar sobre sus hombros, pues debía arreglárselas. Entre las cosas que había perdido estaba algo muypreciado para un guerrillero: las dos o tres latas de conserva que cada uno tenía en ese momento.

Al llegar la noche, con toda naturalidad cada uno se aprestaba a comer la pequeñísima ración que tenía, y Camilo -viendo que yo no tenía nada que comer, ya que, la frazada no era un buen alimento- compartió conmigo la única lata de leche que tenía; y desde aquel momento yo creo que nació o se profundizó nuestra amistad.

Tomando sorbos de leche y disimuladamente cuidando cada uno de que el reparto fuera parejo, íbamos hablando de toda una serie de cosas. En general versaba la conversación sobre comida, porque, las conversaciones de las gentes versan sobre los problemas más importantes que le aquejan, y para nosotros la comida era una obsesión en aquellos días. Así, me contó del arroz... no, de la harina, creo que la harina con cangrejo, que era una especialidad de la mamá de Camilo, y me invitó a comerla después del triunfo.

Y así conocí a Osmani, también, aquella noche de fraternidad guerrillera, mientras compartíamos la lata de leche.

Hasta ese momento, no éramos particularmente amigos; el carácter era muy diferente. Desde el primer momento salimos juntos. Desde el Granma, desde la derrota de Alegría de Pío estábamos juntos, sin embargo, éramos dos caracteres muy diferentes. Y fue meses después que llegamos a intimar, extraordinariamente.

Chocábamos por cuestiones de disciplina, por problemas de concepción de una serie de actitudes dentro de la guerrilla. Camilo en aquella época estaba equivocado. Era un guerrillero muy indisciplinado, muy temperamental; pero se dio cuenta rápidamente y rectificó aquello. Aun cuando después, hiciera una serie de

hazañas que han dejado su nombre en la leyenda, me cabe el orgullo de haberlo descubierto, como guerrillero. Y empezó a tejer esa urdimbre de su leyenda de hoy, en la columna que me había asignado Fidel, mandando el Pelotón de Vanguardia.

Después, fue comandante; escribió en el llano de Oriente una historia muy rica en actos de heroísmo, de audacia, de inteligencia combatiente e hizo la invasión, en los últimos meses de la guerra revolucionaria.

Lo que a nosotros -los que recordamos a Camilo como una cosa, como un ser vivo- siempre nos atrajo más, fue, lo que también a todo el pueblo de Cuba atrajo, su manera de ser, su carácter, su alegría, su franqueza, su disposición de todos los momentos a ofrecer su vida, a pasar los peligros más grandes con una naturalidad total, con una sencillez completa, sin el más mínimo alarde de valor, de sabiduría, siempre siendo el compañero de todos, a pesar de que ya al terminar la guerra, era, indiscutiblemente, el más brillante de todos los guerrilleros.

A los pocos meses del triunfo, cuando todavía estábamos en la efervescencia de la destrucción del viejo orden y apenas comenzaba a discutirse sobre la necesidad de la organización, Camilo murió.

Pero a mí no me cabe duda de que así como rectificó aquellos primeros errores de los días nacientes de la guerrilla y se convirtió en el mejor de todos nosotros, así también se hubiera adaptado a las exigencias de esta nueva época, y hubiera sido una columna firme en la organización del Ejército, o en la organización de cualquier organismo, cualquier parte del Estado que le fuera confiada.

Sin embargo, toda esta parte, no ha podido ser ni presenciada, ni ejecutada, ni colaborar en su ejecución, por Camilo. Nos cabe sólo pensar, en lo que podría haber hecho, pensar en la ausencia que dejó, en aquellos momentos en que todavía la conjunción de las fuerzas revolucionarias no se había deslizado plenamente, y el papel que jugaba cuando, con su autoridad indiscutida en toda una serie de discusiones, de malquerencias que existían entre los revolucionarios, surgía Camilo para imponer siempre el llamado a la cordura, el llamado a hacer prevalecer los principios y el espíritu revolucionario sobre cualquier querella del momento.

Toda esa etapa de Camilo tampoco se conoce, porque las historias de las revoluciones tienen una gran parte subterránea, no sale a la luz pública. Las revoluciones no son movimientos absolutamente puros; están realizados por hombres, y se gestan en el medio de luchas intestinas, de ambiciones, de desconocimientos mutuos. Y todo eso, cuando se va superando, se convierte en una etapa de la historia que, bien o mal, con razón o sin ella, se va silenciando y desaparece.

Nuestra historia también está llena de esas desavenencias, está llena de esas luchas que a veces fueron muy violentas; está llena de desconocimiento de nosotros mismos; y, producto de ese desconocimiento: desconfianzas, formaciones de grupos, luchas entre grupos y, al mismo tiempo, la reacción trabajando dentro de ella. Allí es donde hay también un gran trabajo de Camilo que se desconoce. Y fue evidentemente un factor de unidad.

Hoy se puede hablar de todo aquello porque es el pasado, porque se ha

constituido el Partido, e incluso el Partido después, sujeto a una serie de errores, ha sido depurado, ha sido reestructurado y reorientado, y la unidad nueva, sobre la base del único enemigo, el enemigo común que es el imperialismo, se ha hecho en Cuba y ya se puede hablar de aquella etapa, una de las tantas etapas difíciles de la Revolución donde muchos hombres desconocidos, o poco conocidos jugaron un papel importantísimo.

Hoy estamos ligados totalmente al mundo socialista, mundo cada vez más potente, más pujante, enfrentados en una trinchera que es de primera línea pero que tiene muchas trincheras y mucha fuerza atrás y a los lados contra el imperialismo. Hoy hay todo un bloque de países no alineados que se reúnen para condenar el imperialismo y apoyar a Cuba. Y la tarea es distinta, mucho más fácil. Ahora el enemigo se visualiza y todo el pueblo lo visualiza. En aquellos momentos era necesaria la presencia de los hombres que no tuvieran la más mínima ambición personal, la más mínima desconfianza, que fueran hombres enteramente puros y dedicados a la tarea revolucionaria exclusivamente, para poder realizar lo que casi podría llamarse el milagro de la unidad. Y a esa clase de hombres pertenecía Camilo. ¡Y los hay pocos!

Todos nosotros, la mayoría, por lo menos, tenemos muchos pecadillos que contar de aquellas épocas, muchas suspicacias, desconfianzas a veces hasta malas artes empleadas con un fin que considerábamos muy justo, pero con métodos que a veces -muchas veces- eran incorrectos. Y nunca se puede decir que Camilo haya recurrido a ellos.

Claro que se puede pensar que Camilo es el muerto, y que de los muertos se puede hablar en forma distinta. Y es natural que

si Camilo estuviera vivo y presente entre nosotros, un sentimiento hasta de pudor natural nos impedirían decir cosas como estas, pero son absolutamente justas.

Esa es la significación que tiene Camilo para nosotros. Difícil de expresar, difícil de mostrar ante ustedes, porque definir en lo que vale un compañero, en lo que vale internamente para cada uno de los que tuvo alguna responsabilidad en la lucha revolucionaria y en el período de construcción, es algo muy difícil. Pero quería, simplemente, anotar ante ustedes, aunque fuera esa significación interna, privada, que tiene para mí, para muchos de nosotros, Camilo.

Y la seguridad, expresarles la seguridad de que aquel ¿«voy bien»? de Fidel, cuando le preguntara a Camilo, en la Ciudad Militar a los primeros días o el primer día de su llegada a La Habana, no significa la casualidad de una pregunta hecha, a un hombre que de casualidad estuviera a su lado, era la pregunta hecha a un hombre que merecía la total confianza de Fidel, en el cual sentía, como quizás en ninguno de nosotros, una confianza y una fe absoluta.

Y por eso, aquella pregunta es todo un símbolo, un símbolo de lo que significara Camilo. Seguirán pasando los años, tendremos muchas luchas por delante, nuestra importancia en el mundo acrecentada día a día, hará que se escriba una historia desde perspectivas diferentes. Y aquellos dos años de lucha en la Sierra, y aquel primer año de gestación revolucionaria serán apenas unas pequeñas líneas en la historia de nuestra Revolución y de la revolución mundial.

Pero por pequeñas que sean esas líneas, por escueto que sea el comentario y la poca importancia que se le reconozca en

el futuro, aquella guerra de escaramuzas de un grupo de hombres que tuvo como virtud fundamental la de tener fe, en esas pequeñas líneas, necesariamente, debe estar inscrito el nombre de Camilo. Porque aun cuando su actuación comparada ya retrospectivamente, es fugaz, y con el correr de los años será más fugaz en tiempo; su acción, su influencia, sobre los hombres que tuvieron la fortuna de participar en toda aquella serie de sucesos, fue enorme.

Y aun, cuando siempre lo digamos mecánicamente, y aun cuando parezca una de las tantas frases con que se adornan la vida de los héroes caídos, por lo menos, créanme, cuando lo digo con toda la más grande sinceridad, que para mí, Camilo no ha muerto. Y que su influencia, la de su acción, la de su comportamiento de revolucionario, sirve todavía y servirá siempre, para corregir los errores, la cantidad de errores que día a día cometemos, la cantidad de injusticias y de debilidades revolucionarias que día a día cometemos.

Y en la medida en que la acción de aquel grupo tenga también repercusión sobre la historia de Cuba -como de hecho la tiene-, en la medida de la importancia que la historia futura asigne -como de seguro asignará- a nuestro dirigente máximo, a Fidel Castro, allí también, participando de esa medida, participando también de su acción sobre Fidel, como compañero, como revolucionario al cual se le tenía la más absoluta de la fe y al cual se recurría en los momentos de peligro, también figurará Camilo.

Y ésa, es su gloria eterna. La que yo he tratado de expresar y la que creo que sobrevivirá mucho más, que incluso, el recuerdo vivido de los años de guerra.

Eso es todo compañeros.

[Comisión para perpetuar la memoria del Comandante Ernesto Guevara.]

Cuba, su economía, su comercio exterior, su significado en el mundo actual

Diciembre de 1964

Muy difícil es, para un político revolucionario, escribir en una revista de este tipo, defendiendo los puntos de vista que han normado su conducta y analizando fríamente las causas de la situación actual del mundo, que influyen sobre la nuestra propia, sin caer en afirmaciones chocantes, dadas las diametrales diferencias de opinión que nos separan. Trataré de hacerlo. En todo caso, pido perdón anticipado por no saber decir lo que digo; nunca por pensarlo.

La paz de París de 1898 y la enmienda Platt de 1901 son los signos bajo los que nace la nueva república. En la primera, dos potencias saldan sus cuentas de guerra y España se retira de Cuba dando lugar a la intervención norteamericana; los cubanos observan desde la isla asolada por años de cruenta lucha sin participar en las negociaciones. La segunda, establece el derecho de los Estados Unidos a intervenir en Cuba cada vez que sus intereses lo demanden.

En mayo de 1902 la opresión político-militar se retira formalmente pero el poder monopólico queda. Cuba es colonia económica de los norteamericanos y ésta

será su principal característica durante medio siglo.

Es un país arrasado, los imperialistas encuentran un fenómeno interesante: la industria azucarera en plena expansión capitalista.

A pesar de que la caña se conoce en Cuba desde el siglo XVI, habiendo sido introducida pocos años después del descubrimiento de América, el sistema esclavista de explotación mantuvo su cultivo a niveles poco mayores que los de subsistencia. Es a partir de las innovaciones tecnológicas que hacen del ingenio una fábrica, de la introducción del ferrocarril y de la abolición de la esclavitud, que la producción azucarera crece a ritmos elevados, ritmos que se vuelven vertiginosos bajo los auspicios yanquis.

Las ventajas naturales para este cultivo están a la vista de todos pero, sumado a todas estas ventajas y con carácter predominante, está el hecho de que Cuba fue desarrollada como la factoría azucarera de los Estados Unidos.

Los bancos y capitalistas norteamericanos controlaron bien pronto la comercialización del producto y, además, una buena parte de la producción industrial y de la tierra. De esta manera, el dominio monopólico se establecía sobre todos los aspectos de la producción azucarera que, a su vez, por las características de monoprodutora que rápidamente alcanzara Cuba, se convertía en factor predominante de su comercio exterior.

Este es un segundo carácter definitorio de la época; Cuba es el país productor y exportador de azúcar por excelencia y, si no se desarrolló más aún en este sentido,

fue porque las contradicciones capitalistas ponían su límite a la expansión continua de la producción azucarera cubana por más que ésta dependiera, en medida fundamental, de capitales norteamericanos.

El Gobierno norteamericano utilizó el régimen de cuotas, no solamente como una protección a la industria azucarera, impuesta por los propios productores internos, sino además como un sistema que permitiera la introducción irrestricta de las manufacturas norteamericanas en nuestro país. Los tratados preferenciales de principios de siglo dieron a los productos norteamericanos una ventaja en el arancel del 20% sobre la nación más favorecida, cualquier otra con la cual Cuba concertara convenios. En las condiciones de competencia descritas y considerando la cercanía geográfica que daba ventajas en el transporte, se hacía casi imposible para cualquier extranjero competir con productos norteamericanos manufacturados.

El sistema de cuotas significó un estancamiento de la producción azucarera; en los últimos años la plenitud de la capacidad productora cubana era utilizada en raras ocasiones. Este sistema contemplaba el trato preferencial del azúcar cubano, lo que hacía que no hubiera cultivo que pudiera competir con la caña en cuanto a efectividad económica. Por ello, las dos fundamentales ocupaciones de nuestro agro fueron, ésta que estamos describiendo, y la cría extensiva de ganado de baja calidad en potreros de pastos naturales que servían también de área de reserva a los cañeros.

El desempleo se instala como mal endémico de la Isla y, bajo su influjo, los campos son abandonados y cambia la

composición demográfica, buscando los campesinos el amparo de las ciudades. Pero la industria no se desarrolla tampoco. Sólo lo hacen algunas empresas de servicios y todas bajo el patrocinio yanqui (transporte, comunicaciones, energía eléctrica).

La falta de industrias y la gran efectividad económica del azúcar condicionaron el desarrollo de un comercio exterior muy grande con todas las características coloniales: productos primarios hacia la metrópoli, productos manufacturados hacia la colonia. El imperio español había hecho lo mismo pero con menos habilidad.

Los otros productos exportables eran de las mismas características que el azúcar aunque su proporción no pasaba del 20% en el total: tabaco, principalmente en rama, café, sólo ocasionalmente dada la pequeña producción; cobre y manganeso sin elaborar, níquel semielaborado, algo más tarde.

Queda configurado el cuadro de la economía cubana. País monoprodutor (de azúcar), con un mercado de exportación e importación determinante (Estados Unidos) y una gran dependencia del comercio exterior para toda su vida económica.

La burguesía importadora se desarrollaba al influjo de este estado de cosas y constituía una de las más grandes barreras opuestas a la industrialización del país. Solo en años posteriores esta misma burguesía se aliaba a los intereses manufactureros norteamericanos, creando industrias que utilizaban equipo, materias primas y tecnología norteamericanas y fuerza de trabajo autóctona, barata. Las ganancias volvían a la patria de los monopolios; en un caso a las compañías

madres, en otro a los bancos norteamericanos, donde los capitalistas criollos tenían más seguras sus ganancias.

Este desarrollo distorsionado mantenía, junto a un gran desempleo y, por ende, una gran pobreza, grandes capas parasitarias y fomentaba la división de la clase proletaria mediante el auge de la aristocracia obrera constituida por los trabajadores de las empresas imperialistas cuyos salarios eran muy superiores a los del obrero que vendía su fuerza de trabajo a los pequeños capitalistas nacionales e infinitamente mayores que los ingresos de los semiocupados o desocupados totales.

El «modo de vida americano» se introducía en nuestra sociedad, indefensa ante la penetración de los monopolios, y las importaciones suntuarias ocupaban un gran porcentaje de nuestro comercio mientras el mercado azucarero se estancaba y, con él, la posibilidad de adquirir las preciosas divisas. Nuestra balanza de pagos se hacía cada año más deficitaria consumiendo las reservas atesoradas durante la segunda guerra mundial.

Con excepción de los años 1950 y 1957, en que los precios azucareros sufrieron saltos temporales por las situaciones bélicas creadas en Corea y en el Cercano Oriente, la relación de intercambio mostró una merma constante en la década posterior a 1948. (Triste destino el nuestro; sólo la guerra daba bienestar relativo al pueblo de Cuba.)

El monto físico de las exportaciones se estancaba y la tendencia en la relación de intercambio tendía a depauperarse; necesariamente el nivel de vida cubano debía reducirse, en términos reales, si no se tomaban medidas internas compensatorias. Y éstas se «tomaron».

Consistieron, principalmente, en la elevación de los presupuestos de obras públicas y la creación de organismos crediticios estatales, fomentadores de la inversión industrial privada.

Nunca han sido utilizadas tan abiertamente las herramientas estabilizadoras recomendadas por los economistas keynesianos, para encubrir el desfaldo de los fondos públicos y el enriquecimiento ilícito de políticos y capitalistas a ellos aliados. La deuda nacional se elevó considerablemente. Se construyeron carreteras y autopistas lujosas, túneles, enormes hoteles alrededor de La Habana y las grandes ciudades, sin que todas estas obras tuviesen una real utilidad económica o representaran el destino más apropiado para un país subdesarrollado.

Se montaron un grupo de industrias que por sus características se podían dividir en dos sectores: uno de fábricas de relativa alta tecnología, propiedad de empresas norteamericanas que utilizaron los pocos recursos crediticios del país, pobre y de muy inferior desarrollo económico, para incrementar sus activos exteriores; otro, un número de fábricas con equipos obsoletos, con tecnología antieconómica que, desde el inicio de su operación, requerían el subsidio y la protección estatal. Este grupo fue el que sirvió de medio para el enriquecimiento de allegados al poder, por la vía de enormes comisiones en la adquisición de los equipos.

En 1958 la población cubana ascendía a 6,5 millones de personas con un ingreso per cápita de unos \$350 (calculado el ingreso nacional según la metodología capitalista); la fuerza de trabajo ascendía a una tercera parte del total de habitantes

y una cuarta parte de la misma se encontraba prácticamente desempleada.

Simultáneamente con un gran derroche de tierras fértiles y la subutilización de la fuerza de trabajo rural, las importaciones de alimentos y fibras textiles de origen agrícola, ascendían como promedio al 28% del total de importaciones. Cuba poseía un coeficiente de 0,75 cabezas de ganado bovino por habitante, índice que la situaba únicamente por debajo de los grandes países ganaderos. El tipo de explotación extensiva sólo permitía obtener rendimiento poco eficientes de esta enorme riqueza pecuaria y obligaba a importaciones de ciertos productos derivados de la ganadería.

El coeficiente importado del ingreso nacional ascendió de 32% en 1948 a 35% diez años después. Las exportaciones representaban el 90% del total de ingresos de divisas del país. A su vez, la repatriación de utilidades declaradas de capital extranjero absorbía el 9% de las entradas de divisas en la balanza comercial.

Debido a la depauperación constante de la relación de intercambio y la salida de utilidades del país, la economía cubana tuvo un déficit total en su balanza de pago, en los nueve años del período 1950-58, de 600 millones de pesos, lo cual redujo su reserva de divisas disponibles a unos 70 millones. Esta reserva representaba el 10% de las importaciones anuales promedio de los últimos 3 años.

Y la Revolución llegó al poder. Los dos problemas económicos principales a que se enfrenta la Revolución cubana en sus primeros meses, son el desempleo y la escasez de divisas. El primero entrañaba el aspecto político más agudo pero el segundo era muy peligroso dada la

dependencia enorme de Cuba con respecto al comercio exterior.

Se puede decir que éstos son los primeros puntos que enmarcaron la política económica del Gobierno revolucionario y de los cuales es conveniente hacer un somero análisis para encontrar los aciertos y errores en las actividades emprendidas en aquellos meses.

La Reforma Agraria implicaba un cambio institucional de tal profundidad que, inmediatamente que la misma se realizara, se estaría en disposición de eliminar los frenos que hasta ese momento habían impedido utilizar los recursos humanos y naturales, año tras año ociosos.

Debido al predominio que en la organización de la producción agrícola mantenía el latifundio y a las enormes plantaciones cañeras organizadas en forma capitalista, fue relativamente fácil convertir este tipo de unidad en granjas estatales y cooperativas que abarcaban enormes extensiones de área. Por esta vía, Cuba evitaba el lento proceso por el que han pasado otras revoluciones agrarias: repartir las tierras en un número fantástico de minifundios y después comenzar la agrupación de los mismos con el objetivo de aplicar técnicas más modernas, que sólo son factibles a ciertas escalas de producción.

¿En qué consistió la orientación económica en el sector agrícola con posterioridad al cambio de propiedad de las grandes unidades de producción? Como parte natural de este proceso, el desempleo rural desapareció y los esfuerzos principales se encaminaron al autoabastecimiento en la mayor parte de los productos alimenticios y materias primas de origen vegetal y pecuario. Con

una sola palabra podíamos definir hacia dónde iba el desarrollo agropecuario: diversificación. O sea, que la Revolución en su política agrícola representaba la antítesis de lo que había existido durante los años de dependencia del imperialismo y la explotación de la clase propietaria de las tierras. Diversificación-versus-monocultivo; pleno empleo-versus-brazos ociosos: tales son las transformaciones que mejor pueden representar los cambios producidos en aquellos años en la zona rural.

Es conocido que, inmediatamente después de estas transformaciones, surgieron serios problemas en la agricultura cubana que solamente en los últimos meses han comenzado a resolverse. ¿Cómo se puede explicar la escasez relativa de algunos productos agropecuarios y, principalmente, la caída en la producción cañera, si la Revolución comenzó precisamente por incorporar al proceso agrícola todos los recursos ociosos que en él se encontraban y que significaban grandes potencialidades de desarrollo? Creemos que dos errores principales cometimos.

El primero de ellos consistió en la interpretación que le dimos al término diversificación. En lugar de llevar el proceso en términos relativos, se llevó en grado absoluto. Las áreas cañeras fueron reducidas para dar paso a nuevos cultivos lo cual significó un descenso general de la productividad agrícola; durante toda la historia económica de Cuba la caña se había encargado de demostrar que en ninguna otra cosecha los recursos rendían niveles de eficiencia tan altos como cuando en ella se aplicaban. Que esto sucediera sin que muchos nos percatásemos de las implicaciones económicas, se explica por la idea fetichista que ligaba la caña a nuestra

dependencia con el imperialismo y al nivel de la miseria alcanzado en nuestros campos, sin analizar a los verdaderos culpables: las relaciones de producción, el intercambio desigual.

Desgraciadamente, las medidas que se toman en la agricultura, en cualquier dirección, tardan en número de meses y a veces hasta años en mostrar sus efectos plenamente. En el caso de la caña esta característica tiene total vigencia y así es como las reducciones de áreas cañeras ejecutadas desde mediados de 1960 hasta finales del año 1961, contando bueno es reconocerlo, con dos años de sequías fuertes, se reflejan en las disminuciones sufridas en las zafras de 1962 y 1963. El camino en dirección contraria tiene idénticas características en función del tiempo. La diversificación, de comenzarse en menor grado, hubiera podido hacerse por la vía de utilizar las reservas de productividad existentes en los recursos que se venían asignando a los diferentes cultivos tradicionales. Esto hubiera permitido utilizar los recursos ociosos parcialmente, en un número pequeño de nuevas líneas. Simultáneamente, se hubiera podido ir tomando las medidas para introducir técnicas más modernas y complejas, que requieren un mayor período de asimilación. Al comenzar estas nuevas técnicas a rendir sus frutos en los cultivos ya tradicionales, principalmente los de exportación, hubiera sido factible entonces trasladar recursos de aquí a las áreas de diversificación sin que aquellas producciones se viesan afectadas. El segundo error que, a nuestro juicio, cometimos, fue el de dispersar nuestros recursos en un número grande de líneas agrícolas y pecuarias que también justificamos con el término diversificación. Esta dispersión no sólo se llevó a efecto en términos nacionales,

sino dentro de cada una de las unidades agropecuarias productivas.

Ya hemos señalado que del monocultivo se fue a un número grande de líneas de desarrollo agrícola, lo cual implicaba una transformación brutal en un número de meses relativamente pequeño. Solamente una organización productiva muy sólida podría resistir este grado de cambio. En la agricultura, y máxime en la de un país subdesarrollado, la estructura mantiene una inflexibilidad muy elevada y la organización descansa sobre bases extremadamente débiles y subjetivas. Por consiguiente, el cambio institucional y la diversificación simultánea provocaron una mayor debilidad en la organización productiva agrícola.

Después que han transcurrido los años, las condiciones han cambiado y la presión de la lucha de clases se ha atenuado, es relativamente fácil realizar estas conclusiones críticas referentes al análisis que se hizo en aquellos meses y años. Hasta qué punto la culpa fue nuestra y no imposición natural de las circunstancias, deberá decirlo la historia. De todas maneras, la realidad se ha encargado de mostrar los errores y señalarnos el camino más acertado. Este es el que, en el momento actual, sigue la Revolución cubana en el sector agrícola. La caña tiene primera prioridad en cuanto a la asignación de los recursos y los factores que ayudan al uso más eficiente de los mismos. El resto de las producciones agrícolas y el desarrollo de ellas, que implican la diversificación, no se han abandonado, pero sí se han buscado las proporciones adecuadas para impedir una dispersión de recursos que dificulte optimizar el rendimiento de los mismos.

En el sector industrial, la política que se siguió también perseguía los dos

objetivos señalados: resolver los problemas de desempleo y la escasez de divisas. La misma Reforma Agraria, las medidas revolucionarias redistribuidoras del ingreso y el aumento del empleo que se observó en los otros sectores y en la propia industria, incrementaron considerablemente el mercado nacional, el cual se vio fortalecido al tomar el Gobierno el monopolio sobre el comercio exterior e inaugurar una política proteccionista contra las importaciones de bienes que, sin desventajas para el consumidor nacional, pudiesen ser elaboradas en Cuba. La industria cubana se hallaba utilizando su capacidad en un porcentaje bastante bajo, debido a la competencia que sufría de las mercancías provenientes de Estados Unidos, muchas de las cuales entraban prácticamente sin pagar derechos arancelarios, y también a lo limitado de la demanda nacional, causada por la polarización de buena parte de los ingresos en las clases parasitarias.

El incremento explosivo de la demanda permitió elevar este grado de utilización de la capacidad inmediatamente después del triunfo de la Revolución, tomando una mayor participación los artículos nacionales dentro del consumo total. Este desarrollo de la industria, sin embargo, agravó los problemas de la balanza de pagos, ya que la misma, debido a su poca integración nacional, poseía un componente importado extraordinariamente alto que tomaba la forma de combustible, materias primas, piezas de repuesto y equipos para reposición.

Los problemas en la balanza de pagos y el desempleo urbano, nos hizo según una política que implicaba el desarrollo industrial en función de eliminar estas taras. También aquí se han tenido logros

y errores. Desde los primeros años de la Revolución se aseguró la base de energía eléctrica del país, adquiriendo capacidades en los países socialistas que cubrirán las necesidades hasta 1970. Se crearon nuevas capacidades y se reequiparon muchos de los pequeños y medianos talleres existentes en la rama de la mecánica, lo cual ha sido uno de los factores que ha permitido mantener nuestras fábricas funcionando cuando el bloqueo norteamericano sobre las piezas de repuesto ha mostrado sus más crudos efectos. Algunas fábricas textiles, instalaciones extractivas y químicas y el amplio auge de la búsqueda de nuevos recursos mineros, significan éxitos en el uso eficiente de los recursos naturales y materias primas de origen nacional.

En el párrafo anterior hemos señalado ciertos logros de los primeros años en el desarrollo industrial, es justo reconocer los errores cometidos. Fundamentalmente, éstos se derivan de una concepción poco precisa en las características tecnológicas y económicas que deberían poseer muchas de las nuevas capacidades que se han y vienen instalando en los últimos años. Influenciados por el desempleo existente y por la presión que ejercían los problemas en el comercio exterior, se adquirieron un número grande de plantas tendientes a sustituir importaciones y cuya tecnología permitiese dar empleo a una cantidad aceptable de obreros urbanos. En muchas de estas plantas, posteriormente, se detectó que su eficiencia técnica en términos internacionales resultaba insuficiente y que su efecto neto de sustitución de importaciones era bastante limitado, ya que las materias primas para operarlas no se producían nacionalmente.

También en el sector industrial hemos rectificado este tipo de error; las nuevas capacidades que se estudian para el desarrollo perspectivo de la nación se evalúan en función de las máximas ventajas que permite el comercio exterior y en base a la tecnología más moderna que en los momentos actuales se pueda obtener en el mercado, dadas nuestras condiciones peculiares.

Hasta ahora el desarrollo industrial alcanzado se puede calificar de satisfactorio, si se tienen en cuenta los problemas que causa el bloqueo norteamericano y el cambio radical en nuestras fuentes abastecedoras externas ocurridas en sólo tres años. El año pasado la producción azucarera se redujo de 4,8 a 3,8 millones de toneladas métricas, pero en cambio este descenso fue compensado, en términos generales para el sector, por un crecimiento del 6% en la industria no azucarera. Para este año 1964, dada una solidez mayor en nuestra organización productiva interna y nuestra mayor experiencia en las relaciones comerciales con los nuevos mercados abastecedores, el crecimiento industrial debe ser más elevado que el señalado.

Las transformaciones que hasta ahora se han producido en la economía cubana han provocado grandes cambios en la estructura de nuestro comercio exterior. En cuanto a exportaciones se refiere, estos cambios se limitan principalmente al destino de las mismas, ya que el peso del azúcar continúa siendo tan determinante como lo era anteriormente. En cambio, la estructura por grupos económicos de productos se altera totalmente en las importaciones al transcurrir estos cinco años. Los bienes de consumo, principalmente los duraderos, han descendido sustancialmente en beneficio de los bienes de inversión,

mientras se nota un pequeño descenso en los bienes intermedios. La política de sustitución de importaciones va dando, aunque lentamente, resultados palpables.

Es indiscutible, que a partir de ahora, cuando la Revolución ha obtenido una solidez integral en su política económica, los bienes de consumo duradero deberán ir incrementándose para satisfacer en forma creciente las necesidades de la vida moderna. Los planes que se elaboran para el futuro prevén la elevación en términos absolutos y relativos de estos artículos, aunque toman en consideración los cambios sociales ocurridos. Se hacen innecesarias, por ejemplo, futuras importaciones de Cadillacs y otros carros lujosos, por los cuales en años atrás debió entregarse una buena parte del trabajo de los obreros cubanos que se materializaba en el azúcar.

Este es solamente un aspecto de los problemas que actualmente se estudian para el desarrollo futuro de Cuba. Qué líneas seguiremos en los años próximos dependerá en buena medida de la flexibilidad que el comercio exterior posea para Cuba, permitiéndole maximizar las ventajas comparativas que ésta ofrece. Por ahora, podemos señalar las tres vías principales con que se contará para el desarrollo económico cubano hasta 1970, por lo menos. El azúcar seguirá siendo nuestra divisa principal y su desarrollo futuro implicará aumentar la capacidad de producción actual en un 50%. Se producirá, paralelamente a esto, un desarrollo cualitativo en el sector azucarero, representado por una elevación sustancial de los rendimientos agrícolas por unidad de superficie y una elevación de la tecnificación y grado de instrumentación del sector industrial del mismo, acción esta última que tiende a recuperar el

terreno perdido en eficiencia en los últimos 10 ó 15 años, en que la ausencia de estímulos, dada la paralización del crecimiento de nuestro mercado, llevó a un estancamiento tecnológico. Con las nuevas posibilidades abiertas en los países del campo socialista, el panorama cambia radicalmente.

Una de las columnas principales donde descansa el desarrollo azucarero, al igual que todo el desarrollo del país, es el convenio recién suscrito entre la URSS y Cuba, con el cual se garantizan ventas de enormes cantidades de azúcar para el futuro a precios que superan con mucho los promedios existentes en los mercados norteamericanos y mundiales en los últimos 20 años. Aparte de todas sus favorables implicaciones económicas, el convenio firmado con la URSS posee relevante importancia política, ya que muestra el tipo de relaciones que se producen entre un país subdesarrollado y otro desarrollado cuando ambos pertenecen al campo socialista, como contraposición a la tendencia permanente a reducir la relación de intercambio en perjuicio de las naciones pobres que ocurre en el comercio entre los llamados países exportadores de productos primarios y los países capitalistas industrializados.

La segunda línea de desarrollo industrial con que cuenta Cuba es el níquel. Las riquezas naturales que representan las lateritas de la zona nororiental de Cuba, significan una gran potencialidad para desarrollar allí el corazón de la futura industria metalúrgica. Para esto se comenzará ampliando la actual capacidad de elaboración de níquel, lo que situará a Cuba como el segundo o tercer productor mundial de este metal estratégico.

Como tercera y última línea de desarrollo, que por ahora podemos señalar, está la ganadería. La masa ganadera con que cuenta Cuba en relación con su población y las enormes potencialidades que aún hoy se hallan ocultas permiten decir que, en el transcurso de poco más de un decenio, la producción ganadera cubana tendrá una importancia únicamente igualada por la de la industria azucarera. Después de satisfacer sus necesidades a niveles muy elevados. Cuba podrá contar con excedentes de carne y derivados lácteos para la exportación.

Como se ve, el papel del comercio exterior en la economía cubana seguirá siendo estratégico, pero el desarrollo futuro del mismo sufrirá un cambio cualitativo en su concepción. Ninguna de las tres líneas principales de desarrollo significa esfuerzo en sustituir importaciones, con excepción de la función de la ganadería en los primeros años. Transcurridos éstos, las líneas de desarrollo se reflejan totalmente en las exportaciones y, aunque no se abandone la política de sustitución de importaciones, será balanceada con la anterior. Queda para el decenio que comienza en 1970 un proceso más acelerado de sustitución de importaciones que únicamente puede ser logrado en base a la industrialización de grandes magnitudes. Para esto se crearán las condiciones en los próximos años, utilizando en todo lo posible las ventajas que permite el comercio exterior en una economía infradesarrollada.

Cabe preguntarse si la indiscutible importancia política que Cuba ha alcanzado en el mundo, en el momento actual, tiene alguna contrapartida económica; más concretamente, si esa importancia debe hacer pensar en relaciones económicas más serias que se

materialicen en el comercio con otros países del mundo, y en este caso, cuáles serían las vías para llevar a efecto este intercambio, bastante disminuido a raíz del bloqueo norteamericano.

Dejando las razones de tipo utilitario que pudieran mover nuestro análisis hacia la apología del Comercio Internacional, ya que es evidente que a Cuba le interesa el intercambio activo, regular y sostenido con todos los países del mundo, trataremos de colocarnos en nuestra exacta significación. Cuba no constituye una obsesión para los gobernantes norteamericanos, solamente por efecto de sus aberradas mentalidades coloniales. Hay algo más que eso; nuestro país representa, en primer lugar, la imagen clara del fracaso de la política norteamericana de agresión en las propias puertas del Continente, constituye además, la imagen de los futuros países socialistas de la América Latina, al propio tiempo que síntoma inequívoco de la reducción inexorable del campo de acción de su capital financiero.

El imperialismo norteamericano es más frágil de lo que se cree: es un gigante de pies de barro. Aunque su gran potencialidad actual no se vea seriamente afectada por las formas más violentas de luchas de clases intestinas que lleven a la ruptura, prevista por Marx, del sistema capitalista, dicha potencialidad reside fundamentalmente en el poder monopólico extraterritorial que ejerce a través del intercambio desigual y la sujeción política de extensos territorios sobre los que descarga el peso fundamental de las contradicciones.

A medida que los países dependientes de América y de otras regiones del mundo se independicen de las trabas de las cadenas monopólicas y establezcan nuevos

sistemas más justos y relaciones más justas con todos los países del mundo, las pasadas contribuciones que aportan nuestros territorios al modo de vida de las potencias imperialistas recaerán sobre ellas mismas y, de todos, Estados Unidos es el que tendrá que sufrir con mayor gravedad este fenómeno en el momento en que se produzca. Pero no solamente será esta la consecuencia del proceso histórico que afrontaremos próximamente. El capital financiero desplazado deberá buscar nuevos horizontes que sustituyan los perdidos y en esta pugna, el más herido, el más poderoso y el más agresivo, el de los Estados Unidos, descargará el peso de su fuerza sobre las demás en una concurrencia despiadada que acaso adopte formas inesperadas y más concretas de violencia sobre los «aliados» de hoy.

La existencia de Cuba representa esperanzas de un futuro mejor para los pueblos de América y la imagen de un porvenir peligroso para la aparentemente inmovible estructura monopolista de los Estados Unidos. El tratar de ahogar a Cuba es la aspiración de congelar el presente, pero si a pesar de todos los tipos de agresiones que se realizan, el Estado cubano se mantiene incólume, su economía se asienta y su comercio exterior se desarrolla, el fracaso de esta política será total y el vuelco hacia fórmulas de coexistencia más acelerado.

De las nuevas relaciones de interés mutuo que se establecerán, será natural beneficiario (y, al mismo tiempo, apoyo de cada país que se libere) el bloque de los países socialistas. Pero los grandes países capitalistas, entre los que se encuentra Inglaterra, con serios problemas económicos y restricciones fuertes de sus mercados, tienen la

oportunidad de ir a la cabeza en este intercambio, como ya lo ha intentado, en cierta manera, Francia.

Cuba, sin ser un mercado despreciable, quizás no tenga la importancia que amerite el aventurarse a rupturas abruptas con los Estados Unidos, pero América Latina es un gigantesco mercado potencial de doscientos millones de hombres y, por más que se quiera cerrar los ojos a la realidad, este continente convulso seguirá adelante en su lucha de liberación y establecerá, uno a uno, o en grupos, o todos juntos un bloque de países independientes de los sistemas imperialistas y afín al socialismo.

¿Valdrá la pena usar a Cuba de planta piloto para experimentar relaciones que serán de gran beneficio en el futuro inmediato y entraña peligros palpables para el porvenir del sistema capitalista?

La alternativa está bastante claramente expresada y, en nuestro concepto, implica resoluciones serias: se es aliado de los Estados Unidos hasta el final en una política de opresión y de agresiones de los pueblos, para caer víctima de los mismos problemas internos y externos, llegado el momento, o se rompe esa alianza, que empieza a agrietarse en relación con Cuba, para ayudar, mediante el comercio internacional, al rápido desarrollo de los países que se liberan y dar mayores esperanzas a los pueblos que luchan por esa liberación, creando, al mismo tiempo, las condiciones para que se acelere la desaparición del capitalismo.

Consideramos que éste es el gran dilema para países como Inglaterra en el momento actual. Cuba es parte de él, por su significado como catalizador de las ideas revolucionarias de un continente y pionero de las mismas.

La resolución final a adoptar no nos corresponde, simplemente anotamos las trayectorias de la disyuntiva.

[Nuestra Industria, Revista Económica, año 2, diciembre de 1964.]

Discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas

11 de diciembre de 1964

Señor Presidente,
Señores Delegados:

La representación de Cuba ante esta Asamblea se complace en cumplir, en primer término, el agradable deber de saludar la incorporación de tres nuevas naciones al importante número de las que aquí discuten problemas del mundo. Saludamos, pues, en las personas de su Presidente y Primeros Ministros, a los pueblos de Zambia, Malawi y Malta y hacemos votos porque estos países se incorporen desde el primer momento al grupo de naciones no alineadas que luchan contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo.

Hacemos llegar también nuestra felicitación al Presidente de esta Asamblea, cuya exaltación a tan alto cargo tiene singular significación, pues ella refleja esta nueva etapa histórica de resonantes triunfos para los pueblos de Africa, hasta ayer sometidos al sistema colonial del imperialismo y que hoy, en su inmensa mayoría, en el ejercicio legítimo de su libre determinación, se han constituido en Estados soberanos. Ya ha sonado la hora postrera del colonialismo y millones de habitantes de Africa, Asia y

América Latina se levantan al encuentro de una nueva vida e imponen su irrestricto derecho a la autodeterminación y el desarrollo independiente de sus naciones. Le deseamos, Señor Presidente, el mayor de los éxitos en la tarea que le fuera encomendada por los países miembros.

Cuba viene a fijar su posición sobre los puntos más importantes de controversia y lo hará con todo el sentido de la responsabilidad que entraña el hacer uso de esta tribuna, pero, al mismo tiempo, respondiendo al deber insoslayable de hablar con toda claridad y franqueza.

Quisiéramos ver desperezarse a esta Asamblea y marchar hacia adelante, que las Comisiones comenzaran su trabajo y que éste no se detuviera en la primera confrontación. El imperialismo quiere convertir esta reunión en un vano torneo oratorio en vez de resolver los graves problemas del mundo; debemos impedirselo. Esta Asamblea no debiera recordarse en el futuro sólo por el número XIX que la identifica. A lograr ese fin van encaminados nuestros esfuerzos.

Nos sentimos con el derecho y la obligación de hacerlo debido a que nuestro país es uno de los puntos constantes de fricción, uno de los lugares donde los principios que sustentan los derechos de los países pequeños a su soberanía están sometidos a prueba día a día, y minuto a minuto y, al mismo tiempo, una de las trincheras de la libertad del mundo situada a pocos pasos de imperialismo norteamericano para mostrar con su acción, con su ejemplo diario, que los pueblos sí pueden liberarse y sí pueden mantenerse libres en las actuales condiciones de la humanidad. Desde luego, ahora existe un campo socialista cada día más fuerte y con armas

de contención más poderosas. Pero se requieren condiciones adicionales para la supervivencia: mantener la cohesión interna, tener fe en los propios destinos y decisión irrenunciable de luchar hasta la muerte en defensa del país y de la revolución. En Cuba se dan esas condiciones, Señores Delegados.

De todos los problemas candentes que deben tratarse en esta Asamblea, uno de los que para nosotros tiene particular significación y cuya definición creemos debe hacerse en forma que no deje dudas a nadie, es el de la coexistencia pacífica entre Estados de diferentes regímenes económico-sociales. Mucho se ha avanzado en el mundo en este campo; pero el imperialismo -norteamericano sobre todo- ha pretendido hacer creer que la coexistencia pacífica es de uso exclusivo de las grandes potencias de la tierra. Nosotros expresamos aquí lo mismo que nuestro Presidente expresara en El Cairo y lo que después quedara plasmado en la declaración de la Segunda Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de países No Alineados: que no puede haber coexistencia pacífica entre poderosos solamente, si se pretende asegurar la paz del mundo. La coexistencia pacífica debe ejercitarse entre todos los Estados, independientemente de su tamaño, de las anteriores relaciones históricas que los ligara y de los problemas que se suscitaran entre algunos de ellos, en un momento dado.

Actualmente, el tipo de coexistencia pacífica a que nosotros aspiramos no se cumple en multitud de casos. El reino de Cambodia, simplemente por mantener una actitud neutral y no plegarse a las maquinaciones del imperialismo norteamericano se ha visto sujeto a toda clase de ataques alevosos y brutales

partiendo de las bases que los yanquis tienen en Viet Nam del Sur. Laos, país dividido, ha sido objeto también de agresiones imperialistas de todo tipo, su pueblo masacrado desde el aire, las convenciones que se firman en Ginebra han sido violadas y parte del territorio está en constante peligro de ser atacado a mansalva por las fuerzas imperialistas. La República Democrática de Viet Nam, que sabe de todas estas historias de agresiones como pocos pueblos en la tierra, ha visto una vez más violadas sus fronteras, ha visto como aviones de bombardeo y cazas enemigos disparaban contra sus instalaciones; como los barcos de guerra norteamericanos, violando aguas territoriales, atacaban sus puestos navales. En estos instantes, sobre la República Democrática de Viet Nam pesa la amenaza de que los guerrilleros norteamericanos extiendan abiertamente sobre su territorio y su pueblo la guerra que, desde hace varios años, están llevando a cabo contra el pueblo de Viet Nam del Sur. La Unión Soviética y la República Popular China, han hecho advertencias serias a los Estados Unidos. Estamos frente a un caso en el cual la paz del mundo está en peligro, pero, además, la vida de millones de seres de toda esta zona del Asia está constantemente amenazada, dependiendo de los caprichos del invasor norteamericano.

La coexistencia pacífica también se ha puesto a prueba en una forma brutal en Chipre debido a presiones del gobierno turco y de la OTAN, obligando a una heroica y enérgica defensa de su soberanía hecha por el pueblo de Chipre y su gobierno.

En todos estos lugares del mundo, el imperialismo trata de imponer su versión de lo que debe ser la coexistencia; son los pueblos oprimidos, en alianza con el

campo socialista, los que le deben enseñar cuál es la verdadera, y es obligación de las Naciones Unidas apoyarlos.

También hay que esclarecer que no solamente en relaciones en las cuales están imputados Estados soberanos, los conceptos sobre la coexistencia pacífica deben ser bien definidos. Como marxistas, hemos mantenido que la coexistencia pacífica entre naciones no engloba la coexistencia entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos. Es, además, un principio proclamado en el seno de esta Organización, el derecho a la plena independencia contra todas las formas de opresión colonial. Por eso, expresamos nuestra solidaridad hacia los pueblos, hoy coloniales, de la Guinea llamada portuguesa, de Angola o Mozambique, masacrados por el delito de demandar su libertad y estamos dispuestos a ayudarlos en la medida de nuestras fuerzas, de acuerdo con la declaración del Cairo.

Expresamos nuestra solidaridad al pueblo de Puerto Rico y su gran líder, Pedro Albizu Campos, el que, en un acto más de hipocresía, ha sido dejado en libertad a la edad de 72 años, sin habla casi, parálítico después de haber pasado en la cárcel toda una vida. Albizu Campos es un símbolo de la América todavía irredenta pero indómita. Años y años de prisiones, presiones casi insoportables en la cárcel, torturas mentales, la soledad, el aislamiento total de su pueblo y de su familia, la insolencia del conquistador y de sus lacayos en la tierra que le vio nacer; nada dobló su voluntad. La Delegación de Cuba rinde, en nombre de su pueblo, homenaje de admiración y gratitud a un patriota que dignifica a nuestra América.

Los norteamericanos han pretendido durante años convertir a Puerto Rico en un espejo de cultura híbrida; habla española con inflexiones en inglés, habla española con bisagras en el lomo para inclinarlo ante el soldado yanqui. Soldados portorriqueños han sido empleados como carne de cañón en guerras del imperio, como en Corea, y hasta para disparar contra sus propios hermanos, como es la masacre perpetrada por el ejército norteamericano, hace algunos meses, contra el pueblo inerme de Panamá -una de las más recientes fechorías del imperialismo yanqui.

Sin embargo, a pesar de esa tremenda violentación de su voluntad y su destino histórico, el pueblo de Puerto Rico ha conservado su cultura, su carácter latino, sus sentimientos nacionales, que muestran por sí mismos la implacable vocación de independencia yacente en las masas de la isla latinoamericana.

También debemos advertir que el principio de la coexistencia pacífica no entraña el derecho a burlar la voluntad de los pueblos, como ocurre en el caso de la Guayana llamada británica, en que el gobierno del Primer Ministro Cheddy Jagan ha sido víctima de toda clase de presiones y maniobras y se ha ido dilatando el instante de otorgarle la independencia, en la búsqueda de métodos que permitan burlar los deseos populares y asegurar la docilidad de un gobierno distinto al actual colocado allí por turbios manejos, para entonces otorgar una libertad castrada a este pedazo de tierra americana.

Cualesquiera que sean los caminos que la Guayana se vea obligada a seguir para obtenerla, hacia su pueblo va el apoyo moral y militante de Cuba.

Debemos señalar, asimismo, que las islas de Guadalupe y Martinica están luchando por su autonomía desde hace tiempo, sin lograrla, y ese estado de cosas no debe seguir.

Una vez más elevamos nuestra voz para alertar al mundo sobre lo que está ocurriendo en Sur Africa; la brutal política del «Apartheid» se aplica ante los ojos de las naciones del mundo. Los pueblos de Africa se ven obligados a soportar que en ese continente todavía se oficialice la superioridad de una raza sobre otra, que se asesine impunemente en nombre de esa superioridad racial. ¿Las Naciones Unidas no harán nada para impedirlo?

Quería referirme específicamente al doloroso caso del Congo, único en la historia del mundo moderno, que muestra cómo se pueden burlar con la más absoluta impunidad, con el cinismo más insolente, el derecho de los pueblos. Las ingentes riquezas que tiene el Congo y que las naciones imperialistas quieren mantener bajo su control son los motivos directos de todo esto. En la intervención que hubiera de hacer, a raíz de su primera visita a las Naciones Unidas, el compañero Fidel Castro advertía que todo el problema de la coexistencia entre las naciones se reducía al problema de la apropiación indebida de riquezas ajenas, y hacía la advocación siguiente: «cese la filosofía del despojo y cesará la filosofía de la guerra.» Pero la filosofía del despojo no sólo no ha cesado, sino que se mantiene más fuerte que nunca y, por eso, los mismos que utilizaron el nombre de las Naciones Unidas para perpetrar el asesinato de Lumumba, hoy, en nombre de la defensa de la raza blanca, asesinan a millares de congoleños.

¿Cómo es posible que olvidemos la forma en que fue traicionada la esperanza que Patricio Lumumba puso en las Naciones Unidas? ¿Cómo es posible que olvidemos los rejugos y maniobras que sucedieron a la ocupación de ese país por las tropas de las Naciones Unidas, bajo cuyos auspicios actuaron impunemente los asesinos del gran patriota africano?

¿Cómo podremos olvidar, Señores Delegados, que quien desató la autoridad de las Naciones Unidas en el Congo, y no precisamente por razones patrióticas, sino en virtud de pugnas entre imperialistas, fue Moisé Tshombe, que inició la secesión de Katanga con el apoyo belga?

¿Y cómo justificar, cómo explicar que, al final de toda la acción de las Naciones Unidas, Tshombe, desalojado de Katanga, regrese dueño y señor del Congo? ¿Quién podría negar el triste papel que los imperialistas obligaron a jugar a la Organización de Naciones Unidas?

En resumen se hicieron aparatosas movilizaciones para evitar la escisión de Katanga y hoy Tshombe está en el poder, las riquezas del Congo en manos imperialistas... y los gastos deben pagarlos las naciones dignas. ¡Qué buen negocio hacen los mercaderes de la guerra! Por eso, el gobierno de Cuba apoya la justa actitud de la Unión Soviética, al negarse a pagar los gastos del crimen.

Para colmo de escarnio, nos arrojan ahora al rostro estas últimas acciones que han llenado de indignación al mundo.

¿Quiénes son los autores? Paracaidistas belgas, transportados por aviones norteamericanos que partieron de bases inglesas. Nos recordamos que ayer, casi,

veíamos a un pequeño país de Europa, trabajador y civilizado, el reino de Bélgica, invadido por las hordas hitlerianas; amargaba nuestra conciencia el saber de ese pequeño pueblo masacrado por el imperialismo germano y lo veíamos con cariño. Pero esta otra cara de la moneda imperialista era la que muchos no percibíamos.

Quizás hijos de patriotas belgas que murieran por defender la libertad de su país, son los que asesinaran a mansalva a millares de congoleños en nombre de la raza blanca, así como ellos sufrieron la bota germana porque su contenido de sangre aria no era suficientemente elevado.

Nuestros ojos libres se abren hoy a nuevos horizontes y son capaces de ver lo que ayer nuestra condición de esclavos coloniales nos impedía observar; que la «civilización occidental» esconde bajo su vistosa fachada un cuadro de hienas y chacales. Porque nada más que ese nombre merecen los que han ido a cumplir tan «humanitarias» tareas al Congo. Animal carnicero que se ceba en los pueblos inermes; eso es lo que hace el imperialismo con el hombre, eso es lo que distingue al «blanco» imperial.

Todos los hombres libres del mundo deben aprestarse a vengar el crimen del Congo.

Quizás muchos de aquellos soldados, convertidos en subhombres por la maquinaria imperialista, piensen de buena fe que están defendiendo los derechos de una raza superior; pero en esta Asamblea son mayoritarios los pueblos que tienen sus pieles tostadas por distintos soles, coloreadas por distintos pigmentos, y han llegado a comprender plenamente que la diferencia entre los hombres no está dada

por el color de la piel, sino por las formas de propiedad de los medios de producción, por las relaciones de producción.

La delegación cubana hace llegar su saludo a los pueblos de Rhodesia del Sur y Africa Sudoccidental, oprimidos por minorías de colonos blancos. A Basutolandia, Bechuania y Swazilandia, a la Somalia francesa, al pueblo árabe de Palestina, a Adén y los protectorados, a Omán y a todos los pueblos en conflicto con el imperialismo o el colonialismo y les reitera su apoyo. Formula además votos por una justa solución al conflicto que la hermana República de Indonesia encara con Malasia.

Señor Presidente: uno de los temas fundamentales de esta Conferencia es el del desarme general y completo. Expresamos nuestro acuerdo con el desarme general y completo; propugnamos además, la destrucción total de los artefactos termonucleares y apoyamos la celebración de una conferencia de todos los países del mundo para llevar a cabo estas aspiraciones de los pueblos. Nuestro Primer Ministro advertía, en su intervención ante esta Asamblea, que siempre las carreras armamentistas han llevado a la guerra. Hay nuevas potencias atómicas en el mundo; las posibilidades de una confrontación crecen.

Nosotros consideramos que es necesaria esta conferencia con el objetivo de lograr la destrucción total de las armas termonucleares y, como primera medida, la prohibición total de las pruebas. Al mismo tiempo, debe establecerse claramente la obligación de todos los países de respetar las actuales fronteras de otros estados; de no ejercer acción

agresiva alguna, aun cuando sea con armas convencionales.

Al unirnos a la voz de todos los países del mundo que piden el desarme general y completo, la destrucción de todo el arsenal atómico, el cese absoluto de la fabricación de nuevos artefactos termonucleares y las pruebas atómicas de cualquier tipo, creemos necesario puntualizar que, además, debe también respetarse la integridad territorial de las naciones y debe detenerse el brazo armado del imperialismo, no menos peligroso porque solamente empuñe armas convencionales. Quienes asesinaron miles de indefensos ciudadanos del Congo, no se sirvieron del arma atómica; han sido armas convencionales, empuñadas por el imperialismo, las causantes de tanta muerte.

Aun cuando las medidas aquí preconizadas, de hacerse efectivas, harían inútil la mención, es conveniente recalcar que no podemos adherirnos a ningún pacto regional de desnuclearización mientras Estados Unidos mantenga bases agresivas en nuestro propio territorio, en Puerto Rico, Panamá, y otros estados americanos donde se considera con derecho a emplazar, sin restricción alguna, tanto armas convencionales que nucleares. Descontando que las últimas resoluciones de la OEA, contra nuestro país, al que se podría agredir invocando el Tratado de Río, hace necesaria la posesión de todos los medios defensivos a nuestro alcance.

Creemos que, si la conferencia de que hablábamos lograra todos esos objetivos, cosa difícil, desgraciadamente, sería la más trascendental en la historia de la humanidad. Para asegurar esto sería preciso contar con la presencia de la

República Popular China, y de ahí el hecho obligado de la realización de una reunión de ese tipo. Pero sería mucho más sencillo para los pueblos del mundo reconocer la verdad innegable de que existe la República Popular China, cuyos gobernantes son representantes únicos de su pueblo y darle el asiento a ella destinado, actualmente usurpado por la camarilla que con apoyo norteamericano mantiene en su poder la provincia de Taiwan.

El problema de la representación de China en las Naciones Unidas no puede considerarse en modo alguno como el caso de un nuevo ingreso en la Organización sino de restaurar los legítimos derechos de la República Popular China.

Debemos repudiar enérgicamente el complot de las «dos Chinas». La camarilla Chiangkaihekista de Taiwan no puede permanecer en la Organización de las Naciones Unidas. Se trata, repetimos, de expulsar al usurpador e instalar al legítimo representante del pueblo chino.

Advertimos además contra la insistencia del Gobierno de los Estados Unidos en presentar el problema de la legítima representación de China en la ONU como una «cuestión importante» al objeto de imponer el quórum extraordinario de votación de las dos terceras partes de los miembros presentes y votantes.

El ingreso de la República Popular China al seno de las Naciones Unidas es realmente una cuestión importante para el mundo en su totalidad, pero no para el mecanismo de las Naciones Unidas donde debe constituir una mera cuestión de procedimiento. De esta forma se haría justicia, pero casi tan importante como

hacer justicia quedaría, además, demostrado de una vez que esta augusta asamblea tiene ojos para ver, oídos para oír, lengua propia para hablar, criterio certero para elaborar decisiones.

La difusión de armas atómicas entre los países de la OTAN y, particularmente la posesión de estos artefactos de destrucción en masa por la República Federal Alemana, alejarían más aún la posibilidad de un acuerdo sobre el desarme, y unido a estos acuerdos va el problema de la reunificación pacífica de Alemania. Mientras no se logre un entendimiento claro, debe reconocerse la existencia de dos Alemanias, la República Democrática Alemana y la República Federal. El problema alemán no puede arreglarse si no es con la participación directa en las negociaciones de la República Democrática Alemana, con plenos derechos.

Tocaremos solamente los temas sobre desarrollo económico y comercio internacional que tienen amplia representación en la agenda. En este mismo año del 64 se celebró la Conferencia de Ginebra donde se trataron multitud de puntos relacionados con estos aspectos de las relaciones internacionales. Las advertencias y predicciones de nuestra delegación se han visto confirmadas plenamente, para desgracia de los países económicamente dependientes.

Sólo queremos dejar señalado que, en lo que a Cuba respecta, los Estados Unidos de América no han cumplido recomendaciones explícitas de esa Conferencia y, recientemente, el Gobierno norteamericano prohibió también la venta de medicinas a Cuba, quitándose definitivamente la máscara de humanitarismo con que pretendió ocultar

el carácter agresivo que tiene el bloqueo contra el pueblo de Cuba.

Por otra parte, expresamos una vez más que las lacras coloniales que detienen el desarrollo de los pueblos no se expresan solamente en relaciones de índole política: el llamado deterioro de los términos de intercambio no es otra cosa que el resultado del intercambio desigual entre países productores de materia prima y países industriales que dominan los mercados e imponen la aparente justicia de un intercambio igual de valores.

Mientras los pueblos económicamente dependientes no se liberen de los mercados capitalistas y, en firme bloque con los países socialistas, impongan nuestras relaciones entre explotadores y explotados, no habrá desarrollo económico sólido, y se retrocederá, en ciertas ocasiones volviendo a caer los países débiles bajo el dominio político de los imperialistas y colonialistas.

Por último, Señores Delegados, hay que establecer claramente que se están realizando en el área del Caribe maniobras y preparativos para agredir a Cuba. En las costas de Nicaragua sobre todo, en Costa Rica también, en la zona del Canal de Panamá, en las Islas Vieques de Puerto Rico, en la Florida; probablemente, en otros puntos del territorio de los Estados Unidos y, quizás, también en Honduras, se están entrenando mercenarios cubanos y de otras nacionalidades con algún fin que no debe ser el más pacífico.

Después de un sonado escándalo, el Gobierno de Costa Rica, se afirma, ha ordenado la liquidación de todos los campos de adiestramiento de cubanos exiliados en ese país. Nadie sabe si esa actitud es sincera o si constituye una

simple coartada, debido a que los mercenarios entrenados allí estén a punto de cometer alguna fechoría. Esperamos que se tome clara conciencia de la existencia real de bases de agresión, lo que hemos denunciado desde hace tiempo, y se medite sobre la responsabilidad internacional que tiene el gobierno de un país que autoriza y facilita el entrenamiento de mercenarios para atacar a Cuba.

Es de hacer notar que las noticias sobre el entrenamiento de mercenarios en distintos puntos del Caribe y la participación que tiene en tales actos el Gobierno norteamericano se dan con toda naturalidad en los periódicos de los Estados Unidos. No sabemos de ninguna voz latinoamericana que haya protestado oficialmente por ello. Esto nos muestra el cinismo con que manejan los Estados Unidos a sus peones. Los sutiles Cancilleres de la OEA que tuvieron ojos para ver escudos cubanos y encontrar pruebas «irrefutables» en las armas yanquis exhibidas en Venezuela, no ven los preparativos de agresión que se muestran en los Estados Unidos, como no oyeron la voz del presidente Kennedy que se declaraba explícitamente agresor de Cuba en Playa Girón.

En algunos casos es una ceguera provocada por el odio de las clases dominantes de países latinoamericanos sobre nuestra Revolución; en otros, más tristes aún, es producto de los deslumbrantes resplandores de Mammon.

Como es de todos conocido, después de la tremenda conmoción llamada crisis del Caribe, los Estados Unidos contrajeron con la Unión Soviética determinados compromisos que culminaron en la retirada de cierto tipo de armas que las continuas agresiones de aquel país -como

el ataque mercenario de Playa Girón y las amenazas de invadir nuestra patria- nos obligaron a emplazar en Cuba en acto de legítima e irrenunciable defensa.

Pretendieron los norteamericanos, además, que las Naciones Unidas inspeccionaran nuestro territorio, a lo que nos negamos enfáticamente, ya que Cuba no reconoce el derecho de los Estados Unidos, ni de nadie en el mundo, a determinar el tipo de armas que pueda tener dentro de sus fronteras.

En este sentido, sólo acataríamos acuerdos multilaterales, con iguales obligaciones para todas las partes.

Como ha dicho Fidel Castro: «Mientras el concepto de soberanía exista como prerrogativa de las naciones y de los pueblos independientes; como derecho de todos los pueblos, nosotros no aceptamos la exclusión de nuestro pueblo de ese derecho. Mientras el mundo se rija por esos principios, mientras el mundo se rija por esos conceptos que tengan validez universal, porque son universalmente aceptados y consagrados por los pueblos, nosotros no aceptaremos que se nos prive de ninguno de esos derechos, nosotros no renunciaremos a ninguno de esos derechos.»

El señor Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, entendió nuestras razones. Sin embargo, los Estados Unidos pretendieron establecer una nueva prerrogativa arbitraria e ilegal: la de violar el espacio aéreo de cualquier país pequeño. Así han estado surcando el aire de nuestra patria aviones U-2 y otros tipos de aparatos espías que, con toda impunidad, navegan en nuestro espacio aéreo. Hemos hecho todas las advertencias necesarias para que cesen las violaciones aéreas, así como las

provocaciones que los marinos yanquis hacen contra nuestras postas de vigilancia en la zona de Guantánamo, los vuelos rasantes de aviones sobre buques nuestros o de otras nacionalidades en aguas internacionales, los ataques piratas a barcos de distintas banderas y las infiltraciones de espías, saboteadores y armas en nuestra isla.

Nosotros queremos construir el socialismo; nos hemos declarado partidarios de los que luchan por la paz; nos hemos declarado dentro del grupo de países no alineados, a pesar de ser marxistas leninistas, porque los no alineados, como nosotros, luchan contra el imperialismo. Queremos paz, queremos construir una vida mejor para nuestro pueblo y, por eso, eludimos al máximo caer en las provocaciones maquinadas por los yanquis, pero conocemos la mentalidad de sus gobernantes; quieren hacernos pagar muy caro el precio de esa paz. Nosotros contestamos que ese precio no puede llegar más allá de las fronteras de la dignidad.

Y Cuba reafirma, una vez más, el derecho a tener en su territorio la armas que le conviniere y su negativa a reconocer el derecho de ninguna potencia de la tierra, por potente que sea, a violar nuestro suelo, aguas jurisdiccionales o espacio aéreo.

Si en alguna asamblea Cuba adquiere obligaciones de carácter colectivo, las cumplirá fielmente; mientras esto no suceda, mantiene plenamente todos sus derechos, igual que cualquier otra nación.

Ante las exigencias del imperialismo, nuestro Primer Ministro planteó los cinco puntos necesarios para que existiera una sólida paz en el Caribe. Estos son:

«Primero: Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los Estados Unidos en todas partes del mundo contra nuestro país.

Segundo: Cese de todas las actividades subversivas, lanzamiento y desembarco de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, filtración de espías y saboteadores, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices.

Tercero: Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en los Estados Unidos y en Puerto Rico.

Cuarto: Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

Quinto: Retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por los Estados Unidos.» No se ha cumplido ninguna de estas exigencias elementales, y desde la Base Naval de Guantánamo, continúa el hostigamiento de nuestras fuerzas. Dicha Base se ha convertido en guarida de malhechores y catapulta de introducción de éstos en nuestro territorio.

Cansaríamos a esta Asamblea si hiciéramos un relato medianamente detallado de la multitud de provocaciones de todo tipo. Baste decir que el número de ellas, incluidos los primeros días de este mes de diciembre, alcanza la cifra de 1.323, solamente en 1964.

La lista abarca provocaciones menores, como violación de la línea divisoria, lanzamiento de objetos desde territorio controlado por los norteamericanos, realización de actos de exhibicionismo

sexual por norteamericanos de ambos sexos, ofensas de palabra; otros de carácter más grave como disparos de armas de pequeño calibre, manipulación de armas apuntando a nuestro territorio y ofensas a nuestra enseña nacional; provocaciones gravísimas son: el cruce de la línea divisoria provocando incendios en instalaciones del lado cubano y disparos con fusiles, hecho repetido 78 veces durante el año, con el saldo doloroso de la muerte del soldado Ramón López Peña, de resultas de dos disparos efectuados por las postas norteamericanas situadas a 3,5 kilómetros de la costa por el límite noroeste. Esta gravísima provocación fue hecha a las 19:07, del día 19 de julio de 1964, y el Primer Ministro de nuestro Gobierno manifestó públicamente, el 26 de Julio, que de repetirse el hecho, se daría orden a nuestras tropas de repeler la agresión. Simultáneamente, se ordenó el retiro de las líneas de avanzada de las fuerzas cubanas hacia posiciones más alejadas de la divisoria y la construcción de casamatas adecuadas.

1.323 provocaciones en 340 días significan aproximadamente 4 diarias. Sólo un ejército perfectamente disciplinado y con la moral del nuestro puede resistir tal cúmulo de actos hostiles sin perder la ecuanimidad.

47 países reunidos en la Segunda Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de países No Alineados, en El Cairo, acordaron, por unanimidad:

«La Conferencia advirtiendo con preocupación que las bases militares extranjeras constituyen, en la práctica, un medio para ejercer presión sobre las naciones, y entorpecen su emancipación y su desarrollo, según sus concepciones ideológicas, políticas, económicas y culturales, declara que apoya sin reserva a

los países que tratan de lograr la supresión de las bases extranjeras establecidas en su territorio y pide a todos los Estados la inmediata evacuación de las tropas y bases que tienen en otros países.

La Conferencia considera que el mantenimiento por los Estados Unidos de América de una base militar en Guantánamo (Cuba), contra la voluntad del Gobierno y del pueblo de Cuba, y contra las disposiciones de la Declaración de la Conferencia de Belgrado, constituye una violación de la soberanía y de la integridad territorial de Cuba.

La Conferencia, considerando que el Gobierno de Cuba se declara dispuesto a resolver su litigio con el Gobierno de los Estados Unidos de América acerca de la base de Guantánamo en condiciones de igualdad, pide encarecidamente al Gobierno de los Estados Unidos que entable negociaciones con el Gobierno de Cuba para evacuar esa base.»

El gobierno de los Estados Unidos no ha respondido a esa instancia de la Conferencia de El Cairo y pretende mantener indefinidamente ocupado por la fuerza un pedazo de nuestro territorio, desde el cual lleva a cabo agresiones como las detalladas anteriormente.

La Organización de Estados Americanos, también llamada por los pueblos Ministerio de las Colonias norteamericanas, nos condenó «enérgicamente», aun cuando ya antes nos había excluido de su seno, ordenando a los países miembros que rompieran relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba. La OEA autorizó la agresión a nuestro país, en cualquier momento, con cualquier pretexto, violando las más

elementales leyes internacionales e ignorando por completo a la Organización de las Naciones Unidas.

A aquella medida se opusieron con sus votos los países de Uruguay, Bolivia, Chile y México; y se opuso a cumplir la sanción, una vez aprobada, el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos; desde entonces no tenemos relaciones con países latinoamericanos salvo con aquel Estado, cumpliéndose así una de las etapas previas de la agresión directa del imperialismo.

Queremos aclarar, una vez más, que nuestra preocupación por Latinoamérica está basada en los lazos que nos unen: la lengua que hablamos, la cultura que sustentamos, el amo común que tuvimos. Que no nos anima otra causa para desear la liberación de Latinoamérica del yugo colonial norteamericano. Si alguno de los países latinoamericanos aquí presentes decidiera restablecer relaciones con Cuba, estaríamos dispuestos a hacerlo sobre bases de igualdad y no con el criterio de que es una dádiva a nuestro gobierno el reconocimiento como país libre del mundo, porque ese reconocimiento lo obtuvimos con nuestra sangre en los días de la lucha de liberación, lo adquirimos con sangre en la defensa de nuestras playas frente a la invasión yanqui.

Aun cuando nosotros rechazamos que se nos pretenda atribuir ingerencias en los asuntos internos de otros países, no podemos negar nuestra simpatía hacia los pueblos que luchan por su liberación y debemos cumplir con la obligación de nuestro gobierno y nuestro pueblo de expresar contundentemente al mundo que apoyamos moralmente y nos solidarizamos con los pueblos que luchan en cualquier parte del mundo para hacer realidad los derechos de soberanía plena

proclamados en la Carta de las Naciones Unidas.

Los Estados Unidos sí intervienen; lo han hecho históricamente en América. Cuba conoce desde fines del siglo pasado esta verdad, pero la conocen también Colombia, Venezuela, Nicaragua y la América Central en general, México, Haití, Santo Domingo.

En años recientes, además de nuestro pueblo, conocen de la agresión directa Panamá, donde los «marines» del Canal tiraron a mansalva sobre el pueblo inerme; Santo Domingo, cuyas costas fueron violadas por la flota yanqui para evitar el estallido de la justa ira popular, luego del asesinato de Trujillo; y Colombia, cuya capital fue tomada por asalto a raíz de la rebelión provocada por el asesinato de Gaitán.

Se producen intervenciones solapadas por intermedio de las misiones militares que participan en la represión interna, organizando las fuerzas destinadas a ese fin en buen número de países, y también en todos los golpes de estado, llamados «gorilazos», que tantas veces se repitieron en el continente americano durante los últimos tiempos.

Concretamente, intervienen fuerzas de los Estados Unidos en la represión de los pueblos de Venezuela, Colombia y Guatemala que luchan con las armas por su libertad. En el primero de los países nombrados, no sólo asesoran al ejército y a la policía, sino que también dirigen los genocidios efectuados desde el aire contra la población campesina de amplias regiones insurgentes y, las compañías yanquis instaladas allí, hacen presiones de todo tipo para aumentar la ingerencia directa.

Los imperialistas se preparan a reprimir a los pueblos americanos y están formando la internacional del crimen. Los Estados Unidos intervienen en América invocando la defensa de las instituciones libres. Llegará el día en que esta Asamblea adquiera aún más madurez y le demande al gobierno norteamericano garantías para la vida de la población negra y latinoamericana que vive en este país, norteamericanos de origen o adopción, la mayoría de ellos. ¿Cómo puede constituirse en gendarme de la libertad quien asesina a sus propios hijos y los discrimina diariamente por el color de la piel, quien deja en libertad a los asesinos de los negros, los protege además, y castiga a la población negra por exigir el respeto a sus legítimos derechos de hombres libres?

Comprendemos que hoy la Asamblea no está en condiciones de demandar explicaciones sobre hechos, pero debe quedar claramente sentado que el gobierno de los Estados Unidos no es gendarme de la libertad, sino perpetuador de la explotación y la opresión contra los pueblos del mundo y contra buena parte de su propio pueblo.

Al lenguaje anfibológico con que algunos delegados han dibujado el caso de Cuba y la OEA nosotros contestamos con palabras contundentes y proclamamos que los pueblos de América cobrarán a los gobiernos entreguistas su traición.

Cuba, señores delegados, libre y soberana, sin cadenas que la aten a nadie, sin inversiones extranjeras en su territorio, sin procónsules que orienten su política, puede hablar con la frente alta en esta Asamblea y demostrar la justeza de la frase con que la bautizaran: «Territorio Libre de América.»

Nuestro ejemplo fructificará en el Continente como lo hace ya, en cierta medida en Guatemala, Colombia y Venezuela.

No hay enemigo pequeño ni fuerza desdeñable, porque ya no hay pueblos aislados. Como establece la Segunda Declaración de La Habana: «Ningún pueblo de América Latina es débil, porque forma parte de una familia de doscientos millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todos un mismo mejor destino y cuentan con la solidaridad de todos los hombres y mujeres honrados del mundo.

Esta epopeya que tenemos delante la van a escribir las masas hambrientas de indios, de campesinos sin tierra, de obreros explotados; la van a escribir las masas progresistas, los intelectuales honestos y brillantes que tanto abundan en nuestras sufridas tierras de América Latina. Lucha en masas y de ideas, epopeya que llevarán adelante nuestros pueblos maltratados y despreciados por el imperialismo, nuestros pueblos desconocidos hasta hoy, que ya empiezan a quitarle el sueño. Nos consideraban rebaño impotente y sumiso y ya se empieza a asustar de ese rebaño, rebaño gigante de doscientos millones de latinoamericanos en los que advierte ya sus sepultureros el capital monopolista yanqui.

La hora de su reivindicación, la hora que ella misma se ha elegido, la vienen señalando con precisión también de un extremo a otro del Continente. Ahora esta masa anónima, esta América de color, sombría, taciturna, que canta en todo el Continente con una misma tristeza y desengaño, ahora esta masa es la que

empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la empieza a escribir con su sangre, la empieza a sufrir y a morir, porque ahora los campos y las montañas de América, por las faldas de sus sierras, por sus llanuras y sus selvas, entre la soledad o el tráfico de las ciudades, en las costas de los grandes océanos y ríos, se empieza a estremecer este mundo lleno de corazones con los puños calientes de deseos de morir por lo suyo, de conquistar sus derechos casi quinientos años burlados por unos y por otros. Ahora sí la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia. Ya se los ve por los caminos un día y otro, a pie, en marchas sin término de cientos de kilómetros, para llegar hasta los «olimpas» gobernantes a recabar sus derechos. Ya se les ve, armados de piedras, de palos, de machetes, en un lado y otro, cada día, ocupando las tierras, afincando sus garfios en las tierras que les pertenecen y defendiéndolas con sus vidas; se les ve, llevando sus cartelones, sus banderas, sus consignas; haciéndolas correr en el viento, por entre las montañas o a lo largo de los llanos. Y esa ola de estremecido rencor, de justicia reclamada, de derecho pisoteado, que se empieza a levantar por entre las tierras de Latinoamérica, esa ola ya no parará más. Esa ola irá creciendo cada día que pase. Porque esa ola la forman los más, los mayoritarios en todos los aspectos, los que acumulan con su trabajo las riquezas, crean los valores, hacen andar las ruedas de la historia y que ahora despiertan del largo sueño embrutecedor a que los sometieron.

Porque esta gran humanidad ha dicho «¡Basta!» y ha echado a andar. Y su marcha, de gigantes, ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera

independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera e irrenunciable independencia.»

Todo eso, Señores Delegados, esta disposición nueva de un continente, de América, está plasmada y resumida en el grito que, día a día, nuestras masas proclaman como expresión irrefutable de su decisión de lucha, paralizando la mano armada del invasor. Proclama que cuenta con la comprensión y el apoyo de todos los pueblos del mundo y especialmente, del campo socialista, encabezado por la Unión Soviética.

Esa proclama es: Patria o muerte.

Periódico Revolución, 12 de diciembre de 1964.

Intervención en la Asamblea General de las Naciones Unidas en uso del derecho de replica

11 de diciembre de 1964

Pido disculpas por tener que ocupar por segunda vez esta tribuna. Lo hago haciendo uso del derecho de réplica. Naturalmente, aunque no estamos interesados especialmente en ello, esto que podría llamarse ahora la contrarréplica, podríamos seguir extendiéndola haciendo la contrarréplica y así hasta el infinito.

Nosotros contestaremos una por una las afirmaciones de los delegados que impugnaron la intervención de Cuba, y lo hacemos en el espíritu en que cada uno de ellos lo hizo, aproximadamente.

Empezaré contestando al delegado de Costa Rica, quien lamentó que Cuba se haya dejado llevar por algunos infundios de la prensa sensacionalista, y manifestó que su Gobierno tomó inmediatamente algunas medidas de inspección cuando la prensa libre de Costa Rica, muy distinta a la prensa esclava de Cuba, hizo algunas denuncias.

Quizás el delegado de Costa Rica tenga razón. Nosotros no podemos hacer una afirmación absoluta basada en los reportajes que la prensa imperialista, sobre todo de los Estados Unidos, ha hecho repetidas veces a los contrarrevolucionarios cubanos. Pero si Artime fue jefe de la fracasada invasión de Playa Girón, lo fue con algún intermedio, porque fue jefe hasta llegar a las costas cubanas y sufrir las primeras caídas, volviendo a los Estados Unidos. En el intermedio, como la mayoría de los miembros de aquella «heroica expedición libertadora», fue «cocinero o sanitario», porque ésa fue la forma en que llegaron a Cuba después de estar presos, según sus declaraciones, todos los «libertadores» de Cuba. Artime, que ahora vuelve a ser jefe, se indignó contra la acusación. ¿De qué? De contrabando de whisky, porque en sus bases de Costa Rica y Nicaragua, según informó, no hay contrabando de whisky: «hay preparación de revolucionarios para liberar a Cuba.» Esas declaraciones han sido hechas a las agencias noticieras y han recorrido el mundo.

En Costa Rica se ha denunciado esto repetidas veces. Patriotas costarricenses nos han informado de la existencia de

esas bases en la zona de Tortugueras y zonas aledañas, y el Gobierno de Costa Rica debe saber bien si esto es verdad o no.

Nosotros estamos absolutamente seguros de la certeza de estas informaciones, como también estamos seguros de que el señor Artime, entre sus múltiples ocupaciones «revolucionarias», tuvo tiempo también para contrabandear whisky, porque son cosas naturales en la clase de libertadores que el Gobierno de Costa Rica protege, aunque sea a medias.

Nosotros sostenemos, una y mil veces, que las revoluciones no se exportan. Las revoluciones nacen en el seno de los pueblos. Las revoluciones las engendran las explotaciones que los gobiernos - como el de Costa Rica, el de Nicaragua, el de Panamá o el de Venezuela- ejercen sobre sus pueblos. Después, puede ayudarse o no a los movimientos de liberación; sobre todo se les puede ayudar moralmente. Pero, la realidad es que no se pueden exportar revoluciones.

Lo decimos no como una justificación ante esta Asamblea; lo decimos simplemente como la expresión de un hecho científicamente conocido desde hace muchos años. Por eso, mal haríamos en pretender exportar revoluciones y menos, naturalmente, a Costa Rica, en donde en honor a la verdad existe un régimen con el cual no tenemos absolutamente comunión de ningún tipo y que no es de los que se distinguen en América por la opresión directa indiscriminada contra su pueblo.

Con respecto a Nicaragua queríamos decir a su representante, aunque no entendí bien con exactitud toda su argumentación en cuanto a los acentos - creo que se refirió a Cuba, a Argentina y

quizás también a la Unión Soviética- espero en todo caso que el representante de Nicaragua no haya encontrado acento norteamericano en mi alocución porque eso sí que sería peligroso. Efectivamente, puede ser que en el acento y que utilizara al hablar se escapara algo de la Argentina. He nacido en la Argentina; no es un secreto para nadie. Soy cubano y también soy argentino y, si no se ofenden las ilustrísimas señorías de Latinoamérica, me siento tan patriota de Latinoamérica, de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie. Y así en esa disposición de ánimo, no está solamente este representante transitorio ante esta Asamblea. El pueblo de Cuba entero está con esa disposición. El pueblo de Cuba entero vibra cada vez que se comete una injusticia, no solamente en América, sino en el mundo entero. Nosotros podemos decir lo que tantas veces hemos dicho del apogeo maravilloso de Martí, de que todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre. Eso, el pueblo entero de Cuba, lo siente así, señores representantes.

Por si el representante de Nicaragua quiere hacer alguna pequeña revisión de su carta geográfica o inspeccionar ocularmente lugares de difícil acceso, puede ir además de a Puerto Cabezas -de donde creo que no negará salió parte, o gran parte, o toda la expedición de Playa Girón- a Blue Fields y Monkey Point, que creo que se debería llamar Punto Mono, y que no sé por qué extraño accidente histórico, estando en Nicaragua, figura como Monkey Point. Allí podrá encontrar algunos contrarrevolucionarios o revolucionarios cubanos, como ustedes

prefieren llamarles, señores representantes de Nicaragua. Los hay de todos los colores. Hay también bastantes whisky, no sé si contrabandeado o si directamente importado. Conocemos de la existencia de esas bases. Y, naturalmente, no vamos a exigir que la OEA investigue si las hay o no. Conocemos la ceguera colectiva de la OEA demasiado bien para pedir tal absurdo.

Se dice que nosotros hemos reconocido tener armas atómicas. No hay tal. Creo que ha sido una pequeña equivocación del representante de Nicaragua. Nosotros solamente hemos defendido el derecho a tener las armas que pudiéramos conseguir para nuestra defensa, y hemos negado el derecho de ningún país a determinar qué tipos de armas vamos a tener.

El representante de Panamá, que ha tenido la gentileza de apodarme Che, como me apoda el pueblo de Cuba, empezó hablando de la Revolución mexicana. La delegación de Cuba hablaba de la masacre norteamericana contra el pueblo de Panamá, y la delegación de Panamá empieza hablando de la Revolución mexicana y siguió en este mismo estilo, sin referirse para nada a la masacre norteamericana por la que el Gobierno de Panamá rompió relaciones con los Estados Unidos. Tal vez en el lenguaje de la política entreguista, esto se llame táctica; en el lenguaje revolucionario, esto, señores, se llama abyección, con todas las letras. Se refirió a la invasión del año 1959. Un grupo de aventureros, encabezados por un barbudo de café, que nunca había estado en la Sierra Maestra y que ahora está en Miami, o en alguna base o en algún lugar, logró entusiasmar a un grupo de muchachos y realizar aquella aventura. Oficiales del Gobierno cubano trabajaron conjuntamente con el Gobierno

panameño para liquidar aquello. Es verdad que salieron de puerto cubano, y también es verdad que discutimos en un plano amistoso en aquella oportunidad.

De todas las intervenciones que hay aquí contra la delegación de Cuba, la que parece inexcusable en todo sentido es la intervención de la delegación de Panamá. No tuvimos la menor intención de ofenderla ni de ofender a su Gobierno. Pero también es verdad otra cosa: no tuvimos tampoco la menor intención de defender al Gobierno de Panamá. Queríamos defender al pueblo de Panamá con una denuncia ante las Naciones Unidas, ya que su Gobierno no tiene el valor, no tiene la dignidad de plantear aquí las cosas con su verdadero nombre. No quisimos ofender al Gobierno de Panamá, ni tampoco lo quisimos defender. Para el pueblo de Panamá, nuestro pueblo hermano, va nuestra simpatía y tratamos de defenderlo con nuestra denuncia.

Entre las afirmaciones del representante de Panamá se encuentra una muy interesante. Dice que, a pesar de las bravatas cubanas, todavía está allí la base. En la intervención, que estará fresca en la memoria de los representantes, tiene que reconocerse que hemos denunciado más de 1.300 provocaciones de la base de todo tipo, que van de algunas nimias hasta disparos de armas de fuego. Hemos explicado cómo no queremos caer en provocaciones, porque conocemos las consecuencias que ellas pueden traer para nuestro pueblo; hemos planteado el problemas de la base de Guantánamo en todas las conferencias internacionales y siempre hemos reclamado el derecho del pueblo de Cuba a recobrar esa base por medios pacíficos. No hemos echado nunca bravatas, porque no las echamos, señor representante de Panamá, porque

los hombres como nosotros, que están dispuestos a morir, que dirigen un pueblo entero dispuesto a morir por defender su causa, nunca necesitan echar bravatas.

No echamos bravatas en Playa Girón; no echamos bravatas cuando la Crisis de Octubre, cuando todo el pueblo estuvo enfrente del hongo atómico con el cual los norteamericanos amenazan a nuestra Isla, y todo el pueblo marchó a las trincheras, marchó a las fábricas, para aumentar la producción. No hubo un solo paso atrás; no hubo un solo quejido, y miles y miles de hombres que no pertenecían a nuestras milicias entraron voluntariamente a ellas en momentos en que el imperialismo norteamericano amenazaba con echar una bomba o varias bombas atómicas o un ataque atómico sobre Cuba. Ese es nuestro país. Y un país así, cuyos dirigentes y cuyo pueblo - lo puedo decir aquí con la frente muy alta- no tienen el más mínimo miedo a la muerte y conocen bien la responsabilidad de sus actos, nunca echa bravatas. Eso sí: lucha hasta la muerte, señor representante de Panamá, si es necesario, y luchará hasta la muerte, con su Gobierno, todo el pueblo de Cuba si es agredido.

El señor representante de Colombia manifiesta, en todo medido -yo también tengo que cambiar el tono- que hay dos aseveraciones inexactas: una, la invasión yanqui en 1948 a raíz del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán; y, por el tono de voz del señor representante de Colombia, se advierte que siente muchísimo aquella muerte: está profundamente apenado.

Nosotros nos referimos, en nuestro discurso, a otra intervención anterior que, tal vez, el señor representante de Colombia olvidó: la intervención norteamericana sobre la segregación de Panamá. Después, manifestó que no hay

tropas de liberación en Colombia, porque no hay nada que liberar. En Colombia, donde se habla con tanta naturalidad de la democracia representativa y sólo hay dos partidos políticos que se distribuyen el poder mitad y mitad durante años, de acuerdo con una democracia fantástica, la oligarquía colombiana ha llegado al sumum de la democracia, podemos decir. Se divide en liberales y conservadores y en conservadores y liberales; cuatro años uno y cuatro años otros. Nada cambia. Esas son las democracias de elecciones; éstas son las democracias representativas que defiende, probablemente con todo entusiasmo, el señor representante de Colombia, en ese país donde se dice que hay 200.000 o 300.000 muertos a raíz de la guerra civil que incendiara a Colombia después de la muerte de Gaitán. Y, sin embargo, se dice que no hay nada que liberar. No habrá nada que vengar, tampoco; no habrá miles de muertos que vengar; no habrá habido ejércitos masacrando pueblos y no será ese mismo ejército el que masacra el pueblo desde el año 1948. Lo que está ahí lo han cambiado algo, o sus generales son distintos, o sus mandos son distintos u obedecen a otra clase distinta de la que masacró al pueblo durante cuatro años de una larga lucha y lo siguió masacrando intermitentemente durante varios años más. Y se dice que no hay que liberar nada. ¿No recuerda el señor representante de Colombia que en Marquetalia hay fuerzas a las cuales los propios periódicos colombianos han llamado «la República Independiente de Marquetalia» y a uno de cuyos dirigentes se le ha puesto el apodo de Tiro Fijo para tratar de convertirlo en un vulgar bandolero? ¿Y no sabe que allí se hizo una gran operación por parte de 16.000 hombres del ejército colombiano, asesorados por militares norteamericanos, y con la utilización de una serie de elementos, como helicópteros y,

probablemente -aunque no puedo asegurarlo- con aviones, también del ejército norteamericano?

Parece que el señor representante de Colombia tiene mala información por estar alejado de su país o su memoria es un poco deficiente. Además, el señor representante de Colombia manifestó con toda soltura que si Cuba hubiera seguido en la órbita de los estados americanos otra cosa sería. Nosotros no sabemos bien a qué se referirá con esto de la órbita; pero órbita tienen los satélites y nosotros no somos satélites. No estamos en ninguna órbita; estamos fuera de órbita. Naturalmente que si hubiéramos hecho aquí un melifluido discurso de algunas cuartillas en un español naturalmente mucho más fino, mucho más sustancioso y adjetivado, y hubiéramos hablado de las bellezas del sistema interamericano y de nuestra defensa firme, inmovible, del mundo libre dirigido por el centro de la órbita que todos ustedes saben quién es. No necesito nombrarlo.

El señor representante de Venezuela también empleó un tono moderado, aunque enfático. Manifestó que son infames las acusaciones de genocidio y que realmente era increíble que el Gobierno cubano se ocupara de estas cosas de Venezuela existiendo tal represión contra su pueblo. Nosotros tenemos que decir aquí lo que es una verdad conocida, que la hemos expresado siempre ante el mundo: fusilamientos, sí, hemos fusilado; fusilamos y seguiremos fusilando mientras sea necesario. Nuestra lucha es una lucha a muerte. Nosotros sabemos cuál sería el resultado de una batalla perdida y también tienen que saber los gusanos cuál es el resultado de la batalla perdida hoy en Cuba. En esas condiciones nosotros vivimos por la imposición del imperialismo

norteamericano. Pero, eso sí: asesinatos no cometemos, como está cometiendo ahora en estos momentos, la policía venezolana que creo recibe el nombre de Digepol, si no estoy mal informado. Esa policía ha cometido una serie de actos de barbarie, de fusilamientos, es decir, asesinatos y después ha tirado los cadáveres en algunos lugares. Esto ha ocurrido contra la persona, por ejemplo, de estudiantes, etcétera.

La prensa libre de Venezuela fue suspendida varias veces en estos últimos tiempos por dar una serie de datos de este tipo. Los aviones militares venezolanos, con la asesoría yanqui, sí, bombardean zonas extensas de campesinos, matan campesinos; sí, crece la rebelión popular en Venezuela, y sí, veremos el resultado después de algún tiempo.

El señor representante de Venezuela está indignado. Yo recuerdo la indignación de los señores representantes de Venezuela cuando la delegación cubana en Punta del Este leyó los informes secretos que los voceros de los Estados Unidos de América tuvieron a bien hacernos llegar en una forma indirecta, naturalmente. En aquel momento leímos ante la asamblea de Punta del Este la opinión que tenían los señores representantes de los Estados Unidos del Gobierno venezolano. Anunciaban algo interesantísimo que -perdonen la inexactitud porque no puedo citar ahora textualmente- podría ser más o menos así: «O esta gente cambia o aquí todos van a ir al paredón.» El paredón es la forma en que se pretende definir la Revolución Cubana; el paredón de fusilamiento.

Los miembros de la embajada norteamericana anunciaban, en documentos irrefutables, que ése era el destino de la oligarquía venezolana si no

cambiaba sus métodos, y así se le acusaba de latrocinio y, en fin, se le hacían toda una serie de terribles acusaciones de ese orden.

La delegación venezolana se indignó muchísimo; naturalmente, no se indignó con los Estados Unidos; se indignó con la representación cubana que tuvo a bien leerle las opiniones que los Estados Unidos tenían de su Gobierno y, también de su pueblo. Si, la única respuesta que hubo a todo esto es que el señor Moscoso, que fue quien graciosamente cedió documentos en forma indirecta, fue cambiado de cargo.

Le recordamos esto al señor representante de Venezuela porque las revoluciones no se exportan; las revoluciones actúan y la Revolución venezolana actuará en su momento, y los que no tengan avión listo -como hubo en Cuba- para huir hacia Miami o hacia otros lugares, tendrán que afrontar allí lo que el pueblo venezolano decida. No echen culpas a otros pueblos, a otros gobiernos, de lo que pueda suceder allí. Quiero recomendar al señor representante de Venezuela, que, si tiene interés, lea algunas interesantísimas opiniones sobre lo que es la guerra guerrillera y cómo combatirla, que algunos de los elementos más inteligentes del COPEI han escrito y publicado en la prensa de su país... Verá que no es con bombas y asesinatos como se puede combatir a un pueblo en armas. Precisamente, esto es lo que hace más revolucionarios a los pueblos. Lo conocemos bien. Está mal que a un enemigo declarado le hagamos el favor de mostrarle la estrategia contraguerrillera, pero lo hacemos porque sabemos que su ceguera es tanta que no la seguirá.

Queda el señor Stevenson. Lamentablemente no está aquí presente.

Comprendemos perfectamente bien que el señor Stevenson no esté presente.

Hemos escuchado, una vez más, sus declaraciones medulares y serias, dignas de un intelectual de su categoría. Declaraciones iguales, enfáticas, medulares y serias fueron hechas en la primera comisión, el 15 de abril de 1961, durante la sesión 1.149, precisamente, el día en que aviones piratas norteamericanos con insignias cubanas - que salieron de Puerto Cabezas, según creo recordar, de Nicaragua o tal vez de Guatemala, no está bien precisado- bombardearon los aeropuertos cubanos y casi reducen a cero nuestra fuerza aérea. Los aviones, después de realizar su «hazaña» a mansalva, aterrizan en Estados Unidos. Frente a nuestra denuncia el señor Stevenson dice cosas muy interesantes.

Perdóneseme lo largo de esta intervención, pero creo que es digno recordar una vez más las frases medulares de un intelectual tan distinguido como el señor Stevenson, pronunciadas apenas cuatro o cinco días antes de que el señor Kennedy dijera tranquilamente, a la faz del mundo, que asumía toda responsabilidad de los hechos ocurridos en Cuba. Esta es, creo una simple reseña, porque dado el poco tiempo de que disponíamos no hemos podido recolectar actas precisas de cada una de las reuniones. Dicen así:

«Las acusaciones formuladas contra los Estados Unidos por el representante de Cuba, con respecto a los bombardeos, que, según se informa, se han realizado contra los aeropuertos de La Habana y Santiago y sobre el cuartel general de la fuerza aérea cubana en San Antonio de los Baños, son totalmente infundadas.»

Y el señor Stevenson las rechaza categóricamente.

«Como lo declaró el Presidente de los Estados Unidos, las fuerzas armadas de los Estados Unidos no intervendrán en circunstancia alguna en Cuba y los Estados Unidos harán todo lo que sea posible a fin de que ningún norteamericano participe en acción alguna contra Cuba.»

Un año y pico después tuvimos la gentileza de devolverle el cadáver de un piloto que cayó en tierras cubanas. No el del mayor Anderson; otro de aquella época.

«En cuanto a los acontecimientos que según se dice han ocurrido esta mañana y en el día de ayer, los Estados Unidos estudiarán las peticiones de asilo político de conformidad con los procedimientos habituales.»

Le iban a dar asilo político a la gente que ello habían mandado. «Quienes creen en la libertad y buscan asilo contra la tiranía y la opresión encontrarán siempre comprensión y acogida favorable de parte del pueblo norteamericano y del Gobierno de los Estados Unidos.»

Así sigue el señor Stevenson su larga perorata.

Dos días después, desembarcan en Playa Girón las huestes de la Brigada 2506 conocida por su heroísmo seguramente en los anales de la historia de América. Dos días después se rinde la brigada heroica sin perder casi ni un hombre y entonces empieza aquel torneo -que algunos de ustedes habrán conocido- de hombres vestidos con el uniforme de gusanos que tiene el ejército de los Estados Unidos, diciendo que eran cocineros y enfermeros

o que habían venido de marineros en aquella expedición.

Fue entonces cuando el presidente Kennedy tuvo un gesto digno. No pretendió mantener una falsa política que nadie creía y dijo claramente que se responsabilizaba de todo aquello que había ocurrido en Cuba. Se responsabilizó, sí; pero la Organización de Estados Americanos no lo responsabilizó ni le exigió responsabilidades de ningún tipo que nosotros recordemos. Fue una responsabilidad ante su propia historia y ante la historia de los Estados Unidos, porque la Organización de Estados Americanos estaba en la órbita. No tenía tiempo de ocuparse de estas cosas.

Agradezco al señor Stevenson su referencia histórica a mi larga vida como comunista y revolucionario que culmina en Cuba. Como siempre, las agencias norteamericanas, no sólo en noticias, sino de espionaje, confunden las cosas. Mi historia de revolucionario es corta y realmente empieza en el Granma y sigue hasta este momento.

No pertenecía al Partido Comunista hasta ahora que estoy en Cuba y podemos proclamar todos ante esta Asamblea el marxismo-leninismo que sigue como teoría de acción la Revolución cubana. Lo importante no son las referencias personales; lo importante es que el señor Stevenson una vez más dice que no hoy violación de las leyes, que los aviones no salen de aquí, como tampoco los barcos, por supuesto; que los ataques piratas surgen de la nada, que todo surge de la nada. Utiliza él la misma voz, la misma seguridad, el mismo acento de intelectual serio y firme que usara en 1961 para sostener, enfáticamente, que aquellos aviones cubanos habían salido de

territorio cubano y que se trataba de exilados políticos, antes de ser desmentido. Naturalmente, me explico, una vez más, que el distinguido colega, el señor Stevenson, haya tenido a bien retirarse de esta Asamblea.

Los Estados Unidos pretenden que pueden realizar los vuelos de vigilancia porque los aprobó la Organización de Estados Americanos. ¿Quién es la Organización de los Estados Americanos para aprobar vuelos de vigilancia sobre el territorio de un país? ¿Cuál es el papel que juegan las Naciones Unidas? ¿Para qué está la Organización si nuestro destino va a depender de la órbita, como tan bien ha definido el señor representante de Colombia, de la Organización de Estados Americanos? Esta es una pregunta muy seria y muy importante, que hay que hacer ante esta Asamblea. Porque nosotros, país pequeño, no podemos aceptar, de ninguna manera, el derecho de un país grande a violar nuestro espacio aéreo; muchísimo menos con la pretensión insólita de que sus actos tienen la juridicidad que le da la Organización de Estados Americanos, la que nos expulsó de su seno y con la cual no nos liga vínculo alguno. Son muy serias las afirmaciones del representante de los Estados Unidos.

Quiero decir únicamente dos pequeñas cosas. No pienso ocupar todo el tiempo de la Asamblea en estas réplicas y contrarréplicas.

Dice el señor representante de los Estados Unidos que Cuba echa la culpa de su desastre económico al bloqueo, cuando ése es un problema a consecuencia de la mala administración del Gobierno. Cuando nada de esto había ocurrido, cuando empezaron las primeras leyes nacionales en Cuba, los Estados Unidos

comenzaron a tomar acciones económicas represivas tales como la supresión unilateral, sin distinción alguna, de la cuota de azúcar, que tradicionalmente vendíamos al mercado norteamericano. Asimismo, se negaron a refinar el petróleo que habíamos comprado a la Unión Soviética en uso de legítimo derecho y amparados en todas las leyes posibles.

No repetiré la larga historia de las agresiones económicas de los Estados Unidos. Sí diré, que a pesar de esas agresiones, con la ayuda fraterna de los países socialistas, sobre todo de la Unión Soviética, nosotros hemos salido adelante y continuaremos haciéndolo; que aun cuando condenamos el bloqueo económico, él no nos detendrá y, pase lo que pase, seguiremos constituyendo un pequeño dolor de cabeza cuando llegemos a esta Asamblea o a cualquier otra, para llamar a las cosas por su nombre y a los representantes de los Estados Unidos gendarmes de la represión en el mundo entero.

Por último, sí hubo embargo de medicinas contra Cuba.

Pero sin no es así, nuestro Gobierno en los próximos meses pondrá un pedido de medicinas aquí en los Estados Unidos, y le mandará un telegrama al señor Stevenson, que nuestro representante leerá en la comisión o en el lugar que sea conveniente, para que sepa bien si son o no ciertas las imputaciones que Cuba hace. En todo caso, hasta ahora lo han sido. La última vez que pretendimos comprar medicinas por valor de 1.500.000 dólares, medicinas que no se fabrican en Cuba y que son necesarias únicamente para salvar vidas, el Gobierno norteamericano intervino e impidió esa venta.

Hace poco el Presidente de Bolivia le dijo a nuestros delegados, con lágrimas en los ojos, que tenía que romper con Cuba porque los Estados Unidos lo obligaban a ello. Así, despidieron de La Paz a nuestros delegados.

No puedo afirmar que esa aseveración del Presidente de Bolivia fuera cierta. Lo que sí es cierto, es que nosotros le dijimos que esa transacción con el enemigo no le valdría de nada, porque ya estaba condenado.

El Presidente de Bolivia, con el cual no teníamos ni tenemos ningún vínculo, con cuyo Gobierno no hicimos nada más que mantener las relaciones que se deben mantener con los pueblos de América, ha sido derrocado por un golpe militar. Ahora se ha establecido allí una Junta de Gobierno.

En todo caso, para gente como ésta, que no sabe caer con dignidad, vale la pena recordar lo que le dijo, creo que la madre del último califa de Granada a su hijo, que lloraba al perder la ciudad: «Haces bien en llorar como mujer lo que no supiste defender como hombre.»

[Tomado del folleto Ha sonado la hora postrera del colonialismo, Ministerio de Relaciones Exteriores.]

Conferencia en el programa televisado

«Face the Nation»

14 de diciembre de 1964

Niven. Comandante Guevara: En su discurso de la Asamblea General, antes de

ayer, usted acusó a Estados Unidos de ayudar a los vecinos de Cuba de preparar nuevas agresiones contra ella. Nosotros, a nuestra vez, hemos acusado frecuentemente a su gobierno de promover la subversión en otros países latinoamericanos. ¿Ve usted alguna salida a esta situación; algún modo de mejorar las relaciones?

Comandante Guevara. Yo creo, con relación a las soluciones, que hay soluciones, y creo que hay sólo una. Hemos dicho repetidas veces al gobierno de Estados Unidos que nosotros queremos nada más que ellos se olviden de nosotros, que no se preocupen de nosotros, ni en bien ni en mal.

Anunciador. Desde la ciudad de Nueva York, «Ante la Nación», una entrevista espontánea y sin previo ensayo con Ernesto «Che» Guevara, ministro de Industrias de Cuba. El comandante Guevara será interrogado por el corresponsal de la CBS, en las Naciones Unidas, Richard C. Hottelet, Tad Szulc, de la oficina de Nueva York del New York Times; y el corresponsal de la CBS, Paul Nivel.

Niven. Comandante Guevara, tenemos otras preguntas acerca de las relaciones de Cuba con este país y con los países comunistas y acerca de su propia situación interna. Comandante Guevara, usted dijo hace un momento que a usted sencillamente le gustaría que nosotros los norteamericanos nos olvidáramos de Cuba. Su discurso del otro día sugiere que usted no puede olvidarse de nosotros; usted nos considera un gobierno hostil a 90 millas. ¿Cómo puede usted esperar que nosotros les olvidemos?

Comandante Guevara. Yo no dije exactamente que tenía la esperanza de

que ustedes nos olvidaran. Usted me preguntó por una solución y yo dije cuál es la solución, en el momento actual. Si ello es posible o no, esa es otra pregunta.

Szulc. Señor Guevara, en varias oportunidades recientemente el premier Fidel Castro ha sugerido en entrevista con periodistas visitantes, y en otras ocasiones que debe hacerse un nuevo esfuerzo por normalizar las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, particularmente en el terreno del comercio y el intercambio. Como economista, ¿entiende usted personalmente que la reanudación de relaciones de esta naturaleza sería útil o provechosa para Cuba? En otras palabras, ¿le gustaría ver estas relaciones normalizarse?

Comandante Guevara. No como economista, porque nunca me he considerado un economista, sino como un funcionario del Gobierno cubano, como un cubano más, creo que las relaciones armoniosas con Estados Unidos serían muy buenas para nosotros desde el punto de vista económico más que en cualquier otro campo, porque toda nuestra industria fue establecida por Estados Unidos y las materias primas y los repuestos que tenemos que hacer con grandes dificultades, o traerlos de otras áreas, pudieran venir directamente. Además, el azúcar, para el cual tuvimos tradicionalmente el mercado norteamericano, que esta también cercano.

Szulc. Comandante, si mi memoria me es fiel, en 1960 pronunció usted varios discursos, particularmente uno en marzo de 1960 en el que dijo que para Cuba, continuar vendiendo azúcar a Estados Unidos era una forma de colonialismo a la cual Cuba estaba sometida ¿Ha

cambiado usted de opinión acerca de esto?

Comandante Guevara. Naturalmente, porque aquellas eran condiciones distintas. Nosotros vendíamos azúcar bajo condiciones específicas establecidas por compradores norteamericanos, los que a su vez dominaban el mercado y la producción interna de Cuba. Actualmente si vendiésemos azúcar a Estados Unidos sería el Gobierno cubano el único que lo vendería y todos los beneficios serían para nuestro pueblo.

Hottelet. Doctor Guevara: Washington ha dicho que hay dos condiciones políticas para el establecimiento de relaciones normales entre Estados Unidos y Cuba. Una, abandono de sus compromisos militares con la Unión Soviética. La otra el abandono de la política de exportar la revolución a América Latina. ¿Ve usted alguna posibilidad de cambio en cualquiera de estos dos puntos?

Comandante Guevara. En absoluto. No ponemos condición de ninguna a clase a Estados Unidos. No queremos que ellos cambien su sistema. No pretendemos que cese la discriminación racial en Estados Unidos. No ponemos condición alguna para el establecimiento de relaciones, pero tampoco aceptamos condiciones...

Hottelet. Pero mi pregunta es si usted aceptaría estas condiciones establecidas por Estados Unidos para la reanudación de relaciones normales.

Comandante Guevara. No aceptaremos condición alguna de Estados Unidos. No aceptaremos condición alguna impuesta a nosotros por Estados Unidos.

Hottelet. Pero en el asunto de los proyectiles rusos en Cuba y de las

relaciones militares cubanas con la Unión Soviética, ¿cómo puede Estados Unidos estar seguro de que Cuba no será una amenaza estratégica nuevamente? ¿Aceptaría usted la inspección de las Naciones Unidas o la inspección de la Organización de los Estados Americanos en el lugar?

Comandante Guevara. Usted mencionó la Organización de Estados Americanos. Antes de ayer el delegado colombiano habló «de la órbita» de la OEA. Eso es, en efecto, una órbita alrededor de Estados Unidos. Una inspección por semejantes delegados sería una inspección realizada por Estados Unidos. Usted dice que Estados Unidos no se siente seguro y nosotros le preguntamos a Estados Unidos ¿podemos nosotros sentirnos seguros de que no existen proyectiles contra Cuba? Entonces, no podemos llegar a una solución armónica porque los países son iguales en el mundo. Inspeccionemos todas las bases, las bases atómicas de Estados Unidos, e inspeccionemos también lo que tenemos en Cuba, y si usted lo desea, liquidemos todas las bases atómicas de Cuba y en Estados Unidos y nosotros estaremos en un completo acuerdo con eso.

Niven. Comandante, ¿están ustedes, en realidad, tratando de exportar su revolución? ¿Envían ustedes armas todos los días a otros países latinoamericanos? ¿Están ustedes trayendo revolucionarios de otros países y devolviéndolos a su patria?

Comandante Guevara. También tuve la oportunidad de decirlo en la Asamblea y puedo repetirlo enfáticamente ahora: las revoluciones no se exportan. Las revoluciones son creadas por las condiciones de opresión que los gobiernos latinoamericanos ejercen contra

los pueblos y de allí viene la rebelión y después emergen las nuevas Cubas...

No somos nosotros los que creamos las revoluciones. Es el sistema imperialista y sus aliados, aliados internos, los que crean las revoluciones.

Niven. Pero su actitud hacia el actual gobierno de Venezuela, considerado en muchos países como izquierdista y progresista. ¿No sugiere que ustedes consideran a cualquier gobierno como opresor si éste no es comunista?

Comandante Guevara. Absolutamente no. Lo que nosotros consideramos es que el gobierno de Venezuela no es un gobierno izquierdista, no tiene nada de gobierno izquierdista. Es un gobierno opresor. Es criminal. Ha asesinado a los patriotas en la luchas campesinas en la región de Falcón, donde hay asesores militares de Estados Unidos. El gobierno que hoy hay en Venezuela -a pesar de que la prensa norteamericana no lo revela- no es un gobierno izquierdista.

Niven. ¿Existe algún gobierno en este hemisferio al cual Cuba considere como progresista?

Comandante Guevara. La palabra «progresista» es una palabra ambigua. Hay un gobierno con el cual mantenemos relaciones diplomáticas; el gobierno de México, con el cual tenemos buenas relaciones. Nuestros sistemas son diferentes, respetamos su sistema. Estamos en completa armonía hasta la fecha y espero que continuemos en la misma forma. Pero si usted me pregunta mi concepto de América Latina, le diré que hay algunos gobiernos que oprimen a sus pueblos mucho más que otros, y entre los menos opresivos, entre aquellos con los cuales pudiéramos tener relaciones,

sin dificultad alguna, están Uruguay, Chile, tal vez Costa Rica, pero Estados Unidos no lo permite.

Hottelet. Pero todos estos países han roto relaciones diplomáticas con Cuba. ¿No se sienten ustedes aislados al no tener amigos en todo el Hemisferio?

Comandante Guevara. Tenemos gran cantidad de amigos, pero no entre los gobiernos. Los amigos están en el pueblo y, en última instancia, los pueblos serán quienes gobernarán esos Estados.

Szulc. Podríamos cambiar la escena geográfica de la amistad o no amistad en el mundo. Usted hizo una visita a Moscú en noviembre, el mes pasado, después del cambio de la dirigencia máxima. Hemos tenido la impresión aquí de que el Gobierno de Cuba había adoptado una posición poco definida acerca de las dificultades entre la Unión Soviética y China, ideológicamente. ¿Pudiera usted decirnos, si como consecuencia de su visita, resulta más claro o más fácil para el Gobierno de Cuba adoptar una posición definida en relación con el problema soviético-chino?

Comandante Guevara. Puede que ustedes tengan la impresión de que nuestra actitud no es clara, pero nosotros tenemos la impresión de que nuestra actitud es muy clara. En efecto, hay un conflicto, un conflicto ideológico que todos conocemos. Hemos establecido nuestra posición en el sentido de la unidad entre los estados socialistas. La unidad es la primera medida y sostenemos siempre que la unidad es necesaria porque la desunión favorece a Estados Unidos que es nuestro enemigo, y todo lo que esté a favor del enemigo debe ser eliminado.

He ahí el porqué estamos a favor de la unidad. Creemos que existe la necesidad de fortalecer esta unidad y que ella será fortalecida y que el bloque monolítico de los países socialistas se formará otra vez.

Szulc. A principio de este año -creo que por primera vez en marzo y de nuevo en junio- el gobierno soviético, encabezado entonces por el premier Jruchov, formuló invitaciones a un número de partidos comunistas o marxistas leninistas del mundo, incluido el Partido Socialista Cubano o más bien, el Partido Cubano de la Revolución Socialista, para que asistieran a una reunión preparatoria de Partidos Comunistas, en Moscú. Según recuerdo el Partido Cubano es uno de los pocos que no ha contestado a esa invitación. Vemos hoy que el gobierno soviético ha reiterado la invitación para una reunión preparatoria de países comunistas o marxistas leninistas en marzo, ¿aceptaría ahora su Gobierno, o su Partido, la invitación soviética?

Comandante Guevara. Eso será estudiado en el momento apropiado y daremos la respuesta. Es ésta una invitación formulada no al Gobierno sino al Partido y es el Partido el que tiene que responder. Yo estoy aquí representando al Gobierno ahora.

Hottelet. Comandante Guevara, usted es probablemente el más importante exponente de la guerra de guerrillas en el Hemisferio Occidental, y usted ha dicho que los problemas de la revolución en la América Latina se resolverán con balas más bien que con votos y, en general, su actitud dinámica ante estas cosas parece estar más cerca de la línea comunista china. También, Cuba nunca ha firmado el tratado que proscribe los ensayos nucleares en el espacio ultraterrestre, en la atmósfera y en el mar. Esta es también

la posición comunista china. ¿No lo coloca esto a usted, realmente, en términos de su actitud práctica y en política, del lado chino de la cerca comunista?

Comandante Guevara. Bien, hay tres o cuatro preguntas comprendidas en una. Trataré de responder una por una. En primer lugar, hay una afirmación que me gustaría negar, o quizás la traducción no fue correcta. Según yo le oí, usted dijo que soy el exponente de las guerrillas en este hemisferio. Yo no soy el exponente de las guerrillas en este Hemisferio. Yo diría que ese exponente lo sería Fidel Castro líder de nuestra Revolución y quien tiene el papel más importante en la dirección de la lucha revolucionaria, y en la estrategia del Gobierno cubano. Respecto a las otras dos cuestiones específicas, no tenemos que participar en la controversia porque hay problemas muy específicos. El problema de la transición pacífica al socialismo, nosotros no lo discutimos como una cuestión teórica, pero en América es muy difícil y es prácticamente imposible. Por eso es que específicamente nosotros decimos que en América, el camino para la liberación de los pueblos, que será el camino del socialismo, marchará a través de las balas en casi todos los países, y puedo pronosticar con tranquilidad que usted será testigo.

Respecto al problema de firmar el nuevo tratado que proscribe los ensayos nucleares, hemos acogido con beneplácito ese paso como una medida que tiende a prevenir que se agraven las tensiones, pero hemos señalado muy claramente que nosotros, con una base militar norteamericana en nuestro territorio donde pudiera haber toda clase de armas, donde tenemos que sufrir toda clase de provocaciones, tenemos que soportar -

resistir- los vuelos sobre nuestro territorio, nosotros no podemos firmar ese tratado porque sería una traición a nuestro pueblo. Esto es independiente del hecho de que recibimos con beneplácito el tratado en sus términos internacionales como beneficioso para el mundo, pero sólo como un paso. No podemos quedarnos aquí. Debemos continuar adelante si es que queremos prevenir una guerra mundial.

Szulc. Usted ha sido en todas ocasiones, según creo, un crítico claro y cándido, usted mismo, de lo que ha ocurrido con la economía cubana. He leído sus discursos en los que ha criticado los errores en la política y los errores de juicio. Ahora que ustedes están llegando al séptimo año de su revolución, ¿analizaría usted para nosotros, brevemente, lo que ha sucedido en la economía de su país? ¿Cree usted que pudieran comenzar a elevarse desde el punto en que han estado? ¿Qué pronóstico haría respecto a la economía para 1965? ¿Será el séptimo año flaco o no lo será necesariamente?

Comandante Guevara. Es muy difícil la pregunta para contestarla en pocos instantes. Se me está bombardeando con preguntas para contestarlas en pocos instantes. Se me está bombardeando con preguntas de todas clases. Trataré de ser muy conciso y trataré de explicarlo al pueblo norteamericano. Hemos cometido un gran número de errores en el campo económico, naturalmente. Yo no soy el crítico. Es Fidel Castro, él es quien ha criticado repetidamente los errores que hemos cometido y él ha explicado por qué los hemos cometido. Nosotros no contamos con preparación previa. Hemos incurrido en errores en la agricultura y en la industria. Todas estas equivocaciones se están resolviendo ahora.

En la industria estamos concentrando nuestro mejor esfuerzo en tratar de que las fábricas trabajen a una máxima capacidad; tratando de sustituir el equipo que está en malas condiciones debido a la falta de piezas de repuesto de los Estados Unidos; tratamos de extender nuestra industria sobre la base de nuestros recursos primarios y disminuir nuestra dependencia de mercados externos, y dedicar nuestros esfuerzos en 1965 al aspecto de la seguridad y la higiene del trabajo, para hacer nuestras fábricas mejores para el trabajador; que el trabajador se pueda sentir realmente un hombre pleno allí. Hemos tomado fábricas del sistema capitalista donde la cuestión más importante era producir, especialmente en Cuba. No quiero decir que en los Estados Unidos, las fábricas - las industriales- son ahora lugares de explotación donde el hombre está exprimido como una naranja. Sé que hay gran número de ventajas aquí para el trabajador norteamericano, pero esas ventajas en Cuba no se habían logrado y las condiciones eran muy malas, poco saludables. Hemos dedicado nuestros esfuerzos a mejorar la vida, el tiempo que pasa el trabajador en la planta industrial. Ese será uno de nuestros principales esfuerzos durante el año próximo.

Hottelet. Me gustaría volver...

Niven. Tendremos otras preguntas respecto a la situación interna de Cuba.

Hottelet. Doctor Guevara, usted ha protestado de la presencia de la base naval norteamericana en Guantánamo y de los continuos vuelos de reconocimiento norteamericanos sobre Cuba. ¿Adoptarán ustedes alguna acción militar ya contra la base o contra los aviones?

Comandante Guevara. Bueno, tuvimos que explicar en la Asamblea el otro día que no nos gusta ser pretenciosos. Sabemos del poderío de los Estados Unidos. No nos engañamos respecto a ese poderío. Nosotros decimos que el gobierno de Estados Unidos quiere que paguemos un precio muy alto por esta coexistencia no pacífica que gozamos hoy, y el precio que estamos en condiciones de pagar llega sólo hasta las fronteras de la dignidad. No va más allá. Si tenemos que arrodillarnos para vivir en paz, nos tendrán que matar antes. Si no quieren llegar hasta ese punto, continuaremos viviendo de la mejor manera posible, que es esta coexistencia no pacífica que tenemos actualmente con Estados Unidos.

Niven. ¿Qué significa eso en términos de diplomacia práctica, comandante? ¿Qué se propone usted hacer?

Comandante Guevara. Hemos denunciado en todas las asambleas, en todos los lugares en que hemos tenido la oportunidad de hablar, la ilegalidad de los vuelos y el hecho de que existe una base en contra de la voluntad del pueblo cubano. Además, hemos denunciado el gran número de violaciones, de provocaciones desde esa base, según las estadísticas, y hemos pedido a los países No Alineados y a la Asamblea General de las Naciones Unidas que adopten medidas para evitar cosas como estas.

Szulc. ¿Podríamos volver brevemente a alguno de los problemas políticos internos en Cuba acerca de los que hemos sabido en este país de una manera muy indirecta, y, por los cuales nos sentimos muy intrigados? Hemos leído recientemente que un miembro destacado del ex Partido Comunista de Cuba, el ex senador Ordoqui, ha sido arrestado.

Hemos sabido bastante acerca de las tensiones entre la llamada «vieja guardia» del Partido Comunista y el grupo del 26 de Julio. Hemos sabido el martes que el comandante Augusto Martínez Sánchez, quien era un amigo íntimo y compañero suyo y del doctor Castro, trató de suicidarse. ¿Qué pasa internamente en Cuba?

Comandante Guevara. En Cuba no pasa nada que no podamos decir públicamente. El hecho del intento de suicidio de Augusto Martínez fue explicado en forma concisa y exacta por nuestro gobierno en un comunicado oficial. No hay nada que añadir.

Entiendo que el pueblo norteamericano tiene el derecho, y especialmente la prensa, que no es muy amiga nuestra, a hacer todas las especulaciones y las ideas acerca de este hecho, de esta desgraciado hecho. Siempre existe la posibilidad de toda clase de especulaciones sobre esto, pero el hecho es como lo hemos expresado. Augusto Martínez Sánchez fue separado debido a problemas administrativos y su reacción fue intentar suicidarse. Deploramos esto porque se trata de él, y lo deploramos por la Revolución, porque ha dado ocasión a estas especulaciones.

En cuanto a Ordoqui, hemos afirmado públicamente lo que hemos podido decir en este momento, y hemos expresado que en la oportunidad adecuada todo quedará explicado y Ordoqui recibirá una satisfacción pública. Todos nuestros documentos públicos no reflejan más que la verdad.

Niven. Comandante ¿puedo preguntarle qué porcentaje del pueblo de Cuba respalda la revolución?

Comandante Guevara. Bueno...

Niven. Tenemos diez segundos.

Comandante Guevara. Es muy difícil en diez segundos. En este momento no tenemos elecciones, pero una gran mayoría del pueblo cubano respalda a este gobierno.

Niven. Gracias, comandante Guevara, por estar con nosotros en «Face the Nation».

[Periódico El Mundo, 15 de diciembre de 1964.]

El socialismo y el hombre en Cuba

Marzo 1965

Estimado compañero. Acabo estas notas en viaje por el África, animado del deseo de cumplir, aunque tardíamente, mi promesa. Quisiera hacerlo tratando el tema del título. Creo que pudiera ser interesante para los lectores uruguayos.

Es común escuchar de boca de los voceros capitalistas, como un argumento en la lucha ideológica contra el socialismo, la afirmación de que este sistema social o el período de construcción del socialismo al que estamos nosotros abocados, se caracteriza por la abolición del individuo en aras del Estado. No pretenderé refutar esta afirmación sobre una base meramente teórica, sino establecer los hechos tal cual se viven en Cuba y agregar comentarios de índole general. Primero esbozaré a grandes rasgos la historia de nuestra lucha

revolucionaria antes y después de la toma del poder.

Como es sabido, la fecha precisa en que se iniciaron las acciones revolucionarias que culminaron el primero de enero de 1959, fue el 26 de julio de 1953. Un grupo de hombres dirigidos por Fidel Castro atacó la madrugada de ese día el cuartel de Moncada, en la provincia de Oriente. El ataque fue un fracaso, el fracaso se transformó en desastre y los sobrevivientes fueron a parar a la cárcel, para reiniciar, luego de ser amnistiados, la lucha revolucionaria.

Durante este proceso, en el cual solamente existían gérmenes de socialismo, el hombre era un factor fundamental. En él se confiaba, individualizado, específico, con nombre y apellido, y de su capacidad de acción dependía el triunfo o el fracaso del hecho encomendado.

Llegó la etapa de la lucha guerrillera. Esta se desarrolló en dos ambientes distintos: el pueblo, masa todavía dormida a quien había que movilizar y su vanguardia, la guerrilla, motor impulsor de la movilización, generador de conciencia revolucionaria y de entusiasmo combativo. Fue esta vanguardia el agente catalizador, el que creó las condiciones subjetivas necesarias para la victoria. También en ella, en el marco del proceso de proletarianización de nuestro pensamiento, de la revolución que se operaba en nuestros hábitos, en nuestras mentes, el individuo fue el factor fundamental. Cada uno de los combatientes de la Sierra Maestra que alcanzara algún grado superior en las fuerzas revolucionarias, tiene una historia de hechos notables en su haber. En base a éstos lograba sus grados.

Fue la primera época heroica, en la cual se disputaban para lograr un cargo de mayor responsabilidad, de mayor peligro, sin otra satisfacción que el cumplimiento del deber. En nuestro trabajo de educación revolucionaria, volvemos a menudo sobre este tema aleccionador. En la actitud de nuestros combatientes se vislumbraba al hombre del futuro.

En otras oportunidades de nuestra historia se repitió el hecho de la entrega total a la causa revolucionaria. Durante la Crisis de Octubre o en los días del ciclón Flora, vimos actos de valor y sacrificio excepcionales realizados por todo un pueblo. Encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica, es una de nuestras tareas fundamentales desde el punto de vista ideológico.

En enero de 1959 se estableció el Gobierno Revolucionario con la participación en él de varios miembros de la burguesía entreguista. La presencia del Ejército Rebelde constituía la garantía de poder, como factor fundamental de fuerza.

Se produjeron enseguida contradicciones serias, resueltas, en primera instancia, en febrero del 59, cuando Fidel Castro asumió la jefatura de Gobierno con el cargo de Primer Ministro. Culminaba el proceso en julio del mismo año, al renunciar el presidente Urrutia ante la presión de las masas.

Aparecía en la historia de la Revolución cubana, ahora con caracteres nítidos, un personaje que se repetirá sistemáticamente: la masa.

Este ente multifacético no es, como se pretende, la suma de elementos de la misma categoría (reducidos a la misma

categoría, además, por el sistema impuesto), que actúa como un manso rebaño. Es verdad que sigue sin vacilar a sus dirigentes, fundamentalmente a Fidel Castro, pero el grado en que él ha ganado esa confianza responde precisamente a la interpretación cabal de los deseos del pueblo, de sus aspiraciones, y a la lucha sincera por el cumplimiento de las promesas hechas.

La masa participó en la Reforma Agraria y en el difícil empeño de la administración de las empresas estatales; pasó por la experiencia heroica de Playa Girón; se forjó en las luchas contra las distintas bandas de bandidos armadas por la CIA; vivió una de las definiciones más importantes de los tiempos modernos en la Crisis de Octubre y sigue hoy trabajando en la construcción del socialismo.

Vistas las cosas desde un punto de vista superficial, pudiera parecer que tienen razón aquellos que hablan de la supeditación del individuo al Estado, la masa realiza con entusiasmo y disciplina sin iguales las tareas que el gobierno fija, ya sean de índole económica, cultural, de defensa, deportiva, &c. La iniciativa parte en general de Fidel o del alto mando de la Revolución y es explicada al pueblo que la toma como suya. Otras veces, experiencias locales se toman por el Partido y el Gobierno para hacerlas generales, siguiendo el mismo procedimiento.

Sin embargo, el Estado se equivoca a veces. Cuando una de esas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo por efectos de una disminución cuantitativa de cada uno de los elementos que la forman, y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes

insignificantes; es el instante de rectificar. Así sucedió en marzo de 1962 ante la política sectaria impuesta al Partido por Aníbal Escalante.

Es evidente que el mecanismo no basta para asegurar una sucesión de medidas sensatas y que falta una conexión más estructurada con la masa. Debemos mejorarla durante el curso de los próximos años pero, en el caso de las iniciativas surgidas en los estratos superiores del Gobierno utilizamos por ahora el método casi intuitivo de auscultar las reacciones generales frente a los problemas planteados.

Maestro en ello es Fidel, cuyo particular modo de integración con el pueblo sólo puede apreciarse viéndolo actuar. En las grandes concentraciones públicas se observa algo así como el diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones provocan otras nuevas en el interlocutor. Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto, coronado por nuestro grito de lucha y de victoria.

Lo difícil de entender, para quien no viva la experiencia de la Revolución, es esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan y, a su vez, la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes.

En el capitalismo se pueden ver algunos fenómenos de este tipo cuando aparecen políticos capaces de lograr la movilización popular, pero si no se trata de un auténtico movimiento social, en cuyo caso no es plenamente lícito hablar de capitalismo, el movimiento vivirá lo que la vida de quien lo impulse o hasta el fin de las ilusiones populares, impuesto por el rigor de la sociedad capitalista. En

ésta, el hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente, escapa al dominio de su comprensión. El ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de su vida, va modelando su camino y su destino.

Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes y ciegas, actúan sobre el individuo sin que éste se percate. Solo ve la amplitud de un horizonte que aparece infinito. Así lo presenta la propaganda capitalista que pretende extraer del caso Rockefeller -verídico o no-, una lección sobre las posibilidades de éxito. La miseria que es necesario acumular para que surja un ejemplo así y la suma de ruindades que conlleva una fortuna de esa magnitud, no aparecen en el cuadro y no siempre es posible a las fuerzas populares aclarar estos conceptos. (Cabría aquí la disquisición sobre cómo en los países imperialistas los obreros van perdiendo su espíritu internacional de clase al influjo de una cierta complicidad en la explotación de los países dependientes y cómo este hecho, al mismo tiempo, lima el espíritu de lucha de las masas en el propio país, pero ése es un tema que sale de la intención de estas notas.)

De todos modos, se muestra el camino con escollos que, aparentemente, un individuo con las cualidades necesarias puede superar para llegar a la meta. El premio se avizora en la lejanía; el camino es solitario. Además, es una carrera de lobos: solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros.

Intentaré, ahora, definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en

su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad.

Creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado. Las taras del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas.

El proceso es doble, por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta, por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de autoeducación.

La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no sólo en la conciencia individual en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia.

En el esquema de Marx se concebía el período de transición como resultado de la transformación explosiva del sistema capitalista destrozado por sus contradicciones; en la realidad posterior se ha visto cómo se desgajan del árbol imperialista algunos países que constituyen las ramas débiles, fenómeno previsto por Lenin. En éstos, el capitalismo se ha desarrollado lo suficiente como para hacer sentir sus efectos, de un modo u otro, sobre el pueblo, pero no son sus propias contradicciones las que, agotadas todas las posibilidades, hacen saltar el sistema. La lucha de liberación contra un opresor

externo, la miseria provocada por accidentes extraños, como la guerra, cuyas consecuencias hacen recaer las clases privilegiadas sobre los explotados, los movimientos de liberación destinados a derrocar regímenes neocoloniales, son los factores habituales de desencadenamiento. La acción consciente hace el resto.

En estos países no se ha producido todavía una educación completa para el trabajo social y la riqueza dista de estar al alcance de las masas mediante el simple proceso de apropiación. El subdesarrollo por un lado y la habitual fuga de capitales hacia países «civilizados» por otro, hacen imposible un cambio rápido y sin sacrificios. Resta un gran tramo a recorrer en la construcción de la base económica y la tentación de seguir los caminos trillados del interés material, como palanca impulsora de un desarrollo acelerado, es muy grande.

Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, &c.), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entre tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo.

De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Ese

instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social.

Como ya dije, en momentos de peligro extremo es fácil potenciar los estímulos morales; para mantener su vigencia, es necesario el desarrollo de una conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas. La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela.

Las grandes líneas del fenómeno son similares al proceso de formación de la conciencia capitalista en su primera época. El capitalismo recurre a la fuerza, pero, además, educa a la gente en el sistema. La propaganda directa se realiza por los encargados de explicar la ineluctabilidad de un régimen de clase, ya sea de origen divino o por imposición de la naturaleza como ente mecánico. Esto aplaca a las masas que se ven oprimidas por un mal contra el cual no es posible la lucha.

A continuación viene la esperanza, y en esto se diferencia de los anteriores regímenes de casta que no daban salida posible.

Para algunos continuará vigente todavía la fórmula de casta: el premio a los obedientes consiste en el arribo, después de la muerte, a otros mundos maravillosos donde los buenos son premiados, con lo que se sigue la vieja tradición. Para otros, la innovación; la separación en clases es fatal, pero los individuos pueden salir de aquella a que pertenecen mediante el trabajo, la iniciativa, &c. Este proceso, y el de autoeducación para el triunfo, deben ser profundamente hipócritas: es la demostración interesada de que una mentira es verdad.

En nuestro caso, la educación directa adquiere una importancia mucho mayor. La explicación es convincente porque es verdadera; no precisa de subterfugios. Se ejerce a través del aparato educativo del Estado en función de la cultura general, técnica e ideológica, por medio de organismos tales como el Ministerio de Educación y el aparato de divulgación del Partido. La educación prende en las masas y la nueva actitud preconizada tiende a convertirse en hábito; la masa la va haciendo suya y presiona a quienes no se han educado todavía. Esta es la forma indirecta de educar a las masas, tan poderosa como aquella otra.

Pero el proceso es consciente; el individuo recibe continuamente el impacto del nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado a él. Bajo el influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora. Se autoeduca.

En este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. Descontando aquellos cuya falta de educación los hace tender el camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que aun dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta, tienen tendencia a caminar aislados de la masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.

Ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el Partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas y en estrecha comunión con ellas. Las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa, pero ésta no se vislumbra como algo individual; el premio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas: la sociedad del hombre comunista.

El camino es largo y lleno de dificultades. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestra ambición de revolucionarios, tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrirnos de la masa y que ésta sólo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo.

A pesar de la importancia dada a los estímulos morales, el hecho de que exista la división en dos grupos principales (excluyendo, claro está, a la fracción minoritaria de los que no participan, por una razón u otra en la construcción del socialismo), indica la relativa falta de desarrollo de la conciencia social. El grupo de vanguardia es ideológicamente más avanzado que la masa; ésta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que le permite ir al sacrificio en su función de avanzada, los segundos sólo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no sólo sobre la

clase derrotada, sino también individualmente, sobre la clase vencedora.

Todo esto entraña, para su éxito total, la necesidad de una serie de mecanismos, las instituciones revolucionarias. En la imagen de las multitudes marchando hacia el futuro, encaja el concepto de institucionalización como el de un conjunto armónico de canales, escalones, represas, aparatos bien aceitados que permitan esa marcha, que permitan la selección natural de los destinados a caminar en la vanguardia y que adjudiquen el premio y el castigo a los que cumplen o atentan contra la sociedad en construcción.

Esta institucionalidad de la Revolución todavía no se ha logrado. Buscamos algo nuevo que permita la perfecta identificación entre el Gobierno y la comunidad en su conjunto, ajustada a las condiciones peculiares de la construcción del socialismo y huyendo al máximo de los lugares comunes de la democracia burguesa, trasplantados a la sociedad en formación (como las cámaras legislativas, por ejemplo). Se han hecho algunas experiencias dedicadas a crear paulatinamente la institucionalización de la Revolución, pero sin demasiada prisa. El freno mayor que hemos tenido ha sido el miedo a que cualquier aspecto formal nos separe de las masas y del individuo, nos haga perder de vista la última y más importante ambición revolucionaria que es ver al hombre liberado de su enajenación.

No obstante la carencia de instituciones, lo que debe superarse gradualmente, ahora las masas hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa. El hombre, en el socialismo, a pesar de su aparente

estandarización, es más completo; a pesar de la falta de mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor.

Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y de producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación.

Esto se traducirá concretamente en la reapropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte.

Para que se desarrolle en la primera, el trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía-hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emanación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de su deber social.

Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica, por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y al trabajo voluntario por otro, basados en la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuanto produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía.

Claro que todavía hay aspectos coactivos en el trabajo, aun cuando sea voluntario; el hombre no ha transformado toda la coerción que lo rodea en reflejo condicionado de naturaleza social y todavía produce, en muchos casos, bajo la presión del medio (compulsión moral, la llama Fidel). Todavía le falta el lograr la completa recreación espiritual ante su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos. Esto será el comunismo.

El cambio no se produce automáticamente en la conciencia, como no se produce tampoco en la economía. Las variaciones son lentas y no son rítmicas; hay períodos de aceleración, otros pausados e incluso, de retroceso.

Debemos considerar, además como apuntáramos antes, que no estamos frente al período de transición puro, tal como lo viera Marx en la Crítica del Programa de Gotha, sino a una nueva fase no prevista por él; primer período de transición del comunismo o de la construcción del socialismo. Este transcurre en medio de violentas luchas de clase y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cabal de su esencia.

Si a esto se agrega el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista e impedido el tratamiento

sistemático del período, cuya economía política no se ha desarrollado, debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del mismo antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance.

La teoría que resulte dará indefectiblemente preeminencia a los dos pilares de la construcción: la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica. En ambos aspectos nos falta mucho por hacer, pero es menos excusable el atraso en cuanto a la concepción de la técnica como base fundamental, ya que aquí no se trata de avanzar a ciegas sino de seguir durante un buen tramo el camino abierto por los países más adelantados del mundo. Por ello Fidel machaca con tanta insistencia sobre la necesidad de la formación tecnológica y científica de todo nuestro pueblo y más aún, de su vanguardia.

En el campo de las ideas que conducen a actividades no productivas, es más fácil ver la división entre necesidad material y espiritual. Desde hace mucho tiempo el hombre trata de liberarse de la enajenación mediante la cultura y el arte. Muere diariamente las ocho y más horas en que actúa como mercancía para resucitar en su creación espiritual. Pero este remedio porta los gérmenes de la misma enfermedad: es un ser solitario el que busca comunión con la naturaleza. Defiende su individualidad oprimida por el medio y reacciona ante las ideas estéticas como un ser único cuya aspiración es permanecer immaculado.

Se trata sólo de un intento de fuga. La ley del valor no es ya un mero reflejo de las relaciones de producción; los capitalistas monopolistas la rodean de un complicado andamiaje que la convierte en una sierva

dócil, aun cuando los métodos que emplean sean puramente empíricos. La superestructura impone un tipo de arte en el cual hay que educar a los artistas. Los rebeldes son dominados por la maquinaria y sólo los talentos excepcionales podrán crear su propia obra. Los restantes devienen asalariados vergonzantes o son triturados.

Se inventa la investigación artística a la que se da como definitoria de la libertad, pero esta «investigación» tiene sus límites, imperceptibles hasta el momento de chocar con ellos, vale decir, de plantearse los reales problemas del hombre y su enajenación. La angustia sin sentido o el pasatiempo vulgar constituyen válvulas cómodas a la inquietud humana; se combate la idea de hacer del arte un arma de denuncia.

Si se respetan las leyes del juego se consiguen todos los honores; los que podría tener un mono al inventar piruetas. La condición es no tratar de escapar de la jaula invisible.

Cuando la Revolución tomó el poder se produjo el éxodo de los domesticados totales; los demás, revolucionarios o no, vieron un camino nuevo. La investigación artística cobró nuevo impulso. Sin embargo, las rutas estaban más o menos trazadas y el sentido del concepto fuga se escondió tras la palabra libertad. En los propios revolucionarios se mantuvo muchas veces esta actitud, reflejo del idealismo burgués en la conciencia.

En países que pasaron por un proceso similar se pretendió combatir estas tendencias con un dogmatismo exagerado. La cultura general se convirtió casi en un tabú y se proclamó el summum de la aspiración cultural, una representación formalmente exacta de la

naturaleza, convirtiéndose ésta, luego, en una representación mecánica de la realidad social que se quería hacer ver; la sociedad ideal, casi sin conflictos ni contradicciones, que se buscaba crear.

El socialismo es joven y tiene errores. Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarias para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales y los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó. (Otra vez se plantea el tema de la relación entre forma y contenido.) La desorientación es grande y los problemas de la construcción material nos absorben. No hay artistas de gran autoridad que, a su vez, tengan gran autoridad revolucionaria. Los hombres del Partido deben tomar esa tarea entre las manos y buscar el logro del objetivo principal: educar al pueblo.

Se busca entonces la simplificación, lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto, no peligroso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado.

Pero el arte realista del siglo XIX también es de clase, más puramente capitalista, quizás, que este arte decadente del siglo XX, donde se transparenta la angustia del hombre enajenado. El capitalismo en cultura ha dado todo de sí y no queda de él sino el anuncio de un cadáver maloliente en arte, su decadencia de hoy. Pero, ¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida? No se puede oponer al realismo socialista «la

libertad», porque ésta no existe todavía, no existirá hasta el completo desarrollo de la sociedad nueva; pero no se pretenda condenar a todas las formas de arte posteriores a la primer mitad del siglo XIX desde el trono pontificio del realismo a ultranza, pues se caería en un error proudhoniano de retorno al pasado, poniéndole camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy.

Falta el desarrollo de un mecanismo ideológico cultural que permita la investigación y desbroce la mala hierba, tan fácilmente multiplicable en el terreno abonado de la subvención estatal.

En nuestro país, el error del mecanicismo realista no se ha dado, pero sí otro signo de contrario. Y ha sido por no comprender la necesidad de la creación del hombre nuevo, que no sea el que represente las ideas del siglo XIX, pero tampoco las de nuestro siglo decadente y moribundo. El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. Precisamente éste es uno de los puntos fundamentales de nuestro estudio y de nuestro trabajo y en la medida en que logremos éxitos concretos sobre una base teórica o, viceversa, extraigamos conclusiones teóricas de carácter amplio sobre la base de nuestra investigación concreta, habremos hecho un aporte valioso al marxismo-leninismo, a la causa de la humanidad. La reacción contra el hombre del siglo XIX nos ha traído la reincidencia en el decadentismo del siglo XX; no es un error demasiado grave, pero debemos superarlo, so pena de abrir un ancho cauce al revisionismo.

Las grandes multitudes se van desarrollando, las nuevas ideas van alcanzando adecuado ímpetu en el seno

de la sociedad, las posibilidades materiales de desarrollo integral de absolutamente todos sus miembros, hacen mucho más fructífera la labor. El presente es de lucha; el futuro es nuestro.

Resumiendo, la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios. Podemos intentar injertar el olmo para que dé peras, pero simultáneamente hay que sembrar perales. Las nuevas generaciones vendrán libres del pecado original. Las posibilidades de que surjan artistas excepcionales serán tanto mayores cuanto más se haya ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se pervierta y pervierta a las nuevas. No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni «becarios» que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas. Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo.

En nuestra sociedad, juegan un papel la juventud y el Partido.

Particularmente importante es la primera, por ser la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores.

Ella recibe un trato acorde con nuestras ambiciones. Su educación es cada vez más completa y no olvidamos su integración al trabajo desde los primeros instantes. Nuestros becarios hacen trabajo físico en sus vacaciones o simultáneamente con el estudio. El trabajo es un premio en ciertos casos, un

instrumento de educación, en otros, jamás un castigo. Una nueva generación nace.

El Partido es una organización de vanguardia. Los mejores trabajadores son propuestos por sus compañeros para integrarlo. Este es minoritario pero de gran autoridad para la calidad de sus cuadros. Nuestra aspiración es que el Partido sea de masas, pero cuando las masas hayan alcanzado el nivel de desarrollo de la vanguardia, es decir, cuando estén educados para el comunismo. Y a esa educación va encaminado el trabajo. El Partido es el ejemplo vivo; sus cuadros deben dictar cátedras de laboriosidad y sacrificio, deben llevar, con su acción, a las masas, al fin de la tarea revolucionaria, lo que entraña años de duro bregar contra las dificultades de la construcción, los enemigos de clase, las lacras del pasado, el imperialismo...

Quisiera explicar ahora el papel que juega la personalidad, el hombre como individuo de las masas que hacen la historia. Es nuestra experiencia, no una receta.

Fidel dio a la Revolución el impulso en los primeros años, la dirección, la tónica siempre, pero hay un buen grupo de revolucionarios que se desarrollan en el mismo sentido que el dirigente máximo y una gran masa que sigue a sus dirigentes porque les tiene fe; y les tiene fe, porque ellos han sabido interpretar sus anhelos.

No se trata de cuántos kilogramos de carne se come o de cuántas veces por año pueda ir alguien a pasearse en la playa, ni de cuántas bellezas que vienen del exterior puedan comprarse con los salarios actuales. Se trata, precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con

mucha más responsabilidad. El individuo de nuestro país sabe que la época gloriosa que le toca vivir es de sacrificio; conoce el sacrificio. Los primeros lo conocieron en la Sierra Maestra y dondequiera que se luchó; después lo hemos conocido en toda Cuba. Cuba es la vanguardia de América y debe hacer sacrificios porque ocupa el lugar de avanzada, porque indica a las masas de América Latina el camino de la libertad plena.

Dentro del país, los dirigentes tienen que cumplir su papel de vanguardia; y, hay que decirlo con toda sinceridad, en una revolución verdadera a la que se le da todo, de la cual no se espera ninguna retribución material, la tarea del revolucionario de vanguardia es a la vez magnífica y angustiosa.

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; éste debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita.

Los dirigentes de la Revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de Revolución. No hay vida fuera de ella.

En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización.

El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial. Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida del internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestros enemigos irreconciliables, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo proletario es un deber pero también es una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo.

Claro que hay peligros presentes en las actuales circunstancias. No sólo el del dogmatismo, no sólo el de congelar las relaciones con las masas en medio de la gran tarea; también existe el peligro de las debilidades en que se puede caer. Si un hombre piensa que, para dedicar su vida entera a la revolución, no puede distraer su mente por la preocupación de que a un hijo le falte determinado producto, que los zapatos de los niños estén rotos, que su familia carezca de determinado bien necesario, bajo este razonamiento deja infiltrarse los gérmenes de la futura corrupción.

En nuestro caso, hemos mantenido que nuestros hijos deben tener y carecer de lo que tienen y de lo que carecen los hijos del hombre común; y nuestra familia debe comprenderlo y luchar por ello. La revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario.

Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna -no nos avergüenza ni nos intimida el decirlo- va Fidel, después, los mejores cuadros del partido, e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad.

Esa inmensa muchedumbre se ordena; su orden responde a la conciencia de la necesidad del mismo, ya no es fuerza dispersa, divisible en mieles de fracciones disparadas al espacio como fragmentos de granada, tratando de alcanzar por cualquier medio, en lucha reñida con sus iguales, una posición, algo que permita apoyo frente al futuro incierto.

Sabemos que hay sacrificios delante nuestro y que debemos pagar un precio por el hecho heroico de constituir una vanguardia como nación. Nosotros, dirigentes, sabemos que tenemos que pagar un precio por tener derecho a decir que estamos a la cabeza del pueblo que está a la cabeza de América. Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte.

Permítame intentar unas conclusiones:

Nosotros, socialistas, somos más libres porque somos más plenos; somos más plenos por ser más libres.

El esqueleto de nuestra libertad completa está formado, falta la sustancia proteica y el ropaje; los crearemos.

Nuestra libertad y su sostén cotidiano tienen color de sangre y están henchidos de sacrificio.

Nuestro sacrificio es consciente; cuota para pagar la libertad que construimos.

El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI: nosotros mismos.

Nos forjaremos en la acción cotidiana, creando un hombre nuevo con una nueva técnica.

La personalidad juega el papel de movilización y dirección en cuanto que encarna las más altas virtudes y aspiraciones del pueblo y no se separa de la ruta.

Quien abre el camino es el grupo de vanguardia, los mejores entre los buenos, el Partido.

La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud, en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera.

Si esta carta balbuceante aclara algo, ha cumplido el objetivo con que la mando.

Reciba nuestro saludo ritual, como un apretón de manos o un «Ave María Purísima». Patria o muerte.

[Texto dirigido a Carlos Quijano, semanario Marcha, Montevideo, 12 de marzo de 1965.]

Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental

abril 1967

Crear dos, tres... muchos Vietnam, es la consigna.

Che

Es la hora de los hornos y no se ha de ver más que la luz.

José Martí

Ya se han cumplido veintiún años desde el fin de la última conflagración mundial y diversas publicaciones, en infinidad de lenguas, celebran el acontecimiento simbolizado en la derrota del Japón. Hay un clima de aparente optimismo en muchos sectores de los dispares campos en que el mundo se divide.

Veintiún años sin guerra mundial, en estos tiempos de confrontaciones máximas, de choques violentos y cambios repentinos, parecen una cifra muy alta. Pero, sin analizar los resultados prácticos de esa paz por la que todos nos manifestamos dispuestos a luchar (la miseria, la degradación, la explotación cada vez mayor de enormes sectores del mundo) cabe preguntarse si ella es real.

No es la intención de estas notas historiar los diversos conflictos de carácter local que se han sucedido desde la rendición del Japón, no es tampoco nuestra tarea hacer el recuento, numeroso y creciente,

de luchas civiles ocurridas durante estos años de pretendida paz. Bástenos poner como ejemplos contra el desmedido optimismo las guerras de Corea y Vietnam.

En la primera, tras años de lucha feroz, la parte norte del país quedó sumida en la más terrible devastación que figure en los anales de la guerra moderna; acribillada a bombas; sin fábricas, escuelas u hospitales; sin ningún tipo de habitación para albergar a diez millones de habitantes.

En esta guerra intervinieron, bajo la fementida bandera de las Naciones Unidas, decenas de países conducidos militarmente por los Estados Unidos, con la participación masiva de soldados de esa nacionalidad y el uso, como carne de cañón, de la población sudcoreana enrolada.

En el otro bando, el ejército y el pueblo de Corea y los voluntarios de la República Popular China contaron con el abastecimiento y asesoría del aparato militar soviético. Por parte de los norteamericanos se hicieron toda clase de pruebas de armas de destrucción, excluyendo las termonucleares pero incluyendo las bacteriológicas y químicas, en escala limitada. En Vietnam, se han sucedido acciones bélicas, sostenidas por las fuerzas patrióticas de ese país casi ininterrumpidamente contra tres potencias imperialistas: Japón, cuyo poderío sufriera una caída vertical a partir de las bombas de Hiroshima y Nagasaki; Francia, que recupera de aquel país vencido sus colonias indochinas e ignoraba las promesas hechas en momentos difíciles; y los Estados Unidos, en esta última fase de la contienda.

Hubieron confrontaciones limitadas en todos los continentes, aun cuando en el americano, durante mucho tiempo, sólo se produjeron conatos de lucha de liberación y cuartelazos, hasta que la Revolución cubana diera su clarinada de alerta sobre la importancia de esta región y atrajera las iras imperialistas, obligándola a la defensa de sus costas en Playa Girón, primero, y durante la Crisis de Octubre, después.

Este último incidente pudo haber provocado una guerra de incalculables proporciones, al producirse, en torno a Cuba, el choque de norteamericanos y soviéticos.

Pero, evidentemente, el foco de contradicciones, en este momento, está radicado en los territorios de la península indochina y los países aledaños. Laos y Vietnam son sacudidos por guerras civiles, que dejan de ser tales al hacerse presente, con todo su poderío, el imperialismo norteamericano, y toda la zona se convierte en una peligrosa espoleta presta a detonar.

En Vietnam la confrontación ha adquirido características de una agudeza extrema. Tampoco es nuestra intención historiar esta guerra. Simplemente, señalaremos algunos hitos de recuerdo.

En 1954, tras la derrota aniquilante de Dien-Bien-Phu, se firmaron los acuerdos de Ginebra, que dividían al país en dos zonas y estipulaban la realización de elecciones en un plazo de 18 meses para determinar quiénes debían gobernar a Vietnam y cómo se reunificaría el país. Los norteamericanos no firmaron dicho documento, comenzando las maniobras para sustituir al emperador Bao Dai, títere francés, por un hombre adecuado a sus intenciones. Este resultó ser Ngo Din

Diem, cuyo trágico fin -el de la naranja exprimida por el imperialismo- es conocido de todos.

En los meses posteriores a la firma del acuerdo, reinó el optimismo en el campo de las fuerzas populares. Se desmantelaron reductos de lucha antifrancesa en el sur del país y se esperó el cumplimiento de lo pactado. Pero pronto comprendieron los patriotas que no habría elecciones a menos que los Estados Unidos se sintieran capaces de imponer su voluntad en las urnas, cosa que no podía ocurrir, aun utilizando todos los métodos de fraude de ellos conocidos.

Nuevamente se iniciaron las luchas en el sur del país y fueron adquiriendo mayor intensidad hasta llegar al momento actual, en que el ejército norteamericano se compone de casi medio millón de invasores, mientras las fuerzas títeres disminuyen su número, y sobre todo, han perdido totalmente la combatividad.

Hace cerca de dos años que los norteamericanos comenzaron el bombardeo sistemático de la República Democrática de Vietnam en un intento más de frenar la combatividad del sur y obligar a una conferencia desde posiciones de fuerza. Al principio, los bombardeos fueron más o menos aislados y se revestían de la máscara de represalias por supuestas provocaciones del norte. Después aumentaron en intensidad y método, hasta convertirse en una gigantesca batida llevada a cabo por las unidades aéreas de los Estados Unidos, día a día, con el propósito de destruir todo vestigio de civilización en la zona norte del país. Es un episodio de la tristemente célebre escalada.

Las aspiraciones materiales del mundo yanqui se han cumplido en buena parte a

pesar de la denodada defensa de las unidades antiaéreas vietnamitas, de los más de 1.700 aviones derribados y de la ayuda del campo socialista en material de guerra.

Hay una penosa realidad: Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo preterido, está trágicamente solo. Ese pueblo debe soportar los embates de la técnica norteamericana, casi a mansalva en el sur, con algunas posibilidades de defensa en el norte, pero siempre solo. La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o la victoria.

Cuando analizamos la soledad vietnamita nos asalta la angustia de este momento ilógico de la humanidad. El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe. ¡Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuetos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista.

Preguntemos, para lograr una respuesta honrada: ¿Está o no aislado el Vietnam, haciendo equilibrios peligrosos entre las dos potencias en pugna?

Y ¡qué grandeza la de ese pueblo! ¡Qué estoicismo y valor, el de ese pueblo! Y qué lección para el mundo entraña esa lucha.

Hasta dentro de mucho tiempo no sabremos si el presidente Johnson pensaba en serio iniciar algunas de las reformas necesarias a un pueblo -para limar aristas de las contradicciones de clase que asoman con fuerza explosiva y cada vez más frecuentemente. Lo cierto es que las mejoras anunciadas bajo el pomposo título de lucha por la gran sociedad han caído en el sumidero de Vietnam.

El más grande de los poderes imperialistas siente en sus entrañas el desangramiento provocado por un país pobre y atrasado y su fabulosa economía se resiente del esfuerzo de guerra. Matar deja de ser el más cómodo negocio de los monopolios. Armas de contención, y no en número suficiente, es todo lo que tienen estos soldados maravillosos, además del amor a su patria, a su sociedad y un valor a toda prueba. Pero el imperialismo se empantana en Vietnam, no halla camino de salida y busca desesperadamente alguno que le permita sortear con dignidad este peligroso trance en que se ve. Mas los «cuatro puntos» del norte y «los cinco» del sur lo atenazan, haciendo aún más decidida la confrontación.

Todo parece indicar que la paz, esa paz precaria a la que se ha dado tal nombre, sólo porque no se ha producido ninguna conflagración de carácter mundial, está otra vez en peligro de romperse ante cualquier paso irreversible e inaceptable, dado por los norteamericanos. Y, a nosotros, explotados del mundo, ¿cuál es el papel que nos corresponde? Los pueblos de tres continentes observan y

aprenden su lección en Vietnam. Ya que, con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra, es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos.

Pero, en los lugares en que esta mísera paz que sufrimos no ha sido rota, ¿cuál será nuestra tarea? Liberarnos a cualquier precio.

El panorama del mundo muestra una gran complejidad. La tarea de la liberación espera aún a países de la vieja Europa, suficientemente desarrollados para sentir todas las contradicciones del capitalismo, pero tan débiles que no pueden ya seguir el rumbo del imperialismo o iniciar esa ruta. Allí las contradicciones alcanzarán en los próximos años carácter explosivo, pero sus problemas y, por ende, la solución de los mismos son diferentes a la de nuestros pueblos dependientes y atrasados económicamente.

El campo fundamental de la explotación del imperialismo abarca los tres continentes atrasados, América, Asia y Africa. Cada país tiene características propias, pero los continentes, en su conjunto, también las presentan.

América constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de su territorio los capitales monopolistas norteamericanos mantienen una primacía absoluta. Los gobiernos títeres o, en el mejor de los casos, débiles y medrosos, no pueden oponerse a las órdenes del amo yanqui. Los norteamericanos han llegado casi al máximo de su dominación política y económica, poco más podrían avanzar ya; cualquier cambio de la situación podría convertirse en un retroceso en su

primacía. Su política es mantener lo conquistado. La línea de acción se reduce en el momento actual, al uso brutal de la fuerza para impedir movimientos de liberación, de cualquier tipo que sean.

Bajo el slogan, «no permitiremos otra Cuba», se encubre la posibilidad de agresiones a mansalva, como la perpetrada contra Santo Domingo o, anteriormente, la masacre de Panamá, y la clara advertencia de que las tropas yanquis están dispuestas a intervenir en cualquier lugar de América donde el orden establecido sea alterado, poniendo en peligro sus intereses. Es política cuenta con una impunidad casi absoluta; la OEA es una máscara cómoda, por desprestigiada que esté; la ONU es de una ineficiencia rayana en el ridículo o en lo trágico, los ejércitos de todos los países de América están listos a intervenir para aplastar a sus pueblos. Se ha formado, de hecho, la internacional del crimen y la traición.

Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo -si alguna vez la tuvieron- y sólo forman su furgón de cola.

No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución.

Asia es un continente de características diferentes. Las luchas de liberación contra una serie de poderes coloniales europeos, dieron por resultado el establecimiento de gobiernos más o menos progresistas, cuya evolución posterior ha sido, en algunos casos, de profundización de los objetivos primarios de la liberación nacional y en otros de reversión hacia posiciones proimperialistas.

Desde el punto de vista económico, Estados Unidos tenía poco que perder y mucho que ganar en Asia. Los cambios le favorecen; se lucha por desplazar a otros poderes neocoloniales, penetrar nuevas esferas de acción en el campo económico, a veces directamente, otras utilizando al Japón.

Pero existen condiciones políticas especiales, sobre todo en la península indochina, que le dan características de capital importancia al Asia y juegan un papel importante en la estrategia militar global del imperialismo norteamericano. Este ejerce un cerco a China a través de Corea del Sur, Japón, Taiwan, Vietnam del Sur y Tailandia, por lo menos.

Esa doble situación: un interés estratégico tan importante como el cerco militar a la República Popular China y la ambición de sus capitales por penetrar esos grandes mercados que todavía no dominan, hacen que el Asia sea uno de los lugares más explosivos del mundo actual, a pesar de la aparente estabilidad fuera del área vietnamita.

Perteneciendo geográficamente a este continente, pero con sus propias contradicciones, el Oriente Medio está en plena ebullición, sin que se pueda prever hasta dónde llegará esa guerra fría entre Israel, respaldada por los imperialistas, y los países progresistas de la zona. Es otro de los volcanes amenazadores del mundo.

El Africa ofrece las características de ser un campo casi virgen para la invasión neocolonial. Se han producido cambios que, en alguna medida, obligaron a los poderes neocoloniales a ceder sus antiguas prerrogativas de carácter absoluto. Pero, cuando los procesos se llevan a cabo ininterrumpidamente, al colonialismo sucede, sin violencia, un

neocolonialismo de iguales efectos en cuanto a la dominación económica se refiere. Estados Unidos no tenía colonias en esta región y ahora lucha por penetrar en los antiguos cotos cerrados de sus socios. Se puede asegurar que Africa constituye, en los planes estratégicos del imperialismo norteamericano, su reservorio a largo plazo; sus inversiones actuales sólo tienen importancia en la Unión Sudafricana y comienza su penetración en el Congo, Nigeria y otros países, donde se inicia una violenta competencia (con carácter pacífico hasta ahora) con otros poderes imperialistas.

No tiene todavía grandes intereses que defender salvo su pretendido derecho a intervenir en cada lugar del globo en que sus monopolios olfateen buenas ganancias o la existencia de grandes reservas de materias primas. Todos estos antecedentes hacen lícito el planteamiento interrogante sobre las posibilidades de liberación de los pueblos a corto o mediano plazo.

Si analizamos el Africa veremos que se lucha con alguna intensidad en las colonias portuguesas de Guinea, Mozambique y Angola, con particular éxito en la primera y con éxito variable en las dos restantes. Que todavía se asiste a la lucha entre los sucesores de Lumumba y los viejos cómplices de Tshombe en el Congo, lucha que, en el momento actual, parece inclinarse a favor de los últimos, los que han «pacificado» en su propio provecho una gran parte del país, aunque la guerra se mantenga latente.

En Rhodesia el problema es diferente: el imperialismo británico utilizó todos los mecanismos a su alcance para entregar el poder a la minoría blanca que lo detenta actualmente. El conflicto, desde el punto de vista de Inglaterra, es absolutamente

antioficial, sólo que esta potencia, con su habitual habilidad diplomática -también llamada hipocresía en buen romance- presenta una fachada de disgustos ante las medidas tomadas por el gobierno de Ian Smith, y es apoyada en su taimada actitud por algunos de los países del Commonwealth que la siguen, y atacada por una buena parte de los países del Africa Negra, sean o no dóciles vasallos económicos del imperialismo inglés.

En Rhodesia la situación puede tornarse sumamente explosiva si cristalizaran los esfuerzos de los patriotas negros para alzarse en armas y este movimiento fuera apoyado efectivamente por las naciones africanas vecinas. Pero por ahora todos los problemas se ventilan en organismos tan inicuos como la ONU, el Commonwealth o la OUA.

Sin embargo, la evolución política y social del Africa no hace prever una situación revolucionaria continental. Las luchas de liberación contra los portugueses deben terminar victoriosamente, pero Portugal no significa nada en la nómina imperialista. Las confrontaciones de importancia revolucionaria son las que ponen en jaque a todo el aparato imperialista, aunque no por eso dejemos de luchar por la liberación de las tres colonias portuguesas y por la profundización de sus revoluciones.

Cuando las masas negras de Sudáfrica o Rhodesia inicien su auténtica lucha revolucionaria, se habrá iniciado una nueva época en el Africa. O, cuando las masas empobrecidas de un país se lancen a rescatar su derecho a una vida digna, de las manos de las oligarquías gobernantes.

Hasta ahora se suceden los golpes cuartelarios en que un grupo de oficiales

reemplaza a otro o a un gobernante que ya no sirva a sus intereses de casta y a los de las potencias que los manejan solapadamente, pero no hay convulsiones populares. En el Congo se dieron fugazmente estas características impulsadas por el recuerdo de Lumumba, pero han ido perdiendo fuerza en los últimos meses.

En Asia, como vimos, la situación es explosiva, y no son sólo Vietnam y Laos, donde se lucha, los puntos de fricción. También lo es Cambodia, donde en cualquier momento puede iniciarse la agresión directa norteamericana, Tailandia, Malasia y, por supuesto, Indonesia, donde no podemos pensar que se haya dicho la última palabra pese al aniquilamiento del Partido Comunista de ese país, al ocupar el poder los reaccionarios. Y, por supuesto, el Oriente Medio.

En América Latina se lucha con las armas en la mano en Guatemala, Colombia, Venezuela y Bolivia y despuntan ya los primeros brotes en Brasil. Hay otros focos de resistencia que aparecen y se extinguen. Pero casi todos los países de este continente están maduros para una lucha de tipo tal, que para resultar triunfante, no puede conformarse con menos que la instauración de un gobierno de corte socialista.

En este continente se habla prácticamente una lengua, salvo el caso excepcional del Brasil, con cuyo pueblo los de habla hispana pueden entenderse, dada la similitud de ambos idiomas. Hay una identidad tan grande entre las clases de estos países que logran una identificación de tipo «internacional americano», mucho más completa que en otros continentes. Lengua, costumbres, religión, amo común, los unen. El grado y las formas de

explotación son similares en sus efectos para explotadores y explotados de una buena parte de los países de nuestra América. Y la rebelión está madurando aceleradamente en ella.

Podemos preguntarnos: esta rebelión, ¿cómo fructificará?; ¿de qué tipo será? Hemos sostenido desde hace tiempo, que dadas sus características similares, la lucha en América adquirirá, en su momento, dimensiones continentales. Será escenario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación.

En el marco de esa lucha de alcance continental, las que actualmente se sostienen en forma activa son sólo episodios, pero ya han dado los mártires que figurarán en la historia americana como entregando su cuota de sangre necesaria en esta última etapa de la lucha por la libertad plena del hombre. Allí figurarán los nombres del comandante Turcios Lima, del cura Camilo Torres, del comandante Fabricio Ojeda, de los comandantes Lobatón y Luis de la Puente Uceda, figuras principalísimas en los movimientos revolucionarios de Guatemala, Colombia, Venezuela y Perú.

Pero la movilización activa del pueblo crea sus nuevos dirigentes: César Montes y Yon Sosa levantan la bandera en Guatemala, Fabio Vázquez y Marulanda lo hacen en Colombia, Douglas Bravo en el occidente del país y Américo Martín en El Bachiller, dirigen sus respectivos frentes en Venezuela.

Nuevos brotes de guerra surgirán en estos y otros países americanos, como ya ha ocurrido en Bolivia, e irán creciendo, con todas las vicisitudes que entraña este peligroso oficio de revolucionario moderno. Muchos morirán víctimas de

sus errores, otros caerán en el duro combate que se avecina; nuevos luchadores y nuevos dirigentes surgirán al calor de la lucha revolucionaria. El pueblo irá formando sus combatientes y sus conductores en el marco selectivo de la guerra misma, y los agentes yanquis de represión aumentarán. Hoy hay asesores en todos los países donde la lucha armada se mantiene y el ejército peruano realizó, al parecer, una exitosa batida contra los revolucionarios de ese país, también asesorado y entrenado por los yanquis. Pero si los focos de guerra se llevan con suficiente destreza política y militar, se harán prácticamente imbatibles y exigirán nuevos envíos de los yanquis. En el propio Perú, con tenacidad y firmeza, nuevas figuras aún no completamente conocidas, reorganizan la lucha guerrillera. Poco a poco, las armas obsoletas que bastan para la represión de pequeñas bandas armadas, irán convirtiéndose en armas modernas y los grupos de asesores en combatientes norteamericanos, hasta que, en un momento dado, se vean obligados a enviar cantidades crecientes de tropas regulares para asegurar la relativa estabilidad de un poder cuyo ejército nacional títere se desintegra ante los combates de las guerrillas. Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa.

América, continente olvidado por las últimas luchas políticas de liberación, que empieza a hacerse sentir a través de la Tricontinental en la voz de la vanguardia de sus pueblos, que es la Revolución cubana, tendrá una tarea de mucho mayor

relieve: la de la creación del segundo o tercer Vietnam o del segundo y tercer Vietnam del mundo.

En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo. La participación que nos toca a nosotros, los explotados y atrasados del mundo, es la de eliminar las bases de sustentación del imperialismo: nuestros pueblos oprimidos, de donde extraen capitales, materias primas, técnicos y obreros baratos y a donde exportan nuevos capitales -instrumentos de dominación-, armas y toda clase de artículos, sumiéndonos en una dependencia absoluta. El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será, entonces, la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá, a través de lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá, en América, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una revolución socialista.

Al enfocar la destrucción del imperialismo, hay que identificar a su cabeza, la que no es otra que los Estados Unidos de Norteamérica.

Debemos realizar una tarea de tipo general que tenga como finalidad táctica sacar al enemigo de su ambiente obligándolo a luchar en lugares donde sus hábitos de vida choquen con la realidad imperante. No se debe despreciar al adversario; el soldado norteamericano tiene capacidad técnica y está respaldado por medios de tal magnitud que lo hacen temible. Le falta esencialmente la motivación ideológica, que tienen en grado sumo sus más enconados rivales de hoy: los soldados vietnamitas. Solamente

podremos triunfar sobre ese ejército en la medida en que logremos minar su moral. Y ésta se mina infligiéndole derrotas y ocasionándole sufrimientos repetidos.

Pero este pequeño esquema de victorias encierra dentro de sí sacrificios inmensos de los pueblos, sacrificios que debe exigirse desde hoy, a la luz del día, y que quizás sean menos dolorosos que los que debieron soportar si rehuyéramos constantemente el combate, para tratar de que otros sean los que nos saquen las castañas del fuego.

Claro que, el último país en liberarse, muy probablemente lo hará sin lucha armada, y los sufrimientos de una guerra larga y tan cruel como la que hacen los imperialistas, se le ahorrarán a ese pueblo. Pero tal vez sea imposible eludir esa lucha o sus efectos, en una contienda de carácter mundial y se sufra igual o más aún. No podemos predecir el futuro, pero jamás debemos ceder a la tentación claudicante de ser los abanderados de un pueblo que anhela su libertad, pero reniega de la lucha que ésta conlleva y la espera como un mendrugo de victoria.

Es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Por eso es tan importante el esclarecimiento de las posibilidades efectivas que tiene la América dependiente de liberarse en formas pacíficas. Para nosotros está clara la solución de este interrogante; podrá ser o no el momento actual el indicado para iniciar la lucha, pero no podemos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a ello de lograr la libertad sin combatir. Y los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni de huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruya en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías

gobernantes; será una lucha larga, cruenta, donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en las ciudades, en las casas de los combatientes -donde la represión irá buscando víctimas fáciles entre sus familiares- en la población campesina masacrada, en las aldeas o ciudades destruidas por el bombardeo enemigo.

Nos empujan a esa lucha; no hay más remedio que prepararla y decidirse a emprenderla.

Los comienzos no serán fáciles; serán sumamente difíciles. Toda la capacidad de represión, toda la capacidad de brutalidad y demagogia de las oligarquías se pondrá al servicio de su causa. Nuestra misión, en la primera hora, es sobrevivir, después actuará el ejemplo perenne de la guerrilla realizando la propaganda armada en la acepción vietnamita de la frase, vale decir, la propaganda de los tiros, de los combates que se ganan o se pierden, pero se dan, contra los enemigos.

La gran enseñanza de la invencibilidad de la guerrilla prendiendo en las masas de los desposeídos. La galvanización del espíritu nacional, la preparación para tareas más duras, para resistir represiones más violentas.

El odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal.

Hay que llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve: a su casa, a sus lugares de diversión; hacerla total. Hay que impedirle tener un minuto de

tranquilidad, un minuto de sosiego fuera de sus cuarteles, y aun dentro de los mismos: atacarlo dondequiera que se encuentre; hacerlo sentir una fiera acosada por cada lugar que transite. Entonces su moral irá decayendo.

Se hará más bestial todavía, pero se notarán los signos del decaimiento que asoma.

Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario; con ejércitos proletarios internacionales, donde la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñas de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia, de Brasil, para citar sólo los escenarios actuales de la lucha armada sea igualmente glorioso y apetecible para un americano, un asiático, un africano y, aun, un europeo.

Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido, es experiencia que recoge quien sobrevive para aplicarla luego en la lucha por la liberación de su lugar de origen. Y cada pueblo que se libere, es una fase de la batalla por la liberación del propio pueblo que se ha ganado.

Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha.

Que agitan grandes controversias al mundo que lucha por la libertad, lo sabemos todos y no lo podemos esconder. Que han adquirido un carácter y una agudeza tales que luce sumamente difícil, si no imposible, el diálogo y la conciliación, también lo sabemos. Buscar métodos para iniciar un diálogo que los contendientes rehuyen es una tarea inútil.

Pero el enemigo está allí, golpea todos los días y amenaza con nuevos golpes y esos golpes nos unirán, hoy, mañana o pasado. Quienes antes lo captan y se preparan a esa unión necesaria tendrán el reconocimiento de los pueblos.

Dadas las virulencias e intransigencias con que se defiende cada causa, nosotros, los desposeídos, no podemos tomar partido por una u otra forma de manifestar las discrepancias, aun cuando coincidamos a veces con algunos planteamientos de una u otra parte, o en mayor medida con los de una parte que con los de la otra. En el momento de la lucha, la forma en que se hacen visibles las actuales diferencias constituyen una debilidad; pero en el estado en que se encuentran, querer arreglarlas mediante palabras es una ilusión. La historia las irá borrando o dándoles su verdadera explicación.

En nuestro mundo en lucha, todo lo que sea discrepancia en torno a la táctica, método de acción para la consecución de objetivos limitados, debe analizarse con el respeto que merecen las apreciaciones ajenas. En cuanto al gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser intransigentes.

Sinteticemos así nuestras aspiraciones de victoria: destrucción del imperialismo mediante la eliminación de su baluarte más fuerte: el dominio imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica. Tomar como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno a uno o por grupos, llevando al enemigo a una lucha difícil fuera de su terreno; liquidándole sus bases de sustentación, que son territorios dependientes.

Eso significa una guerra larga. Y, lo repetimos una vez más, una guerra cruel. Que nadie se engañe cuando la vaya a iniciar y que nadie vacile en iniciarla por temor a los resultados que pueda traer para su pueblo. Es casi la única esperanza de victoria.

No podemos eludir el llamado de la hora. Nos lo enseña Vietnam con su permanente lección de heroísmo, su trágica y cotidiana lección de lucha y de muerte para lograr la victoria final.

Allí, los soldados del imperialismo encuentran la incomodidad de quien, acostumbrado al nivel de vida que ostenta la nación norteamericana, tiene que enfrentarse con la tierra hostil; la inseguridad de quien no puede moverse sin sentir que pisa territorio enemigo; la muerte a los que avanzan más allá de sus reductos fortificados, la hostilidad permanente de toda la población. Todo eso va provocando la repercusión interior en los Estados Unidos; va haciendo surgir un factor atenuado por el imperialismo en pleno vigor, la lucha de clases aun dentro de su propio territorio.

¡Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Vietnam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la obligación que entraña para éste de dispersar sus fuerzas, bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo!

Y si todos fuéramos capaces de unirnos, para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún

más efectiva, ¡qué grande sería el futuro, y qué cercano!

Si a nosotros, los que en un pequeño punto del mapa del mundo cumplimos el deber que preconizamos y ponemos a disposición de la lucha este poco que nos es permitido dar: nuestras vidas, nuestro sacrificio, nos toca alguno de estos días lanzar el último suspiro sobre cualquier tierra, ya nuestra, regada con nuestra sangre, sépase que hemos medido el alcance de nuestros actos y que no nos consideramos nada más que elementos en el gran ejército del proletariado, pero nos sentimos orgullosos de haber aprendido de la Revolución cubana y de su gran dirigente máximo la gran lección que emana de su actitud en esta parte del mundo: «qué importan los peligros o sacrificios de un hombre o de un pueblo, cuando está en juego el destino de la humanidad.»

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.

[Tricontinental. Suplemento especial, 16 de abril de 1967]

Cartas

A Sergia Cordoví

Departamento Militar de La Cabaña
Habana, 14 de Enero de 1959

Sra. Sergia Cordoví, Vda. de Rodríguez
General Bouza n° 11
Ent. Rafael de Cárdenas y Lugareño
Luyanó, Habana

Distinguida Sra:

Me refiero a su carta fechada 3 del actual, en la cual se interesa por su hijo Geonel Rodríguez y Cordoví.

Con profunda pena le comunico que su hijo Geonel fue muerto heroicamente combatiendo contra la tiranía en la batalla de Santo Domingo, víctima de un mortero enemigo. Su cadáver fue sepultado con los honores correspondientes al grado de Capitán que ostentaba, encontrándose enterrado en la finca «Julián Pérez».

Esta Comandancia comparte con Ud. el dolor por la irreparable pérdida de tan valioso compañero,

Atentamente de usted, Libertad o Muerte,

Ernesto «Che» Guevara
Comandante en Jefe del Dpto. Mtar. de
La Cabaña

A Compañeros de la Planta Ensambladora de Motocicletas

La Habana, 31 de mayo de 1963
«Año de la Organización»
Compañeros de la Planta
Ensambladora de Motocicletas
Unidad 0-1 E-C- Automotriz
Lorraine n° 102
Santiago de Cuba

Compañeros:

Hay un error en sus planteamientos. Los obreros responsables de la producción de cualquier artículo no tienen derecho sobre ellos. Ni los panaderos tienen derecho a más pan, ni los obreros del cemento a más sacos de cemento; ustedes tampoco a motocicletas.

El día de mi visita, observé que se usaba uno de los triciclos como especie de guaguaita, cosa que critiqué y en esos mismos instantes, un miembro de la Juventud Comunista salía a hacer tareas de la Organización en una moto, cosa que critiqué doblemente, dado al uso indebido del vehículo y la incorrecta actitud de usar el tiempo retribuido por la sociedad y para tareas que se supone sea una entrega adicional de tiempo a la sociedad, de carácter absolutamente voluntario. En el transcurso de la conversación manifesté que iba a ocuparme de ver las condiciones de pago; y si fuera posible entregar máquinas a algunos obreros y técnicos.

Al pasar al Ministerio de Transporte toda la tarea de distribución y comercialización de las máquinas, no se ven las posibilidades de que esto suceda.

Con saludos revolucionarios de,
«Patria o Muerte. Venceremos»
Comandante Ernesto Che Guevara

A Pablo Díaz González

La Habana, 28 de octubre de 1963
«Año de la Organización»

Co. Pablo Díaz González, Administrador
Campo de Perf. Extr. de la Cuenca
Central
Apartado 9. Majagua
Camagüey

Pablo:

Leí tu artículo. Debo agradecerte lo bien que me tratas; demasiado bien creo. Me parece, además, que tú también te tratas bastante bien.

La primera cosa que debe hacer un revolucionario que escribe historia es ceñirse a la verdad como un dedo en un guante. Tú lo hicistes, pero el guante era de boxeo y así no se vale.

Mi consejo; relée el artículo, quítale todo lo que tú sepas que no es verdad y ten cuidado con todo lo que no te conste que sea verdad.

Saludos revolucionarios de,

«Patria o Muerte. Venceremos»
Comandante Ernesto Che Guevara

A Lydia Ares Rodríguez

La Habana, 30 de octubre de 1963
«Año de la Organización»

Sra. Lydia Ares Rodríguez
Calle Cárdenas, n° 69
Calabazar,
La Habana

Compañera,

Su carta ha sido transferida al Ministerio del Interior, ya que es el organismo encargado de resolver estos casos.

De todas maneras, agradezco su actitud hacia el trabajo y hacia la Revolución, pero debo decirle que, en mi opinión personal, su hijo debe cumplir la condena porque cometer un atentado contra la propiedad socialista es el más grave delito, independientemente de las atenuantes que pudieran existir.

Siento tener que decirle esto, y lamento la pena que le causará, pero no cumpliría un deber revolucionario si no se lo expresara con toda lealtad.

Revolucionariamente,

«Patria o Muerte. Venceremos»
Comandante Ernesto Che Guevara

A María Rosario Guevara

La Habana, 20 de febrero de 1964
«Año de la Economía»

Sra. María Rosario Guevara
36, rue d'Annam
(Maarif) Casablanca
Maroc

Compañera,

De verdad que no sé bien de qué parte de España es mi familia. Naturalmente, hace mucho que salieron de allí mis antepasados con una mano atrás y otra delante; y si yo no las conservo así, es por lo incómodo de la posición.

No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si Ud. es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros, que es más importante.

Un saludo revolucionario de,

«Patria o Muerte. Venceremos»
Comandante Ernesto Che Guevara

A Eduardo B. Ordaz Ducungé

26 de mayo de 1964
«Año de la Economía»

Dr. Eduardo B. Ordaz Ducungé
Director Hospital Psiquiátrico
La Habana

Estimado Ordaz:

Acuso recibo de la Revista. Aunque tengo muy poco tiempo, me parecen muy interesantes los temas y trataré de darle una leída.

Tengo otra curiosidad: ¿Cómo pueden imprimirse 6.300 ejemplares de una revista especializada, cuando ni siquiera hay esa cantidad de médicos en Cuba?

Me salta una duda que lleva a mi ánimo a los umbrales de una psicosis neuro-económica: ¿Estarán las ratas usando la revista para profundizar sus conocimientos psiquiátricos o templar sus estómagos; o tal vez cada enfermo tenga en su cabecera un tomo de la publicación?

En todo caso hay 3.000 ejemplares de más en el número de la tirada; te ruego que pienses sobre esto.

En serio, la revista está buena, la tirada es intolerable. Créemelo, porque los locos dicen siempre la verdad,

Revolucionariamente,

«Patria o Muerte. Venceremos»
Comandante Ernesto Che Guevara

A Haydée Santamaría

12 de junio de 1964
«Año de la Economía»

Ca. Haydée Santamaría, Directora
Casa de las Américas
Calle G y 3ª
Vedado, Habana

Querida Haydée:

Le di instrucciones a la Unión de Escritores que pusieran ese dinero a disposición de ustedes, como una medida de transacción para no entrar en una lucha de principios que tienen alcances más vastos, por una bobería.

Lo único importante, es que no puedo aceptar un centavo de un libro que no hace más que narrar las peripecias de la guerra. Dispón del dinero como te parezca.

Un saludo revolucionario,

«Patria o Muerte. Venceremos»
Comandante Ernesto Che Guevara

A Charles Bettelheim

24 de octubre de 1964
«Año de la Economía»

Co. Charles Bettelheim
Director,
Ecole des Hautes Etudes
Sorbonne et 54 Rue de Varenne
Paris 7°

Estimado compañero:

Recibí su carta y le envió por correo aparte las revistas que me solicitó.

Me agradecería mucho poder discutir con usted «una vez más sobre nuestras divergencias».

Un poco más avanzado que el caos, tal vez en el primero o segundo día de la creación, tengo un mundo de ideas que chocan, se entrecruzan y, a veces, se organizan. Me gustaría agregarlas a nuestro mutuo material polémico.

Esperando su venida, se despide de usted revolucionariamente,

«Patria o Muerte. Venceremos»
Comandante Ernesto Che Guevara

A sus padres

[marzo 1965]

Queridos viejos:

Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante, vuelvo al camino con mi adarga al brazo.

Hace de esto casi diez años, les escribí otra carta de despedida. Según recuerdo, me lamentaba de no ser mejor soldado y mejor médico; lo segundo ya no me interesa, soldado no soy tan malo.

Nada ha cambiado en esencia, salvo que soy mucho más consciente, mi marxismo está enraizado y depurado. Creo en la lucha armada como única solución para los pueblos que luchan por liberarse y soy consecuente con mis creencias. Muchos me dirán aventurero, y lo soy, solo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades.

Puede ser que ésta sea la definitiva. No lo busco pero está dentro del cálculo lógico de probabilidades. Si es así, va un último abrazo.

Los he querido mucho, sólo que no he sabido expresar mi cariño, soy extremadamente rígido en mis acciones y creo que a veces no me entendieron. No era fácil entenderme, por otra parte, créanme, solamente, hoy. Ahora, una voluntad que he pulido con delectación de artista, sostendrá unas piernas flácidas y unos pulmones cansados. Lo haré.

Acuérdense de vez en cuando de este pequeño condotieri del siglo XX. Un beso a Celia, a Roberto, Juan Martín y Patotín, a Beatriz, a todos. Un gran abrazo de hijo pródigo y recalcitrante para ustedes.

Ernesto.

A sus hijos

[marzo 1965]

A mis hijos,

Queridos Hildita, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto:

Si alguna vez tienen que leer esta carta, será porque yo no esté entre ustedes.

Casi no se acordarán de mí y los más chiquitos no recordarán nada.

Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro, ha sido leal a sus convicciones.

Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la Revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada. Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario.

Hasta siempre hijitos, espero verlos todavía. Un beso grandote y un gran abrazo de

Papá

A Fidel

[marzo 1965]

Habana

«Año de la agricultura»

Fidel:

Me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos. Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierto, que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). Muchos compañeros quedaron a lo largo del camino hacia la victoria.

Hoy todo tiene un tono menos dramático porque somos más maduros, pero el hecho se repite. Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la Revolución cubana en su territorio y me despido de ti, de los compañeros, de tu pueblo que ya es mío.

Hago formal renuncia de mis cargos en la dirección del Partido, de mi puesto de Ministro, de mi grado de Comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, sólo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nombramientos.

Haciendo un recuerdo de mi vida pasada creo haber trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario. Mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en tí desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente claridad tus cualidades de conductor y de

revolucionario. He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días, me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios.

Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos.

Sébase que lo hago con una mezcla de alegría y de dolor, aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como un hijo; eso lacera una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo donde quiera que esté, esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura.

Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento será para este pueblo y especialmente para tí. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo al que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. Que he estado identificado siempre con la política exterior de nuestra Revolución y lo sigo estando. Que en dondequiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano, y como tal actuaré. Que no dejo a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena: me alegra que así sea. Que no pido nada para

ellos pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse.

Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo, pero siento que son innecesarias, las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillas.

Hasta la victoria siempre. ¡Patria o Muerte!

Te abraza con todo fervor revolucionario

Che

Poesia

Vieja Maria

Vieja María es un poema inédito del Ché leído por Hebe de Bonafini, Presidenta de las Madres Plaza de Mayo el 29 de septiembre de 2001 en la clase especial y pública sobre la guerra imperialista, Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo.

Vieja María, vas a morir.
quiero hablarte en serio:
Tu vida fue un rosario completo de
agonías,
no hubo hombre amado, ni salud, ni
dinero,
apenas el hambre para ser compartida;
quiero hablar de tu esperanza,
de las tres distintas esperanzas
que tu hija fabricó sin saber cómo.
Toma esta mano que parece de niño
en las tuyas pulidas por el jabón amarillo.
Restriega tus callos duros y los nudillos
puros
en la suave vergüenza de mi mano de
médico.
Escucha, abuela proletaria:
cree en el hombre que llega,
cree en el futuro que nunca verás.
Ni reces al dios inclemente
que toda una vida mintió tu esperanza;
ni pidas clemencia a la muerte
para ver crecer a tus caricias pardas;
los cielos son sordos y en ti manda el
oscuro,
sobre todo tendrás una roja venganza
lo juro por la exacta dimensión de mis
ideales.
Muere en paz, vieja luchadora.
Vas a morir, vieja María;
treinta proyectos de mortaja

dirán adiós con la mirada,
el día de estos que te vayas.
Vas a morir, vieja María,
quedarán mudas las paredes de la sala
cuando la muerte se conjugue con el asma
y copulen su amor en tu garganta.
Esas tres caricias construidas de bronce
(la única luz que alivia tu noche)
esos tres nietos vestidos de hambre,
añorarán los nudos de los dedos viejos
donde siempre encontraban alguna
sonrisa.

Eso era todo, vieja María.
Tu vida fue un rosario de flacas agonías
no hubo hombre amado, salud, alegría,
apenas el hambre para ser compartida,
tu vida fue triste, vieja María.
Cuando el anuncio de descanso eterno
enturbia el dolor de tus pupilas,
cuando tus manos de perpetua fregona
absorban la última ingenua caricia,
piensas en ellos... y lloras,
pobre vieja María.

¡No, no lo hagas!
No ores al dios indolente
que toda una vida mintió tu esperanza
ni pidas clemencia a la muerte,
tu vida fue horriblemente vestida de
hambre,
acaba vestida de asma.
Pero quiero anunciarte
en voz baja y viril de las esperanzas,
la más roja y viril de las venganzas
quiero jurarlo por la exacta
dimensión de mis ideales.
Toma esta mano de hombre que parece de
niño
entra las tuyas pulidas por el jabón
amarillo
restriega los callos duros y los nudillos
puros
en la suave vergüenza de mis manos de
médico.

Descansa en paz, vieja María,
descansa en paz, vieja luchadora,
tus nietos todos vivirán la aurora,
LO JURO.

El estímulo moral, la creación de una nueva conciencia socialista, es el punto en que debemos apoyarnos y hacia donde debemos ir, y hacer énfasis en él.

El estímulo material es el rezago del pasado, es aquello con lo que hay que contar, pero a lo que hay que ir quitándole preponderancia en la conciencia de la gente a medida que avance el proceso. Uno está en decidido proceso de ascenso; el otro debe estar en decidido proceso de extinción. El estímulo material no participará en la nueva sociedad que se crea, se extinguirá en el camino y hay que preparar las condiciones para que el tipo de movilización que hoy es efectiva, vaya perdiendo cada vez más su importancia y la vaya ocupando el estímulo moral, el sentido del deber, la nueva conciencia revolucionaria.

Discurso en la textilería Ariguanabo
24 de marzo de 1963